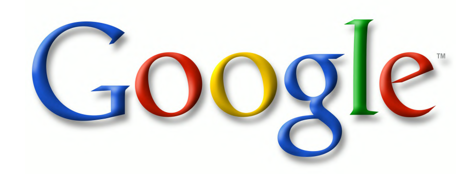
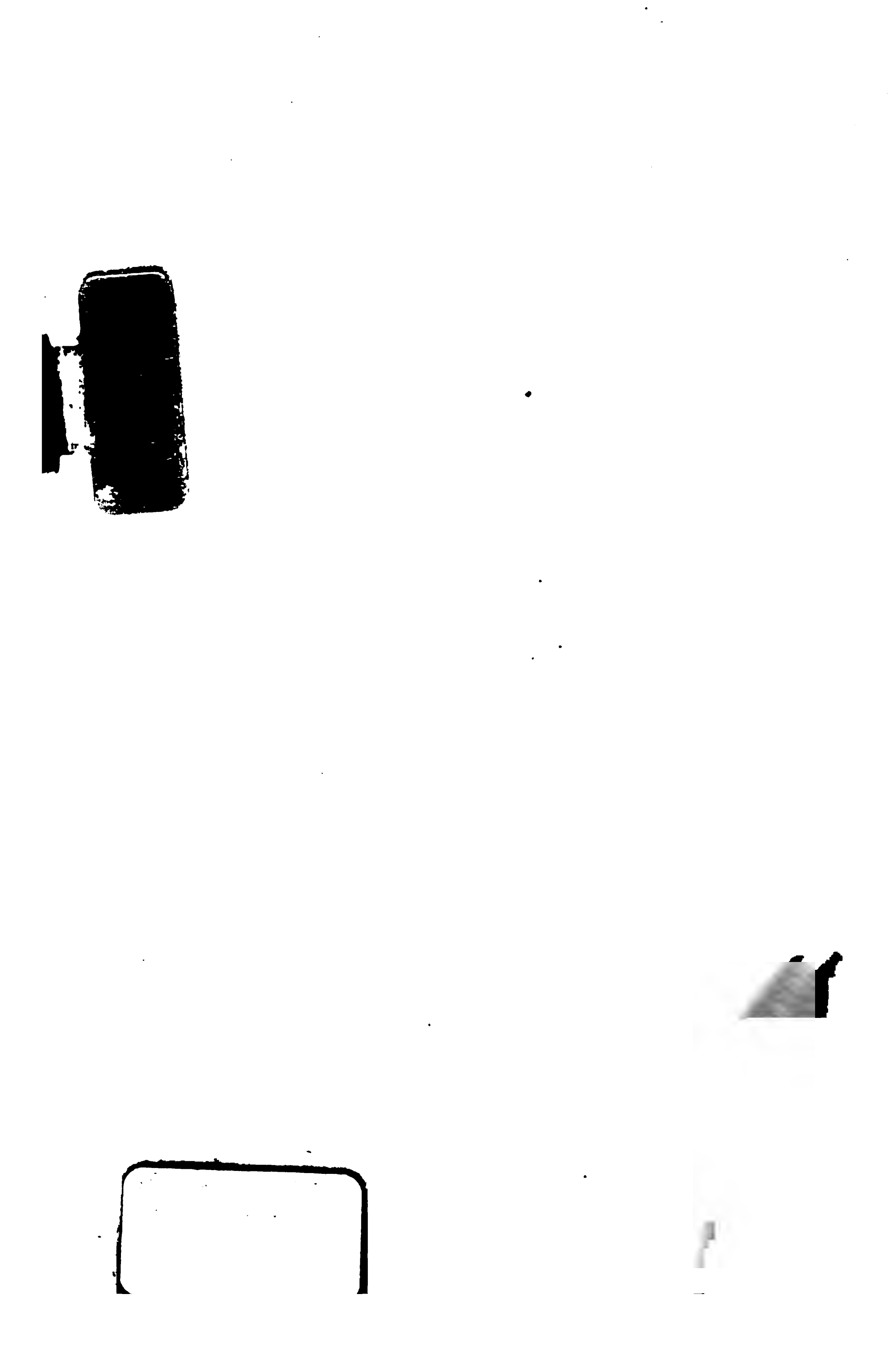
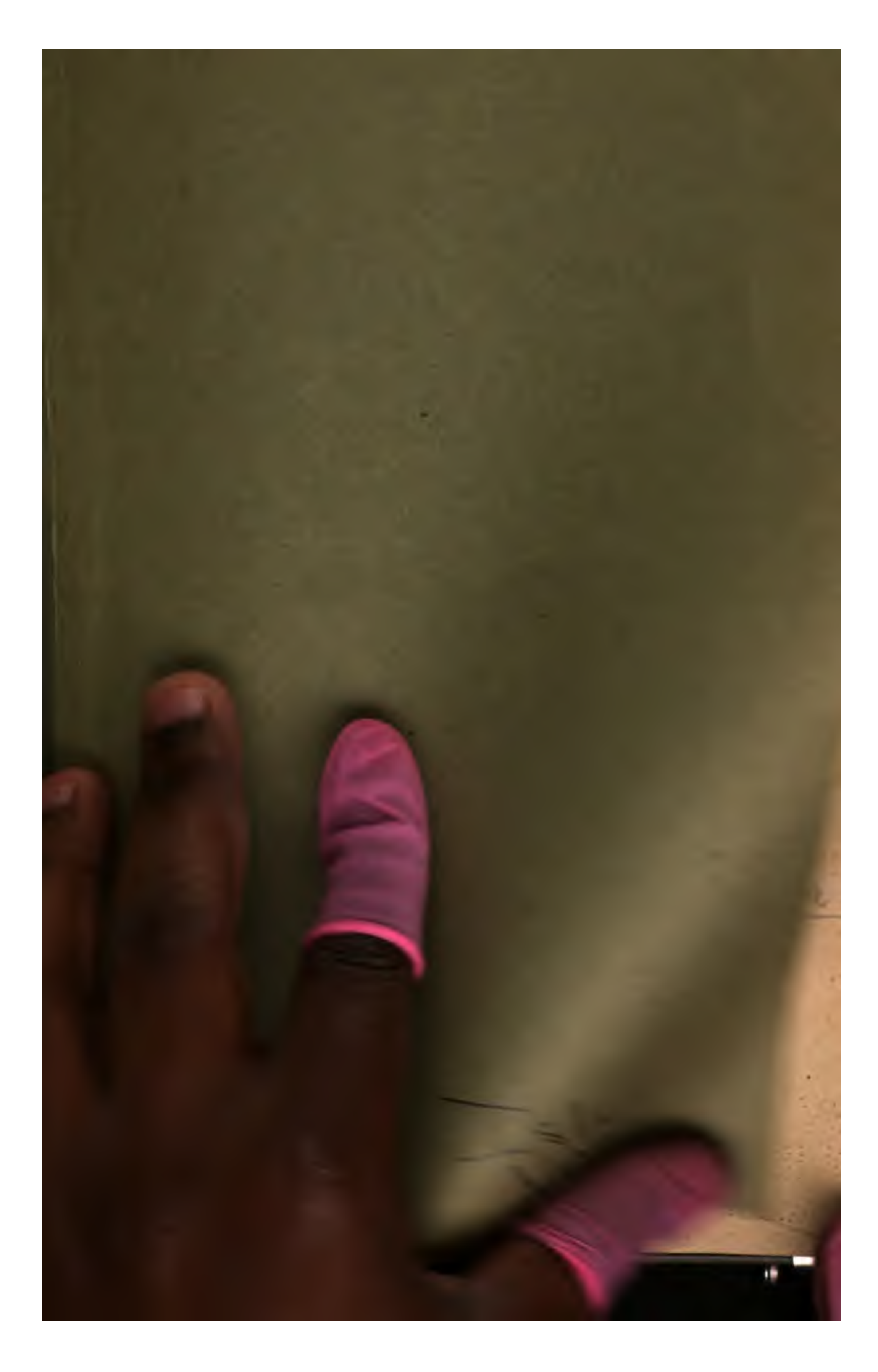



NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07586561 2





1. The subject

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,

Alias ZOTES.

ESCRITA

POR EL LIC^{do}. DON FRANCISCO LOBON de Salazar, Presbítero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y de Villagarcía de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de esta, y Opositor á Cátedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.

QUIEN LA DEDICA AL PUBLICO.

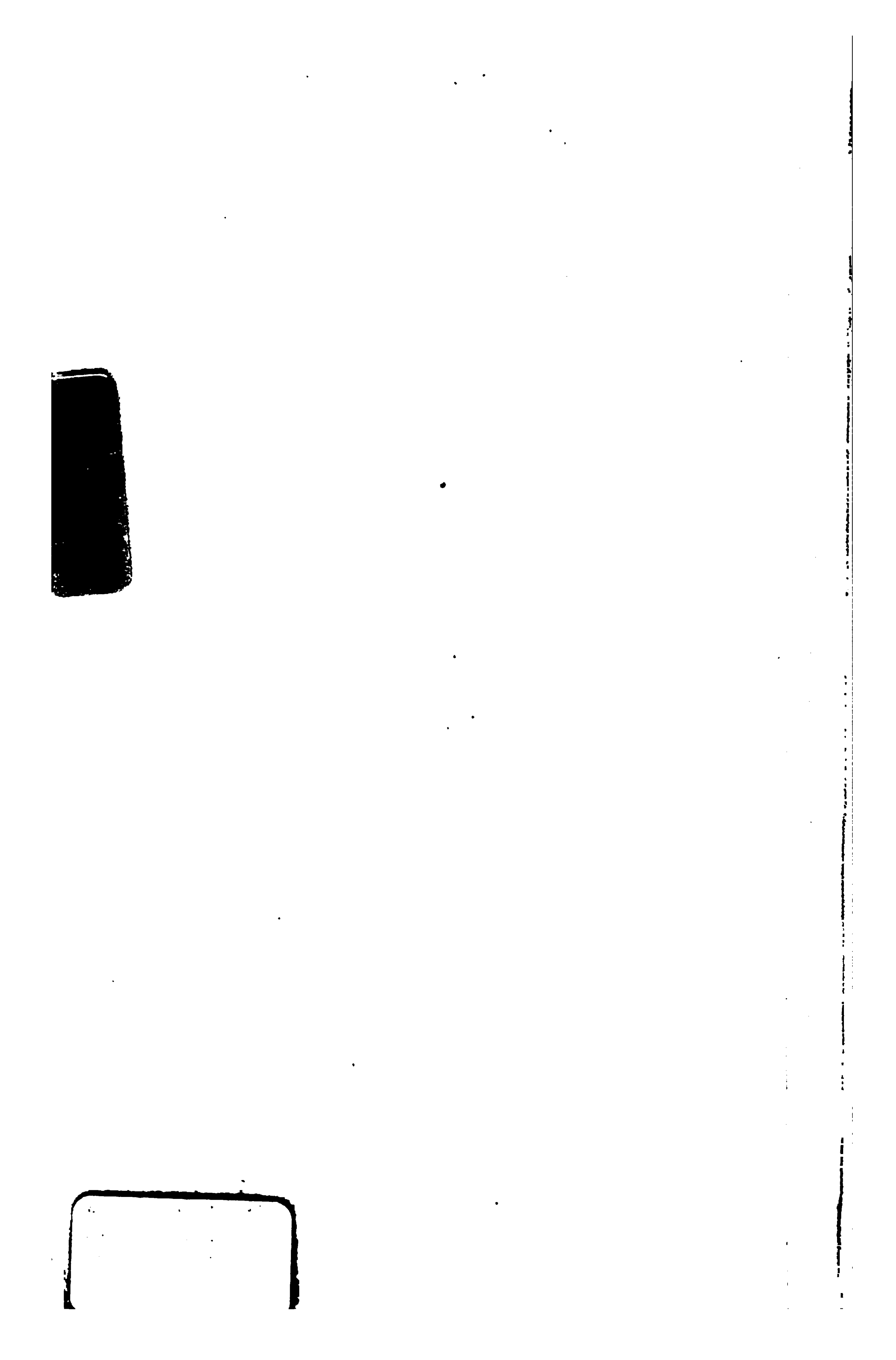
TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO.

Isla

EN MADRID:

En la Imprenta de D. GABRIEL RAMIREZ, Calle de Atocha, frente del Convento de Trinitarios Calzados. Año de 1804.





m

1. No subject

HISTORIA

DEL FAMOSO PREDICADOR

FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS,

Alias ZOTES.

ESCRITA

POR EL LIC.DO DON FRANCISCO LOBON de Salazar, Presbítero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y de Villagarcía de Campos, Cura en la Parroquial de San Pedro de esta, y Opositor á Cátedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.

QUIEN LA DEDICA AL PUBLICO.

TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO.

Isla

EN MADRID:

En la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, Calle de Atocha, frente del Convento de Trinitarios Calzados.

Año de 1804.

HISTORIA

[illegible]

FRAY GERUNDIO
DE CAMPAZAS,

alias ZOTES.

ESCRITA

POR EL LIC.^{do} D. FRANCISCO LOBON

[illegible]

QUIEN LA DEDICA AL PUBLICO.

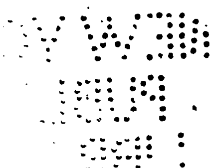
TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID:

En la Imprenta de D. Gabriel Ramirez, [illegible]

[illegible]



AL PUBLICO.

PODEROSISIMO SEÑOR;

Con efecto no le habido desde Adan acá mas poderoso que V. ni le habrá hasta el fin de todos los siglos; quién trastornó toda la faz de la Tierra de modo, que á vuelta de pocas generaciones, apénas la conoceria la madre que le parió? V. quién fundó las Monarchías y los Imperios? V. quién los arruinó despues, ó los trasladó adonde le dió la gana? V. quién introduxo en el mundo la distincion de clases y gerarquías? V. quién las conserva donde le parece, y las confunde donde se le antoja? V. malo es que á V. se le ponga una cosa en la cabeza, que solamente el Todo-Poderoso la podrá embarazar.

Y si del poder las manos hacemos tránsito al del juicio, del dictámen y de la razon; dónde le hay ni le ha habido mas despótico ni absoluto? Sabida cosa es, que despues del derecho divino y del natural, el derecho de V., que es el de las gentes, es el mas respetado y obedecido en todo el mundo: esto aun en caso de que el derecho de las gentes y el natural sean distintos; controversia en que no quiero embarazarme, porque para mi asunto importa un bledo. Lo cierto es, que una vez que V. mande, resuelva, decrete y determine alguna cosa, es preciso que todos le obedezcan; porque como V. es todos, y todos son V., es necesario, que todos hagan aquello que todos quieren hacer. No se me señalará otro Legislador mas respetado.

Parecióle á V. ser conveniente, que se llamasen sabios, los que sabian ciertas materias, que fuesen tenidos por ignorantes, los que las ignoraban aunque supiesen otras artes, quizá mas útiles, ó á lo ménos tanto para la vida humana. Pues salióse V. con ello. En todo el mundo el teólogo, el canonista, el legista, el filósofo, el médico, el matemático, el crítico, en una palabra, el

hombre de letras es tenido por sabio ; y el labrador ; el carpintero , el albañil y el herrero son reputados por ignorantes. A los primeros se les habla con el sombrero en la mano y se les trata con respeto ; à los segundos se les oye ó se les manda con la gorra calada , y se les trata de tù ; estó por qué ? Porque así lo ha querido el Público.

En consequencia de esto , y acercándome ya à lo que mas me importa , V. solo (sí por cierto), V. solo es el que da ó el que quita el crédito à los escritos y à los escritores ; V. solo el que los eleva ó los abáte , segun lo tiene por conveniente ; V. solo el que los introduce en el templo de la fama , ó los condena al calabozo de la ignominia ; V. solo el que los eterniza en la memoria ó hace , apénas vén la luz , que entregados à las llamas se esparzan sus cenizas por el viento. Dígolo con osadía , pero con muchísima verdad ; no tienen los escritores que buscar fuera de V. sombra que los refrigere , árbol adonde se arrimen , escudo que los defienda , proteccion que los asegure ni patrono que los indemnice.

Permítame V. la flaqueza de que me cite à mí mismo. En el libro I , cap. 8 , n. 15 de esta mi historia , que lo es de lo pasado , de lo presente y de lo futuro , me burlo (y à mi parecer con razon) de los que dedican sus obras à personages de la mas soberana elevacion , pensando y aun diciéndolo ellos mismos en las dedicatorias , que de esta manera los ponen à cubierto contra los tiros de la crítica , de la malignidad ó de la invidia ; pobres hombres ! aun no los han desengañado tantas experiencias ! No ha habido en el mundo ni un solo personage , que haya sacado la espada para defender al autor , que la busca por Mecénas ; ni , lo que mas es , aunque la sacara , pudiera defenderle. Demos que sea el mas poderoso Monarca del mundo. Podrá colmar de honras al benemérito autor. Podrá hacer que en sus dominios ni se escriba ni aun se hable contra él , y que se tribute en exterior respeto à sus obras ; pero podrá embarazar , que la ignorancia , la mordacidad ó la crítica descontentadiza , no las muerda , y no las despedaze à sus solas ; podrá estorbar , que fuera de sus estados no broten contra ellas tantos Zoylos como verdolagas ?

Desengañémonos : solo V. tiene este gran poder, porque solo V. en este particular (hablo de texas abaxo) puede todo quanto quiere. Quiera el Público, *que nadie chiste contra una obra, ninguno chistará. Quiera el* Público, *que todos la celebren interior y exteriormente; todos la celebrarán. Quiera el* Público, *que se reimprima mil veces, mil veces se reimprimirá. Y este poder no es limitado à estos ó aquellos dominios; extiéndese por donde se extienden los dilatados ámbitos del mundo. En qualquiera parte donde hay hombres hay Público; porque el Público son todos los hombres. Por lo ménos, el* PUBLICO, *à quien yo dedico mi obra, este es : el* PUBLICO *de España, de Francia, de Italia, de Alemania, el Tártaro, el Moscovita, el de la China y el de las Californias. Pues si yo tuviese la dicha de lograr, que todos los hombres la tomasen debaxo de su proteccion; à quién habia de temer? Hágome cargo de que esta fortuna es mas para pretendida, que para esperada.*

Pero, Señor, valga lo que valiere, yo à ella me acojo; de V. me amparo; en solo V. solicito el patrocinio. Bien puede ser que la obrilla no le merezca; pero no lo desmerece la intencion. Soy con el mas profundo respeto,

PODEROSISIMO SEÑOR,

Vuestra mas mínima parte,

DON FRANCISCO LOBON DE SALAZAR.

APROBACION del muy R. P. M. Fr. Alonso Cano, *Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, Academico de la Real Academia de la Historia, Censor diputado por Su Magestad para la revision de Libros en estos Reinos, y Redentor General del Orden de la Santisima Trinidad de Calzados, Redencion de Cautivos, etc.*

La Historia del Famoso Predicador Fray Gerundio de Campazas, que el Señor Don Joseph Armendariz, Teniente de Vicario de esta Villa se sirve cometer à mi censura, es uno de aquellos felices pensamientos, que sugiere por último recurso el apuro ó el despecho en lances apretados, al ver frustrados los medios mas directos y propios. Bien superficial tintura de erudicion bastaria para insinuar los lugares de Escritura, sentencias de Padres, invectivas de Doctores, y universal consentimiento de zelosos y prudentes, que baten en brecha la sacrílega profanacion del ministerio de la palabra Divina, si un secreto latido de la sindéresis propia no nos excusase ésta fatiga, y acusase nuestra obstinacion, hasta indiciarla de estupidez. Sin embargo, léjos de contener el mal tan legítimos y saludables preservativos, insulta indiferentemente médicos y enfermos; y lo que antes se rezelaba síntoma de mortal letárgo, hoy se celebra como decretorio de apacible sueño; pues qué remedio? No aparece otro, que el presente, ó recete Esculapio. Sea en buen hora extremo, que siendo extrema la enfermedad, eso mismo la autoriza de específico exquisito (*a*) y el buen exîto de Cervantes responde à la esperanza de igual suceso.

No es de disimularse, que la extrema diferencia y respectiva importancia pide otro tino, doctrina y delicadeza en nuestro caso; y confio, que en esta parte hará el público imparcial la justicia que acostumbra en el discernimiento de tan necesarias calidades, y otras de erudicion, sal, amenidad, y sobre todo del nativo desembarazo y castiza propriedad, que agracian toda la obra. Tampoco se defenderá, al observar algo cargada la dosis de sales cáusticas y corrosivas, de que no se curan con agua rosada las gangrenas.

Con todo eso, sin aventurar mucho el pronóstico, es de rezelar algun clamoroso resentimiento de aquella especie de enfermos, que ó bien hallados con su mal, ó freneticos en fuerza de él, como los describe con gracia San Agustin (*b*), revuelven furiosos

(*a*) Extremis morbis, extrema exquisitè remedia optima sunt. *Hippocrat. Aphor.* 6.
(*b*) Curavit omnes languores eorum, non tacuit vitia eorum: his omnibus curationibus ejus ingrati, tanquam multa febre phrenetici, insanientes in Medicum qui venerat curare eos, excogitaverunt consilium perdendi eum. *D. Aug. in Psalm.* 63. ✝. 2.

contra el Médico que los cura, la saña y aborrecimiento, que debiera emplear contra el vicio de su llaga. Pero si las sabias y cristianas precauciones del Prólogo no los desarman, yo aconsejaria al autor, que no se tomase mas pena, que remitirse al exôrcismo del toro, que en él se cita (a).

No me atreveré à prometerle tan decisivo y perentorio desembarazo de algunas otras querellas literarias, en que por via de digresion, amenidad ó incidencia se divierte à escaramucear regulando por su valor y ardimiento, mas que por la urgencia, las excursiones de su pluma; bien que sea de esperar de la magistral destreza y pulso critico con que la maneja, que sabrá guardar su ropa; y en todo caso, que no se presente à la palestra, desprevenido de alguna secreta malla, que sirva de cuerpo de reserva al de su obra, proporcionando su defensa y el resto de la armadura al temple del *Morrion* con que cubre su cabeza. Por último, para decir en una palabra mi sentir, le circunscribo al apoftegma, à que reduxo el suyo el insigne Doctor Martinez sobre Doña Oliva; es à saber: *Que este libro solo falta, como otros muchos sobran* (b). Así lo siento en este de la Santísima Trinidad de Madrid y Octubre 26 de 1757.

FRAY ALONSO CANO.

(a) *Prol. num.* 34.
(b) *Doctor Martinez*, Elogio à la Obra de Doña Oliva, *al principio de ella.*

LICENCIA del Ordinario.

NOs el Licenciado Don Joseph Armendariz y Arbeloa, Abogado de los Reales Consejos, y Teniente Vicario de esta Villa de Madrid y su partido, etc. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir é imprima el Libro intitulado; *Historia del Famoso Predicador Fray Gerundio de Campazas*, mediante que de nuestra Orden ha sido reconocido, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fé Católica y buenas costumbres. Dada en Madrid, à 26 de Octubre de 1757.

Lic. ARMENDARIZ.

Por su mandado, Jos. Daganzo.

EL REY.

POR quanto por parte de Don Francisco Lobón de Salazar, Presbytero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y Villagarcia de Campos, Cura en la Parroquial de S. Pedro de dicha Villa, y Opositor à Catedras en la Universidad de Valladolid, se representó à el mi Consejo tenia compuesto, y desabea imprimir una Obra, cuyo titulo era, *Historia del Famoso Predicador Fray Gerundio de Campazas*, 3 tom., y para poderlo executar, sin incurrir en pena alguna, suplicó se sirviese concederle su Licencia y Privilegio por tiempo de diez años para su impresion, asi para este Tomo, como para los demas que se vayan presentando, remitiendolo à la Censura de la persona que convinese: Y visto por los de mi consejo (y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impresion de libros, se dispone), se acordó expedir esta mi Cedula: por la qual concedo licencia, y facultad à el expresado Don Francisco Lobón de Salazar, para que, sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ú la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender la referida Obra, intitulada: *Historia del Famoso Predicador Fray Gerundio de Campazas*, asi el 3 tomo, como los demas que sean necesarios, con que se haga en papél fino, y por el exemplar original, que en mi Consejo se vió que vá rubricado, y firmado al fin de Don Joseph Antonio de Yarsa, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de govierno de él; con que antes que se venda se trayga ante ellos, juntamento con dicho exemplar original, para que se vea si la impression está conforme à él, trayendo asimismo fé en publica forma, como por Corrector por mí nombrado se vió y corrigió dicha impresion por el exemplar original, para que se tase el precio à qué se ha de vender: Y mando al Impresor que imprimiere dicha Obra, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el original al dicho D. Francisco Lobón Presbytero, à cuya costa se imprime, para efecto de dicha correccion, hasta que primero esté corrigida, y tasada por los de mi Consejo; y estando así, y no de otra manera, pueda imprimir el primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta licencia y la aprobacion, tasa y erratas, pena de caer, é incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan y disponen: Y mando que ninguna persona, sin licencia del expresado Don Francisco Lobón de Salazar, no pueda imprimir, ni vender la citada Obra, pena del que la imprenta, pierda todos y qualesquiera libros, moldes y peltrechos, que de dicha Obra tuviere, y mas incurra en la 500. mrs. y sea la tercia parte para la Camara, otra para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador; y complidos los dichos diez años, el referido Don Francisco Lobón, ni otra persona en su nombre, quiere no usé de esta mi Cedula, ni prosiga en la impresion de la citada Obra, sin tener para ello nueva licencia mia, so las penas en qué incurren los Consejos, y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando à los de mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcades, Alguaciles de mi Casa y Corte, y Chancilerias, y à todos los Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcades-Mayores, y Ordinarios, otros Jueces, y Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villes y Lugares de estos mis Reynos y Señorios, y à cada uno en su distrito, y Jurisdiccion, vean, guarden, y executen, y cumplan esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido; y contra su tenor y forma no vayan, ni pasen, ni consentian ir, ni pasár en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada 500. mrs. para mi Camara. Dada en Buen Retiro à ocho de Setiembre de mil setecientos y cincuenta y siete. YO EL REY. *YO D. AGUSTIN MONTIANO LUYANDO, Secretario del Rey nuestro Señor, le hice escribir por su mandado.*

CARTA

CARTA del Señor Don Agustin de Montiano y Luyando, del Consejo de S. M. y su Secretario de la Cámara de Gracia y Justicia y Estado de Castilla, Director perpetuo de la Real Academia de la Historia, del Número de la Española y de la de Buenas Letras de Sevilla, Consiliario en la de Bellas Artes de esta Corte, Honorario de la de Barcelona, y entre los Arcades de Roma Leghinto Dulichio.

MUY Señor mio y mi amigo. Muchos dias ha que deseaba se emplease alguna diestra pluma en el asunto de su obra de Vm. y que saliese al público, segun se necesita, tratada magistralmente, y por un termino que no hallase repugnancia en llegar à las manos de todos ni en ser buscada y leída de la curiosidad ó del gusto: medio el mas conducente à que se haga comun el desengaño, y à que no se aventure el aprovechamiento. Si Vm. se hubiese ceñido à la severida de las reglas, que se indican, y à la acrimonia de las reprehensiones que merecen los que sin consideracion las atropellan, pararia en ocupar olvidada los estantes y sótanos de las tiendas de los Libreros, ó en envolver drogas en las especierias, como sucede con tantas acreedoras à mejor destino; pero no padecerà Vm. este chasco, porque su mañosa advertencia ha sabido quitar, con la dulzura del chiste, el desabrimiento de la enseñanza, y unirlos con tan natural y atractivo enlace, que aun aquellos à quienes hiera la burla, ó fastidie la seriedad, se han de dexar vencer y conducir à cebarse en su leccion, por deliciosa y por útil; y lo que es mas fixo, para corregir su descaminada inteligencia, y no declararse objeto determinado de la chanza, ó verbi gracia de los rebeldes à la solidez de la doctrina.

Verdaderamente que es doloroso el desenfreno con que corden al último deshonor los profanadores de la divina Palabra, adulterando con sus impertinentes discursos la cátedra del Espíritu Santo. Llórase ya perdida la sagrada eloqüencia, que exercitaron y ennoblecieron algunos de nuestros mayores, principalmente el singular Fray Luis de Granada, convencido por las piadosas y sábias amonestaciones de aquel Apóstol de Andalucía el Maestro Juan de Avila: y no hay resignacion (trayendo à la memoria la notoriedad instructiva de este hecho) para que triunfe el orgullo de los ignorantes en los mismos púlpitos, declamando contra los que se afanan en atraer con la razon y con exemplo, à que se renueve la verdadera Oratoria; y se coteje lo que dista de la que hoy, por nuestra desgracia, es

embeleso de los que se introducen sin suficiente proporcion al exercicio tan espinosa y difícil ; y por lo general de los que buscan , no sé si diga su interes y su aplauso , mas que la precisa conversion de las almas.

Estos mismos ciegos , enemigos en algun modo de las suyas y de las agenas , que no se aquietan en sus remordimientos interiores con tan pobre despique , aplican porfiados como improperio , el respetable nombre de criticos à los que se apartan de las frases hinchadas , de las voces campanudas , de los conceptos falsos , de los lugares comunes de la Mitología y de las idéas extravagantes , y à los que censuran juiciosos el inútil perjudicial desconcierto de práctica tan desnuda de aprobados exemplares que la autoricen. Contra aquellos pues , y contra quantos los apoyan y defienden , no hay injuria ni maquinacion que no esgriman para intimidarlos y contenerlos , y como no lo consiguen (porque no ha permitido Dios , que sea absoluta la relaxacion ni la carestía de los Obreros), sinó con los sórdidamente contemplativos del vulgo , y con otros que no debieran entrar en esta clase , apelan à la supercherìa de esparcir , que semejantes delicadezas y escrupulosidades (como ellos las llaman) son efecto de la introduccion y estudio de los Libros extrangeros , orígen de los extravios de la Religion , y causa de que se abandonen nuestras puras costumbres ; raro desvanecimiento , y no sé si añada , absurdo temerario ; queerer persuadir que no hay máximas christianas , instrucciones morales , ni documentos de probidad y virtud más allá de la Lengua Castellana! Buenos quedarian los Kempis , los Séñeris , los Burdalues , porque escribiéren en Latin , en Italiano y en Frances.

Bien insinúa Vm. que de los errores de la crianza proceden quantos perjuicios sufren hoy en España las letras. Las primeras se enseñan por unos hombres , que escasamente saben la materialidad de formarlas , y que no saludaron jamas la pronunciacion ni la ortografía : requisitos necesarios , y aun forzosos , para satisfacer á las obligaciones de su encargo. La Gramática se estudia como lo acreditan los efectos : apénas se conoce uno , que use con soltura en los teatros la xerga facultativa , y en la conversacion la mediana latinidad ; y mucho mas dificilmente quien imite los autores del siglo de Augusto. No lo fingo ni lo pondero , lo uno lo ví muchas veces quando en mi mocedad arrastraba tambien las bayetas , y aún permanece , segun se dice , tratar la materia del argumento en Castellano , luego que se apura la voceria de los Ergos , y lo otro lo califican las Arengas , las Dedicatorias , y las Obras mismas , como Vm. lo advierte ya en la suya. Algo contribuye al embarazo que se nota , sinó lo pienso mal , que estén las reglas en el propio idioma que se va á adquirir , porqué no las comprehenden bien los muchachos , no vuelven nunca á ellas en pasando á stu-

dios mayores, y los mas, contentos con el cartapacio, no adquieren en buenos libros lo que les falta. Fuéron muy respetables los que así lo estableciéron; pero ya somos singulares en la Europa en esta observancia, y hasta en las lenguas vivas, que son mas fáciles, ninguno imaginó hacer mas grande la dificultad de poseerlas. En las Universidades no se mejoran hácia el adelantamiento estos trabajosos principios, segun el método con que se cursan; y lo que en ellas se aprende; es negocio grave para tocarle de prisa, y fuera de sazon extenderme en él.

Otras no ménos considerables especies, que coinciden con estas, introduce Vm. en su obra, si yo no me engaño, con un pulso, discrecion y acierto, que no dexan duda en que nadie será capáz de competir, y áun ni de imitar el noble estado en que Vm. las ha puesto. Oxalá aproveche lo saludable del aviso, à medida de lo que conviene, que le entendian los interesados en el remedio, y que muden de sistéma los que apetecieren seguir el único rumbo que lleva al acierto. Vm. ha empleado por su parte todo lo que cabe en la intencion mas justa, en el conocimiento mas perfecto, en el juicio mas exâcto, y en la erudicion mas escogida. Si los tercamente ilusos con la preocupacion que los domina, insistiéren en su extraña mania à despecho de la verdad, que se les muestra, solo la mano de Dios vigorosa y eficaz en sus impulsos, será la que pueda sacarles el entendimiento de las tinieblas que le ofuscan, y guiarles la voluntad al seguro camino, que abriéron los Apóstoles, fréquentaron los Santos Padres, y pisan en el dia los prudentes, religiosos y bien instruidos. No predican, no à la Francesa (como yo oí à uno de los mas afamados de la Corte), *poniendo el Evangelio à un lado, el asunto à otro, y echando por enmedio*: predican sí, sin detenerse en las frívolas circunstancias de la fiesta, sin violentar el genuino sentido de los textos, sin discurrir con desentonada fantasiá, sin buscar adornos aparentes, y galanuras insubstanciales, sin entretener al auditorio con frases afectadas, cuentecillos de plazuela y mentidero, equívocos baxos y disonantes, y sutilezas mal digeridas y peor aplicadas; predican, repito, segun lo pide la disciplina Eclesiástica, lo mandan los Cánones, y lo amonestan los Sumos Pontifices, y se executa hoy en casi todo el orbe Católico: la profesion Evangélica es una sola: la Retórica Sagrada la misma en qualquier país: à la torpeza del abuso, y al baldon que acompaña al desórden, no comprehende la propia prerogativa, porque ninguno se prostituye à confesarles patria, ni à concederles domicilio; ay de nosotros, si los adopta España por hijos, pertinaz en su deslumbramiento!

No obstante lo delicado y vidrioso de los puntos, que Vm. abraza, y los ensanches que permite la ironia y graciosidad con

que Vm. los maneja, se ha ceñido con tal miramiento y templanza à los límites, à que precisan las altas calidades de las mismas especies, que no hará Vm. quejosos con fundado motivo, ni aun con sombra de él, sinó tuercen con violencia sus patentes y sanos fines, y la justificada pureza de sus caritativos anhelos: ó sinó abultan por empeño comun las creídas ofensas, que quando mas pertenecen à los desbarros particulares, y su vindicacion al que entre, delatándose de haberlos cometido, y por conseqüencia, que no debe reputarlas por agravio. No dificulto, que habrá muchos, que se resientan de ver impugnados y confundidos sus errores; pero miéntras no produzcan nerbiosas pruebas de que no lo son (triumfo, que se ha de suponer inaccesible), y no se trastornan los cimientos de la Biblia, de la Iglesia, y aun los de la razon natural, quién será tan negado, que los sostenga ni dé oídos à la futilidad de sus recursos; no se ha de rasgar alguna vez este túpido velo, con que se disfrazan los cuerpos à favor de sus individuos? Yo à lo ménos concibo, que debiera detestarse y no defenderse al que delinque: el miembro que se pudre, mejor es que se corte, que conservarle para infeccion de los demas; y así no alcanzo, que haya fundamento legal ni político, para que se dexen correr impunemente los desaciertos notorios y calificados de tales, y se impida ó solicite, que no suene ni se esparzan el desayre y castigo de los que los cometen. Siendo tan importante su publicacion à las costumbres, à la Christianidad y al credito de todos, aseguro à Vm. ingenua y desapasionadamente, que aun ántes de haber exâminado su Prólogo, que desarma estas maliciosas oposiciones, nó encontré en la Obra artículo mal sonante, expresion informatoria, concepto sin arrimo, ni consejo sin autoridad: no es dictámen el mio, que prestará opinion à Vm. ni le pondrá en salvo de la terrible cabilacion de la multitud; pero cumplo con Vm. conmigo mismo, y especialmente con Dios, en decir lo que siento.

Quisiera no obstante preguntar à los que sin discernimiento se avanderizan por la predicacion, que en lo general se gasta en las suntuosas funciones de los Templos, à que entre algunos bien intencionados acuden tumultuariamente muchos de los mas ociosos y peor dispuestos, qué ventajas experimentan los fieles con la ojarasca insubstanciale de los Panegiricos, llenos de imaginaciones monstruosos, de cadencias pueriles, de juguetes ridículos, y de palabras bárbaras y ruidosas; se ha visto convertirse alguno por ellos; qué lágrimas devotas se han derramado con la narracion de los dignos hechos del Santo que se celebra, vestida con pomposa verbosidad (quando no horroriza el pensarlo), con métricas exôrnaciones? Hay por ventura relevacion de que crezca ó se afiance la gloria accidental de los Justos, por medios tan

distantes de los que practicaron y eligiéron por mejores en vida para llegar à aquel grado? No responderán de forma, que debiliten el vigor de estas ni de otras reflexiones, que pudiera acumular con la corta fatiga de recorrer indices y salpicar de citas las márgenes. Y siendo esto así, y que no cabe dexen de comprehender tan clara reconvencion, no sé como se obstinan en invertir el fin de su sagrado ministerio, faltos aun de aparente descargo que los abone: vergüenza es, que se sujete à qüestion su culpa, y casi lo es no ménos que se tolere.

Lo mas reparable de la serenidad de su ánimo consisto, en que viéndose en aprietos de esta naturaleza, quando los causa un lego como yo, salen à la orilla con el gracioso miserable efugio, de que no es para teólogos de corbata, ni para hombres que no son de carrera, el juzgar de los buenos ó malos Oradores; como si el arte de la Eloqüencia, la mocion de los afectos, la pureza del idioma, la compostura del estilo, el uso de la elegancia, la sublimidad geométrica de los pensamientos, el órden en la division y subdivision de los puntos, y lo fundamental y claro de las pruebas fuesen vínculo privativo del Foro, de los Claustros, y de las Escuelas. El buen gusto, la aplicacion, y el conocimiento de los autores sensatos en las divinas y humanas letras es un pais libre para el ingenio; y no hay en la Escritura ni en los Cánones sentencia ni decision, que prohiba, ni coarte su estudio. Pero quede enhórabuena sin determinar la disputa; y para que se desengañen del mal pleyto que defienden, oigan al venerable Gaspar Sanchez, segun lo traslada en su vida el padre Eusebio Nieremberg, al tomo segundo de *los Varones ilustres de la Compañía* de Jesus: *No ha tenido la Iglesia de Dios*, exclamaba aquel insigne Jesuita, *mayor persecucion, que la que hoy tiene en esta forma de predicar, que hoy se observa en ella*. Huirán ahora de confesar su delito con zaherir las circunstancias? y reputacion de un Varon tan grande en virtud y en letras? No me parece que se atreverán à tanto: fuera demasía imperdonable de su ceguedad; mas dicen pues sus pocas palabras, que muy difusas expresiones; unas y otras son tiros, que van à un blanco: si le aciertan, por qué lo diferente del pulso ha de quitar su merecimiento al golpe?

Con quánta ménos resistencia, por mas que se esfuercen à justificarla, se verán obligados à diferir à las convincentes demonstraciones de su obra de Vm? Léase sin preocupacion ni reparos caprichosos, y solamente con imparciales ánsias de descubrir la verdad, y habrán de retribuirla entónces alabanzas en vez de enconos, y gracias en lugar de vituperios: hallarán que es docta, escrita con madurez y gracejo; y por último encomio suyo, las mas acepta à los ojos de Dios, entre quantas se pueden trabajar en el dia, proporcionadas al remedio, que piden los daños inmensos

que se experimentan. Me desnudo de la inclinacion que à Vm. profeso, y de lo que estimo y venero sus tareas literarias; y no me pararé en afirmarle con la libre sinceridad de que hago profesion, que no encuentro en qué pudiera Vm. haberlas empleado mejor, que en confundir y avergonzar à los malos Predicatores, illustrándolos para que conozcan y detesten sus yerros, y se dediquen, sin distracciones escandalosas, al fervoroso cultivo de la viña del Señor, fiado à su fatiga y desvelo. Cuenten sobre la paga del Padre de Familias, que es infalible, no sobre la engañoso del mundo; y no extrañen, que se mezcle tal vez alguna dureza en la correccion; porque un siglo y mas de abandono, si bien se exâmina, no se muda con amonestaciones ligeras y suaves.

Juzgo que toca ya esta Carta en la pesadez de prolixa, y es indiscrecion que se dilate, y moleste à Vm. sobrando quanto yo añado à lo que tan zelosa y diestramente está esparcido en su obra. Con lo expuesto se califica, que soy del mismo sentir de Vm. hasta donde son capaces de difundirse mis cortas luces, valgan lo que valieren; mas alcanzará mi fino afecto, si gustáre Vm. servirse de él, porque en todo será la mas pronta, y resignada mi obediencia: y en el interin que consigo esta satisfaccion, me ocuparé en rogar à Dios, que guarde à Vm. los muchos años que deseo. Madrid 20 de Noviembre de 1757.

B. L. M. de Vm. su mas apasionado fiel servidor y amigo,

D. Agustin de Montiano y Luyando.

CARTA del Señor Don Joseph de Rada y Aguirre, Capellan de Honor de Su Majestad, su Predicador del Número, Cura del Real Palacio, y Académico del Número de la Real Academia Española.

Muy Señor mio y mi Amigo: la desgracia de nuestros tiempos, por el abuso que se ha hecho de la predicacion Evangélica, pedia de justicia una correccion acre y vehemente, con la que se procurase cortar de una vez contagio tan perjudicial, y tan opuesto à la Religion; pero de qué serviría este remedio? Acaso agravaria mas el mal, obstinándose en su tema y en su ignorancia los que, depuesto el temor à Dios, y faltos de zelo por la salvacion de las almas, se atreven à profanar el ministerio mas sagrado de la Iglesia de Jesu-Christo. Prueba de esto es lo poco que han aprovechado contra los malos Predicadores las declamaciones de los Santos Padres, los encargos repetidos de los Concilios, las exhortaciones

de los Sumos Pontifices , las Cartas pastorales , y Edictos de los Prelados Eclesiásticos , los consejos de los Interpretes de la Sagrada Escritura , aún de aquellos que manejan con mas freqüencia los gritos de los Misioneros Apostólicos , y lo que es mas , los clamores continuos de la conciencia , que sin cesar los estará diciendo : *No vais bien ; no predicais como Dios manda , no predicaron así los Santos , que dirigian sus sermones à la gloria de Dios , reforma de costumbres , conversion de las almas ; y no à ganar aplauso y estimacion entre el vulgo , mucho ménos à valerse de la predicacion , para conseguir fines è intereses temporales.*

Así reflexionando Vm. que los medios mas serios , y mas severos serian de ninguna utilidad para la reforma , que intentaba con sabio acuerdo y con invencion prodigiosa , ha fingido un héroe imaginario pulpitable (permítaseme esta voz por ahora), cuyas graciosas extravagancias en los diferentes perversos métodos de predicar que imita , ponen à la vista como en un espejo los defectos de los malos Predicadores , para que el rubor de verse ridiculizados en cabeza agena , los haga mas prudentes , mas contenidos y mas sabios. Porque à mi parecer , qué Predicador , yá sea Secular , yá Regular , no predicará con cuidado y circunspeccion , temiendo , que le apoden con decir ; qué bien ha predicado Don Gerundio ó Fray Gerundio ! Si esta expresion , como sucederá pasare à ser proverbial ; qué cosa mas sensible para un Orador lleno de vanidad , que solo piensa en predicarse à sí mismo ? Por este motivo juzgo , que la obra de Vm. es capaz de corregir en gran parte el mal método , con que por lo comun se predica en este siglo.

Dixe con cuidado *por lo comun* , porque no estamos tan escasos de Predicadores zelosos , que no haya muchos , así en las Sagradas Religiones , como en el Clero Secular , que prediquen al modo de un Avila , de un Granada , de un Señeri , de un Bordalue. Algunos he oído dentro y fuera de la Corte; oxalá acertara yo à imitarlos ! Pero comparados estos grandes Oradores con la multitud casi inmensa de los que predican , son poquísimos. Y como siempre prevalece la multitud , no pueden en su buen modo de predicar hacer prosélitos. Sin embargo no admite duda , que quando mas ha padecido la palabra de Dios y la eloqüencia Christiana , ha sido en este siglo. En otros tiempos estaban reputados los Españoles por Maestros de la Oratoria Evangélica , y aun los Italianos , que siempre se han señalado en grandes Oradores , por lo que se dixo , *Italus Orador* , no se si llegaban en ciertas circunstancias à los nuestros ; à lo ménos los libros de Sermones Españoles no se les caían de las manos , y

aun predicando en Italiano procuraban imitarlos. No negaré, que el apoyo que tengo para lo que acabo de decir es Español; pero todos hacen la justicia de conceder crítica, juicio è imparcialidad à Don Nicolás Antonio, que en el Prólogo de su *Bibliotheca Hispaña* se explica en estos términos (*a*), que corresponden con la fidelidad posible à su original.

« En punto de sermones, tenemos contienda con los Italianos.
» Estos se aventajan en el artificio, gastan mucha retórica, y
» pretendan imitar à los antiguos Oradores en las palabras, en el
» gesto, y en la planta y movimiento de el cuerpo. La eloqüen-
» cia de los nuestros es mas ceñida sin ser afectada. Los nuestros
» no usan de estilo trabajado con particular estudio, ni de voces
» artificiosamente contrapuestas sinó de una facundia natural y
» como nacida de repente. Toda la agudeza, toda la erudicion
» que es menester, la aplican ingeniosa y prudentemente à per-
» suadir y confirmar sus asuntos, y argumentos con autorida-
» des de Sagrada Escritura y Doctores de la Iglesia. Mediante
» esta notable habilidad para inventar con ingenio, discurrir con
» sutileza, y applicar con acierto sus discursos à las cosas de que
» tratan, han logrado tan general aceptacion, que aun los Ser-
» mones escritos en nuestro idioma son comunmente muy estimados
» de los Italianos, y se traducen en el suyo. Y en esta Nacion
» hemos visto no pocos sugetos del mayor crédito, que se han
» hecho tan familiar y tan propio nuestro modo de predicar, que
» hablando en Italiano, predican enteramente à la Española. »
Hasta aquí Don Nicolas Antonio.

Pero ya se acabaron estos bellos tiempos, y en lugar de aquellos insignes Predicadores, han sucedido no pocos, que sin estudio de la Sagrada Escritura, sin la lectura de los Santos Padres y de los grandes Expositores, ignorando aun los rudimentos de la sólida y verdadera eloqüencia, asaltan los pulpitos, admiten sermones, predican à todas horas, y por los aplausos repetidos, que logran de los ignorantes, aspiran à ser venerados como Oraculos. Así los jovenes enemigos de la aplicacion y del trabajo, sa-

---

(a) *De sacris actionibus cum Italis nobis controversia est. Hi artificio prævalent; rhetoricantur; verbis, gestuque, ac totâ corporis conformatione et motu, veterum Oratorum imitatores videri volunt: nostrorum strictior, nec affectata est eloquentia, non coagmentata domi oratione, aut verbi utuntur artificiosè respondentibus; sed naturali, et quasi extemporali facundiâ, quidquid judicii, quidquid acuminis, quidquid eruditionis eliciendum est, rebus ipsis, et argumentis persuadendis, confirmandis, ex Sacræ Paginæ, ac Doctorum testimoniis ingeniosè, ac prudenter impendunt, eaque solerter inveniendi, excogitandi acutè, atquè aptè in rem præsentem cogitatis utendi, nota sic vulgo placuere, ut etiam vernaculi Sermonis conciones communiter apud Italos in ulnis gerantur, et propriæ, horum linguæ interpretatione donentur; nec paucos vidimus ex probatissimis, qui sic formam hanc nostram suam fecerunt, ut Italico Sermone loquentes more concionarentur prorsùs Hispano.*

cuden

tuden en el yugo de los estudios mas serios, y viendo que con tener osadía, leer quatro Sermonarios, algunos libros mitológicos, y quando mas sabiendo manejar las Concordancias de la Biblia, se consigue el renombre de Predicador famoso, y alguna utilidad, aunque por via de limosna, anexa à este ministerio, se arrojan à él con precipitacion, se introducen en él sin ser llamados, contra la expresa palabra del Señor (a): pues aunque los Prelados lo permiten; suele ser en fuerza de empeños, de importunidad y de no estár bien informados.

Y no será razon, que un desórden que todos confesamos; y lloramos se reprehenda; no se debará procurar su reforma por quantos medios sean imaginables; y le puede haber mas discreto, mas agradable, mas suave, que el que se propone en la graciosísima ficcion de Fray Gerundio? No negaré que para semejante empresa hay pocas plumas bien cortadas; pero la de Vm. es pluma maestra en este género de escritos. Los mismos impugnados no han de poder contener la risa al verse con tanta gracia zaheridos; y me persuado, à que los quejosos se tragarán sus quejas y sentimientos, por el miedo de no verse mas corridos y avergonzados. Mas quando no suceda así; qué importarán los gritos de algunos infatuados, contra todo el torrente de los hombres de juicio, que están por Vm. y que desean que quanto ántes se dexe ver al público el famoso *Fray Gerundio*? Puedo decir con tota verdad, que habiendo hablado en diferentes ocasiones con Religiosos doctos y exemplares, con Eclesiásticos sábios y virtuosos, à todos les he oído lamentarse del infeliz estado de la Predicacion, pareciéndoles que seria muy oportuna una obra como la de Vm. para reprimir el mal gusto de predicar, que se halla ya tan arraygado.

No obstante, puede ser que algunos nimiamente escrupulosos, parándose solo en la corteza de la letra, discurran, que asunto tan serio no se debe tratar con chanzas; pero quién ignora, que los antiguos inventaron el arte de la sátira para castigar con risa las costumbres; quién quita, que riyendo se digan las mayores verdades? Fuera de que quando los demas remedios se han inutilizado y el enfermo está deplorable; hemos de despreciar uno, con el que prudentemente se puede esperar que recupere la salud?

Este escrúpulo no detuvo à un celeberrimo Obispo, Predicador de los mas eloqüentes que ha tenido la Francia (b), para componer un sermon de Magdalena, que es una finisima

(a) *En repetidos Lugares del Nuevo, y Viejo Testamento.*
(b) *El Obispo de Nismes, Mons. Flechier.*

sátira contra el mal método de predicar, que aun reynaba en aquel País. Y fué tan aplaudida aquella invencion por todos los hombres sensatos, que produxo el fruto que deseaba su autor. El Abad Villiers escribió una sátira en quatro cantos contra los malos Predicadores, muy conveniente para la reforma del pulpito, que al fin se ha conseguido por la mayor parte en la Francia.

Pero no dexemos de disipar enteramente el escrupulo, que acaso será el mayor tropiezo de la Obra. No se ha de usar del chiste, de la sal y del gracejo, para contener à los malos Predicadores; y se ha de permitir de muchos (no les demos el nombre que merecen) hagan el papel ridículo de decir chistes, equivocos y refranes, para mover à risa al auditorio, al que he visto yo algunas veces en una carcaxada contínua, aun estando patente el Sacramento Augusto? Aquel medio ingenioso ha de dar en rostro, aun para conseguir un fin santo; y se ha de tolerar tan sacrílega profanacion! Háganse las justas reflexiones que pide un punto de tanta importancia, y se dexará de argüir con reparos pueriles y con escrupulos impertinentes.

Mas no paran aquí los desórdenes; un *parace*, un *iba à decir*, *si la fe no me detuviera*, *salvâ fide*, son el escudo con que se cubren estos Predicadores para proferir algunas heregías. Y tal vez las pronuncian absoluta y rotundamente, sin que les pueda servir de excusa el darlas despues algun sentido catolico; pues no subsanan con esto el escandalo, con que desde luego ofendiéron los oidos piadosos de los Fieles; ni tampoco la ignorancia excusa à los que tienen tan cortas luces como Fray Gerundio; porque ignorancia no cabe en un Maestro público de la Religion, que ha de enseñar la verdad desde la cátedra del Evangelio. Bien pudiera, para que no se crea hay exâgeracion en lo que digo; citar algunas proposiciones terminantes; pero he oido, que un sábio muy laborioso ha recogido innumerables de diferentes Sermones impresos, para demostrar quanto padece la pureza de la fe, y de la doctrina con tan malos exemplares.

Y qué diré à Vm. del torpe abuso de las fábulas en los Sermones; quién podrá sufrir la indecente aplicacion de las fábulas à los Misterios mas sagrados de la Religion, à los sucesos mas venerables de Christo y de Maria, como lo oímos en muchos Sermones, y lo leemos impreso en no pocos Sermonarios; quién tolerará, que se predique y se imprima, que *el Divino Adonis Christo se enamoró de la Peregrina Psiquis de María*; y lo que llena de horror y eriza los cabellos, el cotejo de la impura Vénus con la purisima Vírgen? Tales despropositos é indignidades, ó por mejor decir sacrilegios, se predican, se sufren, se toleran; y se ha de reparar, en que se ridiculicen en la persona del fingido Fray Gerundio? No ignoro que algunos pretenden

defender la introduccion de las fábulas en los Sermones, por contener verdades y consejos morales; pero no es razon darlos à beber à los fieles por canales tan sucios. Acudan los Predicadores à los autores Canónicos, à los libros de los Santos, que en ellos encontrarán el moral mas puro, tratado con magestad, hermosura, discrecion y elegancia, sin que sea preciso recurrir à los Padres de la ficcion y de la mentira.

Del apego à las fábulas nacen las citas de los autores profanos; qué es oir citar à un Virgilio y à un Ovidio, al lado de un San Juan Evangelista y de un San Pablo? Y yo me acuerdo haber oido citar al mismo Ovidio, *de Arte amandi*, en un Sermon de Mandato. Así se trata, así se profana un ministerio tan sagrado. No negaré, que tal vez convenga citar algun dicho de los Poetas; pero ha de ser con gran templanza, y con la discrecion que en una ú otra ocasion lo practicó San Pablo. Mas, por afectar erudicion, hablar à cada paso con los Gentiles, es una relaxacion, que no se debiera permitir. Por lo qual tambien fué muy reprehensible cierto Orador, por otra parte hábil y erudito, que para dar à entender que estaba impuesto en libros extrangeros, no citó en un Sermon moral à otro autor, que al Canciller Bacon de Berulamio. A semejantes extravagancias se abandona, quien entre el rudo vulgo pretende grangear el vano aplauso de literato.

A estos vicios se juntan otros muy considerables, principalmente en los Panegiricos de los Santos; qué es ver à muchos Predicadores como se constituyen Jueces de la santidad de los Espíritus bienaventurados! Hacen cotejos, comparaciones, entablan qüestiones de mayoría y preferencia, las que siempre resuelven à favor del Santo de quien predican; de modo que el Santo, objeto de la fiesta, en el mayor del Cielo, à lo ménos por aquel dia. Así usurpan el derecho à Dios, à quien solo pertenece *pesar los espíritus en la balanza de su equidad* (a).

El Angélico Doctor Thomas (b) afirma, que es temeridad comparar otro Santo con los Apóstolos; pero de estas temeridades se oyen muchas, y aun las suben tan de punto, que comparan à los Santos con Jesu-Christo y la Trinidad Beatifica. Paradoxas impias, que por mas que se expliquen, siempre escandalizan. Yo quisiera que los Predicadores, à quienes supongo que

(a) Proverb. c. 16. v. 2.

(b) D. Thom. exponens verba illa Pauli ad Ephesios, 2. *Secundùm divitias gratiæ ejus quæ superabundavit in nobis*, ait: *Ex quo apparet temeritas illorum (ut non dicam error) qui aliquos Sanctos præsumunt comparare Apostolis in gratia et gloria: manifestè enim patet ex verbis istis, quòd Apostoli habent gratiam majorem, quàm alii Sancti post Christum, et Virginem Matrem.... Temerarium est ergò aliquem Sanctum Apostolis comparare.*

tendrán muy à la mano el admirable libro de la *Imitacion de Jesu-Christo* (*a*), reflexîonasen lo que escribe su venerable autor, que à buen seguro ellos procurarian evitar las comparaciones. Citaré algunas palabras suyas, segun la traduccion del Padre Nieremberg. » Tampoco te pongas à inquirir ó disputar de los me- » recimientos de los Santos, qual sea mas Santo ó mayor en el » Reyno del Cielo. Estas cosas muchas veces causan contiendas » y disensiones sin provecho; crian tambien contienda y vana- » gloria, de donde nacen envidias y discordias, quando quiere » uno preferir imprudentemente à un Santo otro, y otro quiere » avantajarlo. Querer saber y inquirir tales cosas, ningun fruto » trae, ántes desagrada mucho à los Santos; porque yo no soy » Dios de discordia, sinó de paz: lo qual consiste mas en ver- » dadera humildad, que en la propia estimacion...... El que » quisiere disminuir algo de los Santos, à mi me apoca, y à » dos los otros de mi Reyno. Todos son una cosa por el vín- » culo de la caridad, todos de un voto, todos de un querer; » todos se aman en uno «. Ultimamente concluyo con referir estas palabras: » Callen pues los hombres carnales y animales, y no » disputen del estado de los Santos, pues no saben amar sinó sus » bienes particulares, quitan y ponen à su parecer, no como » agrada à la Eterna Verdad ». Casi todo el capítulo es el mayor convencimiento en la materia que tratamos.

Ni son ménos dignos de sentirse los ridículos asuntos, que toman algunos en sus Sermones. En un tomo impreso en Madrid en el año pasado de 1740, hace el Predicador *Jugador de manos* à S. Juan de la Cruz, y para plantear bien su idea se explica en esta forma: » Quando hay Volatines en qualquiera Pueblo, dos » géneros de gentes concurren fuera de ellos al espectáculo. Miro- » nes, y los que llamaba la antiguedad propiamente Mimos; y » nosotros, tomandolo del Italiano decimos Arliquines. El Mi- » ron no le pierde punto al Jugador de manos: pero no acierta à » conocer en qué consiste aquello. El Arliquin le pretende imitar, y » solo para en hacer reir. Este será el asunto de mi Oracion. La » luz de mi gran Padre oculta para el diablo *sub medio*. De suerte, » que quando este le atienda al juego, quando sea miron, em- » pleando toda su perspicacia, se le pasen las suertes mas pri- » morosas. Y quando Arliquin intente remedar su ligereza y rec- » titud, venga à parar en burla del teatro, lo que fué avilantez » del demonio. Serán pues dos puntos: el diablo *mirón* y el diablo *arliquin* »; qué le parece à Vm. de esta invencion: no es ingeniosa; no es ridicula? no es....

(*a*) Imitacion de Christo, cap. 58. lib. 3.

Pero note Vm. que ya dexa dicho como en esto S. Juan de la Cruz, buen discípulo, imita el exemplo de su Maestro; y en qué se funda? Oíga Vm. sus palabras, pues aunque el pasage es largo, es original en esta línea. » Una eternidad hace, que » está jugando la divina Sabiduria: *Delectabar per singulos dies,* » *ludens omni tempore.* Con que es el jugar bien lo mas que à » sus discipulos enseña. Y añade, que aunque los Expositores » le aplican juegos varios, ya la Pelota, por los diversos luga- » res que admite; ya las esgrima, por las rectas posturas que » observa; y aun ya el peon, por las espirales interminables » líneas que forma ». Pero él, venerando estos dictámenes (dignos por cierto de gran veneracion), aplica à Dios los juegos de las Artes *Schœnobatica*, *y Præstigiatoria*, *Volatinería y juego de manos.*

» Lo primero, dice, le conviene à Dios, pues le vió dar un » vuelo en el ayre David; *Volavit super pennas ventorum.* A to- » dos los vayvenes humanos es la divina Providencia, quien tiene » el contrapeso, proporcionando desdichas y ventajas, para que » ni opriman ni desvanezcan, y en la recta é infalible línea de » su decreto, huella sin temor el viento de todo lo caduco. En » lo segundo, no está ménos diestro. Para los instrumentos de la » operacion; (observe Vm. qué bella metáfora, y qué bien segui- » da!) ó juego de manos, la muerte le sirve de bolsillo; porque » como allí se revuelven cubiletes, copas, naypes, libros, cuchil- » los, pelotillas, lesnas, varas, estopas, cintas, sin que nada quede » distinto, sinó dentro del bolsillo confuso; así en la muerte » (que para la farsa de este mundo es vestuario) todos se mez- » clan en la primera confusa masa, sin haber distincion del Pel- » lico à la Purpura. Vara, es la direccion con que rige el Im- » perio. Libro el de la vida, en que escribe los predestinados. » Naypes, las figuradas dignidades, que contínuamente se vara- » jan. Estopas, los muchas veces vanos que las solicitan. Fuego, » el que fomenta la irascible y la concupiscible. Cintas, el en- » lace que en las causas segundas luce. Copa, la soberana de » ese mayor Mysterio (habla del mysterio Eucarístico). Pelo- » tillas, los bienes de fortuna, que como tales ruedan. Cubi- » letes, que las encubren lo inescrutable de los juicios que las » reparten. Cuchillo, su misma eficaz palabra. Y lesna, la agu- » dísima punta con que tal vez la caridad nos flecha. Así jue- » ga Dios, y enseña à mi Gran Padre à que juegue así ». No hay mas que pedir, ni es facil que se encuentre semejante modo de disparatar. Pero prevengo à Vm. que el referido libro está impreso con todas las licencias necesarias; y no obstante habrá quien no se escandalice de que estas indignidades se prediquen y se impriman, y torcerá el rostro, arrugará la frente,

el ver que se burlan de ellas en la persona de Fray Gerundio?

Vamos adelante. Tambien los títulos de Comedia tienen entrada, y ocupan su lugar en los Sermones. No ha mucho que se predicó en la Corte: *Fineza contra fineza*: *para vencer amor, querer vencerle*; y en Salamanca, y en Sevilla: *El Escondido y la Tapada* al SS. Sacramento; y este último pensamiento se irá propagando y predicando en todo el Reyno, respecto hallarse yá impreso en un tomo en quarto de Sermones, que se publicó en Sevilla en el año de 1753. Con esta ocasion se me viene à la memoria, que estando yo en una Ciudad de las mas respetables de España, hubo en ella un Predicador de tan rara inventiva, que en un Sermon del Sacramento eligió por asunto representar una Comedia; de su título no me acuerdo aunque sé que era bien profano. Repartió los papeles, dió uno à Jesu-Christo, otro à María Santísima, al Santo Titular de la Iglesia otro, y à este modo fué acomodando los demas; pero añadío, que él tomada para sí el papel del bobo; y ello es preciso confesarlo. Lo bueno que tuvo aquel Sermon, fué lo bien que el Predicador desempeñó su papel.

Pues, amigo mio, aquí doy la razon: tales disparates no se castigan, apenas hay quien levante el grito contra ellos; los hombres graves de las Religiones y del Clero Secular callan en público, aunque bien lo sienten, y lloran en secreto; pues por qué ha de ser reprehensible el que Vm. tenga valor, zelo y destreza para cortar con ingenio y con buen gusto semejante depravacion? Puede ser que se tengan por prudentes los que callan; pero no es prudencia Christiana callar, quando se aventura la gloria de Dios, la salvacion de los próximos, y la reforma de las costumbres.

Añádese à esto el prurito, la gala y ostentacion de tocar quantas circunstancias hay en la fiesta. Las mas menudas, las más pueriles se pretenden encontrar en la Sagrada Escritura, y solo por el sonsonete quieren que el Espíritu Santo autorice las mayores futilidades. Y no crea Vm. que esto pasa solamente donde predicaba Fray Gerundio: en la Corte, en la Corte misma, à vista de tantos hombres grandes, es donde mas reyne este abuso. Pero lo mas precioso es, lo que sucede en el último dia de las solemnísimas Octavas, que por acà con ostentoso aparato se celebran. Para aquel dia se escoge un Predicador diestro y práctico en acomodar circunstancias. Es de su cargo formar un ramillete (asi le llaman) de las flores, que han predicado los Oradores que le han precedido. Hace una recopilacion de los principales pasages de los Sermones; procura anadir algo; y sinó lo executa, se alaba de ello. Hecha esta diligencia, tomando ocasion del nombre, del apellido ó de la profesion, forman un

grande elogio de cada Predicador, y cierra con llave de oro el Octavario. Pero como à vuelta del elogio tal vez se suelta, como dicen, una floxa ó una sátira, suele encenderse tal fuego entre estos Oradores Evangélicos, que no se puede apagar en mucho tiempo. *Yo soy el espadachin de mi Comunidad*, oí decir en el púlpito enardecido y furioso à un Predicador, que se hallaba sentido de otro, porque le habia satirizado en un Sermon; qué exemplo para los fieles; qué edificacion; qué mansedumbre christiana qué caridad!

He referido à Vm. todas estas cosas, no porque dexen de estar admirablemente reprehendidas en el Fray Gerundio, sinó para que Vm. se persuada, à que su obra es tan útil, tan necesaria en Madrid, como en el mismo Campazas.

Puede ser que al leer alguno esta Carta, confiese con ingenuidad lo mucho que se delira en los Sermones Panegericos; pero dirá, que no sucede lo mismo en los Sermones Morales. Así es verdad; porque hay entre nosotros excelentes Apostólicos Predicadores, que predican el Moral con tanto zelo, eloqüencia y mocion, que en fuerza de divina Palabra, anunciada por su boca, vemos anegarse en lácrimas los Templos llenos de gentes; hacerse innumerables confesiones generales, restituirse cantidades gruesas, y entablar muchas personas una vida arreglada y devota, correspondiente à sus respectivas situaciones. Decir lo contrario es temeridad, es querer llevar las cosas hasta el último extremo, es ponerse de propósito à denigrar la Nacion. Pero como estos zelosísimos Predicadores sean los ménos, por esto aun los sermones Morales necesitan de una gran reforma.

Absolutamente se suelen descuidar en ellos todas las reglas de la verdadera eloqüencia; quántos, sin haberla estudiado ni aun saludado, suben llenos de satisfaccion al púlpito; quántos hacen consistir la eloqüencia en voces campanudas é hinchadas, en períodos pomposos, en amontonas frases y sinónimos, que significan una cosa misma? La cadencia afectada y pueril, los retruecanos, los equivocos, las transposiciones son defectos, que comunmente se notan en muchos Oradores, que aunque sabios en otras facultades, están destituidos de principios y de una verdadera idea de la Oratoria.

Otros ponen toda la eloqüencia en puras descripciones; dos ó tres pinturitas de N. han de tener lugar en el sermon, aunque no vengan al caso ni las pida el Evangelio del dia. Y como no todos tienen habilidad para formarlas; qué cosa mas fácil (sigo el pensamiento (*a*) del P. Bartoli), que robarlas a los

(*a*) Daniel Bartholi, *Eternidad Consejera.*

Poetas, que tomarles de las Novelas y de las Comedias? Y con tal, que haya un poco de arte para transformar à Vénus en una Magdalena, no se conoce el hurto, y se logra el embeleso del auditorio. Con esto, y con usar de un estilo florido, lleno de metáforas, salpicado de luces, de estrellas, de soles, de epiciclos, si ademas se junta una recitacion cómica, con acciones mas propias del teatro, que del pulpito, no hay mas que desear; y yo aseguro, que este Predicador tendrá séquito, serán sus auditorios numerosísimos, saldrán gustosos y alegres los oyentes del sermon: pero ni se derramará una lágrima, ni se cogerá otro fruto, que el aplauso del Predicador; y es este el fin de la predicacion; se instituyéron en la Iglesia los Sermones para remedar representaciones cómicas, ó para promover la conversion de las almas; son la corona del Predicador los vanos aplausos, ó la compuncion de los oyentes (*a*)? Por esto quisiera, que Vm. no se acobardase, y que saliera quanto antes con el segundo tomo de Fray Gerundio; y si fuere menester, con tercero y quarto, para poner en clara la deformidad de estos abusos.

Mas nos faltan Predicadores, que echen por diferente rumbo. Si hacen de los Doctos, no hay punto el mas delicado, el mas subtil de la Teologia Escolástica, que no le traten largamente. Y no importa que el pueblo no lo entienda; eso es lo que mas se alaba. Si presumen de eruditos, las citas de los autores sagrados y profanos; los textos hacinados de la Sagrada Escritura; las autoridades largas referidas en latin, para hacer ostentacion de su memoria, las versiones diferentes del Sagrado Texto, la Hebréa, la Griega, la Arábiga, la Syríaca, la de Teodocion, de Aquila, de Simaco, y la Parafrasis Caldea, son el ruidoso aparato con que asombran à los que no saben: este fárrago en qualquiera parte se recoge; y quando mas, prueba que revuelven Indices y Polianteas.

Pues qué; si los Predicadores quieren pasar plaza de agudos en sus sermones? Entónces se amontonan conceptos sobre conceptos, dudas sobre dudas. Un sin número de *mas es*, y de *porque es* (si me puedo explicar así) tienen suspenso al auditorio, que no saca xugo, substancia ni instruccion. Ni son ménos perjudiciales los Predicadores, que blasonan de cultos: los mas de los oyentes vuelven à sus casas sin haber entendido una palabra del Sermon. El antitesis es la figura retórica, que mas aman: por lo mismo à cada paso la usan. No aciertan à decir una pa-

(*a*) Divi Hieron. ad Nepoc. *Docente te in Ecclesia non clamor populi, sed gemitus excitetur, lacrymæ auditorum laudes tuæ sint.*

labra,

labra, que esté en paz con otra. Todas mantienen entre si una guerra viva; y como se toman la licencia de inventar frases y voces, que nadie sabe lo que significan, con razon dice el P. Antonio Vieyra, en el gran sermon de la Sexâgesima: *Asi como hay Lexicon para el Griego y Calepino para el Latin, asi es necesario que haya un Vocabulario del pùlpito*: y añade: *Yo à lo ménos lo tomàra para los nombres propios, porque los cultos tienen desbautizados à los Santos, y cada autor que alegan, es un enigma.*

Estos escollos en que se estrella la predicacion Evangélica, se evitarian, si nos hicieramos cargo los Predicadores de la estrechísima cuenta que hemos de dar à Dios, por el abuso de tan sagrado ministerio; y si el fin de muchos Sermones no fuera el de ganar nombre y estimacion entre el Pueblo, y aun el de lograr alguna retribucion. No por esto mi ánimo decir, que el jornalero no sea digno de su ganancia; lo que abomino, lo que condeno es, que la predicacion sirva de medio para conseguir fin tan ratero é interesado: y à la verdad, se puede imaginar mayor prostitucion de la divina palabra, que el hacer mercancia de ella; Dios, por su infinita misericordia, libre à los Predicadores de una intencion tan mala, tan baxa y tan vil!

Tambien entre los medios proporcionados para predicar con fruto, se señala comunmente y con razon, el estudio de la verdadera eloqüencia. Buena prueba es la gran *retórica Eclèsiástica*, que escribió el venerable Padre Fray Luis de Granada, la que ha servido de modelo para muchas que han escrito los extrangeros. Y sinó fuera porque se vá dilatando esta Carta mas de los que discurri al principio, yo haria ver en ella con exemplos de los Padres Griegos y Latinos, y con lo que San Agustin escribió en los libros *de la Doctrina Christiana*, la necesidad de este estudio para la predicacion, y responderia al argumento que toman los contrarios de una autoridad de San Pablo mal entendida.

Pero es ya demasiada mi prolixidad: y si he de decir à Vm. ingénuamente mi dictámen, en el estado presente no pido discursos eloqüentes, me contento con que no se prediquen cosas agenas é indignas de la magestad de el pulpito, contrarias à la palabra del Señor, y opuestas à la edificacion y aprovechamiento de los fieles. Para este fin juzgo necesaria la obra de Vm., no porque absolutamente se conseguirá, sinó porque en gran parte contribuirá à que se consiga.

Nuestros Ilustrísimos Señores Obispos, que en santidad, letras, desinteres, zelo de la gloria de Dios y de la salvacion de las almas no ceden à los mas venerables de otras Naciones, son los que unicamente pueden reformar la predicacion. Y como seria osadía

temeraria atreverme à dar consejos à los que Dios ha puesto sobre el Candelero de la Iglesia, para que nos alumbren, nos instruyan, nos enseñen, referiré solamente lo que algunos Prelados practican para introducir esta reforma.

Procuran informarse exâctamente de la buena vida y costumbres del que intenta seguir la carrera de la predicacion, ya sea Secular ó Regular; y sinó corresponden los informes, no le permiten el exercicio de este santo ministerio, para que no destruya con el exemplo lo que podia edificar con la palabra: à ninguno dan licencia de predicar, hasta que esté probado en el Sacerdocio; porque solo los Sacerdotes deben ser los Coadjutores de los Obispos en dar pasto saludable à sus ovejas, que es la primera y principal obligacion del ministerio pastoral. Y aunque consta de los Hechos Apostólicos y de la Historia Eclesiástica, haber predicado públicamente los Diaconos, esto fué en tiempo de las persecuciones, como lo podrán executar con el permiso de los Prelados, quando haya causa justa ó falta de Operarios: pero que prediquen los que aun no están ordenados *in sacris*, sobre no ser decoroso ni decente, trae el peligro de que el mismo que acaba de dar la bendicion al Pueblo desde el púlpito, baxa inmediatamente para el estado de el matrimonio, à recibirla de su Parroco, como mas de una vez ha sucedido.

En los exâmenes para Predicadores ponen el mayor cuidado. No los reducen precisamente à preguntar quantos son los sentidos de la Sagrada Escritura, y otras cosas faciles y triviales, que apénas hay quien las ignore; procuran arreglarse para exâminarlos à lo prevenido en una de las Actas del Concilio V. de Milan, presidido por el gran Zelador de la Disciplina Eclesiástica San Carlos Borromeo.

Si oyen ó saben, que algun Predicador, desperdiciando el tiempo en circunstancias impertinentes, no explica en la salutacion un punto de Doctrina Christiana, segun está mandado por la Santidad de Benedicto XIII, ó que el sermon no habla como debe, le recogen las licencias de predicar, y tal vez le corren y avergüenzan públicamente, para que escarmienten los demas. Así sucedió este mismo año en una de las mas célebres Catedrales de España. En la Octava del Corpus subió al pulpito en presencia de su Ilustrísimo Prelado y de su venerable Cabildo uno de aquellos Predicadores, que no han formado idea de la alteza de su ministerio, y dió principio à su Exórdio con este vulgarísimo refrancote: *Media vida es la candela, pan y vino la otra media*. El zelosísimo Prelado, enardecido al oir semejante despropósito, le dixo: *Báxese, Padre, que para predicar así, mas vale que no se predique*. La repeticion

de algunos exemplares haria mas circunspectos à los Predicadores. Estos medios, si se continúan, llegarán sin duda à reformar el pulpito, y pondrán la Oratoria Eclesiástica en el alto grado de perfeccion que se merece. Vm. por su parte ofrece un auxîlio oportunísimo para tan santo fin; y asî, estoy por vaticinar, que su preciosa *Historia de el famoso Fray Gerundio* será recibida con estimacion de los Prelados, con singular aprobacion de los hombres de juicio, y con universal aplauso del Público, à quien se dedica.

Dios guarde à Vm. muchos años, como deseo. Madrid, y Diciembre 10 de 1757.

B. L. M. de Vm. su Amigo, Servidor, y Capellán,
JOSEPH DE RADA Y AGUIRRE.

CARTA del Señor Don Juan Manuel de Santander y Zorrilla, Colegial en el Mayor de San Ildefonso, Universidad de Alcalá, Canónigo Doctoral que fué de la Santa Iglesia de Segovia, Bibliotecario Mayor de la Real Biblioteca de S. M. Académico de la Real Academia Española, y Honorario de la de las tres Nobles Artes.

MUY Señor mio y muy Amigo. Ya que Vm. ha tenido el mal gusto de querer oír mi dictámen sobre la *Historia del famoso Predicador Fray Gerundio de Campazas*, quisiera agradecido à una confianza que me es tan honrosa, hallarme en estado de desempeñarle dignamente, no solo anticipando à Vm. las justas gracias que le debe nuestra Nacion por lo que trabaja en su beneficio, sinó tambien concurriendo al santo, aunque árduo fin, de emendar y desarraygar los grandes abusos y males, que padece hoy entre nosotros en alto ministerio de la predicacion del Evangelio: males tan graves, tan complicados, y de tan difícil curacion, que solo puede hacerlos tolerables la esperanza de que se acerca y proporciona su remedio.

El que Vm., como sábio y experto Médico, propone en la citada historia, digno y admirable parto de su fecundo y floridísimo ingenio, es tan natural y oportuno, y tan conveniente al estado actual de la enfermedad, que dudo pueda ofrecerse otro de mas probables esperanzas, para coadyuvar al santo y heróyco zelo de los Ilustrísimos Prelados, Escritores y Oradores insignes, que la divina Providencia nos ha dado siempre, y nos continúa hoy para hacer frente, y contener al numeroso esquadron de aquellos, que sin la debida reflexion, y desnudos de las calidades y partes indispensables à tan santo ministerio

se atreven à invadirle y profanarle, con gran perjuicio de la salvacion de las almas.

Confieso à Vm. ingénuamente, que no sé, ni alcanzo como hay valor y resolucion, para emprender con la facilidad y satisfaccion que vemos, un oficio de tan alta y venerable dignidad, que fué el único ó el principal que exerció el Salvador y Maestro del mundo; un oficio tan elevado y casi divino, que para tomarle los Apóstoles, hubo de proceder la vocacion, eleccion y mandato del mismo Jesu-Christo; un oficio lleno de trabajos, fatigas y tribulaciones, que sobre el preciso fundamento de la vocacion ú obligacion, pide necesariamente una vida exemplar y edificante, un sólido estudio de la sagrada Teología, una contínua leccion y meditacion de la Santa Biblia, Padres y Expositores, una razonable noticia de las demas Ciencias y Artes, con la perfecta inteligencia de los preceptos de la Retórica Eclesiástica, para enseñar, deleytar y mover, que son las tres partes que constituyen y forman al Orador Christiano.

Vuelvo à decir à Vm., y diré mil veces, que no lo entiendo; porque si el que *por oficio ú obediencia de sus mayores*, ha de proponer al pueblo la palabra de Dios, tiene razon de decir con San Francisco de Borja, en el admirable tratado que hizo del modo de predicar el Santo Evangelio, *timor et tremor venerunt super me*; Cómo se podrá disculpar la gran confianza y satisfaccion con que muchos solicitan y abrazan tan formidable empleo; qué otros motivos puede haber para atropellar ciegamente, y posponer unos respetos y consideraciones tan graves, que han atemorizado siempre à los Santos, y estremecen hoy con justa razon à nuestros mas ilustres Oradores, sinó la ignorancia de la magestad y grandeza de tan altro ministerio; la falta de las disposiciones mas precisas para exercitarle; el poco ó ningun zelo de la honra de Dios y de la salvacion de los próximos con que se emprende; la ambicion y deseo de predicarse à sí mismos; y los demas vanos y despreciables pretextos que moviéron à Fray Gerundio, y son en realidad los que han hecho tan numeroso y digno de lástima al vulgo de nuestros Predicadores?

La conversion de estos al verdadero y sólido método de predicar christianamente, es el principal y grande objeto de Vm. en la inimitable historia de su ideado héroe. Y aunque en este santo fin sigue Vm. los pasos de muchos zelosísimos Prelados, insignes Oradores y Escritores infatigables de nuestra Nacion, puede Vm. lisonjearse de haber descubierto un nuevo rumbo de grandes esperanzas en su admirable, utilísima historia, cuya publicacion debe Vm. no retardar un instante, asegurado de que será admitida de los mismos Ilustrísimos Prelados con mucha

estimacion, de nuestros excelentes Oradores con aplauso, de los escritores que se han fatigado en este asunto con admiracion, de los doctos y sabios con aprecio, y de todos con general aceptacion y agrado; pues todos reconocerán el justo y santo fin à que se dirige, lo maravilloso y bien dispuesto de su invencion, la solidez de su doctrina, lo escogido y primoroso de su erudicion, y finalmente lo natural, fácil, sazonado, ameno y abundante de su estilo: calidad singular que brilla admirablemente junto al desaliñado, seco y bronco de Fray Gerundio, y que unida à las demas de su famosa historia, prueba con evidencia en mi concepto, que aun tiene vigor nuestra España para producir nuevos *Cervantes*.

Aquí cerraria yo de esta Carta, por escrúpulo que formo de impedir con mi detencion en responder à Vm., la utilidad y beneficio público; pero como no desempeñaria fielmente la confianza que le debo, sinó expresase con sinceridad y franqueza todo mi dictámen, paso à decir à Vm. llanamente los reparos que se me ofrecen, con entera satisfaccion de que Vm. los oirá como efecto de la atencion y cuidado con que le he obedecido, y de la amistosa ingenuidad con que le correspondo.

La verdad, que es el alma de la Historia, pide en la de Fray Gerundio muy particular estudio y desvelo. Y aunque Vm. en la narracion de los motivos y fines que tuvo aquel héroe para dedicar sus talentos al santo ministerio de la predicacion, observa exâcta y religiosamente tan importante documento, pues no falta en un ápice à la realidad de los sucesos, sin omitir circunstancia alguna; sin embargo no quisiera yo, que habiendo la mejor y mas sana crítica introducido y aprobado ya en todas partes el conveniente uso y estilo de autorizar y comprobar la verdad histórica, con apendices de pruebas é instrumentos sacados de archivos públicos y de autores fidedignos, faltase à la que Vm. ha escrito de Fray Gerundio, un requisito y calidad tan importante para tapar la boca à los muchos émulos que se puede rezelar prudentemente no dexarán de abrirla quanto puedan, para morderla con mas fuerza, ya que no sean capaces de tragarla y digerirla.

Lo segundo, aun quando en lo substancial no la nieguen ni disputen el carácter de verdadera, podrán decir, que los vicios y defectos de Fray Gerundio, que Vm. supone haber florecido al fin del siglo pasado, son mucho mas antiguos y rancios, y como dicen, del tiempo de entónces: que hoy no se tiene ya noticia ni se sabe de ellos, y que Vm. los resucita intempestivamente sin necesidad, y con riesgo de que se comuniquen y vicien à nuestros Predicadores, que quando mas solo padecen algunas leves imperfecciones, que no perjudican al digno exercicio de su ministerio ni à la salvacion de las almas.

Temo finalmente lleguen à decir, que aun quando fuesen ciertos los graves defectos que se notan en Fray Gerundio, y asimismo que todos ellos, y aun otros mayores si es posible, se hallasen hoy en los Predicadores, modelos, ó retratos suyos, no es conveniente ni propio modo de reprehender y corregir à unos hombres consagrados à tan santo ministerio como el de la predicacion, el hacer notorios y reparables sus defectos en un Historia, que por precision ha de andar en las manos de todos, y que habrá de leer continuamente hasta el pueblo y vulgo de la Nacion, aun quando no se proponga otro fin, que gozar del festivo y gracioso estilo en que Vm. la escribe.

Yo no sé qué fuerza podrá hacer à Vm. todo esto; pero bien que à mí me la hace tal, que estoy pesaroso y casi arrepentido de haberme metido à Predicador, no ménos que de los mismos Predicadores; quando mi profesion, la ignorancia de la sagrada Teología, y la falta de las demas calidades necesarias, me excusa de entrar en la clase aun de los mas comunes y ordinarios. Pero ya dado este paso, y quedàndome la satisfaccion de no haber dicho cosa que no sea muy cierta y verdadera, para lo qual, sin el título de Predicador, me basta el de Presbítero, y el saber que *la palabra de Dios se debe oir con el mismo respeto y reverencia, que se debe al Cuerpo de Jesu-Christo* (a); voy à decir à Vm. lo que juzgo preciso para satisfacer à los expresados reparos, creyendo no tendrá Vm. à mal que lo execute con separacion, y en tres puntos, sin embargo de que sea estilo de nuestros Predicadores dividir sus Sermones en quatro, cinco y aun en trece, como yo lo he visto en uno impreso en este siglo.

Por lo que mira à la precision de autorizar la Historia de Fray Gerundio con documentos irrefragables que comprueben su verdad, pudiera fácilmente hacer un libro de gran volúmen, con solo referir lo que al mismo intento han escrito casi uniformemente nuestros mas ilustres Predicadores, y otros Santos y Venerables Varones, que Dios nos ha dado para nuestra enseñanza y exemplo: pero juzgando inútil semejante trabajo material, le he suspendido, por ser bastando al expresado fin el citar los lugares mas oportunos de cada autor, refiriendo uno ù otro de los que no son comunes.

(a) Cap. *Interrogo*, caus. 1, quæst. 1. *Interrogo vos, fratres, vel sorores, dicite mihi, quid vobis plus esse videtur, Verbum Dei, an Corpus Christi? Si verum vultis respondere, hoc utique dicere debetis, quòd non sit minus verbum Dei, quàm Corpus Christi. Et ideò quantâ sollicitudine observamus, quando nobis Corpus Christi ministratur, ut nihil ex ipso de nostris manibus in terram cadat, tantâ sollicitudine observemus, ne verbum Dei, quod nobis erogatur, dùm aliud aut cogitamus, aut loquimur, de corde nostro pereat; quia non minus reus erit qui verbum Dei negligenter audierit, quàm ille qui Corpus Christi in terram cadere negligentiâ suâ permiserit.*

Sea el primero de estos Fray Juan de Segovia, Predicador general del Orden de Predicadores, en su *Retórica Evangelica*, obra excelente, singular y rara, que mereció reimprimirse en Italia, con gloria de nuestra Nacion. Este grande Orador, doliéndose de la libertad, y de los impropios é indignos motivos con que en España se introducian muchos à exercer la Predicacion del Evangelio, pone los mismos que Vm. toca y refiere en Fray Gerundio: *Quapropter* (dice) *hæc mea pro nunc est, et semper fuit sententia, quod concionatur (sit Monachus aut Clericus) rogatus semper, aut ex obedientia compulsus, pulpitum ascendat. Hic est enim totus Evangelici concionatoris decor, ut sit vocatus tanquàm Aaron; quomodo enim prædicabunt, nisi mittantur? Quæ profectò verba non usque adeò honestum, et laudabilem concionatorem illum prædicant, qui sese in concionandi officium, non vocatus, ingerit. Et hæc dixerim, quod nostra hac tempestate præcipuus est hic concionatorum morbus: quippe cum ut in plurimum vix reperiatur aliquis, qui jam non summo opere curet, et anxia sollicitudine undequaque sibi conciones inquirat. Quod si hoc in eis ex animarum zelo procederet, laudarum quidem. Sed tamen vehementer suspicor aliter se habere: et quod ostentationis suæ causa, aut alicujus temporalis lucri, vel honoris, ac si aliquod aliud esse temporale negotium, hæc ut in plurimum oppetunt, et inquirunt* (a).

Explica aun con mas claridad los motivos y fines viciosos con que se emprendia la Predicacion, diciendo: *Alii prædicantes quidem ut sese in hominum opinione sapientes exibeant: unde ad hoc deveniunt perniciosissimum malum, quod subtilia quæque, et curiosa in suis concionibus doceant, quæ potiùs ostentationem suam quàm populi eruditionem respicunt. Alii propter inanem gloriam et populi applausum, qui sibi ab hominibus datur, prædicant: unde coguntur non substantiali legis, sed vana et inutilia prædicare. Alii propter populi favores concionantur, ut inter omnes reipublicæ cives præcipui habeantur consultores, et omnes à minimo usque ad maximum eorum benevolentiam captent, summamque reverentiam deferant. Alii (proh dolor!) propter alicujus temporalis commodi lucrum, Evangelium docent, reipublicæ officia publica, et dignitates aucupantes. Quemadmodum verum habet in iis, qui in regia incedunt curia, semper apud reges et magnates degentes vitam, inquirentes nimirum an prædicatione sua (tanquam ferreo hamo piscatorum more) Episcopatum aliquem sive Abbatiam, aut Canonicatum, sive regiam prædicationem, vel aliam similem reipublicæ dignitatem et honorem consequi valeant* (b).

(a) Fr. Joannes Segoviensis, Ord. Prædicat. *De prædicatione Evangelicâ, libro primo, cap. VI. pag.* 25. No he visto la edicion de España, que parece se hizo en el año de 1573; pero si la de Italia en quarto, *Brixiæ*, 1586.

(b) Idem, *Libro secundo, Cap. XXXII, pag.* 363.

En el mismo capítulo, despues de notar à los Predicadores el deseo de su propio honor y estimacion con que exercitan tan santo ministerio, dice: *Hinc diabolicum quoddam aliud procedit malum. Nam hac de causa Evangelici concionatores minimè veritatem quandoque in concionibus tractare audent. Quia cum Dei honorem tanquam prædicationi suæ finem aliquando non intendant, sed sui ipsorum duntaxat lucrum, ut hoc nempe ab auditoribus acquirant; statuunt in concionibus suavia illis proponere dogmata, et quæ eorum demulceant appetitum, vitia eorum dissimulantes, atque eorum promulgantes virtutes* (a). Por no ser molesto dexo otros muchos lugares de este zelosisimo Predicador ni aun hubiera referido estos, aunque oportunos, si à su gran merito y à lo raro de su obra no se agregase el justo motivo de la comprobacion y crédito de la de Vm.; pero si alguno la quisiese mayor, dígale Vm. que venga à reconocer las citas marginales. Ni me detengo à poner à la letra lo que al mismo intento y con igual zelo escribió Fray Tomas de Truxillo de la misma Religion, porque van conformes en todo: solo diré, que habiendose propuesto este concurrir à desterrar de España los Cartapacios y Códices Sermonarios que muchos copiaban para exercer el santo ministerio de la Predicacion, subrogándolos en lugar del estudio de los Santos Padres, refiere la prohibicion que habia hecho de los tales Códices el Santo Tribunal de Sevilla, y dice: *Quamobrem tum desiderio huic tam gravi morbo (si id per me fieri poterit) medendi, tum etiam quod doleam concionatores plurimos de sua estimatione casuros esse, publicato Dominorum Inquisitorum hæreticæ pravitatis edicto, mense Junio, anno à Christi Domini ortu* 1577, *in illustrissima Hispalensi urbe: quo quidem imperatur, ut omnes alieni auctoris Codices manuscripti, Sermones, ut aiunt, continentes, seu expositiones divinæ Scripturæ, exhibeantur à singulis: His inquam de causis hunc non levem laborem subire decrevi; etc.* (b). Ya se vé que los tales Predicadores, que se valian de Sermones dignos de prohibirse, eran unos verdaderos *Gerundios*. Yo no me atreveré à jurar que hoy suceda lo mismo; pero sí deseo que Vm. me diga en vista de esta Carta, si tendré fundamento para esperar que el santo Tribunal renueve tan oportuna providencia con los muchos Sermonarios que desde entónces se han impreso.

Al Padre Lorenzo de San Juan, Varon Apostólico de la Compañia de Jesus, que exercició quarenta y siete años el santo ministerio de la Predicacion, pidiéron muchos que escribiese algunos avi-

(a) Idem, *Ibidem*, *pag.* 364; *et pag.* 1, 4, 5, 13, 15, 25, 27, 28. 89, 107, 111, 131, 132, 264, 265, 318, 367, 381, 447, 485, 495, 499, 500, *et ferè per tot.*

(b) Fr. Thomas de Trugillo, Ordinis Prædicatorum, *In Præfatione ad Thesaurum Concionatorum*, *col.* 5 *et* 6. Item, *Lib. V*, *col.* 114, 130, 131, 134 et 135, edit. *Barcinone*, 1579, duob. volum. in-fol.

sos

nos convenientes, fundados en su experiencia: hízolo así poco ántes de morir; y en ellos, despues de sentar la utilidad de la Retórica para dicho fin, dice: *Pero muchos no la estudian; de lo qual se sigue que sus sermones mas son liciones curiosas y verbosas, que sermones y homilías de Santas...., quántos hoy que predican sin saber qué cosa es ser Predicador, y qué fin ha de tener, siendo el ministerio mas alto? Para ningun oficio hay ménos examen; y de ahí viene el poco caso que se hace de ellos, quan pocos los oyen, y con quan poca estima.... Dicen algunos, yo no soy Obispo ni Rector ni Cura de almas, sinó que predico por mi contento y entretenimiento; quién me manda à mí poner en mal con nadie? De esta manera me conservo con amistud con todos, y tengo amigos, y muy ricos estipendios: doscientos ó trescientos ducados. Buen provecho te hagan; tú no predicas en nombre de Christo, y has prometido predicar el Evangelio! Pues si tú infamas à Christo, y adulteras el Evangelio, abusas de la palabra de Dios, contaminas la Iglesia; que castigo no mereces? Dices, que no haces oficio de Obispo. El provisor no es Obispo, ni el Oidor del Consejo es Rey; pero sinó hacen lo que el Obispo y el Rey son obligados, se irán al Infierno.*

Sigue el Diálogo con el mal Predicador; y dice este: *Padre, veo que muchos lo hacen así. Poco importa, si lo han de pagar en la otra vida; y son pocos los que agradan à Dios de los que hacemos este oficio, y se verán innumerables condenados, segun las amenazas de la Escritura, y lo que dicen los Santos Padres, yo no sentia espíritu. Y aun por eso habríades de tomar otro empleo:* qui docet in doctrina, qui exhortatur in exhortando. *Padre, Dios me hizo verboso. Que tomárades oficio de Orador en las Escuelas ó de pregonero, y no ocupar el oficio del digno y fructuoso:* Ut excludant eos qui probati sunt argento; *Ah, y quánta verdad es que el Predicador habia de ser llamado, importunado, y tomar este oficio por obediencia y espíritu y hambre de las almas, como San Pablo, el qual dice de sí:* Paulus vocatus, segregatus: *en voz pasiva; y guadarse de la ambicion, y de buscar* primeras Cátedras in Synagogis, *como es fama se hace, por sí, por amigos, y aun demas, procurando los mejores púlpitos y Quaresmas, y lo saben los oyentes; estos cómo pueden predicar con espíritu, y decir:* non quæro gloriam meam, *sinó la de Dios, haciendo todo lo contrario?*

Tenga Vm. paciencia, y oiga el fin de tan sólida y nerviosa doctrina, pues tanto comprueba y califica lo que Vm. refiere en su Historia. *Padre*, dice el Predicador, *sinó se hiciese eso, nunca tendria un buen Sermon ni Quaresma. No se perderia nada, ántes, ántes se ganaria: y para vos, y para las almas seria mejor que proveyese Dios de Predicador, y no fueseis vos, que sois intruso y no entrais por la puerta. Diréis, que sinó sobornais con exquisitos modos oyentes, no los tendréis. Si vos sois llamado de Dios,*

su Magestad traerà auditorio que no cabrà en los Templos, como aconteció à San Vincente Ferrer, à Fray Lobo, y al Padre Juan Ramirez y à otros muchos, que yo he conocido y predicaron todo la vida contra su apetito y voluntad propia, por pura obediencia: y en 44 años y mas de predicacion, jamas por sí ni por otro procuraron Sermon, Púlpito: Iglesia ni Quaresma, etc.

Si alguno quisiere ver lo demas que añade aquel gran maestro de la Predicacion, envíele Vm. à la excelente *Retórica Christiana* del Padre Juan Bautista Escardo, de la Compañia de Jesus (*a*), donde no solo hallará los avisos del Padre San Juan, sinó tambien que el mismo Autor que los refiere, es de igual sentir, y lo confirma con muchos lugares que trae de otros Escritores nuestros, y con admirables exemplos y preceptos, hijos de su contínua leccion y larga experiencia en el tiempo que enseña Retórica en Zaragoza, y en mas de treinta años que exerció despues la Predicacion. Excuso el poner aquí sus palabras por no ser prolixo; y por lo mismo me reduzco à solo apuntar lo que en la calificacion de su Historia de Vm. dixeron otros insignes Predicadores, Escritores y Prelados zelosos de nuestra Nacion (*b*), que han resistido y hecho frente

(*a*) *Retórica Christiana ó idea de los que desean predicar con espíritu y fruto de las almas, etc. por el Padre Juan Bautista Escardo, de la Compañia de Jesus. En Mallorca, año de 1647, un vol. 4. Véanse los Avisos del Padre San Juan à los Predicadores, fol. 150, 497 y siguientes de esta Retórica.*

(*b*) *Retórica en lengua Castellana, por un Fray de la Orden de San Geronimó; en Alcalà de Henares*, *año* 1541, un vol. 4. Vease el Prólogo, fol 1, B. 2. y 35; y cap. V. fol. 12 y 13, cap. 30, fol. 51, cap. 33, fol. 73 y 74, B.

Benedicti Ariæ Montani Rhetoricorum, libri IV. Antuerpiæ 1569, I. vol. 8 Véase en el libro primero las pag. 17, 18 y 19.

Ecclesiastica Rhetorica, sive de ratione concionandi libri sex, Autore R. P. F. Ludovico Granatensi, etc. Ulyssipone, anno 1576. I. vol. 4. Véase las pag. 15, 18, 50, 52, 68, 76, 79, 155, 159, 193, 195 y 196.

Modus concionandi, et explanatio in Psalmo CXXXVI. Super flumina Babylonis; *Autore Didaco Stella Minorità: Salmanticæ*, 1576. *I. vol.* 8 Vease la Epístola Dedicatoria, y el folio 7, 16, 26 y 27.

De sacra ratione concionandi, opus Jacobi Peresii à Valdivia, Barcinone. 1588. *I. vol.* 4. Véase el Prólogo *ad sacræ Theologiæ studiosos*, y las pag. 24, 42, 323 y 327.

Primera parte de la Retórica de Juan Guzman, en Alcalà, año 1589, *I. vol.* 8. Véase el fólio 59, 60, B. 61, 62, 63, y B. 68, 69, y B. 70, 71, y B. y 75.

F. Joannis à Jesu Maria, Ord. Carm. Excalc. Ars concionandi, Romæ 1610. I. *vol.* 12. Véase la parte I, cap. 4, y parte 3. cap. 4.

Elocüencia Española en arte, por el Maestro Bartolomé Ximenez Paton, en Baeza, año 1612. I. vol. 4. Véase el fol. 59, y B, 137, 138, B. 139, B. 141, 142 y B.

D. Ildephonsus Mesia de Tobar, Episcopus Asturicensis, De perfecto concionatore, Asturicæ, 1624. *I. vol.* 4. Véase cap. 1, pag. 5, cap. 12, pag. 235, 243, cap. 13, pag. 356, cap. 15, pag. 276 y 277, cap. 16, pag. 290.

D. Thomas à Villanova, *Con. II. in die Pentecostes*, fol. 93, B 140. B. El Ven. M. Juan de Avila, *Tomo II del Epistolario Espiritual, impreso en Madrid año 1618, fol.* 12, *B. y siguient.* Santa Teresa de Jesus, en *su Vida impresa en Amberes, año* 1549, cap. 16, pag. 143 y 144. Fr. Agustin Nuñez Delgadillo, en el *Prológo à sus Sermones*

à los que han intentado profanar tan santo ministerio. Téngalos Vm. prevenidos para su mayor justificacion, y asimismo las Constituciones Sinodales, especialmente las de Toledo. Sevilla, Santiago, Valencia, Córdoba, Málaga, Segovia, Valladolid, Plasencia, Calahorra, Orense, Barcelona, Tortosa, Segorbe, Mallorca, Canaria y Ucles, en que se reprehenden y castigan los mismos, y aun otros defectos gravísimos, en què incurre el vulgo de nuestros Predicadores, y Vm. nóta en Fray Gerundio (*a*).

Pero si estos ó algun otro que piense en defender su mala causa, dixeren que los expresados vicios no son del dia, y que ya no se conocen ni se sabe de ellos (que es el efugio y salida que les ha de cerrar este segundo punto), ademas de que tienen contra sí las Sinodales de nuestro siglo, que quedan citadas, dígales Vm., que lean lo que en él han escrito con igual zelo, y santo fin, el infatigable Don Greg. Mayans, en sus doctos Dialogos (*b*) del *Orador Christiano*; el Reverendísimo y Sapientísimo Fray Benedito Gerónimo Feijoó, en sus *Cartas Eruditas* (*c*); y el Apostólico, zelosísimo y sabio Varon el R. P. Pedro de Calatayud en su *Arte y método de hacer Misiones* (*d*). Dígales que vean tambien lo que en este particular observaron los sabios Autores del *Diario de los Literatos de España* (*e*): obra utilísima, que debemos sentir no continue, por lo

---

de Quaresma. Fr. Gerónimo de Aldovera, al principio del *Tomo segundo de sus Sermones de Santos*. El Padre Bernardino de Villegas, en el libro de la *Esposa de Christo*, *cap.* 31. Luis Muñoz, Padre Gaspard Sanchez, Juan Rodriguez de Leon; Ilustrísimo Barcia y Lepe, Padre Caravantes, y otros muchos que omito.

(*a*) *Tolesani Concilii Provincialis actiones*. Compluri, 1566. 8. Vease fol. 47.

Dertosana Synodus, à Joanne à Izquierdo habita. Valentiæ, 1575, 8 Véase, pag. 72.

Diœcesana Synodus Segobricensis celebrata, Præside Ill. ac. Rever. D. D. Petro Genesio Casonova. Valentiæ, 1613, 8 Véase, pag. 26 et seq. *Maioricensis Eccles. Synodales, per D. Didac. Escolano. Matriti*, 1660, 4. Véase, Tit. I. Const. I. pag. 144 y 458. *Maioricensis Episcopatûs leges Synodales, celebratæ à D. Petro de Alagon*. Maioricæ, 1692, fol. Véase, pag. 159. *Constitutiones Synodales del Obispado de Valladolid*, impresas en Valladolid año 1607, Tit. 12. fól. 60, Tit. 15, fol. 124. *De Sevilla*, 1609, cap. 8, fol. 8, B. cap. 9, fol. 19. *De Segovia* 1640, Const 5, pag. 8. *De Canaria*, 1634, fol. 50, 77, y B. *De Orense*, 1622, fol. 52. *De Córdoba*, 1667, fol. 10. num. 4. *De Málaga*, 1674, fol. 57, y siguient. *De Barcelona*, 1673. pag. 153 y 155. *De Toledo*, 1682, fol. 26. *De Valencia*, 1690, pag. 1. *De Plasencia*, 1692. Tit. I. Const. 3, fol. 81 y sig. *De Calahorra, y la Calzada*, 1700, fol 32, y siguientes. *De Ucles*. 1742, Tit. 3. Const. 6, pag. 36. *De Santiago*, 1747, Const. 3, pag. 23, y siguientes.

(*b*) *El Orador Christiano, ideado en tres Diálogos: su Autor D. Gregorio Mayans y Siscar, etc. en Valencia, M. DCC. XXXIII, I. vol. 8.*

(*c*) *Cartas eruditas y curiosas, en continuacion del* Teatro crítico universal, *escritas por el muy ilustre Senor D Fr. Benito Gerónimo Feijoó, etc. tomo tercero, en Madrid, M. DCC. L. en 4.* Vease la Carta XXXI pag. 406, y siguiente.

(*d*) *Misiones y Sermones del P. Pedro de Calatayud: arte y método con que las establece, etc. En Madrid, año 1754, II. vol. en 4.* Véase el tom. I. cap. II. §. 6 y 7, pág. 94, 95 y 96.

(*e*) *Diario de los Literatos de España. En Madrid, 1737 y siguientes.* Véase el tomo I, art. XXI, pag. 335; tomo IV, art. 4, pag. 142, art. V, pag. 249.

mucho que serviria no solo al intento de Vm. ; sinó tambien á los demas progresos de la literatura Española. Finalmente si se hallare alguno tan tenaz , que no se rinda à una demonstracion tan clara , póngale Vm. en la mano , para que las lea y medite con la atencion y respeto que se merecen , las *Cartas Pastorales* de los Ilustrísimos Señores *Valero* , *Montalvan* y otros grandes Prelados (*a*) , que en nuestros dias han reprehendido los mismos vicios , con no ménos fervor y razon , que lo executaron los que los precediéron en los dos siglos antecedentes , auxîliados de tantos dignos Ministros y fieles Operarios en la noble y santa fatiga de la Predicacion del Evangelio.

Mas quando fuese posible que durmiesen tan vigilantes centinelas , y faltasen à la Historia de Vm. tan fidedignos testigos , no podrian negar su verdad los mismos Predicadores , cuyos Sermones andan en las manos de todos , y son la mas convincente prueba , no solo de que aun permanecen en España los vicios y defectos que padecia en el siglo pasado tan santo ministerio , sinó de que se han ido aumentando y han sudibo à un grado tan alto , que al paso que claman por el remedio , me parece no excluyen ninguno de quantos se puedan imaginar , como sucede en las enfermedades contagiosas , y deploradas.

No hablo de memoria : tengo reconocidos mas de cien tomos de *Sermones* impresos de un siglo à esta parte : y quien cotejase los del pasado con los del presente , conocerà que en los de este ha sido aun mayor el abuso , y mas deplorable la enfermedad. Si el Padre Vieyra , por exemplo , en su famoso Sermon de la Sexâgesima notó à los Predicadores de su siglo la extravagancia de sus enigmas ó antonomásias del *Cedro penitente* , el *Evangelista Apeles* , el *Aguila de Africa* , el *Panal de Claraval* , etc. qué diria hoy , si oyese que el *Panal de Claraval* se ha convertido en el *doctor de Miel-fluida* : el *Aguila de Africa* en *Caballero andante* , y el *Amadis de las Letras* : el *Cedro penitente* en el *Pastor Coronado* : San Pasqual Baylón en el *Santo Sacramento* : San Pedro de Alcántara en el *Serafin Extremeño* : San Benito en *Padre de los Cielos* : y que à los demas Santos nos los representan tan desfigurados , que *nó los conocerá la Madre que los parió* , como decia graciosamente en uno de sus Sermones el

---

(*a*) *Carta Pastoral del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fr. Juan de Montalvan , Obispo de Guadix y Baza*, de 24 *Julio de* 1716 , *impresa en un vol. en* 4. art. IV. §. II. pag. 48 à 52 ; art. V. §. I pag. 64 ; y art. VI. §. III. pag. 108 à 117.

Carta Pastoral del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Francisco Valèro y Lossa , Arzobispo de Toledo , etc. un vol. en 4. Véase desde la pag. 260 en adelante.

Carta Pastoral de un Señor Prelado para los Eclesiásticos de su Diócesi. En Madrid ; año de 1725 , *en vol.* 4. Véase desde la pag. 89 en adelante , 92 , 93 , 97 y 98.

célebre loco *Don Amaro*, que lo fué por la mania de predicar en las calles y plazas de Sevilla?

Igual proporcion en el aumento de la enfermedad notaria el Padre Vieyra en el sentido altisonante, cultibarbaro, ó sea de laberintos, en los conceptos ridículos ó vulgares, en la proposiciones ya rústicas ó ya escandalosas, y en las violencias de sus sentidos acomodaticios. Y para que Vm. lo reconozca comprobado todo por junto, doy el texto en estas cláusulas, que se he segregado de las muchas que se hacen notables en los libros impresos de este siglo.

Sepa Vm. (aunque importará poco que se le olvide), » que el » denso vapor que congeló la clara nube, que le sirvió de carroza » triunfante à Jésu-Christo, se congeló de aquel sudor diaforé- » tico, que su Magestad tuvo en el Huerto ». Son palabras expresas de un Sermon de Circuncision. En el mismo se dice: » Que » como fué (la Circuncision de Christo), prólogo de todo el con- » texto sangriento, plana primera de la muerte en Cruz, razon » de la obra de la Redencion, ... solo la Circuncision es » sobreescrito rasgado, sello abierto, lacre despegado, nema » roto, que declara à la Pasion, carta dichosa, y es titulo por- » que Christo, aun siendo Dios, es digno de recibir la Deídad: » *Dignus est agnus qui occisus est, accipere virtutem et divinitatem.* » Amante liberal (en la Circuncision) quiere ser herido de gracia.... » dando guantes de bizarría en la cute que se despoja..., La pri- » mera salida de su sangre fué mas entrada de la Pasion, que la » entrada en Jerusalem fué nacimiento de la muerte, Oriente del » Ocaso, aliento primero del desaliento, cuna de la sepultura, y » en fin principio del fin, y aun de despues del fin.... Queja- » ráse el Domingo de Ramos del dia de la Circuncision, porque » habiendo empezado en él la Pasion, aquel se llama Natividad aun » de la muerte en Cruz.. ... El árido leño de la Cruz no secó à » Christo en valor, los clavos le aumentaron, no evaporaron el » olor de su virtud, y el vote de la lanza fué como pomo de licor » roxo, aromático, tan bello como fragante, primaverizando su » hermosura con quanto era invierno de su belleza.... Sea Christo » flór fructuosa en la Cruz; la Circuncision fué su Natividad, » porque fué flor de esa flor, matiz primero de la vita rosa, ó » animado clavel; su cuchillo punta primera de la olorosa trans- » cendencia de su vida; su herida corta primera del cuerpo flore- » ciente, penetracion de fragrância penetrante, y vapor primero para » el último perfume.

» Pues qué diria Vm., si oyese decir en la cátedra del Espíritu » Santo: *Tu, qui es*; quien vá à la ronda? Una muger honrada: » Poco à poco (Señora mia), que hay mucho que decir en eso. » Antes que se santifique, oigame por su vida, que Vm. dira si es

» muger honrada ó no lo es, sabiendo lo que ahora diré yo.
» Noticia es de Clemente Alexandrino, que los Lacedemonios y
» Sicilianos tuvieron por mugeres infames à las que vestian profa-
» namente. Luego segun esta pragmàtica, Vm. se engaña en decir
» que es muger honrada ;. . . . Para qué son tantos encages? . . . . :
» Solo el traer el pelo tan atado, y esa aguja atravesada por él me
» ha caido en gusto; porque siendo las mugeres de estos tiempos
» tan flacas de cabeza, podrán disimular lo liviano de sus cascos
» con tantos atadixos: ó qué siglo tan perdido el que vivimos!!
» Castiganos Dios con guerras, hambres, y pestes; qual será la
» causa de tantos azotes »? Si el tal Predicador me lo preguntára,
le diria que sus Sermones; porque todo el de este pasage y los
demas son dignos de un Gerundio.

Pero ni el mismo Fray Gerundio, ó la fecundidad de la fantasia de Vm. pudo llegar à la elevacion de este estilo: » Contra Eva vino » la mejor Ave, la fiel María: y si aquella hizo el dobladillo del » engaño, esta bordó el desengaño. Aquella sugerió à Adan para que » prevaricase, esta metió à Christo en que nos redimiese. . . . . » Ciñamos estos pigmeos discursos con el lazo del Evangelio. En- » tra el Angel à saludar à la Virgen, y le hace una sacramentosa » quanto obscura advertencia, *quod enim ex te nascetur Sanctum*; . . . . » O María! Ave la mas pura de la gracia, y que de lejos nos » traes el libro purpurado de la generacion de Christo. . . . Libro » en que sirvió de tinta la sangre, María de papel, el Espíritu Santo » de pluma, y donde se incorporaron las desenquadernadas hojas » del volúmen de la vida. Ya que la suerte nos deparó en el pico » de una Ave el libro de nuestro Evangelio. . . . Busquemos otra » ave de buen pico para panegírista de sus elogios, que pues las » aves las crió Dios para saludar la luz de la mañana, no extra- » ñara la crítica escrupulosa, que forme mi Salutacion de tanta » volatería. . . . Esta milagrosa ave no puede ser otra que el *Avè* de » María. Sea muy enhorabuena; y para saludarla con acierto, » equivoquémosle este elogio: *Ave Maria* ». Pudo Vm. desatinar otro tanto en boca de Fray Gerundio? Pues oiga Vm. otro de la misma estofa: » San Pablo fué escogido como vaso; y por que » como vaso? Porque habia de llevar el oleo del nombre de Jesus. . . . » Y gritando (San Pablo) en pintadas eloqüentes voces desnudas » útiles verdades, resonaba los lejos de la pasada noche, avisaba » los clarísimos claros del presente dia, borraba obras de sombras, » tocaba ropages, y retocaba armas de luces para paso de buena » vida, en el temporal ameno de la gracia ». Dios por su miseri- » cordia nos la dé para sufrir tales desvaríos.

Verdad es que en quanto al estilo pueril y cultibarbaro, he visto tanto bueno, que siempre el último que Vm. lea, le parecerá el mejor: oiga Vm. este pasage de un Sermon de Purificacion:

» María en su Purificacion es la Luna mas nueva, mas maravillosa, » mas festiva, Planeta-Signo que brillando repica à su culto, aun » guiando la procesion de su Misterio, tocando à buelo de luz, à » golpes de resplandor à su mayor festividad.... Mas es que el » Verbo divino se penetrase en sus poros puros, y se vistiese y » armase de sus copados copos, cristal como pan, y nieve como » lana. Y mas es, que si antes humanado el Verbo estaba encerrado » en el escaparate del materno claustro, en el cuerpo que le dió » cuerpo, llenándole de gracia por dentro de su clausura, hoy sale » el vaso lleno de Divinidad por mano de María, bebiendo à su » pecho mas hilos de láctea lana para mas cuerpo humano ». Dexo otras proposiciones erróneas, y algunas expresiones indecentes, de que hago juició no usaria el Poeta mas licencioso.

Ultimamente, si yo hubiese de referir à Vm. todas las expresiónes que en Sermones impresos tengo leidas en esta Real Bibliotéca, y que por singulares tèngo notadas, compondria un volúmen algo mas abultado que el de la primera parte de su Historia de Vm. Dolerfame sin embargo el no apuntarle en compendio, à fin de que las reserve para su segunda parte, las noticias de » que » quando María Santísima tenia en sus entrañas à su Divino Hijo » Jesus, el Arcangel San Gabriel, que le hacia escolta y le servia » de Guardia de Córps, acompañándola en forma humana, le » mostraba una Cruz bellísima que en su pecho trania divinamente « rubricada. Ponia el dulce Niño Jesus sus columbinos ojos en » aquella Cruz, etc.... Que con singularísimos prodigios dió à » entender el Cielo à los Magos el Nacimiento de Christo. Al Rey » Balthasar le nació aquella propia noche un Niño, que, segun » escribe Bosquiar, fué San Bartolomé, el que puesto por sí » mismo en pie, dixo estas palabras: *In hac nocte in Judæa natus » est nobis Salvator Mundi.* Entrando el Rey Melchor en un jardin » de su Palacio, oyó que le decia una hermosa Paloma: *In hac » nocte ortus est Salvator generis humani.* La propia noche naciéron » al Rey Gaspar un leon y una obeja de una avecilla que tenia » en huevos, dándole à entender el Cielo con esta maravilla, que » el Verbo Divino se habia ya humanado y nacido ». Todo lo refiere à S. Germano. Su cita es esta: *San Germano, ap. Mesfr. in Epiphan. D.*

Qué tal parece à Vm., dixo otro tanto Fray Gerundio? Pero prosigo mi compendio: » Que aunque Christo nació para » todos, nació tan especial para San Joaquin, que solo na- » ció para San Joaquin. Que Christo es pez soberano, porque » en sus tormentos tuvo espinas. Que las almas se transfor- » man en ley, en fuerza del Amor de Dios: *Lex Domini » immaculata convertens animas*; (bella traduccion!) Que San » Bernardino de Sena habla como echando Bernardinas. Que

» Jesu - Christo es el Dios Penate. Que hace mas gala de ser » hombre, que de ser Dios. (Si reconvenido se ratificase en » esta doctrina, ó si la defendiese en la Catedra; dónde iria à » parar este Gerundio ?) Que la sabiduría de María luce mas » que la de Christo. (No es de menores quilates este absurdo.) » Que la Puebla de los Angeles (alude al Cielo) poco des- » pues de fundada padeció un terremoto. Que San Juan fué » medicamento contra el mal de corazon de Christo. Que » Dios es achacoso de mal de corazon. Que el Angel que » dixo à San Agustin el *tolle*, *lege*, no vino à enseñar, sino » à aprender; ó quánto tuvo el Angel que aprender; quánto » llevó que enseñar à los que se quedaron en el Cielo; ó feli- » ces errores de Agustino, que enseñan hasta los Angeles! Que » segun dice el docto Geminiano, el ajo tiene muchas virtudes: » *In aliis reperitur specialis virtus.* Virtud dice que tiene el » ajo; y qué mas tiene? Que pica; y es lo cierto, que no » ha de faltar quien pique, y aun pique con ajo á quien » trata de virtud ». Gallarda invencion! Omito otras muchas por tan mal sonantes y excesivamente ridículas, que temo el escándalo, aun quando solo trato de desterrarlas y abominar su leccion.

Pues qué diré à Vm. de Sermones en ayre de Comedias ó con títulos de tales? Mucho he visto de esto en los impresos del Siglo pasado; pero en los del presente no es menor el abuso. He leído *la armonía de la naturaleza emendada en el Misterio de la Encarnacion.* Ononichîtes, *Pasquinada contra Christo de los Cartaginenses: la Diosa Marica: la desesperacion afortunada: el hijo en duda, declarado en la Gloria: el Carro de los Arameos: el Hércules de la Iglesia: cegar para ver mejor: la mesa del Sol: el Filis de la Santidad: las mejores Perlas de la Aurora de la Gracia: el mayor Teatro del dolor, etc.*

En vista de este tan indecente modo de predicar la palabra Divina; quién extrañará el que Vm. ha hallado de reprehender à los que le exercitan; que podrán estos decir contra Vm., que no sea digno del mayor desprecio? Si ellos profanan el santo ministerio de la Predicacion, y Vm. le defiende; de qué podràn quejarse; de que Vm. pone y reprehende en Fray Gerundio los vicios en que incurren? No por cierto; porque estos son verdaderos, como lo acreditan los pasages citados, que por impresos debemos suponer mas correctos; se quejarán de que Vm. no trata con seriedad este asunto, y con mucho respeto à los Predicadores vulgares? Esto ya lo executaron de dos siglos à esta parte los Prelados, Escritores y Oradores mas zelosos de la Nacion, y no se vé el fruto debido à sus tra-

bajos

bajos; pues de qué han de ser las quejas; de que Vm. no señala los autores de tales disparates? Ménos, ántes bien deben dar à Vm. muchas gracias, pues pudiera nombrarlos todos, así por la libertad que ellos dan publicando sus escritos, como por el exemplo de los mismos que los han reprehendido con seriedad.

No reparó Fray Juan de Segovia en nombrar à varios que habian compuesto diferentes *Sermonarios*, cuya leccion aconsejaba à los Predicadores huyesen y desechasen de sí, como perjudicial al digno exercicio de tan alto ministerio. Oiga Vm. sus palabras: *Eadem ratione qua huc usque suasimus, concionatores hujuscemodi libellorum lectionem, qui parvæ sunt auctoritatis fugere debere, eadem omnino sermonarios qui sic vulgariter appellantur, juidicio meo à se quodammodo repellere oportet, siquidem non satis intelligo an concionatoris officium plurimum adjuvent, quemadmodum* Barilete, Sanctius Porta, Dormi secure, Vade mecum, Petrus ad Boves, *et alii similes sunt* (a), *qui hujusmodi inscribuntur nominibus, quandoquidem soli operum ipsorum tituli sufficere deberent, ut substantiam quam in se continent, concionatores intelligerent: ac per consequens, ut eis non usquequaque insudarent* (b).

Si extrañan el estilo festivo, lean à Juan de Guzman en su Retórica (c), y oigan su modo de reprehender en el Convite ó Diálogo VI. ». D. Al Predicador Amuso oi decir, que lo principal » que hacia era abrir los Doctores que tenia sobre aquel Evange- » lio, y sacar los principales puntos que à él le parecian, y en- » galanarlos de sentencias y palabras elegantes. L. Esa es traza de » niños, y creo le convenia un dicho de cierta Señora Burgalesa. » D. Qué fué? L. Las mugeres de aquella Ciudad son por la mayor » parte de agudos entendimientos, como las vuestras Toledanas. » Una oyendo ciertos Sermones à un Predicador, los quales no » iban con el órden y concierto que ella y el demas auditorio » quisieran, y murmurando, segun sucede, otras muchas mugeres » con ella, para dar à entender que aquella persona todo el tiem- » po que estudiaba en los Sagrados Doctores, tomaba de ellos lo » ménos substancial para sus Sermones, dixo: el Padre Fulano » parece que toda la semana barre los Santos, para despues el » Domingo echarnos el estiércol, etc ». Lean los *Clamores de la razon contra los tumultos de la loquacidad*, que se imprimiéron en

---

(a) Tengo presentes estas obras; es à saber, *Barilete*, *Sanctius Porta*, *Petrus ad Boves*, que son los nombres y apellidos de sus autores, con los quales se imprimiéron en Paris, Leon, Amberes; y asímismos él *Dormi securé*, *Paratus Evagatorium*, y *Mamotrectus*, impresos tambien en Paris, Venecia, etc. Y advierto que solo uno es Español.

(b) F. Joannes Segobiensis, *de Prædicatione Evangelica*, *lib.* 2. *cap.* 35, *pag.* 382.

(c) Retórica de Guzman, Convite IV. fol. 90, 96, 97. Convite V, fol. 102, 105. Convite VI, fol. 124, 129. Convite IX, fol. 187. Convite X, fol. 195, etc.

esta Corte el año de 1683. Lean en Fray Tomas de Truxillo (a) sus expresiones ardientes, bien que hijas de su zelo por el honor de Dios. Lean al citado Fray Diego de Estela (b), y observen el desprecio con que se explica: *Barbari quidam homines his propé lapsis temporibus insurrexerunt, qui sané egregium priscorum dicendi caracterem, quod illi paratisimo calamo depinxerunt, carbonibus suis abolentes, et quasi meri Grammatici litteram summis (ut aiunt) labiis degustantes, explicabant: et quæ intrinsecus latebant mysteria, quasi Scripturæ Sacræ litteris eruti, et spoliati, non calluerunt: tanquam ad miserorum refugium ad sua se conferebant monstra. Et ut in Tragicis actibus fieri solet, unus et idem solus vicissim personatus incedit, nunc Regis, nunc pastoris, nunc militis gloriosi, tandem pulchræ fæminæ et elegantis formæ personarum acturus: Non secus hi concionatores videntur facere qui typicum Isaac in medium trahentes, quem Christum significare dicunt: et in eadem forma permanentem, æternum patrem faciunt. Mox quasi personatus incedens, hunc Christianum repræsentare dicunt: et tandem in montem eundem convertunt. Egregia quidem monstra et probé machinata portenta.... Hæc nisi detesteris figmenta, et quasi à facie aspidis non subterfugias, eo quidem longè abest ut probus concionator evadus, quam ego ut volare queam.* Vean el modo con que acusa los mismos y otros defectos Fray Juan de Segovia (c). Lean la burla con que los trata el Padre Fray Juan de Pineda en su *Agricultura Christiana*, llamándolos *Predicadores de las Alpujarras, enxertos en Toledanos, con romance nuevo de Mandinga ó Moscovia, que echan un estomaticon de alchêrmes, y un emplaso de medulas con que mas empalagan à los cuerdos, que si los embutiesen de chicharrones.*

Refiere este lugar el Maestro Bartolomé Ximenez Paton (d), y añade estas palabras: *Como testigo de vista puede afirmar que predicando cierto Predicador de los de este jaez, ciertos Caballeros mozos (mas amigos de chacorrerias, que de doctrina devota), en sabiendo quándo y dónde predicaba, hacian llevar con cuidado sillas, diciendo, que no habia Comedia mas barata, que oir aquel Predicador, ni truan Velasquillo mas de valde. Y se trató de remediarle, y que no predicase, porque conventa por estar enfermo de este vicio. El qual por ser no solo contra preceptos de la buena eloqüencia, mas porque es contra la Religion, debe huirse.*

Sin duda seria de este mismo jaez el Predicador de quien hace

---

(a) Fr. Thomas de Truxillo, *in Thesauro Concionat. in præfatione, et lib. V. per tot.*
(b) F. Did. Estela, *Mod. Concion.* Véase fol. 16, 17, 24, 25, 27, 31, 51, 52, 76, 80, 89, 90, 120, 123, 124, 125, 127.
(c) F. Joannes Segobiensis, *de Prædicatione Evangelica, pag.* 107, 264, 265, 389, 433, 477, 486, 493, 494, 496, 499, 500, 501.
(d) Maestro Bartolomé Ximenez Paton, *Eloqüencia Española*, fol. 58 y B. Véase fol. 95 y B. 104, B. y 141.

memoria Fray Thomas Ramon, del Orden de Predicadores (a), en estas palabras : » Asi le sucedió el año de 1680 en Sevilla à un » Predicador de estos cilticos y cultos, que con sus Sermones » tan floreados llevaba como embelasada la gente, que à pocos » Sermones que hizo, como eran todos violentados, y traía la » divina Escritura al redopelo, (como lo hacen los que dan en » este devaneo), le mandaron los Señores Inquisidores que no » predicara mas. Santo y justo mandamiento, y que tienen obli- » gacion los Prelados en conciencia à hacer.... con los que en esto » son defectuosos, y no permitir en sus Iglesias suban al pulpito » semejantes bufones, hinchados y desvanecidos. »

Esto dice del siglo pasado este sabio y prudente Religioso, y aunque por lo que toca al presente en que es mayor el daño, no me precio de anticipar censuras, ni el respeto que profeso à quien tiene autoridad para hacerlas y promulgarlas me lo permite, sin embargo creo, que si, como lo espero, llegase el caso de exâminar con la justification acostumbrada los expresados Sermones, se han de mandar quitar de ellos muchas proposiciones mal sonantes, escandalosas, sentencias dignas de censura Teológica, y màximas impropias de proferirse y enseñarse al Pueblo Christiano en nombre del Espíritu Santo, y mucho mas de que se impriman, reparan y vendan libremente à toda la Nacion.

Lo contrario deberia decirse de su Historia de Vm., pues al paso que ilustra à nuestra Nacion con el prodigioso hallazgo de su Gerundio, es un eficaz Sermon à vulgo de nuestros Predicadores, para atraerlos al cumplimiento de su obligacion. No será ménos oportuno remedio para los oyentes ; pues instruidos y provenidos de lo que es paja, fruslería y puerilidades, las evitarán, y solo anthelarán à oir los buenos Predicadores, de quienes pueden esperar aprovecharse, cogiendo el fruto de la Palabra de Dios. Con este mérito y estas utilidades ; qué hombre de juicio no aplaudirà el trabajo de Vm.? yo por lo ménos le aseguro mis vivos deseos de quo lo publique, y de que continúe y haga lo mismo con su segunda parte, para que llenando así el círculo, se consiga mas bien su piadoso y christiano fin.

Dios guarde à Vm. muchos años come deseo. Madrid y Enero 6 de 1758.

B. L. M. à Vm. su mas afecto servidor y amigo y Capellan
D. Juan de Santander.

(a) Fr. Thomas Ramon *Nueva Pragmática de Reformacion contra el lenguage culto, y su mas uso*, pag. 324.

CARTA del Señor Don Miguel de Medina, del Consejo de su Magestud, su Secretario, y Contador General de Medias-Anatas Espolios y Vacantes Eclesiasticas, y Académico del Número de la Real Académia de la Historia.

MUY Señor mio y mi amigo. Aun quando yo fuera como Vmd me contempla, por el mismo hecho de explorar mi dictámen en una obra de objeto tan digno y tan sagrado, como la que me remite, estaría muy dudoso en contestarle, ó en corresponderle con aquellos aplausos, que debidos à la fineza, con que me favorece, al mérito de Vmd., y al de la obra, que intenta publicar.

En España, Señor mio, los legos solo ayudamos las Misas; y si nos admiramos quando oímos, que hay Sacerdotes casados en la Iglesia Griega, no es tanto por la dificultad que encontramos en unir el tálamo con el Sacerdocio, sinó es por una casi imposibilidad, que concebimos, en que un hombre pueda entender de púlpito, de Teología y de materias sagradas, viviendo con su muger.

Acaso Vmd. me dirà, que aunque esta sea la opinion de los mas, no es Vmd. del numero de los que la siguen. Que sabe, que las letras, bien sean sagradas ó profanas, ni tienen estado, ni son machos ni hembras. Que San Próspero é Hilario, ambos legos, fuéron los primeros, que tomaron la pluma contra Casiano y sus Monges de Marsella, en defensa de la gracia y excelentes obras de San Agustin, sobre la Predestinacion de los Santos y don de la perseverancia. Que Eusebio, despues Obispo de Dorileo, siendo lego, fué el primero que en Constantinopla se opuso públicamente con indecible fortaleza à los Sermones de Nestorio, y descubrió al Clero y Pueblo el ocultó veneno de su heregía. Que : : : Pero Vmd. no querrà decir tanto, ni tendrá à bien la proлixa pedantería de que le formo una Biblioteca de legos sabios, escritores en materias sagradas, lo qual seria necesario si los hubiese de referir todos.

Bastarà, que para probar la justicia de la opinion de Vmd., y para hablar con mas precision en el asunto, me arguya con el exemplar del erudito Corbata Don Gregorio Mayans y Siscar, que en nuestros dias, renovando la memoria de algunas reglas de Oratoria Sagrada, fué el primero, que declamó de propósito, en idioma en que todos lo entendiesen, contra los lástimosos abusos de nuestros púlpitos, publicando en el año de 1733 su librito, el *Orador Christiano.*

Todo esto y mucho mas podrá Vmd. decirme para alentar

mi timidéz, pero ni con todo ello ni con mucho mas podrá Vmd. persuadirme à que yo meta mi hoz en materias, que no son de mi miez. Pudieron muy bien hacerlo en aquelias ocasiones San Próspero, Hilario, Eusebio y otros, y aun Don Gregorio Mayans; pues à los primeros los defendian su virtud y sabiduria, y al último el ser à la sazon Catedrático del Código, y Maestro público en una Universidad; pero como à mi me faltan estos méritos, sería sorprehendido con la censura de haberme incluido en negocios del Santuario, sin ser Sacerdote Griego, ni Teólogo de profesion.

Fuera de esto, aun quando Vmd. explorase mi opinion, solo con respeto á los preciosos derrames, ó episodios que amenizan su Obra, son tantos y tan varios, y algunos tan problemáticos, que sería necesario, que esta Carte pasase à ser libro, y que Vmd. me prestase la destreza y magisterio universal, que manifiesta en ellos, para que yo pudiese darle dictámen *ex Cathedra*, ó responderle con solidez.

Nó obstante esta justa excusa, si en quanto al objeto principal de su Obra buscase Vmd. en mi solo aquellas razones *à posteriori*, que por sus experiencias podrá darle qualquier Christiano, que ciña espadin, le diré, que he visto de todo. La compasion, la ira, el zelo christiano, la risa, el llanto, todos mis afectos, las mas de mis pasiones han tenido, ó cebo, ó exercicios al oir muchos Predicadores. Pero como he notado en algunos aquella magestad, aquel fuego sagrado, aquella uncion, aquella solidez de doctrina, de pensamientos christianos, aquella sentencia que brilla, que embelesa, que enciende en los Granadas, en los Barcias, en los Gallos, en los Señeris, en los Flechieres, en los Colombieres, en los Bourdalues, y à el fin, como he visto en el ellos la virtud del Evangelio, y la eficácia de la palabra de Dios, por mi propia experiencia, por mi edificacion; el fruto de estos pocos me ha hecho desear la imitacion de todos, la necesidad de oportuno remedio para cortar, para impedir la lastimosa é inutil tarea de muchos.

Sin querer he dicho yá à Vmd. en estas últimas expresiones quanto siento, y todo mi dictamen en orden al entusiasmo ó Novela de su héroe, ó sea Figuron de Fray Gerundio. La medicina parece acre al primer aspecto; asi lo confiesa Vmd. en su eruditisimo, exquisito, inimitable Prólogo; pero qué medicina se reprobó jamas por acte en enfermedades capitales si se espera probabilisimamente, que ha de ser remedio; y quanto se promoverá el honor y gloria de Dios, el de la Religion, y el de toda nuestra Nacion, si acertase à ser oportuno el de la Historia de Fray Gerundio? Son siempre

ocultos, y tal vez extraordinarios los senderos, que toma la Providencia en sus mas altos designios, y muchas veces para humillacion nuestra dispone, que de causas ó accidentes ruinosos ó despreciables, resulten compuestos ó substancias peregrinas; que sabemos si para confusion, si para escarmiento de los que fuesen profanadores de la Càtedra del Espíritu Santo, si para la comun christiana utilidad de los Fieles, tiene reservada à esta invencion la reforma de nuestra Oratoria Sagrada; así como quiso librar sobre la fecunda fantasía de Cervantes el destierro de los perniciosos libros de Caballerías? Debemos así esperarlo por una probable conjetura; y tambien, que el nombre de Vmd. será en el dia tan famoso entre las demas Naciones de la Europa, y tan glorioso en la posteridad de la nuestra (porque hoy será dificil), como lo han sido siempre los Cervantes y los Quevedos, formando así un Triunvirato, el principado de nuestra varia y festiva literatura.

Quedo reconocido à Vmd. por haberme anticipado el gusto de una leccion tan grata y tan amena, y con el deseo de servirle y obsequiarle en quanto lo permitan mis facultades laicales.

Dios guarde à Vmd. los muchos años, que deseo. Madrid y Noviembre primero de 1757.

B. L. M. de Vmd. su seguro Amigo, y Servidor,

D. Miguel de Medina.

PROLOGO

CON MORRION.

PORQUE (hablemos en puridad) eso de *Prológo Galeato*, es mucho latin para principio de una obra lega. Aunque el héroe de ella se supone, que fué Predicador y de Misa, desengañate, Lector mio, que dixo tantas, como Sermones predico. Yo le concebí, yo le parí, yo le ordené, yo le despaché el título de Predicador; para todo lo qual tengo la misma autoridad y el mismo poder, que para hacerle Obispo y Papa. Y sino, dime con sinceridad christiana: Si Platon tuvo facultad para fabricar una república en los espacios imaginarios; Renato Descartes para figurarse un mundo como mejor le pareció; muchos Filósofos modernos, alumbrados de Copérnico, y atizando la mecha mi amigo y Señor Bernardo Fontenelle, para criar en su fantasía tantos millones de mundos, como millones hay de estrellas fixas, y todos habitados de hombres de carne y hueso, ni mas ni ménos como nosotros: qué razon habrá divina ni humana, para que mi imaginativa no se divierta en fabricarse un Padrecito rechoncho, atusado y vivaracho, dándole los empleos que à ella se la antojare, y haciéndole predicar à mi placer, todo aquello que me pareciere; por ventura la imaginacion de los susodichos Señores mios, y de otros ciento que pudiera nombrar, tuvo algun privilegio, que no tenga tambien la mia, aunque pobre y pecadora?

2. Segun eso, me replicarás, no ha habido tal

Fray Gerundio en el mundo? Vamos despacio, y dexadme tomar un polvo, que la preguntica tiene uñas. Ya le tomé, y voy à responderte. Mira, hermano, *Fray Gerundio de Campazas*, con este nombre y apellido, ni le hay, ni le ha habido, ni es verisímil que jamas le haya. Pero Predicadores Gerundios, con *Fray* y sin él, con *Don* y sin *Don*, con capilla y con bonete, en fin vestidos de largo, de todos colores, y de todas figuras, los ha habido, los hay, y los habrá como así, si Dios no lo remedia. Quando dixe *como así*, junté los dedos de las manos, segun se acostumbra. No digo yo, que en alguno de ellos se unan todas las sandeces de mi querido Fray Gerundio, que aunque eso no es absolutamente imposible, tampoco es necesario; pero tanto como que todas ellas están esparramadas y repartidas por aquí y por allí, tocando à este mas y al otro ménos, esa es una cosa tan clara, que la estámos palpando à vista de ojos. Pues, qué hice yo? No mas que lo que hacen los artífices de novelas útiles, y de poemas epicos instructivos. Propónense un héroe, ó verdadero ó fingido, para hacerle un perfecto modelo, ó de las armas, ó de las letras, ò de la política, ò de las virtudes morales, que de las evangélicas hartos tenemos verdaderos, si los queremos imitar. Recogen de este, de aquel, del otro y del de mas allá, todo aquello que les parece conducente para la perfeccion de su idolillo, en aquella especie ò línea en que le quieren sacar redondeado. Aplícanselo à él con inventiva, con proporcion, y con gracia, fingiendo los lances, passos y sucesos, que juzgan mas naturales para encadenar la historia con las hazañas, y las hazañas con la historia; y cátate aquí un poema epico, en verso ò en prosa, que no hay mas que pedir.

3. Paracete à tí, que hizo mas Homero con su Ulyses,

Ulíses, Virgilio con su Eneas, Xenofonte con su Ciro, Barclayo con su Argénis, Quevedo con su Tacaño, Cervantes con su Quijote, Salignac con su Telemaco? Y si todavía quieres, que luzca un poco mas lo erudito à bien poca costa; juzgas, que las *Obras y Dias* de Hesiodo, el *Hero y Leandro* de Museo (ó de quien fuere), el *Adónis* del Caballero Marino, la *Dragontea* de Lope de Vega, y la *Numantina* de Don Francisco Mosquera, fuéron mas que unos poemas epicos, mas ó ménos perfectos, mas ó ménos ajustados à las leyes de la epopeya, que plugó promulgar à sus epopeyarcas, y legisladores? Ea, no me tuerzas el hocico, ni me digas, que entre las obras que cito, hay algunas en prosa, consiguientemente no pueden pertenecer à la clase del poema epico. Cierto, que tienes mala condicion. Sobre si el verso es ó no es esencial y necesario al poema epico, se dan sendos remoquetes los autores, y hay entre ellos una zambra y baraunda de mil diantres; tú aplícate al partido, que te pareciere mas fuerte, en la inteligencia, de que hasta ahora ningun Papa ó Concilio general lo ha definido, y así no te han de obligar à abjurar, ni aun *de levi*, porque sigas qualquiera de las dos opiniones.

4. Pero si todavía te mantienes reaz ó reacio (que no sé à fé como se debe decir) en que mi pobre Fr. Gerundio no merece sentarse en el banco elevado y aforrado en terciopelo carmesí, de los poemas Epicos; ya porque está escrito en prosa lisa y llana, y harto ratera; ya porque mi héroe no es por ahí algun Lantdgrave, que era lo ménos que podia ser, para que se le hiciese lugar en la dieta epica, segun la decision del Poeti-Consulto Horacio:

Res gestæ Regumque, Ducumque, & tristia bella,
Quo scribi possent numero, monstravit Homerus.

y ya finalmente, porque falta à mi obra el papel ó el personage principal de todo poema epico, que es *el Héroe*; puesto que el cuitado Fray Gerundio no solo no era descendiente de los Dioses, pero ni aun del Cid Campeador, Lain Calvo ó Nuño Rasura, lo que por lo ménos era menester para darle la investidura de héroe; amen de faltarle las otras calidades indispensables para entrar en la Orden del Heroismo; conviene á saber, magnanimidad, constancia, corpulencia, robustez y fuerza extraordinaria. Digo, que si por estas y por otras muchas razones te estás erre que erre en que esta no es composicion epica, ni calabaza; por mí que no lo sea, que no es negocio de romper lanzas por esta vagatela.

5. Estoy viendo, que aun te queda allá dentro cierto escrupulillo sobre esto del Epicismo. Dirásme, como si lo oyera, que el principal fin de toda composicion epica es encender el ánimo à la imitacion de las virtudes heroycas, por el exemplo del héroe, fingido ó verdadero, cuyos rasgos y hazañas se representan. Y mas, que si esto mismo me lo quieres decir en latin, para aturrullarme un poco, y para que yo sepa, que sabes tú donde te muerde el zapato epico, me espetarás en mis barbas toda la autoridad de Pablo Beni (ántes el *Padre Pablo*), el qual dice así en su comentario sobre la Poética de Aristóteles: *Certum est heroico Poemati illud esse propositum, ut Herois alicujus, & Ducis egregium aliquod factum celebret, in quo idea quædam & exemplum exprimatur fortitudinis, ac militaris civilisque prudentiæ.* En cuya consequencia dirás (y al parecer no te faltará razon), que tan léjos estoy yo de proponerte en mi obra un perfecto modelo de la heroyca oratoria, à cuyo exemplo incite la imitacion, que ántes bien te represento el dechado mas ridículo, que se puede imaginar, para mover à la fuga y à la abominacion.

6. Parécete que me has cogido ya en la ratonera? pues óyeme esta erudicioncilla. Leíla no sé dónde, y no es negocio de perder ahora dos ó tres horas de tiempo en buscar el autor, para darte la cita. Haz cuenta, que lo dice Plutarco ú qualquiera otro autor de los tantos, con quien tengas mas devocion. Habia en Aténas un célebre músico (sin duda que debia ser Maestro de Capilla) de cuyo nombre tampoco me acuerdo. Llámale Pitágoras, si te pareciere, que es qüestion de nombre. Este, para enseñar la música à sus discípulos, segun todos sus modos diferentes, *Dorio*, *Lidio*, *Mixti-Lidio*, *Frigio*, *Subfrigio*, *Eolio*; què hacia? Juntaba cuidadosamente las voces mas desentonadas, mas ásperas, mas carraspeñas, mas becerriles y mas descompasadas de toda la república. Hacíalas cantar en presencia de sus escolares, encargando mucho à estos, que observasen cuidadosamente el chirrion desapacible de las unas, el taladrante chillido de las otras, el insufrible desentono de estas, y los intolerables galopeos, brincos, corcobos y corbetas de las otras. Vuelto despues à sus discípulos, los decia con mucho cariño y apacibilidad: *Hijos, en haciendo todo lo contrario de lo que hacen estos, cantaréis divinamente.*

7. Paréceme, que ya me has entendido lo que te quiero decir; pero si todavía no has caido en cuenta, no doy dos quartos por tu entendimiento, y vamos à otra cosa, que no hemos de andar à magicones, aunque digas, que esta obra à lo mas mias es una desdichada novela, y que dista tanto del poema epico, como la tierra del cielo.

8. Un poco mas serio te pones para hacerme otra pregunta. Supuesto que hay tantos predicadores *Gerundios*, por desgracia de nuestros tiempos, con *Fray* y sin él, con *Don* y sin *Don*, de capilla y de bonete,

como yo mismo confieso, qué motivo he tenido para pegar à mi Gerundio el *Fray*, mas que el *Padre* á secas, ó su *Don*, si otro turuleque? Es pregunta substancial, y pide seria satisfaccion: vóytela à dar, y óyeme con indiferencia; pero ántes de entrar en materia, escúchame este cuento. Fué cierto Receptor à no sé qué pesquisa à Colmenar el Viejo, lugar de veinte vecinos: exâminólos à todos, y espetáronle una sarta de mentiras. Aturdido el Receptor, dixo al Alcalde santiguandose; *Jesus; Jesus! aqui se miente tanto como en Madrid.* Replicóle el Alcalde: *Perdóneme su mercé, que aunque en Colmenar se miente todo lo posibre, pero en Madrid se miente mucho mas, porque hay mas que mientan.*

9. No me negarás, que es mucho mayor el número de los Predicadores, que se honran con el nobilíssimo, santíssimo y venerabilíssimo distintivo de *Fray*, que el de los que se reconocen con el título de *Padre*, ó con el epiteto de *Don*. Para cada uno de estos, hay por lo ménos veinte de aquellos; porque las familias mendicantes, no clericales, que todas le usan, y las monacales (que muchas le estilan, otras no) son sin comparacion mas numerosas, que todas las religiones de clerigos regulares, donde no se ha introducido. Los que en el clero secular exercitan el ministerio de predicar, claro está, que en el número no pueden compararse con los que exercen el mismo ministerio en el estado religioso. Pues ahora; aunque en todas las demas profesiones y estados, hay sin duda muchíssimos Gerundios, que predican mal, no hay ni puede haber tantos como en las otras: Por qué? porque en ellas son muchíssimos mas los que predican. De manera, que toda la diferencia está en el número y no en la substancia. Siendo pues el fin único de esta obra desterrar del púlpito español los intolerables abusos que se han introducido én él, especialmente de

un figlorà esta parte, parecia puesto en razon buscar el modelo donde son mas freqüentes los originales, precisa y únicamente, porque es mas copioso el número de los predicadores.

10. Si hubieran de leer este prólogo no mas que hombres discretos, bastaba lo dicho, para que sobre este capítulo quedásemos todo en paz; pero como es naturalísimo, que le lean tambien otros muchos, que no lo sean tanto, es menester decirlos esto mismo de otra manera mas de bulto.

11. Dime tú, bonísima criatura (ahora hablo por ahí con un labrador de pestorejo, hombre sano, y que sabe leer casi de corrida), haz cuenta, que para burlarme, y al mismo tiempo para corregir la desordenada pasion al tabaco de los segadores, la inclinacion al vino de los coritos, y la fantástica ventolera de los alojeros, se me antojase escribir la vida de un alojero ideal, de un corito ente de razon, y de un segador imaginario; No era naturalísimo, que à mi hombre le hiciese, si era segador, Gallego; Montañes, si era alojero; y si era corito, Asturiano? Se estaba cayendo de su peso? Por qué? Porque, aunque es cierto, que hay coritos, alojeros y segadores de todos los pueblos y naciones; pero respecto de las tres que he dicho, los de todas las demas es un puñado de gente, y pedia esto la propiedad de la ficcion. Ea pues aplica el símil, y no me quiebres la cabeza.

12. Otra vez te vuelves à fruncir, y me replicas con sobrecejo. Pase el título de *Fray*, pero el nombre de *Gerundio*; nombre ridículo, nombre bufon, nombre truanesco! Eso parece que es hacer burla del estado religioso, y con especialidad de aquellos religiosos institutos, que hacen tan honrada y tan gloriosa vanidad del epiteto de *Fray*; porque no hay duda, que lo burlon y lo estrafalario del nombre se refunde en el estado

13. Pecador de mí! Y cómo se conoce, que no sabes con quien tratas! Mira, si supiera yo, que habia en el mundo quien me excediese en la cordial, en la profunda, en la reverente veneracion, que profeso à todas las religiones que hay en la Iglesia de Dios, sin distincion de institutos, de colores ni de vestido: si llegara à entender, que habia quien me hiciese ventajas en abominar, en detestar, en hacer el mas soberano desprecio de todos aquellos, sean de la clase que fueren, que toman con vilipendio el religiosíssimo nombre de *Fray*, en su indigna, en su necia y en su presumida boca: si creyera que alguno pudiese dexarme atras en la lastimarme, en compadecerme de aquellos pobres infelices religiosos (hay algunos, por nuestra desdicha, de todos institutos y profesiones), que reciprocamente miran con ménos amor, estimacion y aprecio à los de otras familias, ó porque no convengan en algunas opiniones, ó por otros motivos puramente humanos y mundanales, agenos de aquel puríssimo, nobilíssimo y santíssimo fin, à que todos debieran aspirar en sus operaciones, segun la peculiar y privativa profesion de cada uno: digo, que si me persuadiera à que alguno me excedia en algo de esto, me tendria por hombre desgraciado, y à quien le habia tocado la triste suerte de nacer entre las heces de los christianos, y aun de los racionales.

14. Te parece en Dios y en conciencia, que quien mamó con la leche estos dictámenes, quien debió à Dios la gracia de que se los arraygase mas y mas en el ama una christiana y honrada educacion; quien se ha confirmado en la mismas maximas con alguna tal qual lectura de libros, y con una mas que mediana experiencia de mundo; te parece, vuelvo à decir, que un hombre de este carácter pensaria

en decir cosa, que ni de mil y quinientas leguas pudiese desdorar al sagrado estado religioso? No es verisímil.

15. Ea, vamos serenos. Con efecto, la misma ridiculez del nombre y su misma inverisimilitud, resguardan el respeto que se debe al estado, en lugar de ofenderle. Ella misma acredita, que ni ha habido ni verisímilmente puede haber tal hombre en tal estado, y no solo desvía el figurado agravio de la profesion, sinó de la personas. Fingiéndose una, que ni ha existido ni puede existir, solo se da contrá los defectos, sin lastimar à los individos. Si alguno de ellos se hallare comprehendido en los que se notan, le aconsejo que calle su pico y tenga paciencia; pues lo mismo hacemos los pobres peccadores, quando desde el púlpito nos cardan la lana.

16. Y ya que te vas suavizando un poquitico, hablemos en confianza; hay por ventura en el mundo, ni aun en la Iglesia de Dios, estado alguno tan santo, tan serio ni tan elevado, donde no se encuentren algunos individuos ridículos, exôticos y extravagantes? Las extravagancias y las exôtiqueces de los individuos; son por ventura exôtiqueces ni extravagancias del estado? Claro está que no. Y si algun satírico ó algun cómico quiere corregirlas, haciendo visible y como de vulto su ridiculez, ya en la sátira, ya en el teatro; no se vale siempre de algun nombre fingido, y por lo comun estrafalario, para que ni aun la casualidad pueda hacer que recaiga la reprimenda sobre sugeto determinado? No tienes mas que preguntárselo à Horacio, à Juvenal, à Boileau, à Terencio, à Moliere, y à muchos de nuestros cómicos.

17. Horacio en cabeza de Tigelio, hombre que no habia *in rerum natura*, corrige mil defectos muy

freqüentes en los hombres de todos los estados, clases y condiciones. Juvenal se finge à no sé qué Póntico, para dar en él, como en centeno verde, contra los nobles que hacen gran vanidad de su genealogía, y ninguna de imitar las virtudes y las hazañas de sus ilustres progenitores. Boileau en la supuesta persona del poeta Damon, se burla con gracia de mil monadas que se usan en las cortes, de los raros fenómenos que en ellas se vén, y de los artificios que se estilan. Pero si todavía se te antojare replicarme, que estos eran hombres reales y verdaderos, que comian y bebian, ni mas ni ménos como comemos y bebemos los chistianos, ni por eso hemos de reñir; que yo en ciertos puntos de erudicion y crítica, que importan un comino, soy el hombre mas pacífico del mundo.

18. Pero dime, ¿ha habido hasta ahora en él alguno, que se llamase *Tartufa*? Y con todo eso, el bellaco de Moliere, en la mas ruidosa de sus comedias, y no sé yo tambien si en la mas útil, debaxo de este ridículo nombre, da una carga cerrada à los hipócritas de todas profesiones, que los pone tamañitos. Y cierto, que se lé dará mucho de eso à San Francisco de Sales, ni à todos los que son verdaderamente virtuosos; has conocido alguno, que en la pila del bautismo le pusiesen el nombre de *Trisotin*? Pues à la sombra de él sacude valientemente el polvo el referido autor en la bella comedia de las *Mugeres Sábias*, à todos los preciados de *Ingenios*, por quatro equivoquillos de cajon, y media docena de dichicos sin substancia, con que espolvorean las conversaciones, azechando la mas remota, y muchas veces la mas importuna ocasion para encaxarlos; y qué cuidado le dará del tal Trisotin à Don Francisco de Quevedo ni à los demas ingenios verdaderos?

deros ; sabes que se haya paseado por esas calles algun Marques *Mascarilla*, ó algun Vizconde de *Jodelet* ? Pues à Moliere se le antojó despachar esos dos titulos, perdonándoles las lanzas, y las medias annatas, à dos bufones, Lacayos de dos Marqueses verdaderos, para hacer una sangrienta, pero bien merecida mofa de las *Preciosas ridiculas*. Y en verdad que no tengo noticia, de por que eso hayan perdido hasta ahora el sueño ni el Marques de Astorga ni el Vizconde de Zolina. Finalmente ; no me dirás en qué pila de Segovia está bautizado el *Gran Tacaño* ? Y sin embargo no he oido quejarse à ninguno de los originales que representa esta cópia, de que fuese denigrativa de su estado ó profesion. Quedemos pues de acuerdo en que Fray Gerundio à ningun estado ofende ; y si perjudicare à alguno, seguramente no será por la Regla que profesa, sinó por los disparates que dice. Corrijalos, y serémos grandíssimos amigos.

19. Quieres acabar de persuadirte à esta verdad ? Quieres confesar, aunque te pese, que en esta obra no se ha podido proceder con mayor miramiento ni con mayor circunspeccion, para guardar el decoro y el respeto que por todos titulos se debe à las sagradas familias ? Pues haz no mas que las reflexiones siguientes. Iª. Con grande estudio se escogió el epiteto mas genérico y mas universal entre ellas, para que à ninguna determinadamente se pudiese aplicar con razon el individuo ideal de nuestra historia. IIª. El mismo cuidado se puso en evitar escrupulosamente quantas señas particulares podian convenir à unas mas que à otras, entre aquellas que se honran y se distinguen con el epiteto mas comun. Y aunque es cierto que en esta ó en aquella pintura ó descripcion hay tal

qual rasgo, que no se puede adaptar à algunas; son realmente muy pocas, respecto de la muchas à que son adaptables los retratos indiferentemente. III^a. y principalíssima: nota bien, que casi siempre que Fray Gerundio ó qualquiera otro religioso desbarra en algun sermon, plática, máxîma ó cosa tal, se le pone imediatamente al lado otro sugeto del mismo paño, lana ó estameña, que le corrija, que le reprehenda, que le enseñe. Obsérvalo en Fray Blas con el Padre Ex-Provincial, y en Fray Gerundio con el Maestro Prudencio, sin hablar ahora del Provincial, que con tanta solidez deshizo los disparates del Lego, quando este habló con tan poca reflexîon al niño Gerundio; esto qué quiere decir? Que si en el estado religioso se encuentra algun botarate, cosa que no es impósible, apénas se hallará tampoco, no digo religion, sinó casa ó communidad tan reducida, donde no haya otros hombres verdaderamente sabios, doctos, exemplares y prudentes, que lloren los desaciertos, y que clamen contra ellos. Digo; no es esto venerar las religiones y volver por su decoro?

20. Aun à los individuos particulares, cuyas obras públicas se desaprueban, se les guarda este respeto, siendo así, que los que dan à luz sus *producciones* (es terminillo de moda), ya las hacen *juris publici*, las sujetan al exámen y à la censura de todos, y cada pobrete puede decir con libertad lo que siente, dentro de los términos de la religion, de la urbanidad y de la modestia. Como no se toque à la persona del autor en el pelo de la ropa, que esto no es lícito, sinó quando se trata de defender la religion, por el parentesco que esta tiene con las costumbres; por lo que toca à la obra, cada uno puede repelarla, si hay motivo para ello, citándola con sus pelos

y señales y llamando à juicio al padre que la engendró, con su nombre y apellido, dictados, campanillas y cascabeles. En medio de esta facultad, que tienen todos por tácita concesion de los autores, en nuestra historia se observa una circunspeccion exquisita, para que ninguno se dé justamente por ofendido. Censúranse en ella muchos sermones y no sermones de regulares y de no regulares, segun las ocasiones que salen al encuentro; pero à ningun autor se nombra. Pónese el título del sermon, de la obra ó de lo que fuere: dícese à lo mas, ó se apunta la profesion genérica del autor; pero en llegando al instituto particular que profesa, y especialmente à su nombre, chiton, altísimo silencio. De manera, que solamente los que habieren leido las obras, y tuvieren presentes sus autores, podrán saber sobre quién recae la conversacion; los demas se quedarán en ayunas, y à lo sumo sabrán, que *un tal* escribió otro *tal*, ó predicó otro *qual*, que no era para escribirse ni para predicarse. No cabe mayor precaucion.

21. Solo à uno se exceptúa de esta regla general. Este es el Barbadiño, à quien se le quita el sagrado disfraz, de que indignamente se vistió; se le arrancan las barbas postizas que se pegó, como vegete de entremes; y se le hace salir al público con su cara lampiña natural, ó à lo ménos barbihecha, con su peluquin blondo y redondo, ú obalado por lo ménos; con su cuelli-valona almidonada, y de azul à la italiana; con su muceta de martas, terciada hácia la izquierda à lo Arcediano majo; con su Cruz Caballeral bien hendida de hasta que no hay mas que pedir; con su Roquete à puntas delicadas, que le podia traer un Padre Santo de Roma; con su bonetico quadrado y mocho, arrimado al pecho, y sostenido con los

dos dedos de la mano derecha, tan pulidamente, que no parece sinó que el hombre toma bonete, como otros toman tabaco; con su librote de à marca empinado en la mesa, y asido con la mano izquierda por la parte superior, que en qualquiera honrado facistol podria parecer con decencia; y finalmente con su tinteron en figura de brocal de pozo, y emedio una pluma torcida, que remata en rabo de zorra por la mano zurda del penacho. Este es el retrato del Señor Psuedo-Capuchino, que tengo en mi estudio para divertirme con él quando me da la gana.

22. A este solo *Signor Abate* se le señala con el dedo, sacándole à lucir con todos sus dictados, bien que todavía se le perdona el nombre, y el apellido, aunque se sabe muy bien como es su gracia y la Pila en qué se beautizó. Para esta excepcion de nuestra regla general, hubo buenas y legítimas razones. Por qué se habia de perdonar à un hombre, que à ninguno perdona; por qué se habia de tener algun respeto à quien no le tiene à los mismos Santos Padres, Doctores y Lumbreras de la Iglesia; por qué se habia de llevar la mano blanda con quien la lleva tan bronca y tan pesada con los Maestros y Príncipes de casi todas las Facultades; quién habia de tener paciencia para halagar, acariciar y quitar el sombrero con mucha cortesía al que no sabe tratar con ella sinó à los Ensiskmildes, à los Scheuchzeros, à los Braudrandos, à los Strauchios, à los Beveregios, à los Kranctos y à otros Autores *ejusdem farinæ*, pasándose con la gorra calada delante de los hombres de mayor veneracion que todos respetamos? Al Reverendíssimo, eruditísimo, sabio y discreto Maestro y Señor Feyjoó le trata como pudiera à un Monagullo. Y es la gracia, que

en aquellos puntos en que convienen los dos, no se vale el Barbadiño de otras razones, que las que trae el Maestro Feyjoó, sin mas diferencia, que esforzarlas este con hermosura, con nervio, con eficácia y con modestia, y dexarlas caer aquel al desgayré, à lo farfanton, desdeñoso y despreciativo.

23. Finalmente seria bueno, que yo me anduviesse ahora en ceremonias ni en cortesanias con un hombre que à todos los Españoles nos trata de bárbaros y de ignorantes; pues hasta que él vino al mundo no sabiamos ni Gramática ni Lógica ni Físsica ni Teologia ni Jurisprudencia ni Cánones ni Medicina, y lo que es mas, no sabiamos ni aun leer y escribir, ni aun las mismas mugeres sabian hilar, hasta que por caridad tomó de su cargo instruirnos à todos este *Enciclopedista*, como él se llama, ó este Corrector universal de todo el género humano, como le llamo yo. Perdoname, Lector mio, que no te puedo servir en esto. Vinóseme à la pluma con ocasion opórtuna ó importuna, que de eso no disputo ahora: presentóseme con viveza à la imaginacion el honor de la Nacion Española y Portuguesa, à las quales igualmente aja, pisa, atropella y aniquila: irritóme el entono, el orgullo y el desprecio con que trata à tanta gente honrada: fastidióme la intolerable satisfaccion y despotiquez con que trincha, corta, raja, pronuncia, sentencia, define y vomita oráculos *ex tripode*, y no pudiéndome contener, esgrimí la *maquéra*, y alla van provisionalmente esos quantos espaldarazos, reservándome el derecho de meterle la daga tinteral hasta la guarnicion, si alguna vez se me antoja tomar este asunto de propósito; porque creeme, el hombre necesita de cura radical.

24. Quizá, me dirás, que eso absolutamente no te parece mal, pero que desearias que hubiese venido mas à cuento; porque no parece sinó que muy *ex-professamente* (úsase mucho este adverbio en esta tierra.) le fui à sacar de alguno de los jardines de Roma, donde estaria el pobre divertido, oyendo alguna buena serénata, solo, y precisamente para cantarle otras areas, que no le sonasen tambien; que si él se hubiese venido por su pie, adelante: pero que traerle yo arrastrando por los cabellos ó por las barbas, sobre ser mucha violencia, parece mala crianza. Amén de que no se hace verisimil, que una obra tan culta, tan exquisita y tan rara (pues aun anda à sombra de texado) como *el Método* del Barbadiño, se hallase en la Celda de un jóven tan simple, tan estrafalario y de tan mal gusto, como se pinta à Fray Gerundio. Y aquí te espiritarás de crítico, diciéndome, que toda inverisimilitud en este género de obras, es un pecadazo de à fólio, y de aquellos que no se perdonan en este siglo ni en el futuro.

25. Ahora te me andas con esos melindres! Mira, yo soy hombre sincéro, y aunque sea contra mí, te he de confesar la verdad. Es cierto que desde que leí el tal dichoso *Método* (el qual, y quede esto dicho de paso, tiene tanto de método como el *Método de curar los Sabanones*, que compuso el otro Barbero ó Cirujano latino, de que se hace mencion en esta obra. Ya va largo el parentesis, cerrémosle.). Es cierto, que desde que leí el tal dichoso *Método* tuve un hipo-metódico de zurrarle bien la badana, que no me podia remediar. Es igualmente cierto, que dentro de la misma Historia de nuestro Fray Gerundio, pude discurrir, buscar y disponer otro método mejor, y mas natural para zurrársela: pero dime; estoy yo por ven-

tura obligado à seguir siempre lo mejor; parécete, que quien està rebentando por vomitar, tendrá flema para andar escogiendo entre rincones, y para buscar aquel donde se exônere con mas limpieza ó con ménos incomodidad? Seria bueno, que por tu delicadeza reformase yo ahora quince ó veinte hojas de mi trabajadíssima ó trabajosíssima Historia, solo por zurrar al Señor Barbi-Castron mas metódicamente, mas en solfa y mas à compas? Anda, hombre, que no sabes lo mucho que esto cuesta à un pobre autor, y mas si es tan poltron como yo. Pero, sinó obstante te emberrinchas en que el baqueteo està fuera de su lugar, compongámonos, que yo no quiero pendencias. Desde luego me comprometo en el juicio de aquel Alcalde, à quien se fué à quejar una muger, de que su marido le habia vareado muy bien las costillas lo mas importunamente del mundo. *Declaró* (dixó el Juez) *que los palos fuéron nulos, y se le apercibe al marido, que otra vez los dé con motivo, tiempo y en sazon.*

26. A lo otro que decias, de que no es verisimil que un hombre como Fr. Gerundio tuviese en su poder una obra como el Método, y que la inverisimilitud es un crímen *læsæ proprietatis* detestable, irremisible, imperdonable en este género de escritos, te digo, que me hubieras puesto tamañito con esa decision canónica; porque al fin, aunque pecador y miserable, soy timorato y un tántico escrupuloso, sinó tuviera el testimonio de mi buena conciencia. En quanto à lo primero, yo no sé para aquí y para delante de Dios; qué impedimento dirimente podia haber en el pobre Fray Gerundio, para què no pudiese tener en su, Celda el Método del Barbadiño ni mas ni ménos como podia tener las Coplas de Calainos, el Romance de los Siete Infantes

de Lara, y la Historia de los Doce Pares? Si porque es libro de contravando, ántes por lo mismo debia de parar en él mas que en otro, pues ya se sabe, que los contravandos se guardan donde ménos se sospecha. Si por ser culto y exquisito, ciertamente, que las Cartas del Metodista no son, ni tan cultas como las del célebre Monsieur de Peiresc, ni tan exquisitas como las del Cardenal Antonio Perrenot, por otro nombre el Cardenal Granvela, ni tan misteriosas y tan apetecidas como las de Antonio Perez; y con todo eso sé yo, que muchas de las primeras pararon primero en las mochilas, y despues en los fusiles de algunos Soldados salteadores, que juzgando ser otra cosa, se las hurtaron à un Caballero de Leiden; gran porcion de las segundas fuè ridimida del cautiverio de las Boticas y de las Especierías; y el tomo de las terceras se rescató de una Taberna de la Maragatería, donde servia de cobertera à un pichel. Sinó sabes qué es *pichel*, preguntaselo à qualquiera Maragato, que yo no quiero décirtelo, porque no sepas tanto como yo. Así, que no solamente es verdad que *donde ménos se piensa salta la liebre*, sinó que tambien salta el libro, donde ménos se imagina.

27. Pero al fin, permitamoste de gracia, que tenga alguna pequeña inverisimilitud el lance; es posible, que has de ser tan inexôrable conmigo, al mismo tiempo que callas y te muestras tan condescendiente con otros? Parécete mas verisimil, que Sigismundo en la Comedia del *Alcazar del Secreto*, por el grande Don Antonio de Solís, se arrojase al mar en las Costas de Epiro, y llegase à las de Chipre, embarcado ó sostenido solo de su escudo, sinó que este fuese de corcho y Sigismundo de papel; parécente mas verisimiles los oráculos, que à cada paso interrumpen

interrumpen à nueſtros Repreſentantes, adivinando lo que ellos iban à decir para que el ſuceſo parezca miſterioſo; parécente mas viriſimiles aquellas voces, que ſalen de la múſica tan à tiempo, que ſe adelantan à decir cantado aquello miſmo que el Cómico iba à pronunciar repreſentado; parécente mas veriſimiles aquellos verſos, penſamientos y conceptos, en que prorumpen dos Repreſentantes, que à un miſmo tiempo ſalen por diferentes puertas, y ſin verſe ni oirſe, lo miſmíſimo que dice el uno, dice el otro, ſin mas diferencia, que la material de las voces? En fin, ſi quieres una carga de eſtas inveriſimilitudes, no tienes mas que acudir à la inſigne *Poética* de Don Ignacio de Luzán, y allí encontrarás tantas, que no podrás con ellas.

28. Y no te parezca por Dios, que ſolos nueſtros Eſpañoles ſon reos de leſa veriſimilitud en ſus compoſiciones cómicas y no cómicas. Ahí tienes entre los Franceſes à Moliere, à Racine, y todavía, como dicen, chorreando tinta à Monſieur de Boiſy en ſu celebrada Comedia, *Les dehors trompeurs, ou l'homme du jour;* no tienes mas que leer eſta, y caſi todas las de los otros dos, y encontrarás à cada paſo tantos lances inveriſimiles, que te hagas cruces, pareciéndote, y con razon, que muchos de aquellos ſuceſos ſolamente pudieron acontecer por arte de encantamiento. Y porque no me digas, que el primero lo conoció así, pero que de propóſito no lo quiſo emendar, burlándoſe con mucha ſal de las eſcrupuloſas reglas à que ſe quiere eſtrechar la compoſicion cómica, y ſentando por principio univerſal, que la ſuprema y aun la única regla de todas era el arte de agradar al Público, te preſentaré, ſi me aprietas demaſiado, al miſmo miſmíſimo Cornelio, al ſoberano Cornelio, reconocido generalmente de todos, Franceſes y no Fran-

cefes; por el grande Reformador del teatro, y por el genio mas elevado de fu figlo y de otros muchos, para pulir hafta la última perfeccion qualquiera pieza dramática. No obftante ya fabrás (y finó fábelo ahora), que contra efte Coriféo de la Tragedia llovieron tantos efcritos de fus mifmos Nacionales, ya fuefe por emulacion, ó ya por otro motivo, que le hubieran fofocado fi el mérito no fuefe como el aceyte, que al cabo nada fobre todo. Y aunque él fe purgó plenamente de los otros defectillos, que le fuponian ó le exâgeraban fus émulos y acufadòres, en el capítulo de la inverifimilitud, que opònian à muchos pafos de fus Tragedias, agachó un fi es no es la cabeza, y folo recurrió à los exemplares de Séneca, Terencio, Plauto y otros Padres Maeftros del teatro antiguo, que alguna vez fe defcuidaron en efto; y con quatro gotas de agua luftral exôrcizada por algun Sacerdote de Apolo, fegun el rito Poético, fe juzgaban purificados de efta venialidad. Por tanto, Lector mio (mira el cariño, y la cortesía con que te hablo), fuplícote con el fombrero en la mano, que no quieras moftrarte tan fevero conmigo fobre eftas menudencias, melindres, y delicadezas.

29. Otra cofa ferá fi tú me pones un poco ferio, ceñudo, y entonado fobre el afunto fubftancial de la obra. Confiefo, que folo con imaginarte en efa figura de Minos y Radamanto, eftoy ya tamañito; porque una cofa es que yo fea algo defembarazado de genio, y otra que no fea hombre pufilanime y meticulofo; qué fé yo fi, mirándome con femblante torbo, feróz y truculento, y jurandomelas por la Laguna Eftigia, te difpones à reñir, à reprehender, à deteftar, à anatematizar mi atrevimiento, hablándome en efta ponderofa, y gravifonante fubftancia?

30. Bien está, mal Clérigo, Clérigo insensato, atrevido y nada considerado. Supongamos que el púlpito este en España, y tambien en otras partes tan estragado y tan corrompido, como da à entender esta maldita obra, perniciosa, detestable, abominable. Supongamos que en nuestra Nacion, y tambien en otras, haya muchos Predicadores Gerundios, indignos de exercitar tan sagrado Ministerio. Demos caso, que esta corrupcion, esta epidemia, esta peste (llámala así si te pareciere) pidiese el mas pronto, el mas executivo remedio. Dime, infeliz; podia ofrecerse asunto mas sério ni mas grave, para que le tratase una pluma docta, magestuosa, enérgica y vehemente? Habia materia mas digna de manejarse con la mayor gravedad, con el mayor nervio, con un torrente arrebatado de razones y de autoridades, y con otro torrente de lágrimas, no menos rápido y copioso en el zeloso escritor? Y una materia como esta, era para tratarla como las tratas tú, Sacerdote indigno; hay en el mundo licencia ni autoridad para juntar las cosas mas sérias con las mas burlescas, las mas graves con las mas bufonas, las mas importantes con las mas chocarreras? No la hay, no la hay, te clama un Gentil juicioso, para llenarte de confusion y de vergüenza, si fueras capaz de tenerla. Es cosa ridícula, es cosa risible; y yo añado, que en la materia presente es cosa exêcrable, que casi casi se roza con sacrílega, juntar chufletas y chocarrerías con atrocidades, serpientes con palomas, y tigres con corderos. Es vulgar el texto, mas no por eso es ménos verdadero:

Sed non ut placidis coëant immitia, non ut
Serpentes avibus geminentur, tigribus agni.

31. Roma ardiendo y Neron cantado! No pudo llegar à mas la fiereza de aquel monstruo, aborto de

la naturaleza humana. Tú le imitas, pues te pones à cantar quando arde Troya, y supones que se abrasa tu Nacion; bello modo de atajar el fuego; echar mano de la flauta, y ponerte à tocar una gayta Gallega!

32. Desde que se predicó en el mundo el Evangelio, hubo Predicadores, que abusaron de este oficio, y desde que hubo malos Predicadores, hubo hombres zelosos que declamaron contra ellos; pero con qué seriedad, con qué peso, con qué vehemencia! Este era un lugar muy oportuno para ir discurriendo de siglo en siglo hasta el nuestro por todos los Padres, Doctores y Autores de la Sª. Iglesia, que levantaron el grito, y manejaron la pluma contra los que en su tiempo corrompian la Palabra de Dios y profanaban el Evangelio. Habiendo sido este indisputablemente el verdadero orígen de todos los errores, heregías y cisma, que han afligido en todas las edades à nuestra Santísima Madre, manchándola, ajándola, y despedazándola su túnica inconsutil, como expresamente lo dice y lo llora San Agustin en el 2º. libro de la Doctrina Christiana: *Corruptio verbi Dei, viscera Ecclesiæ disrumpit, & tunicam dilacerat.*, discurre tú quanto habrán declamado los Padres, los Doctores, y los Concilios contra estos corruptores y profanadores de la Sagrada Escritura, en la misma Cátedra de la verdad, Trono especial del Espíritu Santo, que solo debe presidir, inspirar, encender, mover y hacer hablar en él. Facil cosa me seria ponerte à la vista un largo catálogo de las vehementes invectivas, que se han hecho contra esta profaníssima profanidad en todos los siglos de la Iglesia, comenzando por el Apóstol San Pablo, y acabando en los Autores mas famosos del Siglo pasado, y del presente; pero quánto creceria este tu Prologo; quánto te detendria en esta conversacion? Ni tú con la pluma, ni tus simples Lectores

con su necia curiosidad llegariais en un año à tu perniciosa Historia.

33. Conténtome pues solo con apuntártelo, y con preguntarte; si tienes noticia de que alguno de los Santos Padres, Doctores y Escritores Sagrados hayan seguido el diábolico rumbo que tu sigues, para corregir à los malos Prédicadores; si has encontrado con alguno, que se vistiese el boton gordo, con la caperuza y saco de bobo, y el latigo de vexigas en la mano, que es el uniforme de los satíricos, para desterrar del mundo esta epidemia? Razones, textos, decisiones, Canónes Conciliares, Constituciones Apostólicas, Edictos de santísimos y zelosísimos prelados, Censuras fulminadas, ayes, lamentaciones, lágrimas, súplicas, exclamaciones, amenazas, eso sí: de esto hallarás mucho, muchísimo, infinito, y todo muy escogido en innumerables escritores, que ya de propósito, ya por incidencia tratan este gravísimo punto; pero chufletas pero bufonadas, pero chocarrerías; dónde, dónde las has visto empleadas en esta materia, parroco atrevido y mal aconsejado? Voy, voy à dar contigo en todos los Tribunales de la tierra, para que te castiguen, para que te confundan, para que te aniquilen, y para que hagan en tí un exemplar, que sirva de escarmiento à los siglos venideros.

34. *Mansuescat te Deus Pater, mansuescat te Deus Filius, & reliqua.* De muy mal humor te levantaste esta mañana, severísimo lector de mi alma, y no tengo yo la culpa de que hubieses pasado mala noche, por las indigestiones y crudezas de la cena. Yo cenè poco, lo digerí presto, dormí bien, y estoy como una lechuga. Por tanto, óyeme serenamente si gustares, y sinó tapa los ojos, que son las orejas por donde se oye à los autores.

35. Todo quanto dices es así, y no hubieras perdido nada por habérmelo dicho con mayor templanza y con un poco mas de urbanidad, siquiera por esta coronaza, que me abre de quando en quando mi Barbero, molde de vaciar Sanchos Panzas; si tú le vieras; oh, si tú le vieras! Basta decirte, que sus navajas no rapan tanto como sus dedos aforrados en piel de lija, y por yemas cabezas de cardo silvestre, aunque por otra parte no hay hombre mas bueno en todo Campos. Pero esta digresion no viene al caso, y sinó sirve para cortarte la cólera, por lo demas es un grande despropósito. Volvamos pues à nuestro asunto. Digo pues, que tienes muchísima razon, que todos los que han tratado el asunto que yo trato, ó yá adredemente, ó yá porque les salió al camino, le trataron con la mayor gravedad, peso, circunspeccion, vehemencia, y seriedad. Solo un tal Erasmo de Roterdam, cuyo nombre huele mejor à los Humanistas que à los Teólogos, en un Libro latino, que intituló el *Elogio de la Locura*, dixo mil gracias contra los malos Predicadores de su tiempo; pero como su idea principal era hacer ridículas con esta ocasion à las Sagradas Religiones, que entónces florecian, burlándose, ya de sus trages, ya de sus ceremonias, ya de sus usos, ya de sus costumbres, confundiendo iniqua y perversamente el todo con la parte, el uso con el abuso, y la vida exemplar de millares de individuos con la ménos ajustada de un puñado de defectuosos; el tal *Elogio de la locura* corrió poca fortuna, y solo la tuvo y aun la tiene el dia de hoy, con los que por interesados merecen ser comprehendidos en el referido elogio. Fuera de este señor Desiderio Erasmo (que era su verdadero nombre y apellido), Monaguillo, Monge, Ex-Monge, Clerigo Secular, Rector, Consejero, todo y nada; fuera de este peril-

lan y otro autor modernísimo, venerado y muy circunstanciado, todos los demas trataron el punto, que yo trato, con toda la gravedad, que Vm. pondera, y aun no la pondera mucho, señor Lector, y circunspectíssimo dueño mio.

36. Pero, y bien; qué fruto sacaron todos esos gravíssimos autores de sus truenos, relampagos y rayos; atemorizaron à los malos Predicadores; obligaronlos à abandonar el campo, y à retirarse à sus Celdas, aposentos, quartos ó casas, à lo ménos miéntras pasaba la tempestad; para estar à cubierto de ella; corrigiéronse los insufribles desórdenes del púlpito en España, Portugal, Francia, Italia, Alemania, y todo el mundo? Si eso fuera así, no hubieran llovido escritos contra esta lamentable corrupcion en estos dos últimos siglos. Ni Claudio Aquaviva y Juan Paulo Oliva, Generales ambos de la Compañía, hubieran arrancado ayes tan profundos de lo mas intimo de su corazon, lastimandose de ella, aquel en una gravíssima Instruccion, y este en una sentidíssima y discretíssima Carta. Ni el elegante Nicolás Causino hubiera gastado tanto calor intelectual, oratorio y crítico en su vastíssima obra de la *Eloquencia Sagrada*. Ni Don Christóbal Soteri, Abad de Santa Cruz en los Estados de Venecia (sinó estoy equivocado) hubiera dado à luz aquel librito de oro: *Rudimenta Oratoris Christiani*, que à instancias suyas y para su particular instruccion escribió cierto Religioso docto, grave y erudito. Ni Antonio de Vieyra en su famoso Sermon de la Sexâgesima, sobre el Evangelio de *exiit qui seminat seminare semen suum* hubiera declamado con tanto ardor contra muchos Predicadores, que en su tiempo infestaban las almas y los oídos. Ni el célebre Señor Arzobispo de Cambray, Francisco de Salignac de la Mota Fenelon se hubiera fatigado en componer sus

admirables *Diálogos sobre la Eloqüencia en general*, y *sobre la Eloqüencia del púlpito en particular*, en los quales no sólo no perdona los que todo hombre de mediano entendimiento califica de disparates y despropósitos, sinó que critiquiza sin piedad algunos sermones, que à primera vista, parecerian à muchos modelos de ingenio, de juicio y de eloqüencia, Ni el P. Blas Gisbert hubiera dado à luz su estimado libro: *Eloqüencia Christiana en la especulativa y en la práctica*, que corre con tanta aceptacion en las Naciones, y en el qual descarga mortales golpes sobre todas las especies de malos Predicadores. Y nota para tu consuelo y para el nuestro, que todos los autores que he citado, à excepcion de uno, son extrangeros: todos declaman contra la corruption del púlpito en sus respectivos pueblos, no en los extraños. De donde inferirás, que ese pernicioso mal no es privativo de los Españoles y de los Portugueses, como quieren muchos, la mitad por ignorancia, y la otra midad por emulacion.

37. Y despues de todos estos escritos enérgicos, convincentes, graves, serios y magestuosos; qué hemos sacado en limpio? Nada ó casi nada: los Pseudo-Predicadores *vont leur train*, como dicen nuestros vecinos, ó prosiguen su camino, como debemos decir nosotros; el mal cunde, la peste se dilata, y el estrago es cada dia mayor. Pues ahora díme, Lector avinagrado (que ya me canso de tratarte con tanta urbanidad), si la experiencia de todos los siglos ha acreditado, que no alcanzan estos remedios narcóticos, emolientes y dulcificantes; no pide la razon y la caridad, que tentemos à ver como prueban los acres y los corrosivos? quieres introducir en la Medicina intelectual, para curar las dolencias del espíritu (y tal dolencia como la que tenemos entre manos) aquel barbaro aforismo, à quien con tanta razon trata de

Aforismo

Aforismo exterminador el mas famoso de nuestros modernos Criticos: *Omnia secundùm rationem facienti, si non succedat secundùm rationem, non est transeundum ad aliud, suppetente quod ab initio probaveris?* El Medico que cura fundado en razon, aunque el suceso no corresponda; y aunque le sea contraria la experiencia, prosiga adelante, no mude de remedios, y si se le murieren los enfermos, que los entierren, *& Fidelium animæ per misericordiam Dei, requiescant in pace*; parécete justo, que en una materia de tanta importancia me acomode yo con tan barbara doctrina? Vete à pasear, que no te puedo servir.

38. Antes quiero probar fortuna, y ver si soy en este asunto tan feliz como lo han sido muchos autores honrados en otros diferentes, persuadidos à la verdadera maxîma de Horacio, de que

Ridiculum acri
Fortius plerùmque, & melius magnas secat res.

Esto es, que muchas veces ó las mas, ha sido mas poderoso para corregir las costumbres el medio festivo y chufletero de hacerlas ridiculas, que el entonado y grave de convencer las disonantes: echaron por este camino, y lograron su intento con felicidad; y por lo mismo dice un sabio Académico de Paris, hizo Moliere mas fruto en Francia con sus *Preciosas ridículas*, con su *Tartufa*, con su *Paysano Caballero*, con su *Escuela de los maridos y de las mugeres*, y con su *Enfermo imaginario*, que quantos libros se escribiéron, y quantas declamaciones se gritaron contra los vicios, ya morales, ya intelectuales, y ya políticos, que se satirizaban en estas graciosas Comedias. Todas las tropas unidas de los mayores y de los mejores Filósofos modernos contra los ingeniosos y especificos sueños de Renato Descartes, no le hicieron perder tanto terreno, como el graciossísimo, discretíssimo,

è ingeniosíssimo *Viage al mundo de Descartes*, escrito en Frances por el P. Gabriel Daniel, y harto bien traducido en Castellano; qué nos cansamos? Hasta que Miguel de Cervantes salió con su incomparable *Historia de D. Quixote de la Mancha*, no se desterró de España el extravagante gusto à historias y aventuras Romanescas, que embaucaban inutilísimamente à innumerables lectores, quitándoles el tiempo y el gusto para leer otros libros, que los instruyésen, por mas que las mejores plumas habian gritado contra esta rústica y grosera inclinacion, hasta enronquecerse; pues por qué no podré esperar yo, que sea tan dichosa la *Historia de Fray Gerundio de Campazas*, como lo fué la de Don Quixote de la Mancha, y mas siendo la materia de orden tan superior, y los inconvenientes, que se pretenden desterrar, de tanto mayor bulto, gravedad y peso?

39. Y vés aquí, lector mio (ahora vuelvo à acariciarte y à pasarte la mano por el cerro), que con esto queda servido el autor duende de cierto recientísimo papel, que anda por ahí de tapadillo, à título de que se imprimió *in partibus*, y es su gracia: *La sabiduría y la locura en el púlpito de las Monjas*. Hácia el fin del Prologo (que casi es tan pesado como este) refiere el Autor como de oídas, que *un Obispo de Francia, viendo inutilizadas las prohibiciones de cincuenta ó sesenta Predicadores, que deshonraban en el púlpito el ministerio de la Palabra de Dios, creyó que debia probar si seria mas útil ridiculizarlos, que emplear la autoridad severa. Compuso, dicen, un Sermon lleno de conceptos, del que nuestros Predicadores del número se holgarian ser los autores. El texto que puso fué:* Sicut unguentum quod descendit à capite in barbam, barbam Aaron. *Luego que pareció este Sermon, y al dia siguiente, no tenia el Librero un exemplar. Mas de quarenta reim-*

presiones que se han hecho de él, han tenido el mismo despacho. Pero lo mejor que tiene es, que ha desterrado del púlpitos los conceptos; y si por descuido à algun Orador se le desliza alguna, basta para que le digan, que ha predicado en el gusto de sicut unguentum.... *Este medio me parece el mas eficaz y el mas pronto.*

40. Tiene V. Reverendísima muchísima razon, Reverendo Padre mio. (Hablo con el Autor de este Papel, à quien conozco como à los dedos de las manos, y sé muy bien, que tiene tanto de Español, como yo de Frances, por mas que quiera honrarnos con hacerse nuestro Nacional, honor que le estimamos sin envidiarle demasiado.) Digo que V. Reverendísima tiene en esto tanta razon, como en el religioso zelo con que tomó la pluma para corregirnos, no ménos en los dos disparatadísimos Sermones de autores Españoles, que coteja con otros dos, verdaderamente sólidos y buenos, de un cèlebre autor Frances, que en la primera parte de su Prólogo; pues aunque esté tomada de lugares comunes, y se componga de reflexiones trivialísimas, al fin ellas son muy verdaderas, y nada pierden por manoseadas.

41. Así la tuviera V. Reverendísima en la poquisíma merced que nos hace à todos los Españoles en general, y en lo mucho que ofende en particular al respetable gremio de los Predicadores del Rey, singularizando entre ellos à los *Predicadores del Número.* Es un gusto ver como desde la pag. XXVI, comienza V. R^ma^. à esgrimir tajos y rebeses contra todos nuestros Predicadores, à diestro y à siniestro, en monton, indefinidamente, y caiga quien cayere. *Ha un siglo* (dice V. R.) *que nos faltan los Predicadores. En vez de Predicadores tenemos rabulas, charlatanes, papagayos, delirantes, vocingleros.* Esto sí que es ser hombre denodado; acometer valerosamente al *Todo*, y no andarse ahora en

escaramuzas con partidas y destacamentos. La pequeña guerra es buena para Generales raposas, tretillas y pusilanimes: los Alexandros de la pluma van à atacar al enemigo cara à cara, y donde está el grueso del Exército. No hay que cansarse: los Bárcias, los Castejones, los Bermudez, los Gallos, y otra larguísima lista de vivos y sanos, que podia añadir, *son unos rábulas, unos charlatanes, unos papagayos, delirantes, y vocingleros*, y pueden aprender otro oficio, porque al fin *ha un siglo que nos faltan los Predicadores.*

42. *No hay que admirarnos pues* (prosigue V. R. en la pag. XXVII y XXVIII de su discreto, urbano y caritativo Prólogo) *de que entre nosotros no haya Predicadores, que hagan conversiones., porque no los hay, que formen el proyecto de hacerlas, y aun ellos se admirarian, si vieran que alguno se convertia, porque nunca pensaron en intentarlo.* Acabáramos con ello, y viva V. Reverendísima mil años, porque nos abre los ojos, que hasta aquí teniamos todos lastimosamente cerrados, ó por lo ménos cubiertos de cataratas. Pensábamos nosotros, que dentro de nuestro siglo, y en nuestros mismos dias los infatigables Garcéses, los austerísimos, y zelosísimos Hernandeces (Dominicanos), los Apostólicos Dutaris y Calatayudes (Jesuitas), los Ilustrísimos Gloris, y los Señores Aldaos, Gonzáleces, y Michêlenas (del Clero secular), habian hecho, y estaban haciendo muchas, y muy portentosas conversiones. Imaginábamos, que este era el *único proyecto que se formaban* en las continuas excursiones Apostólicas, con que corren incansablemente unos por todo el Reyno de España, y otros por determinados Reynos, y provincias de la Monarquía. Creiamos, que los imitaban en lo mismo otros innumerables Misioneros, no de tanto nombre, pero de no inferior

zelo, y espíritu, que andan casi perpetuamente santificando, ya estos, ya aquellos Pueblos de nuestra península. A lo ménos teniamos el consuelo de pensar, que el número sin número de los Predicadores Evangélicos, que en tiempo de Quaresma declaran sangrienta guerra à la ignorancia y al vicio, yéndolos à atacar dentro de sus mismas trincheras, *ni formaban otro proyecto, ni tenian otro intento*, que el de la conversion de las almas, y que *léjos de admirarse ellos mismos si convirtiesen alguna*, se admirarian con mas razon sinó convirtiesen muchas; pues aunque entre estos últimos, por nuestra desgracia, haya algunos, ó sean tambien muchos, que ó no se propongan este fin, ó no acierten con los medios, no se puede negar que los mas, ni tienen otro intento, ni se pueden valer de medios mas oportunos, atento el genio de la Nacion y circunstancias del Auditorio. Esto creiamos nosotros, pero gracias à V. Reverendíssima, que *nos quita la ilusion* (bella frase para el Castellano que gasta V. Reverendíssima); ni los primeros ni los segundos ni los terceros hán *formado ese proyecto, ni nunca pensaron en intentarlo, porque entre nosotros no hay Predicadores que hagan conversiones ni piensen nunca en hacerlas.* Vamos claros, en qué medallon del Emperador Caracalla estaba distraido V. R. quando estampó una proposicion tan escandalosa y tan injuriosa à toda nuestra Nacion? Pero lo mas gracioso, y acaso sin exemplo, es el ser mendigada, no solo la sentencia, sinó es la frase y casi todo el Prólogo del Libro que escribió en el idioma del autor, intitulado: *Verdadero Método de predicar, segun el espíritu del Evangelio*, el Ilustrísimo Señor Luis Abelly, Obispo de Rodas; y por que se haga creíble tamaña galantería, doy la cata: » No debe pues » causar admiracion haya tan pocos Predicadores » que conviertan, habiendo tan pocos que formen

» tan importante designio; ántes bien hay muchos;
» que justamente se admiraran y mucho (como di-
» ce un buen espiritu) si se les mostrase alguno, que
» se hubiese convertido por sus Sermones, pues ellos
» nunca pensaron en tal cosa ». Hallase à la letra al cap. 7, pag. 28, de la traduccion publicada en Madrid por el P. Maestro Medrano, Dominicano, año de 1724. No para aquí lo mas fino de la superchería, sinó es que así por algunos pasages, que claramente hablan con los Franceses en particular, como por ser el Autor Frances, se reconoce ser dirigida la obra, y la referida sentencia à ellos y à su malos Predicadores, y su Reverendísima la revota con un candor que edifica, en invectiva contra los nuestros, y apología por los suyos; cabe mas valentia; cabe plagio mas descarado ni mas ratero?

43. Pero ya parece que achica V. Reverendísima la voz en la pag. XXXI, quando tácitamente confiesa, que algunos de nuestros Misioneros predican con este intento; mas yerran miserablemente los medios, y aun mas lastimosamente se engañan en las señales por donde regulan el fruto de sus misiones. *Quedan despues muy pagados de su fervor* (dice V. R.) *porque gritó con ellos y como ellos el pueblo en sus actos de contricion; porque se asustó la vieja, malparió la embarazada, se demayó de susto la doncella; porque comulgaron dos ó tres mil personas; pero advierten, que de estas no se convierten dos à nueva vida; porque; porque como no quedó ganado, sinó atemorizado del grito el corazon, se arrojó al Tribunal de la Penitencia sin propósito meditado... y endureciéndose mas y mas en la culpa por falta de este propósito, se aleja y se desvia de la verdadera conversion, que es quanto el diablo desea, pues de estas Misiones saca un sin número de sacrilegios, y un renuevo de sus cadenas en los miserables pecadores,*

que se llevaron de los ahullidos sin penitencia interior del alma.

44. Padre Reverendíssimo, no sé yo que haya Missionero de nombre en España ni Predicador de juicio, que no esté bien persuadido à que ni los gritos del Auditorio, ni el susto de la vieja, ni el aborto de la embarazada (no hacia falta este *verbi gracia*) ni el desmayo de la doncella, ni la comunion de tres mil personas, ni aun de treinta mil, como ya se ha visto mas de una vez, sean señales infalibles de una conversion verdadera. Saben muy bien que son señales equivocas; pero al fin son señales, sinó de que se convierten todos, à lo ménos de que les hace fuerza lo que oyen. La mocion no está muy distante de la conmocion, segun aquella sentencia del Espíritu Santo: *Ubi spiritus, ibi commotio.* Y en verdad, que à San Juan Chrisostome no le parecian mal las demonstraciones exteriores de su Pueblo Antioqueno, quando lloraba si el Santo lloraba, clamaba si clamaba el Santo, y se derretia en ternura si el Santo se derretia. Apenas leerá V. Reverendíssima Homilia alguna de este eloquentíssimo Padre, donde no encuentre expresiones del consuelo, y de la santa complacencia, que esto le causaba. *En los Sermones de San Vicente Ferrer* (dice el Historiador de su vida) *todo el auditorio era lágrimas, gritos, alaridos, desmayos, accidentes.* Y por Español le descarta V. Reverendíssima, oiga lo que dice el Padre Croiset, que sabe V. Reverendíssima que no la es, en la vida del mismo Santo, que se lee el dia 5 de Abril en su celebre *año Christiano.*

45. *Predicaba con tanta fuerza y con tanto zelo, que llenaba de terror aun los corazones mas insensibles. Predicando en Tolosa* (note V. R. que no fué en Labajos, ni en algun Pueblo de España) *sobre el Jui-*

cio Universal, todo el auditorio comenzó à estremecerse con una especie de temblor, semejante al que causa el frio à la entrada de una furiosa calentura. Muchas veces le obligaban á interrumpir el Sermon los llantos y los alaridos de sus oyentes, viendose el Santo precisado à callar por largo rato, y à mezclar sus lágrimas con las del auditorio. En no pocas ocasiones, predicando ya en las plazas públicas, ya en campaña rasa, se veian quedar muchas personas inmóbiles y pasmadas, como si fueran estátuas. Y ahora digame V. Reverendísima; parécele en puridad, que al Santo le sonarian mal estas demonstraciones exteriores, erupciones casi precisas de la conmocion interior del corazon?

46. O Señor, que en las Misiones *se comete un sin número de sacrilegios*! Pase, aunque sea à trágala perra, el *sin número*; pero juzga V. Reverendísima, que se cometen pocos en el tiempo de la confesion, y de la comunion Pasqual, à que es preciso se sujete todo Católico, so pena de tablillas y algo mas; cree buenamente V. Reverendísima, que dexarán de cometerse algunos en los Jubileos mas célebres; y será bueno, que por eso no sepan qual es su alegría derecha aquellos zelosos parrocos, que tanto se regocijan en el Señor, quando vén que han cumplido con la Iglesia todos sus feligreses; será bueno, que V. Reverendísima seria del espiritual consuelo, que siente todo hombre de mediano zelo y amor à la Religion, quando vé un número sin número de confessiones, y de comuniones en los Jubiléos plenísimos? Serà bien parecido, que V. Reverendísima asiente con la mayor rotundidad, que eso es *quanto el diablo desea*, que todos confiesen y comulguen, así en el precepto Pasqual, como en los grandes Jubiléos, *pues de esto saca un sin número de sacrilegios?* Mi Padre, cómo se llama, otra vez vayase V. Reverendíssima

dísima con mas tiento en esas proposiciones tan universales y tan odiosas, pesando un poco mas las razones con que pretende probarlas, y créame, que por estar de prisa y de pura lástima, no me detengo en acribar otras clausulillas de tal donoso parrafito, en que se asoman unos granzones de mala calidad.

47. Pero cómo quiere V. Reverendísima, que en Dios y en conciencia le disimule todo este monton de proposiciones injuriosíssimas, por ser tan universales, que se siguen? Pag. XXVIII. *Tambien una vieja que chochea, habla; habla un delirante y un papagayo habla; y son Predicadores estos; Sí, COMO NUESTROS PREDICADORES.... que no son mas que unos habladores y nada mas.* Pag. XXXII. *Pues digo à NUESTROS PREDICADORES PANEGIRISTAS, que no saben, que no pueden predicar de San Joseph, de San Benito, de San Bernardo, &c. sin decir heregías.* Pag. XXXIV. *Puede darse libertad ni mas osada ni mas comun, que la de NUESTROS PREDICADORES, que ponen los Santos, que panegirizan, siempre superiores à todos los del antiguo y nuevo Testamento?* Pag. XLIII. *NUESTROS PREDICADORES juntan, como en otro tiempo Pablo en las Plazas de Aténas, un auditorio ocioso, que no se propone otro fin, que el de oir algo de nuevo.* Pag. LIII. *En una Librería de Holanda habia un gran número de volúmenes Españoles: eran unos Sermones impresos de NUESTROS grandes PREDICADORES, cuidadosamente recogidos y respaldado cada tomo con una inscripcion, que con letras doradas decia: DIALECTICA ELOQUENCIA DE LOS SALVAGES DE EUROPA.*

48. Basta, que ya no hay paciencia para mas; con que NUESTROS PREDICADORES son unos delirantes, unos papagayos, unos habladores, y nada mas; con que NUESTROS PREDICADORES PANEGIRISTAS no saben predicar de los Santos sin de-

cir heregias; con que NUESTROS PREDICADORES son unos charlatanes, que convocan un auditorio ocioso, *como en otro tiempo Pablo en las Plazas de Aténas*! (Pobre Apostol! y qué bien te ponen!) Con que NUESTROS GRANDES PREDICADORES son los salvages de Europa; y para que compremos el papelejo donde esto se estampó à hurtadillas, nos despachan por el correo à todas partes papeletas impresas, en que se especifica el lugar de la impresion, y las Librerías extrangeras donde nos regalarán por nuestro dinero con estas donosuras! Y hay Españoles, que se han dado prisa à comprar estas dulcíssimas lisonjas; y el Autor de ellas, que tanto nos honra, quizâ estará comiendo sueldo de España! Como el grand Bruzen de la Martiniere, que en su Diccionario Geográfico habló de nosotros con tal descuido, ignorancia y poca estimacion, que parece se lo pagaron nuestros enemigos.

49. Iba à exâltárseme el atrabilis; pero la eché una losa encima, porque estos negocios mejor se tratan con flema. Hora bien, Reverendíssimo mio, no se puede negar, que entre NUESTROS PREDICADORES hay algunos, hay muchos, que son todo lo que V. Reverendíssima dice, y algo mas si pudiera ser; pero lo son *todos* NUESTROS PREDICADORES? que eso quiere decir una proposicion tan indefinida; y lo son *solamente* NUESTROS PREDICADORES? Eso da à entender V. Reverendíssima, quando en la pag. XL nos propone el exemplo de *nuestros vecinos* (los Predicadores Franceses), *que como fieles canes ladran contra los lobos, los apartan así de sus hatos, hacen constantemente la guerra, la mas viva al vicio, &c.* Y despues comienza V. Reverendíssima à decir por contraposicion lo que pasa. *Aquí en nuestra España... LOS PREDICADORES, nudos contra el vicio, le dexan*

que se arraygue, que se extienda, que se multiplique.

50. Valgame Dios, y qué flaco de memoria debe de ser V. Reverendísima; pues no nos acaba de contar aquel cuentecito (y con una gracia que encanta) de aquel Señor Obispo de Francia, que quitó la licencia de predicar *à cincuenta ó sesenta Predicadores*; y viendo que esto no alcanzaba, estampó aquel Sermon burlesco, que se reimprimió mas de quarenta veces, sobre el texto *sicut unguentum*, que al leer la sal con que V. R. le refiere, se nos derrite la risa por las barbas; y esos cincuenta ó sesenta Predicadores *nuestros vecinos* (dentro de una misma Dióceſi, como es preciso suponerlo, para que estuviesen sujetos à la jurisdiccion del tal Señor Obispo) serian *unos canes fieles, que ladraban contra los lobos, y los apartaban de sus hatos*; y no podrian contarse tambien entre los *salvages de Europa*? Pues ahora regule V. Reverendísima no mas que à razon de cincuenta ó sesenta predicadores *de las barbas de Aaron*, por cada uno de los ciento y doce Obispados, que contiene el Reyno de Francia, y eche no mas que cien Predicadores de la misma estofa à cada uno de los diez y ocho Arzobispados que cuenta en sus dominios: hallarà V. Reverendísima un cuerpo de 8U500 *salvages de nuestros vecinos*, que no es mal socorro para reforzar el Exército de los *Salvages de Europa*; qué digo; harto será que las Tropas auxiliares no excedan el todo de las principales.

51. Mi Reverendo Padre, no nos alucinemos. Ninguno de los vicios, que V. Reverendísima nota en NUESTROS PREDICADORES, dexaron de notar en los PREDICADORES NUESTROS VECINOS el Señor Salignac, y los Padre Causino y Gisbert, en las obras que escribiéron para corregir los abusos del púlpito, precisamente en sus paysanos, porque ellos no se metiéron con otros, singularmente el pri-

mero y el último. *Si esto valiera la pena* (tampoco es maluca frase para el gusto de V. R. y el de otros camaradas), fácil cosa me sería hacer la demostracion *ad oculum*; pero me fastidia detenerme tanto en su Prólogo, que ya me tiene hasta las cejas. Y sería yo bien recibido en Francia, si fingiéndome Frances, y aprovechandome de lo que los mismos Franceses declaman contra sus malos Predicadores, diese à luz un *Folleto*, ó llámese *Libelo*, en que à rapa terron gritase: *NUESTROS PREDICADORES son unos rábulas. NUESTROS PREDICADORES son unos charlatanes. NUESTROS PREDICADORES son unos papagayos. NUESTROS PREDICADORES son unos vocingleros. NUESTROS PREDICADORES no hacen conversiones. NUESTROS PREDICADORES no forman tal proyecto. NUESTROS PREDICADORES quedan muy pagados de su fervor, porque se asustó la vieja y malparió la embarazada. NUESTROS PREDICADORES son unos habladores y nada mas NUESTROS PREDICADORES PANEGIRISTAS no saben predicar de los Santos sinó heregías. NUESTROS GRANDES PREDICADORES son los salvages de Europa.*

52. Si yo publicase en Francia, dándome por autoridad propia el derecho de naturalidad, un librejo atestado de estas lindezas; no llovieran con razon mas decretos de todos los Parlamentos de fuego contra el librejo, y de prision contra mí, que han llovido algunos años à esta parte contra los Curas, sobre el negocio que sabe V. Reverendíssima; no me pelarian justíssimamente las barbas, y me gritarian todos, hombres, mugeres y niños, *al Coquin*, *al Faquin*, *al Maraud*, que hace una injusticia *si criante* à todos los grandes Predicadores que ha tenido la Francia, y que cada dia están saliendo de su seno, solo porque deshonran su púlpito un puñado de fátuos y de mentecatos; no

me darian en los vigotes con los Bourdalues, con los La-Colombieres, con los Fleuris, con los Flechieres, con los Segauts, con los Masillones, con los Bretonaus, y con un immenso catálogo de oradores verdaderamente Apostólicos, zelosos, eloqüentes, rapidos, Evangélicos, sólidos, sublimes, modelos originales; y no me reconvendrian tambien, con que no necesitaba la Francia de que un Frances postizo se viniese à entrometer para corregir los defectos de sus Compatriotas, pues ya tenia ella hijos verdaderos suyos, que lo tomasen de su cuenta con mucha mas gracia, y con mucho mayor juicio? Señor Padre, estamos en el mismo caso, y suplico à V. R. que me excuse la aplication.

53. Como soy Christiano, que ya quisiera dexarlo, porque me voy abochornando, y no me puede hacer provecho para la digestion. Pero formo escrúpulo de no decir una palabrita sobre cierta digresion, la mas impertinente del mundo para el intento, que hace V. Reverendísima en la Pag. L.; *y con todo predicando así* (dice V. R.) *han llegado varios Religiosos à la Mitra!* *Como si las Mitras fueran para cabezas escondidas en las capuchas; continuarémos en tener à los extrangeros persuadidos por nuestra culpa à esto? Como no están acostumbrados à ver, que fuera de España Obispen los Frayles, quando leen en las Gazetas, que el Rey de España ha dado un Obispado à un Religioso, creen que por falta de Eclesiásticos Obispales se vé el Rey precisado à echar mano de los Religiosos, pues no tiene quien pueda ni merezca ser Obispo entre los bonetes.*

54. Que se engaste este parrafito en piedras preciosas de à dos en quintal, miéntras tanto voy à sonarme las narices; porque me baxa la fluxîon, y lo pide la materia. Mire, Padre, ninguno puede hablar con mas im-

parcialidad que yo en este asunto, porque ha de saber su Reverendísima, que yo soy un pobre bonete, no tengo *metida la cabeza en la capucha*, y no puedo ser Obispo; à qué Cura de San Pedro de Villagarcía se le ha sentado jamas la Mitra, no digo en la cabeza, pero ni aun en la fantasía? Lo mas mas que tuvimos aquí, fué un Doctor por Sigüenza ó cosa tal, que llegó à ser Comisario del Santo Oficio, y estuvo la Villa para sacarle un Vitor pintado con almagre, lo que se dexó porque no alcanzaban los Propios para los gastos. A mí me graduó la Universidad de Valladolid de Bachiller, y casi soy un fenómeno. Quando me oyen decir, que fui opositor à Cátedras (si alguna vez lo digo), se santigua el Consejo, y mas de dos preguntan si las Cátedras son cosa de comer; considere V. Reverendísima, si con estos dictados serán humildes mis pensamientos, y si podré pensar en Mitra! Con una Prebendica de 700 ó de 800 ducados no me trocaria por un Patriarca; y dígaselo así V. Reverendísima de mi parte al Rey y al Señor Confesor, que como los dos quieran, está hecha la cosa; pues por lo que toca à mí, allá vá anticipada la aceptacion.

55. Esto supuesto; no me dirá V. Reverendísima en qué pensaba, quando se atrevió à escribir la primera cláusula del tal donoso parrafillo? *Y con todo, predicando así, han llegado varios Religiosos à la Mitra!* Esto es, han llegado à la Mitra varios *rabulas*, *charlatanes*, *papagayos*, *habladores*, *delirantes*, *Predicadores de heregías*, *salvages de la Europa*, porque al fin estos son los *que predican así*. A esto ha consultado la Cámara de Castilla para Obispos; se han conformado con la consulta los Señores y Padres Confesores, y el Rey los ha nombrado para la Mitra. Saque V. Reverendísima las consequencias que se siguen de es-

to, que yo estoy algo de prisa, y me está llamando la cláusula que viene despues: *Como si las Mitras fueran para cabezas escondidas en las capuchas*; hay tal; con que ni las Mitras son para cabezas escondidas en las capuchas, ni las cabezas escondidas en las capuchas son para las Mitras! Pues mucho ménos serán para el sombrero roxo (*Capelo*, le llama el Italiano), y muchísimo menos para la Tiara; y tiene V. Reverendísima bien contadas las cabezas, que desde la *capucha* saliéron para el *Capelo*, y desde el Capelo se cubriéron con la Tiara, sin contar las muchas otras, à las quales encaxaron la Tiara casi casi encima de la *capucha*; ha leido V. Reverendísima algo de la Historia Eclesiástica? Me temo, que solamente ha oido hay en el mundo una cosa que se llama así; porque si la hubiera no mas que saludado, sabria, que por casi ducientos años (otros dicen trecientos) apénas salió la Tiara de la *capucha* Benedictina del célebre Monte Casino; pero qué *Capucha!* Pero qué Tiara!

56. Y las Mitras de Francia nunca *se hicieron para cabezas metidas en las capuchas*; pobre Español pegote, y què poco *sabe su Historia* (Tambien esta frase es *favorita* de V. R.); ignora V. Reverendísima, que por mas de tres siglos apénas hubo Obispo en Francia, que no hubiese salido de las *capuchas* escondidas en los célebres Monasterios de Lerins, Pontigni, Tours, Fuente-Juan, Chalis, Mon-Martre, Isla-Barba, Brou y otros innumerables, así de Benedictinos como de Cistercienses, por no contar à Cluni ni al Cister, que en los siglos decimotercio y decimoquarto se llamaban *les Pepinieres des Evêques*, como si dixéramos el plantío de los Obispos; nunca leyó en su Historia, que en el siglo duodecimo era ya como cosa asentada, que para las Mitras vacantes se habian de proponer en la junta del Clero y del Pueblo à los Abades

del Cister, cuya Orden florecia entónces con el mayor rigor de la mas exâcta observancia; no reparó en ella el grande embarazo, en que se halló la Clericia y la Ciudad de Bourges en la muerte de su Arzobispo Henrique de Sully, porque *florecia entonces el Orden Cisterciense en tantos sugetos insignes, que esta misma multitud embarazaba la eleccion del Clero*; palabras con que se explica la Historia, como que era preciso, que la eleccion recayese en sugeto de aquella Orden? Dígame, Padre Español neofito; los Martines, los Guillermos, los Luvines, los Euchêrios, y otro número sin número de Mitras Francèsas, canonizadas y no canonizadas, *fuéron cabezas metidas* en los bonetes ó *en las capuchas*?

57. Dice V. Reverendísima: *Que como los Extrangeros no están acostumbrados à ver que fuera de España Obispen los Frayles, quando leen en las Gazetas, que el Rey de España ha dado un Opispado à un Religioso, creen que por falta de Eclésiasticos Obispales se vé el Rey precisado à echar mano de los Religiosos*; con que los Extrangeros no están acostumbrados à ver que fuera de España Obispen los Frayles; con que en Italia no hay Frayles Obispos, ni en Alemania hay Obispos Frayles ó Religiosos! Dexelo, Padre, por amor de Dios; antes que V. Reverendísima diese à luz esta proposicion, no le hubiera sido mejor y mas facil averiguar si habia en estos tiempos en Alemania y en Italia algunos Frayles vestidos de Obispos, que gastar el calor natural en inquirir, si dos mil ó tres mil años ha los niños y las niñas de los Gentiles se vestian de Diosecicos y Diosecicas de devocion, así como se visten ahora de Fraylicos y Mongicas de devocion muchos niños y niñas de los Christianos? Curiosa noticia, que debemos à la infatigable laboriosidad de V. Reverendísima, pero que nos hacia poca falta, y à V. Reverendísima le hacia mucha saber, que los Extrangeros están

están muy acostumbrados à ver fuera de España muchos Frayles vestidos de Obispos, y muchos Obispos vestidos de Frayles.

58. Finalmente vamos à la raiz, y abreviemos el camino. Es cierto, Padre mio, que en el primer siglo de la institucion ó de la fundacion de los Monges, las cabezas *metidas en las capuchas* (si es que tenian capuchas en que meterse las cabezas de aquellos primeros Monges), no solo no se hicieron para las Mitras, pero ni aun para las Coronas; porque aquellos Monges primitivos, por regla general, ni recibian, ni quieran recibir los Ordenes Sagrados. Tan leos eran todos, como la madre que los parió, salvo tal qual que despues de ordenado *in Sacris*, se retiraba à la vida Monacal. Y no era esto porque no hubiese entre ellos muchísimos hombres tan eminentes en sabiduría como en virtud, sinó porque su profunda humildad los desviaba de aquel altísimo estado. Si V. Reverendísima quiere instruirse à fondo en la materia, no tiene mas que leer al Padre Mabillon. Esto era en el primer siglo del instituto y de la profesion Monacal.

59. Pero despues que el Papa Siricio, por los años de 390, consideró despacio los grandes bienes de que se privaba la Iglesia de Dios, y las grandes ventajas que podia sacar de que los Monges graves, circunspectos, exemplares y sabios fuesen promovidos, no solo à todos los Ordenes, sinó à todos los oficios y beneficios de la Santa Iglesia; despues que reflexionó, à que no era razon, que el bien particular, que los representaba à ellos su humildad, prevaleciese al bien comun; y finalmente, despues que, en virtud de estas consideraciones, en la famosa Carta que escribió à Himerio, Obispo de Tarragona, en el capitulo 13 le dice, que no solo ordene, sinó que eleve à to-

dos los oficios y beneficios Eclesiasticos à los Monges que sobresaliéren en gravedad, doctrina, pureza de la Fé y en santitad: *Monachis quoque, quos tamen morum gravitas, & vitæ ac fidei institutio sancta commendat, Clericorum officiis aggregari*: es gusto ver la prisa que se diéron los Obispos, los Pueblos, los Emperadores, y los mismos Papas, à turbar, por decirlo así, la santa quietud de los desiertos, y à arrancar de ellos à los Estáticos Cenobitas, para colocarlos en las primeras Dignidades, pareciéndoles muy justo, que los que habian santificado primero el claustro y la soledad, fuesen à santificar despues à los poblados y al mundo. Desde entónces, y por muchos siglos despues, apénas se viéron mas que Monges en las primeras Sillas de la Iglesia universal, tanto en Oriente como en occidente. Vea ahora V. Paternidad muy Reverenda, *si las Mitras se hiciéron para cabezas metidas en las capuchas.*

60. Conclusion. Suplícasele pues à V. Reverendísima con el mayor rendimiento, que otra vez no se meta en lo que no entiende, que haga mas justicia (ya que no quiera hacerla merced) à la Nacion Española; que quando intente corregir abusos, hable con ménos universalidad; que trate con mayor respeto las resoluciones del Rey, el dictámen de sus prudentes Confesores, y el parecer de sus sabios Ministros; y en fin, que no eche en olvido aquel refrancito Español: *Quien tiene tejado de vidrio, no tire piedras al de su vecino.*

61. Mas para que V. Reverendísima conozca que procedo de buena fe y que no choco, porque tengo gana de chocar, le digo ingénuamente, que como se hubiese contentado con la primera parte de su Prólogo Coracero; con haber contraído un poco mas la segunda, sin meterse en el delicado punto de Obispados (que ya pica en antigua historia) con no haber

salpicado à todos los Predicadores del Rey; y singularmente *à los del Número*, y con haber hecho su paralelo de los dos Sermones Franceses y Castellanos, aunque fuese con los parentesis y glosas en romance Esguizaro, que añade à estos últimos, no hubieramos reñido. Le hubiera abandonado à V. Reverendísima los dos Sermones, con sus dos Predicadores, y aunque fuesen otros dos mil como ellos, sin que hubiesemos sacado las espadas. Porque al fin V. Reverendísima tiene muchísima razon en todo lo que dice de los tales dos Sermones, y de todos los demas que sean tales como los susodichos. Convengo en eso; y por lo mismo esgrimo la pluma en este escrito, para ver si los puedo desterrar, no solo de España, sinó de todo el mundo, porque mas ó ménos en todo el mundo hay orates con el nombre de oradores. Si *el ungüento de la barba de Aaron* sanó en Francia à tantos Predicadores relaxados, como dice V. Reverendísima, no desconfio de que *el sebo* del entendimiento de Fray Gerundio haga en España iguales prodigios. En todo caso, yo tendré grande consuelo si al acabar de oir un Sermon de los que tanto se usan, dice el Auditorio: *que ha estado admirable el Padre Fray Gerundio: que el Padre Gerundio lo ha hecho asombrosamente; y que no ha podido decir mas el señor Don Gerundio.*

62. Para esto, Lector mio (quánto ha que no nos hablamos? perdona, que se me atravesó este embozado en el camino, y era preciso contestarle): Para esto, lector mio, ha sido indispensable citar muchos textos de la Sagrada Escritura, como los citan los Fray Gerundios, aplicarlos, como ellos los aplican, y fingir entenderlos, como ellos los entienden. Pero ola, no te persuadas ni aun en burlas, à que yo los cito, los aplico ni los entiendo, de veras, como los entienden ellos. Tengo muy presente, así el gravíssimo Decreto

del Concilio de Trento, como las Bulas de Pio V, Gregorio XIII, Clemente VIII y Alexandro VII, contra esta sacrílega profanacion. Protesto, que ántes quemara mil Historias de Fray Gerundio, que contravenir ni aun ligerísimamente à tan severa como sagrada prohibicion. Pero no era posible hacer ridículos à los Predicadores, que incurren tant lastimosamente en ella, y en las censuras que la acompañan, sin hacer ridículo el modo con que ellos manejan el Sagrado Texto. Mas esto cómo podia ser sin citar el texto; y sin burlarme del modo con que le manejan ellos? Así pues, siempre que encuentres algun lugar de la Sagrada Escritura ridiculamente entendido, y estrafalariamente aplicado, ten entendido, que es por burlarme de ellos, por correrlos, por confundirlos, y consiguientemente, que esta impiedad debe ir de cuenta suya y no de la mia. Cuidado con esta advertencia; que es de suma importancia; pues al fin, aunque no sea mas que un pobre Clérigo de Misa y olla (y esta flaca) soy un poco temeroso de Dios, me profeso rendido y obediente à las leyes de la Iglesia; y por fin y por postre tengo mi alma en las carnes, à la qual estimo tanto como puede estimar la suya un Patriarca.

63. Pero sinó eres de lo que dices (esta es tu ultima réplica); quién te ha metido à tí en dibuxos y en tales dibuxos? Faltaban en España hombres doctísimos, zelosísimos, eruditísimos y sazonadísimos, que tomasen de su cargo un empeño de tanta importancia como gravedad; de dónde te ha venido de repente el caudal de literatura, de juicio, de crítica, de noticias y de sal, que se necesita para un empeño tan arduo? Dexo à un lado la autoridad, dictados, crédito y fama, que era menester para emprenderle; Un Capellan de San Luis, un Cura de

la Iglesia de San Pedro de Villagarcía, un Lobon metido à reformador del pulpito en España; un Lobon, Santos Cielos; un Lobon; qué sabemos quién fué los que le conocemos; un Lobon, que en tres ó quatro Sermones que predicó (y algunos de ellos *de rumbo*), dexó muy atras à todos los Gerundios pasados, presentes, futuros y posibles; este nos quiere instruir; este nos quiere reformar; este se nos viene ahora à burlarse de nosotros; ó tiempos; ó costumbres!

64. Si, amigo Lector, sí, aunque te pese. Ese mismo Lobon que fué todo lo que tú dices, y todo lo que quieres decir, y aun mucho mas, sinó estás contento, es el que se atreve à una empresa como esta. Mayor fué la de la conversion de todo el mundo, y en verdad que para ella no se valió Dios de Catedráticos, sino de unos pobres pescadores; porque al fin, amigo, el Espiritu del Señor inspira donde quiere, quando quiere y en quien quiere. Que lo haria mucho mejor que yo qualquiera otro, no te lo puedo negar; mas como oigo, que infinitos se lastiman, y que ninguno lo emprende, excusándose los hombres grandes con estas, con aquellas y con las otras razones; yo que ni me mato por ser mas, ni tampoco puede ser ménos, escupí las manos, refreguélas, y puselas à la obra con este tal qual caudalejo, que el Señor me dió. Si acerté en algo, à él sea la gloria: si lo erré en todo, agradéceme la buena voluntad. Y con esto à Dios, que à fe estoy ya cansado de tanta parladuría.

Explicit Prologus.

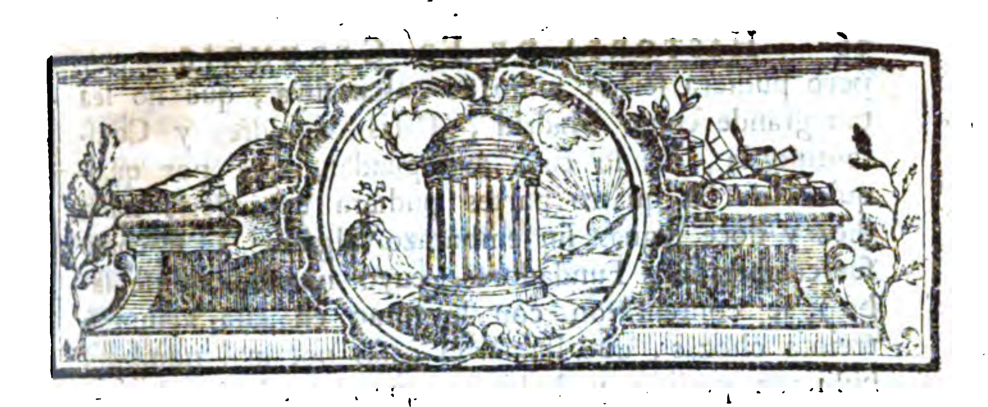
P[illegible]o. [illegible]

[illegible] un Lebon [illegible]

[illegible] Grandes [illegible]

[illegible] dicos [illegible]

[illegible] ella [illegible]



HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

Patria, nacimiento y primera educacion de Fray Gerundio.

Campazas es un Lugar de que no hizo mencion Ptolomeo en sus Cartas Geográficas; porque verisimilmente no tuvo noticia de él, y es que se fundó como mil y ducientos años despues de la muerte de este insigne Geógrafo, como consta de un instrumento antiguo, que se conserva en el famoso Archivo de Cotanes. Su situacion es en la provincia de Campos, entre poniente y septentrion, mirando derechamente hácia este, por aquella parte que se opone al mediodía. No es Campazas ciertamente de las poblaciones mas nombradas, ni tampoco de las mas numerosas de Castilla la Vieja,

pero pudiera serlo; y no es culpa suya, que no sea tan grande como Madrid, Paris, Londres y Constantinopla, siendo cosa averiguada, que por qualquiera de las quatro partes pudiera extenderse hasta diez y doce leguas sin embarazo alguno. Y si como sus celebérrimos Fundadores (cuyo nombre no se sabe) se contentáron con levantar en ella veinte ó treinta chozas, que llamáron casas por mal nombre, hubieran podido y hubieran querido edificar docientos mil suntuosos palacios con sus torres y chapiteles, con plazas, fuentes, obeliscos y otros edificios públicos, sin duda seria hoy la mayor Ciudad del mundo. Bien sé lo que dice cierto crítico moderno, que esto no pudiera ser, por quanto à una legua de distancia corre de norte à poniente el rio grande, y era preciso que por esta parte se cortase la poblacion. Pero sobre que era cosa muy fácil chupar con esponjas toda el agua del rio, como dice un viagero frances que se usa en el Indostan y en el gran Cayro; ó quando ménos se pudiera extraer con la machina Pneumática todo el ayre y cuerpecillos extraños que se mezclan en el agua, y entónces apénas quedaria en todo el rio la bastante para llenar una vinagera, como à cada paso lo experimentan con el Rin, y con el Ródano los Filósofos modernos; qué inconveniente tendria que corriese el rio grande por medio de la ciudad de Campazas, dividiéndola en dos mitades; no lo hace así el Támesis con Lóndres, el Moldava con Praga, el Spreé con Berlin, el Elba con Dresde, y el Tiber con Roma, sin que por esto pierdan nada estas Ciudades? Pero al fin los ilustres fundadores de Campazas no se quisieron meter en estos dibuxos, y por la razones que ellos se sabrian, se contentáron con levantar en aquel sitio como hasta unas treinta chozas (segun la opinion que se tiene por mas cierta):

con

con sus cobertizos ô techumbres de paja, à modo de cucuruchos, *que hacen un punto de vista el mas delicioso del mundo.*

2. Sobre la etymología de Campazas hay grande variedad en los autores. Algunos quieren que en lo antiguo se llamase *Campazos*, para denotar los grandes campos de que está rodeado el lugar, que verisímilmente diéron nombre à toda la provincia de Campos, cuya punta occidental comienza por aquella parte; y à esta opinion se arriman Anton Borrego, Blas Chamarro, Domingo Ovejero y Pasqual Cebollon, diligentes investigadores de las cosas de esta provincia. Otros son de sentir, que se llamó y hoy se debiera llamar *Capazas*, por haberse dado principio en él al uso de las capas grandes, que en lugar de mantellinas usában hasta muy entrado este siglo las mugeres de Campos, llamadas por otro nombre *las Tias*, poniendo sobre la cabeza el cuello; ó la vuelta de la capa cortada en quadro, y colgando hasta la mitad de la saya de frechilla, que era la gala recia en el dia del Corpus y de San Roque, ó quando el Tio de la casa servia alguna Mayordomía. De este parecer son Cesar Capi-Sucio, Hugo Capet, Daniel Caporal, y no se desvía mucho de él Julio Caponi. Pero como quiera que esto de etimologías por lo comun es erudicion *ad libitum*, y que en las bien fundadas de San Isidoro no se hace mencion de la de Campazas, dexamos al curioso lector, que siga la que mejor le pareciere; pues la verdad de la historia no nos permite à nosotros tomar partido en lo que no está bien averiguado.

3. En Campazas pues (que así le llamarémos, conformandonos con el estilo de los mejores historiadores, que en materia de nombres de lugares usan de los modernos, despues de haber apuntado los anti-

guos) : en Campazas habia à mediado del ſiglo paſado un Labrador, que llamaban el rico del Lugar; porque tenia dos pares de bueyes de labranza, una yegua torda, dos carros, un pollino rucio, zancudo, de pujanza y andador para ir à los Mercados, un hato de ovejas, la mitad pariḍeras, y la otra mitad machorras, y ſe diſtinguía ſu caſa entre todas las del lugar, en ſer la única que tenía tejas. Entrábaſe à ella por un gran corralon flanqueado de cobertizos, que llaman *Tenadas* los naturales; y ántes de la primera puerta interior, ſe elevaba otro cobertizo en figura de peſtaña horizontal, muy jalbegueado de cal, con ſus chafarrinadas à trechos de almagre, à manera de faldon de diſciplinante en dia de Juéves ſanto. El zaguan ó portal interior eſtaba bernizado con el miſmo jalbegue, à excepcion de la ráfagas de almagre, y todos los Sábados ſe tenía cuidado de lavarle la cara con un baño de aguacal. En la pared del portal que hacía frente à la puerta, habia une eſpecie de aparador ó eſtante, que ſe llamaba *Baſar* en el vocabulario del país, donde ſe preſentaba deſde luego à los que entraban toda la vaxilla de la caſa, doce platos, otras tantas eſcudillas, tres fuentes grandes, todas de Talabera de la Reyna, y en medio dos jarras de vidrio con ſus cenefas azules hácia el brocal, y ſus aſas à picos ó à dentellones como creſtas de gallo. A los dos lados del baſar ſe levantaban deſde el ſuelo, con proporcionada elevacion, dos poyos de tierra, almagreados por el pie y caleados por el plano, ſobre cada uno de los quales ſe habian abierto quatro à manera de hornillos, para aſentar otros tantos cántaros de barro, quatro de agua zarca para beber, y los otros quatro de agua del rio para los demas meneſteres de la caſa.

4. Hácia la mano derecha del zaguan, como entramos

por la puerta del corral, estaba la sala principal, que tendria sus buenas quatro varas en quadro, con su alcoba de dos y media. Eran los muebles de la sala seis quadros de los mas primorosos y mas finos de la famosa calle de Santiago de Valladolid, que representaban un San Jorge, una Santa Bárbara, un Santiago à caballo, un San Roque, una nuestra Señora del Carmen, y un San Antonio Abad con su cochinillo al canto. Habia un bufete con su sobremesa de xerga listoneada à fluecos, un banco de alamo, dos sillas de tixera à la usanza antigua, como las de ceremonia del Colegio viejo de Salamanca; otra que al parecer habia sido de baqueta, como las que se usan ahora, pero solo tenía el respaldar, y en el asiento no habia mas que la armazón; una arca grande, y junto à ella un cofre sin pelo y sin cerradura. A la entrada de la alcoba se dexaba ver una cortina de gasa con sus listas de encaxes de à seis maravedis la vara, cuya cenefa estaba toda cuajada de escapularios con cintas coloradas y Santas Teresas de barro, en sus urnicas de carton, cubiertas de seda floxa, todo distribuido y colocado cun mucha gracia. Y es, que *el rico de Campázas* era hermano de muchas Religiones, cuyas Cartas de hermandad tenia pegadas en la pared, unas con hostia y otras con pan mazcado, entre quadro y quadro de los de la calle de Santiago; y quando se hospedaban en su casa algunos Padres graves, ú otros Frayles que habian sido Confesores de Monjas, dexaban unos à la tia Catuja (así se llamaba la muger del rico), y los mas à su hija Petrona, que era una moza rolliza y de no desgraciado parecer, aquellas piadosas alhajuelas en reconocimiento del hospedage, encargando mucho la devocion, y ponderando las indulgencias.

5. Por mal de mis pecados se me habia olvidado

el mueble mas estimado que se registraba en la sala. Eran unas conclusiones de tafetan carmesí de cierto acto que habia defendido en el Colegio de San Gregorio de Valladolid un hermano del rico de Campázas, que habiendo sido primero Colegial del insigne Colegio de San Froylan de Leon, el qual tiene hermandad con muchos Colegios Menores de Salamanca, fué despues Porcionista de San Gregorio; llegó à ser Gimnasiarca, puesto importante que mereció por sus puños; obtuvo por oposicion el Curato de Ajos y Cebollas en el Obispado de Avila, y murió en la flor de su edad, consultado ya en primera letra para el Berraco. En memoria de este doctíssimo varon, ornamento de la familia, se conservaban aquellas conclusiones en un marco de pino, dado con tinta de Imprenta; y era tradicion en la casa, que habiendo intentado dedicarlas primero à un Obispo, despues à un Título, y despues à un Oidor, todos se escusáron, porque les olió à petardo; con que desesperado el Gimnasiarca (la tia Catuja le llamaba siempre *el Heresiarca*), se las dedicó al Santo Christo de Villaquexida, haciendole el gasto de la impresion un tio suyo, Comisario del Santo Oficio.

6. Su hermano el rico de Campazas, que habia sido estudiante en Villagarcia, y habia llegado hasta medianos, siendo el primero del banco de abaxo, como se entra por la puerta, sabia de memoria la dedicatoria, que tenía prevenida para qualquiera de los tres mecenas, que se la hubiera aceptato, porque el Gimnasiarca se la habia enviado de Valladolid, asegurándole que era obra de cierto Frayle mozo, de estos que se llaman *Padres Colegiales*, el qual trataba en dedicatorias, arengas y quodlibetos, por ser uno de los latinos mas deshechos, mas encrespados y mas retumbantes, que hasta entónces se ha-

bian conocido, y que habia ganado muchísimo dinero, tabaco, pañuelos y chocolate en este género de trato; *porque al fin* (decia en su Carta el Gimnasiarca) *el latin de este Frayle es una borrachera, y sus altisonantes frases son una Babylonia.* Con efecto, apénas leyó el rico de Campazas la dedicatoria, quando se hizo cruces, pasmado de aquella estupendísima elegancia, y desde luego se resolvió à tomarla de memoria, como lo consiguió al cabo de tres años, retirándose todos los dias detras de la Iglesia, que está fuera del lugar, por espacio de quatro horas: y quando la hubo bien decorado, aturrullaba à los Curas del contorno, que concurrian à la fiesta del patrono, y tambien à los que iban à la romoría de Villaquexida, unas veces encaxándosela toda, y otras salpicando con trozos de ella la comida en la mesa de los mayordomos. Y como el socarron del rico à ninguno declaraba de quien era la obra, todos la tenian por suya, con lo qual entre los Curas del rio grande para acá, y aun entre todos los del páramo pasaba por el Grámatico mas horroroso, que habia salido jamas de Villagarcia: tanto, que algunos se adelantaban à decir sabía mas Latin, que el mismo Taranilla, aquel famoso *Domine*, que atolondró à toda la tierra de Campos con su latin crespo y enrebesado, como v. gr. aquella famosa carta con que exâminaba à sus discípulos, que comenzaba así: *Palentiam mea si quis*; que unos construian, *si alguno mea à Palencia*; y por quanto esto no sonaba bien, y parecia mala crianza, con peligro de que se alborotasen los de la Puebla; y no era verisimil que el Domine Taranilla, hombre por otra parte modesto, circunspecto y grande azotador hablase con poco decóro de una Ciudad, por tantos títulos tan respetable, otros discipulos suyos lo construian de este modo: *Si quis mea*, chico mio,

suple *fuge*, huye, *Palentiam* de Palencia. A todos estos los azotaba irremisiblemente el *impitoyable* Taranilla; porque los primeros perdian el respeto à la Ciudad, y los segundos le empullaban à él; sobre que unos, y otros le suponian capaz de hacer un latin, que segun su construccion estaria atestado de solecismos. Hasta que finalmente despues de haber enviado al rincon à todo el general, porque ninguno daba con el recóndito sentido de la enfatica clausula, el Domine, sacando la caxa, dando encima de ella dos golpecillos, tomando un polvo à pausas, sorbido con mucha fuerza, arqueando las cejas, ahuecando la voz y hablando gangoso reposadamente, la construia de esta manera: *mea*, vé; *si quis*, si puedes; *Palentiam* à Palencia. Los muchacos se quedaban atónitos, mirándose los unos à los otros, pasmados de la profunda sabiduría de su Domine; porque aunque es verdad, que echada bien la cuenta habia en su construccion mitad por mitad tantos disparates como palabras; puesto que ni *meo mas* significa como quiera *ir*, sino *ir por rodeos*, *por gyros y serpenteando*; ni *queo quis* significa *poder* como quiera, sino *poder con dificultad*; pero los pobres niños no entendian estos primores; ni el penetrar la propiedad de los varios significados, que corresponden à los verbos, y à los nombres que parecen sinónimos y no lo son, es para Gramáticos de primera tonsura, ni para Preceptores de la legua.

7. Ya se vé, como los Curas del Páramo no estaban muy enterados de estas menudencias, tenian à Taranilla por el Ciceron de su siglo, y como oian relatar al rico de Campazas la retumbante y sonora dedicatoria, le ponian dos codos mas alto que al mismo Taranilla. Y por quanto la mayor parte de los historiadores, que dexaron escritas à la posteridad las cosas de nuestro Fray Gerundio, convienen en que la tal

Dedicatoria tuvo gran parte en la formacion de su exquisito y delicado gusto, no será fuera de proposito ponerla luego en este lugar, primero en Latin, y despues fielmente traducida en Castellano, para que en el discurso de esta verdadera historia, y con el calor de la narracion no se nos olvide.

CAPITULO II.

En que, sin acabar lo que prometió el primero, se trata de otra cosa.

DECIA pues así la recondita, abstrusa y endiablada dedicatoria, dexando à un lado los títulos, que no tuvo por bien trasladar el Gimnasiarca.

2. *Hactenus me intra vurgam animi litescentis inipitum; tua heretudo instar mihi luminis eximandea denormam redubiare compellet sed antistar gerras meas anitas diributa & posartitum Nasonem quasi agredula: quibusdam lacunis. Barburrum stridorem averrucandus oblatero. Vos etiam viri optimi: ne mihi in anginam vestræ hispiditatis arnanticataclum carmen irreptet. Ad rabem meam magicopertit: cicuresque conspicite ut alimones meis carnatoriis, quam censiones extetis. Igitur conramo sensu meam returem quamvis vasculam Pieridem actutum de vobis lamponam comulam spero. Adjuta namque cupedia præsumentis, jàm non expipitandum sibi esse conjectat. Ergò benepedamus me hac pudori, citimum colucari censete. Quam si hac nec treperde exiterint nec fracebunt quæ halucinari, vel ut vovinator adactus sum voti vobis damiumusque ad exodium vitulanti is cohacmentem. Quis enim mesonibium & non murgissonem fabula autamabit quam Mentorem exsaballibit altibuans. unde favorem exfebruate, fellibrem ut applaudam*

armoniæ tenfore à me velut ambrone collectam adoreos veritatis inftruppas.

3. Efta es la famofa dedicatoria que el Gimnafiarca de San Gregorio, Cura de Ajos y Cebollas, electo del Berraco, envió defde Valladolid à fu hermano el rico de Campazas: la qual, defpues de haber corrido por las mas célebres Univerfidades de Efpaña con el aplaufo que fe merecía, pafó los Pirineos, penetró à Francia, donde fué recibida con tanta eftimacion, que fe conferva impresa una puntual, exâcta y menudífsima noticia genealógica de todas las manos por donde corrió el manufcrito, con los pelos y feñales de los fugetos que le tuvieron, hafta que llegó à las del maldito adicionador de la *Menagiana*, que la eftampó en el primer tomo de los quatro que echó à perder con fus impertinentífsimas notas, fcolios y anadiduras. Dice pues efte Scoliador de mis pecados, que el primer manufcrito que fe fepa hubiefe llegado à Francia paró en poder de Juan Lacurna, el qual era hombre hábil y Baylío de Arnai-Dél-Duque: que defpues pafó al docto Saumaife, y de efte le heredó fu hijo primogénito Claudio Saumaife, el qual murió en Beaune à los 34 años de fu edad, el dia 18 de Abril de 1661: que por muerte de Claudio paró en la Biblioteca de Juan Bautifta Lantin, Confejero, el qual y otro Confejero llamado Filiberto de la Mare, fuéron legatarios por mitad de los manufcritos de Saumaife, y que de Juan Bautifta Lantin le heredó fu hijo el Señor Lantin, Confejero de Dijon.

4. Todo está muy bien, con puntualidad, con menudencia y con exáctitud; porque claro eftá, que iba à perder mucho la republica de las letras, finó fe fupiera con toda individualidad, por qué manos padres à hijos habia pafado un manufcrito tan importante; y

fi

si todos los investigadores hubieran sido tan diligentes y tan menudos como este doctisimo y exáctisimo adicionador, no hubiera ahora tantas dísputas, repiquetes y contiendas entre nuestros Críticos sobre quien fué el verdadero Autor *de la Pulga* del Licenciado Burguillos, que unos atribuyen à Lope de Vega, y otros à un Frayle, engañados sin duda, porque en el manuscrito sobre el qual se hizo la primera impresion en Sevilla, se leían al fin de él estas letras: Fr. L. de V. entendiendo que el *Frey* era *Fray*, cosas entre sí muy distintas y diversas, como lo saben hastas los niños Malabares. Ni en Inglaterra se hubieran dado las batallas campales, que se diéron à principio de este siglo entre dos sábios antiquarios de la Universidad de Oxford, sobre *el origen de las espuelas*, y *la primitiva invencion de las alforjas*, fundándose uno y otro en dos manuscritos, que se hallaban en la Biblioteca de la misma Universidad, pero sin saberse en qué tiempo, ni por quién se habian introducido en ella, que era el punto decisivo para resolver la qüestion.

5. Pero si al adicionador de la Menagiana se le deben gracias por esta parte, no se las daré yo, porque con su Cronología sobre el manuscrito de la Dedicatoria, me mete en un embrollo histórico, del qual no sé cómo me he de desenvolver, sin cometer un *anacronismo*, voz Griega y sonorosa, que significa contradiccion en el cómputo de los tiempos. Dice Monsiur el adicionador, que Claudio Saumaise murió el año de 1661, y que quando llegó à él el manuscrito de la dedicatoria yá habia pasado por otras dos manos; conviene à saber, por las de su padre el docto Saumaise, y por las del Baylío Juan Lacurna; y es mucho de notar, que no dice que pasó de mano en mano, como suele pasar la Gazeta, y el Pronóstico de Torres, sinó que da bastantemente

à entender, que fué por via de herencia, y no de donacion *inter vivos*. Esto supuesto, parece claro como el agua, que ya por los años de 1600 se tenía noticia en Francia de la tal dedicatoria, no siendo mucho dar sesenta años al Señor Lacurna, y veinte ó treinta à Saumaise; porque aunque se pudiera decir que ambos eran de una misma edad, no parece verisimil, que un particular, por doctísimo que fuese, viviese tanto como un Baylío; pues bien que esto de Baylío en Francia signifique poco mas que acá un Alcalde gorrilla; pero al fin para lo de Dios el Baylío de Arnai era tan Baylío como el de Lora. Y habiendo dicho nosotros al principio de esta verdaderísima historia, ó por lo ménos habiéndolo dado à entender, que la dedicatoria la compuso un Padre Colegial, que estudiaba en Valladolid, quando ya estaba muy entrado en dias el siglo pasado, puesto que hasta la mitad de él no hacen mencion del rico de Campazas los Anales de esta posibilísima Ciudad, y que se la envió su hermano el Gimnasiarca; cómo era posible que se tuviese noticia de ella en Francia por los años de 1600?

6. Para salir de esta intrincada dificultad, no hay otra callejuela sinó decir, que el Padre Colegial leería esta estupendísima pieza en algun librete Frances, y despues se la embocaria al bonisimo del Gimnasiarca como si fuera obra suya, porque de estas travesuras à cada paso vemos muchas aun en el siglo que corre, en el qual no pocos de estos, que se llaman autores y que tienen cara de hombres de bien, averiguada despues su vida y milagros, se halla ser unos raterillos literarios, que hurtando de aquí y de allí, salen de la noche para la mañana en la Gazeta con los campanudos dictados de Matemáticos, Filológicos, Físicos, Eléctricos, Proto-críticos, Anti-sistemáticos,

quando todo bien considerado no son en la realidad mas que unos verdaderos Panto-mímicos.

7. Mas dexando este punto indeciso, lo que en Dios y en conciencia no se puede perdonar al impertinentísimo adicionador, es la injusta y desapiadada crítica que hace de la susodicha dedicatoria, tratándola de la cosa mas perversa, mas ridícula y mas extravagante que se puede imaginar; y añadiendo, que el lenguage, aunque parece suena à latin, es de una latinidad monstruosa, bárbara y salvage. Pero con licencia de su mala condicion, yo le digo claritamente y en sus barbas, que no sabe qual es su Latin derecho, y que se conoce que en su vida ha saludado los Christus de la verdadera latinidad; pues le hago saber, que ni Ciceron ni Quintiliano ni Tito-Livio ni Salustio hicieron jamas cosa semejante, ni fuéron capaces de hacerla. Y à lo otro, que añade con mucha socarronería, de que aunque en la cultísima dedicatoria se hallan algunas palabras latinas que se encuentran en las Glosas de Isidoro y de Papías, y en la Coleccion de du Cange, pero que se engaña mucho, ó no se ha de encontrar ingenio tan hábil en el mundo, que al todo de ella le dé verdadero y genuino sentido; yo le digo, que para que vea con efecto lo mucho que se engaña, el mismo Padre Colegial, que dió al Gimnasiarca la dedicatoria en latin, hora fuese composicion suya, hora agena, se la dió tambien vertida en Castellano fluído, corriente, natural, claro, perspicuo, como se vé en una copia auténtica, que se encontró en el libro donde el rico de Campazas iba asentando por suyas la soldada de los criados, y los pellejos de ovejas que iba trayendo el pastor. La version pues de dicha dedicatoria decia así ni mas ni ménos.

8. » Hasta aquí la excelsa ingratitud de tu sobera» nía ha obscurecido en el ánimo, à manera de claríss-

» ſimo eſplendor las apagadas antorchas del mas ſo-
» noro clarin, con ecos luminoſos, à impulſos bal-
» bucientes de la furibunda fama. Pero quando exâ-
» mino el roſicler de los deſpojos al terſo bruñir del
» emisferio en el blando oróſcopo del argentado ca-
» tre, que elevado à la region de la techumbre inſ-
» pira oráculos al acierto en bobedas de criſtal; ni
» lo ayroſo admite mas competencias, ni en lo he-
» royeo caben mas eloqüentes diſonancias. Temerario
» arrojo ſeria eſcalar con pompa fúnebre haſta el golfo
» inſondable, donde campea qual vivorezno ani-
» mado el pielago de tu hermoſura; porque hay
» ſiſtémas tan atrevidos, que à guiſa de emblemá-
» ticos furores eſterilizan à trechos toda ſu oſadía al
» eſcrutinio; mas no por eſo el piadoſo Eneas agotó
» ſus caudales al Rodano, cubierta la arrogante faz
» con el creſpo, falaz y halagüeño manto: que ſi
» el jazmin ſoſtiene piramides à los liſonjeros pezes,
» tambien el chopo franquea eſpumoſo lecho à las
» odoriferas naves; ni es tan crítico el enojo del car-
» raſco, que no deſtile rayo à rayo todo el alambique
» del apriſco. Mentor en cabilaciones de Sol, pudo
» eſgrimir orgulloſas ſinrazones de fanal; pero tam-
» bien experimentó à golpes del deſengaño deſagra-
» vios incautos del alevoſo ceño, quando la agigan-
» tada nobleza de tu régia exâctitud embota las pun-
» tas al acero de alentada mageſtad. Admite pues
» eſte literario deſden, elegante tributo de ſoporífero
» afàn; y ſi eſtiendes los aplauſos de tu armonía à los
» hirſutos cambrones, nó puede ménos de penetrar tu
» coleto la fragrancia de la verdad, haſta calama à las
» tripas, ó haſta aniquilar con dichoſa fortuna los
» eſtrupros: *Ut aplaudam armoniæ temſore à me velut*
» *ambrone collectom adoreos veritatis inſtruppas* ».

CAPITULO III.

Donde se prosigue lo que prometió el primero.

ESTE tal rico de Campazas, hermano del Gimnasiarca, se llamaba Anton Zotes, familia arraygada en Campos; pero extendida por todo el mundo, y tan secundamente propagada, que no se hallarà en todo el Reyno Provincia, Ciudad, Villa, Aldea ni aun Alquería donde no hiervan los Zotes, como garbanzos en olla de potage. Era Antòn Zotes, como ya se ha dicho, un labrador de una mediana pasada; hombre de machorra, cecina y pan mediado los dias ordinarios, con cebolla ó puerro por postre; baca, y chorizo los dias de fiesta; su torrezno corriente por almuerzo y cena, aunque esta tal vez era un salpico de baca; despensa ó agua-pie su bebida usual, ménos quando tenia en casa algun Frayle, especialmente si era Prelado, Lector ó algun gran supuesto en la Orden, que entónces se sacaba à la mesa vino de Villamañan ó del Páramo. El genio bondadoso en la corteza, pero en el fondo un si es no es suspicaz, envidioso, interesado y cuentero: en fin legitimo *bonus vir de Campis*. Su estatura mediana, pero fornido y repolludo; cabeza grande y redonda, frente estrecha, ojos pequeños, desiguales y algo taymados; guedejas rabi-cortas, à la usanza del Páramo, y no consistoriales como las de los Sexmeros del Campo de Salamanca: pestorejo, se supone, à la Geronimiana, rechoncho, colorado y con pliegues. Este era el hombre interior y exterior del tio Anton Zotes, el qual, aunque habia llegado hasta el banco de abaxo de medianos con ánimo de ordenarse, porque dicen que

le venía una Capellanía de sangre, en muriendo un tio suyo, Arcipreste de Villaornate; pero al fin le puso pleyto una moza del lugar, y se vió precisado à ir por la Iglesia, mas no al Coro, ni al Altar, sino al santo Matrimonio. El caso pasó de esta manera.

2. Hallábase estudiando en Villagarcía, y ya medianista como se ha dicho, à los veinte y cinco años de su edad. Llegaron *los quince dias*, que así se llaman la vacaciones, que hay en la Semana Santa, y en la de Pasqua, y fuése à su lugar, como es uso y costumbre en todos los Estudiantes de la redonda. El diablo que no duerme, le tentó à que se vistiese de Penitente el Juéves Santo; y es, que como el Estudiantico ya era un poco espigado, adulto y barbicubierto, miraba con buenos ojos à una mozuela vecina suya, desde que habian andado juntos à la escuela del Sacristan, y para cortejarla mas le pareció cosa precisa salir de disciplinante; porque es de saber, que este es uno de los cortejos de que se pagan mas todas las mozas de Campos, donde ya es observacion muy antigua, que las mas de las bodas se fraguan el Juéves Santo, el dia de la Cruz de Mayo, y las tardes que hay bayle, habiendo algunas tan devotas y tan compungidas, que se pagan mas de la pelotilla y del ramal, que de la castañuela. Y à la verdad, mirada la cosa con ojos serenos y sin pasion, un disciplinante con su cucurucho de à cinco quartas, derecho, almidonado y piramidal; su capillo à moco de pabo, con caida en punta hasta la mitad del pecho; pues qué si tiene ojeras à perspunte, rasgadas con mucha gracia? con su almilla blanca de lienzo casero, pero aplanchada, ajustada y atacada hasta poner en prensa el pecho y el talle: dos grandes trozos de carne mómia, maciza y elevada, que se asoman por las dos troneras rasgadas en las espaldas, divididas entre sí por una tira de

lienzo, que corre de alto à baxo entre una y otra, que como están cortadas en figura oval, à manera de quartos traseros de calzon, no parece sinó que las nalgas se han subido à las costillas, especialmente en los que son rechochos y carnosos; sus enaguas ó su faldon campanudo, pomposo y entre-plegado. Añádase à todo esto, que los disciplinantes macarenos y majos suelen llevar sus zapatillas blancas; con cabos negros, se entiende quando son disciplinantes de devocion y no de Cofradía, porque à estos no se les permiten zapatos, salvo à los Penitentes de luz, que son los jubilados de la Orden. Considérese despues, que este tal disciplinante que vamos pintando saca su pelotilla de cera, salpicada de puntas de vidrio, y pendiente de una cuerda de cañamo empegada para mayor seguridad; que la mide hasta el codo con gravedad y con mesura, que toma con la mano izquierda la punta del moco del capillo; que apoya el codo derecho sobre el ijar del mismo lado (ménos que sea zurdo nuestro disciplinante, porque entónces es cosa muy necesaria advertir, que todas estas posturas se hacen al contrario), que sin mover el codo y jugando únicamente la mitad del brazo derecho comienza à sacudirse con la pelotilla hácia uno y otro lado, sabiendo con cierta ciencia, que de esta manera ha de venir à dar en el punto éntrico de las dos carnosidades espaldares, por reglas inconcusas de Anatomía, que dexó escritas un Cirujano de Villamayor, mancebo y aprendiz que fuè de otro de Villarramiel. Contémplese finalmente como empieza à brotar la sangre, que en algunos, sinó es en los mas, parecen las dos espaldas dos manantiales de pez, que brotan leche de empegar botas; como vá salpicando las enaguas, se distribuye en canales por el faldon y, como le humedece, como le empapa, hasta entraparse en los pernejones del pobre discipli-

nante. Y digame con serenidad el mas apasionado contra las glorias de Campos; si hay en el mundo espectáculo mas galán, ni mas ayroso; si puede haber resistencia para este hechizo, y sinó tienen buen gusto las mozanconas, que se van tras los penitentes, como los muchachos tras los Gigantones y la Tarasca el dia del Corpus?

3. No se le ocultaba al bellaco de Anton esta inclinacion de las mozas de su tierra, y así salió de disciplinante el Juéves Santo, como ya llevamos dicho. A la legua le conoció Catanla Rebollo (que este era el nombre de la doncella su vecina, y su condiscipula de Escuela); porque ademas de que en toda la procesion no habia otro caperuz tan chusco ni tan empinado, llevaba por contraseña una cinta negra, que ella misma le habia dado al despedirse por San Lúcas para ir à Villagarcia. No le quitaba ojo en toda la procesion; y él, que lo conocia muy bien, tenia grand cuidado de cruzar de quando en quando los brazos, encorba un poco el cuerpo y apretar las espaldas, para que exprimiesen la sangre, haciendo de camino un par de arrumacos con el caperuz, que es uno de los pasos tiernos à que están mas atentas las doncellas casaderas; y el patan que le supiere hacer con mayor gracia, tendrá mozas à escoger, aunque por otra parte no sea el mayor jugador de la calva ó del morrillo, que haya en el lugar. Al fin, como Anton se desangraba tanto, llegó el caso de que uno de los Mayordomos de la Cruz, que gobernaba la procesion, le dixese que se fuese à curar. Catanla se fué tras él, y como vecina se entró en su casa, donde ya estaba prevenido el vino con romero, sal y estopas, que es todo el aparato de estas curaciones. Estrujáronle muy bien las espaldas, por si acaso habia quedado en ellas algun vidrio de la pelotilla; lavaronselas, aplicáronle la estopada, vistióse,

tióse, embozóse en su capa parda, y los demas se fueron à ver la procesion, ménos Catanla, que dixo estaba cansada, y se quedó à darle conversacion. Lo que pasó entre los dos no se sabe: solo consta de los anales de aquel tiempo, que vuelto Anton à Villagarcia, comenzó à correr un run run malicioso por el lugar; que sus padres quisieron se ordenase à título de la Capellania; que él, por debazo de cuerda, hizo que la moza le pusiese impedimento; que al fin y postre se casaron; y que para que se vea el poco temor de Dios y la mucha malicia con que habian corrido aquellas voces por el Pueblo, la buena de la Catanla no parió hasta el tiempo legal y competente.

CAPITULO IV.

Acábase lo prometido.

PArió pues la tia Catuja un niño como unas flores, y fué su padrino el Licenciado Quixano de Perote, un Capellan del mismo Campazas, que en otro tiempo habia querido casarse con su madre, y se dexó por haberse hallado, que eran parientes en grado prohibido. Empeñóse el padrino en que se habia de llamar Perote, en memoria ó en alusion à su apellido; porque aunque no habia este nombre en el Kalendario, tampoco habia el de Lain, Nuño, Tristan, Tello ni Peranzules, y constaba que los habian tenido hombres de grand pro y de mucha cuenta. Esto decia el Licenciado Quixano, alegando las historias de Castilla; pero como Anton Zotes no las habia leido, no le hacian mucha fuerza, hasta que se le ofreció decirle, que tampoco estaban en el Ka-

lendario los nombres de Oliveros, Roldán, Florisſmarte ni el de Turpin, y que esto no embargante no le habia estorbado eso para ser Arzobispo. Vaya que soy un asno, dixo entónces el tio Anton, pues no tengo leido otra cosa; y es, que era muy versado en la historia de los Doce Pares, la que sabia tan de memoria como la dedicatoria del Gimnasiarca. Llámese Perote, y no se hable mas en la materia. Pero el Cura del lugar que se hallaba presente, reparó en que *Perote Zotes* no sonaba bien, añadiendo, no sin alguna socarronería, que *Zote* era consonante de *Perote*, y que él habia leido, no se acordaba donde, que esto se debia evitar mucho quando se hablaba en prosa. No gaste usted tanta, señor Cura, replicó el padre del niño, que tampoco suena bien Sancho Ravancho, Alberto Retuerto, Geromo Palomo, Antonio Bolonio, y no vemos ní oímos otra cosa en nuestra tierra. Fuera de que eso se remedia fácilmente con llamar al niño Perote de Campazas, dándole por apellido el nombre de nuestro Pueblo, como se usaba en lo antiguo con los hombres grandes, segun nos informan las Historias mas verídicas; y así vemos hablar en ellas de Oliveros de Castilla, de Amadis de Gaula, de Artus de Algarve, y de Palmerín de Hircania, constándonos ciertamente, que estos no eran sus verdaderos apellidos, sino los nombres de las Provincias ó Reynos donde naciéron aquellos grandes Caballeros, que por haberlas honrado con sus hazañas, quisieron eternizar de esta manera la memória de su patria en la posteridad. Y esto no solamente lo usaron los que fuéron por las armas, sinó tambien los que fuéron por las letras, y dexaron escritos algunos libros famosos, como el Piscatór de Sarrabal, el Dios Momo; la Carantamaula, el Lazarillo de Tormes, la Picara Justina y otros muchos que tengo

leidos, cuyos Autores, dexando el propio apellido, tomaron el de los lugares donde nacieron para illustrarlos: y à mí me da el corazon, que este niño ha de ser hombre de provecho, y así llámese por ahora Perotico de Campazas, hasta que con la edad y con el tiempo le podamos llamar Perote à boca llena.

2. No en mis dias, dixo la tia Catanla. *Perote* suen à cosa de perol, y no ha de andar por ahí el hijo de mis entrañas, como andan los peroles por la cocina. Punto en boca, señores, exclamó Anton Zotes de repente. Ahora me incurre un estupendísimo nombre, que en jamas se empuso à nengun nacido, y se ha de impuner à mi chicote. *Gerundio* se ha de llamar, y no se ha de llamar de otra manera, aunque me lo pidiera de rodillas el Padre Santo de Roma. Lo primero, y prencipal, porque Gerundio es nombre sengular, y eso busco yo para mijo. Lo segundo, porque macuerdo bien, que quando estudiaba con los teatinos de Villagarcia, por un *Gerundio* gané seis puntos para la vanda, y es mi última y postrimera voluntad hacer enmortal en mi familia la memoria de esta hazáña.

3. Hízose así ni mas ni ménos, y desde luego dió el niño grandes señales de lo que habia de ser en adelante, porque ántes de dos años ya llamaba *pueca* à su madre con mucha gracia, y decia *no chero*, *cuerno*, tan claramente como si fuera una persona; de manera, que era la diversion del lugar, y todos decian que habia de ser la honra de Campazas. Pasando por allí un Frayle Lego, que estaba en opinion de Santo, porque à todo trataba de *tú*, llamaba *bichos* à las mugeres, y à la Virgen *la Borrega*, dixo que aquel niño habia de ser Frayle, grand letrado y estupendo Predicador. El suceso acreditó la verdad de la profecía; porque en quanto à Frayle, lo fué tanto como el que mas; lo de grand letrado, sinó se verificó en esto

de tener muchas letras, à lo ménos en quanto à ser gordas y abultadas las que tenía, se verificó cumplidamente; y en lo de ser estupendo Predicador, no hubo mas que desear, porque este fué el talento mas sobresaliente de nuestro Gerundico, como se verà en el discurso de la historia.

4. Aun no sabia leer ni escribir, y ya sabia predicar; porque cómo pasaban por la casa de sus padres tantos Frayles, especialmente Qüesteros, Veredèros, Predicadores Sabatinos, y aquellos que en tiempo de Quaresma y Adviento iban à predicar à los Mercados de los lugares circunvecinos; y estos unas veces rogados por el tio Anton Zotes, y por su buena muger la tia Catanla; otras (y eran las mas) sin esperar à que se lo rogasen, sobre mesa sacaban sus papelones, y ni mas ni ménos que si estuvieran en el púlpito, leían en tono alto, sonóro y concionatorio lo que llevaban prevenido; el niño Gerundio tenía gran gusto en oírlos, y despues en remedarlos, tomando de memoria los mayores disparates que los oía, que no parece sinó que estos se le quedaban mejor; y si por milagro los oía alguna cosa buena, no habia forma de aprenderla.

5. En cierta ocasion estuvo en su casa à la qüesta del mes de Agosto un Padrecito de estos atusados, con su poco de copete en el frontispicio, cuelli-erguido, barbi-rabio, de hábito limpio y plegado, zapato chusco, calzon de ante, y gran cantador de xacaras à la guitarrilla, del qual no se apartaba un punto nuestro Gerundico, porque le daba confites. Tenia el buen Padre mitad por mitad tanto de presumido, como de evaporado, y contaba, como estando él de Colegial en uno de los Conventos de Salamanca, le habia enviado su Prelado à predicar un Sermon de Animas à Cabrerizos, y que habian concurrido à oirle mu-

chos Colegiales Mayores, Graduados y Cathedráticos de aquella Universidad, por el crédito que habia cogido en ella con ocasion de graduarse cierto Rector de un Colegio Menor, ya ordenado in sacris, de quien era pública vox y fama, que despues de haber recibido el Sub-diaconato subrepticiamente y à hurtadillas, habia estado un año en la Cárcel Eclesiástica de su tierra; por quanto tres doncellas honradas habian presentado al Señor Provisor tres papeles con palabra de casamiento. Esto se compusó lo mejor que se pudo; volvió à proseguis sus estudios à Salamanca, porque era mozo de ingenio; quiso graduarse y encomendó una de las Arengas al tal Padrecito, que era paysano suyo, el qual comenzó por aquello de *aprehenderunt septem mulieres virum unum*; encajó despues lo de *filii tui de longè venient, & filiæ tuæ de latere surgent*; y no se le quedó en el tintero el texto tan oportuno de *generatio Rectorum benedicetur*. Y puesto que los textos y lugares de la Sagrada Escritura en semejantes composiciones puramente retóricas y profanas son tan impertinentes y tan importunos como las fábulas y los versos de los Poetas antiguos, usados à pasto y con inmoderacion, lo son en los Sermones: no embargante tampoco, que el tal Frayle incurrió boniticamente en la Excomunion, que el Sagrado Concilio de Trento tiene fulminada contra los que abusan de la Sagrada Escritura para liviandades, sátiras, chanzonetas y chocarrerías, la tal arenga tuvo su aplauso à título de truanesca, y el susodicho Padre quedó tildado por pieza.

6. Pues como supieron que predicaba en Cabrerizos el Sermon de Animas, concurriéron con efecto à oirle todos aquellos ociosos y desocupados de Salamanca (haylos de todas clases y especies), que se huelgan à todo lo que sale; y el buen Religioso

quedó tan pagado de ſù Sermon, que repetía muchas cláuſulas de él en todas las caſas de los hermanos donde ſe hoſpedabà. Oigan uſtedes por vida ſuya como comenzaba, dixo la primera noche de ſobremeſa à Anton Zotes, à ſu muger y al Cura del lugar, que habia concurrido al levantarſe los manteles, para cortejar al Frayle y brindar à la ſalud de ſu buena venida, como es uſo en toda buena crianza.

7. Fuego, fuego, fuego, que ſe quema la caſa: *Domus mea, domus orationis vocabitur.* Ea Sacriſtan, toca eſas retumbantes campanas: *In cymbalis benè ſonantibus.* Así lo hace; porque tocar à muerto y tocar à fuego es una miſma coſa, como dixo el diſcreto Picinelo: *Lazarus amicus noſter dormit.* Agua, ſeñores, agua, que ſe abraſa el mundo; *Quis dabit capiti meo aquam?* La Interlineal: *Qui erant in hoc mundo.* Pagnino: *Et mundus eum non cognovit*; pero qué veo; ay, Chriſtianos, que ſe abraſan las Animas de los Fieles! *Fidelium animæ*, y ſirve de yeſca à las voraces llamas derretida pez: *Requieſcant in pace, id eſt, in pice*, como expone Vatablo; Fuego de Dios; cómo quema! *Ignis à Deo illatus.* Pero, albricias, que ya baxa la Vírgen del Cármen à librar à las que traxeron ſu devoto Eſcapulario: *Scapulis ſuis.* Dice Chriſto, favor à la juſticia: dice la Vírgen, válgame la gracia. *Ave Maria.*

8. Anton Zotes eſtaba paſmado; à la tia Catanla ſe la caia la baba; el Cura del lugar, que ſe habia ordenado con Reverendas de Sede-vacante, y entendia lo que rezaba como qualquiera Monja, le miraba como atónito; y juró por los ſantos quatro Evangelios, que aunque habia oido predicar la Semana Santa de Campazas à los Predicadores Sabatinos mas famoſos de toda la redonda, ninguno le llegaba à la ſuela del zapato. No acababa de ponderar aquel chiſte

de comenzar un Sermon de Animas con *fuego*, *fuego*, *que se quema la casa*; pues qué el ingenioso pensamiento de que lo mismo es tocar à muerto, que tocar à fuego? Tenga usted, señor Cura, le interrumpió el Padre, alargándole la caxa para que tomase un polvo, que eso tiene mas alma de la que parece. Las almas de los difuntos ó están en la Gloria ó están en el Infierno ó están en el Purgatorio: por las primeras no se toca, porque no han menester sufragios; por las segundas tampoco, porque no las aprovechan; con que solo se toca por las terceras, para que Dios las saque de aquellas llamas: pues eso, y tocar à fuego, allá se va todo. Ahora prosiga usted con su glosa, que me da mucho gusto, y se conoce que es hombre que lo entiende; y no como cierto Padre Maestro de mi Religion, que aunque es hombre grave en la Orden y le tienen por docto y de entendimiento, me tiene ojeriza desde que le negué el voto en un Capítulo del Convento para que fuese Prelado, y me dixo, que el Sermon era un hato de disparates, añadiendo, que eran delatables à la Inquisicion.

9. Todos somos hombres, replicó el Cura, y como de esas envidias se vén en las Religiones. A fe, que acaso su Reverendísima el tal Padre Maestro en todos los dias de su vida daria con una cosa tan oportuna como aquella de *agua*, *agua*, *que se quema la casa*, con ser así, que despues de haber tocado las campanas à fuego, se estaba cayendo de su peso el pedir agua. Añada usted, le dixo el Padre Colegial, que ahí se hace alusion al agua bendita; la qual, como usted sabe, es uno de los sufragios mas provechosos para las benditas Animas del Purgatorio. Eso es claro, respondió el Cura, porque el fuego se apaga con el agua, y así se lo explico yo en la Misa à mis Feligreses. Dende que se lo oí perdicar à su mercé (saltó la

tia Catanla) tengo yo mucho cuidado de regar bien la sepultura de mi madre, porque dizque cada gota de agua bendita, que cae sobre ella, apaga una gota del fuego del Purgatorio. Lo que mas me admira, continuó el Cura, es la propiedad de los textos, que no parece sino que V. Paternidad los trae en la manga; y quando habla de agua, luego saca un texto, que habla de agua; quando de casa, de casa; y quando de mundo, de mundo: todos tan claros, que los entenderà qualquiera, aunque no haya estudiado latin. Ese es el chiste, respondió el Padre; pero va que no sabe Vm. por qué traxe el texto de *Lazarus amicus noster dormit*, quando dixe, que tocar à muerto y tocar à fuego es una misma cosa? Confieso que no lo entendí, dixo el buen Cura; y que aunque me sonó à despropósito, pero como veo el grande ingenio de V. Paternidad, lo atribuí à mi rudeza, y desde luego creí, que sin duda se ocultaba algun misterio; y cómo que le hay? prosiguió el Frayle: y sinó digame Vm.; quando Christo resucitó à Lazaro, no estaba este muerto? Así lo dice S. Augustin, Lira, Cartagena y otros muchos, y no hay duda que esta es la sentencia mas probable; porque aunque el texto dice que dormia, *dormit*, es porque la muerte se llama sueño, como lo notó doctamente el sapientísimo idiota. Pues ahora, habiendo yo dicho *tocar à muerto*, venia de perlas poner delante un difunto. Y por qué escogeria yo à Lázaro mas que à otro? Aquí está el chiste; porque el Mayordomo de la Cofradía de las Animas de Cabrerizos se llamaba Lázaro, y era grande amigo de nuestro Convento, al qual enviaba de limosna todos los años un Cordero, y media cántara de vino. Por eso dixe, *Lazarus amicus noster*; que al oirlo el Alcalde, el Regidor y el Fiel de Fechos, que estaban delante del púlpito, sentado en el banco
de

de la Señora Justicia, diéron muchas cabezadas, mirándose unos à otros. No pudo contenerse el Cura: levantóse del asiento, y echando al Padre los brazos al cuello, le dixo casi llorando de gozo: Padre, vuesa Paternidad es un demonio; y añadió Catanla: Benditas las madres, que tales hijos paren!

10. A todo esto estaba muy atento el niño Gerundio, y no le quitaba ojo al Religioso. Pero como la conversacion se iba alargando, y era algo tarde, vínole el sueño, y comenzó à llorar. Acostóle su madre, y à la mañano, como se habia quedado dormido con las especies que habia oído al Padre, luego que despertó se puso de pies y en camisa sobre la cama, y comenzó à predicar con mucha gracia el Sermon, que havia oido por la noche, pero sin atar ni desatar, y repitiendo no mas que aquellas palabras mas fáciles, que podia pronunciar su tiernecita lengua, como *fuego*, *agua*, *Campanas*, *Saquistan*, *tio Lázaro*, y en lugar de Picinelo, Pagnino, y Vatable, decia *pañuelo*, *pollino*, y *buen nabo*, porque aùn no tenia fuerza para pronunciar la *l*. Anton Zotes y su muger quedaron aturdidos: diéronle mil besos, despertaron al padre Colegial, llamaron al Cura, dixeron al ñino, que repitiese el Sermon delante de ellos; y el lo hizo con tanto donayre y donosura, que el Cura le dió un ochavo para avellanas, el Frayle seis chochos, su madre un poco de turron de Villada, que habia traido de una romería; y contando la buena de la Catanla la profecía del bendito Lego (así le llamaba ella), todos conviniéron en que aquel ñino habia de ser gran Predicador, y que sin perder tiempo era menester ponerle à la escuela de Villaornate, dondo habia un Maestro muy famoso.

CAPITULO V.

De los disparates que aprendió en la Escuela de Villaornate.

ERALO un Cojo, el qual siendo de diez años se habia quebrado una pierna por ir à coger un nido. Habia sido discípulo en Leon de un Maestro famoso, que de un rasgo hacia una páxara, de otro un pavellon, y con una A ó con una M al principio de una carta, cubria toda aquella primera llana de garambaynas. Hacia carteles, que dedicaba à grandes personages, los quales por lo comun se los pagaban bien; y aunque le llamaban por esto el Maestro socaliñas, à él se le daba poco de los murmuradores, y no por eso dexaba de hacer sus ridículos cortejos. Sobre todo era eminente en dibuxar aquellos carteles, que llaman de letras de humo, y con efecto pintaba *un Alabado*, que podia arder en un candil. De este insigne Maestro fué discípulo el cojo de Villaornate; y era fama, que por lo ménos habia salido tan primoroso garambaynista, como su mismo Maestro.

2. Siendo cosa averiguada que los cojos por lo comun son ladinos y avisados, este tal cojo de quien vamos hablando, no era lerdo, aunque picaba un poco en presumido, y en extravagante. Como salió tan buen pendolista, desde luego hizo ánimo à seguir la carrera de la escuelas; esto es, à ser Maestro de Niños: y para soltarse en la letra, se acomodó por dos ó tres años de Escribiente con el Notario de la vicaria de San Millan, el qual era hombre curioso, y tenía algunos libros romancistas, unos buenos y otros malos. Entre estos habia tres libritos de ortografía, cuyos autores seguian rumbos

diferentes y aun opuestos, queriendo uno que se escribiese segun la etimologia ó derivation de las voces; otro defendiendo, que se habia de escribir como se pronunciaba; y otro, que se debia seguir en eso la costumbre. Cada uno alegaba por su parte razones, exemplos, autoridades, citando Academias, Diccionarios, Lexicones, *ex omni lingua, tribu, populo & natione*; y cada qual esforzaba su partido con el mayor empeño, como si de este punto dependiera la conservacion, ó el trastornamiento y ruina universal de todo el orbe literario, conviniendo todos tres en que la ortografia era la verdadera *clavis scientiarum*, el fundamento de todo el buen saber, la puerta principal del templo de Minerva, y que si alguno entraba en él sin ser buen ortógrafista, entraba por la puerta falsa; no habiendo en el mundo cosa mas lastimosa, que el que se llamasen escritores los que no sabian escribir. Sobre este pie metia cada Autor una zambra de todos los diantres en defensa de su particular opinion. Al etimologista y derivativo, se le partia el corazon de dolor, viendo à inumerables Españoles indignos, que escribian *España* sin *H*, en gravísimo deshonor de la gloria de su misma patria, siendo asi que se deriva de *Hispania*, y esta de *Hispaan*, aquel héroe, que hizo tantas proezas en la caza de conejos, de donde en lengua *Punica* se vino à llamar *Hispania* toda tierra, donde habia mucha gazapina. Y si se quiere que se derive de *Hespero*, aun tiene orígen y cuna mas brillante, pues no viene ménos que del lucero vespertino, que es ayuda de cámara del Sol quando se acuesta, y le sirve el gorro para dormir, el qual à ojos vistos se vé, que está en el territorio celestial de nuestra amada patria; y quitándola à esta la *H* con sacrílega impiedad, obscure-

ciósse todo el esplendor de su clarísimo origen; y los que hacen esto se han de llamar Españoles; ó indignidad; ó indecencia!

3. Pero donde perdia todos los estribos de la paciencia y aun de la razon, era en la torpe, en la bárbara, en la escandalosa costumbre ó corruptela de haber introducido la *Y* griega, quando servia de conjuncion, en lugar de la *I* latina, que sobre ser mas pulida y mas pelada, tenia mas parentesco con el *et* de la misma lengua, de donde tomamos nosotros nuestra *i*. Fuera de que la *y* griega tiene una figura basta, rústica y grosera, pues se parece à la horquilla con que los Labradores cargan los haces en el carro; y aunque no fuera mas que por esta gravísima razon, debia desterrarse de toda escritura culta y aseada. Por esto, decia dicho Etimologista, siempre que leo en algun Autor *y Pedro*, *y Juan*, *y Diego*, en lugar de *i Diego*, *i Pedro*, *i Juan*, se me revuelven las tripas, se me conmueven de rabia las entrañas, y no me puedo contener sin decir entre dientes: Hi-de pu... Y al contrario, no me harto de echar mil bendiciones à aquellos celeberrimos Autores, que saben qual es su *I* derecha, y entre otros à dos Catedráticos de dos famosas Universidades, ambos inmortal honor de nuestro siglo, y envidia de los futuros, los quales en sus dos importantísimos tratados de ortografía, han trabajado con glorioso empeño en restituir la *I* latina al trono de sus antepasados; por lo qual digo y diré mil veces, que son benditos entre todos los benditos.

4. No le iba en zaga el otro Autor, que despreciando la etimologìa y la derivacion pretendia que en las lenguas vivas se debia escribir como se hablaba, sin quitar ni añadir letra alguna, que no se pronunciase. Era gusto ver como se encendia, como se irritaba, como se enfurecia contra la in-

troduccion de tantas hh, nn, ss, y otras letras impertinentes, que no suenan en nuestra pronunciacion. Aquí de Dios, y del Rey (decia el tal Autor, que no parecia sino Portugues en lo fanfarron y en lo arrogante): Si pronunciamos *ombre*, *onra*, *ijo* sin aspiracion ni alforjas; à qué ton emos de pegar à estas palabras aquella *h* arrimadiza, que no es letra, ni calabaza, sino un recuerdo, ó un punto aspirativo? Y si se debe aspirar con la *h* siempre se pone; por qué nos reímos del Andalúz quando pronuncia *jijo*, *jonra*, *jombre?* Una de dos; ó él jabla bien, ó nosotros escribimos mal; pues qué diré de las nn, ss, rr, pp y demas letras dobles, que desperdiciamos lo mas lastimosamente del mundo? Si suena lo mismo *pasion* con una *s* que con dos; *inocente* con una *n* que con dos; *Philipo* con una *p* que con dos; *ut quid perditio hæc*? Que doblemos las letras en aquellas palabras en que se pronuncian con particular fortaleza, ó en las quales, sinó se doblan, se puede confundir su significado con otro, como en *perro* para distinguirle de *pero*, en *parro*, para diferenciarle de *paro*; y en *cerro* para que no se equivoque con *cero*, vaya; pero en *buro*, que ya se sabe lo que es, y no puede equivocarse con otro algun significado; para qué emos de gastar una *r* mas, que despues puede acernos falta para mil cosas; es esto mas que gastar tinta, papél y tiempo contra todas las reglas de la buena economía? No digo nada de la prodigalidad con que malvaratamos un prodigioso caudal de *uu*, que para nada nos sirven à nosotros, y con las quales se podian remediar muchíssimas pobres Naciones, que no tienen una *u* que llegar à la boca: v. gr. *en què*, en *por qué*, en *para qué*, en *quiero*, & reliqua; no me dirán ustedes qué falta nos ace la *u*, puesto que no se pronuncia; estaria peor escrito *qiero*, *qé*, *por qé*, *para qé*, &c? Añado, que como la misma

q lleva envuelta en su misma pronunciacion la *u*, podiamos ahorrar muchísimo caudal de *uu* para una urgencia, aun en aquellas voces en que claramente suena esta letra: porqe ¿ qé inconveniente tendria, qe escribiésemos *qerno*, *qando*, *qales*, para pronunciar *querno*, *quando*, *quales*? Aún hay mas en la materia: puesto que la *K* tiene la misma fuerza que la *q*, todas las veces que la *u* no se declara, distingamos de tiempos y concordarémos derechos; quiero decir, desterremos la *q* de todas aquellas palabras, en que no se pronuncia la *u*, y valgámonos de la *K*, pues aunque así se parecerá la escritura à los Kyries de la Misa, no perderá nada por eso. Vaya un verbi gracia de toda esta ortografía.

5. » El ombre ke kiera escribir coretamente, uya » qanto pudiere de escribir akellas letras, ke no se » egspresan en la pronunciacion; porke es desonra de » la pluma, ke debe ser buena ija de la lengua, nò » aprehender lo ke la enseña su madre, &c. » Cuéntense las *uu* que se ahorran en solo este período, y por aquí se sacará las que se podian ahorrar al cabo del año en libros, instrumentos y cartas: y luego extrañarán que se haya encarecido el papel.

6. Por el contrario, el Ortografista, que era de opinion, que en esto de escribir se habia de seguir la costumbre, no se metia en dibuxos; y haciendo gran burla de los que gastaban el calor natural en estas vagatelas, decia, que en escribiendo como habian escrito nuestros abuelos, se cumplia bastantemente: y mas quando en esto de ortografía, hasta ahora no se habian establecido principios ciertos y generalmente admitidos, mas que unos pocos, y que en lo restante cada uno fingia los que se le antojaba. El cojo, que como ya diximos era un si es no es muchísimo extravagante, leyó todos los tres Trata-

dos; y como vió que la materia tenia mucho de arbitraria, y que cada qual discurria segun los senderos de su corazon, le vino à la imaginacion un extraño pensamiento. Pareciόle que él tenia tanto caudal como qualquiera para ser inventor fundador y patriarca de un nuevo sistéma ortográfico; y aun se lisonjeó su vanidad, que acaso daria con uno jamás oído ni imaginado, que fuese mas racional y mas justo que todos los descubiertos; figurándosele, que si acertaba con él, se haria el Maestro de niños mas famoso, que habia habido en el mundo, desde la fundacion de las Escuelas hasta la institucion de los Esculapios *inclusivè*.

7. Con esta idea comenzó à razonar allá para consigo, diciéndose à sí mismo; Valgame Dios! las palabras son imágenes de los conceptos, y las letras se inventáron para ser representacion de las palabras; con que por fin y postre ellas tambien vienen à ser representacion de los conceptos. Pues ahora, aquellas letras que representáren mejor lo que se concibe, esas serán las mas propias y adequadas; y así, quando yo concibo una cosa pequeña la debo escribir con letra pequeña, y quando grande con letra grande. Verbi gracia; qué cosa mas impertinente, que hablando de una pierna de Baca, escribirla con una *p* tan pequeña, como si se hablara de una pierna de hormiga, y tratando de un monte, usar una *m* tan ruin, como si tratara de un mosquito? Esto no se puede tolerar, y ha sido una inadvertencia fatal y crasíssima de todos quantos han escrito hasta aquí; hay cosa mas graciosa, ó por mejor decir mas ridicula, que igualar à Zaquéo en la Z con Zorobabel y con Zabulon; siendo asi, que consta de la Escritura, que el primero era pequeñito y casi enano, y los otros dos qualquiera hombre de

juicio los concibe por lo ménos tan grandes y tan corpulentos como el mayor giganton del dia del Corpus? Porque pensar, que no llenaban tanto espacio de ayre, como llenan de boca, *proportione servatâ*; es cuento de niños? Pues vé aquí, que salgan zaquéo, y Zabulón en un escrito; y que siendo ó habiendo sido en sí mismos tan desiguales en el tamaño, han de parecer iguales en la escritura! Vaya, que es un grandísimo despropósito. Item, si se habla de un hombre, en quien todas las cosas fuéron grandes como si dixéramos un San Agustin, ponderando su talento, su ingenio, su comprehension; hemos de escribir y pintar en el papel estas agigantadas prendas con unas letricas tan menudas y tan indivisibles, como si habláramos por comparanza de las del autor *del Poema Epico de la Vida de S. Anton* y otros de la misma calaña? Eso seria cosa ridícula, y aun ofensiva à la grandeza de un Santo Padre de tanta magnitud. Fuera de que; dónde puede haber mayor primor, que el hacer que qualquiera lector, solo con abrir un libro, y antes de leer ni una sola palabra, conozca por el mismo tamano y multitud de las letras grandes, que allí se trata de cosas grandiosas, magnificas y abultadas; y al contrario, en viendo que todas las letras son de estatura regular, ménos tal qual que sobresale à trechos, como los pendones en la procesion, cierre incontinenti el libro, y no pierda tiempo en leerle, conociendo desde luego, que no se contienen en él sino cosas muy ordinarias y comunes? Quiero explicar esto con el exemplo de un estupendo Sermon, predicado al mismo S. Agustin, el mejor que he oido ni pienso oír en los dias de mi vida. Preguntaba el Predicador; por qué à S. Agustin se le llamaba el *Gran Padre de la Iglesia*, y à ningun otro Santo Padre

ni

ni Doctor de ella se le daba este epíteto? (Así decia él). Y respondió:

8. « Porque mi Agustino, no solo fué Gran Padre, » sino Gran Madre, y Gran Abuelo de la Iglesia. Gran » Padre, porque ántes de su conversion tuvo muchos » hijos, aunque no se logró mas que uno. Gran Ma- » dre, porque Concibió, y Parió muchos Libros. » Gran Abuelo, porque Engendró à los Hermitaños » de San Agustin, y los Hermitaños de S. Agustin » engendráron despues todas las Religiones mendi- » cantes, que siguen su Santa Regla, las quales todas » son Nietas del Grande Agustino. Y note de paso » el discreto, que la Regla destruye la Maternidad, » y la Regla fué la que aseguró la Paternidad de mi » Grand Padre. *Magnus Parens* ».

9. Este trozo de Sermon, que oí con estos mismísimos oidos, que han de comer la tierra, y un pobre ignorante y mentecato, aunque tenia crédito de gran letrado y hombre maduro, trató de puerco, sucio, hediondo y digno del fuego; pero à mí me pareció, y hoy dia me lo parece, la cosa mayor del mundo: digo que este trozo de sermon, escrito como está escrito, esto es, con letras mayúsculas, y garrafales en todo lo que toca à S. Agustin, desde la primera vista llama la atencion del lector, y le hace conocer, que allí se contienen cosas grandes, y sin poderse contener, luego se avalanza à leerlo: quando al contrario, si estuviera escrito con letras ordinarias, no pararia mientes en él, y quizá le arrimaria sin haber leido una letra. Así que en esta mi ortografía se logra lo primero, la propiedad de las letras con los conceptos que representan; lo segundo, el decoro de las personas de quien se trata; lo tercero, el llamar la atencion de los lectores. Y podia añadir lo quarto, que tambien se logra la hermosura del mismo escrito;

porque son las letras grandes en el papel lo que los árboles en la huerta, que la amenizan y la agracian, y desde luego da à entender, que aquella es huerta de Señor; quando un libro todo de letras iguales y pequeñas, parece huerta de verdura y hortaliza, que es cosa de Frayles y gente ordinaria.

10. Con estas disparatadas consideraciones se enamoró tanto el extravagante cojo de su ideada ortografía, que resolvió seguirla, entablarla y enseñarla. Y habiendo vacado por aquel tiempo la escuela de Villaornate, por ascenso del Maestro actual à Fiel de Fechos de Cojeces de abaxo, la pretendió y la logró à dos paletadas; porque ya habia cobrado mucha fama en toda la tierra, con ocasion de los litigantes que acudian à la Vicaría. Llovian niños como paja de todo el contorno à la fama de tan estupendo Maestro; y Anton Zotes y su muger resolviéron enviar allá à su Gerundico, para que no se malograse la viveza que mostraba. El cojo le hizo mil caricias, y desde luego comenzó à distinguirle entre todos los demas niños. Sentábale junto à sí, hacíale punteros, limpiábale los mocos, dábale avellanas y mondaduras de peras, y quando el niño tenia gana de proveherse, el mismo Maestro le soltaba los dos quartos traseros de las bragas (porque consta de instrumentos de aquel tiempo que eran abiertas), y arremangándole la camisita, le llevaba en esta postura hasta el corral, donde el chicuelo hacia lo que habia menester. No era oro todo lo que relucia, el bellaco del cojo sabia bien, que no echaba en saco roto los cariños que hacia à Gerundico; porque à los buenos de sus padres se les caia con esto la baba, y ademas de pagarle muy puntualmente el real del mes, la rosca del Sábado, que llevaba su hijo, era la primera y la mayor, si siempre acompañada con dos huevos de

paba, que no parecian sino mesmamente como dos bolas de trucos. Amen de eso, en tiempo de matanza eran corrientes y seguras tres morcillas, con un buen pedazo de solomo: esto sin entrar en cuenta la morcilla cagalar con dos buenas varas de longaniza, que era el coigajo del dia de San Martin, nombre que tenia el Maestro. Y quando paria Señora, (asi llamaban los niños à la Maestra), era cosa sabida, que la tia Catanla la regalaba con dos Gallinas las mas gordas que habia en todo su gallinero, y con una libra de vizcochos, que se traían exprofesamente de la Confiteria de Villamañan. Con esto se esmeraban Maestro y Maestra en acariciar al niño, tanto, que la Maestra todos los Sábados le cortaba las uñas, y de quince en quince dias le espulgaba la cabeza, y sacaba las liendres.

CAPITULO VI.

En que se parte el Capítulo quinto, porque ya va largo.

PUES con este cuidado, que el Maestro tenia de Gerundico, con la aplicacion del niño, y con su viveza è ingenio, que realmente le tenia, aprendió fácilmente y presto todo quanto le enseñaban. Su desgracia fué, que siempre le deparó la suerte Maestros estrafalarios y estrambóticos, como el cojo, que en todas las facultades le enseñáron mil sandeces, formándole desde niño un gusto tan particular à todo lo ridículo, impertinente y extravagante, que jamas hubo forma de quitársele; y aunque muchas veces encontró con sugetos habiles, cuerdos y maduros, que intentáron abrirle los ojos, para que distinguiese lo bueno de lo malo (como se verá en el discurso de esta pun-

tural historia), nunca fué posible apearle de su capricho: tanta impresion habian hecho en su ánimo los primeros disparates. El cojo los inventaba cada dia mayores; y habiendo leido en un libro, que se intitula *Maestro del Maestro de Niños*, que este debe poner particular cuidado en enseñarlos la lengua propia, nativa y materna con pureza y con propiedad; por quanto enseña la experiencia, que la incongruidad, barbarismos y solecismos con que la hablan toda la vida muchos nacionales, dependen de los malos modos, impropiedades y frases desacertadas, que se les pegan quando niños; él hacia grandísimo estudio de enseñarlos à hablar bien la lengua Castellana: pero era el caso, que él mismo no la podia hablar peor; porque como era tan presumido y tan exôtico en el modo de concebir, así como habia inventado una extravagantísima ortografía, así tambien se le habia puesto en la cabeza, que podia inventar una lengua no ménos extravagante.

2. Miéntras fué escribiente del Notario de S. Millan, habia notado en varios procesos, que se decia así: *quarto testigo exâminado*, *María Gavillan*: *octavo testigo exâminado*, *Sebastiona Palomo*. Esto *le chocaba infinitamente*; porque decia, que si los hombres eran testigos, las mugeres se habian de llamar *testigas*, pues lo contrario era confundir los sexôs, y parecia romance de Vizcaino. De la misma manera no podia sufrir, que el Autor de la vida de Santa Catalina dixese, *Catalina*, *sugeto de nuestra historia*; pareciéndole, que *Catalina y sugeto* eran mala concordancia, pues venia à ser lo mismo que si se dixera: *Catalina*, *el hombre de nuestra historia*, siendo cosa averiguada, que solamente los hombres se deben llamar *sugetos*, y las mugeres *sugetas*; pues qué, quando encontraba en un libro, *era una muger no comun*, *era*

un gigante? Entónces perdia los estribos de la paciencia, y decia à sus chicos todo en cólera y furioso: ya no falta mas sinó que nos quiten las barbas y los calzones y se los pongan à las mugeres; por qué no se dirá, *era una muger no comuna, era una giganta*? Y por esta misma regla los enseñaba, que nunca dixesen, *el alma*, *el arte*, *el agua*, sino *la alma*, *la agua*, *la arte*, pues lo contrario era *ridicularia*, como dice el indigesto y docto Barbadiño.

3. Sobre todo estaba de malísimo humor con aquellos verbos y nombres de la lengua Castellana, que comenzaban con *arre*, como *arrepentirse*, *arremangarse*, *arreglarse*, *arreo*, *&c.* jurando y perjurando, que no habia de parar hasta desterrarlos de todos los dominios de España; porque era imposible, que no los hubiesen introducido en ella algunos Arrieros de los que conducian el bagage de los Godos, y de los Arabes. Decia à sus niños, que hablar de esta manera era mala crianza, porque era tratar de burros ó de machos à las personas. Y à este propósito los contaba, que yendo un Padre Maestro de cierta Religion por Salamanca, y llevando por compañero à un Fraylecito Irlandes recien trasplantado de Irlanda, que aun no entendia bien nuestra lengua, encontráron en la calle del Rio muchos aguadores con sus burros delante, que iban diciendo, *arre*, *arre*. Preguntó el Irlandesillo al P. Maestro; qué queria decir *are*, pronunciando la *r* blandamente, como lo acostumbran los extrangeros? Respondióle el Maestro, que aquello queria decir, que anduviesen los burros adelante. A poco trecho despues encontró el Maestro à un amigo suyo, con quien se paró à parlar en medio de la calle: la conversacion iba algo larga; cansábase el Irlandes, y no sabiendo otro modo de explicarse, cogió de la manga à su compañero y le dixo con mucha gracia:

are, Padre Maestro, are: lo qual se celebró con grande risa en Salamanca. Pues ahora, decia el cojo hecho un veneno, que el *arre* vaya solo, que vaya con la comitiva y acompañamiento de otras letras, siempre es *arre*, y siempre es una grandísima desvergüenza y descortesía, que à los racionales nos traten de esta manera: y así tenga entendido todo aquel que me arreare las orejas, que yo le he de arrear à él el cu....: y acabólo de pronunciar redondamente. A este tiempo le vino gana de hacer cierto menester à un niño, que todavia andaba en sayas, fuése delante de la mesa donde estaba el Maestro, puso las manicas, y le pidió la caca con grandísima inocencia; pero le dixo, que no sabia *arremangarse*. Pues yo te enseñaré, grandísimo bellaco, le respondió el cojo enfurecido: y diciendo y haciendo, le levantó las faldas, y le asentó unos buenos azotes, repitiéndole à cada non de ellos: *anda, para que otra vez no vengas à arremangarnos los livianos*.

4. Todas estas lecciones las tomaba de memoria admirablemente nuestro Gerundico; y como por otra parte en poco mas de un año aprendió à leer por libro, por carta y por proceso, y aun à hacer palotes y à escribir de à ocho, el Maestro se empeñó en cultivarle mas y mas, enseñándole lo mas recondito que él mismo sabia, y con lo que lo habia lucido en mas de dos convites de Cofradía, asistiendo à la mesa algunos Curas, que eran tenidos por los mayores Moralistones de toda la comarca; y uno, que tenia en la uña todo el Larraga, y era un hombre que se perdia de vista, se quedó embobado, habiéndole oido en cierta ocasion.

5. Fué pues el caso, que como la fortuna ó la mala trampa deparaban al buen cojo todas las cosas ridículas, y él tenia tanta habilidad para que lo fuesen

en su boca las mas discretas, por no saber entenderlas ni aprovecharse de ellas, llegó à sus manos, no se sabe cómo, una Comedia Castellana intitulada: *el Villano Caballero*, que es copia mal sacada y peor zurcida, de otra que escribió en Frances el incomparable Moliere, casi con el mismo título. En ella se hace una graciosíssima burla de aquellos Maestros pedantes, que pierden el tiempo en enseñar à los niños cosas impertinentes y ridículas, que tanto importa ignorarlas como saberlas; y para esto se introduce al Maestro ó al Preceptor del repentino Caballero, que con grande aparato y ostentacion de voces le enseña como se pronuncian las letras vocales y las consonantes. El cojo de mis pecados tomó de memoria todo aquel chistosíssimo pasage; y como era tan cojo de entendederas como de pies, entendióle con la mayor seriedad del mundo, y la que en realidad no es mas que una delicadíssima sátira, se le representó como una leccion tan importante, que sin ella no podia haber Maestro de niños, que en Dios y en conciencia mereciese serlo.

6. Un dia pues habiendo corregido las planas mas aprisa de lo acostumbrado, llamó à Gerundico, hizole poner en pie delante de la mesa, tocó la campanilla à silencio, intimó atencion à todos los muchachos, y dirigiendo la palabra al niño Gerundio, le preguntó con mucha gravedad: díme, hijo, quántas son las letras? Respondió el niño prontamente: Señor Maestro, yo no lo sé, porque no las he contado. Pués has de saber, continuó el cojo, que son veinte y quatro, y sinó cuentalas. Contólas el niño, y dixo con intrepidez: Señor Maestro, en mi cartilla salen veinte y cinco. Eres un tonto, le replicó el Maestro, porque las dos *A a* primeras no son mas que una letra, con forma ó con figura

diferente. Conoció que se habia cortado el chico, y para alentarle añadió: no extraño que siendo tú un niño, y no habiendo mas que un año que andas à la Escuela, no supieses el número de las letras, porque hombres conozco yo, que están llenos de canas, se llaman doctísimos, y se vén en grandes puestos, y no saben quántas son las letras del abecedario; pero asi anda el mundo! Y al decir esto, arrancó un profundísimo suspiro. La culpa de esta fatal ignorancia la tienen las Repúblicas y los Magistrados, que admiten para Maestros de Escuela à unos idiótas, que no valian ni aun para monacillos; pero esto no es para vosotros ni para aquí: tiempo vendrá en que sabrá el Rey lo que pasa Vamos adelante.

7. De estas veinte y quatro letras, unas se llaman *bocales* y otras *consonantes*. Las bocales son cinco, a, e, i, o, u: llámanse bocales, porque se pronuncian con la boca; pues acaso las otras, señor Maestro (le interrumpió Gerundico con su natural viveza), se pronuncian con el cu...? y dixolo por entero. Los muchachos se rieron mucho; el cojo se corrió un poco, pero tomándolo à gracia, se contentó con ponerse un poco serio, diciéndole: no seas intrépido y dexame acabar lo que iba à decir. Digo pues que las bocalas se llaman así, porque se pronuncian con la boca y puramente con la voz; pero las consonantes se pronuncian con otras bocales. Esto se explica mejor con los exemplos. *A*, primera bocal, se pronuncia abriendo mucho la boca, *A*. Luego que oyó esto Gerundico, abrió su boquita, y mirando à todas partes, repetia muchas veces *a*, *a*, *a*; tiene razon el señor Maestro. Y este prosiguió: la *E* se pronuncia acercando la mandíbula inferior à la superior, esto es, la quixada de abaxo à la de arriba, *e*. A ver, à ver como lo hago yo, señor Maestro, dixo el niño, *e*, *e*, *e*: *a*, *a*, *a*, *e*; Jesus,

y qué cosa tan buena ! La *I* se pronuncia acercando mas las quixadas una à otra, y retirando igualmente las dos extremidades de la boca hácia las orejas, *i*, *i*. Dexe usted; à ver si yo sé hacerlo? *i*, *i*, *i*. Ni mas ni ménos, hijo mio, y pronuncias la *i à perfeccion*. La *O* se forma abriendo las quixadas, y despues juntando los labios por los extremos, sacándolos un poco hácia fuera, y formando la misma figura de ellos como una cosa redonda, que representa una *o*. Gerundillo con su acostumbrada intrepidez, luego comenzó à hacer la prueba y à gritar *o*, *o*, *o*: el Maestro quiso saber si los demas muchachos habian aprendido tambien las importantíssimas lecciones que los acababa de enseñar, y mandó que todos à un tiempo y en voz alta pronunciasen las letras que les habia explicado. Al punto se oyó una gritería, una confusion y una algarabía de todos los diantres: unos gritaban a, a; otros e, e; otros i, i; otros o, o. El coxo andaba de banco en banco, mirando à unos, observando à otros, y emendando à todos: à este le abria mas las mandíbulas, à aquel se las cerraba un poco; à uno le plegaba los labios, à otro se los descosía; y en fin era tal la gritería, la confusion y la zambra, que parecia la Escuela ni mas ni ménos al Coro de la Santa Iglesia de Toledo en las Vísperas de la Expectacion.

8. Bien atestada la cabeza de estas impertinencias, y muy aprovechado en necedades y en extravagancias, leyendo mal y escribiendo peor, se volvió nuestro Gerundio à Campazas; porque el Maestro habia dicho à sus padres, que ya era cargo de conciencia tenerle mas tiempo en la Escuela, siendo un muchacho que se perdia de vista, y encargándoles que no dexasen de ponerle luego à la Gramática, porque habia de ser la honra de la tierra. La misma noche que llegó hizo nuestro Escolin ostentacion de sus habilidades y

de lo mucho que habia aprendido en la Escuela, delante de sus Padres, del Cura del Lugar, y de un Frayle, que iba con Obediencia à otro Convento, porque de estos apénas se limpiaba la casa. Gerundico preguntó al Cura: A que no sabe usted quántas son las letras de la Cartilla? El Cura se cortó, oyendo una pregunta, que jamas se le habian hecho, y respondió: Hijo, yo nunca las hé contado. Pues cuéntelas usted, prosiguió el chico; y va un ochavo à que aun despues de haberlas contado no sabe quantas son? Contó el Cura veinte y cinco, despues de haberse errado dos veces en el a, b, c; y el niño, dando muchas palmadas, decia; Ay! ay! que le cogí, que le gané, porque cuenta por dos letras las dos A a primeras, y no es mas que una letra escrita de dos modos diferentes. Despues preguntó al Padre: Vaya otro ochavo à que no me dice usted cómo se escribe burro; con *b* pequeña ó con *B* grande? Hijo, respondió el buen Religioso, yo siempre le he visto escrito con b pequeña. No señor, no señor, le replicó el muchacho: si el burro es pequeñito y anda todavía à la escuela, se escribe con b pequeña; pero si es un burro grande, como el Burro de mi padre, se escribe con B grande; porque dice señor Maestro, que las cosas se han de escribir como ellas son, y que por eso una pierna de baca se ha de escribir con una P mayor, que una pierna de carnero. A todos les hizo grand fuerza la razon, y no quedáron ménos admirados de la profunda sabiduría del Maestro, que del adelantamiento del discípulo: y el buen Padre confesó, que aunque habia cursado en las dos Universidades de Salamanca y Valladolid, jamas habia oido en ellas cosa semejante; y vuelto à Anton Zotes y à su muger los dixo muy ponderado: Señores hermanos, no tienen que arrepentirse de lo que han gastado con el Maestro

de Villaornate, porque lo han empleado bien. Quando el niño oyó *arrepentirse*, comenzó à hacer grandes aspamientos, y à decir; Jesus! Jesus! què mala palabra; *arrepentirse*! no señor, no señor, no se dice *arrepentirse* ni cosa que lleve *arre* que eso dice señor Maestro, que es bueno para los burros ó para las ruecas (*requas* querrás decir, hijo, le interrumpió Anton Zotes, cayéndosele la baba): Sí señor, para las requas, y no para los Christianos; los quales debémos decir *enrepentir*, *enremangar*, *enreglar* el papel, y cosas semejantes. El Cura estaba aturdido, el Religioso se hacia cruces, la buena de la Catanla lloraba de gozo, y Anton Zotes no se pudo contener sin exclamar; *Vaya, que es bobada*! que es la frase con que se pondera en Campos una cosa nunca vista ni oida.

9. Como Gerundico vió el aplauso con que se celebraban sus agudezas, quiso echar todos los registros, y volviéndose segunda vez al Cura, le dixo: Señor Cura, pregúnteme usted de las bocales, y de las consonantes. El Cura, que no entendia palabra de lo que el niño quería decir, le respondió; *De qué brocales, hijo; del brocal del pozo del Humilladero, y del otro que está junto à la Ermita de San Blas?* No señor, de las letras consonantes y de las bocales. Cortóse el bueno del Cura, confesando, que à él nunca le habian enseñado cosas tan hondas. Pues à mí sí, continuó el niño, y de rabo à oreja, sin faltarle punto ni coma, los encajó toda la ridícula arenga que habia oido al cojo de su Maestro sobre las letras vocales y consonantes: y en acabando, para ver si la habian entendido, dixo à su madre: Madrica, cómo se pronuncia la *A*? Hijo, cómo se ha de pronunciar: así, *A*, abriendo la boca. No, madre; pero cómo se abre la boca? cómo se ha de abrir, hijo, de esta manera, *A*. Que no es eso, señora: pero

quando usted la abre para pronunciar la *A*, qué es lo que hace? abrirla, hijo mio, respondió la bonísima Catanla; abrirla! eso qualquiera lo dice: tambien se abre para pronunciar E, y para pronunciar I, O, U, y entónces no se pronuncia A. Mire usté, para pronunciar A, se baxa una quixada, y se levanta otra, de esta manera: y cogiendo con sus manos las mandíbulas de la madre, la baxaba la inferior y la subia la superior, diciéndola, que quanto mas abriese la boca, mayor seria la *A* que pronunciaria. Hizo despues, que el padre pronunciase la E, el Cura la I, el Frayle la O, y el escogió por la mas dificultosa de todas la pronunciacion de la U, encargándolos, que todos à un tiempo pronunciasen la letra que tocaba à cada uno levantando la voz todo quanto pudiesen, y observando unos à otros la postura de la boca, para que viesen la puntualidad de las reglas, que le habia enseñado el Señor Maestro. El metal de las voces era muy diferente; porque la tia Catanla la tenia hombruna y carraspeña, Anton Zotes clueca y algo à ternerada, el Cura gangosa y tabacuna, el Padre, que estaba ya aperdigado para Vicario de coro, corpulenta y bercerril, Gerundico atiplada y de chillido. Comenzó cada uno à representar su papel y à pronunciar su letra, levantado el grito à qual mas podía: hundíase el quarto, atronábase la casa, era noche de verano, y todo el Lugar estaba tomando el fresco à las puertas de la calle. Al estruendo y à la algázara de la casa de Anton Zotes, acudiéron todos los vecinos, creyendo que se quemaba ó que habia sucedido alguna desgracia; entran en la sala, prosiguen los gritos descompasados; vén aquellas figuras, y como ignoraban lo que habia pasado, juzgan que todos se han vuelto locos. Ya iban à atarlos; quando sucedió una cosa

nunca creida, ni imaginada, que hizó cesar de repente la griteria, y por poco no convirtió la música en responsos. Como la buena de la Catanla abria tanto la boca para pronuntiar su *A*, y naturaleza liberal la habia proveido de este órgano abundantíssimamente, siendo muger que de un bocado se engullía una pera de donguindo hasta el pezon, quiso su desgracia que se la desencaxo la mandíbula inferior tan descompasadamente, que se quedó hecha un mascaron de retablo, viéndosela toda la entrada del esofago; y de la traqui-arteria, con los conductos salivales, tan clara y distintamente, que el Barbero dixo descubria hasta los vasos limfáticos, donde excretaba la respiracion. Cesáron las voces, asustáronse todos, hiciéronse mil diligencias para restituir la mandíbula à su lugar; pero todas sin fruto, hasta que al Barbero le ocurrió cogerla de repente, y darla por debaxo de la barba un cachete tan furioso, que se la volvió à encaxar en su sitio natural, bien que, como estaba desprevenida, se mordió un poco la lengua, y escupió algo de sangre. Con esto paró en risa la funcion; y habiéndose instruido los concurrentes del motivo de ella, quedáron pasmados de lo que sabia el niño Gerundio, y todos dixeron à su padre que le diese estudios, porque sin duda habia de ser Obispo.

CAPITULO VII.

Estudia gramática con un Domine, que por lo que toca al entendimiento, no se podia casar sin dispensacion con el cojo de Villaornate.

EN eso estaba ya Anton Zotes; pero toda la duda era, si le habia de enviar à Villagarcia, ó à cierto lugar, no distante de Campazas, donde habia un Do-

mine, que tenia aturdida toda la tierra, y muchos decian, que era mayor latino que el famoso Taranilla. Pero la tia Catanla se puso como una furia, diciendo, que primero se habia de echar en un pozo, que permitir que su hijo fuese à Villagarcia, à que se le matasen los Teatinos; porque su marido *toadía* tenia las señales de una *guelta* de azotes, que le habian dado en junta de Generales, solo porque de quando en quando bebia dos ó tres azumbres de vino mas de las que llevaba su *estógamo*, y porque se iba à divertir con las mozas del lugar, que todas eran niñerías, y cosas que las hacen los mozos mas honrados, sin que perdian por eso casamiento, ni dexen de cumplir honradamente con la *Perrochîa*, como qualquiera Christiano viejo. Con esto, por contentarla, se determinó finalmente, que el muchacho fuese à estudiar con el Domine; y mas, que Anton Zotes afirmaba con juramento, que solo él habia construido la elegante dedicatoria de su hermano el Gimnasiarca, sin errar punto: cosa que no habian hecho los mayores Moralistas de todo el Páramo, ni ninguno de quantos Religiosos doctos se habian hospedado en su casa, aunque algunos de ellos habian sido Definidores.

2. Luego pues, que llegó San Lúcas, el mismo Aton llevó à su hijo à presentársele y à recomendársele al Domine. Era este un hombre alto, derecho, seco, cejijunto y populoso, de ojos hundidos, nariz adunca y prolongada, barba negra, voz sonora, grave, pausada y ponderativa, furioso tabaquista, y perpetuamente aforrado en un tabardo talár de paño pardo, con uno entre becoquin y casquete de cuero rayado, que en su primitiva fundacion había sido negro, pero ya era del mismo color que el tabardo. Su conversacion era taraceada de latin y de romance,

citando à cada paso dichos, sentencias, hemistichios, y versos enteros de Poetas, Oradores, Historiadores y Gramáticos latinos antiguos y modernos, para apoyar qualquiera friolera. Dixole Anton Zotes, que aquel muchacho era hijo suyo, y que como padre queria darle la mejor crianza, que pudiese. *Optimè enim veró*, le interrumpió luego el Domine, esa es la primera obligacion de los padres, *maximè* quando Dios les ha dado bastantes conveniencias. Dixolo Plutarco: *Nil antiquius, nil parentibus sanctius, quàm ut filiorum curam habeant; iis præsertim quos Pluto non omninò insalutatos reliquit.* Añadió Anton Zotes, que él habia estudiado tambien su poco de Gramática, y queria que su hijo la estudiase. *Qualis pater, talis filius*, le replicó el Preceptor: aunque mejor lo dixo el otro, hablando de las madres, y de las hijas: *De Meretrice puta, quod sit semper filia.... Nam sequitur levitèr filia matris iter.* Lo que ya Vm. vé, quan fácilmente se puede acomodar à los hijos respecto de los padres; y *obitèr* sepa Vm, que à estos llamamos nosotros versos Leoninos; porque así como el Leon (*animal rugibile* le define el Filosofo), quando enrosca la cola viene à caer la extremidad de ella (*cauda caudæ*, cola de la cola la llamé yo en una dedicatoria à la Ciudad de Leon) sobre la mitad del cuerpo, ó de lo espalda de la rugible fiera; así la cola del verso que es la ultima palabra, como que se enrosca y viene à caer sobre la mitad del mismo verso. Notelo Vm. en el exâmetro: *puta-puta*: clavado: despues en el pentámetro: *iter-levitèr*, de quien *iter* es eco. Porque, aunque un moderno (*quos Neotericos dicimus cultissimi Latinorum*) quiera decir, que esto de los ecos es invencion pueril, ridicula y de ayer acá, *pace tanti viri*, le diré yo en sus mismas barbas, que ya en tiempo de Marcial era muy usado entre los Griegos, *juxta illud*: *Nusquàm*

Græcula quod recantat echo. Y si fuera menester citar à Aristóteles, à Eurípides, à Callimaco, y aun al mismo Gauradas, que no porque sea un Poeta poco conocido, dexa de tener mas de dos mil años de antigüedad, yo le haria ver *luce meridianâ clarius*, si era ó no era invencion moderna esto de los ecos; y luego le preguntaria, si era verisimil que inventase una cosa pueril y ridícula un hombre que se llamaba *Gauradas; O furor; O insania maledicendi!*

Pues, señor, prosiguió Anton Zotes, este niño muestra mucha viveza, aunque no tiene mas que diez años, *Ætas humanioribus litteris aptissima* (interrumpió el Pedante), como dixo Justo Lipsio; y aun con mayor elegancia en otra parte: *decennis Romanæ linguæ elementis maturatus.* Porque si bien es verdad, que de esa y aun de menor edad se han visto en el mundo algunos niños, que ya eran perfectos Gramáticos, Retóricos y Poetas (*quos videre sis apud Anium Viterbiensem de præcocibus mentis partubus*); pero esos se llaman con razon monstruos de la naturaleza: *monstrum horrendum, ingens.* Y Quinto Horacio Flacco (*quem Lyricorum Antistitem extitisse, mortalium nemo iverit inficias*) no gustaba de esos frutos anticipados, pareciéndole que casi siempre se malograban; y asi *solemne erat illi dicere: odi puero præcoces fructus.* Y el cojo de Villaornate, que fué su Maestro... (iba à proseguir el buen Anton). Tenga Vm, le cortó el enlatinizado Domine: *Siste gradum, viator.* El cojo de Villaornate fué Maestro de este niño? Sí, señor, respondió el padre; *ó fortunate nate!* exclamó el eruditisimo Preceptor; ó niño mil veces afortunado! Muchos cojos famosos celebró la antigüedad, como lo habrá leído Vm. en el curiosisimo tratado de *Claudis non claudicantibus*, de los cojos que no cojeáron, tomando el presente por el pretérito, segun aquella figura retórica, *præsens*

pro

pro præterito, à quien nosotros llamamos *Enalage*: tratado que compuso un Prevoste de los Mercaderes de Leon de Francia, llamado Monsiur Pericon; porque, sepalo usted de paso, en Francia hasta los Pericones son Monsiures, y pueden ser Prevostes. *Imò potius*, sin recurrir à tiempos antiguos, *novissimis his temporibus*, en nuestros dias hubo en la misma Francia un celeberrimo coxo llamado Gil Menage, que aunque no fué coxo *naturâ suâ*, al fin, sea como se fuese, él fue coxo real y verdadero, esto es, coxo *realitèr*, & *à parte rei*, como se explica con elegancia el filosofo: y no obstante de ser coxo, él era hombre sapientísimo: *Sapientissimus claudorum quotquot fuerunt, & erunt*, que dixo doctamente Plinio el mozo. Pero, *meo videri*, en mi pobre juicio todos los coxos antiguos y modernos fueron coxos de teta, respecto del coxo de Villaornate; hablo, *intrà suos limites*, en su línea de Maestro de Niños: y por eso dixe, que este niño habia sido mil veces afortunado en tener tal Maestro; *O fortunate nate*!

4. No lo ès ménos, prosiguió Anton Zotes, en que Vm. lo sea suyo: *Non laudes hominem in vita sua*; *lauda post mortem*, dixo mesurado el Dómine. Son palabras del Espiritu Santo, pero mejor lo dixo el Profano: *Post fatum laudare decet, dùm gloria certa*; Señor Preceptor, mejor que el Espiritu Santo! le preguntó Anton Zotes; pues qué; ahora se escandaliza Vm. de eso; quántas veces lo habrá oido en esos púlpitos à Predicadores que se pierden de vista? así el Profeta Rey, así Jeremias, así Pablo; pero yo de otra manera. Eso qué quiere decir sinó..... pero yo lo diré mejor. *Præter quàm quod*: yo no digo que el dicho sea mejor, sinó que está mejor dicho, porque las palabras de la Sagrada Escritura son poco à propósito para confirmar las reglas de la Gramática:

Verba Sacræ Scripturæ Grammaticis exemplis confirmandis parum sunt idonea. Eso ya lo leí yo en no sé qué libro, quando estudiaba en Villagarcia, replicó el buen Anton, y cierto que no dexé de escandalizarme. A ese llaman los Teólogos, dixo el Domine, *scandalum pusillorum*, escándalo de parvulilos; y aunque dicen que no debe despreciarse, y en este particular me parece que llevan razon; pero tambien dicen ellos otras mil cosas harto despreciables, por mas que ellos las digan.

5. Yo no me meto en esas honduras, respondió el bonazo de Anton Zotes; y lo que suplico à Vm. es, que me cuide de este muchacho, que yo cuidaré de agradecérselo, y que le mire como si fuera padre suyo. *Prima magistrorum obligatio*, respondió el Domine, *quos discipulis parentum loco esse decet*, dixo à este intento Salustio. Es la primera obligacion del Maestro tratar à los discípulos como hijos, porque ellos están en lugar de padres. Y dime, hijo, le preguntó al niño Gerundio, mirándole entre recto y cariñoso; has estudiado algunos Cánones Gramaticales? No señor, respondió el chico prontamente, los cañones, que yo traigo no son Grajales, que son plumas de pato, que mi madre se las quitó à un pato grande, que tenemos en casa: no es así, padre? Sonrióse el Preceptor de la viveza y de la intrepidez del muchacho, y le dixo: *non quæro à te hoc*, no te pregunto eso; pregúntote, si traes alguna talega. Señor, la talega era quando andaba en sayas; pero despues que me puso calzones, me la quitó Señora madre. *Non valeo à risu temperare*, dixo el Domine, y enmedio de su grande seriedad, soltó una carcajada, añadiendo: *ingenium errando probat*, aun en los desaciertos muestra su viveza. Hijo, lo que te pregunto es, si has estudiado algo del Arte; ah? eso sí Señor: yà llegué hasta *Mu-*

sa, *æ*. No has de decir asi, querido; sino *Musa*, *Musæ*. No, Señor, no, Señor: mi Arte no dice *Musa*, *Musæ*, sino *Musa*, *æ*. Vaya, segun eso has estudiado en el Arte de Nebrija? No, Señor, en mi Arte no está pintada ninguna Lagartija, sinó un Leon muy guapo; mírele usté, y enseñóle el Leon, emblema ó insignia de la Oficina, que está en la llana del frontis.

6. No dexaron de caer en gracia à la rectíssima severidad del Preceptor las candideces de Gerundico; pero volviéndose al padre, le dixo en tono ponderativo: *Ecce tibi sebosus.* Vé aquí uno de los errores tan crasos, como velas de sebo, que yo noto en este Arte de Nebrija ó de la Cerda, de que usan los Padres de la Compañía, con quienes tambien estudié yo. Es cierto que son Varones sapientíssimos, pero son hombres, y *hominum est errare:* son agudos, son buenos ingenios y muy despiertos; pero muy despierto y muy bueno fué el ingenio de Homero, y con todo eso, *quandoque bonus dormitat Homerus.* Lo primero comenzar la Gramática por *Musa*, *Musæ*, es comenzar por donde se ha de acabar: *cœpisti quà finis erat:* porque las Musas, esto es, la Poesía es lo último, que se ha de enseñar à los muchachos despues de la Retórica. Argumento es este, que le he puesto à muchos Jesuítas, clarisimos Varones, y ninguno ha sabido responderme; pero qué me habian de responder, sinó tiene respuesta? *Deindè*, en la impresion de muchos Artes, en lugar de poner *Nominativo Musa*, *Genitivo Musæ*, *Dativo Musæ*, *Acusativo Musam*, todo à la larga, y por extenso; por ahorrar papel lo ponen en abreviatura: *Nom. Musa. Gen. æ. Dat. æ. Acus. am*; y qué sucede? ó que los pobres chicos lo pronuncian así, *quod video quàm sit ridiculum*; ó que sea menester gastar tiempo malamente en enseñárselo à pronunciar; *& nihil est tempore pretiosius.* Pero donde se palpan *ad*

oculum los inconvenientes de estas abreviaturas, son en los Tesauros, ya sea de Salas, ya de Requeso. Va un niño à buscar un nombre, *exempli causa*, que hay por *madre*, y en lugar de encontrar *mater*, *matris*, halla *mater*, *tris*. Quiere saber que hay por *enviar*, y en vez de hallar *mitto*, *mittis*, encuentra *mitto*, *is*. Busca que hay por *camisa*, y en lugar de *subucula*, *subuculæ*, no lee mas que *subucula*, *æ*. Antójasele, como al otro muchacho, escribir à su madre una carta latina, para darla à entender lo mucho que habia aprovechado, en la qual la dice, que la envia una camisa sucia, para que se la lave, y encaxala esta sarta de disparates: *Mater*, *tris*; *mitto*, *is*; *subucula*, *æ*; *ut lavo*, *as*; *quid tibi videtur*; qué le parece à Vm., señor Anton Zotes; qué me ha de parecer? que aunque habia oido mil cosas de la estupendissima sabiduría de usted, y yo tenia alguna experiencia; pero habiéndole oído ahora, me he quedado aturdido, y en llegando à mi lugar, he de dar muchas gracias à la mi Catanla, porque me quitó de la cabeza el enviar al mi Gerundio à Villagarcia; pues dempues de Dios, à ella se le debe el que mijo mereza tener tan doctíssimo Maestro. Con esto se despidiò del Preceptor, dexó à su hijo en una posada, y se restituyó à Campazas, donde luego que llegó dixo à su muger y al Cura, que le estaban esperando à la puerta de la calle, que si Gerundico habia tenido fortuna en topar con el coxo de Villaornate, mas enfortunado habia sido entoadía en dar con un Maestro como el Domine, con quien le dexaba, porque era un latino de todos los diantres, y que todos los Teatinos de Villagarcia juntos no llegaban al zancajo de su sabiduría. Déxelo, señor, aquello era una Gabilonia: mas de una hora estuvimos palrando mano à mano, y à cada palabra, que yo le decia, luego me sacaba un rimero de testos en latin, que no

parecia sino que los traía en el balsopeto de una enguarina muy larga que tenia puesta. Por fin, y por postre, el coxo de Villaornate bien puede ser el *tuautem* de los Maestros de Escuela; pero en linia de Preceptor el Domine de Villamandos es el *per omnia secula seculorum*, y mientras Campos sea Campos, no habrá quien le desquite.

7. Con efecto el paralelo no podia ser mas justo; porque si el cultisimo coxo tenia una innata propension à todo lo extravagante en órden à la ortografía y à la propiedad de la lengua Castellana el Latinísimo Domine no pudia tener gusto mas estrafalario en todo lo que tocaba à Latinidad, comenzando por la ortografía latina, y acabando por la Poesía. A la verdad él entendia medianamente los Autores, y habia leido muchos; pero pagábase de lo peor, y sobre todo le caian mas en gracia los que eran mas retumbantes, y mas ininteligibles. Preferia la afectada pomposidad de Amiano y Plinio el mozo, à la grave magestad de Ciceron; la obscuridad y la dureza de Valerio Máximo, à la dulce elegancia de Tito-Livio; los entusiásmos de Estacio, à la elevacion sublime y juiciosa de Virgilio: decia que Marcial era un insulso respecto de Catulo, y que todas las gracias del inimitable Horacio no merecian descalzar el menor de los chistes de Plauto. Los cortadillos de Seneca le daban grandísimo gusto; pero de quien estaba furiosamente enamorado era de aquel sonsonete, de aquel paloteado, de aquellos triqui-traques del estilo de Casiodoro; y aunque no le habia leido sinó en las aprobáciones de los libros, se alampaba por leerlas, asegurado de que hallaria pocas, que no estuviesen empedradas de sus cultísimos fragmentos, porque aprobacion sin Casiodoro, es lo mismo que Sermon sin Agustino, y olla sin tocino.

8. Para él no habia cosa como un libro, que tuviese título sonoro, pomposo y alti-sonante, y mas si era alegórico y estaba en él bien seguida la alegoría. Por eso hacia una suprema estimacion de aquella famosa obra, intitulada: *Pentacontarchus, sivè quinquaginta milium ductor; stipendiis Ramirezii de Prado conductus, cujus auspiciis varia in omni Litterarum ditione monstra profligantur, abdita panduntur, latebræ ac tenebræ pervestigantur, & illustrantur.* Quiere decir: El pentacontarcho, esto es, el Capitan de cinqüenta Soldados, à sueldo de Ramirez de Prado, con cuyo valor, y auspicio se persiguen, y se ahuyentan varios monstruos de todos los dominios de la Literatura; se descubren cosas no conocidas, se penetran los senos mas ocultos, y se ilustran las mas densas tinieblas. Porque, si bien es verdad, que el título no puede ser mas ridículo, y mas quando nos hallamos con que todo el negocio del señor Pentacontarcho se reduce à impugnar cinqüenta errores, que al bueno de Ramirez de Prado le pareció haber encontrado en várias facultades; y no embargante, de que à la tercera paletada se le cansó la alegoría; pues no sabemos que hasta ahora se hayan levantado Regimientos ni Compañías de Soldados para salir à caza de monstruos ni de fieras, y mucho ménos que sea incumbencia de la Soldadesca exâminar escondrijos, ni quitar el oficio à los candiles, à cuyo cargo corre esto de desalojar las tinieblas; pero el bendito del Domine no reparaba en estas menudencias, y atronado con el estrépitoso sonido de Pentacontarcho, Capitan, Soldados y estipendio, decia à sus discipulos, que no se habia inventado título de libro semejante, y que este era el modo de bautizar las obras en culto y sonoroso. Por el mismo principio le caia muy en gracia aquella parentacion latina, que se hizo en la

muerte de cierto personage llamado Fol de Cardona, Varon pio y favorecido con muchos consuelos celestiales, à la qual se la puso este oportunissimo titulo: *Follis spiritualis, vento consolatorio turgidus acrophyæo Sacræ Scripturæ armatus, manuque Samaritani applicatus.* Es decir: Fuelle espiritual, hinchado con el viento de la consolacion, aplicado al órgano de la Sagrada Escritura, siendo su entonador el Samaritano; quién hasta ahora decia el Pedantíssimo Preceptor, ha excogitado cosa mas discreta ni mas elegante? Si alguna pudiera competirla, era el incomparable titulo del aquel eloquentíssimo libro, que se imprimió en Italia à fines del siglo pasado, con esta harmoniosa inscripcion: *Fratrum Roseæ crucis fama scantia redux, buccina jubilæi ultimi, Evæ hyperboleæ prænuncia, montium Europæ cacumina suo clangore feriens, inter colles, & valles Araba resonans:* Fama recobrada de los hermanos de la Roja Cruz; trompeta sonóra del ultimo Jubiléo, precursora de la hiperbólica Eva, cuyos ecos hiriendo en las cumbres de los montes de Europa, retumban en los valles y en las concavidades de Arábia. Esto es inventár y elevarse, que lo demas es arrastrar por el suelo. Y no que los preciados de críticos, y de cultos han dado ahora en estilar unos títulos de libros tan sencillos, tan claros y tan naturales, que qualquiera vejezuela entenderá la materia de que se trata en la obra à la primera ojeada, queriendonos persuadir, que así se debe hacer, que lo demas es *pedanteria*, nombre sucio y mal sonante. Y al decir esto se espritaba de cólera el enfurecido Domine. Por toda razon de un gusto tan ratero y tan vulgar, nos alegan, que ni Ciceron ni Tito-Livio ni Cornelio Nepote ni algun otro Autor de los del Siglo de Augusto usáron jamas de títulos rumbosos, sino simples y na-

turales. *Ciceronis Epistolæ : Orationes Ciceronis : Cicero de Officiis : Historia Titi-Livii : Annales Cornelii Taciti* ; y daca el Siglo de Augusto, torna el Siglo de Augusto, que nos tienen ensiglados y en-Augustados los sesos, como si en todos los siglos no se hubieran estilado hombres de mal gusto, y que cometiéron muchos yerros, como lo dice expresamente la Iglesia en una oracion que comienza : *Deus qui errantibus*, y acaba : *per omnia secula seculorum.* Digan Ciceron, Tito-Livio y Tacito, y cien Tácitos, cien Tito-Livios y cien Cicerones lo que quisieren, todo quando ellos hicieron no llega al carcañal de aquella estupendíssima obra, intitulada : *Amphitheatrum sapientiæ æternæ, solius, veræ, Christiano-Cabalisticum, divino-Magicum, necnon Physico-Chymicum, ter-triunum-Catholicum ; instructore Henrico Cunrath.* Amphiteatro de la Sabiduría eterna, única, verdadera, Christiano-cabalistico, divino-Mágico, Fisico-Chimico, uni-trino-Católico ; construido ó fabricado por Henrico Conrath. Que me den en toda la antigüedad, aunque entre en ella su siglo de Augusto, cosa que se le parezca. Dexo à un lado aquella oportunidad de adjetivos encadenados, cada qual con su esdrújulo corriente, que son comprehensivos de todas las materias tratadas en el discurso de la obra. Despues de haberla llamado à esta *Amphyheatro* ; qué cosa mas aguda ni mas oportuna ni mas al caso, que decir *construído*, *fabricado*, y no *escrito*, ni *compuesto* por Henr. Conrath, siguiendo la alegoría hasta la última boqueada ? Si este no es primor, que me quiten à mí el crisma de la verdadera latinidad.

CAPITULO VIII.

CAPITULO VIII.

Sale Gerundio de la escuela del Domine, hecho un latino horroroso.

DESPUES de haberse echado el Preceptor à sí mismo tan terrible maldicion, que si por nuestros pecados le hubiera comprehendido, quedaria la latinidad Preceptoril defraudada de uno de sus mas ridículos ornamentos, pasaba à instruir à sus discípulos de las buenas partes, de que se compone un libro latino. Despues del título del libro, los decia, se siguen los títulos ó los dictados del autor; y así como la estruendosa, magnifica è intrincada retumbancia del título excita naturalmente la curiosidad de los Lectores, así los dictados, títulos y empleos del autor dan desde luego à conocer à todo el mundo el mérito de la obra. Porque claro está, que viendo un libro compuesto por un Maestro de Teología, un Catedrático de Prima, y mas si es del Gremio y Claustro de alguna Universidad, por un Abad, por un Prior, por un Definidor; pues qué si se le añade un *Ex* à muchos de sus dictados, como Ex-Definidor, Ex-Provincial, &c. y se le junta que es Teólogo de la Nunciatura, de la Junta de la Concepcion, Consultor de la Suprema, Predicador de su Magestad de los del Número: sobre todo, si en los títulos se leen media docena de *Protos*, con algunos pocos de *Archis*, como Proto-Medico, Proto-Filo-Matemático, Proto-Chîmico, Archi-Historiógrafo? De contado es una grandísima recomendacion de la obra, y qualquiera que tenga el entendimiento bien puesto y el juicio en su lugar, no ha

menester mas para creer, que un autor tan condecorado, no puede producir cosa que no sea exquisitíssima; y entra à leer el libro ya con un conceptazo de la sabiduría del autor, que le aturrulla. Bien hayan nuestros Españoles y tambien los Alemanes, que en eso dan buen exemplo à la república de las letras; pues aunque no impriman mas que un Folleto, sea en latin, sea en romance, un sermoncete, una oracioncilla, y tal vez una mera consulta moral, ponen en el frontis todo lo que son y todo lo que fuéron, y aun todo lo que pudieron ser, para quel el Lector no se equivoque y sepa quien es el sugeto que le habla; que no es ménos, que un Lector Jubílado, un Secretario. General, un Visitador, un Provincial, y uno que estuvo consultado para Obispo. Así debe ser; pues sobre lo que esto cede en recomendacion de la obra, se adelanta una ventaja, que pocos han reflexíonado dignamente. Hoy se usan en todas partes Bibliotécas de los escritores de todas las naciones, en que à lo ménos es menester expresar la patria, la edad, los empleos y las obras, que dió à luz cada escritor de quien se trata. Pues con esta moda de poner el escritor todos sus dictados, y mas si tienen cuidado de declarar la patria donde nacieron, como loablemente lo practícan muchos, por no defraudarla de esa gloria, diciendo: *N. N. Generosus Valentinus*, *Nobilis Cesaraugustanus*, *clarissimus Cordubensis*, *& reliqua*; ahorran al pobre Bibliotechîsta mucho trabajo, pesquisas y dinero; porque en abriendo qualquiera obra del escritor, halla su vida escrita por él mismo ante todas cosas.

2. Y aun por eso no solo no condeno sinó que alabo muchíssimo à ciertos escritores modernos, que si se ofrece buena ocasion, se dexan caer en alguna obrilla suya la noticia de las demas obras, que án-

tes diéron à luz, ya para que allí las encuentre juntas el curioso, y ya para que algun malsin no les prohije partos que no son suyos; pues por la diversidad del estilo se puede sacar concluyentemente la suposicion del hijo espúrio. Por este importantísimo motivo se vió precisado à dar individual noticia de todas, ó casi todas *las producciones* con que hasta allí habia enriquecido à la república literaria cierto escritor Neotérico, culto, terso, aliñado y exâctísimo ortográfico hasta la prolixidad y hasta el escrupulo. Un autor Columbino y Serpentino, quo todo lo juntaba; pues decia el Pericon mismo, que se llamaba *Fr. Columbo Serpiente*, dió à luz un papelon, que se intitulaba: *Derrota de los Alanos* contra el doctísimo, el eloquentísimo y el modestísimo M. Soto-Marne; pues no porque el Rey y el Consejo sean de parecer contrario, y le hubiesen negado la licencia de escribir ó de imprimir contra ese pobre hombre del Maestro Feyjoó, nos quitan à los demas la libertad de juzgar lo que nos pareciere. Sospechóse, y dixose en cierta Comunidad, que el autor del tal derrotado ó derrotador papel era Fulano. Ya se vé, qué injuria mas atróz, que esta sospecha; ni qué agravio mas público, que el discurso de quatro amigos en la Celda de un Convento! Monta en cólera el irritadísimo Doctor: enristra la pluma, y escribe una Carta dirigida à cierto hermano suyo, que era casi Lector en aquella Comunidad: dala à la estampa, y espárcela por España, para que venga à noticia de todos su agravio y su satisfaccion, que sin duda era grandísima. Y despues de haber tratado à la tal *Derota* como merecía, llamandola *derrota de la conciencia y la urbanidad*, *derrota de la lengua Castellana*, *derrota de la erudicion*, *derrota d'el gracejo*, *derrota d'el método*, *derrota de la Ortografia*, y *derrota*

al fin de todas las derrotas, que toman las nobles plumas en el mar de la crítica y de las letras, añade: *Nada hai en ella, que pueda llamarse cosa mia. Ni locucion ni phrase ni contextura ni transiciones, ni el modo de traher las noticias, ni la falta de aliño, ni la impropiedad de las voces, ni la grosería d'el dicterio, ni lo ramp'on de unos apodos i la improporcion de otros: i para decirlo de una vez, ni aquella falta de aire subtilísimo, que da en los escritos á conocer sus Auctores, i no lo perciben más que los entendimientos bien abiertos de poros.* Que es lo mismo que decir: Hermano, si tus Frayles no fueran tan cerrados de poros, ó no tuvieran el entendimiento constipado, à mil leguas olerían, que no era ni podia ser obra mia esa derrota; porque en todas mis obras la locucion es tersa, la phrase culta, la contextura natural, las transiciones ni de encaje, el módo de traer las noticias ni aunque vinieran en silla de manos; las voces propísimas, los dicterios delicados, los apodos no ramplones, sinó con mas de quatro dedos de tacon. Aunque no fuera mas que por la ortografía, qualquiera que no estuviese arromadizado podria oler, que si fuera cosa mia la Derrota, no permitiria que se imprimiese como se imprimió, aunque supiera quedarme sin borla; permitir yo, que se escribiese la conjuncion con la *y* Griega, y no con *i* Latina; tolerar que en mis obras se estampase *de el Padre*, *de la agua*, *de ayer acà*, y no con el apóstrofe, que las da tanta sal, y tanto chiste, escribiendo *d'ayer acá*, *de l'agua*, *d'el Padre*! Vaya, que es falta de criterio, y no tener olfato para percibir aquel *ayre subtilísimo*, *que da en los escritos à conocer sus Auctores*: y el que no conociere, que mis escritos están llenos de este ayre, no vale para podenco: declárole por mastin.

3. *Prueba perentoria de quanto digo sean mis producciones.* Ahora entra lo que ántes os decia (continuaba el Domine, hablando con sus discípulos) del cuidado que tienen los Escritores de mejor nota, no solo de autorizar sus obras con todos sus dictados, sinó de dexarse caer en alguna de ellas la importante noticia de todas las que las han précedido. Y no hablando de las latinas, que à la sazon quando se escribió dicha carta, se sabe que serian como media docena de arengas y otra tanta porcion de dedicatorias: *De las Hespañolas en prosa, i verso* (prosigue nuestro Autor) *unas guardan clausura en el retiro de mi Celda.... otras andan como vergonzantes, embozadas siempre con los retazos de un acertijo, cuyo ribete es un anagramma: otras en fin llevan todo el tren de mis nombres i apellidos, campanillas, i cascabeles.* Y habeis de saber, hijos (interrumpia aquí el socarron del Domine), que en esto de cascabeles son muchos los que los tienen. *D'este calibre són* (esto es del calibre de los cascabeles) *la aprobacion, que dí à un Sermon del P. M... la que hice al Sermon de..: la que està en el libro de las fiestas de... una Oracion que pronuncié en el Capítulo de mi Orden, otra que dixe en las Exèquias de... el libro de las fiestas de... Y qué sé yo que mas!* Veis aquí una noticia curiosa, individual y menuda de unas obras de grandíssima importancia, que qualquiera Autor que mañana quiera proseguir la *Bibliotheca Hispana* de Don Nicolas Antonio, las encuentra à mano en esta Carta, y por lo ménos hasta el año de 1750, sabe puntualmente todas las obras, que dió à luz nuestro gravíssimo Escritor, *con sus nombres, apellidos, campanillas y cascabeles.*

4. Yo bien sé, que algunos críticos modernos hacen gran burla de esta moda, tratándola de charlatanería y de titulomanía, con otras voces diso-

nantes y *piarum aurium* ofensivas, pretendiendo què es una vana ostentacion y muy impertinente para dar recomendacion à la obra; pues dicen, que esta no se hace recomendable por los dictados del autor, sinó por lo bien ó mal dictada que esté ella. Traennos el exemplar de los Franceses, y de los Italianos, que por lo comun nunca ponen mas que el nombre, el apellido, y à lo mas la profesion del autor, aun en las obras mas célebres y de mas largo aliento (gustame mucho esta frase): como *Historia Romana por Monsieur Rollin. Mabillon, Benedictino, de la Congregacion de S. Mauro, de Re diplomatica. Historia Eclesiástica por el Abad Fleuri. Specimen Orientalis Ecclesiæ, Autore Joanne Bapt. Salerno, Societ. Jesu.* Y aun nos quieren tambien decir, que los títulos, así magníficos como ridículos, que han tomado algunas Academias, especialmente de Italia, no son mas que una graciosa sátira, con que se rien de los títulos, con que salen à la luz pública algunos autores fantasmas: y que por eso unas Academias se llaman *de los Seráficos, de los Elevados, de los Inflamados, de los Olímpicos, de los Partenicos, de los Entronizados:* y otras por el contrario, *de los Obscuros, de los Infecundos, de los Obstinados, de los Ofuscados, de los Ociosos, de los Somnolientos, de los Inhábiles, de los Fantásticos.* Pero digan lo que quisieren estos desenterradores de las costumbres, usos y ritos mas loables, y estos grandísimos bufones y burladores de las cosas mas sérias, mas establecidas y mas generalmente recibidas de hombres graves, doctos y pios, yo siempre me tiraré à un libro, cuyo autor salga con la comitiva de una docena de dictados, que acrediten bien sus estudios y su literatura, ántes que à otro, cuyo Autor parece que sale al teatro en carnes vivas, y

que no tiene ſiquiera un trapo, con que cubrir ſu deſnudez. Eſto parece que es eſcribir en el eſtado de la inocencia, y ya no eſtamos en eſe eſtado. *Obras de Fr. Luis de Granada, del Orden de Predicadores.* Miren qué inſulſéz; y qué ſabemos quien fué eſe Fr. Luis? *Obras del P. Luis de la Puente, de la Compañia de Jeſus*; otro que tal; y por dónde nos conſta, que eſte Padre no fué por ahí algun Grangero ó Procurador de alguna cabaña?

5. Y ya que viene à cuento, y hablamos de eſta Religion, es cierto que en todo lo demas la venero mucho; pero en eſto de los títulos de los libros y de los autores, no dexa de enfadarme un poco: aquellos por lo comun ſon llanos y ſencillos; y eſtos por lo regular ſalen à la calle poco ménos que en cueros: ſu nombre, ſu apellido, ſu profeſion y tal qual ſu patria, por no confundirſe con otros del miſmo nombre y apellido, y ſantas paſcuas. No parece ſinó que los autores mas graves, los de primera magnitud, hacen eſtudio particular de intitular ſus libros como ſi fueran por ahí la vida del Lazarillo de Tormes, y de preſentarſe ellos, como pudiera un pobre Lego pelon. *De Religione: Tomus primus, Autore Franciſco Suarez Granatenſi, Societatis Jeſu. De Concordancia Gratiæ, & liberi arbitrii: Autore Ludovico de Molina, Soc. Jeſu. De Controverſiis Tom. I, Autore Roberto Bellarmino, Soc. Jeſu.* Y ſi alguno de eſtos añade *Presbítero*, ya le parece, que no hay mas que decir. No alabo eſta moda ó acaſo eſta manía; y por mas que me quieran decir, que es modeſtia, juicio, cordura, religioſidad, y aun en cierta manera mayor autoridad y gravedad, no me lo perſuadirán quantos aran y caban, que parece ſon los oradores mas perſuaſivos, que ſe han deſcubierto haſta ahora. Y ſinó díganme: dexan de ſer modeſtos, cuer-

dos, religiosos y graves aquellos autores Jesuitas (no son muchos), que ponen à sus obras títulos magníficos y sonorosos, como *Theopompus*, *Ars magna lucis & umbræ*. *Pharus scientiarum*, &c.; y los otros que no dexan de decir si son ó fuéron Maestros de Teología y en donde Doctores ó Catedráticos ó Rectores? Diganme mas; no vemos, que hasta los Reyes ponen todos sus títulos, dictados y Señoríos en sus Reales Provisiones, para darlas mayor autoridad; y que lo mismo hacen los Arzobispos, Obispos, Provisores, y quantos tienen algo que poner, aunque sean títulos *in partibus*, ó del Kalendario, que dan señoría simple, sin carga de residencia? Solo el Papa se contenta con decir, *Benedictus XIV*, *Servus Servorum Dei*, y acabóse la comision; pero esa es humildad de la Cabeza de la Iglesia, que no hace conseqüencia para los demas, y no debe traerse à colacion. Estas últimas razones, aunque tan ridículas, hacian grandísima fuerza à nuestro insigne Preceptor; y procuraba imprimírselas bien en la memoria à sus muchachos, para que supiesen qué libros habian de escoger y de estimar.

6. De los títulos, así de las obras como de los autores pasaba à las dedicatorias. En primer lugar ponderaba mucho la ultilísima y urbanísima invencion del primero, que introduxo en el orbe literario este género de obsequios; pues sobre que tal vez un pobre autor, que no tiene otras rentas que su pluma, gana de comer honradamente por un medio tan lícito y honesto, logra con esto la ocasion de alabar à quatro amigos, y de cortejar à media docena de poderosos, los quales, sinó fuéren en la realidad lo que se dice en las dedicatorias que son, à los ménos sabrán lo que debieran de ser. En segundo lugar se irritaba furiosamente contra el autor de las

Observaciones

Obſervationes Halences, y contra algunos otros pocos de ſu miſmo eſtambre, que con poco temor de Dios y ſin miramiento por ſu alma, dicen con grande ſatisfaccion, que eſto de dedicar libros es eſpecie de petardear, ó à lo ménos de mendigar: *Dedicatio librorum eſt ſpecies mendicandi*; y aun no ſé quién de ellos ſe adelanta à proferir, que el primer inventor de las dedicatorias fué un Frayle mendicante; blasfemia, malignidad, ignorancia ſupiníſima; pues no ſabemos, que Ciceron dedicaba ſus obras à ſus parientes y à ſus amigos; y Ciceron fué Frayle mendicante; no ſabemos que Virgilio dedicó, ó à lo ménos penſó dedicar ſu Eneyda à Auguſto; y fué Frayle mendicante Publio Virgilio Maron; finalmente no ſaben haſta los autores Malabares, que Horacio dedicó à Mecenas todo quanto eſcribió, y que de ahí vino el llamarſe Mecenas qualquiera à quien ſe dedica una obra, aunque por ſu alcurnia, y por el nombre de pila ſe llame Pedro Fernandez; y no me dirán, de qué Religion fué Frayle mendicante el Reverendiſſimo P. Maeſtro Fray Quinto Horacio Flacco? Aſi que, hijos mios, eſte uſo de las dedicatorias es antiquiſſimo, y muy loable, y no ſolo le han uſado los autores pordioſeros y mendicantes, como dicen eſtos bufones, ſinó los Papas, los Emperadores y los Reyes; pues vemos que S. Gregorio el grande dedicó el libro de ſus Morales à S. Leandro, Arzobiſpo de Sevilla: Carlo Magno compuſo un tratado contra cierto Conciliabulo, que ſe celebró en Grecia para deſterrar las Santas Imágenes, y le dedicó à ſu Secretario Enginardo; y Henrique VIII Rey de Inglaterra, dedicó al Papa y à la Igleſia Católica, de quien deſpues ſe ſeparó el libro que eſcribió en defenſa de la Fé contra Lutero.

7. Y, ſeñor Domine, le preguntó uno de los Eſ-

tudiantes, cómo se hacen las dedicatorias? Con la mayor facilidad del mundo, respondió el Preceptor, diga lo que dixere cierto semi-autorcillo moderno, que se anda traduciendo libretes Franceses, y quiere parecer persona, solo porque hace con el Frances lo que qualquiera medianistilla con el latin; siendo asi, que hasta ahora no hemos visto de su pegujal mas que una miserable Aclamacion del Reyno de Navarra en la Coronacion de nuestro Rey Fernando el VI (à quien Dios inmortalice): por señas que la sacudió bravamente el polvo un papel, que salió luego contra ella, intitulado: *Colirio para los cortos de vista*; el qual, aunque muchísimos dixeron que no tocaba à la obrilla en el pelo de la ropa, y que en suma se reducia à reimprimirla en pedazos, añadiendo à cada trozo una buena rociada de desvergüenzas à metralla contra el Autor y contra los que este alababa; y aunque tambien es verdad, que immediatamente le prohibió la Inquisicion; pero en fin el tal papel ponia de vuelta y media, y mas negro que su sotana al susodicho autorcillo. Este pues en cierta dedicatoria que acaba de hacer à un gran Ministro, nos quiere persuadir, solo porque à él se le antojo, *que no hay en todo el pais de la eloqüencia, provincia mas ardua, que la de una dedicatoria bien hecha.*

8. Yo digo que no la hay mas fácil, como se quiera tomar el verdadero gusto y el verdadero ayre de las dedicatorias. Porque lo primero se busca media docena de sustantivos y adjetivos sonoros, y metafóricos (y si fuere una docena tanto mejor), los quales se han de poner en el frontis del libro, de las conclusiones, ó de la estampa de papel (porque hasta estas se dedican), ántes del nombre y apellido del mecenas, que sean apropiados, y vengan como

de molde à su caracter y empleos. Por exemplo, si la dedicatoria es latina y se dirige à un Señor Obispo: el sobre-escrito, la direccion ó el epigrafe ha de ser à este modo: *Sapientiæ Oceano, Virtutum omnium Abisso, Charismatum Encyclopædiæ, Prudenciæ Miraculo, Charitatis Portento, Miserationum Thaumaturgo, Spiranti Polianthea, Bibliothecæ Deambulanti, Ecclesiæ Tytani, Insularum mytræ, Hesperiæque totius fulgentissimo Phosphoro: Illmo. Dño. Domino meo D. Fulano de tal.* Si la obra se dedica à una Santa Imágen, como se dixéramos à N. Señora de la Soledad ó de los Dolores, hay mil cosas buenas de que echar mano; como *Mari Amaro, Soli Bis-Soli, Orbis Orbatæ Parenti, Ancillæ Liberrimæ absque Libero, Theotoco sine filio, Confictæ non fictè Puerperæ, inquam, diris mucronibus confossæ sub Iconico Archytypo de tal y tal.* Pero si la dedicatoria fuere de algun libro romancista y se dirigiere à un Militar, aunque no sea mas que Capitan de Caballos, entónces se ha de ir por otro rumbo, y ante todas cosas se ha de decir: *Al Xerxes Español, al Alexandro Andaluz, al Cesar Bethico, al Cyro del Genil, al Tamborlan Europeo, al Kauli-Kan Cis-Montano, al marte no-fabuloso, à D. Fulano de tal, Capitan de Caballos Ligeros del Regimiento de tal.* Y no encajar el nombre, y el apellido del mecenas de topeton, como lo estilan ahora los ridículos modernos, diciendo à secas: *à D. Fulano de tal, à mi Señora Doña Zutana de tal, à la Excma. Señora Duquesa de qual*; que no parece sinó sobre-escrito de carta, que ha de ir por el correo.

9. Dedicatoria he visto yo muy ponderada por algunos ignorantes y boqui-rubios, dirigida ol mismo Rey de España, la qual solo decia en el frontis, *AL REY*, con letras gordas iniciales, sin mas principios ni postes, cayreles, ni campanillas; no puedo ponde-

rar quánto me estomacó, moviéndome una náusea; que aun ahora mismo me está causando arcadas, y bascas, *AL REY*; pero à qué Rey, majadero? Pues no sabemos si es à alguno de los Reyes magos, al Rey Perico, ó al Rey que rabio; *AL REY*; puede haber mayor llaneza? Como si dixeramos, à Juan Fernandez ó à Perico el de los Palotes. *AL REY*. Díme, insolente, desvergonzado y atrevido; es *al Rey de bastos ó al de copas?* Nos quieren embocar los críticos y los cultos, que este es mayor respeto, mayor veneracion, y tambien mas profundo rendimiento, como que ningun Español puede ni debe entender por el nombre antonomástico de Rey, à otro que al Rey de España, y como que lo mismo debieran entender todas las demas Nationes, puesto que no hay Rey en el mundo descubierto, que tenga tan dilatados dominios como nuestro Católico Monarcha, ni con algunos millares de leguas de diferencia; vagatelas, y mas vagatelas! Por lo mismo era muy puesto en razon, que ántes de llegar à su Augusto nombre, se le diera à conocer por lo ménos con unos cinqüenta dictados ó inscripciones alegóricas, que fuesen poco à poco conciliando la expectacion y el asombro, los quales pudieran ser, como se dixéramos de esta manera: *Al poderoso Emperador de dos mundos; al émulo del Sol, Febo sublunar en lo que domina, como el celeste en lo que alumbra: al Archi-Monarcha de la tierra*; y despues para dar à entender sus Realos virtudes personales, añadir: *Al deposito Real de la Clemencia, al coronado archivo de la Ju*[illegible]*icia, al Sacro Augusto tosoro de la Piedad, al Escudo Imperial de la Religion, al Pacifico, al Benefico, al Magnético, al Magnífico, al Católico Rey de las Españas FERNANDO el Sexto, Pio, Feliz, siempre Augusto, Rey de Castilla, de Leon, de Navarra, de Aragon, &c.* y ir pro-

ſiguiendo así hasta el último de sus Reales dictados. Lo demas es tratar al Rey como se pudiera à un hidalgo de polayna, y sacarle tan solo al teatro del papel, como si fuera uno de aquellos Reyes antiguos, que se andaban por esos campos de Dios, pastoreando ovejas, y ellos mismos llevaban los bueyes à beber en su propia Real persona.

10. Despues tampoco me gusta que se comience à hablar con el Rey, espetándole un *Señor* tan tieso como un garrote, que ya no falta mas sinó que añadan un *Señor mio*; como si fuera carta de oficio de algun Ministro superior à otro subalterno. Nuestros antepasados eran hombres mas respetuosos y verdaderamente circunspectíssimos, pues nunca hablaban con el Rey, sin que comenzasen de esta manera: *Sacra, Catholica, Real Magestad*, cosa que llenaba la boca de veneracion, y de contado se tenia ya hecho un pie magestuoso para un romance heroyco, al modo de las coplas de Juan de Mena. He oído decir, que esta moda de tratar al Rey, llamándole Señor à secas, nos le han pegado tambien los Franceses, como otras mil y quinientas cosas mas, por quanto ellos, quanto hablan con su Rey Christianíssimo, le encajan un *Sire*, *in puris naturalibus*; y vamos adelante; valgate Dios por Franceses, y qué contagiosos que sois; con que si à ellos se les antojara llamar *Sirena* à la Reyna, tambien nosotros se lo llamariamos corrientemente à la nuestra; y cierto que quedaria su Magestad muy lisonjeada! Ellos tratan de *Madama* à la suya; y en verdad, que si à algun Español se le antojara tratar así à la Reyna nuestra Señora, no le arrendaria yo la ganancia; salvo que fuese por ahí algun Lego, ó algun Donado, de estos que son Santos y simples adredemente, que esos tienen licencia para tutear al mismo Papa, pues ahí está toda la gra-

cia de su santidad. Por tanto, hijos mios lo dicho dicho, y tomad bien de memoria estas importantisimas lecciones.

11. Nunca imprimais cosa alguna, aunque sean unos tristes *Quodlibetos*, sin vuestra dedicatoria al canto; que en eso no vais à perder nada, y de contado mal será que no ahorreis por lo ménos el coste de la impresion; pues no todos los mecenas han de ser como aquel conchudo Papa (Dios me lo perdone) Leon X, à quien un famoso Alchîmista dedicó un importantísimo Libro, en que, como él mismo aseguraba, se contenian los mas recónditos arcanos de la Crisopeya, esto es, un modo facilíssimo de convertir en oro todo el hierro, y todos los metales del mundo; y el bueno del Pontífice (perdónemelo Dios) por todo agradecimiento le regaló con un carro de talegos, para que recogiese en ellos el oro que pensaba hacer: cosa de que se riéron mucho los mal intencionados; pero los eruditos y verdaderamente literatos la tuvieron por mezquindad, y la lloráron con lagrimas de indignacion. Resuelta vuestra dedicatoria, atacadla bien de epígrafes alegóricos, simbólicos y altisonantes; y si fuere à alguna persona Real, cuidado con tratarla como es razon, y que no salga en público sin su Compañía de Guardias de Corps, y sin su Guardia de Alabarderos, esto es, de epitetos bien galoneados y bien montados, precedidos de epígrafes à mostachos, que vayan abriendo calle.

12. Y aunque ya va un poco larga la leccion, por concluir en ella todo lo que toca à lo substancial de las dedicatorias, quiero instruiros en otros dos puntos, que son de la mayor importancia. Autores latinos hay tan romancistas, que quando llegan à poner los verdaderos títulos, que tienen los sugetos, à quienes dedican sus obras, como Duque de tal, Conde de

tal, Marqués de tal, Señor de tal, Consejero de tal, &c. los ponen en un latin tan llano, tan natural y tan ramplon, que le entenderá una Demandadera, aunque no sepa leer ni escribir, solo con oírle; pues dicen muy à la pata llana: *Duci de Medina-Celi*, *Comiti de Altamira*, *Marchioni de Astorga*, *Domino de los Cameros*, *Consiliario Regio*, *&c.* Cosa ridicula! Para eso mas valiera decirlo como pudiera un Maragato. Quanto mas culto y mas latino será decir: *Cælico-Metimnesi*, *Doctori-Satrapæ*, *à Comitiis de Cacuminato-conspectu*; *Mænium Asturicensum à Markis*; *Lecti-Fabrorum Dynastæ*, *à Penetralibus Regiis*; y sinó lo entendiéren los Lectores, que aprendan otro oficio, porque esa no es culpa del autor, el qual quando se pone à escribir en latin, no ha de gastar un latin que le entienda qualquiera Reminimista.

13. Otra cosa es, quando los títulos no son verdaderos y reales, sinó puramente simbólicos ó alegóricos, inventados por el ingenio del autor; que entónces, para que se penetre bien toda la gracia y toda la oportunidad de la invencion, conviene mucho ponerlos llana y sencillamente. Explicaréme con un exemplo. El año de 1074 cierto autor Aleman publicó una obra latina, intitulada: *Geographia Sacra, seu Ecclesiastica*: Geografia Sagrada, ó Eclesiastica. Dedicóla à los *tres únicos Soberanos Príncipes hereditarios* en el Cielo y en la Tierra: *Tribus summis, atque unicis Principibus hæreditariis in Cœlo & in terra*; esto es, Jesu-Christo, à Federico-Augusto, Príncipe Electoral de Saxonia, y à Mauricio Guillermo, Principe hereditario de las Provincias de Saxe-Ceitz: *Christo, nempè, Friderico Augusto, Principi Electorali Saxoniæ, & Mauritio Wilhelmo, Provinciarum Saxo-Cizensium hæredi*; cosa grande! pero aun todavía la habeis de oír mucho mayor; y qué titulos inventaría nuestro incom-

parable Autor para explicar los Estados de que era Príncipe hereditario Jesu-Christo ? Atencion, hijos mios, que acaso no leeréis en toda vuestra vida cosa mas divina ; y lo que es, yo, si fuera el inventor de ella, no me trocaria por Aristóteles ni por Platon.

14. Llama pues à Jesu-Christo en latin claro y sencillo, como era razon que le usase en esta importante ocasion. *Imperator coronatus cœlestium Exercituum, electus Rex Sionis, semper Augustus, Christianæ Ecclesiæ Pontifex Maximus, & Archi-Episcopus Animarum, Elector Veritatis, Archi-Dux Gloriæ, Dux Vitæ, Princeps Pacis, Eques Portæ inferni, Triumphator Mortis, Dominus hæreditarius Gentium, Dominus Justitiæ, & Patris Cœlestis à Sanctioribus Consiliis, &c. &c. &c.* Quiere decir, porque es importantíssimo, que ningúno se quede sin entenderlo. Es Christo *coronado Emperador de los Exercitos celestiales, electo Rey de Sion siempre Augusto, Pontifice máxîmo de la Iglesia Christiana, Arzobispo de las Almas, Elector de la Verdad, Archi-Duque de la Gloria, Duque de la vida ; Principe de la Paz, Caballero de la Puerta del infierno, Triunfador de lo Muerte, Señor hereditario de las Gentes ; Señor de la Justicia y del consejo de Estado y Gavinete del Rey su Padre celestial.* Y añadió el Autor muy oportunamente tres & & & as, para dar à entender, que todavía le quedeban entre los deditos otros muchos títulos y dictados, y que de aquí à mañana los estaria escribiendo sinó bastáran los dichos, para que se conociese los que podia añadir. Muchachos, encomendad esto à la memoria aprendedlo bien, tenedlo siempre en la uña, que se os ofrecerán mil ocasiones en que os pueda servir de modélo, para acreditaros vosotros y para acreditarme à mí.

15. Falta decir dos palabritas sobre el cuerpo y

el

el alma de las dedicatorias. Supónese, que el Latin siempre ha de ser de boato, altísono, enrevesado è inconstruible, ni mas ni ménos como el latin de una insigne Dedicatoria, que años ha me dió à construir el padre de Gerundio de Campazas, *aliás* Zotes, y en verdad, que se la construí sin errar un punto à presencia de todo el Arciprestazgo de San Millán, en la romería del Christo de Villaquexida. Supónese tambien, que à qualquiera à quien se le dedica una obra, sea quien fuere, se le ha de entroncar por aquí ó por allí con el Rey Bamba, ó à lo menos ménos con Don Veremundo el Diácono, sea por línea recta ó por línea transversal, que eso hace poco al caso, y es negocio de cortísimo trabajo; pues ahí está Jacobo Guillermo Imhoff, Dinamarques ó Sueco (que ahora no me acuerdo) famoso Genealogista de las casas ilústres de España y de Italia, que à qualqueria le emparentará con quien le venga mas à cuento. Sobre este supuesto, yá se sabe que la entrada de toda Dedicatoria ha de ser siempre exponiendo la causa impulsiva, que dexó sin libertad al autor para emprehender aquella osadía, la qual causa nunca jamas ha de ser otra, que la de buscar un poderoso Protector contra la emulacion, un escudo contra la malignidad, una sombra contra los abrasados ardores de la envidia, asegurando à rostro firme, que con tal mecenas, no teme ni à los Aristarcos ni à los Zoylos; pues ó acobardados no osarán sacar las cabezas de sus madrigueras y escondrijos; ó si tuvieren atrevimiento para hacerlo, serán Icaros de su temeridad, derretidas sus alas de cera à los encendidos centelleantes rayos de tan fogoso resplandeciente Padrino. Porque si bien es verdad, que aunque un libro se dedique al Santísimo Sacramento, si él es malo, hay hombres tan insolentes y tan mordaces,

que adorando al divino objeto de la dedicatoria, hacen añicos al libro, y tal vez à la misma dedicatoria no la dexan hueso sano; y mas de dos libros de à fólio he visto yo recogidos por la Inquisicion, con estar dedicados à Reyes, à Emperadores y aun al mismo Papa, sin que los mecenas hagan duelo de eso ni se les dé un ardite, no hallándose noticia en la historia, de que jamas haya habido guerras entre los Príncipes Christianos por la defensa de un libro que se les haya dedicado; siendo así, que muchas veces las ha habido por quitame allá esas pajas. Digo, que aunque todo esto sea así (por justos juicios de Dios y por los pecados del mundo), en todo caso siempre debemos atenernos à aquel refrán, que dice: *Quien à buen árbol se arrima, buena sombra le acobija*; y de una manera ó de otra, es indispensable de toda indispensabilidad, que toda dedicatoria bien hecha se abra por este tan oportuno, como delicado y verdadero pensamiento.

CAPITULO IX.

En que se da razon del justo motivo, que tuvo nuestro Gerundio para no salir todavía de la Gramática, como lo prometió el capítulo pasado.

ADMIRADO estará sin duda el curioso Lector, de que habiéndose dicho en el Capítulo antecedente, como salía en él de la Gramática el ingenioso y aplicado Gerundico, todavía le dexémos en ella, oyendo con atencion las acertadas lecciones de su doctísimo Preceptor, contra la fé de la historia, ó à lo ménos contra la inviolable fidelidad de nuestra honrada palabra. Pero si quisiere tener un poco de pa-

ciencia y prestar oidos benignos à nuestras poderosísimas razones, puede ser que se arrepienta de la temeridad y de la precipitacion con que ya en lo interior de su corazon no ha condenado sin oirnos.

2. Lo primero es una intolerable esclavitud, por no llamarla ridícula servidumbre, esto de querer obligar à un pobre autor à que cumpla lo que promete, no solo en el título de un capítulo, sinó en el título de un libro; qué escritura de obligacion hace el autor con el lector para obligarle à eso ni en juicio ni fuera de él? Y así vemos, que autores, que no son ranas, ponen à sus libros los títulos que se les antoja, aunque nunca tengan parentesco con lo que se trata en ellos, y ninguno los ha hablado palabra, ni por eso han perdido casamiento. Verbi gratia, al leer el título de *Margarita Antoniana*, ó de *Antoniana Margarita*; con que bautizó su obra el famosísimo Español Gomez Pereyra, que fué el verdadero Patriarca de los Descartes, de los Newtones, de los Boyles y de los Lebnitzes; quién no creerá, que va à regalarnos con algun curiosísimo tratado sobre aquella margarita, ó aquella perla, que valia no sé quántos millones, con la qual, desatada en vino ó en agua (que esto aun no está bien averiguado), brindó Cleopatra à la salud de su Antonio, ó se la dió à este de colacion en un dia de ayuno, que de una y otra manera nos lo cuentan las historias? Pues no, señor, no es nada de eso. La *Antoniana Margarita* no es mas que un delicadísimo tratado de Filosofía, para probar que los brutos no tienen alma sensitiva, y para citar à juicio con esta ocasion, otras muchas opiniones de Aristóteles, que por larga série de siglos estaban en la quieta y pacífica posesion de ser veneradas en las Escuelas, no solo como opiniones de tal Autor, sinó como prin-

cipios indisputables, que solo el dudar de ellos seria especie de herética pravedad: y no obstante aquel travieso sutil y litigioso Gallego, se atrevió à ponerles à pleyto la propiedad, ya que no pudiese litigarles la posesion; pero por qué puso à su obra un título tan distante del asunto; por qué? por una razon igualmente fuerte que piadosa, y que ninguno se la impugnará: Porque su padre se llamaba Antonio, y su madre Margarita, y ya que no se hallaba con caudal para fundar un aniversario por sus almas, quiso à lo ménos dexar fundada esta agradecida memoria. Pues que se me vengan ahora à hacerme cargo de que no cumplo lo que ofrezco en mis Capítulos.

3. Amen de eso: por grave, qué sea el Capítulo de un libro, lo será nunca tanto como el Capítulo de una Religion? Y no obstante ¡ quántas veces vemos, que nada de lo que se decia al principio del Capítulo sale despues al fin de él; y qué Capítulo se ha declarado hasta ahora nulo, precisamente por este motivo? Finalmente, si un pobre Autor comienza à escribir un Capítulo con buena y sana intencion de sacarle moderado y de justa medida y proporcion, y de cumplir honradamente lo que prometió al principio de él, y despues se atraviesan otras mil cosas, que ántes no le habian pasado por el pensamiento, y le da gran lástima dexarlas, es posible que nó se le ha de hacer esta gracia ni disimularle esta flaqueza, siendo asi que à cada paso vemos en las conversaciones atravesarse especies, que interrumpen el hilo del asunto principal por una y por dos horas, y nó por eso se hacen aspavientos, ántes bien se llevan en paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros próximos? Y vamos adelante; pues por qué no se usará la misma caridad, y se exercitará

la misma obra de misericordia con los autores y con los libros; fuera de que no seria gran lastima, que solo por cumplir con lo que prometió el Capítulo inconsideradamente, sacásemos à nuestro Gerundio de la Gramática ántes de tiempo, y sin haber oido otras lecciones, no ménos curiosas, que necesarias, con que enriquecia à sus discipulos el pedantisimo Maestro?

4. Deciales pues que en sus composiciones latinas, fuesen de la especie que se fuesen, se guardasen bien de imitar el estilo de Ciceron ni alguno de aquellos ótros estilos, à la verdad propios, castizos, perspicuos y elegantes; pero por otra parte tan claros y tan naturales, que qualquiera Lector, por boto que fuese, comprehendia luego à la primera ojeada lo que le querian decir. Esto por varias razones, todas à qual mas poderosas: la primera, porque hasta en las Sagradas Letras se alaba mucho à aquel no ménos valeroso que discreto Heroe, que trataba las ciencias magnificamente: *Magnificè etenim scientiam tractabat*; y ciertamente nada se puede tratar con magnificencia, quando se usa de voces obvias, triviales y comunes, aunque sean muy propias y muy puras. La segunda, porque sinó se procura tener atada la atencion de los lectores y de los oyentes con la obscuridad, ó à lo ménos con que no esté à primer fólio la inteligencia de la frase, enseña la experiencia, que unos roncan y otros piensan en las babias, por quanto es muy volatil la imaginacion de los mortales. La tercera, porque miéntras el Lector anda revolviendo Calepinos, Vocabularios y Lexicónes para entender una voz, se le queda despues mas impreso su significado, y à vueltas de él la doctrina y el pensamiento del autor. La quarta y mas poderosa de todas, para que sepan esos Extrangeril-

los, que notan el latin de los Españoles de despeluzado, incurioso ó desgreñado, que tambien acá sabemos escribir à la papillota, y sacar un latin con tantos bucles, como si se hubiera peynado en la calle de San Honorato de Paris: lo que no es posible que sea miéntras no se ande à caza de frases escogidas, crespas y naturalmente ensortijadas.

5. Ahí teneis al Ingles ó al Escoces Juan Barclayo (que yo no tengo ahora empeño, en que fuese de Londres ó de Edimburgo) el qual no dirá *exhortatio*, aunque le quemen, sino *parænesis*, que significa lo mismo, pero un poco mas en Griego; ni *obedire* por obedecer, que lo dice qualquiera Lego, sino *decedere*, que sobre tener mejor sonido, es de significado mas abstruso, por lo mismo que es equivoco. Llamar *Prologus* al Prologo; qué Lego no entenderá ese latin? llamarle *Proæmium*, suena à zaguan de Logica: *Præfatio*, parece cosa de Misal, y luego ofrece à la imaginacion la idea del Canto Gregoriano: llamese *Alloquium*, *Ante-loquium*, *Præloquium*, *Præloquutio*, y dexadlo de mi cuenta. Al estilo doctrinal llámesele siempre en latin *Stilus didascalicus*, y caiga, quien cayere: quando se quiera notar à algun autor latino, aunque sea de los mas famosos, de que aún no ha cogido bien el ayre de la lengua Romana, y que hasta en ella se descubre el propio de la suya nacional, dígase, à Dios te la depare buena, *redolet Patavinitatem*; porque si bien es así, que todavía no han convenido los Gramáticos en el verdadero significado de esta voz, qualquiera que la usa queda *ipso facto* calificado de un latino, que se pierde de vista, elegante, culto y terso. Sobre todo os encargo mucho, que ni à mí ni à algun otro Preceptor, Maestro ó Doctor apellideis jamas con los vulgarísimos nombres de *Doctor*, *Magister*, *Præceptor*; Jesus, qué

parvulez y qué patanismo ! A qualquiera que enseñe alguna facultad, llamadle siempre *Mystagogus* ; porque aunque es cierto que no viene à proposito, aun el mismo que lo conoce os lo agradecerá, por ser voz que presenta una idea misteriosa y extraordinaria. La mejor advertencia se me olvidaba. Es de la mayor importancia : quando leais alguna obra latina, de las que *están mas en voga* (frase que me cae muy en gracia), decir de quando en quando : *hic est Trasonismus*, este es Trasonismo : y no os dé cuidado, qué vosotros ni los que os oyeren entendais bien lo que en eso quereis decir ; porque yo os empeño mi palabra, de que los dexaréis aturrullados y arqueando los ojos de admiracion. Con esto y con hacer grande estudio en no escribir jamas trabados los diftongos de *a* y *e*, ni de *o* y *e*, como lo han hecho hasta aquí muchos latinos honrados, sinó con sus letras separadas, escribiendo, v. g. feminae en lugar de *feminæ*, y *Phoebus* en vez de *Phœbus* : con no contar las datas por los dias del mes, sino por las Kalendas, los Idus y las Nonas ; con guardaros mucho de no llamar à los meses de Julio y Agosto con sus nombres sabidos y regulares, sinó con los de *Quintilis* y *Sextilis*, como se llamaban *in diebus illis*; y finalmente con desterrar los números Arábigos de todas vuestras composiciones latinas, usando siempre de las letras Romanas ; en vez de números, y esas dibuxadas à la antigua, v. gr. para poner *anno millesimo septingentesimo quinquagesimo quarto*, año de mil-setecientos-y-cinquenta-y-quatro, no poner, como pudiera un Contador ó un Comerciante, *anno* 1754, sino an. CIↃ.DCC.LIV : digo, hijos mios, que con solo esto podeis echar piernas de latin por todo el mundo : *& peream ego, nisi cultissimi omnium latinissimorum hominum audieritis*.

6. Muy atento estaba nuestre Gerundio à las lecciones del Domine, oyéndolas con singular complacencia, porque como tenia bastante viveza, las comprehendia luego; y por otra parte, como eran tan conformes al gusto extravagante con que hasta allí le habian criado, le quadraban maravillosamente. Pero como vió, que el Domine inculcaba tanto en que el latin fuese siempre crespo, y todo lo mas obscuro que fuese posible; y por otra parte, en fuerza de la inclinacion, que desde niño habia mostrado à predicar, su padrino el Licenciado Quijano le habia enviado los quatro tomos de Sermones del famoso Juan Raulin, Doctor Parisiense, que murió en el año de 1514, los quales por ser de un latin muy llano, muy chavacano y casi maçarronico, los entendia perfectamente Gerundico, dixo al Domine muy desconsolado, hablandole en latin, porque habia pena para los que en el Aula hablasen en romance: *Domine, secundum ipsum, quidam sermones latini, quos ego habeo in pausatione mea, non valebunt nihil, quia sunt plani; & clari sicut aqua:* Pues, Señor, segun eso unos Sermones Latinos, que yo tengo en mi posada, no valdrán nada, porque son llanos y claros como el agua; *Qui sunt hi sermones?* le preguntó el Domine; qué Sermones son esos? *Sunt cujusdam Prædicatoris*, respondió el chico, *qui vocatur Joannes de... non me recordor, quia habet appellitum multum enrebesatum*: Son de un Predicador, que se llama Juan de... no me acuerdo, porque tiene un apellido muy enrevesado; *de quo agunt?* le volvió à preguntar el Domine; de qué tratan? *Domine*, respondió el muchacho, *de multis rebus, quæ faciunt ridere:* Señor, de muchas cosas que hacen reir. Anda vé y traelos, le dixo el Preceptor, y verémos qué cosa son ellos y qué cosa es el latin.

7. Partió volando el obediente Gerundio, traxo los

Sermones,

Sermones, abrió el Domine un tomo, y encontróse con el Sermon 3. *de Viduitate*, donde leyó en voz alta este admirable pasage.

8. *Dicitur de quadam vidua, quòd venit ad Curatum suum, quærens ab eo consilium, si deberet iterum maritari, & allegabat, quòd erat sinè adjutorio, & quòd habebat servum optimum, & peritum in arte mariti sui. Tunc Curatus dixit: Benè accipite eum. E contrario illa dicebat: Sed periculum est accipere illum, ne de servo meo faciam Dominum. Tùnc Curatus dixit: Benè, nolite eum accipere. Ait illa: quomodò ergo faciam? Non possum sustinere pondus illud, quod substinebat maritus meus, nisi unum habeam. Tùnc Curatus dixit: Benè, habeátis eum. At illa: sed si malus esset, & vellet me disperdere, & usurpare? Tunc Curatus: non accipiatis ergò eum. Et sic Curatus semper juxtà argumenta sua concedebat ei. Videns autem Curatus, quia vellet illum habere, & habere devotionem ad eum, dixit ei; ut benè distinctè intelligeret, quid campanæ Ecclesiæ ei dicerent, & secundum consilium campanarum, quod ipsa faceret. Campanis autem pulsantibus intellexit, juxta voluntatem suam quod dicerent:* prends ton valet, prends ton valet. *Quo accepto, servus egregiè verberavit eam, & fuit ancilla, quæ prius fuerat domina. Tùnc ad Curatum suum conquesta est de consilio, malèdicendo horam, quâ crediderat ei. Cui ille: non satis audisti, quid dicant campanæ. Tùnc Curatus pulsavit campanam, & tunc intellexit, quod campanæ dicebant:* ne le prends pas, ne le prends pas: *Tùnc enim vexatio dederat ei intellectum.*

9. No obstante la seriedad innata y cogénita del gravíssimo Preceptor, afirma un autor coetáneo, sincrono y fidedigno, que al acabar de leer este gracioso trozo de sermon no pudo contener la risa; y para que le entendiesen hasta los niños que habian comenzado aquel año la Gramática, mandó à Gerundio que le construyese. Este dixo, que de puro leerle

se le habia quedado en la cabeza: y que sin construirse, si queria su merced, le relataria todo seguidamente; y aun le predicaria como si fuera mesmamente el mismo Predicador. Parecióle bien la proposicion, hizo silencio, dando sobre la mesa tres golpes con la palma: plantóse Gerundio con gentil donayre enmedio del general: limpióse los mocos con la punta de la capa; hizo la cortesía con el sombrero à todos los condiscípulos, y una reverencia con el pie derecho, à modo de quien escarba; volvió à encasquetarse el sombrero, gargajeó, y comenzó à predicar de esta manera, siguiendo punto por punto el Sermon de Juan Raulin.

10. » Cuéntase de cierta viuda, que fué à casa de » su Cura à pedirle consejo sobre si se volveria à ca- » sar; porque decia, que no podia estár sin alguno » que la ayudase, y que tenia un criado muy bueno » y muy inteligente en el oficio de su marido. En- » tónces la dixo el Cura: Bien, pues cásate con él. » Más ella le decia; pero está à pique, si me caso » con él, que se suba à mayores, y que de criado, » se haga amo mio. Entónces el Cura la dixo: Bien, » pues no te cases tal. Pero ella le replicó: no sé, » que me haga, porque yo no puedo llevar sola todo » el trabajo que tenia mi marido, y he menester un » compañero que me ayude à llevarle. Entónces la » dixo el Cura: Bien, pues cásate con ese mozo. Mas » ella le volvió à replicar; y si sale malo, y quiere » tratarme mal, y desperdiciar mi hacienda? Entón- » ces el Cura la dixo: Bien, pues no te cases. Y » así la iba respondiendo siempre el Cura, segun las » proposiciones y las réplicas que la viuda le hacia. » Pero al fin, conociendo el Cura, que la viuda en » realidad tenia gana de casarse con aquel mozo, por- » que le tenia pasion, díxola, que atendiese bien lo » que la dixesen las campanas de la Iglesia, y que

» hiciese segun ellas la aconsejasen. Tocaron las cam-
» panas, y à ella le pareció que la decian, segun lo
» que tenia en su corazon : *ca-sa-te-con-él*, *ca-sa-te-con-*
» *él*. Casóse, y el marido la azotó y la dió de pa-
» los tan lindamente, pasando à ser esclava la que
» antes era ama. Entónces la viuda se fué al Cura, que-
» jándose del consejo, que la habia dado, y echando,
» mil maldiciones à la hora en que le habia creído.
» Entónces el Cura la dixo : sin duda, que no oiste bien
» lo que decian las campanas. Tocólas el Cura, y à
» la viuda le pareció entónces, que decian clara y
» distintamente : *no-te-cases-tal*; *no-te-cases-tal*, porque
» con la pena se habia hecho cuerda ».

11. Aplaudió mucho el Domine lo bien, que Gerundio habia entendido el cuento del Predicador, y la gracia con que le habia recitado, conociendo, que sin duda habia de tener mucho talento para predicar: los condiscípulos tambien le vitoreáron, y riéron mucho el cuento. Pero el Preceptor, volviendo à tomar la palabra, hizo algunas reflexîones sérias, y juiciosas, acabando con otras, que no podian ser mas ridículas. Por lo que toca al latin, dixo à sus discipulos, es muy chavacano, y aun los mismos que gustan de latin claro y corriente no le aprobarán, porque ese no tanto es claro y natural, quanto apatanado y soez, en lo qual tenia muchísima razon. Pero habeis de notar una cosa, y es la poca razon que tienen algunos señores Franceses para hacer mucha burla del latin de los Españoles, tratándonos de bárbaros en punto de latinidad, y diciendo, que siempre hemos hablado esta lengua como pudieran hablarla los Godos y los Vándalos. Esto porque hubo tal qual Autor nuestro, que realmente escribió en un latin charro y guedejudo, ó como latin de Boticario y Sacristan. Ea, Monsiures, démonos todos por buenos,

que si acá tuvímos nuestros Garcías, nuestros Cruces y nuestros Pedros Fernandez, tambien ustedes tuvieron sus Raulines, sus Maillardos, sur Barletas, sus Menotos; y en verdad, que su autor de ustedes el célebre Monsieur du Cange, en el vocabulario que compuso de la *Baxa Latinidad*, la mayor parte de los exemplos que trae, no los fué à buscar fuera de casa. Y de camino adviertan ustedes, que quando allá en su Paris se usaba un latin tan elegante, como el del Doctor Juan Raulin, acá teniamos dentro de aquel mismo Siglo à los Montanos, à los Brocenses, à los Pereyras, à los Leones, y à otros muchos que pudieran escupir en corro y hablar barba à barba con los Tulios y con los Livios que ustedes alaban tanto, aunque no sean de mi Parroquia ni de mi mayor devocion.

12. Esto en quanto al latin, dixo el Domine; mas por lo que mira à la substancia del Sermon, continuó, cansándose de hablar en juicio ó dexándose llevar de su estrafalario modo de concebir; por lo que mira à la substancia del Sermon, aunque de este Predicador no he leído mas que este trozo, desde luego digo, que fué uno de los mayores Predicadores que ha habido en el mundo, y me iria yo hasta el cabo de él solo por oirle. A mí me gustan tanto en los Sermones estos cuentecitos, estas gracias y estos chistes, que Sermon en que el Auditorio no reia, por lo ménos media docena de veces à carcaxada tendida, no daria yo quatro quartos por él, y luego me da gana de dormir. Yo creia, que esta era una gracia privativa de algunos famosos Predicadores Españoles, y que en otras partes no se estilaba este modo de predicar y de divertir à la gente; pero ahora veo, que todo el mundo es Pais; y aunque por una parte siento, que no tengan la gloria de ser los únicos, en esto al-

gunos de nuestros célebres oradores, por otra no me pesa, que tambien participen de ella otras Naciones, porque lo demas seria envidia, y una especie de viciosa ambicion. No echó esta leccion en saco roto nuestro Gerundico; porque como desde niño habia mostrado tanta inclinacion à predicar, oìa con especial gusto y atencion todo quanto podia hacerle famoso por este camino, y desde luego propuso en su corazon, que si algun dia llegaba à ser Predicador, no predicaria Sermon, fuese el que se fuese, que no le atestase bien de chistes y de cuentecillos.

13. Finalmente el bueno del Domine instruia à sus discípulos en todas las demas partes de que se compone la perfecta latinidad ó el perfecto uso de la lengua latina, con el mismo gusto ni mas ni menos con que les habia instruído en el estilo. Decíales, que la Retórica no era *arte de persüadir*, sinó *arte de hablar*; y que eso de andar buscando razones sólidas y argumentos concluyentes para probar una cosa, y para convencer al entendimiento, era una mecánica buena para los Lógicos, y para los Matemáticos, que se andaban à caza de demostraciones, como à caza de gangas; que el perfecto Retórico era aquel que le atacaba y le convencia con quatro fruslerias, y que para eso se habian inventado las figuras, las quales eran inútiles para dar peso, à lo que de suyo le tenia, y que toda su gracia consistia en alucinar à la razon, haciendola creer, que el vidrio era diamante, y oro el oropel. Enseñábales, que no gastasen tiempo ni se quebrasen la cabeza en aprender lo que es introduccion, proposicion, division, prueba, confirmacion, aumento, epílogo, peroracion ni exhortacion; porque eran cuentos de viejas, invenciones de modernos, y querer componer una oracion latina con la misma si-

metria con que se fabrica una casa. No les disimulaba, que Aristóteles, Demósthenes, Ciceron, Longino y Quintiliano habian enseñado, que esto era indispensable, no solo para que una oracion fuese perfecta, sino para que mereciese el nombre de oracion; pero añadia, que esos habian sido unos pobres hombres, y porque ellos nunca habian sabido hablar en público de otra manera, dado le ha, que habian de hablar así todos los que habian de hablar bien. Prueba clara de que no tenian razon, eran millares de millares de Sermones, que andaban por ese mundo de Dios, impresos de letra de molde, con todas las licencias necesarias, y con aprobaciones de hombres muy científicos, y muy sapientes, los quales habian sido oídos con un aplauso horroroso; y sabiendo todo el género humano, que los Sermónes no son ó no deberian de ser otra cosa, que una artificiosa y bien ordenada composicion de eloqüencia, y de retórica, en los susodichos no se hallaba pizca de toda esa faramalla y barahunda de introduccion, proposicion, division, &c. sinó unos pensamientos brillantes, saltarines y aparentes, à qual mas falso, sembrados por aquí y por allí, conforme se le antojaba al Predicador, sin convencimiento, persuasion ni calabaza; y con todo eso fuéron aplaudidos, como piezas de eloqüencia inimitables, y se diéron à la prensa, para que se eternizase su memoria. De todo la qual, legítima y perentoriamente se concluia, que la verdadera retórica, y la verdadera eloqüencia no consistia en nada de eso, sinó principalíssimamente en tener bien decoradas las figuras retóricas con los nombres Griegos, y retumbantes, con que habia sido bautizada cada una, estando pronto el retórico à dar su propria y adequada definicion siempre que fuese legítimamente

preguntado. Y asi, concluia el Domine, dadme acá uno, que sepa bien *quid est Epanorthosis*, *Ellypsis*, *Hyperbaton*, *Paralypsis*, *Pleonasmo*, *Synonymia*, *Hypotyposis*, *Epiphonema*, *Apostrophe*, *Prolepsis*, *Upobolia*, *Epitrophe*, *Periphrasis y Prosopopeya*; y que en qualquiera composicion, sea Latina, sea Castellana, use de estas figuras conforme se le entojare, vengan ó no vengan, que yo os le daré mas retórico y mas eloqüente, que cien Cicerones y docientos Demóstenes pasados por alambique. Así pues todo el empeño del cultíssimo Preceptor era, que sus muchachos supiesen bien de memoria estas vagatelas; y à los que veia mas instruidos y mas expeditos en ellas, los decia lleno de satisfaccion y de vanidad: *Andad, hijos, que ya podeis echar piernas de retóricos por todos esos estudios de Dios, y por todos esos Seminarios de Christo.* Con efecto los retóricos del Domine *Zancas-largas* (este era su mote ó su verdadero apellido) eran muy nombrados por toda la ribera de Orbigo, y por todo lo que baña el famosa rio Tuerto.

14. Finalmente las lecciones que les daba sobre la Poesía latina, última parte de todo, lo que les enseñaba eran primas hermanas de las otras, pertenecientes à la demas partes de la latinidad. Conteníábase con hacerlos aprender de memoria la Prosodia, la cantidad de las silabas, los nombres Griegos de los pies, *dáctilo*, *spondéo*, *yambo*, *trochaico*, *pirrichío*, &c. aquellos que explicaban la uniformidad ó la variedad de las estrófas, *monócolos*, *monóstrofos*, *dícolos*, *dístrofos*, *tetástrofos*, y que decorasen gran número de versos de los Poetas Latinos única y precisamente, para probar con ellos la cantidad de las silabas breves ó largas por su naturaleza; sin advertir, que esta regla no es absolutamente infalible, por quanto los mejores Poetas Latinos hicieron

no pocas veces, largas las sílabas breves, y breves las largas, ó usando de la licencia Poética, ó tambien porque no embargante de ser Poetas, eran hombres y pudieron descuidarse, puesto que tal vez hasta el mismo Homero dormitó. Hecho esto, como los muchachos compusiesen versos que constasen, mas que fuesen languidos, insulsos y chavacanos, y aunque estuviesen mas atestados de ripio, que pared maestra de argamasa, no habia menester mas para coronarlos con el laurel de Apolo. Una vez decia en el tema ó en el romance, para una quartilla, estas palabras: *Entónces se supo, con quánta razon castigó Dios al mundo con el Diluvio, y se fabricó el Arca de Noé.* Compúsola en verso latino un discípulo de Zancas-largas, y dixo:

Diluviumque, Arcamque Noe, tùm quâ ratione.

Por solo este admirable verso le dió el Domine dos parces y un abrazo, sin poderse contener. En otro tema se decia esta sentencia: *Se deben tolerar las cosas, que no se pueden mudar*, y un chico la acomodó en este bello pentametro:

Quæ non mutari sunt, toleranda queunt.

Valióle doce puntos para su vanda, y una tarde de asueto. Mandó componer en una estrofa de versos sáficos este breve romance: *Andrès Corbino convidó à Pedro Pagano à que el Miércoles por lo tarde fuese à merendar à su casa, porque aquel dia se habia de hacer en ella la matanza de un cerdo.* Un muchacho, que pasaba por ingenio milagroso, le llevó el dia siguiente la siguiente estrofa:

Domine Petre, Domine Pagane,
Corbius rogat, velis, ut Andreas,
Vesperi quarta mactabimus suem,
Ad se venire.

15. Faltó poco para que el Preceptor se volviese loco

loco de contento, y luego incontinenti le declaró Emperador perpetuo de la vanda de Roma: hízole tomar posesion del primer asiento ó trono Imperial; mandó que provisionalmente fuese laureado con una corona de malvas y otras yerbas, por quanto no habia otra cosa mas à mano en uno que se llamaba huerto, y era un erreñal de la casa del Domine, miéntras se hacia venir de la montaña un ramo de laurel; y ordenó, que desde allí adelante, y por todos los siglos venideros, hasta la fin del mundo, fuese habido, tenido y reputado por el Archi-Poeta Parames (era del Páramo el rayo del muchacho) para diferenciarle y no confundirle jamás con Camilo Cuerno, Archi-Poeta de la Pulla.

16. Pararse el Domine à explicar à sus discípulos, en qué consistia la alma y el divino furor de la Poesía; pedirle, que los hiciese observar el carácter, y la diferencia de los mejores Poetas; esperar, que los enseñase à conocerlos, à distinguirlos y à calificarlos; pretender que los instruyese, en que no se pagassen de atronamientos, ridiculeces y puerilidades; no habia que pensar en eso, porque ni él lo sabia, ni él mismo se pagaba de otra cosa. Naturalmente se le iba la inclinacion à lo peor, que encontraba en los Poetas, como tuviese un poco de retumbancia ó algun sonsonetillo ridiculo, insulso y pueril. Por el primer capítulo, elevaba hasta las nubes aquellas dos bocanadas ó ventosidades poeticas de Ovidio:

Semi-bobemque virum, semi-virumque bobem:
Egelidum boream, egelidumque notum.

Y decia con grande satisfaccion, que en este Poeta no encontraba otra cosa que alabar. Por el segundo no habia para él cosa igual à aquella recanilla tan ridícula y tan fria de Ciceron, que para siempre le dexó tildado por tan pobre hombre entre los Poetas,

como maxîmo entre los Oradores :

O fortunatam natam, me Consule, Romam!

17. Pero nada le asombraba tanto, como el divino ingenio de aquel Poeta oculto, que en solas dos palabras compuso un verso exâmetro cabal y ajustado à todas las reglas de la Prosodia; pero tan escondido, que sin revelacion apénas se puede conocer que es verso. Porque sin ella ; quién dirá, que lo es este :

Consternabatur Constantinopolitanus?

Y con todo eso no le falta sílaba. Así pues, todo su mayor empeño y todo su conato le ponia en enseñar à sus muchachos puntualmente todo aquello, que en materia de Poesiá debieran ignorar ó saberlo unicamente para abominarlo, ó para hacer de ello una solemnísima burla, como la hacen quantos hombres de pelo en pecho merecen hacerse la barba en el Parnaso. Por mal de sus pecados habia caido en sus manos cierta obra de un escritor de este siglo, intitulada: *de Poesia Germanorum symbolica*, de la Poesia simbólica de los Alemanes en la qual se trata y se celebra la prodigiosa variedad de tantas especies de versos Leoninos, Alexandrinos, Acrósticos, Cronológicos, Geroglíficos, Cancrinos, Piramidales, Laberinticos, Cruciformes y otras mil varatijas como ha inventado aquella Nacion, por otra parte docta, ingeniosa y sesuda; pero en este particular, de un gusto tan extravagante, que ha dado mucho que admirar y no poco que reir à las demas Naciones, aunque muy rara será aquella à quien no la haya pegado este contagio; bien así como el de las viruelas, que por lo comun solo se pegan à los niños y à los muchachos de poca edad, de la misma manera esta ridiculisima epidemia, por lo regular, solo cunde en Poetillas rapaces, que aun no tienen uso de razon poe-

tica; y si tal vez inficiona à algun adulto, es mal incurable, ó punto ménos que desesperado.

18. A todas las demas castas de versos preferia Zancas-largas, los que son de la peor casta de todos, esto es, los leoninos ó aconsonantados; que fuéron en opinion muy probable, los que introduxeron en el mundo Poetico la perversa secta de las rimas ó de los consonantes, que con su cola de dragon arrastró tras de sí la tercera parte de las estrellas; quiero decir, que ha sido la perdicion de tantos nobles ingenios, los quales hubieran enriquecido à la posteridad con mil divinidades, y por estos malditos de consonantes (Dios me lo perdone) felizmente ignorados de toda la antiguedad, la dexaron un tesoro inagotable de pobrezas, de impropiedades y de ripios insufribles. Encaprichado nuestro Domine en su mal aconsejada opinion, juraba por los Dioses immortales, que toda la Iliada de Homero, toda la Eneyda de Virgilio, y toda la Farsalia de Lucano no valian aquel solo distico, con que Mureto hizo burla de Gambarra, Poeta Antuerpiense, salva empero la suciedad, la hediondéz y el mal olor, que eso no era de cuenta de la Poesía.

Credite, vestratum merdosa volumina vatum,
Non sunt Nostrates tergere digna nates.

19. Por fin y por postre, los instruia en la que él llamaba *divina ciencia* de los equivocos y de los anagramas; y de esta última con especialidad estaba furiosamente enamorado. Un anagrama perfecto, decia, es arte de artes, ciencia de ciencias, delicadeza de delicadezas, elevacion de elevaciones, en una palabra, es el *Lydius lapis*, ó la piedra de toque de los ingenios castizos, de ley y de quilates; dónde hay en el mundo cosa, v. gr. como llamar *bolo* al *lobo*, y *lobo* al *bolo*, como decir *pace* al gato, y *zape* al

buey, quando está paciendo; pues qué? si en una oracion perfecta se disimula, nó ménos que un nombre y un par de apellidos, sin faltar ni sobrar silaba ni lettra, como, por exemplo, el bello disfrás con que el Autor de cierto escrito moderno ocultó y salió en público con su nombre y aledaños, diciendo en el frontis de la obra: *Homo impugnat lites*, y concluyéndola con un *pinguet olim*, que vale un Potosí, por quanto es perfectísimo anagrama de sus dos apellidos, y una y otra oracion tienen unos significados propísimos y que se pierden de vista. Anagramas hay imperfectos, que con ser así que lo son, son de un valor inestimable, y en su misma imperfeccion tienen mas gracia, que toda la que se pondera en las insulseces de Owen y de Marcial. Por exemplo; el que hizo un anagrama del apellido *Osma*, y dixo *Asno*, y *sobra una pierna*, no merecia por este solo dicho, que le erigiesen una estatua en el capitolio de Minerva? Y mereceria ménos el otro, que habiendo encontrado en el nombre y apellido de cierto Obispo este anagrama: *Tú serás Cardenal*, pero sobraban dos *ll*, que no podia acomodar, añadió: *Y sobran dos ll, para latigos de la posta, que ha de traer la noticia*? Desengañémonos, que esto de los anagramas es cosa divina, digan lo que dixeren media docena de bufones, que los tienen por juego de niños, y que nos quieren decir, que aquello de Marcial: *Turpe est difficiles habere nugas, & stultus labor est ineptiarum*, está bien aplicado à los anagramatistas. Y ménos fuerza me hace la otra sátira del indigesto Adrian de Valois, que porque él no sabia qual era su anagrama derecho, cantó este bello epifonema à deum de dere.

Cytharædus esse, qui nequit, sit Aulædus:
Anagrammatista, qui Poeta non sperat.

Vitor; y denle un confite por la gracia. Pues yo le digo, que el que no supiere hacer anagramas, no espere ser Poeta en los dias de su vida; y el que los hiciere buenos, tiene ya andado mas de la mitad del camino para ser un Poetazo de à folio; porque si la Poesía no es mas que un noble trastornamiento de las palabras, los anagramas no son otra cosa, que un bello trastornamiento de las letras. Y váyase muy enhoramala el otro Colletet ó Coletillo, que dixo con bien poco temor de Dios:

Eso de hacer Anagramas,
Y andar trastornando letras,
Lo hacen solo los que tienen
Trastornada la cabeza.

CAPITULO X.

En que se trata, de lo que él mismo dirá.

CINCO años, quatro meses, veinte dias, tres horas y siete minutos gastó nuestro Gerundio en aprender estas y otras impertinencias de la misma estofa (segun una puntualísima leyenda antigua, que nos dexó exâctamente apuntados hasta los ápices de la Cronologia), y cargado à entera satisfaccion del Domine de figuras, de reglas, de versos, de himnos y de lecciones de Breviario, que tambien hacia construir à sus discípulos y tomarlas de memoria, por ser un admirable prontuario para los Exâmenes de Ordenes, se restituyó à Campazas un dia del mes de Mayo, que nota el susodicho Cronicon habia amanecido pardo y continuó despues lluvioso. Convienen todos los gravísimos autores, que dexaron escritas las cosas de este insigne hombre, en que siendo asi que

el Domine era grande azotador, y que especialmente en errando un muchacho un punto de algun himno, la cantidad de una sílaba, el acomódo de un anagrama y cosas à este tenor iba al rincon irremisiblemente, aunque le atestase el gorro de parces. Con todo eso, nuestro Gerundio era tan exâcto en todo, y supo guardar tan bien su coleto, que en todo el susodicho tiempo que gastó en estudiar la Gramática, no llevó mas que quatro cientas y diez vueltas de azotes, por cuenta ajustada, que apénas salen tres cada semana: cosa que admiró à los que tenian noticia del rigor y de la severidad de Zancas-largas. No causa ménos admiracion, que en todo el discurso de este tiempo no hubiese hecho Gerundio novillos del Estudio, sinó doce veces, segun un autor, ó trece, segun otro, y esas siempre con causas legítimas y urgentes; porque una los hizo por ir à ver unos toros à la Beñaza, otra por ir à la Romería del Christo de Villaquexida, otras dos por ir à cazar paxaros con liga à una zarza, junto à una fuente, que habia tres leguas del lugar donde estudiaba, y asi de todas las demás, lo que acredita bien su aplicacion y el grande amor que tenía al estudio. Tambien aseguran los mismos autores, que en todo él no habia muchacho mas quieto ni mas pacifico. Jamas se reconociéron en él otros enredos ni otras travesuras, que el gustazo que tenía en *echar gatas* à los nuevos, que iban à su posada: esto es, que despues de acostados los dexaba dormir, y haciendo de un bramante un lazo corredizo, le echaba con grandísima suavidad al dedo pulgar del pie derecho ó izquierdo, del que estaba dormido, despues se retiraba él à su cama con el mayor disimulo, y tirando poco à poco del bramante, conforme se iba estrechando el lazo, iba el dolor despertando al paciente, y este iba chillando à proporcion que el dolor le afligia, el qual tambien iba cre-

ciendo conforme Gerundio iba tirando del cordel: y como el pobre paciente no veia quien le hacia el daño, ni podia presumir que fuese alguno de sus compañeros, porque à este tiempo todos roncaban adredemente, fingiendo un profundísimo sueño, gritaba el pobrecito, que las Brujas ó el Duende le arrancaban el dedo. Y si bien es verdad, que dos ó tres niños estuvieron para perderle, pero siempre se tenia por una travesura muy inocente, y mas diciendo Gerundio por la mañana, que lo habia hecho por entretenimiento y no mas que para reir. Por lo demas era quietísimo; pues habia semana en que apenas descalabraba à media docena de muchachos, y en los cinco años bien cumplidos que estuvo en una misma posada, nunca quebró un plato ni una escudilla, y lo mas que hizo en esta materia, fué en quatro ocasiones hacer pedazos toda la vasija que habia en el basar; pero eso fué con grande motivo, porque un gato roxo, à quien queria mucho el ama, le habia comido el torrezno gordo que tenia para cenar. Su compostura en la Iglesia del lugar, adonde todos los estudiantes iban à oír Misa de comunidad, era exemplar y edificante. No habia que pensar que nuestro Gerundio volviese la cabeza à un lado ni à otro, como veleta de Campanario ni que tirase de la capa al muchacho que estaba delante ni que mojando con saliva la extremidad de una pajita se la arrimase suavemente à la oreja ó al pescuezo, como que era una mosca, ni mucho ménos que se entretuviese en hacer una cádena con lo que sobraba del cordon del justillo ó de la almilla, tirando despues por la punta para deshacerla de repente. Todos estos enredos, con que suelen divertir la Misa los muchachos, le daban en rostro, y le parecian muy mal. Nuestro Gerundio siempre estaba con la cabeza

fixa enfrente del Altar, y con los ojos clavados en las fábulas de Esopo, construyendolas una y muchas veces con grandísima devocion.

2. Vuelto à Campazas; quién podrá ponderar la alegria y las demostraciones de cariño con que fué recibido del tio Anton, de la tia Catanla, del Cura del Lugar, y de su padrino el Licenciado Quijano, que eran los continuos commensales de la casa de Anton Zotes? y apénas habian salido de ella, desde que supieron, que ya habia ido la burra por Gerundio.

NOTA

En Campos, quando se envia por un chico que está estudiando Gramática, se dice: ya le envié la burra, ya fué la burra por él, &c.

3. Despues de los primeros abrazos, que le diéron todos, se quedáron atónitos y aturdidos al verle echar españadas de latin por aquella boca, que era un juicio. Hablóse luego como era natural del Preceptor, y el chico exclamó al instante; *Proh Dii immortales! Mystagogus meus est homo, qui amittitur de conspectu:* O Dioses immortales! mi Maestro es un hombre, que se pierde de vista. Preguntáronle si habia muchos muchachos: y al punto respondió: *Qui numeret estellas, poterit numerare puellas*: El que pudiere contar el número de las estrellas, podrá contar el número de los muchachos. Su padrino el Licenciado Quijano, que era el ménos romancista de todos los circunstantes, le dixo: mira hombre, que *puellas* no significa muchachos, sinó muchachas. *Pace tua dixerim, Domine Dripane*, le replicó su ahijado: *puella puellæ* es epiceno: *juxta illud: Uno epicena vocant Graii; promiscua nostri.* No tuvo que responderle el padrino, y solamente le preguntó, por qué le llamaba *Dripane*, que le sonaba à cosa de mote, y le parecia atrevimiento.

miento; *Neutiquam per medium fidium*! le respondió Gerundio, sonriendose, y como quien se burlaba de su ignorancia: *Dripane est Anagrammaton de padrine; & Anagrammaton figura est, quâ ùnius vel plurimum vocum litteræ transponuntur, vel invertuntur.* Y así, señor padrino, con licencia de usted, y para que lo entiendan todos, si en lugar de decir *mi Madre*, dixera *mi Merda*, y en vez de decir *Antonio Zotes*, dixera *ò Tina ó Zesto, y sobran dos piernas*, tan léjos estaria de perderlos el respeto, que usaria de una de las figuras mas delicadas y mas ingeniosas que hay en toda la retórica.

4. Con estas, y otras necedades de la misma calaña pasaba Gerundio el tiempo, dando muestras de sus grandes progresos en la latinidad, y esperando à que llegase San Lúcas para dar principio à las Sumulas; quando hácia la mitad del verano pasó por su casa y se detuvo en ella algunos dias el Provincial de cierta Orden, varon religioso y docto. Componíase su comitiva, como se acostumbra, de otre Padre grave, que era su Socio y Secretario, y de un Lego rollizo, despejado, mañoso y de pujanza, que en los caminos servia para los menesteres de las posadas, y en los Conventos para los oficios de la celda. Era el Lego de buen humor, nada gazmoño, y mucho ménos, que nada escrupuloso. Dábale à Gerundio periquitos, rosquillas y alcorzas, con que le habian regalado unas Monjas, cuyo Convento acababan de visitar. Con esto se le aficionó mucho el muchacho, y tambien con los cuentos y chistes que contaba entre la familia, miéntras su Paternidad y el Secretario dormian la siesta, que el Lego no gustaba de dormir, y dicen, que los contaba con gracia. Por las tardes, luego que acababan de refrescar los dos Padres graves, el lego se salia à pasear

con Gerundio, y este le llevaba una veces à las eras; òtras al humilladero, y otras al majuelo de su padre, que linda con el carrascal. En estas conversaciones vertia el muchacho todos los disparates, que habia aprendido con el Domine; y como el Lego le oia hablar tanto en latin, que para él era lo mismo que Griego, y por otra parte el chico era bien dispuesto y desembarazado, pareciale que podia ser muy à propósito para la Orden, y asi comenzó à catequizarle.

5. Deciale, que en el mundo no habia mejor vida que la de Frayle, porque el mas topo tenia la racion segura, y en asistiendo à su Coro, santas pasquas; que el que tenia mediano ingenio iba por la carrera de Maestro, ó por la carrera de Predicador; y que aunque la de las Leturías era mas lucida, la del Púlpito era mas descansada y mas lucrosa; pues conocia él Predicadores Generales, que en su vida habian sacado un Sermon de su cabeza, y con todo eso, eran unos Predicadores que se perdian de vista, y habian ganado muchísimo dinero; y que en fin, en jubilando por una ó por otro carrera, lo pasaban como unos Obispos; pues qué la vida de los Colegiales! que asi ilamamos à los que están en los Estudios, ni el Rey ni el Papa la tienen mejor; por lo ménos mas alegre. Algunas crugías pasan con los lectores y con los Maestros de Estudiantes, si son un poco ridículos ó zelosos de que estudien; pero qué importa si se la pegan guapamente? Nunca comen mejor, que quando les dan algun pan y agua por floxos, porque no lleváron la leccion, ó porque se quedáron en la cama; pues entónces los demas compañeros los guardan en la manga lo mejor de su pitanza, y comen como unos Abades. Ahora: la bulla, la fiesta, la chacota que tienen entre sí

quando están solos ; los chascos que se dan unos à otros, eso es un juicio, y han sucedido lances preciosísimos. Es verdad, que si los pillan lo pagan, y hay despojos que cantan misterio : pero *datus sunt passatus sunt.* De la vida de los Novicios no se hable ; ya se vé, que asisten siempre al Coro, que nunca faltan à Maitines, que ayudan las Misas, que tienen mucha oracion y muchas disciplinas, que andan con los ojos baxos y con la cabeza colgando, à manera de higo maduro ; pero eso es una friolera : en volviendo la suya el Maestro, ó en aquellos ratos de libertad y de asueto que les dan de quando en quando, hay la zambra y la trisca, que se hunde el Noviciado : juegan à la gallina-ciega, à fiel-derecho y à los batanes, que no hay otra cosa que ver.

6. No se puede ponderar el gusto con que oia nuestro Gerundio esta indiscreta pintura de la vida religiosa, representada con mas imprudencia que verdad ; pues descubriendo únicamente las travesuras de los religiosos imperfectos, ocultaba la severidad con que se reprehendian y se castigaban, disimulando el rigor con que se zelaba la observancia, y lo mucho que pide à todos sus individuos qualquiera Religion, por mitigada que sea. Pero al bueno del Lego le parecia, que como él una por una le metiese al chico en el cuerpo la vocacion, hacia una gran cosa, y que lo demas allá lo vería. Con efecto se la metió tan metidamente, que desde luego dixo à su catequista, que aunque le ahorcasen habia de ser Frayle de su Orden, y que aquella misma noche habia de pedir el Hábito al Padre Provincial delante de sus padres. El Lego le dió un abrazo, dos corazones de alcorza, y un escapulario con cintas coloradas y su escudo bordado de hilo de oro, con lo qual se le arraygó la vocacion, de manera que ya no le qui-

tarian de ser Frayle, aunque le diéran el Curato de su mismo Lugar. Y mas, que el Lego le instruyó en el modo con que se habia de explicar con el Provincial, y que despues de haber conseguido el sí, le habia de pedir, que él mismo fuese su Padre de Habito; pues de esa manera aseguraba su fortuna, por quanto el partido de su Paternidad era el que mandaba, y mandaria verisimilmente por algunos años, puesto que apénas habia Definidor, Jubilado ni Prelado Conventual, que no fuese hijo ó nieto de su Reverendísima, esto es, ó discípulo suyo ó discípulo de sus discípulos, y que así se llevaba los Capítulos en el pico, disponiendo en ellos à destajo quanto se le antojaba.

7. Siglos se le hicieron à Gerundio las horas que faltaban hasta la de cenar, y llegada esta se sentó à la mesa junto à sus padres con el Provincial y Secretario, como acostumbraba: pero en vez de que otros dias los divertia mucho con sus intrepideces, latines, anagramas y versos de memoria, que decia à borbotones, aquella noche, segun la instruccion del socarron del Lego, se mostró mustio, cabizbaxo y desganado. Picábanle por aquí y por allí, mas él apenas hablaba palabra, hasta que levantados los manteles el Provincial y el Secretario le hicieron sentar entre los dos, comenzáron à acariciarle mucho, y le preguntáron qué tenia. Despues que se hizo bien de rogar, y de burlas ó de veras se le asomáron algunas lagrimitas, dixo por fin y por postre, que queria ser Frayle de su Orden, y que aunque fuese à pie se habia de ir tras ellos, hasta que le diesen el Hábito. Al oir esto la buena de la Catanla, volviéndose à su marido, puestas ó encrucijadas las manos y meneando la cabeza, le dixo con la mayor bondad del mundo; *No te lo dixe yo, mi Anton, que*

al cabo el chico habia de ser Flayre; no vés cóme se cumpre el prefacio de aquel bendito Lego, que pernosticó que este niño habia de ser un grand Perdicador? Y volviéndose despues à Gerundio, echándole la bendicion, le dixo: *Anda bendito de Dios, con la bendicion de su Divina Magestad, y con la mia que aunque te venia una Capellanía de sangre, y tu padrino el Licenciado Quijano queria persignar en tí el Beneficio simpre de Berrocal de arriba, mas te quiero ver en un Cúlpito convirtiendo almas, que si te viera Arcipeste de todo el partido.* Anton Zotes, que era bueno como el buen pan, solo respondió: *Yo por mí, como sea buen Flayre, mas qaga lo que quisiere, porque los padres no podemos quitar la voluntad à los hijos.*

8. Viendo el Provincial lo poco que habia que hacer por parte de los Padres, y conociendo que el muchacho tenia en realidad viveza y habilidad, y que los disparates que le habian enseñado eran efectos de la mala Escuela, los que se podia esperar, que con el tiempo y con los libros los conociese y emendase, desde luegó ofreció que le recibiria, y que él mismo le daria el Hábito, y seria siempre su Padre y su Padrino. Pero como era varon docto y Religioso, y el punto era tan serio, temió que fuese alguna veleydad de muchacho, ó que à lo ménos quisiese abrazar aquel estado atolondradamente, y sin conocimiento de lo que abrazaba; y para cumplir con su conciencia, con su oficio, y con su grande entendimiento, resolvió desengañarle delante de sus mismos padres, y así le habló de esta manera.

9. » Sabes, hijo mio, lo que es el estado Religioso? » Es una Cruz, en que se enclava el alma con los » tres votos Religiosos, desde el mismo punto en que » los hace; y no se desprende de ella hasta que es» pira. Es un martirio continuado, que comienza

» quando se abraza, y se acaba quando se dexa, ad» virtiéndote, que solo se puede dexar ó perdiendo » la vida ó abandonando la honra, y tambien con » ella el alma. Es un estado de humildad, todo de » mortificacion, y todo de obediencia. El que no se » desprecia à sí mismo, ese es el mas despreciado de » todos; ninguno es mas mortificado, que el que mé» nos se mortifica, con el desconsuelo de que pa» dece mas y merece ménos. Al que no quiere ser » obediente, se le obliga à ser esclavo; vés estas ne» vadas canas, que blanquéan mi cabeza? (al de» cir esto, se quitó un becoquin ó escofieta, que » traia en ella) pues sábete, que ha veinte años, que » me la cubren, me la desfiguran y desmienten los » que tengo, que aun hoy faltan algunos para llegar » à cinqüenta; y nunca se anticipa tanto el color tar» dío de estas naturales plantas, sinó quando las de» seca el calor de las pesadumbres; y puedes obser» var, que apénas hay Religioso, que no encanezca » por razon de estado, muchos años antes de lo que » debiera por la edad. Ciertamente que esta violencia » que se hace à la naturaleza, no puede tener regular» mente otro principio, que la que se hace voluntaria ó » involuntariamente al natural.

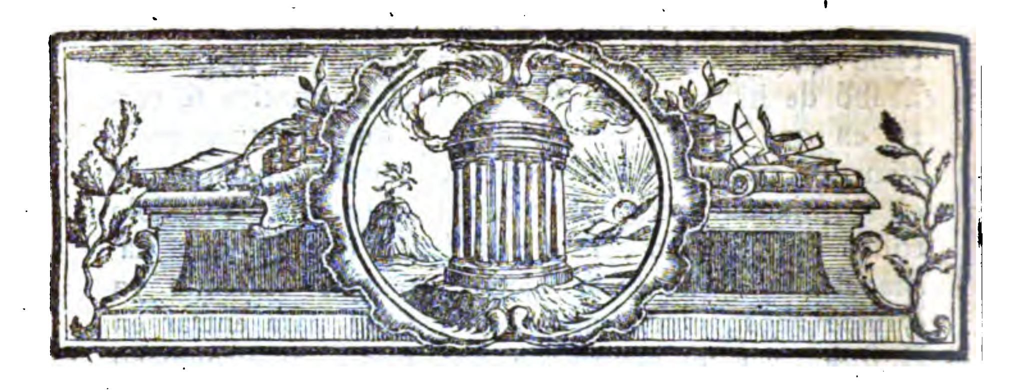
10. » Como nunca has tratado mas Religiosos, que » los que la caridad de nuestros hermanos y tus padres » hospeda christiana y piadosamente en su casa, temo » que alguno ménos prudente (pues no podemos negar » que en todas partes los hay) te haya pintado la » Religion, como aquel Pintor, que para ocultar la » deformidad de Filipo, padre de Alexandro, á quien » le faltaba un ojo, le pintó à medio perfil, re» presentándole solo por aquel lado de la cara, que » no era defectuoso, y cubriendo el otro con el » lienzo. Quiero decir, temo, que solo te hayan

» pintado à la Religion por donde puede agra-
» darte, ocultándote artificiosamente aquello, por
» donde pudiera retraer tu natural inclinacion. Si,
» hijo mio, hay en el estado Religioso hombres gra-
» ves, justamente atendidos por sus méritos con pri-
» vilegios y con exênciones; pero no hay ni puede
» haber privilegios contra la obediencia ni contra
» la observancia; ni hasta ahora se han descubierto
» en el mundo exênciones de las pesadumbres y de
» los trabajos; y qué importa, que à esos Padres gra-
» ves les sobre quanto han menester en la celda,
» si en caso de no ser ajustados, los falta lo que
» mas necesitan en el corazon? Tampoco te negaré,
» que en la Religion mas estrecha se encuentran in-
» observantes, y tal vez se vé algun escandaloso. Pero
» tambien en el Cielo hubo Angeles apostatas, en
» el Paraîso hombres inobedientes, y en el Colegio
» Apostólico un alevoso, un presumido, un incons-
» tante, un incrédulo y muchos cobardes, y ni el
» Cielo dexó de ser un Cielo, ni el Paraíso ni el
» Colegio Apostolico la Comunidad mas Santa que
» há habido ni há de haber en el mundo. No se
» llama perfecto un estado, porque no se hallen en
» él hombres defectuosos, sinó porque à los que lo
» son se les corrige, y à los que no se corrigen
» no se les tolera; porque ó se les corta como
» miembros podridos, para que no inficionen à los
» sanos, ó se les conjura como à las tempestades,
» para que vayan à descargar donde à ninguno ha-
» gan daño: quiero decir, que encerrados de por
» vida entre quatro paredes, ó la pena les hace
» entrar en sí mismos y entónces son verdadera-
» mente felices ó si con la desesperacion echan el
» sello à su desgracia, solo se perjudican à sí pro-
» pios, y pasan solos de un infierno à otro, del

» temporal al eterno. Asi pues, hijo mio, si quie-
» res ser Religioso, has de hacer animo, à que si
» fueres bueno, has de vivir y morir en una per-
» petua Cruz; si fueres malo, aun vivirás y mo-
» rirás mas atormentado; y de qualquiera manera
» siempre te aguarda un martirio, que durarà mién-
» tras te durare le vida. Yo he cumplido con lo
» que à mí me toca, tú ahora resolverás lo que
» te pareciere, en la inteligencia, de que sinó obs-
» tante la claridad con que te hablo, te determi-
« nares à abrazarte con la Cruz, yo como Padre
» y como Padrino tuyo, que desde luego me cons-
» tituyo por tal, aunque no pueda quitártela de los
» hombros, haré quanto me sea posible por aligerâr-
» tela, salva siempre la religiosa observancia ».

11. Atentísimos estuvieron Anton Zotes, y la buena de Catanla à la discreta aranga del prudente y piadoso Provincial, y nó dexaron de enternecerce un si es no es, tanto, que la última tuvo necesidad de limpiarse los ojos y las narices, estas con el delantal, y aquellos con la punta de la toca. Pero Gerundio la oyó con grandísima serenidad y sin ninguna atencion, pensando solo cómo habia de jugar à fiel-derecho, quando estuviese en el Noviciado, en dar ya trazas, como pegársela al Despensero, corriendo un par de raciones cada semana, y figurándose ya en su imaginacion el mayor Predicador de toda aquella tierra, confesando despues, que miéntras el Provincial estaba hablando, él estaba ideando una plática de disciplinantes, para quando le echasen la Semana Santa de Campazas. A esto contribuyó tambien, que el bellacon del Lego se puso donde, sin ser visto del Provincial, pudiese serlo de Gerundio, y quando este ponderaba alguna cosa, aquel le guiñaba el ojo, y le hacia señas con la cabeza, como que no hi-
ciese

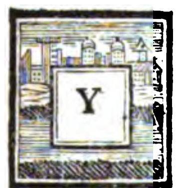
tiese caso de lo que le decia: con que luego que acabó de hablar aquel Prelado, el muchacho se cerró en que queria ser Frayle, y que si otros pasaban por todas aquellas cosas, él tambien pasaria por ellas, sin dar otra razon chica ni grande. Viéndole todos tan resuelto, se determinó, que lo que habia de ser tarde fuese luego; porque teniendo ya quince años, estaba en la mejor edad para entrar en Religion: y asi dentro de dos dias, el Provincial con su comitiva, acompañado de Gerundio, de su padre, de su madre y del Licenciado Quijano, su Padrino, que quiso hacer la costa de la entrada, se fuéron à un Convento de la Orden, no muy distante de Campazas, donde el mismo Provincial le puso por su mano el Hábito con grande solemnidad; y asi al Prelado de la Casa, como al Maestro de Novicios, se le dexó muy recomendado al fin como cosa suya.



HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.
LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Concluido su Noviciado pasa a estudiar Artes.



YA tenemos à Fray Gerundio en campaña, como toro en plaza, Novicio hecho y derecho, como el mas pintado, ſin que ninguno le echaſe el pie adelante ni en la puntual aſiſtencia à los exercicios de Comunidad, porque guardaba mucho ſu coleto, ni en las traveſuras que le habia pintado el Lego quando podia hacerlas ſin ſer cogido en ellas, porque era mañoſo, diſimulado y de admirable ligereza en las manos y en los pies. No obſtante, como no perdia ocaſion de correr un panecillo, de encajarſe en la manga una racion, y en un ſanti-amen ſe echaba à pechos un Jeſus, quando ayudaba al Refitolero à

componer el Refectorio, llegó à sospecharse, que no era tan limpio como parecia, y así el Refitolero como el Sacristán, le acusâron al Maestro de Novicios, que quando Fr. Gerundio asistia al Refectorio, ó ayudaba à las Misas, se acababa el vino de estas à la mitad de la mañana, y à un volver de cabeza se hallaban vacios uno ó dos Jesuses, de los que juraria à Dios y à una Cruz, que ya habia llenado; y aunque nunca le habian cogido con el hurto en las manos, pero que por el hilo se sacaba el ovillo; y que en Dios, y en su conciencia no podia ser otra la lechuza que chupaba el aceyte de aquellas lamparas.

2. Era el Maestro de Novicios un bellísimo Religioso, devoto y pio hasta mas no poder; pero sencillo y cándido como él mismo. En viendo à un Novicio con los ojos baxos, con la capilla calada, las manos siempre debaxo del escapulário, poco curioso en el hábito, traquiñándose al andar, y andando siempre arrimado à la pared, puntual à todos los actos de Comunidad, silencioso, rezador, y que en las recreaciones hablaba siempre de Dios; pues qué, si naturalmente era bien agestadillo, y vergonzoso; si le pedia licencia para hacer mortificaciones y penitencias extraordinarias y ocultas, aunque nunca las hiciese; si acudia freqüentemente à comunicarle las cosas de su espíritu, y à darle cuenta de los sentimientos, que tenia en la oracion, especialmente si habia algo, que oliese à cosa de vision imaginaria? Sobre todo; si en tono de caridad, de escrupulo ó de zelo iba à contarle las faltas que habia notado, ó que quizá solo habia aprendido en los otros su malicia? Para el buen Maestro no habia mas que pedir: no creeria cosa mala de este Novicio, aunque se la predicaran Frayles descalzos; y

si alguno le acusaba de algun faltilla, lo tenia por envidia ó por emulacion, diciendo casi con lágrimas, que la virtud hasta en los claustros es perseguida. Los bellacos de los Novicios, aunque por la mayor parte de poca edad, ya tenian bastante malicia para conocer esta flaqueza ó esta bondad de su Maestro, y asi los mas ladinos se la pegaban tan lindamente, haciéndole creer que eran los mas santos. Nuestro Gerundio no iba en zaga al mas raposilla de todos, ántes bien en esta especie de farándula los hacia muchas ventajas, y se sabía, que era el queridito del Maestro, y mas añadiéndose à su buen parecer, disimulo y afectada compostura el ser ahijado y tan recomendado de nuestro Padre Provincial; porque si bien es verdad, que el Maestro de Novicios era varon espiritual y mistico, no embargante todo eso, à mayor gloria de Dios, y por el mayor bien de la Religion, hacia con purísima intencion su corte à los mandones, y no querria disgustar à un Padre grave, por quanto tuviese el mundo.

3. En esta disposicion del Maestro, dicho se està lo mal recibidas que fuéron las acusaciones del Refitolero y del Sacristan. Díxoles el bendito varon, que conocian mal al Hermano Fr. Gerundio, y que no sabía con qué conciencia hacian juicios tan temerarios, y levantaban aquellos falsos testimonios à un Novicio tan Angelical; que si supieran bien quien era aquel mancebo, se tendrian por dichosos en poner la boca donde él ponia los pies; y que si era verdad que les faltaba el vino, seria sin duda, porque el Diablo tomaba la figura del Santo Novicio para beberle y para desacreditarle: concluyendo con decirlos, que si la Orden tuviera media docena

de Fr. Gerundios, esa media docena de Santos mas adoraria con el tiempo en los Altares.

4. Sucedió, que miéntras el bueno del Maestro de Novicios estaba dando esta repasata à los dos Legos acusadores, el Angelical Fr. Gerundio pasó (no se sabe si por casualidad ó por aviso que tuvo) por delante de la despensa, y viendo à la puerta de ella una cesta de huevos, se embocó media docena en el seno, y con la mayor modestia del mundo siguió su camino para el Noviciado, y se fué derecho à la celda del Maestro, à darle cuenta de lo que le habia pasado en la Oracion de aquel dia. Entró como acostumbraba con los ojos clavados en el suelo, la capilla hasta como dos dedos sobre la frente, las manos en las mangas debaxo del escapulario, sonroseado adredemente, para lo qual le vino de perlas la travesurilla que acababa de hacer; y en todo caso (lo que era mucho del conjuro) amagando à una risita. Luego que el Maestro le vió entrar, se le renovó todo el cariño, mandóle sentar junto à sí, comenzó la cuenta de Oracion, y comenzáron las mentiras, ensartando todas quantas se le viniéron à la cabeza; pero tan bien concertadas, y dichas con tanta gracia y con tanta compostura, que el bonazo del Maestro sin poderse contener se levantó de la silla, y para alentar mas y mas à su Novicio, le dió un estrechísimo abrazo. En hora menguada se le dió; porque como le apretó tanto en el Señor, se estrelláron en el pecho los huevos, que el Angelical mancebo traia escondidos en él, y comenzaron à chorrear yemas y claras por el hábito abaxo, que parecia haberse vaciado el perol donde se batian los huevos para las tortillas de la Comunidad. El Maestro quedó atónito y confuso, y le preguntó al Novicio; pues qué es esto, Hermano

atestada la cabeza de apelaciones, ampliaciones, alienaciones, equipolencias, reducciones, y de todo lo mas inútil y mas ridículo, que se enseña en las Sumulas, sirviendo solo para gastar el tiempo en aprender mil cosas inútiles. Exercitábase él, y hacia que sus discípulos se exercitasen en componer contradictorias, contrarias, sub-contrarias y sub-alternas, en todo género de proposiciones, en las categóricas, en las hipotéticas, en las simples, en las complexâs, en las necesarias, en las contingentes y en las de imposible, gastando meses enteros en estas vagatelas impertinentíssimas. Sobre la importante y gravíssima qüestion de *si Blictiri es termino*, era cosa de espiritarse; y si alguno le queria defender, que la union era tan término como todos los demás, y que en ella se resolvia la proposicion *tan resolvidamente*, como en el sugeto y en el predicado, era negocio de volverse loco, y à lo ménos no le faltaba un tris para perder el juicio.

8. El mismo exquisito gusto, y la misma buena eleccion que tenia en las Sumulas, mostraba en lo perteneciente à la Lógica. Aunque sabia muy bien, que esta no es mas que un arte, que ayuda à la razon natural à discurrir con penetracion, y con solidéz, enseñándola el modo de buscar y descubrir la esencia de las cosas, de formar diferentes idéas de una misma; segun los diversos respetos, nociones ó formalidades con que se presenta al entendimiento; y que estas diferentes formalidades, nociones y respetos le dan bastante fundamento, no para que de una sola cosa haga dos, sinó para que conciba, como si fueran dos, la que en realidad es una sola; y que supuesta esta penetracion y esta division idéal, pueda ir despues raciocinando y discurriendo acerca de ellas, hasta llegar muchas veces à la demonstracion,

y

y casi siempre à un prudentísimo asenso. Repito, que aunque el buen P. Lector no ignoraba, que esta y no otra, era la verdadera Lógica, de nada ménos cuidaba, que de instruir à sus discípulos en lo que conducia para esto, y de los nueve meses del curso, gastaba los siete en enseñarlos lo que de maldita la cosa servia, sinó de llenarles aquellas cabezas de ideas confusas, de representaciones impertinentes, y de idolillos ó figuras imaginarias; si consiste en un único hábito, qualidad ó facilidad científica, ó en un complexô de muchos correspondientes à la variedad de los actos logicales; si es ciencia práctica ó especulativa; si la docente se distingue de la utente, esto es, si la instruccion en las reglas se distingue del uso de ellas; si su objeto es un entecillo duende, enteramente fingido por el entendimiento, ó una entidad, que tiene verdadero y real ser, aunque puramente intelectual; si la Lógica artificial es tan necesaria para aprender otras ciencias, que sin ella ninguna pueda aprenderse ni bien ni mal; y así de otras qüestiones proemiales, que de nada sirven y para nada conducen, sinó para perder tiempo, y para quebrarse la cabeza lo mas inútilmente del mundo.

9. Esto es, por paridad, como si un Maestro de obra prima (que así se llama, no se sabe por qué, à los Zapateros) con un aprendiz, que quisiese instruirse en el oficio, gastase un mes en enseñarle si la facultad zapateril era arte ó ciencia, y si arte, si era mecánico, ó liberal. Otro en instruirle, si era lo mismo saber cortar, que saber coser, saber coser, que saber desvirar, ó si para cada una de estas operaciones era menester un hábito ó instruccion científica que las dirigiese. Señor, que yo quiero aprender à hacer zapatos. Espérate, tonto; cómo has de

saber hacerlo, sinó sabes si el objeto del arte zapateril es el zapato que realmente se calza, ó aquel que se representa en la imaginacion, como idéa del que despues se ha de hacer? Señor, que yo no quiero hacer zapatos imaginarios, sinó estos que se palpan, se tocan y se calzan. Eres un orate: por ventura, sabrás nunca hacer esos zapatos, no estando bien enterado, de si las reglas que se dan para hacerlos, son ó no son diferentes del uso y práctica de ellas; Señor, qué se me dá à mí, que lo sean ni dexen de serlo? Enséñeme usted esas reglas, pues ha quatro meses que estoy en su casa, y hasta ahora ni siquiera una me ha enseñado. Vén acá, idiota, cómo te las he de enseñar yo, ni cómo las has de aprender tú, miéntras no estés plenísimamente instruido en qué esta arte, que llamamos de obra prima, es en parte práctica y en parte especulativa? Práctica, porque su fin es enseñar à hacer zapatos, ajustados, ayrosos y duraderos: especulativa, porque las reglas que da para eso, es menester que dirijan primero à la razon, sin lo qual no se gobernarían bien las manos. Por vida de.. (y echóle redondo) que Vm. matará à un Santo. Y digame, señor, para que yo aprenda esas reglas; qué me importará saber, si el oficio es plático, ó culativo, ó la perra que me parió?

10. Si alguno fuera al Padre Lector con este cuento, bien sé yo que no lo habia de contar por gracia; porque sobre abundar de un humor escolástico flavo-bilioso, que hiriendo en un momento las fibras del celebro, se comunicaba rápidamente al corazon por el nervio intercostal, con movimiento crispatorio, y de aquí por una instantánea repercusion volvia al mismo celebro, donde agitaba con igual ó con mayor crispatura las fibras, que se ramifican

en la lengua, estaba tan furiosamente poseído de todas estas vanas inutilidades, que era capaz de chocar con el mismo Sol, si pretendia alumbrarle en este punto. En primer lugar, luego daba en los hocicos con aquella prodigiosa multitud de hombres grandes, que se han ocupado loablemente en estas materias, y eran tenidos de todo el mundo por hombres sapientísimos. Si alguno le replicaba, que los hombres mas sabios, y los hombres mas grandes al fin son hombres, y que no se habian acreditado ni de grandes ni de sabios por haber gastado el tiempo en esas fruslerías, sinó por haber escrito grave y doctamente otras materias utilísimas; y si se habian empleado en aquellas impertinencias, no era por no conocer que lo fuesen, sinó porque la obediencia ó la politica los habia precisado à no desviarse del camino carretero y à seguir el uso comun, le faltaba poco para romperle los cascos; y si lo dexaba de hacer, era de pura compasion, despreciándole como à un pobre mentecato. Despues echába mano de aquel otro lugar comun, con que se defienden los que no tienen bastante valór ni bastante generosidad para confesár, que estas son impertinencias, diciendo, que sirven de mucho, aunque no sirvan de otra cosa que de materia para aguzar los ingenios y para exercitarlos en la disputa.

11. No habia que reponerle lo primero, que siendo la Lógica la que enseña à discurrir y à disputar, parecia cosa ridícula comenzar à aprenderla arguyendo y disputando. Porque ó ya se sabian las reglas de la disputa ó se ignoraban: si se sabian, era ociosa la Logica; si se ignoraban; cómo era posible, que se disputase, sinó diciendo en la materia y en la forma quatrocientos disparates? Y así vemos, que las artes mas mecánicas, y los oficios

mas fáciles no se comienzan à aprender por el exercicio, sino à lo ménos por aquellas reglas generales, que son necesarias para saber imperfectamente exercitarle. No hay oficio mas facil, que el de Aguador, porque en sabiendo echar al burro la albarda, y el camino del rio ó de la fuente, está aprendido el oficio: con todo es indispensable, antes de ir por agua, saber echar la albarda al burro y saber el camino. Si à un Aprendiz de Herrero le dixesen desde el primer dia, que hiciese una sarten, se reiría del Maestro. Primero es menester darle una noticia general de todos los instrumentos del oficio, del uso particular de cada uno, del modo de manejarlos y de disponer la materia para recibir la forma artificial que se pretende darla: despues irle exercitando en lo mas facil. Pues ahora; hay cosa mas graciosa, que comenzar disputando, si la Lógica docente se distingue de la utente, y empedrar por precision la disputa de toda la doctrina que se da acerca de los hâbitos naturales, infusos y adquiridos, suponiendo ya sabido el modo con que estos se engendran, y en qué consiste la virtud, que tienen, para producir despues unos hijos, enteramente parecidos à sus abuelos; esto es, à los actos que engendráron à los hábitos, siendo así que el pobre niño no tiene idéa ni noticia de otros hábitos, que de los hábitos largos de los Curas, ó de los hábitos de los Frayles, que vió predicar la Quaresma y pedir el Agosto en su lugar; qué concepto formará de toda aquella algaravía de hábitos, de actos, de semejanza específica, de semejanza genérica, que es indispensable entienda, aun solo para penetrar los términos de la qüestion, si nada de esto se le ha de explicar, hasta que estudie la Metafísica ó la Animástica?

12. No habia que reponerle lo segundo, que to-

ſerado y no concedido, que para exercitar el entendimiento en la diſputa, fueſe conveniente excitar algunas qüeſtiones proemiales, ſería razon tomarlas de aquellos puntos hiſtóricos, que pertenecen al fin, invencion, progreſos y eſtado actual de la miſma Lógica. Como v. gr. para qué fin fué inventada la Lógica, ſi ſolamente para enſeñar à diſcurrir bien, ó para evitar que otros no nos alucinaſen con ſofiſmas y con paralogiſmos; ſi la Lógica es mas antigua ó mas moderna, que la Filoſofía en todas ſus partes? Y aquí entraba naturalmente un curioſo reſumen hiſtorial del orígen de la Filoſofía, y de ſu diviſion en tanta variedad de ſectas, la Iónica, la Itálica, la Cirenáica, la Elíaca, la Megárica, la Cínica, la Eſtóyca, la Académica, la Peripatética, la Eleánica, la Pirrónica ó Scéptica, la Epicúrea, y finalmente la Ecléctica, antes de hablar de los diverſos ſiſtémas de la filoſofía moderna. Hallaríaſe, que la Lógica, reſpecto de unas ſectas, habia ſido muy poſterior, muy anterior reſpecto de otras, y reſpecto de algunas ſincrona ó coetánea.

13. Deſpues ſe podia preguntar; ſi la Lógica ſe inventó por caſualidad ó de propoſito? Y ſuponiendo, como ſuponen todos, que ſe inventó por caſualidad, haciendo algunas obſervaciones para deſcubrir y para deſembarazarſe de los ſofiſmos, ſe ſequia la pregunta; de quien fué el primero, que hizo eſtas obſervaciones y formó una coleccion de ellas, para enſeñar y para abrir los ojos à los demas, ſi Zenon Eleates, ſi Sócrates, ſi Platon, ſi Ariſtóteles ó ſi Speuſippo? Y conſtando por la hiſtoria que Zenon hizo algunas obſervaciones, Sócrates otras y Platon otras, todos tres anteriores à Ariſtóteles, de quien Platon fué Maeſtro, preguntar; por qué no obſtante eſo, ſe tiene comunmente à Ariſ-

tóteles por inventor de la Lógica ó de la Dialéctica? A lo qual se ha de responder necesariamente, que porque fué el primero que hizo una coleccion de todas las observaciones de aquellos tres Filósofos, añadiendo él otras muchas de suyo, disponiéndolas en estilo didascálico ó instructivo, y dándolas un método seguido, claro, conexô y natural. Así como Pedro Lombardo, por otro nombre el Maestro de las Sentencias, se llama regularmente el inventor de la Teología Escolástica, no porque lo fuese de los tratados de que se compone, sinó porque los que estaban esparcidos y sin órden en las obras de los Padres, especialmente latinos, los reduxo à un método uniforme en los quatro Libros de los Sentenciarios, disponiéndolos de manera, que formasen un cuerpo bien repartido de facultad y de doctrina; añadiendo de suyo, además de eso, el poner en estilo de escuela y de disputa, algunos puntos, que en las obras de los Padres se leen en stilo puramente doctrinal.

14. Despues de todas estas qüestiones, se concluia naturalíssimamente con las pertenecientes à los progresos y estado actual de la misma Lógica; si Aristóteles la concluyó ó la dexó imperfecta; si la que hoy tenemos es la misma que enseñó aquel Filosofo ú otra diferente? Si la misma, aunque muy añadida; qué partes son las que se añadiéron, quándo, por quiénes, y con qué ocasion ó motivo? y de estas partes añadidas; quáles son necesarias, quáles útiles, y quáles impertinentes? Vé aquí unos Proemiales de mucha utilidad, de mucha curiosidad, y de muchos y bellos materiales, para que los entendimientos se exerciten en disputas históricas y críticas, pertenecientes à la misma Lógica, con tanto gusto como aprovechamiento. Pero vé aquí tambien lo que oia

nueſtro Padre Lector Fray Toribio, unas veces con una colera eſpantable, y otras con una riſa falſa y deſpreciativa, que le caia muy en gracia. Decia por toda reſpueſta, que todos eran tiquis-miquis, fruſlerías de entendimientos ſuperficiales, y que eſos Proemiales eran buenos para una Lógica de corbatin ó de ſofocante: en una palabra, admirables qüeſtiones para aquellos Lógicos, que leian Gazetas, y encargaban à un correſponſal de Madrid que los enviaſe el Mercurio.

15. No puede omitir la Hiſtoria un caſo curioſo, que ſucedió con nueſtro eſcolaſticiſſimo Padre Lector. Cierto Padre Maeſtro de ſu miſma Orden, hombre de vaſta erudicion, y de igualmente grave, que amena literatura, harto mejor inſtruido en lo que era verdadera Lógica y verdadera Filoſofía, que el bendito Fray Toribio, viéndole tan eſcolaſtizado en aquellas vaníſimas ſofiſterías, y no pudiendo reducir à la razon aquella mollera endurecida y calloſa, le dixo por burla cierto dia: Pues de eſe modo, Padre Lector, para uſted no habrà en el mundo qüeſtion mas importante, que aquella que ſe defendió en Alemania; *Utrùm chimæra bombilians in vacuo poſſit comedere ſecundas intentiones?* Quedóſe atónito y como paſmado al oír ſemejante qüeſtion el Metafiſiquíſimo Fray Toribio; porque aunque no habia curſo Tomiſta, Scotiſta, Suariſta, Okamiſta, Nominaliſta ni Baconiſta, que à ſu parecer no huvieſe revuelto, no hacia memoria de haber leido jamas aquella qüeſtion *in terminis*. Suplicó al Padre Maeſtro, que ſe la volvieſe à repetir: hizolo eſte con grande ſocarronería. Quedóſe el Lector ſuſpenſo por un rato, como quien repaſaba allá para conſigo los términos de la qüeſtion, queriendo penetrarlos; y deſpues de haber repetido dos ó tres veces en voz

inteligible ; *Utrùm chimæra bombilians in vacuo possit comedere secundas intentiones ; utrùm chimæra bombilians in vacuo possit comedere secundas intentiones* ? dió una gran patada en el suelo , y prorumpió , diciendo : *Por el santo Habito que visto , que mas quisiera ser autor de esta qüestion , que si desde luego me hicieran Presentado ; y concluido me vea yo en las primeras Sabatinas , sinó la defendiere en acto público , llevando la afirmativa.* Rióse à su satisfaccion el bellacon del Maestro del fanático Lector , y para echar el sello à la burla que estaba haciendo de él , le dixo con bufonada : Harà bien , Padre Lector , hará bien , y muérase con el consuelo , de que le podrán poner sobre la piedra este Epitáfio , que se puso sobre la sepultura de otro , que era de su mismo genio y gusto :

Hic jacet Magister noster ,
Qui disputavit bis aut ter
In Barbara & Celarent ,
Ita ut omnes admirarent
In Fapesmo & Frisesomorum ,
Orate pro animas eorum.

CAPITULO II.

Prosigue Fr. Gerundio estudiando su Filosofía , sin entender palabra de ella.

LA verdad sea dicha (porque ; qué provecho sacara el curioso lector , de que yo infierne mi alma ?) , que quanto mas cuidado ponia el incomparable Fr. Toribio en embutir à sus discípulos en estas inútiles sutilezas , ménos entendia de ellas nuestro Fr. Gerundio : no porque le faltase bastante habilidad y viveza , sinó porque como el genio y la inclinacion

nacion le llevaban hácia el púlpito, que contemplaba carrera mas amena, mas lucrosa y mas à propósito para conseguir nombre y aplauso, le causaban tédio las materias escolásticas, y no podia acabar consigo el aplicarse à estudiarlas. Por eso era gusto oirle las ideas confusas, embrolladas y ridículas, que él concebia de los términos facultativos, conforme iban saliendo al teatro en la explicacion del Maestro. Llegó este à explicar los grados metafísicos de ente, substancia, criatura, cuerpo, &c. y por mas que se desgañitaba en enseñar, que todo lo que exîste es ente; si se vé y se palpa, es ente real, físico y corporeo; sinó se puede ver ni palpar, porque no tiene cuerpo, como el alma, y todo quanto ella sola produce, es ente verdadero y real; pero espiritual, immaterial è incorporeo: sinó tiene mas ser, que el que le da la imaginacion y el entendimiento, es ente intelectual, ideal è imaginario. Siendo esta una cosa tan clara, para Fray Gerundio era una algarávía; porque habiendo oido muchas veces en la Religion, quando se trataba de algun sugeto exôtico y estrafalario, *vaya que ese es ente*, jamas pudo entender por *ente* otra cosa, que un hombre irregular ó risible por algun camino. Y así, despues que oyó à su Lector las propiedades del ente, contenidas en las letras iniciales de aquella palabra barbara *R. E. V. B. A. U*, quando veía à alguno de génio extravagante, decia, no sin vanidad de su comprehension escolástica, este es un Reubau, como lo explicó mi Lector.

2. Por la palabra *substancia*, en su vida entendió otra cosa mas que caldo de gallina, por quanto siempre habia oido à su madre, quando habia enfermo en casa, *voy à darle una substancia*. Y así se halló el hombre mas confuso del mundo el año que estudió

la Física. Tocándole argüir à la qüestion, que pregunta, *si la substancia es inmediatamente operativa*, su Lector defendia que no; y Fray Gerundo perdia los estribos de la razon y de la paciencia, pareciéndole que este era el mayor disparate que podia defenderse, pues era claramente contra la experiencia, y à él se le habia ofrecido un argumento, à su modo de entender, demostrativo, que convencia concluyentemente lo contrario. Fuèse pues al General muy armado de su argumento, y propúsole de esta manera: *El caldo de gallina es verdadera substancia; sed sic est, que el caldo de gallina es inmediatamente operativo: luego la substancia es inmediatamente operativa.* Negáronle la menor, y probóla así: *Aquello, que administrado en una ayuda hace obrar inmediatamente, es inmediatamente operativo. Sed sic est, que el caldo de gallina, administrado en una ayuda, hace obrar inmediatamente: luego el caldo de gallina es inmediatamente operativo.* Rióse à carcaxada tendida toda la mosquetería del Aula; negáronle la menor de este segundo silogismo; y él enfurecido, parte con la risa, y parte con que le hubiesen negado una proposicion, que tenia por mas clara que el Sol que nos alumbra; sale del General precipitado, y ciego, sin que nadie pudiese detenerle, sube à la Celda, llama al Enfermero, dícele, que luego luego le eche una ayuda con caldo de gallina, si por dicha habia alguno prevenido para los enfermos. El Enfermero, que le vió tan turbado, tan inquieto y tan encendido, creyendo sin duda, que le habia dado algun accidente cólico, para el qual habia oido decir, que eran admirable específico los caldos de pollo, juzgando que lo mismo serian los de gallina, va volando à su cocinilla particular, dispónele la lavatiba, y administrasela: hace prontamente un prodigioso efecto; llena una gran va-

fija de las que se destinan para este ministerio, y baxando al General sin detenerse, dixo colérico al Lector, al que sustentaba y à todos los circunstantes: *Los que quisieren ver si el caldo de gallina hace ó no hace obrar inmediatamente, vayan à mi Celda, y allí encontrarán la prueba; y despues que se vayan à defender, que la substancia no es inmediatamente operativa.*

3. Este lance acabó de ponerle de muy mal humor con todo lo que se llamaba estudio Escolástico. Y aunque algunos Padres graves y verdaderamente doctos, que le querian bien, procuráron persuadirle que se dedicase algo à este estudio; à lo ménos al de aquellas materias, así Físicas, como Metafísicas, que no solo eran conducentes, sinó casi necesarias para la inteligencia de las qüestiones mas importantes de la Teología en todas sus partes, Escolástica, Expositiva, Dogmática y Moral, sin cuya noticia era imposible saber hacer un Sermon, sin exponerse à decir mil necedades, heregías y dislates, no fué posible convencerle; ni aunque le diéron algunos panes y agua, hasta llegar tambien à media docena de despojos, ni por esas se pudo conseguir, que se aplicase à lo que no le llevaba la inclinacion, y mas habiendo en casa quien le ayudaba à lo mismo.

4. Era el caso, que por mal de sus pecados se encontró nuestro Fr. Gerundio con un Predicador mayor del Convento, el qual era un mozalvete, poco mas ó menos de la edad de su Lector, pero de traza, gusto y caracter muy diferente.

5. Hallábase el Padre Predicador mayor en lo mas florido de la edad, esto es, en los treinta y tres años cabales. Su estatura procerosa, robusta y corpulenta; miembros bien repartidos, y asaz symetricos y proporcionados; muy derecho de andadura, algo salido

de panza, cuelli-erguido, su cerquillo copetudo, y estudiosamente arremolinado; hábitos siempre limpios y muy prolixos de pliegues, zapato ajustado, y sobre todo su solideo de seda, hecho de aguja, con muchar y muy graciosas labores, elevándose en el centro una borlita muy ayrosa; obra toda de ciertas Beatas, que se desvivian por su Padre Predicador. En conclusion, él era mozo galan, y juntándose à todo esto una voz clara y sonora, algo de ceceo, gracia especial para contar un cuentecillo, talento conocido para remedar, despejo en las acciones, popularidad en las modales, boato en el estilo y osadía en los pensamientos, sin olvidarse jamas de sembrar sus Sermones de chistes, gracias, refranes y frases de chimenea, encaxadas con grande donosura, no solo se arrastraba los concursos, sinó que se llevaba de calles los estrados.

6. Era de aquellos cultisimos Predicadores, que jamas citaban à los Santos Padres, ni aun à los Sagrados Evangelistas por sus propios nombres, pareciéndoles, que esta es vulgaridad. A San Mateo le llamaba *el Angel Historiador*, à San Márcos *el Evangelico Toro*, à San Lúcas *el mas divino Pincel*, à San Juan *el Aguila de Pátmos*, à San Geronimo *la Púrpura de Belen*, à San Ambrosio *el Panal de los Doctores*, à San Gregorio *la Alegórica Tiara*. Pensar que al acabar de proponer el tema de un Sermon, para citar el Evangelio y el capitulo de donde le tomaba, habia de decir sencilla y naturalmente: *Joannis capite decimo tertio: Matthæi capite decimo quarto*, eso era cuento, y le parecia, que bastaria eso para que le tuviesen por un Predicador Sabatino: ya se sabia, que siempre habia de decir: *Ex Evangelica lectione Matthæi, vel Joannis capite quartò decimo*; y otras veces, para que saliese mas rumbosa la colocacion: *Quarto-decimo ex capite*; Pues

qué; dexar de meter los dos deditos de la mano derecha, con garbosa pulidez entre el cuello y el tapacuello de la Capilla, en ademan de quien desahoga el pescuezo, haciendo un par de movimientos dengosos con la cabeza, miéntras estaba proponiendo el tema; y al acabar de proponerle, dar dos ó tres brinquitos disimulados, y como para limpiar el pecho hinchar los carrillos, y mirando con desden à una y otra parte del auditorio, romper en cierto ruído gutural, entre estornudo y relincho! Esto afeytarse siempre que habia de predicar, igualar el cerquillo, levantar el copete, y luego que hecha ó no hecha una breve oracion, se ponia de pie en el púlpito, sacar con ayroso ademan de la manga izquierda un pañuelo de seda de à vara y de color vivo, tremolarle, sonarse las narices con estrépito, aunque no saliese de ellas mas que ayre, volverle à meter en la manga à compas y con armonía, mirar à todo el concurso con despejo, entre ceñudo y desdeñoso, y dar principio con aquello de, *sea ante todas cosas bendito, alabado y glorificado*; concluyendo con lo otro de, *en el primitivo instantaneo ser de su natural animacion*, no dexaria de hacerlo el Padre Predicador mayor en todos sus Sermones, aunque el mismo San Pablo le predicara; que todas ellas eran, por lo ménos, otras tantas evidencias de que allí no habia ni migaja de juicio ni asomo de sindéresis, ni gota de ingenio ni sombra de meollo ni pizca de entendimiento.

7. Sí, andaos à persuadírselo, quando à ojos vistas estaba viendo, que solo con este preliminar aparato se arrastraba los concursos, se llevaba los aplausos, conquistaba para sí los corazones, y no habia estrado ni visita donde no se hablase del último Sermon que habia predicado.

8. Ya era sabido, que siempre habia de dar princi-

pio à sus Sermones ó con algun refrán ó con algun chiste ó con alguna frase de bodegon, ó con alguna clausula emfática ó partida, que à primera vista pareciese una blasfemia, una impiedad ó un desacato, hasta que despues de tener suspenso al auditorio por un rato, acababa la clausula, ó salia con una explicacion, que venia à quedar en una grandísima friolera. Predicando una dia del Misterio de la Trinidad, dió principio à su Sermon con este período: *Niego, que Dios sea Una en Esencia y Trino en Personas*; y paróse un poco. Los oyentes, claro está, comenzáron à mirarse los unos à los otros, ó como escandalizados ó como suspensos, esperando en qué habia de parar aquella blasfemia heretical. Y quando à nuestro Predicador le pareció, que ya los tenia cogidos, prosigue con la insulsez de añadir: *Asi lo dice el Evionista, el Marcionista, el Ariano, el Manichéo, el Sociniano; pero yo lo pruebo contra ellos con la Escritura, con los Concilios y con los Padres.*

9. En otro Sermon de la Encarnacion, comenzó de esta manera: *A la salud de ustedes, Caballeros:* y como todo el auditorio se riese à carcajada tendida, porque lo dixo con chulada, el prosiguió, diciendo: No hay que reirse, porque à la salud de ustedes, de la mia y la de todos, baxó del Cielo Jesu-Christo y encarnó en las entrañas de Maria. Es artículo de Fé. Pruébolo: *Propter nos homines, & propter nostram salutem, descendit de cœlis, & incarnatus est.* Al oir esto, quedáron todos como suspensos y embobados, mirándose los unos à los otros, y escuchándose una especie de murmurio en toda la Iglesia, que faltó poco para que parase en pública aclamacion.

10. Habia en el lugar un Zapatero, truhan de profesion, y eterno decidor, à quien llamaban en el Pueblo *el azote de los Predicadores*; porque en materia de

Sermones su voto era el decisivo. En diciendo del Predicador; *Gran páxaro*; *páxaro de cuenta*! bien podia el Padre desvarrar à tiros largos; porque tendria seguros los mas principales Sermones de la Villa, incluso el de la Fiesta de los Pastores y el de San Roque en que habia novillos y un toro de muerte. Pero si el Zapatero torcia el hozico, y al acabar el Sermon decia; *Polluelo*; *Cachorrillo*! *Iráse haciendo*; mas que el Predicador fuese el mismísimo Vieyra en su mesma mesmedad, no tenia que esperar volver à predicar en el Lugar, ni aun el Sermon de San Sabastian, que solo valia una rosca, una azumbre de hipocras y dos quartas de cerilla. Este pues formidable censor de los Sermones estaba tan pagado de los del Padre Fray Blas (que esta era la gracia del Padre Predicador mayor), que no encontraba voces para ponderarlos: llamábale *páxaro de páxaros*, *el non prus hurta de los púlpitos*, y en fin *el Orador por Antonio mesia*, queriendo decir, *el Orador por Antonomasia*: y como el tal Zapatero llevaba en el lugar, y aun en todo aquel contorno la voz de los sermones, no se puede ponderar lo mucho que acreditó con sus elogios à Fray Blas, y la gran parte que tuvo en que se hiciese incurable su locura, vanidad y bobería.

11. Compadecido igualmente de la sandez del Predicador, que de la perjudicial simpleza del Zapatero, un Padre grave, religioso, docto y de grand juicio, que despues de haber sido Provincial de la Orden, se habia retirado à aquel Convento, emprendió curar à los dos, si podia conseguirlo, y como el dia despues del famoso Sermon de la Anunciacion, le fuese à calzar el Zapatero (porque era el Maestro de la Comunidad), y este con su acostumbrada bachillería comenzase à ponderar el Sermon del dia antecedente, pareciendo tambien, que en aquello lisonjeaba al Reveren-

díssimo, por ser Frayle de su Orden, el buen Padre Ex-Provincial quiso aprovechar aquella ocasion, y sacando la caxa dió un polvo à Martin (que este era el nombre del Zapatero), hizole sentar junto à sí, y encarándose con él, le dixo con grandíssima bondad:

12. » Ven acá, Martin; qué entiendes tú de Sermo-
» nes; para qué hablas de lo que no entiendes ni eres
» capáz de entender? Sinó sabes escribir ni apénas
» sabes deletrear; cómo has de saber quien predica
» mal ni bien? Díme: si yo te dixera à tí, que no
» sabias cortar, coser, desvirar ni estaquillar, y que
» tódo esto lo hacia mejor fulano ó zutano de tu
» misma profesion, no me dirias con razon; Padre,
» dexelo, que no lo entiende métase allà con sus li-
» bros, y déxenos à los Maestros de obra prima con
» nuestra tixera, con nuestra lesna y con nuestro trin-
» chete? Esto, siendo así que saber qual zapato està
» bien ó mal cosido, bien ó mal cortado, es cosa
» que puede conocer qualquiera que no sea ciego.
» Pues si un Maestro y un Predicador haria mal en
» censurar, y mucho peor en dar reglas de cortar ni
» de coser à un Zapatero; será tolerable, que un Za-
» patero se meta en dar reglas de predicar à los Pre-
» dicadores y en censurar sus Sermones? Mira, Mar-
» tin, lo mas mas que tú puedes conocer, y que pue-
» des dar tu voto, es en si un Predicador es alto ó
» baxo, derecho ó corcobado, Cura ó Frayle, gor-
» do ó flaco, de voz gruesa ó delgada, si mano-
» tea mucho ó poco, y si tiene miedo ó no le tie-
» ne; porque para esto no es menester mas que te-
» ner ojos y oidos: pero en saliendo de aquí, no
» solo te expones à decir mil disparates, sinó à elogiar
» cien heregías.

13. Vitor, Padre Reverendíssimo, dixo el truhan del Zapatero; y por qué no acaba su Reverendíssima

con

con Gracia y Glòria, para que el Sermoncillo tenga ſu debido y legítimo final? Segun eſo, tendrá V. Rma. por heregía aquella gallarda entradilla con que él Padre Predicador mayor dió principio al Sermon de la Santiſsima Trinidad: *Niego, que Dios ſea Uno en Eſencia y Trino en Perſonas*. Y de las mas eſcandaloſas que ſe pueden oir en un púlpito Católico, reſpondió el grave y docto Religioſo. Pero ſi dentro de poco (replicó Martin) añadió el Padre Fr. Blas, que no lo negaba él, ſinò el Evariſta, el Marconiſta, el Marrano, el Macabeo y el Sucio Enano, ó una coſa así, y ſabemos, que todos èſtos fuéron unos perros hereges; qué heregía de mis pecados dixo el buen Padre Predicador, ſinó puramente referir la que eſtos Turcos, y Moros dixeron? Sonrióſe el Reverendo Ex-Provincial, y ſin mudar de tono, le replicó blandamente: digame, Martin; ſi uno echa un *voto à Chriſto* redondo, y de allí à un rato añade *valillo*, dexará de haber echado un juramento? Claro es que no, reſpondió el Zapatero, porque así lo he oido cien veces à los Teatinos, quando vienen à miſionarnos el alma. Y à fé, què en eſto tienen razon; porque el valillo que ſe ſigue deſpues, ya viene tarde; y es así, à la manera que digamos de aquello que dice el refrán: *romperle la cabeza, y deſpues labarle los caſcos*. Pues à la letra ſucede lo miſmo en eſa propoſicion eſcandaloſa, y otras ſemejantes que profieren muchos Predicadòres de mollera por cocer (repuſo el buen Padre); la heregia ó el diſparate ſale rotondo, y en todo caſo deſcalabran con él al auditorio, y eſo es lo que ellos pretenden, teniéndolo por gracia: deſpues entran las hilas, los parchecitos y las vendas para curarle. De manera, que todo el chiſte ſe reduce à echar por delante una propoſicion que eſcandalice, y quanto ſea mas diſonante mejor; deſpues ſe la da una explicacion,

con la qual viene à quedar una grandísima friolera; no te parece, Martin, que, aun quando así se salve la heregia, à lo ménos no se puede salvar la insensatéz, y la locura?

14. No entiendo de Tulogías, respondió el Zapatero, lo que sé es, que por lo que toca à la entradilla del Sermon de ayer: *à la salud de ustedes, Caballeros*, ni V. Rma. ni todo el Concilio Trementino me harán creer, que allí hubo heregía, porque la probó claramente con el Credo: *proter nostra salute descendit de Cœlos*, y que à todos nos dexó aturdidos. Es cierto (replicó el Rmo.), que en eso no hubo heregía; pero no me dirá Martin; en qué estuvo el chiste ó la agudeza, que tanto los aturdió; pues qué (repondió el Maestro de obra prima) no es la mayor agudeza del mundo comenzar un Sermon, como quien va à echar un brindis, y quando todo el auditorio se rió, juzgando que iba à saçar un jarro de vino para convidarnos, echarnos à todos un jaro de agua con un texto, que vino que ni pintado? Oigase, Martin, le dixo con sosiego el Rmo, quando en una taberna comienzá un borracho à predicar; qué se suele decir de él? A esos, respondió Martin, nosotros los Cofrades de la cuba, los llamamos los borrachos desahuciados; porque sabida cosa es, que borrachera que entra por la mística ó à la apostolíca, es incurable. Pues venga acá, buen hombre (replicó el Ex-Provincial), si la mayor borrachera de un borracho es hablar en la taberna, como hablan en el púlpito los Predicadores; será gracia, chiste y agudeza de un Predicador usar en el púlpito las frases que usan en la taberna los borrachos; y à estos Predicadores alaba Martin; à estos aplaude! Vaya, que tiene poca razon. Padre Maestro, respondió convencido y despechado el Zapatero, y no he estu-

diado lógica ni garambaynas, lo que digo es, que lo que me suena me suena. V. Paternidad es de esa opinion, y otros son de otra y son de la misma lana, y en verdad que no son ranas. El mundo está lleno de envidia, y los Claustros no están muy vacios de ella. Viva mi Padre Fray Blas, y V. Paternidad de me su licencia, que me voy à calzar al Padre Refitolero.

15. No bien habia salido Martin de la Celda del Padre Ex-Provincial, quando entró en ella Fray Blas à despedirse de su Reverendísima, porque el dia siguiente tenia que ir á una Villa, que distaba quatro leguas, à predicar de la colocacion de un Retablo. Como estaban frescas las especies del Zapatero, y el buen Reverendísimo, ya por la honra de la Religion, ya por la estimacion del mismo Padre Predicador, à quien realmente queria bien y sentia ver malogradas unas prendas, que manejadas con juicio podian ser muy apreciables, deseaba lograr coyuntura de desengañarle; y pareciéndole, que era muy oportuna la presente, le dixo luego que le vió: Padre Predicador, siento que no hubiese llegado Vm. un poco ántes, para que oyese una conversacion en que estaba con Martin el Zapatero, y él me la cortó, quando yo deseaba proseguirla. Apuesto, respondió Fray Blas, que era acerca de Sermones, porque no habla de otra cosa, y en verdad que tiene voto. Padrále tener, replicó el Ex-Provincial, en saber donde aprieta el Zapato, pero en saber donde aprieta el Sermon, no sé por qué ha de tenerle. Porque para saber quien predica bien ó mal, respondió Fr. Blas, no es menester mas, que tener ojos y oídos. Pues de esa manera, replicó el Ex-Provincial, todos los que no sean ciegos ni sordos, tendrán tanto voto como el Zapatero. Es que hay algunos, respondió el

Padre Fray Blas, que sin ser sordos ni ciegos, no tienen tan buenos ojos ni tan buenos oídos como otros. Eso es decir, replicó el Ex-Provincial, que para calificar un Sermon, no es menester mas, que vér como lo acciona, y oir como lo siente el Predicador. No, Padre nuestro, nos es menester mas. Con que segun eso, arguyó el Ex-Provincial, para ser buen Predicador, no es menester mas que ser buen Representante. *Concedo consequentiam*, dixo Fray Blas, muy satisfecho.

16. Y es posible, que tenga aliento para proferir semejante proposicion un Orador christiano, y un Hijo de mi Padre San N. que viste su santo Hábito? Ora bien, Padre Predicador mayor; quál es el fin, que se debe proponer en todos sus Sermones un christiano Orador? Padre nuestro, respondió Fray Blas, no sin algun desenfado, el fin que debe tener todo Orador christiano y no christiano es agradar al auditorio, dar gusto à todos y caerles en gracia: à los doctos, por lo abundancia de la doctrina, por la multitud de las citas, por la variedad y por lo selecto de la erudicion: à los discretos, por las agudezas, por los chistes y por los equivocos: à los cultos, por el estilo pomposo, elevado, altisonante y de rumbo: à los vulgares, por la popularidad, por los refranes y por los cuentecillos, encaxados con oportunidad y dichos con gracia; y en fin, à todos por la presencia, por el despejo, por la voz y por las acciones. Yo à lo ménos en mis Sermones no tengo otro fin, ni para conseguirle me valgo de otros medios, y en verdad, que no me va mal; porque nunca falta en mi Celda un polvo de buen tabaco, una xicara de chocolate rico, hay un par de mudas de ropa blanca, está bien proveida la frasquera, y finalmente no faltan en la naveta quatro doblones para una necesidad, y nunca salgo à predicar, que no traiga cien Misas para el Conventó, y otras tantas para repar-

tirlas entre quatro amigos. No hay Sermon de rumbo en todo el contorno que no se me encargue, y mañana voy à predicar à la colocacion del Retablo de..., cuyo Mayordomo me dixo, que la limosna del Sermon era un doblon de à ocho.

17. Apénas pudo contenèr las lágrimas el Religioso y docto Ex-Provincial, quando oyó un discurso tan necio, tan aturdido y tan impio en la boca de aquel pobre Frayle, mas lleno de presuncion y de ignorancia, que de verdadera sabiduría: y compadecido de verle tan engañado, encendido en un santo zelo de la gloria de Dios, de la honra de la Religion y del bien de las almas, en las quales podia hacer gran fruto aquel alucinado Religioso si emplear mejor sus naturales talentos, quiso ver si podia convencerle y desengañarle. Levantóse de la silla en que estaba sentado, cerró la perta de la Celda, echó la aldabilla por adentro, para que ninguno los interrumpiese; tomó de la mano al Predicador mayor, metiòle en el estudio, hízole sentar, y sentandose él mismo junto à él, con aquella autoridad que le daban sus canas, su venerable ancianidad, su doctrina, su virtud, sus empleos, su crédito y su estimacion en la Orden, le habló de esta manera.

CAPITULO III.

Del grave, y docto razonamiento, que un Padre Ex-Provincial de la Orden hizo al Predicador mayor de la Casa donde estudiaba las Artes nuestro Fr. Gerundio.

» Aturdido estoy, Padre Fray Blas, de lo que
» acabo de oirle, tanto, que aun ahora mismo
» estoy dudando si me engañan mis oídos, ó si sueño

» lo que oigo. Bien temia yo al oirle predicar, y
» al observar cuidadosamente todos sus movimientos,
» ántes del púlpito, en el púlpito y despues del púl-
» pito, que en sus Sermones no se proponia otro fin,
» que el de la vanidad, el del aplauso y del interes;
» pero este temor no pasaba de ofrecimiento, y ni
» aun se atrevia à ser sospecha, porque no se fuese
» arrimando à juicio temerario. Mas ya veó por lo
» que acabo de oirle, que me propasé de piadoso.

2. » Con que el fin de un Orador christiano y
» no christiano es agradar al auditorio, captar aplau-
» sos, grangéar credito, hacer bolsillo y solicitar sus
» convenenzuelas.! A vista de esto, ya no me admi-
» ro, de que el Padre Predicador se disponga para
» subir al púlpito, como se dispone un Comediante
» para salir al teatro: muy rasurado, muy afeyta-
» do, muy copetudo, el mejor Hábito, la capa de
» lustre, la saya plegada, zapatos nuevos, ajustados
» y curiosos, pañuelo de color sobresaliente, otro
» blanco, cumplido y de tela muy delgada, ménos
» para limpiar el sudor, que para hacer ostentacion,
» de lo que debiera correrse un Religioso, que pro-
» fesa modestia, pobreza y humildad. Un Predica-
» dor Apostólico, que subiese à la Cátedra del Espí-
» ritu Santo con el único fin de enamorar à los oyen-
» tes de la virtud, y moverlos eficazmente à un santo
» aborrecimiento del pecado, se avergonzaria de esos
» afectados adornos, tan impropios de su estado, como
» de su ministerio; pero quien sube à profanarla con
» fines tan indecentes, y aun estoy por decir, tan
» sacrilegos, ni puede ni debe usar otros medios.
» No quiero decir, que el desaliño cuidadoso sea loa-
» ble en un Predicador, solo pretendo, que la afec-
» tada curiosidad en el vestido ó en el trage, es la

» cosa mas risible, y no hay hombre de juicio, que
» no tenga por loco al Religioso que pone mas cui-
» dado en componer el Hábito, que en componer el
» Sermon, pareciéndole que el afeyte de la persona
» puede suplir la tosca groseria del papel. En una pala-
» bra, Padre mio, el que se adorna de esa manera
» para predicar, bien da à entender, que no va à
» ganar almas para Dios, sinó à conquistar corazones
» para sí. No sube à predicar, sinó à galantear, tiene
» mas de orate, que de verdadero Orador.

3. » El fin de este, sea sagrado, sea profano, siem-
» pre debe ser convencer al entendimiento, y mover
» à la voluntad, ya sea à abrazar alguna verdad de la
» Religion, si el Orador es sagrado, ya à tomar al-
» guna determinacion honesta y justa, si fuere pro-
» fano el Orador. No habrá leido ni leerá jamás el
» Padre Predicador, que un Orador profano, por
» profano que fuese, se hubiese jamas propuesto otro
» fin. Este es el único, que se propusieron en sus Ora-
» ciones Demósthenes, Ciceron y Quintiliano, di-
» rigiéndose todas à algun fin honesto y laudable;
» unas à conservar à la república, otras à encender
» los ánimos contra la tiranía, estas à defender à la
» inocencia, aquellas à reprimir la injusticia; muchas
» à implorar la misericordia, no pocas à excitar toda
» la severidad de las leyes contra los atrevimientos de
» la insolencia. Si se hubiera ólido, que alguno de
» aquellos famosos Oradores no tenian otro fin en sus
» declamaciones, que hacerse oir con gusto, captar
» el aura popular, ostentar el aseo ó la magestad del
» vestido, el ayre de la persona, el garbo de las ac-
» ciones, lo sonoro de la voz, lo bien sentido de los
» afectos, la pomposa ojarasca de las palabras, y la
» agudeza ó falsa brillantez de los pensamientos: si se
» hubiera llegado à entender, que sus arengas no se

» dirigian à otro fin, que à solicitar aplausos, à con» quistar corazones y à ganar dinero, hubieran sido » el objeto de la risa, del desprecio y aun de la in» dignacion de todos. Y si algunos concurriesen à oir» los, no seria ciertamente para dexarse persuadir de » ellos, como de Oradores, sinó para divertirse con » ellos, como se divertian con los Histriones, con los » Pantomimos y con los Charlatanes. Porque en su» ma, mi Padre Predicador, el Orador no es mas » que un hombre dedicado por su ministerio à instruir » à los hombres, haciéndolos mejores de lo que son. » Y digame, los hará mejores de lo que son, el que » desde que se presenta en el púlpito, se muestra tan do» minado de las pasioncillas humanas, como el que » mas; hará humil al vano y al soberbio, el que » en todas sus acciones y movimientos està respirando » presuncion y vanidad; Corregirá la profanidad de » los adornos y el desordenado artificio de los afey» tes, el que dentro de los terminos à que puede » extenderse su estado y su profesion, sube al púl» pito de gala? Emendará los desórdenes de la codi» cia, el que se sabe que hace tráfico de su ministerio, » que predica por interes, y que revuelve al mundo, » para que le encarguen los Sermones que mas valen? » Finalmente; à quién persuadirà, que à solo Dios de» bemos agradar, el que confiesa, que en sus Sermones » no tiene otro fin, que el agradar à los hombres.

4. » No me dirá el Padre Predicador, si los Apósto» les se propusieron este bastardo fin en los sermones, » con que doce hombres rústicos, groseros y desali» ñados convirtiéron à todo el mundo? Dirá, que » Dios hacía la costa; y quién le ha dicho, que no » la haria tambien ahora, si se predicara con el es» píritu con que predicáron los Apostoles? Replica» rá, que aquellos eran otros tiempos, y que los nues-

» tros

» tros son muy diferentes, que aquellos; qué quiere
» decir en eso, Padre mio? Si quiere decir, que los
» Apóstoles predicáron à una gente idiota, bárbara,
» inculta, ignorante, que se convencia de qualquiera
» cosa, y en qualquiera manera que se la propusies-
» sen, acreditará que está mas versado en leer Li-
» bros de conceptillos, que llaman predicables, y yo
» llamo intolerables y contentibles, que en la histo-
» ria Eclesiástica y profana; sabe, que nunca estuvo
» el mundo mas cultivado, que quando Dios envió
» sus Apóstoles à él; ignora, que aun duraban y du-
» raron por algun tiempo las preciosas reliquias del
» dorado siglo de Augusto, dentro del qual nació
» Christo, y en el qual floreciéron mas que en otro
» alguno todas las Artes y Ciencias, especialmente
» la Oratoria, la Poesía, la Filosofía y la Histo-
» ria? Nuestro siglo presume, con razon ó sin ella,
» de mas cultivado que otro alguno, y no se puede
» negar, en algunas determinadas Facultades y Artes
» se han hecho descubrimientos, que ignoraron los
» que le precediéron. Con todo eso, en aquellas que
» cultivaron los antiguos, no se ha decidido hasta aho-
» ra entre los críticos la famosa qüestion sobre la pre-
» ferencia de estos à los modernos; y sepa el Padre
» Predicador, que aunque las razones, que se alegan
» por unos y por otros son de mucho peso; pero el
» número de votos, que están por los primeros, hace
» incomparables excesos al que cuentan los segundos.
» Vea ahora si eran ignorantes, bárbaros è incultos
» aquellos à quienes predicaron y convirtiéron los
» Apóstoles, quando se disputa con grandes fundamen-
» tos, si nos excediéron en comprehension, en ingenio,
» en buen gusto y en cultura.

5. » Responderá, que aun por eso mismo los Apósto-
» les no convertian mas que à la gente popular,

» idiota y del vulgacho. Otra alucinacion, que nace » del mismo principio; no me hará merced el Padre » Predicador de decirme, si era idiota, popular y » del vulgacho Cornelio el Centurion; si el Eunucho » de la Reyna Candace era tambien del vulgacho, y » popular; si era idióta San Dionisio Areopagita; si » era un pobre ignorante San Justino Martyr; si San » Clemente Alexandrino fué idióta; si era popular y » del vulgacho San Lino, y sus Padres Herculano y » Cláudia, ambos de las familias mas ilustres de Tos» cana; si tantos Reyes, tantos Príncipes y tantos » Magistrados, como convirtiéron los Apóstoles en » sus respectivas Provincias, eran del vulgacho y » populares? Un Predicador, que siquiera se tomase » el corto y necesario trabajo de leer las Vidas de » los Santos de quienes predica, no incurriria en se» mejante pobreza; pero cómo no ha de incurrir en » esta y en mas crasas ignorancias, quando muchas » veces, quien tiene ménos noticia del Santo à que » se predica es el mismo Predicador, haciendo va» nidad de tomar asuntos tan abstraidos, que un mis» mo Sermon se pueda predicar à San Liborio, à San » Roque, à San Cosme y San Damian, à la Vírgen » de las Angustias, y en caso necesario à las benditas » Animas del Purgatorio?

6. » Pero si acaso quiere decir el Padre Predicador, » que aquellos primeros tiempos de la Iglesia, aunque » no eran ménos instruidos, eran ménos estragados » que los nuestros, y consiguientemente no era tan » difficultoso reducirlos à la verdad del Evangelio con » razones claras, naturales, desnudas y sencillas, » dirá otra necedad, que en conciencia no se le puede » perdonar; con que eran ménos estragados, que los » nuestros, unos tiempos en que los vicios eran ado» rados como virtudes, y las virtudes aborrecidas como

» vicios ; unos tiempos en que la incontinencia re-
» cibia inciensos en Citherea, la embriaguéz adora-
» ciones en Bacho, el latrocinio sacrificios en Mercu-
» rio ; unos tiempos en que se adoraba á Júpiter es-
» trupador, à Vénus incestuosa, à Hércules usurpador
» y à Caco ratero ; unos tiempos en que la vanidad
» se llamaba grandexa de corazon, el orgullo elevacion
» de espíritu, la soberbia magnanimidad, la usurpa-
» cion heroismo y al contrario, la modestia, el en-
» cogimiento, la moderacion y el retiro se trataban
» como baxeza de ánimo, como apocamiento, no solo
» inútil, sinó pernicioso à la sociedad ?

7. » Mas no quiero estrecharle tanto : no quiero ha-
» cer cotejo de nuestro siglo, con el primer siglo de
» la Iglesia ; conténtome con hacer la comparacion
» entre nuestros tiempos, y aquellos en que floricié-
» ron los Páduas, los Ferreres, los Tomases de Vil-
» lanueva. Digame, hay mucha diferencia entre nues-
» tras costumbres y las de aquellos tiempos ? Si sabe
» algo de historia, precisamente responderá, que si hay
» alguna diversidad, es en los trages, en las modas,
» en la mayor perfeccion de las lenguas, y en algunos
» usos puramente accidentales y exteriores ; que en
» lo demas, reynaban entónces como ahora las mis-
» mas costumbres, las mismas pasiones, las mismas in-
» clinaciones, los mismos vicios, los mismos desór-
» denes, solo que estos eran mas freqüentes, mas
» publicos y mas escandalosos en aquellos tiempos
» que en estos. Con todo eso, qué conversiones tan
» portentosas y tan innumerables no hicieron aquellos
» Santos en los suyos ; qué séquito no tenian siempre,
» que predicaban, despoblándose las Ciudades, y aun
» las Provincias enteras por oirlos ; y se predicaban à
» sí mismos ? No se proponian otro fin en sus Sermo-
» nes, que el de captar aplausos, grangear admiracio-

Gg ij

„ nes , ganar dinero y meter ruído en el mundo.
„ Metíanle y grande; pero era esto lo que ellos in-
„ tentaban; y conseguíanlo por unos medios tan im-
„ propios, tan indecentes, tan indignos, y aun estoy
„ por decir tan sacrilegos?

8. „ Paréceme, que estoy ya oyendo lo que me
„ dirá interiormente el Padre Predicador: lo que veo
„ es que yo lo consigo por los que uso, que tambien
„ meto ruído, que me siguen, que me aplauden y
„ que me admiran; lindamente; y de ahí, qué se
„ infiere; que predica bien; que sabe siquiera lo
„ que se predica; ó qué mala conseqüencia! Mete
„ ruído; tambien le mete una farsa, quando entra en
„ un lugar. Síguenle, tambien se sigue à un charla-
„ tan, à un truhan, à un titiritero, à un arlequin,
„ quando hacen sus habilidades en un Pueblo. Apláu-
„ denle; pero quienes? los que oyen como oráculo
„ à un infeliz Zapatero, y los que celebran à un Pre-
„ dicador, como pudieran à un representante. Ad-
„ míranse al oírle; pero de qué? los necios y los
„ aturdidos de su osadía y de sus gesticulaciones, los
„ cuerdos y los inteligentes de su satisfaccion y de su
„ falta de juicio.

9. „ Ora bien, Padre Predicador; quién le ha di-
„ cho, que los aplausos y las admiraciones de la
„ muchedumbre, son hijas de los aciertos? Freqüen-
„ tíssimamente, por no decir las mas veces, son hi-
„ jas de la ignorancia. El vulgo, por lo comun, aplau-
„ de lo que no entiende; y sepa, que en todas las
„ clases de la República hay mucho vulgo. Ya habrá
„ leido, ú oido lo de aquel famoso Orador, que
„ rengado en presencia de todo el Pueblo, y oyendo
„ hácia la mitad de la oracion, una especie de ale-
„ gre murmurio de la multitud, que le sonó à acla-
„ macion, se volvió à un amigo suyo que estaba

„ cerca, y le preguntó sobre-saltado; *He dicho algun* „ *disparate? porque este aplauso popular, no puede na-* „ *cer de otro principio.* Aun el mismo Ciceron, que „ no escupia los aplausos, desconfiaba de ellos si „ eran muy freqüentes, pareciéndole que no siendo „ posible merecerlos siempre, necesariamente habia „ de tener en ellos mucha parte la adulacion ó la „ ignorancia: *No gusto oir muchas veces en mis oracio-* „ *nes; qué cosa tan buena; no se puede decir mejor! Bellè,* „ *& præclarè nimiùm, sæpè, nolo.*

10. „ Aun mas equívocas son las admiraciones, que „ los elogios; estos nunca debieran dirigirse sinó à lo „ bueno y à lo sólido; aquellas pueden sin salir de „ su esfera limitarse precisamente à lo singular y à „ lo nuevo; porque la admiracion no tiene por ob- „ jeto lo bueno sinó lo raro. Y así, dice discreta- „ mente un Jesuita Frances muy al caso en que nos „ hallamos, qué *puede suceder y sucede con freqüen-* „ *cia una especie de paradoxa en los Sermones; esta es,* „ *que el auditorio tiene razon para admirar ciertos tro-* „ *zos del discurso, que se oponen al juicio y à la ra-* „ *zon; y de aquí nace, que muy freqüentemente se con-* „ *dena poco despues lo mismo que à primera vista se* „ *habia admirado*; quántas veces lo pudo haber no- „ tado el Padre Predicador? Están los oyentes escu- „ chando un Sermon con la boca abierta, embele- „ sados con la presencia del Predicador, con el garbo „ de las acciones, con lo sonoro de la voz, con la que „ llaman elevacion del estilo, con el cortadillo de „ las cláusulas, con la viveza de las expresiones, „ con lo bien sentido de los afectos; con la agudeza „ de los reparos, con el aparente desenredo de las so- „ luciones, con la falsa brillantez de los pensamien- „ tos. Miéntras dura el Sermon no se atreven à escu- „ pir ni aun apenas à respirar, por no perder ni

„ una ſilaba. Acabada la Oracion, todo es cabeza-
„ das, todo murmurios, todo geſtos y ſeñas de ad-
„ miraciones. Al ſalir de la Igleſia, todo es corrillos,
„ todo pelotones, y en ellos todo elogios, todo enca-
„ recimientos, todo aſombros; hombre como eſte; pico
„ mas bello; ingenio mas agudo!

11. „ Pero qué ſucede? Algunos hombres inteligen-
„ tes, maduros, de buena crítica y de juicio cla-
„ ro, que oyeron el Sermon, y no ſe dexaron deſ-
„ lumbrar, no pudiendo ſufrir que ſe aplauda lo que
„ debiera abominarſe, ſueltan ya eſta, ya aquella eſpe-
„ cie contra todas las partes de que ſe compuſo el
„ Sermon, y hacen ver con evidencia, que todo él
„ fué un texido de impropiedades, de ignorancias,
„ de ſandeces, de pobrezas, y quando ménos ménos
„ de futilidades. Demueſtran con toda claridad, que
„ el eſtilo no era elevado, ſinó hinchado, campanu-
„ do, ventoſo y de pura ojaraſca; que las clauſu-
„ las cortadas y cadencioſas ſon tan contrarias à
„ la buena proſa, como las llenas y las numeroſas,
„ pero ſin determinada medida, lo ſon al buen verſo;
„ que eſte genero de eſtilo cauſa riſa, ó por mejor
„ decir, aſco à los que ſaben hablar y eſcribir; que
„ las expreſiones, que ſe llaman vivas, no eran ſinó
„ de ruido y de boato; que aquel modo de ſentir
„ y de expreſar los afectos, mas era cómico, y tea-
„ tral, que Oratorio, loable en las tablas, pero in-
„ ſufrible en el púlpito; que los reparos eran vo-
„ luntarios, ſu agudeza una fruſleria, y la ſolucion
„ de ellos tan arbitraria, como fútil; que los penſa-
„ mientos ſe reducian à unos dichicos de converſa-
„ cion juvenil, à unos retruecanos ó juguete de pa-
„ labras, à unos conceptos poeticos, ſin meollo ni
„ xugo y ſin ſolidéz; que en todo el Sermon no ſe
„ deſcubrió ni pizca de ſal oratoria, pues no ha-

„ bia en él ni asomo de un discurso metódico y „ seguido; nada de enlace, nada de conexîon, nada „ de raciocinio, nada de mocion: en fin, una es„ coba desatada, conceptillos esparcidos, pensamen„ tuelos esparramados por aquí y por allí, y aca„ bóse. Con que todo bien considerado no habia „ que aplaudir ni que admirar en nuestro Predica„ dor, sinó su voz, su manoteo, su presuncion y „ su reverendísimo *coram vobis*. Los que oyen discur„ rir así à estos hombres perspicaces, penetrativos „ y bien actuados en la materia, vuelven de su alu„ cinacion, conocen su engaño y el Predicador, que „ por la mañana era admirado, ya por la tarde es „ tenido por pieza; los compasivos le miran con lásti„ ma, y los duros con desprecio.

12. „ No quiero mas prueba de esta verdad, que „ los Sermones mismos del Padre Predicador; quánto „ se celebró, y quánto se admiró aquella famosa en„ tradilla del Sermon de la Santísima Trinidad: *Nie„ go, que Dios sea Uno en esencia, y Trino en Perso„ nas*; quánto se admiró, y quánto se ponderó la „ otra del Sermon de la Anunciacion: *A la salud de „ ustedes, Caballeros*; qué elogios no se oyéron de „ una y otra al acabarse las funciones; pero quánto „ duraron éstas admiraciones y estos aplausos? El „ tiempo que tardó un hombre zeloso, caritativo „ y prudente en abrir los ojos à los oyentes, para „ que conociesen, que la primera proposicion habia „ sido una grandísima heregía, y la segunda una „ grandísima borrachera; y quando ménos, añadida „ la explicacion de la una y de la otra, ambas ha„ bian quedado en dos grandes insulseces. Porque la „ primera se reduxo à decir, que muchos hereges „ habian negado el Misterio de la Santísima Trini„ dad; miren qué noticia tan exquisita! Y la segun-

» da, estrujada su substancia, no vino à decir mas, » que Christo ó el Verbo Divino habia encarnado » por la salud de los hombres; miren qué pensamiento » tan delicado! Luego que sus oyentes cayéron en la » cuenta, quedáron corridos de lo mismo que ha» bian admirado poco antes; y sé muy bien, que » en las mismas tardes de la Trinidad, y de la Anun» ciacion, se lo diéron à entender al Padre Predica» dor, si él hubiera querido percibirlo. Porque yendo » à visitar à sus penitentas, como lo acostumbra los » dias que predica, para recoger los aplausos de los » estrados, cierta Señorita le dixo el dia de la Tri» nidad: *Jesus Padre Predicador! Dios se lo perdone » à Vm. el susto que me dió con el principio de su Ser» mon; porque cierto temí, que el Comisario del Santo » Officio le mandase callar, y que desde el púlpito le » llevase à la Inquisicion.* Y tambien sé, que otra le » dixo la tarde de la Anunciacion: *Quando Vm. co» menzó el Sermon esta mañana, creí que estaba dormida » y que soñaba, que en lugar de llevarme à la Iglesia, » me habian llevada à la taberna.* Ambas fuéron dos » pullas muy delicadas y bien merecidas; pero como » el Padre Predicador todo lo convierte en substancia, » túvolas por chiste y le entráron en provecho.

13. » Estos son, Padre mio, los aplausos que lo» gra, aun de aquellas personas que no tienen mas » luces, que las de un sindéresis natural bien puesto: » burlarse de él, y estimarle en lo que vale. Las que » están mas cultivadas, las que tienen alguna tintura » del buen gusto, y sobre todo, aquellas que no mi» ran con indiferencia un ministerio tan serio y tan » sagrado de la Religion, no le puedo ponderar el » dolor que las causa verle tan profanado en su bo» ca, y la compasion con que miran tan infeliz» mente malogrados unos talentos, que si los ma-

» nejara

» nejara como debe, serian utilísimos para el bien de » las almas, para la gloria de Dios, para mucha honra » de nuestra Sagrada Orden, y para mas sólida y » mas verdadera estimacion del Padre Predicador. No » puede dudar este la especial inclinacion que siem- » pre le he manifestado, desde que fué mi Novicio » las pesadumbre de que le libré quando fuí Pre- » lado suyo, la estimacion que hice de sus prendas » siendo su Provincial, pues yo fuí quien le colocó » en el candelero, encargándole uno de los púlpitos » mas apetecidos de la Provincia. Yá se acordará de » la carta paternal que con esta ocasion le escribí, » recoméndandole mucho, que desempeñase mi con- » fianza, que no diese ocasion, para que me insul- » tasen, los que censuraron esta eleccion, sin duda » porque le conocián mejor que yo; que predicase » à Jesu-Christo Crucificado, y no se predicase à » sí mismo ó à lo ménos, que predicase con jui- » cio y con piedad, ya que no tuviese espíritu » para hacerlo con zelo y con fervor. Protéstole, » que uno de los mayores remordimientos, que tengo » de los muchos desaciertos que cometí en mi Pro- » vincialato (aunque pongo à Dios por testigo, que » todos con buena intencion), es el de haber hecho » Predicador al Padre Fray Blas, fiando la conver- » sion de las almas à quien en nada ménos piensa, que » en convertirlas, y à quien muestra tener la suya no » poco necesitada de conversion. Dile à conocer en el » mundo, quando estaria mejor en el retiro del Claus- » tro y en la soledad del Coro. Púsele en ocasion » de que los aplausos de los necios le engreyesen » y la vanidad le precipitase. Conózcolo, llórolo; » pero ya no lo puedo remediar, pues veo con im- » ponderable dolor mio, que aun dentro de la Reli- » gion no faltan fomentadores de su vanidad, elogia-

„ dores y panegiristas de sus locuras, unos porque no „ alcanzan mas, otros por adulacion; algunos pocos „ por interes, y la mayor parte porque se dexa llevar „ de la corriente, y no tiene mas regla que el grito de „ la muchedumbre.

14. „ Entre estos últimos cuentó à esa pobre juven„ tud, compuesta de Colegiales, Filósofos y Teolo„ gos, que se cria en este Convento, y à quien es in„ decible el daño, que hace con su mal exemplo el Pa„ dre Predicador. Venle aplaudido, celebrado, bus„ cado, regalado, y sobrado de religiosas convenien„ cias: oyen al mismo Padre Predicador hacer osten„ tacion pueril de ellas, alabarse de lo mucho, que „ le fructifica la semilla del *Verbum Dei*; ponderar la „ utilidad y la estimacion de su carrera, haciendo „ chunga y chacota de la de los Lectores y Maes„ tros de la Orden, à quienes trata de pelones, pobre„ tes, mendigos, pordioseros y camaleones, que se „ sustentan del ayre de los ergos, y que tienen las na„ vetas tan vacias de chocolate, como los cascos llenos „ de qüestiones impertinentes. Qué sucede? que co„ bran horror al estudio Escolástico, tan necesario „ para la inteligencia de los misterios y de los dog„ mas, y para no decir de unos y de otros, tantos dis„ parates como dice el Padre Predicador: dedícanse „ à leer libros de sermonarios inútiles y disparata„ dos, ó à trasladar Sermones tan ridículos, tan in„ substanciales y aun tan perniciosos, como los del „ Padre Fray Blas: tómanle à él mismo por modelo, „ remedándole hasta las acciones y los movimientos, „ sin advertir que los que parecen bien, quando son „ naturales, se hacen risibles y despreciables en el „ remedo. Críanse con esta leche, y salen despues à „ ser la diversion del vulgo, la admiracion de los igno„ rantes, la risa de los discretos, el dolor de los pia-

„ dosos, el descrédito de la Orden, y tal vez su azote
„ y su tormento.

15. „ Viéndolo estamos todos en ese pobre, simple
„ y atolondrado de Fray Gerundio. Su sencillez por
„ una parte, y el Padre Predicador por otra, ambos
„ concurren à echarle à perder à tiros largos. Aunque
„ no le faltan talentos, para que con el tiempo saliese
„ hombre de provecho, viendo estoy que nos ha de
„ sonrojar, y que nos ha de dar que padecer. No
„ hay forma de estudiar una conferencia, de dedicarse
„ à entender una qüestion, y mira con horror al estu-
„ dio Escolástico, gastando el tiempo en leer Sermo-
„ nes impresos, y en trasladar los manuscritos del Pa-
„ dre Fray Blas. Y esto por qué? porque me dicen
„ que no sale de su Celda, que tiene en ella letra
„ abierta para desayunarse, para merendar y para
„ perder tiempo, que el Padre Predicador le va im-
„ buyendo en todas sus máximas, hasta pegarle tam-
„ bien sus afectos y desafectos, no solo con perjuicio
„ de su buena educacion, sino en grave detrimento de
„ la caridad, y de la union fraternal y religiosa.

16. „ Por tanto, Padre mio, si el amor de nuestra
„ Madre la Religion le debe algo, si tiene algun zelo
„ por la salvacion de las almas, que Jesu-Christo re-
„ dimió con su preciosa Sangre, si su misma estima-
„ cion sólida y verdadera le merece algun cariño,
„ ruégole por la misma preciosíssima Sangre de Jesus,
„ que mude de conducta: sea mas noble, mas chris-
„ tiano y mas religioso el fin de sus Sermones, y será
„ muy otra su disposicion: predique à Christo Cruci-
„ ficado, y no se predique à sí mismo, y à buen se-
„ guro, que no pondrá tanto cuidado en el afectado
„ aliño de su persona: no busque otro interes, que el
„ de las almas, *da mihi animas; cætera tolle tibi*, y yo
„ le fio, que predicará de otra manera: no solicite

» aplausos, sinó conversiones; y tenga por cierto, que » no solo logrará las conversiones que desea, sinó los » aplausos que no solicita, y estos de órden muy su» perior al aura popular y vana que ahora le arre» bata tanto. Sobre todo le encargo, le ruego, le » suplico, que quando no haga caso de lo que le digo, » y se obstine en seguir el errado rumbo que ha co» menzado, à lo ménos no dogmatice, no haga es» cuela tan perniciosa, no quiera imitar aquel dragon, » que con la cola arrastró trás de sí la tercera parte » de las estrellas. Estremézcale aquel *Va* tan espanto» so, contra los que escandalizan à los pequeñuelos. » Y no trate de vejez, de impertinencia, de proli» xidad y de mala condicion de los muchos años esta » paternal, charitativa y reservada advertencia que » le hago, sinó mírela como la mayor prueba del ver» dadero amor que le profeso ».

CAPITULO IV.

De la burla, que hizo el Predicador mayor del razonamiento del Ex-Provincial, y de lo que pasó despues con Fray Gerundio.

SIN cespitar estuvo oyendo Fray Blas el Sermon, que le espetó el Reverendo Padre Ex-Provincial, y à pie firme sufrió la carga cerrada, que le disparó, con una contenencia tal, que qualquiera se persuadiria, que quedaba convencido, persuadido y trocado ya en otro hombre. Porque dice la leyenda de la Orden, que oyó con semblante sereno, con los ojos baxos, con las manos debaxo del Escapulario, con el cuerpo algo inclinado hacia adelante, en postura humilde, aplicando un poco el oido izquierdo, como para no perder sílaba, sin estornudar, sin escupir, y aun

sin sacar la caxa ni tomar un polvo de tabaco en todo el tiempo que duró la mision. Ya el buen Padre Ex-Provincial se aplaudia interiormente à sí mismo de aquella feliz conquista; ya tenia por mil veces dichosa la hora, en que se habia determinado à hablarle con tanta resolucion y claridad; ya estaba para echarle los brazos al cuello, dándole mil parabienes de que finalmente hubiese abierto los ojos à la luz de la razon, quando vió que el bueno del Predicador levantó los suyos, le miró con serenidad, sacó las manos de debaxo del Escapulario, reclinó el codo derecho sobre el brazo de la silla, refregóse la barba, echó despues mano à la manga, sacó la caxa, dio dos golpecitos pausados sobre la tapa, abrióla, tomó un polvo, y encarando al Ex-Provincial, le dixo muy reposado; *acabó ya V. Paternidad? Sí, ya acabé. Pues, Padre nuestro, oigame V. Paternidad este cuento.*

2. Assistia un loco al Sermon del Juicio universal, que se predicaba en cierta Mision. Estuvo verdaderamente fervoroso y Apostólico el zeloso Misionero, y dexó tan aturdido al auditorio, que aun despues de acabado el Sermon, por un rato ninguno se rebullia. Aprovechóse el loco de aquel compungido silencio, y levantado la voz descompasadamente, dixo: *Señores, todo eso que nos acaba de predicar el Padre Misionero, de juicio, juicio y juicio, sin duda, que debe de ser así. Pero nondum venit hora mea, y yo llevo la contraria con el doctíssimo Barradas.* Vea V. Paternidad, si manda algo para Cevico de la Torre, porque yo parto mañana. Y sin esperar à mas razones se levantó de la silla, tomó la puerta, y se fué à su Celda.

3. Esperábale en ella su queridito Fray Gerundio, que ademas de ser un eterno admirador de las locuras y de los disparates de Fray Blas, cuya sola razon bastaria para que este le estimase mucho, era fuera de

eſo un Fraylecito rollizo, bien ageſtado, muy compueſtico de andadura, de acciones y movimientos; por lo qual, no ſolo ſe llevaba todos los cariños del Padre Predicador mayor, ſinó generalmente los de caſi todos los Padres graves de la Caſa, entre los quales habia una eſpecie de celillos y de competencia ſobre quien le habia de hacer mas cocos. Enviábanle deſde la meſa travieſa la fruta, los extraordinarios y el platillo, quando ſolo le tenian los Padres gordos y no los Colegiales: y aun por lo miſmo era entre eſtos envidiado, acechado y mas que medianamente mordido, para lo que daba él miſmo poco motivo, ya por lo que ſe engreia con los halagos de los Reverendíſimos, ya por las mañuelas y artificios de que ſe valia para tener los mas engaytados, ya finalmente porque el horror que tenia al eſtudio Eſcoláſtico, los daba muchas ocaſiones de burlarſe de él, y de ſonrojarle, las quales no las perdian los bellacuelos de los otros Colegiales; pero à Fray Gerundio ſe le daba muy poco de eſo, procurando en todo caſo cultiva la predileccion de los mandones del Convento; y entre todos inclinándonſe mas (aunque con el mayor diſimulo poſible) al deſpejo, al garbo y à la diſcrecion del Padre Predicador mayor.

4. Luego, que eſte entró en la Celda, contó à Fray Gerundio quanto le acababa de paſar *con nueſtro Padre:* hízole un reſumen del Sermon, remedó ſu voz, imitó ſu poſtura, pintó ſus geſtos, glosó ſus palabras, y burlóſe de todo, tratándole de *Carcuezo*, de *Fray-Zuragüelles*, de *Hombre de antaño* y de otros apodos ſemejantes. Finalmente le dixo: *Chico, como la Miſion duró tanto, tengo gana de cierta coſa, y así con tu licencia.* Retiróſe à la alcoba, tiró la cortina, hizo lo que tenia que hacer, y acabada eſta funcion dixo Fr. Blas à Fr. Gerundio: Ya ſabes, que mañana voy à Cevico de la Tor-

re à predicar del Patriarcha San Benito en su Ermita del Otero, es voto de Villa, Pasqua de flores y hay romeria, y el Sermon es de los de à oncita de oro: Ante todas cosas, tómate esos dulces (y llenóle la manga de los que sacó de una naveta), cerrémos la puerta, porque no venga à inquietarnos algun Reverendo Muletilla (y echó la aldaba); siéntate y oirás uno de los mejores Sermones que he compuesto en toda mi vida.

5. Título y asunto: *Ciencia de la ignorancia, en la sábia ignorancia de la Ciencia.* Tenga usted, Padre Predicador, le interrumpió luego Fray Gerundio, no diga mas; que solo eso me encanta. Esos retruecanillos, ese paloteo de voces, y ese triquitraque de palabras con que usted propone casi todos los asuntos de sus Sermones, es cosa que me embelesa: *Ciencia de la ignorancia, en la sabia ignorancia de la Ciencia!* Vaya, què no hay mas que decir. A la verdad, yo no entiendo bien lo que quiere significar; pero lo que me suena, me suena, signifique lo que significare, ello es una gran cosa. No quiere decir mas, replicó el Predicador, que lo que dice San Pablo, *que la Ciencia de los Santos es la verdadera sabiduría, y que la sabiduría de este mundo es verdadera ignorancia y estulticia.*

6. Con què eso y no mas quiere decir? Si. Pero, valgame Dios; quién lo adivinaria? Otro que no fuera V. Paternidad, diria sencillamente, San Benito supo lo que le convenia saber, è ignoró lo que no importaba ignorar; y de esa manera, aunque lo entenderian todos, pero tambien qualquiera gañan sabria decirlo. Mas eso de proponer una cosa tan comun con el ayrecillo especial con que la propone V. Paternidad, en el mundo hay quien lo haga con tanta gracia. Y sinó digale aquel otro asunto del Sermon, que V. Paternidad predicó al Capítulo dos meses ha, en el

dia de las elecciones particulares: *Eleccion de la rectitud para la rectitud de la eleccion*. Primero que se me olvide el tal asunto, me he de olvidar yo de como me llamo. Pero ya que hablamos de él, no me explicará V. Paternidad el concepto? porque à decir la verdad, no le penetré muy bien. A mí lo que se me ofreció que querria decir era, que para que la eleccion fuese recta, era preciso que fuese recto la eleccion; mas esto claro está que no lo querria decir V. Paternidad, porque seria una verdad de Pero-Grullo.

7. Calla, simplon, le respondió al punto Fray Blas; pues claro está, que no quise decir otra cosa; y ahí estuvo el chiste, en decir una pero-grullada de manera, que parecia una cosa del otro mundo. Si te acordaras del modo tan claro, tan perspícuo, tan brillante con que entablé esa proposicion, para introducirme en el discurso, verias mas claro que el Sol de mediodía lo que yo quise decir. Como soy Christiano, que ya no me acuerdo (replicó Fr. Gerundio), aunque tengo el Sermon en la Celda, porque al punto le trasladé, como sabe V. Paternidad. Pues yo te lo traeré à la memoria, que bien en ella lo tengo.

8. Concluida la salutacion, que ese fué vino de otra cuba, dí principio al Sermon con este apóstrofe al Sacramento, que estaba patente: *Amorosamente sabio os ofreceis (Soberano Sacramentado Monarca), Maestro y Director de este Capítulo*. Nota de paso la oportunidad de llamar Presidente del Capítulo al Sacramento, y dime si esto se ofrece à qualquiera. Añadí despues: *Para la mas acertada rectitud de las elecciones, ofrece ese Augusto Sacramento vitales luces à los electores Prelados*. Prueba perentoria y terminante: *Ego sum panis vitæ*. Nota lo de *panis vitæ*, para las *luces vitales*.

tales. Mas por quanto los electores eran muchos, y cada uno tenia su vida, buena ó mala, como Dios sabe (que à nosotros no nos toca indagar vidas agenas), y el texto solo hablàba de una vida, *vita*, era menester uno que hublase de muchas. Hallèle à pedir de boca en el Siriaco, que lee: *Panis vitarum*. Ya tenemos al Sacramento *Pan de muchas vidas*: pero, por quanto estas vidas podian ser de Coristas, de Sacristanes, de Refitoleros y de otros muchos Frayles, que no tenian voto en Capitulo, y yo habiá menester precisamente un Sacramento que fuese pan de las vidas de los Padres Capitulares y Electores; aquí estuvo mi felicidad y mi discurso. Halléle como lo podia desear en Zacherías, en Tirino, en Menochío y en Lira; porque el primero llama al Sacramento *Frumentum electorum*; el segundo *Panem electorum*; el tercero *Frumentum electorum*; y el quarto, *Frumentum Electorum est Corpus Christi consecratum pane frumenti*.

9. Digo que V. Paternidad es demonio ó que tiene familiar (le interrumpió Fray Gerundio, sin poderse contener); dónde diantres fué à encontrar unos textos tan à pelo, tan al intento, y que hablan de *pan de electores* con tanta claridad, que los entenderá el mas zafio batueco de los que van à vender miel à la Villa de Bezar? Ahora me acuerdo, que especialmente quando oí esos textos en el Sermon, me quedé como atorrollado. Es verdad, que hablando despues acerca de ellos con un Padre Maestro de la Casa que me quiere mucho, me dexó un poco confuso; porque me dixo claritamente, que todos ellos en el sentido en que V. Paternidad los entendió, habian sidó unos grandísimos disparates, delatables à la Inquisicion; que así el Texto como los Interpretes solo querian decir, que el Pan del Sacramento, ó que el Sacramento

era Pan de los escogidos, que eso, y no otra cosa significaba *electorum*; que aplicarlo à los electores, puramente por el sonido material de la palabra, era un abuso intolerable de la Sagrada Escritura, condenado por el Concilio Tridentino, por los Papas y por la Inquisicion; que esta habia castigado en Roma à un Predicador, porque en las Honras del Cardenal Cibo habia dicho, que la carne de Christo en el Sacramento, era verdaderamente la carne del Cardenal, probándolo con aquel texto: *Caro mea veré est cibus*, el qual le habia querido entender aquel loco (así le llamó el Padre Maestro) ni mas ni ménos como V. Paternidad habia querido entender el *Frumentum electorum*; que si se permitiera la licencia de usar ó de abusar de la Sagrada Escritura con esa materialidad, no habria heregía, disparate, torpeza ni suciedad, que no se pudiese probar con ella: y de aquí fué ensartando tantas cosas, que me metiéron en mucha confusion, y no sé cómo tuve paciencia para oirlas.

10. Y tú hiciste caso de ellas? No, Padre Predicador: qué caso habia de hacer, si estaba conociendo palpablemente, que todo era embidia; porque el tal Padre Maestro es un hombre indigesto, que no sabe mas que sus ergos, su Teología, su Biblia, sus Concilios, sus Santos Padres y servitór? En sacándole de ahí, no sabe una palabra: ni él ha leido jamas el Teatro de los Dioses ni à Rabisio Textor ni à Aulo Gelio ni à Natal Comite ni à Alexandro de Alexandro ni à Plinio ni à Picinelo: con que, ya se vé; que obligacion tiene el pobre à entender de Sermones, ni à saber como se han de traher ó como no se han de traher los textos de la Sagrada Escritura? Y como por otra parte as un triste pelon, que anda con la hortera para tomar una xicarilla, y vé gracias à Dios la Celda de V. Paternidad tan abastecida de todo, se pu-

dre à todo pudrir, y de aquí proviene, que todo quanto hace V. Paternidad le da en rostro. Dame un abrazo (le dixo al oir esto el Padre Fray Blas) que tú has de ser la honra de la Orden; toma esos quatro bollos de chócolate, para que te remedies en mi ausencia, y vamos adelante con el Sermon Capitular.

11. Otro dia hablarémos de ese Sermon (dixo Fray Gerundio), que ahora, como está V. Paternidad para irse mañana, temo que no nos ha de quedar tiempo para leer el de San Benito, aunque no sea mas que la Salutacion, y yo estoy rabiando por oirla; porque solo el pensamiento *de Ciencia de la ignorancia, en la sábia ignorancia de la Ciencia*, me ha excitado una curiosidad, que es un horror. Tienes razon (respondió Fray Blas), y vámos à ella: aquí está el cartapacio sobre la mesa. Ten presente que estamos en Primavera, que es Pasqua de flores, y que la Ermita del Santo está en el campo, y oye.

12. „ Al celebrado Dios del regocijo consagraba „ la Grecia, Esparta y Tesalia festivos, solemnes „ cultos el dia 27 de Marzo: *Thessali huic Deo ri- „ sui quotannis rem divinam in summâ lætitiâ faciebant*, „ dice Rabisio Textor. Texian verdes guirnaldas, es- „ maltadas de matizadas flores, ofreciendo una Prima- „ vera de gozo al obsequiado Dios del regocijo: „ *Vernis intexens floribus arva... risibus., & grandes mi- „ rata est Roma cachinos*, dice Lilio Giraldo. Ofrecíase „ esta Deidad al culto en la figura de un jóven desnu- „ do, coronado de mirto, adornado de alas y en la „ frondosidad de un prado ameno: *Puer nudus, ala- „ tus, mirthoque coronatus, qui humi sedebat*, dice Vin- „ cencio Cartario „.

13. Has visto entradilla mas florida para un Sermon de Primavera, en Pasqua de flores, y toda ella no ménos que con autoridad de Certario, Lilio Giral-

do y Rabisio Textor? Pues aguarda un poco, y escucha la aplicacion. *Este es vernal paralelo del esclarecido Patriarca San Benito, à quien con festivo gozo consagra hoy este Pueblo este solemnizado culto*? qué te parece, Gerundio amigo; qué me ha de parecer? Lo primero, que V. P. tiene mas en la uña el Kalendario de las fiestas de los Gentiles, que la misma Epacta de la Orden; porque jamas le he visto errar ni siquiera una de aquellas, y mas de una vez le he notado, que no sabia bien el Santo de quien se rezaba aquel dia. Lo segundo, que casi todos los Sermones de V. P. comienzan con una fabulilla tan à pelo y tan al caso, que no parece sinó que la fábula se fingió para el misterio, ó que el mismo Dios fué sacando el misterio por la idea de la fábula. Por exemplo, quando se me olvidarà à mí aquella crespa entradilla del Sermon de la Concepcion, que oí este año à V. P. y la tomé de memoria, porque no espero oír en mi vida cosa mas adequada al asunto?

14. » De la rizada espuma del celebrado Egéo, fingió la Etnicidad fabulosa, fué su idólatra Vénus concebida: *Nuda Cythereis edita fertur aquis*, dice Ovidio. Concibióse de las tres celestiales gracias sociada: *Et Veneris turba ministra fuit*, dice Giraldo; porque no se verificase instante en que faltase alguna gracia à su hermosura. Y en memoria de esta concepcion graciosa, celebraban los Ciclades el dia 8 de Diciembre con solemne alborozado culto: *Hoc tamen die octavo Decembris, festum Conceptionis pulcherrimæ Veneris ingenti jubilo celebratur* ». No me detengo ahora en reparar la cultura de llamar *Etnicidad* à la Religion de los Gentiles, y no *Gentilidad* ó *Paganismo*, que eso lo diria qualquier gavacho; y si no la llamé *Polyteismo* ó *Poly-Deismidad*, interrumpió el Padre Predicador, fué por reservar estos dos

terminillos para otra ocasion. Digo que no me detengo en esto, porque con especialidad en esta invencion de voces nuevas y flamantes, alambicadas de la lengua latina, es V. P. inimitable; y yo tengo ya apuntadas algunas, para valerme de ellas en ocasion y tiempo, con la seguridad, que aunque no haga mas que hablar en ese estilo, no ha de haber Sermon de Cofradía que no me busque. Ya sé, que al mar salado siempre le he de llamar *salsuginoso elemento*; à la Vara de Aaron, *Aaronitica Vara*; al contraer el pecado original, *traducir el fomes del pecado*; *Adam futurizado*, al decreto de la Creacion de Adam; à su misma creacion, *Adamitico fundamento.*, *universal opificio*; à la fábrica de todas las criaturas; à la naturaleza ciega, *cecuciente naturaleza*; y à un deseo ardiente y encendido, *ignitas alas del deseo*. Este bello, claro, perspicuo y delicado estilo, déxelo V. P. de mi cuenta, y yo salgo por fiador de mí mismo, que por lo que toca à él, no ha de tener V. P. discípulo que mas le honre.

15. Tampoco quiero detenerme ahora en el reparo de aquella ingeniosa figura con que V. P. llamó *idólatra à Vénus*, quándo dixo: *Fué su idólatra Vénus concebida*. Mas de dos ignorantes lo tendrian por necedad, pareciéndoles que eso quéria decir, que Vénus idolatraba en ellos, y no ellos en Vénus, y que V. P. debiera de haber dicho *su idolatrada Vénus*. Pero sobre que entónces no constaria el pie de verso heroyco de que se compone dicha clausula: *Fué su idólatra Vénus concebida*, que era à lo que V. P. tiraba; y (que de dicho de paso) esta es una de las gracias, que mas me encantan en el elegante estilo de V. P. la multitud de pies liricos y heroycos de que consta, que algunas veces me parece que estoy oyendo una relacion, amen de los consonantes; digo, que fuera de

este primo, faltaria otro que no advierten ni son capaces de advertir esos tontos. Esta es aquella figura retórica, que se llama.... que se llama.... valgate Dios! cómo se llama? que se llama.... no sé como; la qual enseñaba à usar el presente por el pretérito, lo activo por lo pasivo: y así decimos, *mi amantísimo amigo*, por *mi amigo muy amado*, *recibí la favorecida carta de Vm.* por *la carta favorecedora*; pues lo demas querria decir, que se le hacia favor en recibirla, y no me pareceria mucha modestia ni mucha política. De la misma manera se puede decir tan lindamente *idólatra Vénus*, por *Vénus idólatrada*, como lo sabemos muy bien todos los que tuvimos la dicha de estudiar con el famoso Preceptor de Villaornate, y por eso tengo yo tan en la uña todas las figuras retóricas, con sus nombres, pelos y señales.

16. Pero dexándonos de estos pelillos, como iba diciendo de mi cuento, digo, que la fábula de la concepcion de Vénus, para el Misterio de la Concepcion de María, no parece sino que V. P. mismo la inventó, tan adequada viene y tan al caso. Digo mas, que à mi pobre juicio estuvo de sobra aquella valiente cláusula con que V. P. la aplicó. *Gallardo, aunque fabuloso paralelo del milagroso objeto, que termina los regocijados cultos de este dia octavo de Diciembre, en que la Iglesia Católica celebra la Concepcion pasiva de María, Vénus del Amor Divino, Diosa de la hermosura de la Gracia*; porque no habria en todo el auditorio entendimiento tan zoponco, que no se hiciese luego cargo de la propiedad *del gallardo paralelo*, sin el cansancio de la aplicacion. Porque es claro como el agua, que si Vénus fué madre del Amor, María fué Madre del Amor: si Vénus fué concebida de la espuma del mar; *en la nivea espuma de la Divina Gracia, fué concebida María del mar de la humana naturaleza*, como dixo V.

P. un poco mas abaxo: si en la concepcion de Vénus asistiéron las tres Gracias, *en contrareslo à las Gracias, sociáron à María en su Concepcion las horas*, siendo las horas y las gracias dos cosas tan parecidas, que es imposible haya otras dos mas semejantes. Finalmente, si Vénus fué concebida el dia ocho de Diciembre, el dia ocho de Diciembre fué concebida María. Así que el *paralelo* no puede ser mas *gallardo*, por lo que toca à estas quatro propiedades. Y en quanto à la segunda, en que se coteja la espuma del mar erytreo, con la *nivea espuma de la Divina Gracia*, se encierra en ella una propiedad tan recóndita, que no es fácil se dé en el chiste à quatro paletadas. Porque si la espuma no es otra cosa, que el viento que se introduce en el agua ó en qualquiera otro licor, mas ó ménos movido y agitado del mismo ayre ó de algun otro agente extraño, como leí pocos dias ha en uno de estos libros que se usan y tratan de novedades; es claro como el agua, que la Divina Gracia ha de ser muy espumosa, y precisamente ha de hacer una *espuma nivea*, que disgregue la vista; por qué? porque la Divina Gracia se atribuye particularmente al Espíritu Santo: este ya se sabe que unas veces es aura suave y apacible, y otras es viento impetuoso, que agitando à la Divina Gracia è introduciéndose al mismo tiempo en sus divinos poros è intersticios, necesariamente ha de levantar *una espuma nivea* como el ampo; y qué cosa mas propia, que el que de *esta nivea espuma* fuese concebida *la Vénus del Amor Divino*? Con que realmente no pudò ser *mas gallardo el paralelo*.

17. A mí así me lo pareció, y así lo defendí tambien contra aquel simplon, beaton y testarudo de Fray Gonzalo, que estaba junto à mí, y al oirlo hizo muchos gestos, diciéndome despues del Sermon, que aquello le habia escandalizado. Preguntèle; por qué?

y me respondió el tontarron, que porque hacer cotejo de la Madre de la Pureza con la madre de la torpeza, de la muger mas limpia con la muger mas sucia, de la Concepcion inmacula de María con la puerquíssima concepcion de Vénus, de las gracias profanas con la Gracia Divina, y concluir llamando à María, *Vénus del Divino Amor*, *Diosa de la hermosura de la Gracia*, sobre ser la última proposicion una heregia formal, las demas eran unas blasfemias tan impias, tan sacrilegas, tan indecentes en la boca de un Christiano, quanto mas *de un Predicador Apostólico*, como V. P. dice que lo es, monstrando su título en toda forma; que à su parecer el Sermon merecia la hoguera, concluyendo con que si él fuera Prelado le quitaria à V. P. la licencia de predicar. No sé como Dios me tuvo de su mano, y no le llené de dedos aquella cara compungida; pero contentème con decirle, que nó era la miel para la boca del asno, que no se habian hecho *los gallardos paralelos* paralelos gallardos, y volvíle las espaldas.

18. Y ya que hablamos *de paralelos*, volvamos por Dios al *vernal paralelo* del Sermon de San Benito, donde dexamos la salutacion, que como unas cosas llaman à otras, y todas las de V. P. me emboban, yo mismo interrumpí la letura, sin poderme remediar. Ya me acuerdo, que la introduccion era del Dios del regocijo, à quien celebraban los antiguos el dia 27 de Marzo; que le representaban un jóven desnudo, y en pelota, como su madre le parió, muy coronado de mirto y muy adornado de alas, tendido en aquel campo, como si dixeramos con la panza al Sol: *Puer nudus, alatus, myrthoque coronatus, qui humi sedebat*; y finalmente, que el modo de celebrarle era con grandes risadas, zambra, bulla y carcaxadas: *Et grandes mirata est Roma cachinos.* Decia despues V. P. *este es ver-*
nal

nal paralelo del esclarecido Patriarca San Benito. Pero ántes de pasar mas adelante, dígame V. P. qué quiere decir, *vernal paralelo*? Porque confieso, que no lo entiendo; ay, bobo! dime, que significa *ver veris*? *Ver*, *veris* significa la primavera, que así lo dicen los generos de Lara por donde yo estudié. Pues, tonto, *vernal paralelo* quiere decir, *paralelo primaveral*, por ser en tiempo de primavera, en que se celebraba la fiesta del regocijo, y tambien la de San Benito. Y vés ahí como de camino está encaxado con grande arte y disimulo la circunstancía de celebrarse esta fiesta en Pasqua de Flores: *Vernis intexens floribus arva*; que en eso de hacerme cargo de todas las circunstancias, por ridículas que sean, aunque yo lo diga, ninguno me echará la pierna adelante.

19. Ya estoy, dixo Fray Gerundio, en lo que significa *vernal paralelo*: ahora me falta saber la aplicacion, y en qué se pareció San Benito al Dios del regocijo, y la fiesta de aquel à la fiesta de este. Ten un poco de paciencia, continuó el Predicador, y presto lo sabrás. Y en quanto à la omnímoda semejanza de las fiestas, es cosa tan clara, que solo un ciego podrá no distinguirlas sin que nadie se lo diga; porque si aquella se celebraba en la primavera, en la primavera se celebra esta; si aquella en el dia 27 de Marzo, cabalitamente se celebra esta en el mísmo dia; si aquella en el campo, esta en el otero; si allí habia flores, flores hay aquí; si gente en aquella, gente en esta; y en fin, si en aquella habia grandes carcaxadas, esta no la va en zaga; pues no se oye otra cosa por aquellos campos, y aun dentro de la misma Ermita durante el Sermon, si el Predicador tiene un poco de sal, que grandíssimas risadas: *Et grandes mirata est Roma cachinos*. Ahora digo, respondió Fray Gerundio, que las dos fiestas son

tan parecidas una à otra, como un huevo à otro huevo, y ahora tambien descubro y la clave para aplicar qualquiera cosa, que haya sucedido en el mundo, en el mismo tiempo, y en el mismo dia del Sermon, à la fiesta que predicáre sea la que fuere.

20. Mas digame V. Paternidad; cómo diantres pudo casar à San Benito con el Dios del regocijo? Con la mayor facilidad del mundo, respondió Fray Blas. No dice la historia, que siendo el Santo de solos quince años se salió de Roma, se fué al Desierto, se escondió entre las mayores asperezas del monte Sublac, se sepultó en una cueva, ó en una profunda cisterna; que allí hizo asperíssima penitencia por espacio de tres años, que padeció crueles tentaciones del demonio, que se rebolcó en una zarza, hasta dexarla toda ensangrentada; que solo se alimentaba de pan y agua, que de ocho en ocho dias le traía un Monge llamado Roman, descolgándoselo por una cuerda, hasta que al cabo de los tres años un buen Clerigo por Divina revelacion vino à buscarle, trayéndole vianda para comer, y diciéndole, que la còmiese, porque era dia de Pasqua, lo que el Santo mozo no sabia; pues qué cosa mas parecida al Dios del regocijo, que San Benito en este pasage de su vida? Este jóven, aquel niño, este en el campo, aquel en el desierto, este tendido en la yerva, aquel en el pozo, este desnudo, aquel mal vestido; y quando se rebolcó en la zarza, tan desnudo como su madre le parió, este coronado de flores, aquel cubierto de espinas, y finalmente este celebrando en tiempo de Pasqua, y aquel regalándose en ella con lo que el buen Clerigo le traxo; mira tú ahora si pudo venir mas ajustado el *vernal paralelo?* Porque en lo demas, aunque el Dios del regocijo fuese un Dios de tararira, de trisca, de bulla y de

chacota, y San Benito en el desierto fuese una imagen viva de la mas áspera penitencia, exemplar asombroso de compuncion y de lágrimas; eso para el asunto importa un bledo, porque ni los paralelos, aunque sean *vernales*, ni las semejanzas ni las comparaciones han de correr à quatro pies.

21. Iba Fray Blas à proseguir en la letura de su Sermon, quando llamáron à la puerta de la Celda con tanta fuerza, que se sobresaltó; y aunque à los principios hizo ánimo de no abrir, como el que llamaba era el Padre Prior, y le dixo en voz alta, que abriesse que era él, el que llamaba, y que bien sabia estaba dentro, no pudo resistirse, y se vió precisado à abrir. Entró en la Celda el Prior, y encontrando en ella à Fray Gerundio, le dixo con alguna seriedad, qué hacia allí perdiendo tiempo, y por qué no se iba à estudiar? Fray Gerundio le respondió sin turbarse, que habia venido de parte de su madre à dar al Padre Predicador la lismona de tres Misas, para que las mandase decir en el Altar de San Benito del Otero, porque habia parido un niño quebrado, y el Santo, en aquella Santa imágen, dizque era prodigioso con los niños que padecian este trabajo; y qué lleva en esa manga? le preguntó el Prior, notando que abultaba demasiado. Aquí saltó prontamente el Predicador, son unos dulces, que le dí yo, para que de mi parte los envie à sus dos primas, las hijas del Familiar de Cojeces, que el otro dia me regalaron con dos pares de calcetas. No satisfizo mucho al Padre Prior una ni otra respuesta; pero como era buen hombre y nada malicioso, dexólas pasar, y contentándose con decir à Fray Gerundio, que tratase de ser mas aplicado, y de guardar mas la Celda, le envió à ella, y él se quedó con el Padre Predicador mayor tratando el negocio à que iba, de cuyo contenido

no se encuentra rastro alguno en el Archivo del Convento, ni en los exâctos documentos de donde se ha sacado esta puntualísima historia; lo que da bien à entender, que no debió ser cosa de importancia, ó à lo ménos, que no tratáron materia alguna que tenga concernencia con ella.

CAPITULO V.

De una conversacion muy provechosa, que un Beneficiado del Lugar tuvo con Fray Gerundio, si Fray Gerundio hubiera sabido aprovecharse de ella.

HABIA en aquella Villa (ya conocerá el sagaz y penetrativo Lector, que hablamos de aquella Villa donde estaba el Convento). Habia pues en aquella Villa un Beneficiado hábil, capaz, despejado, de edad ya madura, porque estaba entre los quarenta y los cinqüenta. Habia estudiado la Filosofía, que se usa en España con aplauso, y la Teología con crédito, tanto que habia sido Opositor en Toledo, y despues de haberle dado uno de los mejores Curatos, le renunció con pension, porque le probaba mal la tierra, y se habia retirado à su lugar, donde tenia un mediano Beneficio, con el qual y con la pension lo pasaba con mucha decencia. Era de costumbres muy ajustadas, de un porte Eclesiástico serio y grave; pero al mismo tiempo de un genio jovial y festivo, lo que le conciliaba la general estimacion de todos, acompañada de inclinacion y cariño. Dedicábase mucho al exercicio del Confesionario, y de quando en quando predicaba tambien sus Sermones con juicio, con piedad y con zelo, porque era muy aficionado à las Obras de los Padres Señeri y Bourdalue, à quienes procuraba imitar en sus Sermones, así pa-

negíricos, como morales. Y como entendia medianamente las lenguas Italiana y Francesa, tenia algunos otros de los mejores Sermonarios que se han impreso en uno y en otro idioma, sin dexarse llevar tan totalmente del estudio de las Letras Sagradas y serias, que no hiciese sus excursiones hácia las mas amenas, especialmente hácia los libros de crítica, de que tenia algunos selectos en su librería, no copiosa, pero escogida.

2. A favor de ellos, con su natural penetracion y juicio, ni estaba tan encaprichado con todas las opiniones antiguas, como lo suelen estar los que no han estudiado otras, ni tan ciegamente enamorado de las modernas, que no descubriese la frusleria y la insubstancialidad de muchas. Conocia y confesaba de buena fe, que en todas las facultades se habian introducido mil inutilidades, preocupaciones y no pocas extravagancias: era de parecer, que en realidad necesitaban de mucha reforma; pero al mismo tiempo era de opinion, que ninguna estaba mas necesitada de ella, que la crítica. Juzgaba que esta se habia remontado con exceso, y que era menester cortarla los vuelos; porque no contenta con rajar, cortar y trinchar, algunas veces con razon, otras sin ella, y no pocas por puro antojo ó capricho por las ciencias naturales, se habia atrevido à escalar hasta el Sagrado Alcazar de la Religion, con tanta osadía, que apénas dexaba costumbre inmemorial, tradicion antigua ni monumento aun de los mas respetables, que no pretendiese zapar hasta el cimiento; siendo este el verdadero principio, no solo de tanto error como ha brotado en el campo de la Iglesia en estos últimos siglos, sinó de tanta libertad de costumbres, de tanta irreligion, y aun de tanto ateismo.

3. Sobre todo se reia mucho de la grande presuncion

de la critica en punto de Física natural, y de aquella intolerable satisfaccion, con se jactaba de haber arrollado la de Aristóteles, abriendo los ojos al mundo, para que conociese los grandes excesos que la hacia qualquiera de las Físicas modernas. Aquí se descalzaba de risa el bueno del Beneficiado; porque decia, que à excepcion de tal qual frusleria de poca consideracion, tan en ayunas se estaba el mundo de las verdaderas causas de casi todos les efectos de la naturaleza con la Física de Descartés, de Newton y de Gasendo, como con la de Aristóteles; y que para él tan inconcebibles eran los torbellinos ó turbillones y materia etérea del primero, como la materia primera y las formas substanciales del último, protestando, que ni con una ni con otra explicacion veia gota. Yo no sé (añadia con gracia) con qué conciencia hacen tanta burla los modernos de los Aristotélicos, porque preguntados estos, en qué consiste, que el fuego queme, responden; *porque tiene una virtud ustiva ó quemativa.* Convengo en que nada dicen en esto; pues en suma solo vienen à decir, que el fuego quema, porque tiene virtud para quemar. Filosofía tan recóndita, que la alcanzará el mas zafio Sayagues.

4 Pero quisiera saber, si dicen mas los modernísimos señores, quando responden, que el fuego quema, porque es una substancia compuesta de unas particulas piramidales ó puntiagudas, sutilísimas, agilísimas, que agitadas continuamente con suma rapidez en movimiento vortical, se penetran por los poros de los cuerpos mas consistentes, los taladran, los desunen, los deshacen. En esta respuesta hay sin duda mas aparato de voces; pero bien reflexionada tiene menos substancia que la otra; porque la Aristotélica siquiera ya dice una verdad de Pero-grullo, con la

qual modestamente viene à confesar su ignorancia; mas la de nuestros Físicos à la Chamberí, entre un grand follage de palabras, solo nos vende unas purísimas arbitrariedades; quién ha hecho el analysis del fuego, para descubrir de qué figura son sus partículas, si píramidales, cilíndricas, ovales, quadradas ó globulosas, agudas ó chatas? Por donde se prueba, que su movimiento es vorticál, ó arremolinado; siendo así, que si son tan agiles, y tan sutiles como se supone, de necesidad han de ser levísimas y volatiles, mucho mas ligeras que el ayre, y consiguientemente su movimiento no ha de ser hácia el centro, como lo es todo movimiento vortical, sinó hácia arriba, como se observa en la llama; de donde vendria à inferirse el grandísimo absurdo de que ningun cuerpo estaria mas libre de la actividad del fuego, que el que estuviese mas dentro de él, y que el remedio mas eficaz para no quemarse uno, era arrojarse en medio de la hoguera.

5. En fin, en esta materia estaba preciosísimo el bellaco del Beneficiado, y concluia con decir, que si él fuera hombre de talentos y de chiste, se le habia ofrecido un buen proyecto, con que hacer por lo menos tan ridícula la Filosofía moderna, como la Aristotélica. Habia de formar un Exâplo Filosófico, à manera de los Bíblicos, ó una Filosofía Poliglota, compuesta de quatro ó de seis columnas, en cada una de las quales, discurriendo por tódos ó por los principales tratados de la Física, habia de exponer con sus mismas palabras lo que dicen acerca de él Aristóteles y los Xefes de las principales Sectas Filosóficas modernas. Por exemplo: *Principios ó constitutivos del cuerpo en general.* 1ª. coluna Aristóteles, 2ª. Descartes, 3ª. Casendo, 4ª. Maignan, 5ª. Newton, 6ª. Boyle. *Principios ó cons-*

titutivos de los cuerpos celestes. 1ª. 2ª. 3ª. &c. *Principios ó constitutivos del cuerpo sub-lunar inanimado, del vegetable, del orgánico y sensitivo, del racional, &c.* 1ª. 2ª. 3ª. &c. Y descendiendo despues à los cuerpos y efectos particulares de sol, luz, calor, frio, humedad, sólidos, fluídos, opacos, transparentes, colores, sonido, sensacion, &c. trasladar en cada coluna con toda fidelidad, lo que dice cada Xefe acerca de cada uno de estos entes naturales. Y despues, para amenizar mas la obra y aun para variarla, añadir por modo de apéndice un breve resúmen de la variedad, de la voluntariedad, del capricho y aun de la extravagancia, con que en estas y en otras materias filosóficas han discurrido aquellos modernos mas acreditados, que son *nullius Diœcesis*, esto es, que no son partidarios de alguna secta particular; y que aprovechándose de la libertad de conciencia para filosofar, que se han tomado, especialmente en este siglo casi todas las naciones cada uno ha filosofado segun su fantasía. Aseguraba, que solo con trasladar sus opiniones, con sus mismísimas voces, explicando las obscuras, y dexando en su tenebrosa incomprehensibilidad à las ininteligibles, se formaria una obra, que en España hiciese olvidar à los Cervantes, en Francia à los Despreaux, en Italia à los Bocalinis, en Alemania à los Menkenios, y arrinconarse en Inglaterra à los Waltones.

6. Así que por lo que toca à todas las Filosofías sistemáticas, tanta burla hacia de unas como de otras, y aun mas que todas se burlaba mucho de la Crítica de ellas. Solo daba algun quartel à la Física experimental; pero no tanto como otros, que eran mas indulgentes, pretendiendo que de cien experimentos, apénas se hallarian dos hechos con la debida exâctitud. En órden à la Física Matemática, que

que es hoy la Física de la gran moda, adoptada por casi todas las Academias de Europa, y es aquella que pretende deducir todas sus conclusiones de principios Matemáticos y Geométricos, se reservaba el derecho de juzgar, hasta que estuviese mejor instruido de ella; bien que decia le daba el corazon, que los principios de estas dos Facultades apénas podian servir mas, que para explicar las leyes del movimiento; la mayor ó menor resistencia, gravedad ó levedad de los cuerpos, su elasticidad respectiva, y algunos pocos efectos de la luz. Por lo demas, no concebia de qué utilidad podian ser los principios de la Matemática, y de la Geometría, para explicar las verdaderas causas y constitutivos de todo cuerpo sensible y natural, que es el objeto de la Física; pero al fin suspendia su juicio, hasta que mejor instruido en autos, se hallase en estado de pronunciar con conocimiento de causa.

7. En lo que no le suspendia era en el acierto y en la felicidad, con que la crítica moderna trataba el importantísimo punto de la oratoria christiana, en la evidencia que hacia de que esta no solo estaba adulterada, sinó vilipendiada, estragada, despedazada y lastimosamente corrompida, en las verdaderas y radicales causas, que señalaba de esta lamentable corrupcion, y en las sábias, discretas è infalibles reglas, que prescribia para resucitarla, para darla nueva vida, y para conducirla al mayor estado de perfeccion à que puede llegar en lo humano.

8. Por lo que toca à la hedionda corrupcion de la oratoria Christiana, la crítica no hace mas, que remitirnos à los Sermones que oimos. Entre mil Predicadores, apénas se hallarán dos ó tres, que sepan las partes de que se compone un Sermon: y entre millares de Sermones, con dificultad se encontra-

rán otros tantos que merezcan este nombre. Los mas son un texido de disparates sin órden, ó una sarta de osadías sin juicio, ó un encadenamiento de agudezas sin solidez, ó una chorrera de dichicos sin xugo, y los ménos malos un matorral de verdades trivialísimas, sin metodo, sin cultura, sin eficacia y sin mocion.

9. Las verdaderas, legítimas y originales causas de estar tan corrompido el púlpito christiano, singularmente en España, todas se pueden reducir à tres: à la poca ó ninguna estimacion, que hacen del púlpito los que ordinariamente nombran à los Predicadores; à la poca ó ninguna aplicacion de los mismos Predicadores nombrados, que no se dedican à instruirse en su facultad y à hacerse Maestros en ella; y en no pocos à su incapacidad de aprenderla aun quando se dedicaran: y finalmente, al mal gusto de los auditorios, que aplauden lo que debieran abominar, y abominan lo que debieran aplaudir.

10. En casi todas las Religiones de España se aprecia mucho mas la carrera de las Cátedras, que la del púlpito; se hace mas estimacion de la Cátedra de Aristóteles, que de la del Espíritu Santo; se conceden mayores honores al Maestro mas inepto, que al Predicador mas sobresaliente. Esto es de notoriedad pública; pero puede haber error mas perjudicial ni mas lamentable? Dícese, que el Médico comienza donde acaba el Físico: *Ubi desinit Physicus, incipit Medicus*: Si la Filosofía es la que enseña ordinariamente en nuestras Escuelas, tan impertinente es para la Medicina como para la Música; pero quién negará, que donde acaba el Teólogo, allí ha de comenzar el Predicador? Cómo podrà serlo, no digo sobresaliente, pero ni aun tolerable, el que no sabe los misterios de la Fé, los dogmas de la Religion ni los

sentidos de la Escritura; y cómo sabrá los primeros para enseñarlos al Pueblo, el que no está mas que medianamente versado en la Teología Escolastica; ni los segundos, el que ignora la Dogmática; ni los terceros, el que jamas ha estudiado la Expositiva ni mucho ménos la mística; quánto desbarrará en los misterios de la Trinidad, de la Encarnacion, de la Eucharistía el que no ha estudiado estas materias; quántos disparates dirá acerca de la Predestinacion, de la Reprobacion, de la Providencia, de la economía de la Gracia, de la presciencia infalible de Dios, sin perjuicio de la libertad, el que no esté mas que razonablemente instruido en todos estos necesarísimos tratados; qué locuras, qué puerilidades, qué chocarrerías, y tal vez qué blasfémias hereticales no dirá, abusando de los textos de la Sagrada Escritura, el que no sabe manejarla, ni en su vida se ha dedicado à estudiar los quatro únicos sentidos en que es capaz de explicarse, el literal, el alegórico, el místico y el tropológico? Todo esto no se puede saber, sin estar mas que superficialmente versado en las quatro partes de la Teología; pues por qué se ha de hacer mas aprecio de esta, que de la Oratoria, siendo así que puede uno ser grand Teólogo sin ser Predicador, pero no puede ser gran Predicador sin ser gran Teologo?

11. Digo pues para descargo de mi ánima, que no me parece razonable esta preferencia, y qué à mi pobre juicio debieran reflexsonar las Religiones que la usan, que ninguna de ellas se introduxo en el mundo, se propagó y se elevó al auge de estimacion en que hoy las vemos, por las funciones de la Cátedra, sinó por los ministerios del púlpito, exercitados con solidez, con meollo y con zelo à la usanza Apostólica. Así que no ha llegado à nuestra noticia, que

hasta ahora se haya fundado en la Iglesia de Dios ninguna Religion de Matemáticos, de Físicos, de Filosofos, de Teólogos; y en verdad, que se han fundado algunas con el título de Religion de Predicadores, de Misioneros, de la Doctrina Christiana, *& reliqua*. Pues aquí de Dios y del Rey, si las cosas se conservan por aquellos mismos principios, que las producen (hablo como se acostumbra, que la verdad de este principiote quédese en su lugar); si las cosas se conservan por aquellos mismos principios, que las producen; y si es indubitable, que las mas de las Sagradas Religiones fuéron producidas, propagadas y elevadas à la procera estatura en que hoy las veneramos, por los Apostólicos ministerios del púlpito; qué razon habrá, divina ni humana, para que se haga en ellas mas caudal de las fatigas literarias de la Catedra?

12. No quiero decir por esto (ni Dios permita tal) que no ha de haber en ellas Maestros, y que no se ha de hacer un sumo aprecio de los que verdaderamente lo fueren; ántes pretendo todo lo contrario. Si voy suponiendo que es imposible de toda imposibilidad, que haya buenos Predicadores, sin que sean buenos Teólogos; cómo he de intentar, que no sean sumamente estimados los que los enseñan à serlo? Lo que digo es, que si el Predicador supone al Teólogo, no debe ser mas estimado el Teólogo que el Predicador. Lo que digo es, que en mi corto entender no debieran las Religiones nombrar à alguno para que enseñe desde el púlpito, que no fuese capaz y muy capaz de enseñar desde la Cátedra, y que ya no hubiese enseñado desde ella; pero qué sucede por lo regular? Al que no entiende los ergos, ó mira con tédio las arideces escolásticas, como tenga buena voz, buena memoria, buena presencia y mucho despejo,

hágote Predicador de la noche para la mañana, y ármote de punta en blanco caballero del púlpito, con dos grandes legajos de papeles agenos, buenos ó malos, con media docena de Sermonarios impresos, malos ó buenos, y vándeate como pudieres.

13. De aquí nace, lo primero, que como las Religiones saben muy bien hasta donde llegan los talentos, de los que por lo comun hacen Predicadores, los miran un poco al soslayo; y aunque los conceden algunós honorcillos, son de prima tonsura, *ornatus gratiâ*, y dedaditas de miel para engolosinar niños; y aquellos que llegan à jubilar por la carrera del púlpito, son jubilados de media braga ó de tapadillo. Nace lo segundo, que los que pueden ir por la carrera de las Cátedras, y pudieran ser Predicadores eminentes, no los harán ir por la del púlpito, aunque los descrismen; y visto lo visto, de tejas abaxo hacen bien, como soy Clérigo. Nace finalmente lo tercero, que los que ván por esta via son por lo comun unos lindos Religiosos, que por su parola, verbosidad y despejo, harian unos buenos Procuradores, unos buenos Sacristanes, unos famosos Demandantes, pero hacen unos perversos Predicadores. Etele, sinó me engaño, la principalísima causa de la corrupcion de la Christiana oratoria en España de parte de los electores.

14. Y de camino queda dicha la que hay de parte de los electos. Siendo la mayor parte de ellos unos hombres, como los acabamos de pintar, poco Gramáticos, nada Filosofos, y ménos Teólogos; por dónde han de saber, quál es su Sermon derecho, ni hácia dónde caen las partes de la Oracion? (salvo las del Arte de Nebrija) Estudian sus mamotretos, zurzen unos, hilvanan otros, desquartizan estos, enxalman aquellos y vamos adelante; que al cabo de los diez

ó de los doce años, jubilado me he de ser, y no me ha de faltar mi platillo, ni à mal dar, un Vicariato de Monjas; y desdichada la madre que no tiene un hijo Predicador jubilado, que llegue à Definidor.

15. Finalmente, contribuye tanto como lo que mas à la corrupcion de nuestra Oratoria, el mal gusto de los oyentes. Mas porque no quiero infernar mi alma, declaro para descargo de ella, que el mal gusto de los oyentes es hijo legítimo y de legítimo matrimonio del perverso gusto de los Predicadores. Si aquellos pobrecillos no oyen otra cosa; cómo no se les ha de pegar necesariamente lo que oyen?

16. Ora bien yo leí en cierta parte del mundo un Tratadillo Oratorio del Padre Sanadon, Jesuita, en que prueba, que esto de mal gusto de los ingenios, es enfermedad contagiosa, y que se deben usar preservativos contra ella; pero la lástima es, que al mismo discretíssimo Padre le parece, que es muy dificultoso encontrarlos eficáces; y en verdad que sinó me engaño mucho, lo esfuerza de manera, que sinó convence concluye. Que el mal gusto se pegue como contagio, es mas claro que chocolate de Padre de la Compañía; y no hay mas que ir discurriendo por los siglos en que reynó el mas perverso, buscar la causa de su propagacion, y se encontrará la prueba. Solo hay una diferencia entre la peste y el mal gusto, que los estragos de aquella se conocen antes que se experimenten; los de este, hasta que se experimentan no se advierten: aquella cunde à ojos vistas, este se propaga sin sentir: por lo demás, así como aquella se dilata por la comunicacion de los apestados, así, ni mas ni ménos: se va extendiendo este por el comercio de los que se sienten tocados del gusto epidémico.

17. Que no se encuentren à dos tirones preservati-

vos eficáces contra esta epidémia, y consiguientemente que su curacion sea muy dificultosa, por no llamarla desesperada, es una verdad que casi salta à los ojos. Lo primero, hay pocos Médicos capaces de emprehenderla. Los genios superiores, quales se requieren para tomar à su cargo el desengañar à los entendimientos de sus erradas preocupaciones, son raros. Algunos hay que las conocen muy bien, que se lamentan de ellas, que en lo interior de su corazon las abominan; pero en el fuero externo déxanse llevar de la corriente, y hacen lo que todos los demás; porque el *laudo meliora, proboque.... deteriora sequor* en toda especie de cosas tiene muchos sectarios. Lo segundo, la naturaleza de la enfermedad la hace casi irremediable; cómo se ha de curar un mal, con el qual se halla tán lindamente el enfermo, que le cae muy en gracia, y que à su parecer nunca está mas robusto, que quando está mas achacoso? Si algun Médico caritativo intenta su curacion, ríese el enfermo de la locura del Médico, y dice, que él es el que verdaderamente tiene necesidad de curarse. Con que vé aquí la peste del mal gusto extendida, y punto ménos que sin remedio.

18. Uno solo hay, y ese es eficacíssimo. Este sería, que à ninguno à ninguno se le permitiese predicar, que no fuese hombre muy probado en letras, en virtud y en juicio. Y no hay que decir, que esto es pedir gullerías; porque solo es pedir lo que David y San Pablo piden indispensablemente à todo Predicador. El primero dice en sentido acomodable al intento: *Disponet sermones suos in judicio*: véle ahí el juicio. El segundo quiére, que el Predicador sea irreprehensible: *Oportet irreprehensibilem esse*: véla ahí la virtud; de doctrina sana y capaz de argüir y de convencer à los que le contradixêren: *In doctrina sana, & eos qui contradicunt arguere*; vés ahí las letras. Y no

hay que salirme con la pata de gallo, de que San Pablo no habla de los Predicadores sinó de los Obispos. Vagatelas: habla de los Obispos, en quanto son Predicadores: cá sabida cosa es, que el oficio de predicar es propio y privativo del Obispo, y que en la primitiva Iglesia el Obispo predicaba de oficio. Como despues se multiplicó el número de los Fieles, se extendiéron tanto las Diócesis, y no era pósible que los Obispos estuviesen en todas partes para repartirlos el pan de la divina palabra, introduxéronse los Predicadores, à quienes los Concilios llaman Coadjutores de los Obispos en el ministerio de predicar: *Coadjutores Episcoporum in ministerio verbi;* y por tanto solo se escogian para eso à los que sobresalian mas entre todo el Clero en virtud y en sabiduría. Yo quisiera saber, por qué ahora no se podria hacer lo mismo?

19. Y no, que en ordenándose de Misa qualquiera Teologuillo, luego solicita sus licencias corrientes para confesar, predicar, bobear, &c. y allá se las campanea. Pero siendo esto tan malo, todavía no es lo peor. Hay en una Universidad un manteistilla chusco, pero aplicado y grande argüidor. Ha estudiado su Filosofía, y sus tres ó quatro años de Teología con creditos de ingenio, y ha sustentado un par de Actos con despejo y con intrepidez. Hacen à su padre ó à su tio Mayordomo de la Cofradia del Santíssimo de su Lugar: echa el Sermon al hijo ó al sobrino, acude por la licencia, despáchasele por lo comun sin tropezar en barras: sube al púlpito con su Sobrepelliz almidonada y de perifollo; representa con desembarazo lo que otro le compuso, ó echa por aquella boca con grande satisfaccion los disparates que él mismo enxirió; porque un pobre muchacho, sin mas estudio, que quatro parrafos escolásticos; qué obligacion tiene á saber componer otra cosa? Acabase

Acábase el Sermon: ó lo que fuere: hay vitores, hay aclamaciones, hay enhorabuenas, hay despues grandes brindis y muchas coplas en la mesa? Y qué succede no pocas veces? Que al dia siguiente sale una mozuela, poniendo demanda de matrimonio al señor Predicador, y en aquella misma Iglesia, donde le oyéron tantas maravillas del Sacramento de la Eucaristía, le vén recibir pocos dias despues las bendiciones para el del santo Matrimonio.

CAPITULO VI.

En que se parte el Capitulo pasado, porque ha crecido mas de lo que se pensó, y se dá cuenta de la conversacion prometida.

PUES, como iba diciendo de mi cuento, de esta y otras bellas especies de crítica estaba mas que medianamente instruido nuestro Beneficiado; y como por otra parte no era de aquellos sectarios plebeyos ó de escalera abaxo que hay en todas las Escuelas, los quales miran à los de la contraria con sobrecejo, con desden y aun con horror, sinó de los nobles, de los distinguidos, de los verdaderamente despejados, que haciendo la debida diferencia entre los dictámenes del entendimiento y los de la voluntad, conocen muy bien que en todas las Escuelas Católicas hay Maestrazos, que se pierden de vista, Doctores sapientísimos, hombrones de Doctrina consumada, y que tambien hay en todas insignes majaderos; aunque él habia estudiado opiniones contrarias à las que comunmente se enseñaban en el Convento de su lugar, donde estudiaba nuestro Fray Gerundio, veneraba mucho à algunos de aquellos Padres Maestros, y tenia grande y familiar trato con todos

los Padres graves de la Comunidad; los quales viendo su gran juicio, su porte verdaderamente Eclesiástico, su mucha erudicion, sus bellas y gratísimas modales, su chiste y gracia natural, sin salir jamas de los términos de una modesta compostura, y sobre todo el sólido amor y estimacion que profesaba à la Orden, accreditadas con buenas pruebas, no solo le correspondian con igual estimacion y cariño, sinó que no se reservaban de tocar en su presencia algunas materias domésticas con religiosa y amistosa confianza.

2. A dos de los Padres mas sabios, mas religiosos y mas graves del Convento, cuyas celdas eran las que él freqüentaba mas, y à quienes él trataba con mayor estrechez, oyó lamentarse muchas veces de los lastimosos desbarros del Predicador mayor de la Casa; pero mucho mas del daño que hacia con su exemplo y con sus disparatadas maxîmas en punto de predicar à los Colegiales mozos, y especialmente al candidísimo Fray Gerundio, à quien tenia tan imbuido, en que para ser grand Predicador no era menester ser Filosófo ni Teólogo ni calabaza, que habia cobrado un sumo horror à todo estudio escolástico, sin haber bastado para hacerle que se aplicase à el, ni avisos particulares ni reprehensiones públicas ni panes y agua, ni disciplinas ni otros castigos, que usaba santamente la Orden. Añadian, que ya le hubieran sacado ignominiosamente de los estudios, sinó tuviera unas prendas por otra parte tan amables, y à no estar apadrinado de un Padre Ex-Provincial, que le habia dado el Santo Hábito; y sobre todo, por el respeto de sus buenos padres, que aunque eran unos labradores honrados y no ricos, con todo eso eran de los hermanos mas devotos y mas proficuos que tenia la Orden.

3. Una de las ocasiones en que aquellos dos Reverendísimos trataron ésta matéria con mayor vehemencia y con mayor compasion, en presencia de nuestro Beneficiado, les dixo este: ora, Padres Maestros, tanto como la cura del Padre Predicador mayor, no me atrevo à emprehenderla, porque la tengo por desesperada. Está el mal tan arraygado, que se ha convertido en naturaleza, y el enfermo tan casado con su mal, que echará à pasear, à quien pretenda curarle. Pero Fray Gerundio es otra cosa; el achaque está muy à los principios, ni está tan duro el alcacer, y como quiera *nihil tentasse nocebit.* Yo ni confio ni desespero: mas qué vamos à perder en intentarlo? A Dios y à dicha voy allá sin perder tiempo, y diciendo y haciendo partió derecho à su Celda.

4. Entró en ella con familiaridad de doméstico, encontróle leyendo, y le preguntó con festivo desembarazo: *Qué hace Vm, amigo Fray Gerundio?* qué he de hacer, señor Beneficiado? Habrá una hora, que acabé de trasladar un Sermon, y cansado ya de escribir me puse à leer en un libro el mas guapo que he leido ni pienso leer en todos los dias de mi vida; y en verdad que si le leyeran nuestros Padres Maestros, no me aporrearan tanto para que estudiase las impertinencias que estudian sus Paternidades; ay cosa! replicó el Beneficiado; y cómo es la gracia de ese libro? Por qual me pregunta usted, que tiene muchas, y todo él es una pura gracia. No digo eso, continuó el Beneficiado, sino que; cómo se intitula el libro; ah! cómo se intitula? respondió Fr. Gerundio: cómo se intitula? eso es otra cosa, y no la habia entendido. Cómo se intitula... par diez, que ya no me acuerdo. Pero tenga usted, que ya se me vino à la memoria. Se intitula *el Capuchino...* No, no: soy un borracho: no se intitula *el Capuchino*; pero ello es

cosa [illegible] barbas; ah! ya me acuerdo bien; se intitula *el barbón*. El Barbón?... No; valgate Dios por memoria! mas ello, pues está aquí el mismo libro, hay mas que ir à vér la primera llana y lo sabrémos.

5. Bien conoció desde luego el Beneficiado, que hablaba de la obra del Barbadiño; pero no le quiso interrumpir, por el gusto que le daba oírle desatinar, y para ver si caia en cuenta, de que quien no sabia ni aun el titulo del libro que estaba leyendo, cómo habia de entenderle. Al fin, viéndole tan embarazado, le dixo: No es menester, que Vm. lea la primer llana, que ya se qué libro es ese. Está escrito en Portugues, y se intitula, *el Verdadéro método de estudiar*; y aunque su Autor quiso esconderse tras de las venerables barbas de un Capuchino de la Congregacion de Italia, y por eso tuvo por bien llamarse el P. Barbadiño, pero con licencia de sus barbas postizas, ya todo el mundo le conoce por las verdaderas, con sus pelos y señales; y hasta los niños, quando pasa por la calle, le señalan con el dedo, diciendo: *ahí vá el Señor Arcediano*. Pero à propósito, mi Padre Fray Gerundio; usted entiende la lengua Portuguesa? Toda no señor, respondió el candidísimo Religioso, pero tanto como hasta una docena de palabras ya las entiendo bien, y con ellas me vandeo: como *Pregador*, *Evangelho*, *Sermoens*, *Fieis*, y así otras à este tenor. Y como por el hilo se saca el ovillo, por unas palabras saco otras, y acá à mi modo formo el concepto de lo que quiere decir. Mas puesto que segun parece Vm ha leído esta obra, digame; qué siente de ella en Dios y en su conciencia?

6. Eso, Padre mio, es cuento largo, respondió el Beneficiado, y hoy no estoy muy de vagar: puede ser que algun dia se ofrezca ocasion de que hablemos de

este punto; aunque de paso diré à Vm, que como hubiera escrito con ménos satisfacion, sin tanta arrogancia, y con mas respeto de muchos hombres de bien, habidos y reputados por tales entre todos los literatos del mundo, puede ser que hubiera sido mejor recibida la obra, porque no se puede negar, que tiene *muitá coiza bóa*. Entre esas, dixo Fray Gerundio, las que mejor me parecen à mí, son aquellas en que da contra la Lógica, la Física, la Metafisica, la Animástica y la Teología escolástica, tratandolas *de ridicularias*, nombre que repite mucho, y à mí me da grande choz, porque me suena tan lindamente. Poco à poco, Padrecito mio, replicó el Beneficiado, no levante Vm ese falso testimonio al Señor Arcediano de Ebora, aunque no es Vm el primero que se lo ha levantado; pero el hecho es, que él no da contra esas facultades. Lo primero da contra el mal método, con que se enseñan en Portugal y aun en toda España, y en eso no le falta razon: lo segundo contra las muchas questiones inútiles è impertinentes, que se mezclan en ellas, y en esto le sobra: lo tercero contra el demasiado tiempo, que se gasta en enseñar las que pueden ser de algun provecho, y en esto tampoco va descaminado. En materia de Física natural, no dice que no se estudie, sinó que no es Física ni calabaza la que comunmente se estudia por acá; y tambien esto, son pocos los hombres verdaderamente sabios los que no lo conozcan, aunque no sean muchos los que lo confiesen.

7. Pues sinó es Física la que se enseña por acá, replicó Fray Gerundio, y yo no tengo de ir à estudiarla donde se enseña, excuso aporrearme la cabeza. No se ha de tomar eso tan en cerro, respondió el Beneficiado: ni quiere decir el Barbadiño, que nada de lo que acá se enseña sea Física, sinó que

mucha y aun la mayor parte no lo es. Item, aunque da à entender, que en Portugal y aun en toda España, apénas se tiene noticia de la que es Física legítima, castiza y verdadera, con licencia de sus venerables barbas, no tiene razon. No ha salido ni verisimilmente saldrá en mucho tiempo curso alguno Español, que de intento la profese y la promueva, porque para eso es menester superar muchos estorbos, que en el genio nacional, son punto ménos que invencibles; pero tanto como saber hácia donde cae todo lo que soñaron los antiguos y cavilaron los modernos, así acerca de la constitucion del mundo en general, como de la composicion del cuerpo natural, que es el objeto preciso de la Física, impugnando con vigor, con nervio y con solidez à unos y à otros, hay por acá muchos hombres honrados que lo saben, por lo ménos tan bien como el Reverendo Padre Barbadiño.

8. Dexo à un lado, que el famoso Antonio Gomez Perèyra no fué Ingles, Frances, Italiano ni Aleman, sinó Gallego por la gracia de Dios y del Obispado de Tuy, como quieren unos, ó Portugues, como desean otros; pero sea esto ó aquello, que yo no he visto su Fe del Bautismo, al cabo Español fué, y no se llamó Jorge, como se le antojó à Monsieur el Abad Ladvocat, Compendiador de Moreri, y no tuvo por bien de corregirlo su escrupulosísimo traductor, sin duda por no faltar á la fidelidad. Pues es de pública notoriedad en todos los estados de Minerva, que este insigne hombre, seis años ántes que hubiese en el mundo Bacon de Verulamio, mas de ochenta antes que naciese Descartes treinta y ocho antes que Pero Gasendo fuese bautizado en Chantersier, mas de ciento ántes que Isaác Newton hiciese los primeros pucherícos en Volstrope de la Provincia de Lincoln, los

mismos, con corta diferencia, ántes que Guillermo Godofredo, Baron de Leibnitz, se dexase ver en Leipsic, envuelto en las secundinas; digo, Padre mio Fray Gerundio, que el susodicho Antonio Gomez Pereyra, mucho tiempo antes, que estos Patriarcas de los Filosofos Neotéricos y á la papillota levantasen el grito contra los podridos huesos de Aristóteles, y saliesen uno con su Organo, otro con sus Atomos, este con sus Turbillones, aquel con su Atraccion, el otro con su Cálculo, y todos refundiendo à su modo lo que habian dicho los Filósofos viejísimos; ya nuestro Español habia hecho el proceso al pobre Estagyrita. Habia llamado à juicio sus principales maxîmas, principiótes y axîomas: habialos exâminado con rigor y con imparcialidad, y sin hacerle fuerza la quieta y pacífica posesion de tantos siglos, habia reformado unos, corregido otros, desposeido à muchos, y hecho solemne burla de no pocos; tanto, que algunos criticos de buenas narices son de sentir, que Antonio Gomez fué el texto de esos revolvedores de la naturaleza que ahora meten tanto ruido, pretendiendo aturrullarnos, los quales no fuéron mas que unos hábiles Glosadores ó Comentadores suyos; y yo, aunque algo romo y pecador, me inclino mucho, à que tienen razon à lo menos en gran parte, como facilmente lo probaria si mereciera la pena.

9. Pero no metiéndonos ahora con los huesos del señor Antonio Gomez, que están bien enterrados, siquiera por los que su merced hizo enterrar en Medina del Campo, quando fué Médico de aquella Villa, digo, que bien pudiera no disimular el Padre Fray Barbadiño, que aun en las físicas mas rancias de España, se hace larga y muy comprehensiva mencion de las antiguas, y consiguientemente tambien de las modernas;

porque estas, segun dixe poco há, à la reserva de tal qual bachillería, experimentillo ó cosa tal, apénas son mas que una pomposa ó galana refundicion de aquellas. A Meliso y Parménides, que no reconocian mas que un único principio, inmutable, indivisible, sin ponerle nombre ni querernos decir como era su gracia, pretendiendo que de la varia combinacion de él se componian todos los cuerpos, y consiguientemente no reconociendo en ellos diferencia alguna especifica y substancial, sinó meramente accidental, copiaron despues todos los modernos, que negaron las formas substanciales, y reconociéron otro principio de todo cuerpo sensible que uno solo, al qual bautizó cada uno con el nombre que le dió la gana. Este le llama *Atomos*, aquel *Materia*, el otro *Globulos*, *& sic de reliquis*.

10. A Meliso, Anaxîmènes, Heráclito y Hesiódo, que tambien fuéron Filósofos Monothelitas, esto es, que tampoco reconocian mas que un principio de todos los mixtos, pero diéron un pasito mas adelante, y cada uno le nombró segun su genio ó capricho, porque Meliso, que debia de ser flemático y aguado, dixo, que todas las cosas se componian de agua y no mas: Anaxîmènes, que debia de adolecer de fantástico y ligero, defendió, que todo era puro ayere: Heráclito, que sin duda era de genio ardiente y fogoso, se desgañitaba por persuadir, que todo era fuego; y Hesiódo, que en su Poema intitulado *las Obras y los Dias*, acreditó su inclinacion à la Agricultura, y consiguientemente à los terrones, juraba por los Dioses immortales, que todo quanto veíamos y palpábamos era tierra, y no le sacarian de ahí quantos araban, y cavaban. Digo pues, que à estos Filósofos de antaño tambien remedaron aquellos Filósofos de ogaño, que fir-

mes

mes en la resolucion de no admitir mas que un único principio de todos los entes corporeos, andan besando las manos à todos los quatro elementos, unos à este, y otros à aquel, para acomodarse cada qual con el que mejor le parece. Y note Vm. sobre la marcha, mi Padre Fray Gerundio, que el peso del ayre, que tanto nos cacarean los modernos, como un descubrimiento muy importante que no se habia hecho en el mundo, hasta que se inventó la Máquina Pneumática, con el qual nos encaxan una Filosofía llena de ventosidades, ya en tiempo de Anaxîmènes debia ser tan conocido como el peso del plomo. Porque si este Filósofo tuvo para sí por cosa cierta è indubitable, que todo quanto veia y palpaba era ayre y nada mas (y en cierto sentido, à fé que no le faltaba razon), que el plomo era ayre, el hierro era ayre, las piedras eran ayre, necesariamente habia de persuadirse à que el ayre era pesado.

11. En la misma cierta, firme y valedera persuasion estuvo no ménos que el mismo Aristóteles, à quien sus propios discípulos en muchas materias dexan padecer unas persecuciones injustas de estos bellacones de Filósofos modernos, que en Dios y en mi conciencia no sé cómo se lo sufre el corazon; pero qué han de hacer los pobres, si los mas ni aun por el pergamino han leido en su vida à su Maestro? Pues este hombre verdaderamente grande, conoció demonstrativamente el peso del ayre con un experimento que hizo sencillo, simple y natural, sin mas Máquina Pneumatica, que la de un triste pellejo: pesóle primero estrujado, y pesóle despues inflado, y halló, que inflado pesaba mas, que estrujado: con que infirió legítimamente, que à no ser por arte de encantamiento, esto no podia suceder, sin que el ayre tuviese peso. Esta experiencia la refiere el mismo buen

viejo claritamente, y no con palabras Goticas, como él ó sus interpretes se explican en otras partes, en el *libro* 4°. *de Cœlo*, *cap.* 4°. y en verdad, que para hacerla no hubo menester andarse con bolas de vidrio llenas de ayre, ni con Máquinas Pneumáticas para extraérsele, como lo hizo el bueno del Académico Monsieur Amberg, supongo que no mas que *ad terrorem*, pues para la prueba bastaba qualquiera vexiga de puerco, de buey, y aunque fuese de un burro viejo.

12. No le agradó à Empedocles esta monotonia en la constitucion de los cuerpos, y queriendo echar el pie adelante à todos los que habian precedido, dixo, que aquellos tan léjos estaban de componerse de un solo único elemento, que todos se componian de todos quatro; pero no como nosotros grosera y sensiblemente los percibimos, impuros, mezclados y revueltos unos con otros, sinó purísimos, desecadísimos, y en fin, como à cada uno le parió su madre la naturaleza; preguntado en qué consistia la diferencia específica de los mixtos, puesto que todos se componian de unos mismos simples? Respondia, con aquella gravedad y con aquella soberanía propia de un hombre que despreciaba Coronas y Cetros, que à la reserva del hombre (à quien no negaba alma racional, distinta de los quatro elementos) todos los demas mixtos solo se diferenciaban entre sí, ya por la varia combinacion de los elementos mismos, ya por el mayor predominio del uno sobre el otro, y que así entre la rana y el burro no habia otra diferencia, sinó que en aquella dominaba el agua, y en este la tierra, y que por eso croába la una, y el otro rebuznaba.

13. Parécele à Vm, Padre mio Fray Gerundio, que los modernos no remedaron tambien al amigo Don Empedócles? Pues cuente Vm. por sequaces suyos à

todos aquellos Médicos *à la derniere* (son estos innumerables) los quales no se contentan con decir, que en todos los mixtos se mezclan los elementos, lo que apénas se puede dudar, sinó que añaden, que à ellos y à nada mas se reducen todos los mixtos, pretendiendo que todo quanto se extrae de ellos por el análisis ó por la resolucion es ayre, agua, tierra y fuego, *& præterea nihil.* Cuente Vm. tambien por el mismo partido à los Chímicos, y sepa, que este el dia de hoy es un partido formidable, los quales, aunque de los elementos de Empedócles solo admiten en la apariencia dos, conviene à saber, el agua y la tierra, y en lugar de los otros dos inventan ellos tres, à los quales llaman espíritu, azufre y sal, pero en realidad el espíritu se reduce al ayre, el azufre, al fuego y la sal al agua; con que solo añaden voces al sistéma Empedocliano. Finalmente, cuente Vm. por el mismo vando (segun quieren malas lenguas) al habilísimo Jesuita Honorato Fabri, el qual, aunque en rigor hizo burla de todos los sistémas Filosóficos, sin declararse partidario de alguno de ellos; pero alguna mayor inclinacioncilla mostró à la opinion de nuestro Empedócles; bien que exceptuando de ella al hombre y à los brutos, porque esto no lo podia ajustar con lo que enseña la Fé.

14. Y los señores filósofos Atomistas y Corpusculares, que son los que hasta pocos años ha han metido mas bulla; piensa Vm. que fuéron originales? Ríase de eso por su vida: tan monas ó tan monos fuéron como todos los demas. En diciéndole à Vm., que la Filosofía Atomista y Corpuscular cuenta ya por lo ménos cerca de dos mil y cien años de antigüedad, que la inventó Leucipo, la adelantó Demócrito y la extendió Epicuro, mas de trecien-

tos años antes que naciese Christo : sabrá que los Galileos de Galileis, los Gasendos, los Bacones, los Descartes, los Maignanes, los Saguens, los Toscas y otros que no se pueden contar, no hicieron otra cosa, que christianizarla en lo que pudieron, refundirla, en lo que no encontraron inconveniente, y sacarla al teatro barbi-hecha, afeytada y con zapatos nuevos.

15. Solo con poner en limpio lo que dixo Epicuro está hecha la prueba. Soño pues alguna noche, que habia cenado poco y bebido mucha agua (porque con efecto fué hombre templado), que allá desde la eternidad andaban revoleteando libremente y à sus aventuras, sin órden y sin concierto por esos immensos espacios que llamamos caos una infinita multitud de átomos ó de cuerpecillos, los quales se estuvieron moviendo y traveseando sin forma y sin destino siglos de siglos, hasta que quiso su buena suerte y la nuestra, que por una dichosa casualidad se travaron, uniéron y pegaron todos unos con otros, y formaron esta prodigiosa masa, de que se compone todo el Universo, Cielos, Astros, Montes, Valles, Rios, Plantas, Brutos, Hombres. Para que esta casualidad, aunque extraordinaria, no fuese milagrosa, vino muy à pelo y conduxo mucho, que los tales átomos ó cuerpecillos no eran todos, ni de una misma figura, ni de un mismo peso, sinó que quiso la suerte, que unos fuesen redondos, otros quadrados, estos cubicos, aquellos piramidales, unos cilíndricos, otros triangulares, agudos estos y aquellos chatos, unos mas pesados y otros mas leves. Y como estuvieron tanta infinidad de siglos encontrándose unos con otros, no fué imposible que al cabo acertasen à enlazarse, enredarse y engancharse reciprocamente, mezclándose con variedad unos con otros, y étele

formada toda las masa del mundo, con toda la diversidad de mixtos y de entes que la constituyen.

16. Y no crea Vm, amigo Fray Gerundio, que Epicuro ni los muchos corbatines, bonetes y capillas, que le copian al somormuso, se embarazan en explicar la diversidad sensible de los entes, segun esta sentencia; bueno es eso para su despejo! Si Vm. les pregunta, qué cosa es la tierra? Responderán con la mayor satisfaccion del mundo: es un gran agregado de átomos cúbicos, que juntó la casualidad en un monton, y en eso consiste la consistencia y la solidez de la tierra; y el agua, qué cosa es? Eso es claro como el agua. Es un casual conjunto de átomos redondos, circulares y globulosos, que no pueden estar parados sinó los cierran en alguna vasija ó no los reprimen con algun dique, y vé ahí en qué topa toda la fluidez de este elemento; y el fuego? El fuego, quien no vé que es una masa de átomos piramidales, punti-agudos y muy afilados, que à fuer de tales, todo lo penetran, lo taladran y lo deshacen; y cátate ahí el secreto de su prodigioso actividad. Y el ayre qué será? Bella pregunta! qué entendimiento havrá tan romo, que no conozca, que el ayre no viene à ser mas, que un inmenso espacio ocupado de bolillas revoleteantes, mucho mas monudas, tersas y lisas, que las que componen el agua! Y en esto consiste clara è indubitablemente, que aquel sea mucho mas fluído y mucho mas diafano que esta.

17. Vé aquí, Fray Gerundio amigo, los principales sueños de los Filósofos antiguos, y las principales imaginaciones de los modernos, que apénas se diferencian de aquellos, mas que en media docena de terminillos, y en haber sacado al teatro sus opiniones con otro trage mas de moda. Yo no negaré, que unos y otros hicieron lo que pudieron para

averiguar sus secretos à la naturaleza, y para sacar à luz sus escondrijos, y que esto es lo que se llama Filosofía; pero quién le ha dicho al Reverendo Señor Don Barbadiño, que esta Filosofía se ignora en Portugal y en España? Cierto que teniendo su merced tanta obligacion como se sabe, à no ignorar lo que ha pasado en su misma Universidad de Coimbra, causa admiracion que afecte ignorar lo que escribiéron les Sabios Jesuitas Conimbricenses en su Curso Filosófico. Allí verá explicados muy extensamente todos estos sistémas, y tambien los verá impugnados con el mayor nervio. Es verdad, que como aquellos Padres no alcanzaron à estos Monsiures novísimos, no pudieron impugnarlos en sus propios términos. Pero sí es cosa averiguada, que la que se llama Filosofía neuva y flamante, es solo un texido de las mas añejas y de las mas podridas del mundo, todos los que tienen noticia de estas, tienen noticia de aquella, y todos los que impugnan las unas, impugnan la otra. Pues por esta cuenta, no solo en el curso de los Coimbricenses, sinó en muchos de los cursos Filosóficos, que de docientos años à esta parte se han impreso en España, hallará mucha noticia de la que su Paternidad Barbadiña llama Filosofía legítima, castiza y verdadera.

18. Pero si todavía no se contenta con esto, y pretende que sea cierta su proposicion, miéntras no se verifique que en los cursos de España se conoce en su propia y mismísima figura esta Filosofía del tiempo, aún así será preciso que la vuelva al cuerpo. Porque si le diéran lugar para saber lo que pasa por acá sus estrechas correspondencias con ciertos amigos de Francia, y su aplicacion infatigable à entender mal ó à interpretar peor las Bulas y Breves Pontificios sobre las Misiones del Oriente, tendria

sin duda noticia, de que mas há de treinte años se publicó en España el curso Filosófico del sabio Padre Luis de Losada, cuya admirable Física comienza por un largo y docto discurso preliminar, en que se exponen, se exâminan y se baten en brecha casi todos los sistémas Filosóficos, que se llaman Modernos por mal nombre, represantándolos todos con sus pelos y señales. Aunque esta impugnacion, como imparcial y como verdaderamente sábia, no es tan en cerro ni tan à destajo, que en el discurso de la obra no se abracen algunas opiniones de los Filósofos experimentales, desamparando la de los Aristotelicos, à cuyo Xefe, por lo demas, se sigue con juicio y sin empeño.

19. Acordaríase tambien, de que el insigne Valenciano Don Vicente Tosca, no solo nos dió larga noticia de todas las recientes sectas Filosóficas, sinó que aun se empeño el santo Clérigo, en que habia de introducirlas en España, desterrando de ella la Aristotélica. No logró el todo de su empeño, pero le consiguió en gran parte; porque en los Reynos de Valencia y de Aragon se perdió del todo el medio al nombre de Aristóteles, se exâminaron sus razones, sin respetar su autoridad, se conservaron aquellas opiniones suyas, que se hallaron estar bien establecidas, ó por lo ménos no concluyentemente impugnadas, y al mismo tiempo se abrazaron otras de los Modernos, que parecieron puestas en razon; de manera que en las Universidades de aquellos dos Reynos se tiene tanta noticia de lo que han dicho los novísimos Terapeutas de la Naturaleza, como se puede tener en la mismísima Berlín; y hay Filósofos, que pueden hablar con tanta inteligencia en estas materias à las barbas de la misma Academia de las Ciencias de París,

como los Regis y los Regaults en ſu meſma meſmedad.

20. Finalmente, ahora, ahora en freſco, y como dicen, todavía chorreando tinta, ſe acaba de imprimir en Salamanca el primer tomo de un curſo Filoſófico, que ha de conſtar no ménos que de doce volúmenes, en el qual, ſegun promete el Autor, quando llegue al tercero, todo èl le ha de emplear en llamar à juicio todas las ſectas Filoſóficas, recien nacidas ó reſucitadas, y el quarto en exâminar los recobecos de la naturaleza al guſto de los modernos, ſin perjuicio del derecho que ſe reſerva, de averiguar en el quinto las verdaderas cauſas de tantas traveſuras como hacen los Meteoros, y de paſearſe en el ſexto por los Cielos, como pudiera por ſu Celda, donde es preciſo que vuelva à encontrarſe con los Neotéricos, y ó los abrace como amigos, ó los precipite de aquellas alturas como eſpíritus rebeldes, que no merecen piſar el eſtrellado país que no conocen. Ora bien, yo ſalgo por fiador de la habilidad del Autor, pero no reſpondo del acierto de ſu execucion; y mas quando él miſmo deſtina ya *in prævisione* el tomo undecimo, para corregir los errores, deſcuidos ó equivocaciones de los diez precedentes; lo que parece ſeñal, de que à lo ménos en eſtos diez tiene ánimo de errar, deſcuidarſe ó equivocarſe mucho, pues le ha hecho tan de antemano à dedicar todo un tomo à eſte único aſunto. Verdad es, que para eſo eſtá ſeguro, de que en el tomo duodécimo y último no ha de padecer la menor equivocacion, error ó deſcuido en los Prolegómenos à la Teología Poſitiva y Dogmática de que ha de tratar, ſi Dios fuere ſervido, para abrir los ojos à los Teólogos y Predicadores novicios; pues à no eſtár muy cierto,

to de que este último volumen no ha de contener alguna errata ó descuidillo, era natural que el tomo de las erratas le reservase para el postrero, para comprehender tambien en él las de los Prolegómenos, como lo han hecho hasta aquí todos aquellos Escritores, que quisieron dexarnos el buen exemplo de confesar, que fuéron hombres.

CAPITULO VII.

Cansase de hablar el Beneficiado, saca la caxa, toma un polvo, estornuda, suénase, límpiase y prosigue la conversacion.

DE todo lo qual inferirá Vra, mi Padre Fray Gerundio, que el señor Arcediano Barbadiño habló con sobrada indigestion en punto de Filosofía de España; pues aunque bien se pudiera ahorrar mucho de lo que en ella se enseña, y emplearlo mejor sin salir de la materia; pero no se pierde tanto tiempo, como pondera su merced muy Reverenda; y al cabo el Filósofo Gasendista, el Cartesiano, el Newtoniano y el Aristotélico, algaravía mas, algaravía ménos, todos salimos à nuestra algaravía. Pero bien entendido, que sin este tal qual estudio de la Naturaleza, apénas se puede dar paso con acierto en las demas Sagradas Facultades.

Atónito estuvo oyendo el pacientísimo Fray Gerundio todo el largo razonamiento del señor Beneficiado, sin toser, sin escupir, sin cespitar, y aun sin pestañear sinó una sola vez, allá hácia el medio de la harenga, que se le puso una mosca de burro sobre la ceja zurda, y se le pegó de modo, que le costó mucho trabajo el desprenderla. Pasmóse de lo que le

habia oido ensartar, con la leve ocasion de lo que le habia preguntado acerca del Barbadiño; y aunque zorroclonco, no dexó de conocer que tenia razon en lo que habia dicho, pero que sobraba la mitad, y aun las tres partes y media para lo que pedia una conversacion, en que no se trataba sinó por incidencia acerca de este Autor. Pero como en efecto le habia dado gusto todo lo que acababa de oírle, y el empeño del Fraylecito era escapar el cuerpo si pudiese à todo estudio Escolástico, por dedicarse quanto ántes al baratillo del *Verbum Dei*, segun la instruccion del Lego, su Catequista, y de su Héroe el Padre Predicador mayor de la Casa, quiso apurar del todo la materia. Y pareciéndole, que por lo ménos, lo que decia el Barbadiño acerca de la Teología Escolástica no tenia respuesta, le dixo: Señor Beneficiado, todo lo que Vm. me acaba de explicar acerca de la Filosofía, me parece lindamente; y aunque, la verdad sea dicha, que en lo mas de ello yo no he entendido palabra, pero à mí me suena bien, y convengo en que no hace daño saber un poco de Filosofía, aunque sea de la que nos enseñan por acá. Yo, bien ó mal ya estoy para acabar mis tres años, y tanto como hablar de materia primera, de formas substanciales, de union, de compuesto *in fieri*, de principio *quod* y *quo*, y así de otras zarandajas, ya me atreveré à hacerlo como qualquiera Arcipreste. Pero eso de pensar nuestros Padres en que me han de obligar à que estudie Teología Escolástica, tararira! no lo conseguirán aunque me emparedaran.

3. Y por qué, amigo Fray Gerundio? le preguntó el Beneficiado; por qué por las cosas que dice de la tal dichosa Teología el susodicho Barbadiño; pues qué dice? le replicó el bellacuelo del Clerigo; qué ha de decir? mejor lo sabe Vm. que yo. *Dice lo pri-*

mero, *que esta facultad se trata pésimamente en Portugal*, *no solo en los Conventos sinó tambien en las Universidades*. Y consiguientemente lo mismo dirá de toda España, porque en toda ella no se trata la Teología de otra manera, que en Portugal. Y eso cómo lo prueba, Padre mio? Como lo ha de probar, con una razon que no tiene respuesta; porque, dice, que acá se estudian quatro años de Teología, asistiéndose à quatro Cátedras, en las quales se explican cada año dos materias de Teología Escolástica, una de Moral y otra de Escritura, à la que ningun estudiante concurre, porque dicen que solo es buena para los Predicadores. Y en esto, en verdad, que tiene razon; porque en este nuestro Convento por lo ménos, donde tambien hay estudios de Teología, yo no he visto otro modo de enseñarle, y discurro que lo mismo sucederá en los demas. Y parécele à Vm, que eso basta, le preguntó el Beneficiado, para decir, que se *trata pésimamente la Teología*? A mí me parece que sí, respondio Fray Gerundio. Pues à mí me parece que no, replicó el Beneficiado. Porque eso à lo sumo probará, que el método no es bueno; que al cabo de los quatro años es poca Teología la que se trata; que ocho Materias ó Tratados Escolásticos, quatro de Moral y otros tantos de Escritura, no bastan para que el estudiante salga Teólogo hecho, ni aun para que tenga noticia de la vigésima parte de la Teología, y en esto no iria descaminado; pero no prueba que la Teología, poca ó mucha que se trata, se *trate pésimamente*, que es lo que suena su valiente y atrevida proposicion. Fuera de que no puede ignorar el Barbadiño, que en una de las célebres Escuelas de España, al cabo de los quatro años se estudian ó se recorren todos los tratados de la Teología Escolástica, por un famoso

Compendio, que no le hizo ningun Español, sinó un docto Religioso Frances, y por lo mismo será de su aprobacion. Si en otra de las Escuelas no ménos célebres se observa el método que él satiriza, será, ó porque todavía no tiene un Compendio Teológico, segun sus principios de su satisfaccion y acomodo para el uso de los estudiantes, ó por otras razones, que allá él se tendrá; pues al fin, como decia un Alcalde de Villaornate, *si es Teatino y se ahogó, cuenta le tendria.*

4. Y qué me dice Vm., le preguntó Fray Gerundio, de lo que añade poco despues el mismo Barbadiño: *Que el primer perjuicio, ó la primera preocupacion que saca el estudiante del methodo de las Escuelas, es persuadirse, que la Escritura para nada sirve al Teólogo*: Y el secundo *es estar en la persuasion, de que no hay otra Teologia en el mundo, sinó quatro qüestiones de especulativa, y que todo lo demás son arengas y ociosidades de Extrangeros... siendo esta en efecto la preocupacion general de todos los Teólogos de este Reyno, y no rapaces ó ignorantes, sinó Maestros y hombres de barbas hasta la cintura?*

5. Qué quiere Vm. que me parezca? respondió el Beneficiado, que como el Barbadiño escribió la carta donde estampó estos disparates (y es la 14ª. del segundo tomo), quando acababa de padecer ciertos vertigos ó vertigenes ó vahidos, ó como quisieren llamarlos, segun él mismo dice al principio de ella, y debia de ser muy acosado de este accidente, por lo que se reconoce en sus cartas; todavía parece que le duraban algunas reliquias *del vertigo*, quando afirmó dos proposiciones tan disparatadas con aquella osadía que es tan natural al hombre. Yo estudiante he sido, y con estudiantes he tratado en las tres Universidades de Salamanca, Alcalà y Valladolid, donde se

estudia la Teología Escolástica, punto mas, punto ménos, con el mismo método que en Coimbra, y en Ebora; pero hasta ahora no encontré estudiante tan zopenco, que de dicho método sacase la preocupacion *de persuadirse, que la Escritura para nada sirve al Teólogo*; Ni cómo es posible, que alguno la sacase, à menos *que padeciese vertigos*, viendo con sus mismos ojos, que en toda la Teología Escolástica no hay qüestion alguna, por especulativa, por abstraida, , por metafísica, por subtil ó por inútil que sea ó que parezca, la qual bien ó mal no se procure probar con la Escritura? Y sinó señale siquiera una el Barbadiño. Aun la que él pone repetidas veces por verbi-gracia de las que llama *puerilidades Teológicas*, conviene à saber, *si el principio* quo *generativo ó productivo en el Padre y en el Hijo, consiste en predicado relativo ó absoluto*, todos los Autores que siguen diferentes opiniones, procuran fundar la suya en Textos de la Escritura; pues qué estudiante ha de persuadirse, que la Escritura para nada sirve al Teólogo, quando sin Escritura no encuentra siquiera una qüestion de Teologia?

Esto es saber hablar mal,
Por no saber hablar bien;
Y esto es mentir magistral,
Por siempre jamás, Amen.

6. El otre testimonio que levanta el Barbadiño, no ya à los estudiantes *rapaces*, sinó à Maestros *con barbas hasta la cintura*, de que *están en la persuasion de, que no hay otra Teologia en el mundo, que quatro qüestiones especulativas*, no le va en zaga al primero. Aquí donde Vm. me vé sepa, que tambien corrí mi cachico de Portugal, donde traté con *Lentes* y *Mestres* de Teología, que regentaban *as primeiras Cadei-*

ras del Reyno. En Eſpaña he rodado mucha bola, y aunque indigno pecador y vil guſano, he converſado ſilla à ſilla y facha à facha con muchos Padres Catedráticos, y haſta algunos Padres Lectores de la legua; quiero decir, aquellos Lectores *in partibus* y como de burlas, que ſon Lectores titulares de Conventos ſemi-pinzochas, los quales ſuelen ſer mas fieros y mas entonados, que los miſmos Catedráticos de veras; digo, que haſta algunos de eſtos Padres Lectores de honor ſe han dignado darme puerta y ſilla, tratándome con cariño y caſi con amiſtad. Pues certifico, y en caſo neceſario juraré *in verbo Sacerdotis*, que à ninguno, à ninguno he encontrado tan boto de entendimiento, que no ſupieſe muy bien, que además de la Teología Eſcoláſtica *ó Poſitiva*, como la llama ſiempre el Padre de las barbas largas, hay la Dogmativa, la Expoſitiva y la Moral, à las que algunos añaden como Teología aparte, la Aſcética ó la Míſtica, y que todas eſtas quatro ó cinco Teologías ſe dan la mano unas à otras de manera, que tienen cierta dependencia ó conexſon entre sí, y tanta, que ninguno puede llamarſe Teólogo conſumado, ſinó eſtá verſado mas que medianamente en todas ellas. Es verdad, que ſuponen nueſtros Maeſtros (y por mí la cuenta ſi ſe engañaren en eſta ſupoſicion), que ſin entender mas que à media rienda à la Teología Eſcoláſtica, hay grande peligro de deſvarrar mucho en la Dogmática, de dar de hocicos en la Expoſitiva, de no entender bien la Moral, y de eſcribir cien diſparates en la Aſcética, ſalva ſiempre la iluminacion ſobrenatural que lo ſuple todo. Eſto es lo que he oido conſtantemente à todos nueſtros Maeſtros, no ſolo à aquellos *que tenian barbas haſta la cintura*, pero aun à muchos que apénas los apuntaba el bozo del Magiſterio, y aun tal qual,

que parecia capon en el fuero externo, aunque delante de la cara de Dios seria lo que su Magestad fuese servido; pues dónde encontró el señor Padre Barbadiño *esos Maestros con barbas hasta la cintura, que estaban persuadidos à que no habia otra Teología en el mundo, que quatro qüestiones especulativas?*

7. A lo ménos, replicó Fray Gerundio, no me negará Vm, que tiene razon en lo que añade mas abaxo: *Que todos los Teólogos Escolásticos están tan satisfechos de su especulativa, que dan al diantre à los extrangeros, porque se desviaron de ella... y que no vió hasta ahora Teólogo alguno de los què abrazaron con todo su corazon el Peripato, que habiendo de proferir censura sobre los que introduxeron el método moderno, tomase el trabajo de exâminar bien las razones en que se fundan los contrarios.*

8. Pobre Fray Gerundio (respondió el Beneficiado) y qué bellas tragaderas que tiene! Si así engulle todo lo que encuentra en los libros, morirá de replecion de disparates. Muchos ensarta el Barbadiño en ese par de cláusulas, que le copia. Supone lo primero, que todos los Extrangeros se desvian de la Teología especulativa, pues eso y no otra cosa quiere decir aquella proposicion indefinida y absoluta, de que los Teólogos Escolásticos dan al diantre à *los Extrangeros*, porque se desviaron de ella; pero quién le ha dicho à su Paternidad Barbadiña, que *todos los Extrangeros* se desviaron ni se desvian de la Teología Escolástica? Gonet y Contenson, Dominicos, fuéron Portugueses ó Andaluces; Rodes, Lesio, Tanero, Jesuitas, fuéron Asturianos ó Extreménos? El Cardenal de Norris y la Martinier, Augustinos, fuéron Gallegos ó Campesinos; Mastrio y Wigant, Franciscanos, fuéron Babazorros ó de las Bateucas; y estos se desviaron de la Teología Es-

colástica, quando muchos la comentaron toda, y los mas una gran parte de ella? No quiero alegarle mas exemplos, porque seria negocio de formar una Biblioteca. Los únicos Extrangeros, que se desvian de la Teología Escolástica, son aquellos à quienes incomoda esta, para delirar à su satisfaccion en la Dogmática, en la Moral y en la Ascética, sin reconocer otra regla para la inteligencia de la Expositiva, que el capricho y la bodoquera de cada uno. Quienes sean estos Monsiures, no es menester declarárselo al Barbadiño, porque en sus escritos, y aun sin salir de esta carta, da fieros indicios de mantener gran correspondencia, ó à lo ménos de profesar mucha devocion à los principios, y tener grand fe con las noticias que gasta cierto gremio de ellos. Y aun de estos no todos tienen tanta ogeriza con la Teología Escolástica, como graciosamente quiere suponer su merced Barbadiña. Y sinó ahí está el Doctor Jorge Bull, Profesor de Teología, y Presbytero de la Iglesia Anglicana, que murió Obispo de San David el año de 1716, cuyas Obras Teológico-Escolasticas, en folio, nada deben à las mas alambicadas que se han estampado en Salamanca y en Coimbra; y como los puntos que por la mayor parte trató en ellas son sobre los Mysterios capitales de nuestra Santa Fe, conviene à saber, sobre el Misterio de la Trinidad, y sobre el de la Divinidad de Christo, en los quales su Pseuda-Iglesia Anglicana no se desvia de la Católica, en verdad, que los manejó con tanto nervio y con tanta delicadeza, que los Teólogos Ortodoxôs mas escolastizados, como si dixéramos *electrizados*, hacen grande estimacion de dichas obras. Y aun en los dos tratados, que escribió acerca de la Justificacion, que es punto mas resvaladizo, en los principios que abra-
zó,

zó, no se separó de los Teólogos Católicos; pero en algunas conseqüencias que infirió, ya dió bastantemente à entender la mala leche, que habia mamado. Pues por qué nos ha de querer embocar el Señor Barbon, *que los Extrangeros se desvian de la Teología especulativa*; y que por eso *los dan al diantre los Teólogos Escolásticos* de Portugal y de España? Yo sí que doy al diantre *los vertigos*, que afligiéron à dicho Señor, en fuerza de los quales deliró tanto el *coitado Fradiño*, y nos quiso embocar *tantas parvoizes.*

9. Pues ahí es un grano de anis las que contiene la otra cláusula suya, con que me reconviene Vm: *que no vió ainda Teólogo alguno, de los que abrazaron con todo su corazon el Peripato, que habiendo de proferir censura, sobre los que introduxeron el método moderno, tomase el trabajo de exâminar bien las razones en que se fundan los contrarios.* Tampoco yo *ví ainda* Escritor alguno de los que abrazaron con todo su corazon la mordacidad, que escribiese con mayor satisfaccion, ni que dirigiese ménos los que escribia.

10. Qué le parece à Vm. que entiende *por Teólogos, que abrazaron con toda su corazon el Peripato*? Lea un poquito mas abaxo y lo encontrarà. Entiende los que estudian la Teología Escolástica, *por cuyo nombre* (dice él) *se entiende una Teología fundada en los perjuicios de la Filosofía Peripatética: quiere decir sobre las* formas substanciales y accidentes, *y sobre todas las otras galanterías de la Escuela*; Pero no me dirá donde encontró esta casta de Teólogos, ni donde halló Teologia de esta especie? La Teología Escolástica, que se usa por acá, no está fundada sobre las preocupaciones de la Filosofía Peripatética, ni se vale de ella para maldita la cosa, sinó uni-

ca y precisamente para el uso de los términos facultativos, à los quales se les dió una significacion arbitraria, come *Esencia*, *Predicados*, *Formas*, *Accidentes*, *Propiedades*, *Emanaciones*, *ut quo*, *ut quod*, *Formalitèr*, *Materialitèr*, *Auxilium quo*, *& sine quo*, *Ecceidades*, *Individuaciones*, *Relativos*, *Absolutos*, *&c.* Todas estas *galenterias* solamente la sirven para explicar con menos palabras lo que quiere decir, y se vale de estas voces, por suponerlas ya entendidas desde la Lógica, y Filosofia Paripatética, donde se usa de ellas para los mismos significados; pero estos significados se aplican à principios y asuntos muy distintos, y aun inconexôs con casi toda la Teología Escolástica; es esto estar fundada esta Teología sobre los perjuicios de la Filosofia Peripatética? De esa manera tambien dirá, que están fundados sobre el Peripato todos los tratados que en este siglo han hecho entre sí los Príncipes de Europa, sean de Paces, sean de Comercio, sean de Alianza, sean tambien aquellos que se llaman *tratados de Familia*; porque en casi todos ellos se lee el terminillo, de que se quedarán las cosas *in statu quo*, que es tan peripatético como el *ut quo*, y el *ut quod*, el *in eo quod quid*, y el *quo ad an est.* Si hay algunas qüestiones en la Teología Escolástica, que en la substancia sean anfibias, esto es, que igualmente pertenezcan à la Teología, que à la Filosofía, como son, las que tratan de la existencia de Dios, como primera causa de la Creacion del Mundo en tiempo, de la espiritualidad del alma, del libre albedrio ó de la libertad de los actos humanos, y algunas otras pocas mas, estas se tratan con total independencia de los principios Aristotélicos, y muchas de ellas con positiva oposicion à ellos, y para nada recurrimos à la Filosofía del Estagirita, sinó puramente para expli-

carnes; y para que recíprocamente nos entendamos; pues qué Teología Escolástica de mis pecados es esta, *que está fundada en la Filosofía Peripatetica?* Vaya, que quando escribió esto todavía le debia de durar *el vertigo* al Santo Padre.

11. Y con qué conciencia dice, que *ainda no vió Teólogo alguno, de los que abrazaron con todo su corazon el Peripato, que queriendo censurar à los que introduxeron el método moderno, tomase el trabajo de exâminar bien las razones en que se fundan los contrarios*; de qué método habla su Paternidad muy Arcediana? Porque si habla del método de la Teología Escolástica (que es la Teología en qüestion) ni los modernos ni los antiguos, ni los Peripateticos ni los Newtonianos han inventado otro método que el que introduxo Pedro Lombardo, imitó Santo Tomas, y siguiéron despues todos los demas; Y sinó, díganos su merced por su vida; dónde encontró otro método de Teología Escolástica? Si habla del método de la Teología puramente Dogmática, (que será un grande despropósito para el asunto), lo primero, hasta ahora no se ha escrito cuerpo alguno *entero*, que comprehenda metódicamente *todos* los tratados pertenecientes à esta Teología; y sinó díganos el Señor Barbadiño; cómo es la gracia del Autor, que los escribió ó que à lo ménos hizo la coleccion de ellos? Lo segundo, en los innumerables tratados Dogmáticos que se han escrito, cada Autor ha seguido el método que mejor le ha parecido, ó el que le ha venido mas à cuento: unos Oratorio, otros Académico; estos con *ergos*, aquellos sin ellos; los mas por libros ó tratados, muchos por disputas y qüestiones; algunos en figura de Dialogos y finalmente los Dogmáticos modernísimos, que han escrito con-

tra las heregías del tiempo, y especialmente contra la que hoy es de la gran moda; de la qual muestra tener grandes noticias el Señor Fray Arcediano, han preferido el método de cartas dialogizadas, el idioma vulgar y el ayre un poco chufletero, para lo qual no les han faltado buenas y sólidas razones. Ningun Teólogo Escolástico y Católico ha censurado hasta ahora alguno de estos métodos; ó señálenosle con el dedo el Padre de las barbas à tiros largos; Pues para qué es meter tanta bulla, y fingir fantasmones para dar de palos al ayre?

12. Mas no es esta la madre del cordero. Con el sobre escrito del método, su verdadero intento es desterrar del mundo la Teología Escolástica, como él mismo lo confiesa sin rebozo; pues de ella dice *constantemente, que no solo es supérflua, sinó perjudicial à los dogmas de la Religion.* Esto hiede que apesta: Lutero, Beza, Calvino, Melanchton, y el Barbadiño de su tiempo Erasmo de Roterdam, dixeron lo mismo en propios términos. Los amigotes del Señor Arcediano son de la misma opinion; y nada acredita mas la utilidad y aun la necesidad de la Teología Escolástica, para la inteligencia y para la defensa de los Dogmas, que lo mucho que incomoda à estos Monsiures.

13. Pues el Padre de las barbas postizas escribe dentro de Italia, ya tendrá noticia (y sinó la tiene, yo se la doy ahora) de las Obras de Benedicto Alctini (alias el Padre Benedicti Jesuita), y de *las explicaciones Teológicas de los Cánones del Concilio de Trento sobre los Sacramentos*, que el sabio Servita Juan María Bertoli imprimió en Venecia el año de 1714. Lea lo que escribiéron estos dos autores de à folio contra cierto autorcillo Italiano, que salió por entónces con el mismo proyecto con que sale ahora

el Señor Barbazas, de querer desterrar del mundo la Teología Escolástica, para substituir en lugar de ella la leccion y la explicacion de las obras de los Ss. Padres. Allí verá, que el Autor Italiano supone tan en falso, como el Señor Portugues, que en las Escuelas no se hace caso del estudio de los Santos Padres. Impostura palmira! Pues la Teología Escolástica apénas es mas que un compiendo de sus obras, en el qual, ó se exâminan sus diferentes opiniones sobre principios ciertos, comunes y admitidos por todos ellos; ó se comparan y se cotejan unos con otros, para discernir por medio de este exámen y comparacion lo que en su modo de hablar no parece tan exâcto; ó juntando las opiniones de todos acerca de los dogmas, se forma una especie de cadena y serie cronológica de tradicion; y en fin en ella se encuentra toda la doctrina de los Padres, pero digerida segun el órden de las materias, desembarazada de disgresiones inútiles, limpia y como acrivada de todos los descuidos que pudo mezclar en ella la flaqueza humana, ilustrada y confirmada con la autoridad de la Escritura y con el peso de la razon. De manera, que estudiar Teología Escolástica, es estudiar à los Santos Padres, pero estudiarlos con método. *El autor Italiano*, dice el sabio Servita (y óigalo con atencion, con docilidad y con espíritu de compuncion el Pseudo-Capuchino): *el autor Italiano y sus semejantes, poco versados en este género de estudios, ingenios y genios superficiales, amigos de la novedad, que afectando hacerse distinguir, se apartan del camino carretero, introducirian en las Escuelas una extraña confusion, si llegase à abrazarse su proyecto. El estudio vago y mal arreglado de los Santos Padres, reducido à leer sus Obras, sin haberse instruido ántes en los principios necesarios para*

entenderlas bien, y para formar recto juicio de lo que quieren decir, llenaria al mundo de hereges ó de sabios de perspectiva, bien cargada su memoria de lugares, de sentencias y de centones en monton; pero su pobre entiendimiento mas oprimido que ilustrado con todo aquel estudio ó embolismo. Hasta aquí el docto Servita.

14. Y luego nos dirá en nuestras barbas el barbadísimo y aun barbarísimo señor, que *la Teología Escolástica, no solo es superflua, sinó perjudicial à los dogmas de la Religion*! Sea por amor de Dios la desvergüenza. Si se contentara con decir, que en casi todos los tratados de ella se mezclan algunas qüestiones inútiles, que pudieran y aun debieran ahorrarse, que aun muchas de las utiles y necesarias se tratan con una prolixidad intolerable, que en varias de ellas de cada argumento se ha formado una qüestion y aun una disputa, y aun tal vez una materia entera, para cuyo estudio no sé yo, si el mismo Job tendria bastante paciencia, adelante; ya se le oiria con christiana conformidad, y aun puede ser que en esta opinion no fuese solo; pero espetarnos à rebarredera y en cerro, que *la Teología Escolástica, no solo es supérflua, sinó perjudicial à los dogmas de la Religion*! voto à... que si yo fuera Inquisidor General... Mas tomemos un polvo, mi Padre Fray Gerundio, y refresquémonos un poco, que ya me iba calentando.

15. Con efecto le tomó el bueno del Beneficiado, sonóse, gargojeó, y prosiguió en su tono y frescura natural: Nos es tan lerdo el Barbadiño, que no conociese, que luego le habian de dar en las barbas con los Patronos y Sequaces de la Teología Escolástica, como v. gr. Alberto Magno, Santo Tomas, San Buenaventura, San Juan Capistrano, y en fin

todos los Santos Teólogos, que han florecido desde el siglo XII acá, porque su Paternidad no quiere hacer mas anciana à dicha Teología; à algunos de los quales Santos los tiene admitidos la Iglesia por sus Doctores, y parece terrible osádia decir que los Doctores de la Iglesia enseñaron una Teología *perjudicial à los dogmas de la Religion*. No disimula el Padre Barbeta este feroz argumento; aunque es verdad, que le propone blandamente y como al soslayo; pero qué solucion dará à él?

16. Dice lo primero, que esto importa un bledo, *porque los Santos florecieron en un siglo, en que casi no se sabia otra cosa, y que conformandose con lo que se practicaba en su tiempo, tienen alguna disculpa*. Vamos, que la solucion se lleva los vigotes; y queda el entendimiento plenamente satisfecho, de que la Iglesia pudo, con grandisima razon, y con no menor serenidad de conciencia, colocar en la clase de sus Doctores à unos Santos, que enseñaron una Teología *perjudicial à sus dogmas*, por quanto los pobres no tuvieron la culpa de *florecer en un siglo, en que casi no se sabia otra cosa*; y en caso de tener alguna en *conformarse con lo que se practicaba en su tiempo*; seria una culpilla venial, que se quitaba con agua bendita, y no podia perjudicarles para obtener la suprema borla de Doctores de la Iglesia.

17. Pero vaya una preguntita así como de paso y sobre la marcha: Con qué Teología confundió Santo Thomas à los hereges, que se levantaron en su tiempo; fué con la que aprendió y enseñó, ó con la que todavía no se habia fundado ni se fundó, hasta que esos Teologazos modernos, llenos de zelo y de charidad, abriéron los ojos à la pobre Iglesia, que por tantos siglos los habia tenido lastimosamente cerrados, ó à lo menos legañosos; y en qué consistirá,

que *todos los hereges están de tan mal humor con este Santo Doctor*, como dice con discrecion cierto Moderno? Si *su Teología es tan perjudicial à los dogmas de la Religion*; por qué no la abrazan, por qué no la siguen, por qué no hacen muchas cortesías al Santo, y celebran su fiesta con un Octavario de Sermones? El hecho es, dice el citado Recensior, que el verdadero motivo, *porque todos los Hereges están tan avinagrados contra este admirable Doctor es, porque à él se le debe aquel método regular, que reyna en las Escuelas, con el qual se desenredan las opiniones, se quita la mascarilla al error, se pone de claro en claro la verdad, se explican con limpieza y con claridad los dogmas de la Fe, segun el verdadero sentido de la Iglesia y de los Padres*. Y concluye: *No ha tenido la heregiá enemigo mayor que nuestro Santo, porque nunca ha podido defenderse contra la solidez, y, si me es lícito hablar así, contra la casi infalibilidad de su doctrina*. A feo Calcillas; y todavía dirá Vm., y lo dirá *constantemente*, que *la Teología Escolástica es perjudicial à las dogmas de la Fe*? Pues yo tambien le diré à Vm. constantemente, que creo à ciegas en la del Simbolo de los Apostoles; mas para creer en la que Vm. profesa, necesito mucho exámen. Y le advierto à Vm, que el Autor de dichas palabras no es algun Padre Dominico, à quien le ciegue la pasion, sinó otro de profesion muy distinta, que sabe venerar las opiniones del Santo Doctor, y si algunas no le arman, separarse de ellas con reverencia.

18. Dice lo segundo, que *si Alberto Magno y su discípulo Santo Tomas comentaron à Aristóteles, no fue, à lo que él cree, porque lo juzgasen útil, sinó por hacer ese servicio al público, que en aquel tiempo estaba muy preocupado por Aristóteles*. Hizo bien en añadir *à lo que creo*; porque el hombre dá muchos indicios de creer enrebesadamente

enrebesadamente. Esto es decir en buenos términos, que cree que Alberto Magno y Santo Tomas fueron unos hombres aduladores, unos Doctores lisonjeros, unos Maestros de aquellos que caracteriza San Pablo, los quales, por acomodarse al gusto y à las pasiones del Pueblo, le enseñan doctrina falsa, inútil y aun perniciosa, y apartando voluntariamente los ojos de la verdad, aunque saben muy bien hácia dónde cae, le embocan fábulas, patrañas ó embelecos inútiles; pobres Lumbreras de la Iglesia, y en qué manos habeis caido! Siquiera no os dexa el carácter de hombres de bien, de honor y de sinceridad, que nó saben engañar à nadie, sin que primero se engañen à sí mismos: y quando en qualquiera materia es la mayor vileza de un autor escribir contra lo que siente, por lisonjear el mal gusto del público; en una materia de tanta gravedad y de tanta importancia como la Sagrada Teologia, nó repara en hacer reos de semejante ruindad à unos hombres como Alberto Magno y Santo Tomas de Aquino, à quienes sobraba su santidad, y bastaria al uno su dignidad de Obispo de Ratisbona, y al otro su nacimiento, parà que los hiciese mas merced y mas justicia. Si esto lo dixera un rapagon desbarbado, adelante, pudiera pasar por rapazada; pero decirlo y estamparlo un hombre, que afecta profesion de barbas largas, no merecia que se las arrancasen todas pelo à pelo?

19. Ora bien, mi sincerísimo Padre Fray Gerundio, un año duraria nuestra conversacion, si hubiera de seguir pie à pie al Barbadiño en todos los disparates, que dice con su acostumbrada satisfaccion y regüeldos, en sola esta Carta sobre el método con que se estudia la Teología Escolástica, y si me hubiera de empeñar en impugnarlos. Yo estoy ya cansado, y solo el hablar de este hombre me fastidia.

El abrirle los ojos à él, que los tiene cerrados con la presuncion, y el abrírselos à sus apasionados, que se conoce lo son à cierra ojos y no mas, que por el sonsonete seria una grande obra de caridad; pero seria obra muy larga, aunque no muy dificultosa; porque yo, con ser así, que soy un pobre pelon, me atrevia à hacerle ridículo, y à poner de par en par, mas claros que la luz que nos alumbra, los innumerables desbarros que profiere en casi todas las materias que trata, aunque, como dixe à Vm. al principio de nuestra conversacion, no dexe de traer *muita coiza boa*. Pero ni yo estoy de vagar, ni esto es por ahora de mi instituto. Solo diré à Vm, que en esta carta sobre la Teología Escolástica, muestra una grande adhesion à los enemigos mas solapados y mas perniciosos de la Iglesia, que adopta sus máximas, que celebra sus libros ó sus ediciones de las Obras de los Santos Padres, que están prohibidas, por adulteradas; que insinúa con grande artificio su doctrina; y en fin, que todas quantas reflexiones hace sobre la Teología Escolástica, con intento de desterrarla del mundo, de ellos las tomó, y en sus cenagosos charcos las bebió, especialmente de los seis libros, que el año de mil y setecientos dió à luz Juan Owen, no el célebre Poeta Ingles, sinó otro de su mismo nombre y apellido, que los intituló *de Natura, ortu, progressu, & studio veræ Theologiæ*. Y ya que hablamos de Juan Owen, no debe llevar à mal el Padre Barbadiño, que me dén en rostro muchas cosas suyas, quando hago justicia al mérito de otras, siquiera porque no me comprehenda la paulina del Poeta al principio de sus Epigramas:

Qui legis ista, tuam reprehendo, si mea laudas
Omnia, stultitiam; si nihil, invidiam.

Y porque temo, que el Latin que enseñó à Vm. el

Dómine Zancas-largas, no alcanza à que entienda de repente este Eprigrama, allá vá su traduccion en esta quarteta, que se me antojó hacer ahora, para alegrar un poco la conversacion.

Desde luego te declaro,
Lector de estos Epigramas,
Por necio, si alabas todo,
Por embidioso, si nada.

20. Pero me hace lástima acabar esta conferencia, sin que Vm. me ayude à reir del método, que propone el Barbadiño para estudiar la verdadera y provechosa Teología, despues de haber hecho tan solemne burla del que se observa para estudiar la que él llama *inútil y perjudicial.*

21. Dice pues, que *el primer prolegómeno de la Teología ha de ser la Historia Eclesiástica y Civil, antes de Christo y despues de Christo*; que consiguientemente *la primerita cosa que ha de hacer el estudiante, que entra en la Teología, es estudiar en breve la Historia del Testamento antiguo, despues la de Christo para acá, despues la de los Emperadores Romanos, por lo ménos hasta el sexto siglo, y que esta se ha de estudiar muito bem.* Que como no se puede estudiar ni entender bien la Historia sin la Cronología, y la Geografía, *ante todas cosas debe buscar una tabla Cronológica, de estas que se encuentran en un pliego de papel de marca, y encaxar bien en la cabeza las principales epocas de la Historia Civil, observando bien el órden y la serie de los tiempos.* Que una vez metida bien en los cascos la Cronología, debe tener siempre à la vista el tal Estudiante ó Teólogo Catecúmeno *una Carta Geográfica, esto es, un mapa general ó muchos particulares, en los quales, siempre que se habla de algun sucesso particular, ha de buscar*

la Provincia y el lugar donde sucedió, y de esta manera irá aprendiendo facilíssimamente la Geografía sin trabajo y como por entretenimiento.

22. Y por quanto el pobre Teologo Neófito no puede tener noticia de adonde caen estos Mapas, ya el caritativo Barbadiño toma el trabajo de darle razon de los que à su parecer fueron los mejores autores Geográficos, aprovechando esta bella ocasion de lucir su vasta erudicion en la Geografía, siendo así, que ciertamente no le costó mas que abrir el primer Catálogo de alguna famosa librería, que tuvo mas à mano, buscar el título de los autores Geógrafos, y trasladar al papel los primeros que se le vinieron à la pluma.

23. Dice pues, que es indispensable de toda indispensabilidad, que el tal Candidato del Teólogo se arme con el Atlas Geográfico de *Janson*, que se compone de ocho grandes volúmenes, ó por lo ménos con el Compendio de él, que se reduce à un volúmen de à fólio, se entiende en papel de marca, como libro de Coro ó de Solfa de Facistol. Item, del Atlas de *Blaeu*, que son once grandes volúmenes del mismo tamaño. Item, del Atlas mas breve de los Señores *Sanson*. Item, del de Monsiur de *l'Isle*. Y basta esto para Cartas generales: para las particulares no se le puede dispensar en que haga provision de las siguientes. De las de *Inselim*, que comprehenden la Inglaterra, Paises-Baxos, Francia, España y Portugal. De las de *Nolin*, que describen la Venecia y la Istria. De las del *P. Plácido*, que siguen todo el curso del Pò. De las de *Ensishmid*, que representan la Alemania; y de las de *Scheuchzero*, que demarcan la Elvecia. *Estos autores* (aquí llamo la atencion de mi auditorio) *debense saber para buscarse en las ocasiones.* Con que si estos autores no se saben, y consiguientemente sinó se

tienen, voló el primer prolegómeno de la Teología; y el que tuviere vocacion de estudiarla, ofrezca al Señor sus buenos deseos y aprenda otro oficio.

24. Bueno ès que hasta aquí estabamos todos en la persuasion, de que para equipar à un Estudiante Teólogo, no era menester mas que proveerle de un vade que no pasase de catorce quartos; de un plumero, que se arma en un abrir y cerrar de ojos, con un par de naypes; de una redoma de tinta, de media docena de plumas, de la quarta parte de una resma de papel, sus opalandas raídas, y à Dios amigo. Al Teólogo, que no fuese por la pluma, con meterle en una alforja el par de tomos de Gonet, estaba ya ajustado todo su matalotage Escolástico; y si se le añadia à Larraga ó à la Suma de Busembaum, era una India. Y ahora, segun el nuevo método Barbadiñal, ve aquí Vm. que un triste aprendiz de Teólogo, solo para libros ha menester llevar mas equipage, que un Mariscal de Campo. Porque ¿ qué piensa Vm. que aun precisamente para la Geografia se contenta con los citados; bueno era eso para su humor! Todavía le encaxa otra runfla de ellos, que debió encontrar despues en otro catálogo, especialmente de Diccionarios Geograficos, de los quales protesta, que *tambien es necesario tener noticia*, como son de el de *Varea*, *Baudrand*, *Ferrario*, *Mary*, y sobre todo de el de *la Martinere*.

25. Siguense despues los libros Cronológicos, que ha de llevar para mantenerse los primeros meses de Estudiante Teólogo. En esto está parco el Barbadiño, porque la Cronología es algo indigesta; y pudiera ocasionar crudezas al Estudiante, si cargara de ella el estomago con demasía. Contentase con que *al principio* no coma mas, que *Strauchio* ó *Beveregio*, y algo del *Rationarium del P. Petavio*. Pero quien

se sintiere con calor para digerir mayores noticias, puede engullirse la *Doctrina temporum* del mismo Petavio, la *Cronología Sacra* de Userio, y con el tiempo podrá cargar de mas vianda, si su estómago lo consintiere.

26. Pero lo que no tiene remedio es, que para la Historia Universal se eche en el maleton la primera parte del *Rationarium* del susodicho Petavio, el Compendio Latino de *Celario*, y no le hará daño el del *Padre Turselino*, aunque este (dice èl) es mas estimado por el latin que por la historia: *el Compendium historiæ universalis de Gotlob Krancio: este* (dice el Padre Calificador) *es el mejor de todos: el de Brienio*, especialmente despues de Christo, y el de *Leschi que es buen autor*. Para la Historia Eclesiástica hasta Christo, el compendio de *Bolerano*, que es sufrible para un principiante: despues de Christo provéase de *Riboty* y de *Graveson*. Y porque no le tengan por impertinente, ó por hombre que receta libros como píldoras un Médico charlatan, concluye con grandísima bondad: *Isto basta para um principiante*. Yo añado, que esto sobra para conocer, que no solo le duraba el *vertigo* al Santo Padre quando escribió esto, sinó que debia estar en la fuerza de su mayor vigor. Porque se cree, que todo esto es necesario saber, *como primer prolegómono de la Teología*, à los Orates; y sinó lo cree; para qué se quebró la cabeza y nos la rompió à nosotros?

27. *Ex ungue Leonem*, Padre mio Fray Gerundio. Por aquí conocerá Vm. qué cosazas no dirá nuestro Metodista, quando entra en lo vivo de la Teología, y del méthodo que se ha de observar en su estudio. Es un embrollo de embrollos, un embolismo de embolismos, y un lazo de lazos para enredar à los incautos. En los lugares theológicos que señala,

hace distincion entre *la Iglesia Universal y la Iglesia Romana*, como si hubiera mas, que una Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana: no toma en boca al Papa para nada; dice, que la autoridad de la Iglesia Universal, de la Iglesia Romana, de los Concilios Generales, *nace de la tradicion*: enseña, que ántes que Christo viniese al mundo, en el Pueblo Judayco y en la Ley Escrita, *la declaracion del Sumo Sacerdote lo terminaba todo*; pero depues que vino Christo à completar *as coizas*, *su doctrina se conserva pura en los Prelados; de los quales la pudiesen aprender los Fieles.* En conformidad de este, su amado principio afirma, que *creen los Católicos*, *que la mayor parte de los Obispos Christianos* (como si hubiera verdaderos Obispos, que no lo fuesen) *UNIDOS AL PAPA*, *no puede errar en las definiciones de Fe.* Lo que creemos los Católicos, que estudiamos por Astete es, que el Papa para nada ha menester la mayor ni la menor parte de los Obispos, para no errar en dichas definiciones, porque la infalibilidad no se la prometió Christo à estos, sinó à aquel. Déxase caer, así como al soslayo, lo que sucedió en los dos Conciliabulos de Rimini y de Seleucia, en que los Padres, engañados en uno y violentados en otro, admitiéron primero y confirmaron despues una confesion de Fe verdaderamente Ariana: y diciendo, como quien no quiere la cosa, que presidiéron en ellos dos Legados de la Santa Sede, y que el número de los Obispos *fuè mas que bastante para formar un Concilio General*, dexa el argumento así, contentándose con decir, que sin el socorro de la Historia, no se puede desatar; qué le costaba añadir siquiera una palabrita, por donde se conociese que dichos Concilios habian sido ilegitimos, no en su convocacion, sinó en su prosecucion: que los Legados habian sido

depuestos y anatematizados; y que el Papa estuvo tan léjos de aprobar sus actas, que antes las condenó, primero por sí y despues en un Concilio? Pero esto no le venia à cuento para sus ideas ni para el nuevo método que propone de estudiar Teología. Líbrenos Dios (que si librará) de que se introduzca en su Iglesia, porque la quiere mucho, la tiene prometida su asistencia, y los esfuerzos del Metodista no prevalecerán contra ella.

28. A vista de esto, mi Padre Fray Gerundio, se confirma Vm. en su opinion con autoridad del Barbadiño, de que la Teología Escolástica es inútil y aun perjudicial, y en que no quiere estudiarla? Señor Beneficiado (le respondió con tanto candor, como frialdad, nuestro Fray Gerundio), es cierto, que ya no me suenan tan bien las cosas de ese Padre Portugues, como me sonaban ántes, y que no sé qué diantres de reconcómios siento acá dentro del corazon, que me dan muy mala espina acerca de ese sugeto. Al fin, Dios le haga mucho bien; pero à mí su Magestad no me lleva por las Cátedras, sinó por los Púlpitos: y así estudiaré yo Teología Escolástica como ahora llueven albardas. Si llovieran, replicó el Beneficiado, se malograrian todas las que no cayesen sobre las costillas de Vm., y haciéndole una cortesía, se salió algo enfadado de su Celda, y se volvió à la otra de donde habia salido.

29. Esperábanle con impaciencia aquellos dos graves y doctos Religiosos, con quienes habia tenido la conferencia acerca de Fray Gerundio, y como duraba tanta la sesion, apénas dudaban ya de que le habia convencido. Luego que le viéron entrar, le preguntaron ansiosos; cómo le habia ido con el Padre Colegial? A lo que el socarron del Beneficiado respondió con gran cachaza: saque qualquiera de V. Reverendísimas

ſimas la caxa, denme un polvo, y oiganme un cuento. Habia en la Univerſidad de Coimbra un Mediquillo teórico, grand diſputador y muy preſumido, pero ignorante y necio à par de ſu preſuncion. Tenia eſtomagados à todos los de la Facultad, y habiendo de preſidir unas concluſiones públicas, rogaron al famoſo Curvo Semedo, que tomaſe de ſu cuenta argüirle, concluirle y correrle para ajarle la vanidad. Juan Curvo le arguyó de empeño, y à pocas paletadas, para los inteligentes, le tumbó patas arriba; pero el Mediquillo garlaba, manoteaba, ſe reia, le deſpreciaba, y en fin ſe llevó la voz del populacho. Concluida la funcion, uno que no habia aſiſtido à ella, preguntó à Curvo, como le habia ido con el Preſidente, à lo que reſpondió el diſcreto Portugués: *Taon grandiſimo burro è, què naon le pudem convencer.* A Dios, Padres mios, que es tarde, y el ama eſtará eſperando: dixo, y retiróſe à ſu caſa.

CAPITULO VIII.

Predica Fray Gerundio el primer Sermon en el Refectorio de ſu Convento: encaxa en él una graciosíſima Salutacion, y dexa los Eſtudios.

ELLO no tuvo remedio: cerróſe Fray Gerundio en que habia de ahorcar los hábitos Filoſóficos, y que no habia de tomar los Teologales, à excepcion del de la Fé, que eſe ya le tenia deſde el bautiſmo; el de la eſperanza de ſalvarſe, à lo ménos *per modum hæreditatis*, no le podia faltar; y con el de la caridad debemos piadoſamente ſuponerle, porque parecia buen Religioſo, ſalvo ſus manías y caprichos, que abſolutamente podian ſer ſin mucho per-

juicio de su conciencia. Viéndole los Prelados de la Religion y los Padres graves del Convento tan displicente con la Filosofía, y tan empeñado en que no habia de estudiar Teología, pues para ser Predicador Conventual, y para predicar como predicaban otros muchos con grande séquito, aplauso y provecho de su peculio, decia, que no la habia menester, y à fé que en eso le sobraba la razon por los texados. Observando por otra parte, que mostraba bastante despejo, que tenia buena voz, que era de grata presencia, aseado, limpio, prolixo, tanto, que picaba en pulcro. Pareciéndoles en fin, que llevándole la inclinacion por allí con tanta vehemencia, como le armasen de buenos papeles, que no faltaban en la Orden, pues se conservaban los que habian dexado en sus espolios algunos famosos Predicadores, podria acaso parecer hombre de provecho, acreditar la Religion y ganar su vida honradamente, resolviéron condescender con sus deseos. Pero antes les pareció conveniente experimentar, qué era lo que se podia esperar de sus talentos pulpitables.

2. Es loable costumbre de la Orden exercitar à los Colegiales jóvenes, así Artistas, como Teólogos en algunos Sermones domésticos, que se predican privadamente à la Comunidad, miéntras se come en el Refectorio, dándoles tiempo limitado para componerlos: llevando en esto la mira, lo primero, de descubrir los talentos que muestra cada uno; lo segundo, de que se vayan desembarazando y acostumbrando à hablar en público, para quando llegue el caso de hacerlo en Teatros mas numerosos; y lo tercero, de que tambien vayan aprendiendo à exercitar un ministerio, que debe saber exercitar todo Religioso Sacerdote, siga la carrera que quisiere. En otras Religiones, donde se practica tambien esta loable costumbre, los Sermones

de Refectorio son por lo comun sobre las Festividades del año, y se suelen predicar en los mismos dias en que se celebran, siendo de cargo del Lector, con acuerdo del Prelado, nombrar al Colegial, que quiere que predique. Pero como en cada Religion hay sus estilos, el la de nuestro Fray Gerundio esta incumbencia es privativa del Predicador mayor de la Casa, al qual, avisado por el Superior, toca nombrar el Colegial Predicador, y señalarle para el Sermon el asunto, Misterio ó Santo que quisiere, con todas las circunstancias que à él se le antojaren, con tal que sean de aquellas que suelen concurrir en los Sermones, y es gala precisa hacerse cargo en la salutacion de todas ellas.

3. Apénas pues volvió el Padre Fr. Blas, Predicador mayor de la Casa, de predicar su famoso Sermon de San Benito del Otero en Cevico de la Torre, quando fué à presentarse al Prelado, y à tomar segun la ley su *Benedicite*. Hechas las preguntas acostumbradas (por algunos pocos Superiores ménos prudentes, y muy agenas de los mas que verdaderamente son hombres serios y cuerdos) de cómo lo habia pasado, cómo se habian portado los Mayordomos, quánto le habia valido el Sermon, qué comida habia habido y si traía algunas Misas para el Convento; y habiéndole satisfecho à todo Fray Blas, entregándole por conclusion ducientos reales, lismona de cien Misas que habia sacado, y por otra parte ochenta para que su Paternidad muy Reverenda dixese otras veinte, à razon de quatro reales: oido y recibido todo con extraña benignidad, por el afabilíssimo Prelado, que con esta ocasion volvió à confirmar à Fray Blas la licencia general que le tenia dada, para que durante su gobierno admitiese con la bendicion de Dios quantos Sermones le encomendasen;

le dixo por fin, y por postre: Váyase, Padre Predicador, à desalforjar y a descansar à su Celda, y antes que se me olvide, encargue luego un Sermon de Refectorio à Fray Gerundio, *que tenga algunas circunstancias*; pero le prevengo, que no se le componga el Padre Predicador, y dexele que le trabaje el enteramente; porque como ese muchacho hipa tanto por el Púlpito, queremos saber lo que él puede dar de suyo.

4. En un manuscrito antiguo del Convento se halló advertido à la margen, que al oir Fray Blas este encargo del Prelado, y trasluciendo por él, que con efecto pensaban en echar por la carrera del Púlpito à su queridito Fray Gerundio, que era lo que los dos tantas veces habian tratado en la celda à puertas cerradas, se alborozó tanto, que con aquel primer ímpetu del gozo, ya habia echado mano à la faltriquera para sacar el doblón de à ocho, que le habia valido el Sermon, y regalársele al Prelado; pero pensándolo mejor en el mismo instante, sacó el pañuelo, limpiose los mocos, ofreció hacer al punto quanto le habia mandado, y partió aceleradamente.

5. Aun estaba con los hábitos arremangados, quando sin ir à su Celda se entró de golpe y como galopeando en la de Fray Gerundio. Encontróle descuidado, asustóle un poco; arrojóse sobre él, dióle cien abrazos, y solo le dixo: *Vamos, chico, vamos à mi celda, que te traigo un Obispado.* Siguióle Fray Gerundio, que se recobró presto del susto, y en el camino le preguntó; *oye usted, y cómo salió el vernal paralelo?* Hijo mio, de los Cielos: le respondió el Predicador; y aquello de las grandes risadas? *Et grandes mirata est Roma cachinos.* Amigo, à pedir de boca, porque à carcaxadas se hundia la Ermita. Pues yo sé, añadió Fr. Gerundio, que lo de *puer nudus, alatus, myrthoque co-*

ronatus, *qui humi sedebat*, daria gran golpe; qué llama golpe? Dió tal porrazo, que un Bachiller por Sigüenza dixo públicamente en la mesa, que él habia oído mas de mil Sermones de San Benito; pero que cosa mas propia para representar al Santo, quando se revolcaba en la zarza, no la habia oído; Mas de mil? replicó Fray Gerundio. No seas material, respondió el Predicador, que eso se entiende dos ceros mas ó ménos.

6. Con esta conversacion entraron en la celda de Fray Blás: desalforjóse este, quitóse las polaynas, baxóse la saya, echó las dos manos à la capilla, que aun se mantenia descolgada, cogió vuelo, y arrojándosela primero toda sobre la cabeza, de manera, que ya le cubria por la parte anterior hasta muy entrado el pecho, volvió despues con una especie de columpio à ponerla simétricamente sobre la mitad del cerquillo, y en fin la baxó hasta el medio del pescuezo, colgando por la parte anterior iguales las dos puntas en los lados. Tomó un peyne, que estaba sobre la mesa, atusóse el cerquillo y el copete, abrió una alacena, sacó un frasco de vino de la Nava con vizcochos, echaron los dos un traguito, y aun no habia colado bien el último sorvo por el gaznate de Fray Gerundio, quando este le preguntó con impaciencia; qué Obispado le traia?

7. Qué Obispado te he de traer? le respondió Fr. Blas todo alborozado, que el Prelado me dió à entender, que querian sacarte de los estudios, y aplicarte à la carrera del púlpito; puede haber mejor Obispado para tí? Si lógras esto, no lo pasarás, no digo yo como un Obispo, sinó como un Arcediano? ya mas con las reglecitas, que yo te daré à su tiempo. Padre Predicador; qué dice? le replicó Fray Gerundio. Lo dicho dicho, respondió el Predicador. Dixome, que

luego luego te encargase un Sermon del Refectorio, y que no te le compusiese yo, porque como muestras tanta inclinacion à sermo sermonis, y tan poca à silogismos y à ergos, querian ver hasta donde llegaba, ó à lo ménos lo que prometia tu cosecha. Y así, amigo mio, apretar los codos, que à lo ménos en este Sermon yo no te he de decir palabra, y te he de dexar que vayas por los senderos de tu corazon. En saliendo de este barranco, será otra cosa: mis papeles serán tuyos, porque tus lucimientos serán mios.

8. En el mismo manuscrito antiguo, donde se encontró la nota pasada, se halló otra que dice de esta manera: *Atónito estuvo oyendo Fray Gerundio esta noticia, y le embargó tanto el gozo, que estuvo como fuera de sí por espacio de tres ó quatro credos rezados con pausa.* Luego que se recobró, echó los brazos al cuello al Predicador mayor de la Casa, y le dixo: pues ahora bien, despachemos quanto ántes, y señáleme Vm. luego el Sermon que tengo de predicar; pues aunque diga cien disparates en él, à lo ménos ninguno me ha de dar plumada, todo ha de salir de mis cascos, y tanto como el garvillo y el modo de decir, no ha de descontentar, aunque parezca mal que yo lo diga; y diciendo y haciendo, se subió sobre una silla ó taburete (que en esto hay variedad de leyendas, y nó están concordes los autores), igualó las dos puntas delanteras de la capilla, metió los dos dedos de la mano derecha por entre ella y la nuez de la garganta, como para desahogarse; miró hácia todas partes con desdén y magestad, sacó despues un pañuelo de seda y se sonó con autoridad, metióle en la manga izquierda, y de la derecha sacó otro pañuelo blanco, con el qual hizo como que se limpiaba los ojos: entonó el *Alabado sea, &c.* con voz grave, ahuecada y sonorosa, persignóse magistralmente con

la mano muy extendida, y tanto que al llegar al palo de la Cruz, que se forma desde la punta de la nariz hasta la barba, parecia que hacia la mamóla: tomó por tema: *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus*, con aquello de *ex Evangelica lectione Joannis, capite tertio decimo*; y prorumpió en esta disparatadísima cláusula, que habia tomado de memoria, habiéndola oido à otro Colegial amigo suyo en un Sermon del Refectorio, y él la decoró teniendola por cosa grande. *Al pautar las desigualdades de mi grosero pensar, fui desenebrando las lineas de mi discurso, tirando los primeros barruntos de mi imaginativa hacia el escrutinio del Evangelio Sagrado.* Caro mea; *qué elegante está el Profeta!* Y callando de repente, porque no sabia mas, prosiguió predicando un Sermón mudo, manoteando y remedando todas las acciones, gestos y posturas, que habia observado en los Predicadores, y à él le habian caido mas en gracia; tan enfrascado en esto, que aun el mismo Predicador mayor se tendia de risa por aquellos suelos, y aun llegó à temer si se habia vuelto loco el pobre Fray Gerundio.

9. Cerca de una hora duró esta silenciosa muestra de sus predicaderas, en el qual espacio de tiempo el buen Fraylecito se zarandeó tanto aquel cuerpo, con tales movimientos, con tantas posturas, con tan violentas convulsiones, unas veces cruzando los brazos, otras abriéndolos y extendiéndolos en forma de Cruz, ya amagando à echarse de bruces sobre el púlpito, ya arrimándose contra la pared, à ratos poniéndose de asas, à ratos levantando el dedo hácia arriba, à manera de quadro de San Vincente Ferrer, que al fin quedó tan sudado y tan rendido como si hubiera predicado de veras, y fué preciso volver à reconvenir al frasco y à refrendar los vizcochos, lo que

hizo tambien con especial gusto, por ser esta ceremonia precisa quando se acaba el Sermon.

10. Despues que descansó algo de su fatiga, estuvo un poco sereno; y despues tambien que el Predicador se recobró de lo mucho que habia reido durante aquella extraña funcion, le dixo este: Es cierto, Fray Gerundio, y no se puede negar, que tienes talento conocido, especialmente algunas acciones salen que ni pintadas, y aunque no hablabas palabra, claramente conocia yo, lo que querias decir con ellas. Parece que tienes en las manos los Sermones. Y aquí viene de perlas aquello del Sabio, *in manu illius nos, & sermones nostri*; porque aunque en realidad allí habla de cosa muy diferente; quién me quita à mí aplicarlo à otra muy distinta, quando viene el texto tan clavado? Ahora bien, manos à la obra, que yo quiero ya señalarte el asunto, à que has de predicar, y las circunstancias de que te has de hacer cargo en el Sermon.

11. Ya sabes, que en la parroquía de la Santíssima Trinidad hay una Capilla dedicada à Santa Ana, que pertenece à la Cofradía de la Santa, à quien la misma Cofradía celebra una fiesta muy solemne. Ya sabes, que este año son Mayordomos Don Luis Flores y Don Francisco Romero, Regidores de este Pueblo, y ya sabes en fin, que estos dos Caballeros desterraron à algunas mugeres públicas, que habian venido à avecindarse en él, cuya obra fué sin duda muy grata à los ojos de Dios y muy aplaudida de todos los buenos. Este es el asunto; estas las circunstancias, que has de tocar precisamente. No tienes mas que ocho dias de término, porque no da mas la Orden. No hay que perder tiempo, à trabajar, y à Dios, amigo.

12. Has visto tal vez un coete, quando prendiendo

diendo la mecha en el cebo de la caña, que sostenian blandamente los dos dedos de la mano derecha, en un abrir y cerrar de ojos parte desde la mano hasta lo mas elevado de la esfera, y aquella misma vara, que poco ha casi tocaba con su extremidad en el suelo, ya se la vé remontada, hasta dar susto à las mismas estrellas, tanto, que la constelacion de Virgo acude pronta à tapar la cara con las dos manos, temiendo, que la va à sacar un ojo? Pues así ni mas ni ménos partió nuestro Fray Gerundio derecha y rápidamente desde la Celda del Predicador à la Librería del Convento. Allí cargó con la Biblia Poliglota de Alcalá, con las Concordancias de Zamora, con el *Theatrum vitæ humanæ* de Beyerlink, con los Saturnales de Macrobio, con la Mitología de Rabisio Textor, con el Mundo Símbolico de Picinelo, con los Kalendarios Mitològicos de Reusnero, Tamayo, Masculo, y Rosino, que eran los libros y los Santos Padres, que veia revolver à su hombre el Predicador Fray Blas, quando tenia que predicar algun Sermon. No se puede ponderar lo que él leyó, lo que el ojeó, lo que él revolvió en aquellos ocho dias, ni las innumerables ideas que se ofrecian de tropel à aquella inquieta y turbulenta imaginacion, todas à qual mas confusas, à qual mas embrolladas, à qual mas extravagantes. Nada leia, nada veia, nada oia, que no le pareciesse que venia de perlas para su asunto ó por simil ó por comparacion ó por texto. Apuntaba, notaba, quitaba, añadia, borrajeaba, hasta que en fin despues de tres borradores, sacó su Sermon en limpio. Estudióle, repasóle, representóle, y se ensayó mil veces à predicarle en la Celda, sobre todos los cachivaches que habia en ella: sobre la silla, sobre el taburete, sobre la mesa, sobre un banco, y hasta so-

bre la misma cama. Pues dos dias ántes de la funcion, quando entró el dispertador à darle luz, le encontró en camisa predicándole sobre la tarima, y es, que se habia levantado en sueños, sin saber lo que se hacia.

13. Como estas especies se habian esparcido por el Convento, era grandísima la expectacion en que estaba toda la Comunidad por oirle. Amaneció en fin el dia deseado, y se dexó ver nuestro Fray Gerundio, ante todas cosas afeytado, rasurado y lampiño, que era una delicia mirarle à la cara. Estrenó aquel dia un hábito nuevo, que para el efecto habia pedido à su madre, encargándo mucho que viniese bien doblado, y sobre todo, que se pasase la plancha por encima de los dobleces, para que se conociesen mejor, porque esto da à la saya no sé qué gracia, y de camino pidió un par de pañuelos de à vara, uno blanco y otro de color, porque ambos eran alhajas muy precisas para la entradilla. Todo se lo envió la buena de la Catanla con mil amores, solo con la condicion de que ya que ella no podia oírle, la habia de enviar el Sermon, para que se le leyese el Señor Cura ó su padrino el Licenciado Quijano.

14. Llegada la hora, y echa con la campana la señal para comer, no faltó aquel dia del Refectorio ni el mas infimo Donado de la Comunidad, porque en realidad todos querian bien à Fray Gerundio, así por su buen genio, como porque era liberal y dadivoso, y tambien porque à todos los picaba la curiosidad, viéndole con tanta manía de púlpito, la qual entendian era mas inocencia que malicia, ni mucho ménos inclinacion à ser haragan. Subió pues al púlpito del Refectorio con gentil donayre; presentóse en él con tanto desembarazo, que casi comenzó

à tenerle envidia el mismo Predicador mayor. Echó un par de ojeadas con desden y con afectada magestad hácia todas la partes del Refectorio; y precediendo aquellos precisos indispensables prolegómenos de tremolar sucesivamente el par de pañuelos, blanco y de color, que habia hecho venir expresamente para el intento, entonó ante todas cosas con voz hueca, y gutural, el *sea Alabado, bendito y glorificado el Santisimo Sacramento*, concluyendo con lo de *en el primer instante de su purisimo sagrado ser y natural animacion*: cláusula, que siempre le habia dado gran golpe. Santiguóse con pleno magisterio; propuso el tema, sin omitir lo de *ex Evangelica lectione, capite quarto decimo*, relinchó dos voces, y rompió la salutacion de esta manera: advirtiendo, que no se añade ni se quita una silaba de como se encontró de su misma letra.

15. » No es de ménos valor el color verde, por » no ser amarillo, que el azul por no ser encarnado: » *Dominus, ó altitudo divitiarum sapientiæ, & scientiæ* » *Dei*; como ni tampoco faltaron los colores à ser » oráculo de la vista, ni las palabras en la fè de los » oídos, como dixo Christo: *Fides ex auditu; auditus* » *autem per Verbum Christi.* Nació Ana, como asegu» ra mi fe, por haberlo oido decir, de color roxo; » porque las ceruleas ondas de su funesto sentir, la » hicieron fuertemente palpitar en el útero materno: » *Ex utero ante Luciferum genui te.* A este pues An» gel transparente, diafana inteligencia, y objeto es» peculativo de la devocion mas acre, consagra esta » extática y fervorosa plebe estos cultos hiperbó» licos; pues tiene, como allí se vé, hermoso y » ayroso vulto: *Vultum tuum deprecabuntur omnes di-* » *vites plebis.* Déxome de exòrdios, y voy al asun-

» to, aunque tan principal. Empiece pues el curioso à
» percebir : *Qui potest capere, capiat.*

16. » Fué Ana, como todos saben, Madre de nues-
» tra Señora, y afirman graves Autores, que la tuvo
» veinte meses en su vientre : *Hic mensis sextus est*
» *illi ;* y añaden otros, que lloró : *Plorans ploravit*
» *in noctem :* de donde infiero, que fué Maria Za-
» hori : *Et gratia ejus in me vacua non fuit.* Atienda
» pues el Retórico al argumento : Santa Ana fué
» Madre de María : María fué Madre de Christo :
» luego Santa Ana es abuela de la Santisima Trini-
» dad : *Et Trinitatem in unitatem veneremur :* por eso
» se celebra en esta su Casa : *Hæc requies mea in secu-*
» *lum seculi.*

17. » Y qué te dán, Ana, en retribucion por tus
» compendios ; *quid retribuam Domino* ; qué paral-
» los podrán expresar mis voces al decir tus alaban-
» zas ; *Laudo vos ? in hoc non laudo.* Eres aquella mis-
» teriosa red, en cuyas opacas mallas quedan presos
» los incautos pececillos : *Sagenæ missæ in mari.* Eres
» aquella piedra del desierto, que en los Damascenos
» Campos erigió el amante de Rachêl, para dar à su
» ganado agua : *Mulier, da mihi aquam.* Pero ménos
» mal lo diré, siguiendo el tema del Evangelio : Es
» Santa Ana aquella preciosa Margarita, que fecun-
» dada à insultos del Orizonte, dexa ciego à quien la
» busca : *Quærentibus bonas margaritas* : es aquel theso-
» ro, ya escondido : *Thesaurus absconditus*, ya ocul-
» to, *nihil oculium*, que reservó el alma santa para
» los últimos fines de la tierra : *De ultimis finibus præ-*
» *tium ejus :* Es aquel Dios escondido, como decia
» Filon : *Tuus Deus absconditus :* Es el mayor de los
» milagros, como decia Tomas : *Miraculorum ab ipso*
» *factorum maximum.*

18. » Varias circunstancias ennoblecen la fiesta.

» unas son agravantes : *tolle gravatum tuum*; otras, » que mudan de especie : *specie tuâ, & pulchritudine* » *tuâ*. Y es, que los Señores Flores, y Romero, » nobles Atlantes de este Pueblo, llaman, ó à no» che hicieron llamar con aquellos truenos, hijos re» lámpagos del uracan mas ardiente, que subian y » baxaban à modo de aquellos rapidísimos espíritus » de la Escala de Jacob : *Angelos. quoque ascendentes*, » *& descendentes*. Y es la razon natural, porque todo » lo que baxa sube, y todo lo que sube baxa : *Zachee* » *festinans descende*.

19. » Cese la energía de los labios, y contem» plen mis ojos, como áncoras festivas, un texto muy » literal que me ofrecen los Cantares. Dice así : *Vox* » *turturis audita est*; *flores apparuerunt in terra nostra*, » *tempus putationis advenit*. Cantó la tortola bella en » nuestra macilenta tierra; vinieron à celebrarla las » flores, y estas mismas flores desterraron las rameras: » *tempus putationis adveniet*. Es tan literal el texto, que » no necesita de aplicacion. Pero diré con brevedad » para el erudito : está representada en la tortola » Santa Ana : porque si esta triste y turbulenta ave» cilla, es trono geroglífico de la castidad, Ana fué » casta, pues no tuvo mas que una hija : *Filia mea* » *malè à Dæmonio vexatur*. Lo de *tempus putationis* vie» ne tan al pie de la letra; pues los inclitos Caballeros » Mayordomos desterraron aquellas Samaritanas que » alborotaban el barrio.

20. » Ahora me acuerdo de otro texto, que aun » mas bien que el pasado comprehende todas las » circunstancias del asunto : de aquella grand muger » Ana, enemiga de Fenena, como se dice en el libro » de las Personas Reales, la qual, à impulso de sus » deprecaciones, ayudándola Helí, tuvo un hijo lla» mado Samuel. Atienda pues el Retórico al ar-

» gumento. *Heli*, en anagrama, suena lo mismo,
» que Joachîn: *Sonet vox tua in auribus meis*. Samuel
» fué Profeta: María fué Profetisa; con que en el
» sentido místico, lo mismo es Samuel que María.
» Tengo probado difusamente el asunto, y solo falta
» aplicarle à los Romeros; pero supuesto que el Romero
» tiene flor, dicho se estaba ello: *Flores apparuerunt in*
» *terra nostra*.

21. » Mas todavía quiero apropriar con mas pro-
» piedad las circunstancias al asunto. Publicando están
» las historias, que la Vírgen Santísima tendia los
» pañales de su recien nacido hijo Dios sobre los ro-
» meros; y esto quien se lo enseñó? su Madre Santa
» Ana; pues todo quanto supo, ella se lo enseñó,
» *ipse vos docebit omnia*. Con que Santa Ana tendia los
» pañales sobre los romeros. Con que los romeros
» servian à Santa Ana. Pues eso es lo que hacen el
» dia de hoy: con que tenemos lo que hemos me-
» nester.

22. » Ea pues, pidamos la gracia; pero quién la
» pedirá, Isaías? Ea, que no; Gregorio? Ea, que sí.
» La Hija ayudará en la labor à su Madre: *Filia Re-*
» *gum in honore suo*. Ea pues, digamosla aquella acrós-
» tica oracion, que ella en sus niñeces enseñó à su Hija
» María; porque, como buena Madre, al punto la
» enseñó à rezar el.... AVE MARIA ».

23. Esta fué, sin quitar ni poner la famosísima salutacion, que el incomparable Fray Gerundio de Campazas encaxo en el Refectorio de su Convento, por estrena y muestra de paño de sus predicaderas, en presencia de toda aquella Venerable Comunidad, incluso el Reverendísimo Padre Maestro Provincial, que por una feliz casualidad habia llegado la noche antes à visitar el Convento. Esta es aquella salutacion, que debiera perpetuarse en los moldes, eternizarse en

las prensas, inmortalizarse en los mármoles, buriles y sinceles, por pieza original, pieza única, pieza rara, pieza inimitable en su especie. Y Dios se lo perdone al Reverendísimo Padre Provincial, que por su genio grave, serio, maduro y demasiadamente circunspecto, despues de haber echado un jarro de agua à la fiesta, privó del cuerpo del Sermon à la República de las letras, la qual ha hecho en esto una pérdida, que jamas la podrá llorar bastantemente; porque quién duda, sinó que seria un modelo de despropósitos, de locuras, de necedades, de heregías, de cosas inconexâs y disparatadas, el mas gracioso y el mas divertido, que ha salido hasta ahora del fondo ó del sudor de las agallas? Pues aunque en realidad andan por ahí impresos innumerables, infinitos Sermones, espécialmente de estos que llaman *circunstanciados*, los quales, à lo ménos en la salutacion, que es lo que hemos visto del de Fray Gerundio, no la pierden pinta; pero es de creer, que en el alma, y en el chiste no llegarian al zancajo del de nuestro recien nacido predicador.

24. Fué pues el caso, que como durante la salutacion hubo tanta bulla, tanta risa, tanta zambra en el Refectório, que à cada paso resonaban las carcaxadas à mandibulas batidas, hasta llegar un Padre Presentado à vomitar la comida de pura risa, el Lector del caso à atrangantarse con un bocado de queso; y hasta el Lego, que andaba con la caxeta, siendo asî que no entendia mucho de Sermones ni de latines, cogiéndole uno de los despropósitos con el Jesus en el pico, volvió à arrojar en él por boca y por narices, como cosa de media azumbre, que ya se habia embanastado, con tal ímpetu, que aspergeó y roció medianamente à los dos colaterales. Digo pues, que como por todos estos incidentes fuese me-

nester, que Fray Gerundio se parase à cada paso; haciendo mil pausas, para dar lugar à la mosquetería, y ya estuviese para acabarse la mesa; pero principalmente porque el Padre Provincial hizo escrúpulo de dexarle proseguir en tanta sarta de disparates, y mas que ya le pareció aquella demasiada bulla para un acto de Comunidad tan serio; por todos estos motivos, le mandó que lo dexase y que se baxase del púlpito; lo que fué para el pobre Fray Gerundio un exercicio de obediencia, lleno de amarguísima mortificacion; sucediendo despues lo que verá el curioso Lector en el Capítulo siguiente.

CAPITULO IX.

De los varios pareceres, que hubo en la Comunidad acerca de la salutacion y talentos de nuestro Fray Gerundio, y de como prevaleció en fin el que era menester hacerle Predicador.

LA primera diligencia que hizo el Padre Provincial, luego que salió del Refectorio, fué pedir à Fray Gerundio el papel; y miéntras este comia à segunda mesa, se leyó todo el Sermon en la celda de su Reverendísima, adonde concurriéron à cortejarle todos los Padres graves del Convento, sirviendo esto de rato de conversacion. Y aunque allí se repitiéron con mas libertad las carcaxadas, porque aseguraron los que fuéron testigos de oidas, que el cuerpo del Sermon no le iba en zaga à la salutacion, no hubo forma de quererle soltar jamas el Provincial, por mas instancias que le hicieron aquellos Reverendos Padres; excusándose con que hacia escrúpulo de exponerle à que se hiciese mas ridículo, y solo à du-

ras penas alargó la salutacion, permitiendo que se sacasen algunas copias, por quanto esta ya la habia oido toda la mosquetería y populacho del Convento.

2. Despues vuelto à los Padres que le cortejaban, dixo con seriedad: es cierto, que me lastíma este mozo, el talento exterior no solo es bueno, sinó sobresaliente; pero los disparates, que ensarta, no se pueden tolerar, y todos nacen, lo primero, de la falta de estudio, y lo segundo de los zenagales donde bebe, ó de los malditos modelos que se propone para imitarlos, los quales no pueden ser peores por el modo y por la substancia. Maliciaron algunos, que esto último lo decia el Provincial por el Predicador mayor de la Casa, pues no ignoraba la amistad particular que profesaban los dos, ni las pésimas instrucciones que le daba, y aun el mismo Predicador debió de sospechar algo, porque es fama que se puso colorado. Pero sea lo que fuere, prosiguió el Provincial, yo quiero ver en presencia de vuesas Paternidades, si con maña y con suavidad puedo hacer que este muchacho conozca su bobería, estudie, se aplique y lea à lo menos buenos libros de Sermones, para que tome el verdadero gusto de predicar, y la Orden se aproveche de sus especiosos talentos. Mandó pues al Lego su socio (que habia ido à servir à aquellos Padres un traguito de vino rancio, y unos vizcochos de canela, por modo de postre), que baxase al Refectorio, y dixese à Fray Gerundio, que en acabando de comer subiese à la Celda del Provincial.

3. Subió al punto apresurado, sobresaltado y azorado; pero luego se serenó, viendo que el Provincial le decia con mucho agrado: venga acá, hijo,

y dème un abrazo, que lo ha hecho ni mas ni menos como yo esperaba; y sinó le permiti que acabase su Sermon, no fué porque no le oyésemos todos con gran gusto, pues ya vió quanto se celebró, sinó porque estaba ya acabando de comer la Comunidad. No es creible quanto se solazó, y quanto se alentó Fray Gerundio al oir hablar à su Provincial en un tono, que ciertamente no esperaba; pero llevando este adelante su prudente artificio, le preguntó: Ea, digame la verdad; quién le compuso la salutacion? Padre nuestro (le respondió con una intrepidez y una sinceridad columbina) lléveme el diablo, sinó la saqué yo todo de mi cabeza. Pues aquellos textos tan literales, y tan apropiados (le replicó el Provincial) ¿cómo los podia saber si nunca ha leído la Biblia? Padre nuestro (respondió Fr. Gerundio), eso con una leccioncita, que me dió en cierta ocasion el Padre Predicador mayor, es para mí la cosa mas fácil del mundo; pues qué leccioncita fué esa? Díxome, que quando quisiese aplicar algun texto à qualquiera palabra Castellana, no tenia mas que buscar en las Concordancias la palabra latina, que la correspondiese, y que allí encontraria para cada voz textos à porrillo, con que podia escoger el primero que me diese la gana. Así lo hice, y en verdad que los textos, sinó me engaño mucho, me saliéron à pedir de boca. Por eso, quando dixe que Santa Ana palpitaba en el útero materno, luego encajé: *Ex utero ante Luciferum genui te.* Mire V. Paternidad muy Reverenda el *utero* clarito como el agua. Quando dixe, que tenia hermoso y airoso vulto, al instante espeté lo de *vultum tuum deprecabuntur*, que ni de molde podia venir mejor. En hablando de hija, allí está en las Concordancias, *filia mea malè à Dæmone vexatur*; y si

hubiera querido traer otros cien textos de *filia*, tambien pude. Para las circunstancias agravantes; mire V. Paternidad si el *tolle gravatum tuum* podia venir mas al caso? y para aquello de las Rameras, el *tempus putationis advenit*, me parece que vino como nacido.

4. Con que esa leccioncita le dió el Padre Predicador mayor? le replicó el Provincial, con un poco de retintin. Sí, Padre nuestro, respondió el inocente Fray Gerundio; y con ella no temo predicar el Sermon mas dificultoso, y de circunstancias mas enrevesadas que puede haber; pues como yo encuentre en las Concordancias la voz correspondiente, bien pueden llover circunstancias sobre mí, que tambien lloverán textos literales sobre el Auditorio. Pero no vé, hijo, le replicó el Provincial, que esa regla no es buena, porque puede el Predicador querer probar una cosa, y el texto, donde se halla la palabra, que va à buscar, hablar de otra que no tenga conexíon ni parentesco con lo que él intenta? Pongo por exemplo; qué tiene que ver, que Santa Ana palpitase ó no palpitase en el vientre de su madre (dexo à un lado el disparate), con la generacion eterna del Verbo en la mente Divina, de la qual, en la sentencia mas comun habla el texto: *Ex utero ante Luciferum genui te?* Ello, Padre nuestro, respondió Fray Gerundio, allí hay cosa de *utero*; y sinó viniere el texto al *palpitar*, vendrá al *utero*, y eso le basta al Predicador.

5. Pero digame; y à qué vino el *vultum tuum deprecabuntur*; à qué habia de venir? à lo de *hermoso, y ayroso vulto*; pecador de mí! exclamó el Provincial; pues no sabe, que *vultus, vultûs, vultui*, significa el semblante? Sí, Padre nuestro, yà lo sé; pero significa el semblante de vulto; porque sinó diria,

faciem tuam, *os tuum.* Con dificultad pudo el Provincial. A qué lo habia de traer? Reſpondió Fray Gerundio; pues no ſe acuerda vueſa Ternidad, que lo traxe à lo de circunſtancias agravantes; hay coſa mas parecida, que *agravantes y gravatum*? Yo à la verdad no ſé lo que ſignifica *gravatum*; pero à mí me ſuena à coſa de agravante, y lo miſmo ſonará à qualquiera auditorio, que tenga buen oido; y como al auditorio le ſuene, no es meneſter mas para que venga bien.

6. No obſtante la natural ſeriedad y circunſpeccion del Padre Provincial, le retozaba tanto la riſa, al oir tan continuados y tan tremendos deſatinos, que apénas podia reprimirla; pero al fin, conteniéndola lo mejor que pudo, y empeñado ya en tocar, aunque de paſo, los muchos diſparates de otra eſpecie que habia dicho en la ſalutacion, le preguntó; y qué graves autores ſon, los que enſeñan, que Santa Ana tuvo à nueſtra Señora veinte meſes en ſu vientre? Padre nueſtro, reſpondió Fray Gerundio, yo no lo ſé; porque en ninguno lo he leido: pero como oigo à cada paſo decir à los Predicadores mas famoſos, *afirman graves autores*, *dicen graves autores*, *enſeñan graves autores*, *ſienten graves autores*, yo creí, que eſa era una de las muchas fórmulas que ſe uſan en los Sermones; como quando ſe dice: *aquí conmigo*, *ahora à mi intento*, *vaya para el Teólogo*, *note el diſcreto*, de las quales fórmulas cada qual puede uſar libremente, quando le diere la gana; y que aunque ningun autor haya ſoñado en decir lo que dice el Predicador, eſte puede citar à vulto autores, Padres, Concilios, y Teólogos ſiempre que le viniere à cuento, como tambien verſiones, expoſiciones y leyendas; porque lo demas, Padre nueſtro; adónde ibamos à pa-

rar; ni quién habia de ser Predicador si todas las noticias, erudiciones y textos que se traen en los Sermones, se habian de encontrar en los libros?

7. Pues no vé, hijo mio, replicó el Provincial, que eso es mentir; y que la mentira, sobre ser vergonzosa è indigna de un hombre de bien en qualquiera parte, en el púlpito, que es la Cátedra de la verdad, es una especie de sacrilegio? Buenos escrúpulos gasta V. Paternidad, respondió Fray Gerundio, yo no he oido tantos Sermones como V. Paternidad, porque hasta ahora he vivido poco; pero puedo asegurar, que en ninguna parte he oido tantas mentiras como en los púlpitos. Allí se dan à las piedras las virudes que no tienen; se fingen flores, arboles, frutas, aves, peces, animales y plantas, que no se encuentran en toda la naturaleza. Allí se hace decir à los Padres y à los Expositores lo que no les pasó por la imaginacion y à mi parecer hacen muy bien los que lo hacen; porque si los Padres y los Expositores no dixeron aquello, pudiéron decirlo, y nadie los quitó que lo dixesen. Allí no pocas veces se fingen textos aun de la misma Sagrada Escritura, que no se hallan en ella; y esto à mi ver no tiene inconveniente; porque así como el Espíritu Santo inspiró à los Profetas y à los Evangelistas las cosas que dixeron, así puede inspirar à los Predicadores las que ellos dicen. A lo ménos, cierto Predicador de mucha fama así me lo dixo à mí; y aunque es verdad, que esta doctrina no asentó muy bien à mi razon, pero al fin bien conocí, que era de mucha conveniencia. Finalmente, allí se fingen ó se cuentan sucesos y exemplos trágicos y horrorosos, que nunca sucediéron, adornándolos y vistiéndolos con tan extrañas circunstancias, que claramente se conoce, que son no-

velas; y con tondo eso vemos, que hacen mucho fruto, porque la gente gime, llora, suspira y se compunge; mire ahora V. P. si se miente en los púlpitos?

8. No le puedo negar, que por nuestros pecados hay mucho de eso, replicó el Provincial; pero siempre es un atrevimiento, y aun una desvergüenza intolerable, y à qualquiera Predicador, à quien le cogieran en alguna de esas imposturas, se le debiera castigar severamente, y quitarle para siempre la licencia de predicar; ah, Padre nuestro! respondió Fray Gerundio, si se hiciera eso; quién habia de predicar los Sermones de Cofradía; y quántos hombres honrados quedarian por puertas ó necesitarian aprender otro oficio?

9. Pero digame, hijo, ya que por esos disparatados motivos levantó à esos graves autores el falso testimonio, de que afirmaban que Santa Ana habia tenido à la Virgen veinte meses en su vientre; à qué propósito, ó à qué despropósito traxo para probarlo el texto de *hic mensis sextus est illi*? Seis meses son por ventura veinte? Lo primero, Padre nuestro, que yo no traxe el texto para lo de *veinte*, sinó para lo de *meses*; y para eso el *hic mensis* venia que ni de molde. Lo segundo, que aunque le hubiera traido para lo de *veinte*, tampoco podia venir mas al caso; porque la cuenta es clara: donde hay seis, hay cinco, seis y cinco son once: donde hay once, hay nueve, y nueve y once son veinte: con que vele ahí los veinte clavados, por las equipolencias, que no estoy tan en ayunas de Sumulas, como algunos piensan.

10. Reventaba de risa el Provincial, no obstante su génio adusto y algo cetrino, al oir unos disparates, por una parte tan garrafales, y por otra

tan inocentes: y prosiguiendo ya por entretenimiento, lo que habia comenzado por via de amorosa correccion, le preguntó; y qué graves Autores dicen, que Santa Ana fué Abuela de la Santíssima Trinidad; no vé, que esa es una heregia formalíssima; porque la Santíssima Trinidad es increada, es improducible, es eterna, y consiguientemente no puede tener Madre, ni Abuela? Por aquí conocerá ahora, quanto le conviene estudiar Teología aun para ser Predicador; porque si la estudia, no dirá heregías como esta. Como yo no diga otras heregías (respondió Fray Gerundio), no me llevarán à la Inquisicion. Tambien yo lo creo (replicó sonriendose el Provincial), porque à la Inquisicion no llevan à los tontos; pero dexará de conocer, que esa es heregia; buena heregia de mis pecados! dixo Fray Gerundio. Pues dígame V. Paternidad, Padre nuestro ¿ Santa Ana no fué Madre de nuestra Señora? Si; porque así lo dice el texto: *Dixit discipulo: ecce mater tua*; nuestra Señora no fué Madre de Christo? Tambien; porque así lo afirma San Juan: *Dixit matri suæ: ecce filius tuus*. Luego Santa Ana fué Abuela de la Santíssima Trinidad. Sinó estuviera mas en ayunas de Sumulas de lo que piensa (replicó el Provincial), no habia de sacar esa conseqüencia, sinó esta: *Luego Santa Ana fué Abuela de Christo*; pues qué mas me da una que otra, Padre nuestro? preguntó Fray Gerundio; pues qué, le dixo el Provincial, Christo es la Santíssima Trinidad? así lo fuera yo, respondió Fray Gerundio: *Et Trinitatem in unitate veneremur*. Con que me negará V. Paternidad muy Reverenda, que Christo es la Santíssima Trinidad; y cómo que lo negaré? respondió el Provincial: es la secunda Persona de la Trinidad, pero no es la Trinidad: así como Fray Gerundio es persona del Convento, pero

no es el Convento. Y sinó argüiria bien, el que dixese : *Cecilia Rebollo fué madre de Catanla Cebollon; Catanla Cebolon fué madre de Fr. Gerundio de Zotes, persona del Convento de Colmenar de abaxo : luego Cecilia Rebollo fué Abuela del Convento de Colmenar de abaxo :* tampoco arguyó bien el Hermano Fray Gerundio ; y cierto hubiera sido mejor, que el *Retórico no hubiese atendido al argumento.* Padre nuestro, le respondió Fr. Gerundio, *todas esas son galanterias de la Escuela*, como dice el Barbadiño.

11. Y son galanterias de la Escuela, replicó el Provincial, decir, que Santa Ana, como buena Madre, enseñó à la Virgen à rezar el *Ave Maria* ; pues que, dixo Fray Gerundio, querrà V. Paternidad negar tambien una verdad tan clara y tan patente ? Una Madre tan Santa y tan cuidadosa de la buena crianza de su hija, como fué la Señora Santa Ana, dexaria de enseñarla la Doctrina Christiana ni mas ni ménos como està en el Catecismo de Astete, comenzando por el *todo Fiel Christiano*, hasta acabar ; y mas, que hay quien diga que tambien la enseñó aun el mismo ayudar à Misa, y que la Santa Niña à los siete años de su edad ayudaba à todas las Misas que se decian en la Iglesia de su Lugar con mucha devocion y con mucha gracia ; porque ya sabe V. Paternidad, que en tiempos antiguos, como lo leí en no sé qué libro, las mugeres ayudaban à Misa. Déxelo, Fray Gerundio, déxelo, que no hay paciencia para oirle ensartar tantos y tan furiosos disparates, repuso el Provincial; es posible, que sea tan pobre hombre, que no advierta que el Ave María es una Oracion, que se reza à la misma Vírgen ; y que si Santa Ana se la hubiera enseñado, la enseñaria à que se rezase à sí misma ; no ha leido siquiera en el Catecismo aquella pregunta : *Quien*

dixo

dixo el Ave María? El Archangel San Gabriel, quando vino à saludar à la Virgen; y que esta fué la primera Ave María, que se rezó en el mundo, quando ya no estaba en él la gloriosa Santa, que habia muerto tres años antes que esto sucediese?

12. No quiero ya hacerle mas preguntas sobre la substancia de la salutacion, porque seria nunca acabar; pero no puedo ménos de hacerle algunas acerca del stilo, porque algunas cláusulas me diéron mucho golpe. V. gr.; qué quiso decir en esta prodigiosa cláusula: *A este pues Angel transparente, diáfana inteligencia, y objeto especulativo de la devocion mas acre, consagra esta exiática y fervorosa plebe estos cultos hiperbólicos?* Padre nuestro, respondió Fray Gerundio, lléveme el diablo, si yo sé lo que quise decir; solo sé, que la cláusula es retumbante, y que en sonando bien à los oídos, no hay que pedirla mas. Y sinó, digame V. Paternidad, quien hasta ahora ha puesto tachas à estas cláusulas, que andan impresas en un solo Sermon de San Andres, y en verdad, que no son mas claras, que la mia.

13. *Y porque el lleno de tan celestes luces no ofusque atingencias visuales, atemperaré la discrecion atenta, con las lustrosas circunstancias del asunto.... Al destellar los crepúsculos matutinos, iluminaban el Templo de flamantes resplandores, siendo el brillante candor, feliz panegiris de su sacra solemnidad.... Nitidos ráfagos de flamulosas antorchas, brillantes destellos de solares luces, animaban afectos obsequiosos, excitando admiraciones festivas:* Candidus insuetum miratur lumen Olimpi. (Y note V. Paternidad de paso el modo de traer los textos ni mas ni ménos como yo los traigo). Y mas abaxo.... *En el hermoso Cielo de esta mágnifica Capilla, brillan Soles en número distintos, Christo y nuestro glorioso Santo:* Fulserunt quondam can-

didi tibi soles; *pero los identifica afectivamente la fineza*; *porque Christo vitaliza con los igneos destellos de su amor al amante corazon de San Andrés* : Lampades ignis: in me manet, & ego in illo. (Cosa divina! y luego me condenará V. Paternidad el *Trinitatem in unitate veneremur*). *Con esta constelacion hermosa, ya no hay que temer fascinaciones de la esfera*; *porque las luces que podian recomendar propios resplandores*, gloria stellarum (hay qué gloria! como quien dice, *vultum tuum deprecabuntur*), *emplean hoy sus brillos en obsequiar de San Andres glorias* : Et opera manuum ejus annunciat firmamentum. (Mire V. Paternidad si yo mismo pudiera traer texto mas al caso!).

14. Padre nuestro, por ahora no quiero cansar mas la atencion de V. Paternidad con alegarle mas cláusulas, no solo de este Sermon, sinó de otros treinta y uno, que están impresos con él, y se contienen en un gran libro de à folio, los quales todos toditos están en este mismissimo estilo, que es un pasmo, es una admiracion, es una borrachera. Ahora lo dixo todo, replicó el Provincial, sin saber lo que se dixo; porque no puede haber epiteto, que quadre ni explique mejor lo que es ese género de estilo, pues solo un hombre embriagado con el vino de la ignorancia, de la insensatez y de la presuncion, puede gastarle; y digo que tiene muchisima razon, que ese estilo y el de su salutacion, esas clausulas y las suyas, son tan parecidas como una castaña à otra castaña; pero es posible, que me diga que hay un libro de Sermones impresos en ese estilo! No lo creo; porque quién lo habia de permitir; qué Tribunal habia de dar licencia para eso; cómo habia de tolerar, que una obra como esa nos expusiese à la risa, à la burla y aun al desprecio de los extrangeros, que no nos quie-

ren bien? Y al autor, que sériamente pretendiese imprimir semejantes locuras; cómo podian ménos declararle por falto de juicio, y de llevarle por caridad à la Casa de la Misericordia de Zaragoza, ó à la de los Orates de Valladolid?

15. Con que V. Paternidad no quiere creer, que ande impreso tal libro, y con todas las licencias necesarias, y con aprobaciones rumbosas y de muy elevado coturno? Digo que no lo quiero creer, respondió el Provincial, y que aunque lo vea, pensaré que lo sueño. Pues espere un poco V. Paternidad, que yo haré que lo vea y que lo palpe: y diciendo, y haciendo, sale Fray Gerundio precipitadamente de la Celda del Provincial, vase corriendo à la suya, vuelve volando, trae un libro de à folio muy manoseado y ajado, porque no le dexaba de la mano el bueno del Fraylecito, y casi le sabia todo de memoria; preséntasele al Provincial, y le dice: Está impreso este libro? Sí, impreso está, respondió su Reverendísima. Pues lea V. Paternidad, continuó Fray Gerundio, el primer Sermon de San Andrés: hizolo, y leyó à la letra las cláusulas arriba citadas ni mas ni ménos, como las habia recitado Fray Gerundio. Quedóse pasmado; y viendo Fray Gerundio que triunfaba, añadió: pues ahora ábrale V. Paternidad por qualquiera parte, y verá si se desmiente el Autor, y sinó es todo semejantísimo à sí mismo.

16. Abrióle por el Sermon, que se seguia de la Concepcion, y tropezó luego con esta cláusula. *Veamos pues en aquellas ocidentales fabulosas sombras, dibujadas estas orientales Marianas luces, que no es improperio à las soberanas luces el brillar entre las sombras:* lux in tenebris lucet; *pues consta, que entre la primordial tenebrosidad brilló la Concepcion de la luz:*

tenebræ erant super faciem abyssi: &c. facta est lux. Y mas abaxo: *Rosas, que siendo timbre de su original pureza, carecen de las espinas de la troncal macula: ex spinis sine spinis, que puso el Simbolico; porque à estas espinas preocuparon giros de radiantes estrellas: in capite ejus corona stellarum.* Y para acabar la Salutacion: *Para ponderar la gloria, que resulta à nuestra Soberana Reyna de su original gracia, pidamos la gracia, que la comunica su gloria.* Aqui se paró un poco el juicioso Provincial, y dixo: este Predicador sabia tanta Teología como Fray Gerundio; pues por aprovechar un insulso retruecanillo, encaxó un error teológico. La Gloria à ningun Bienaventurado comunica gracia, ni le añade un solo gradito mas à la que tenia, quando entró en ella. Pero vamos adelante.

17. Abriòle en el Sermon siguiente de la Expectacion, y luego incontinenti se halló al principio con esta primera clausula: *Tan complicado genio anima en la comun expectacion la esperanza, que su posesion y carencia son inexôrables parcas de la vida.* Què diantres quiere decir aquí, exclamó el Provincial? No sé, Padre nuestro, respondió Fr. Gerundio; pero ahi está el primor de ese inimitable estilo, hablar al parecer en Castellano, y no haber ningun Castellano que lo entienda. Pero tenga, añadió el Provincial, que ya por el latin, que se sigue, saco lo que quiso decir: *Nec tecum possum vivere, nec sine te.* Sin duda quiso decir, que con esperanza no se puede vivir, y sin esperanza tampoco; que la esperanza mata, y la falta de esperanza tambien. Vaya, que eso es, Reverendo Padre, dixo Fray Gerundio, por eso dice *posesion y carencia*, esto es, esperanza y falta de ella, y por eso tambien concluye, que ambas *son inexôrables parcas de la vida*, esto es, que la quitan. Por el Hábito de mi Padre Santo Toribio, que esto es hablar culto

y elevado, y que yo me muero por esto. Sin hacer caso el Provincial de la sandez de Fray Gerundio, prosiguió leyendo: *Complica la esmeralda purpura flamante con explendor virente... El Evangelio y el asunto enuncian natural incoherencia; porque si el Evangelio enuncia à Christo en María concebido, el misterio assunta à Christo de María suspiradamente deseado.* (Ya escampa y llovian necedades)... *Aureo, triticeo cumulo desciende à la Aurora Mariana el Verbo Eterno:* Ego sum panis vivus qui de Cœlo descendit: *dice el mismo:* Frumentum electorum, *Predixo Zacharias Amaltea Sacra nuestra Emperatriz excelsa, à riegos de perlas, à fomentos de suspiros, anima su corazon sacra cornucopia de celestiales flores:* Acervus tritici vallatus floribus; Jesus, Jesus! (exclamó el Provincial) y esto se predicó; y se predicó esto à un Ilustrísimo Cabildo; y no echaron al Predicador el perrero, en vez de echarle el Organo; y esto se imprimió con todas las licencias necesarias! Vaya, hijo Fr. Gerundio, que ahora le disculpo.

18. Respecto de las cláusulas que he leido, son tortas y pan pintado aquellas cláusulas de su salutacion, que tanto choz no hicieron à todos; *Y qué te dan, Ana, en retribucion potus compendios; què paralelos podrán expresar mis voces al decir tus alabanzas?... Es Santa Ana aquella preciosa margarita, que fecundada à insultos del orizonte, dexa ciego à quien la busca... Cese la energia de los labios, y contemplen mis ojos como ancoras festivas un texto muy literal, que me ofrecen los Cantares. Porque si está triste y turbulenta avecilla, es trono geroglífico de la Castidad, &c. Ea pues, digámosla aquella acróstica Oracion, que en sus niñeces enseñó à su hija María.* Digo, que estas cláusulas no merecen descalzar el pie à las otras, y que teniendo Fray Gerundio estos modelos, no extraño

que hubiese ensartado tan furiosos disparates. Ya no tengo paciencia para leer mas, porque está bien vista la muestra del paño; y desde luego aseguro, que el autor de estos Sermones es sin duda algun mozalvetillo barbiponiente y atolondrado, de estos que aun están con el vade en la cinta, que habiendo leido quatro libros de estilo culti-latino-rumbatico, y teniendo media docena de Poetas, de Mitológicos y de Emblemistas, sin saber siquiera qué cosa es estilo ni ser capaz de saberlo, se ha formado una idea de locucion estrafalaria y pedantesca, y encaxa *ab hoc*, *& ab illo* todo quanto se le pone delante.

19. Poco à poco, Padre nuestro, replicó Fray Gerundio, que V. Paternidad padece en eso una enorme equivocacion. El autor no es lo que V. Ternidad piensa, no es por ahí un autorcillo como quiera, es mucho hombre, es hombron, y ha hecho tanto ruído en España, que pocos han hecho mas ni aun tanto. Vea V. Paternidad la primera llana del libro, lea el título de la obra y los dictados del Autor, y despues me dirá V. Paternidad si es rana. Aunque ya habia cerrado el libro el Provincial, y aun habia hecho ademan de arrojarle con indignacion por una ventana, oyendo esto à Fray Gerundio, le picó la curiosidad, abrió el frontis de la obra, leyó el título, y halló, que decia así ni mas ni ménos: *Florilógio Sacro, que en el celestial, ameno, frondoso Parnaso de la Iglesia, riega (mysticas flores) la Aganipe sagrada fuente de gracia y gloria Christo. Con cuya afluencia divina, incrementada la excelsa Palma Mariana (triunfante à privilegios de gracia) se corona de victoriosa gloria. Dividido en discursos panegíricos, anagógicos, tropológicos y alegóricos, fundamentados en la Sagrada Escritura, roborados con la autoridad de Santos Padres y Exêgeticos, particularísimos discursos de*

los principales Expositores, y exôrnados con copiosa erudicion sacra y profana, en ideas, problemas, hieroglíficos, Filosóficas sentencias, selectíssimas humanidades. Su Autor el R. P. Fr. &c.

20. Por un gran rato quedó atónito el bueno del Provincial, no sabiendo lo que le pasaba., y pareciéndole que con efecto era sueño lo que le sucedia. Pero al fin, volviendo en sí, estregándose los ojos, y palpando el libro, conoció que no soñaba. Quiso ver quién habia tenido valor para aprobar aquel inmenso conjunto de desatinos, y para votar que se diesen à luz unos Sermones, que no solo no debieran imprimirse, aunque no fuese mas que por el honor de la Nacion, pero ni debieran los Superiores à quienes tocaba haber permitido que se predicasen; pues no metiéndonos por ahora en mas honduras, y sin detenernos en exâminar una infinidad de proposiciones osadas, disonantes y aun erróneas respectivamente, solo la broza, el fárrago, el hacinamiento pueril de citas, textos, autoridades y lugares de todas especies, traidos sin método, sin juicio, sin eleccion, sin oportunidad, y las mas veces por pura asonancia; solo el intolerable abuso de valerse por lo ménos tanto de los autores profanos como de los sagrados, hombreando Marcial, Horacio, Catúlo y Virgilio con San Pablo, y con los Profetas, y usando mas de Beyerlink Masejan, Aulio Gelio y Natal Comite, que de los Padres de la Iglesia; solo el estrafalario, el loco y aun el sacrílego empeño de apoyar los Misterios mas Sagrados, y las acciones mas exemplares y mas serias de los Santos con una fábula, con una noticia mitológica, ó con una supersticion gentílica; solo el estilo tan fantástico, tan estrambótico, tan puerilmente hinchado y campanudo; solo un lenguage

tan esguízaro, tan bárbaro, tan mestizo, que ni es Latino ni Griego ni Castellano, sinó una extravagantísima mezcla de todos estos tres idiomas; solo por esto, vuelvo à decir, que verá y notará qualquiera que tenga ojos en la cara, merecia el tal Predicador, que desde el primer Sermon le hubieran quitado la licencia de predicar; pero no sólo no haber hecho esto, sinó haberle permitido, que imprimiese tales Sermones; haber encontrado quien se los aprobase! Veamos quiénes fuéron los Censores.

21. Aun mas pasmado quedó el zeloso Provincial, quando leyó el número, la autoridad y los elogios que daban al autor los aprobantes. Es verdad, que en medio de los elogios le pareció, como que divisaba algunas cláusulas, que le sonaban à pullas ó à discretas advertencias del modo con que el Padre Predicador Apostólico debiera haber escrito; bien que temió, que esto acaso podia ser malicia suya. Los primeros Aprobantes dicen, que *han leido el Florilogio Sacro con singularísimo gusto*; y añaden immediatamente; *oxalá*, *que con igual aprovechamiento*! Qué sabemos si en esto quisieron decir: oxalá, que el Padre Predicador Apostólico nos hubiera edificado tanto, como nos ha divertido; oxalá, que hubiera hablado mas al alma y al aprovechamiento, que al gusto y à la diversion; oxalá, que se hubiera dexado de flores y de flores tan vulgares, tan inutiles y tan silvestres, y que nos hubiera dado sazonados frutos! Notó tambien, que dichos Aprobantes aplicaban à la obra un elogio, que Cino y Praxîtelo diéron à la Cloaca de Galeno, y se le ofreció, si acaso lo decian por lo que esta obra tiene tambien de Sentina, pues toda ella huele à Gentilidad y à Pedantismo que apesta.

22. El segundo Aprobante, sumamente respetable

por

por todas las circunstancias de su dignidad y de su persona, da bastantemente à entender, que aprobó la obra *in fide parentum*, y que la leyó por poderes, siendo muy verisímil, que sus muchas y graves ocupaciones no le diesen lugar para registrarla de otra manera. Y à la verdad fué disculpable en los excesivos elogios, que la dió; porque quién se habia de persuadir, à que no los merecian unos Sermones, que pretendia estampar un Predicador Apostólico, un Lector de Teología y un Cronista de su Orden? Fuera de que quizá tendria presente, lo que dixo cierto Poeta en caso semejante: *Que los Poetas, que alaban, y los Censores, que aprueban, nunca dicen lo que los Autores son, sino lo que debieran de ser.* Finalmente, en todo caso, al fin de la censura, hablando de cierto Sermon que el Autor predicó en la misma Ciudad, donde vivia à la sazon el Reverendísimo, dice, que *tuvo la fortuna ingrata de no haberle oido.* Y si yo me conozco en desengaños, no es corto el que le ofrece en esta breve claususula; pues ello, *ingrata ó no ingrata*, ya dice, que el no haberle oido fué fortuna suya. Yo à lo ménos por tal la tengo.

23. El tercer Aprobante, de circunstancias no ménos respetables que el segundo, no se anda en dibuxos, y con toda la claridad y gravedad que correspondia à su elevado carácter, desde luego le declaró lo mucho que le sobresaltó el título de *Florilogio Sacro*, que le hizo entrar ya leyendo el libro *con advertencia*, que es decir en cortesía, *con desconfianza, por lo mucho que disuena lo florido con lo Apostólico, siendo muy extrañas del Apostólico Predicador las flores.* Y aunque despues procura dorarle suavemente la pildora, para que la trague, en todo acontecimiento

el acibar medicinal allá va, sino hiciere buen efecto, atribúyalo el enfermo à su mala disposicion.

24. Pero al fin, concluyó el Provincial, volviéndose à Fray Gerundio, sea lo que fuere de las Aprobaciones, dígole, que no le he de volver este libro, porque cosa mas à propósito para acabarle de rematar en ese perverso gusto, que tiene de componer Sermones, es imposible que se haya estampado ni que se estampe en todos los siglos de los siglos. Padre nuestro, dixo Fray Gerundio, el libro me le volverà V. Paternidad, porque no es mio. pues de quién es? preguntó el Provincial. No se lo puedo decir à V. Paternidad, respondió Fray Gerundio, porque me le prestaron en confesion. Resonó en toda la celda una espantosa carcaxada, al oir tan gracioso despropósito; pero Fray Gerundio sin turbarse prosiguió diciendo; Y en orden à las tachas, que V. Paternidad le pone, lo que yo veo es, que corre con grande aplauso, que la impresion se despachó luego, y no se halla uno por un ojo de la cara, porque los que le tienen le gardan como oro en paño; y en verdad, que todos son hombres de buen gusto, y que el autor se hizo famosíssimo en España, por una obra que publicó, dicen, que en el mismo estilo que el Florilogio, contra cierto Escritor que ha metido gran ruido en este siglo. Con que si esto es predicar mal y con mal estilo, yo digo claramente à V. Paternidad, que no pienso predicar con otro estilo ni de otra manera miéntras Dios me guarde el juicio. Dixo, y sin hablar mas palabra, volvió las espaldas, y se despidió broncamente de aquella Reverendísima asamblea.

25. No se puede ponderar lo irritado, que quedó el Provincial à vista de aquel desahogo, y de una des-

pedida tan irreverente y tan desatenta. Iba à mandar con el primer movimiento de la cólera, que le emparedasen; pero algunos Padres Maestros, que conocian mejor la candidez de Fray Gerundio, le aseguraron, que aquella no era malicia, sinó pura inocencia, y una mera simplicísima intrepidez. Con esto se sosegó, y se contentó con decir, que si como él estaba ya para acabar el Provincialato, hubiera de proseguirle, tarde subiria al púlpito el majodero de Fray Gerundio: expresion, que no se sabe como se le escapò, porque era hombre moderado y comedido. Pero Dios nos libre de un hombre colérico, quando todavía están calientes las paredes.

26. Miéntras pasaba esto en la celda del Provincial, andaba una terrible zambra en el Convento entre los Frayles de escalera abaxo sobre la misma Salutacion. Es verdad, que los mas eran de la propia opinion que nuestro Padre; conviene à saber, que era imposible predicarse cosa mas disparatada: pero otros defendian, que habia sido un asombro, y aunque no dexaban de conocer, que habia dicho muchos desatinos, pero los disculpaban con la poca edad, con los ningunos estudios, y en fin decian, que el talentazo, el garbo, la voz y la presencia lo suplian todo. Sobre todo, el formidable partido de los Legos se le calzó enteramente, y no le faltó siquiera un voto, para que desde luego le ordenasen y le hiciesen Predicador. Pero los que mas à vanderas desplegadas se declararon por él entre los Legos, fuéron el socio del Provincial y el Sacristán segundo de la Casa. Estos eran votos de grande conseqüencia; porque el Socio habia cogido al bueno del Provincial las sobaqueras de tal manera, que hacia mas caso de él, que de muchos Padres graves, y era voz comun en la Provincia, que le dominaba.

27. El Sacriſtancillo ſegundo por ſu término no le iba en zaga. Era un Leguito, que ni de molde, de mediana eſtatura, cariredondo, agraciado, lampiño, ojos alegres y chuſcos, pulcríſimo de hábito, vivaracho, oficioſo, ſervicial y mañoſo, porque ſabía hacer mil enredillos de manos. Cortaba flores, dibujaba decentemente, componia reloxes, acomodaba vidrios, y para una cazuelita, para una torta, para una bebida tenia unas manos de Angel. A favor de eſtas habilidades y de ſu genio blando, y un ſi es no es zalamero, ſe inſinuaba en las celdas, con eſpecialidad de los Padres graves, hacíalos la cama, limpiábales las meſas, batíalos el chocolate, ſervíalos en otros mil meneſteres; y como le encontraban pronto para todo, ſe habia grangeado no ſolo el cariño, ſinó la confianza de los mas, tanto, que caſi los daba la ley, y los hacia querer todo lo que él queria, y alabar todo lo que él alababa. No es decible quánto importaron à Fray Gerundio eſtos dos votos, y deſpues el de los demas Legos; porque los dos primeros llegaron à hacer blandear, el uno al Provincial, y el otro à caſi todos los Padres gordos; y los demas, como cada qual tenia ſu ſanto de devocion, poco à poco le fuéron conquiſtando à los Frayles de Miſa y Coro de manera, que en breves dias ya caſi todo el Convento ſe declaró à favor de ſus predicaderas.

CAPITULO X.

En que se trata de lo que verá el curioso Lector, si le leyere.

PUES con estos batidores, muñidores y panegiristas viérades volverse la tortilla à favor de Fr. Gerundio de manera, que toda la Comunidad, à excepcion de algunos pocos hombres sesudos y Religiosos de quatro suelas, se echó sobre el Provincial, para que, supuesta su aversion al estudio Escolástico y su inclinacion al púlpito, le diese Dimisorias para ordenarse, y le nombrase por Predicador Sabatino. Aun así y todo, costó mucho trabajo doblar la entereza del Reverendísimo Provincial; pero al fin acabó de rendirle el socio de su Reverendísima, que le sabia mejor que otros las escotaduras: bien que no se rindió del todo, hasta que uno de los Padres mas graves y mas maduros del Convento, que queria mucho à Fray Gerundio, pero que contaba mas de lo justo sobre su docilidad, salió por fiador de que se emendaria en el modo de predicar, tomando de su cuenta instruirle muy de propósito, en que à lo ménos predicase con juicio. Pareciéndole al Prelado, que de esta manera aseguraba su conciencia, y debaxo de estas condiciones, consintió en que se ordenase de Sacerdote, y le hizo Predicador Sabatino de aquel mismo Convento con aplauso universal.

2. El que lo celebró mas que todos fué el Padre Fray Blas, Predicador mayor de la Casa, y el oráculo en materia de predicar de nuestro Fray Gerundio; porque, agregado ya à su gremio, y hecç en

cierta manera ſubalterno y dependiente ſuyo, le tenia como à ſu mandar, para hacerle enteramente à ſu mano, y ſe proponia ſacar en él un diſcípulo, que eternizaſe la fama del Maeſtro como el tiempo le acreditó.

3. Rezeloſo de eſto aquel Padre grave, que habia ſalido por fiador de ſu emienda, y ſe habia ofrecido al Provincial à inſtruirle ántes que le acabaſe de pervertir el Padre Fray Blas, con el pretexto de ir à recrearſe algunos dias à cierta Granja del Convento, le llevó en ſu compañía, y de propóſito ſe detuvo en la Caſa de Campo un mes cumplido, para tener mas tiempo de inſinuarle con deſtreza ſus inſtrucciones, eſperando que ſe le pegarian, por quanto no tenia al lado al Predicador mayor, que era el que principalmente embarazaba prendieſe en él la ſemilla de la buena doctrina que le daban; porque con ſus diſparatadas lecciones, y mucho mas con ſus exemplos, todo lo echaba à perder. Llamábaſe el Maeſtro Prudencio eſte Padre grave, y le quadraba bien el nombre, porque era hombre prudente, ſabio, mas que regularmente erudito, de genio muy apacible, aunque demaſiadamente bondadoſo, y por eſo fácil à perſuadirſe à qualquiera coſa, y tambien à ſer engañado.

4. La primera tarde pues que ſaliéron los dos à paſearſe por entre una frondoſa arboleda, dixo el Maeſtro Prudencio à Fray Gerundio con llaneza y con cariño: Con que en fin, amigo Fray Gerundio, ya eres Sacerdote del Altiſimo, y Predicador Sabatino del Convento? Sí, Padre Maeſtro, reſpondió Fray Gerundio, gracias à Dios, à la interceſion de V. Paternidad, y à la de otras buenas almas. Ya ſabes, continuó el Maeſtro Prudencio, que ſalí por fiador con nueſtro Padre Provincial, de que cumplirias con tu obligacion, y de que no nos ſonrojarias.

De eso pierda cuidado V. Paternidad, respondió Fray Gerundio, que espero en Dios desempeñarle à satisfaccion, y que no se arrepienta de la fianza. Pero, hombre; cómo ha de ser eso, le replicó el Padre Maestro, sinó has estudiado palabra de Filosofía ni de Teología ni de Santos Padres; ni de Retórica ni de Eloquencia, y en fin, de ninguna otra Facultad? y un perfecto Orador, dice Ciceron, nada debe ignorar, porque se le han de ofrecer mil ocasiones de hablar de todo.

5. Ciceron, Padre Maestro, dixo Fray Gerundio, hablaba de aquellos Oradores profanos y gentiles, que trataban en cosas muy distintas que nuestros Predicadores; pues de qué trataban, le preguntó el Padre Maestro? Yo no lo sé, respondió Fray Gerundio, porque no he visto cosa alguna de aquellos Oradores, mas que unas pocas de oraciones del mismo Ciceron, que nos hacia construir el Domine Zancas-largas; y esas parece, que todas se reducian, ó à defender à un acusado ó à acusar à un reo ó à excitar los ánimos del Pueblo y de la República à alguna resolucion ó empresa que fuese útil para todos; y tambien me acuerdo haber construido una ú otra, que parecia elogio de algun Ciudadano que habia hecho servicios importantes à la Republica, ó acciones gloriosas que podian ceder en esplender y mayor lustre de toda ella.

6. Con efecto, de eso trataban los Oradores gentiles, replicó el Padre Maestro, y à eso se reducia el fin y la materia de todas sus oraciones, à mejorar las costumbres. Y para eso solo se valian de tres medios, de defender la virtud injustamente acusada, y perseguida, de acusar al vicio iniqüamente abrigado y defendido; y de elogiar à los virtuosos, proponiéndolos al Pueblo por dechado, y exhortán-

dole à la imitacion. Pues vés aquí, amigo Fray Gerundio, como por tu misma confesion, aunque sin reparar en ello, el mismo fin debe ser el de un Orador Christiano en sus Sermones, que era en sus Oraciones el de un Orador gentil, y los mismos deben ser los medios. El fin es mejorar las costumbres, y los medios son enamorar de la virtud, representando su hermosura y conveniencias (y esto se llama defenderlas), ó infundir horror al vicio, pintando con viveza su deformidad y las desdichas aun temporales que arrastra (y esto se llama acusarle), ó finalmente elogiar à los Santos y à los hombres virtuosos, proponiéndolos por modelo al Pueblo Christiano, y exhortándole à la imitacion de sus exemplos. De manera que la famosa division de nuestros Sermones en panegíricos y en morales, está reducida à esto; y à esto tambien se reducia la division de las Oraciones profanas: con que si Ciceron pedia en el Orador profano tanto fondo de doctrina, que nada debia ignorar, porque se le habian de ofrecer mil ocasiones de tratar de todo, lo mismo se debe pedir del Orador Christiano. Y consiguientemente sabiendo yo, que tú eres un pobre ignorante, discurre si me dará cuidado mi fianza.

7. No tiene que dársele à V. Paternidad, replicó Fray Gerundio: lo primero, porque andan por ahí muchíssimos, que no saben mas que yo, y son unos espanta pueblos en esos púlpitos de Christo; y lo segundo, porque Ciceron no es algun Evangelista ni Padre de la Iglesia, y así importa un pito que él pida tanta sabiduria en el Orador. No es Padre de la Iglesia ni Evangelista, respondió el Maestro Prudencio; pero es y se llama con mucha razon el Príncipe de los Oradores, y como tal pocos supieron mejor que él lo que es menester saber para persuadir

à

à los hombres à que sean mejores, que es el fin de todo Orador, como ya llevamos dicho; y para saber persuadir à los hombres, à que sean mejores, preguntó Fray Gerundio, es menester saberlo todo?

8. Sí, respondió el Maestro Prudencio, en sentir de Ciceron; ménos algunas curiosidades de Astrología, de Matemáticas y de Física, que sirven mas para la diversion, que para el aprovechamiento, el Orador debe saber, ó à lo ménos estar mas que medianamente tinturado en todas aquellas facultades, que dicen relacion à las costumbres y à las inclinaciones del hombre. Para combatir unas pasiones y excitar otras, debe estar instruido en la naturaleza de todas, y esto no puede ser sin estar bien informado de su composicion: vé aquí la necesidad de la Filosofía. Para definir, proponer, dividir, probar y discernir entre sofismas y razones, entre paralogismos y discursos sólidos, es menester la Lógica ó la Dialéctica. Sin un grande conocimiento de las Leyes divinas y humanas, no es fácil distinguir, qué acciones de los hombres son conformes à ellas ó disformes; quáles se han de aplaudir, quáles se han de condenar: y esto ya vés, que no se puede saber sin tener muy profunda noticia de la Teología Moral, mas que mediana del Derecho Canónico, y una tintura por lo ménos del Derecho Civil. Como las pasiones humanas nunca se conocen mejor, que por los hechos, y como sola la historia es la que nos da noticia de los pasados, conocerá muy mal à los hombres el Orador que no estuviese muy versado en la Historia antigua y moderna, Sagrada, Eclesiástica y Profana. Y quién creerá que hasta la Poesía es muy necesaria al Orador? Pues lo dicho dicho: ninguno será buen Orador, sinó tiene algo y aun mucho de Poeta. No hablo de aquella Poesía que facilita el modo de hacer versos, esto es,

de hablar ó de escribir en determinado número y medida, que esto es cosa muy accidental à la Poesía verdadera: hablo del alma, de la substancia, del espíritu de la misma Poesía, que consiste en la elevacion de los pensamientos, en lo figurado de las expresiones, en la invencion, idéa, y novedad de los discursos; porque sin esto; cómo se pueden pintar con viveza los caractères; cómo se pueden mover y remover con eficácia los afectos; cómo se pueden proponer las verdades mas triviales con novedad y con agrado? Y vés aquí porque dice Ciceron (estas son sus formales palabras) *que el Orador debe poseer la sutileza del Lógico, la ciencia del Filósofo, casi la diccion del Poeta, y hasta los movimientos y las acciones del perfecto Actor ó Representante*; y has de estar en la inteligencia, de que el nombre de *Filósofo* en la antigüedad, no significaba un hombre precisamente versado en aquella ciencia, que ahora llamamos *Filosofía*, significaba un hombre lleno, un hombre verdaderamente sabio en todas las facultades. El Orador, que no está versado en ellas, aunque tenga buenos talentos, à la legua se le conoce: anda arañando aquí y allí noticias triviales, conceptillos comunes para llenar su Sermon, que al cabo sale un descarnado esqueleto, mostrando bien, como dice cierto Ilustrísimo Prelado, *que no habla porque está lleno de verdades, sinó que anda buscando verdades, porque tiene precision de hablar.*

9. Eso seria bueno, replicó Fray Gerundio, si los Predicadores hubiesen de predicar de repente; pero en no admitiendo Sermones sinó es con dos ó con tres meses de término, está todo remediado, porque en este tiempo se pueden tomar de las Bibliotécas y de las Polianteas quantas especies se quieran de todas las facultades, no solo para llenar sinó para atestar un discurso. Así saldrá él, respondió el Maestro Pru-

dencio, y no habrà hombre entendido, que no lo conozca. A las mugeres, al populacho y à aquellos semi-sabidillos, que solamente lo son por lectura de socorro, puede ser que les parezca cosa grande; pero los que tienen buenas narices, al punto perciben el fárrago, la inconexîon, el hacinamiento y la indigestion de las especies, que ninguno tiene peor sabidas, que el mismo que las ostenta con tanto aparato. No hizo mas, que trasladarlas del libro al papel, del papel à la memoria, de la memoria à los labios, y si se las tocan dos dias despues, le cogen tan de repente, como si jamas las hubiera decorado. Predicadores jornaleros, que solo trabajan lo que basta para salir del dia. Quien no gasta muchos años en prepararse de antemano, nunca se preparará bien de repente; y al contrario, presto se dispondrà bien para un Sermon particular, el que anticipadamente se halla ya prevenido para todos.

10. Y esa prevencion, Padre Maestro, preguntó Fray Gerundio; cómo se ha de hacer? Yà te lo he dicho, respondió el Maestro Prudencio: primeramente estudiando las Facultades necesarias, y despues leyendo con mucha reflexîon, observacion y penetracion à los Santos Padres, à los Expositores y Oradores mas acreditados; Jesus, Padre Maestro! replicó Fray Gerundio, sería ya un hombre carcuezo antes de ser Predicador, porque para estudiar todo eso eran menester muchos años. A lo ménos, respondió el Maestro, ninguno debiera ser Predicador; que no fuese maduro y bien adulto; porque el demasiadamente jóven puede tener ingenio, puede tener habilidad, puede tener viveza, puede tener talentos, y todo lo demas que se quisiere; pero no puede tener la ciencia, noticias, especies y extension necesaria, porque esta no se adquiere sin mucho estudio y lectura, y para la

mucha lectura son menester muchos años. Añádese, que à los Predicadores demasiadamente jóvenes, si no suplen la falta de representacion con una virtud extraordinaria, nunca se les puede tener el respeto y la veneracion que son tan necesarias, para que hagan fruto los que exercitan de oficio este Sagrado ministerio, sin hablar de otros inconvenientes, que no es menester decirlos, para que qualquiera se haga cargo de ellos.

11. Pues por qué se empeño V. Paternidad, le preguntó Fray Gerundio, en que à mi me hiciesen Predicador, siendo asi que apénas he hecho mas que cumplir los veinte y cinco? Extraño mucho, que me hagas esa pregunta, respondió el Padre Maestro, no sin algun enfadillo; Tan presto te has olvidado de lo que tú mismo me importunaste, para que hiciese este empeño? Fuera de que, viéndote encaprichado en no seguir los estudios, y que echabas los hofes por aplicarte à esta otra carrera, quise ver si podias servir de algo en la Religion, especialmente que los Predicadores Sabatinos, apénas son mas que aprendices de Predicadores, porque solamente se les encargan algunos Sermoncillos domésticos de poco ó ningun concurso, para que se vayan ensayando; y me pareció, que en este tiempo podria suplir el arte, lo que faltaba al estudio y à la edad.

12. Con que el arte ya puede suplir eso? replicó Fray Gerundio. Enteramente no lo puede suplir, respondió el Padre Maestro, pero de alguna manera sí. Por Dios, digame V. Paternidad; cómo podrà suplirlo? Leyendo con cuidado buenos originales, respondió el Maestro Prudencio, esto es, los Sermonarios de los mejores Predicadores, que han florecido en España, y procurando imitarlos, así en la substancia como en el modo; pero quáles tiene V. Paternidad por los me-

jores Sermonarios? preguntó Fr. Gerundio. Toda comparacion es odiosa, respondió el Padre Maestro; y así, no metiéndome por ahora en calificaciones respectivas, te digo, que los Sermones de Santo Tomas de Villaneuva, en la naturalidad, en la suavidad y en la eficácia, son un hechizo del entendimiento y del corazon. Los de Fray Luis de Granada, à quien llamaron con razon el Demóstenes Español, en el nérvio, en la solidez y en aquella especie de eloqüencia vigorosa, que à guisa de un torrente impetuoso todo lo arrastra tras de sí, acaso tendrán pocos semejantes. La novedad de los asuntos, la ingeniosidad de las pruebas, la delicadeza de los pensamientos, la oportunidad de los lugares, la viveza de la expresion, la rapidez de la eloqüencia, que reynan en los mas de los Sermones del Padre Antonio Vieira, quizá le mereciéron epiteto, que le dan muchos de Monstruo de los ingenios y Príncipe de nuestros Oradores.

13. En verdad, replicó Fray Gerundio, que entre esos muchos no tiene V. Paternidad, que contar al autor del *Verdadero método de estudiar*, el qual dice, *que en sus Sermones no se hallará artificio alguno retórico, ni una eloqüencia que persuada.... Que por haberse dexado arrebatar del estilo de su tiempo, tal vez fué aquel, que con su exemplo dió materia à tantas sutilezas, que son las que destruyen la eloqüencia.... Que sus Sermones están llenos de galanterias que divierten, pero que no persuaden... Que los que le aplican aquellos grandes epitetos de Maestro del Púlpito, Príncipe de los Oradores, Maestro universal de todos los Declamadores Evangélicos, Aguila Evangélica, ó no lo entienden ó hablan apasionados.... Finalmente, que era un hombre estimado en Portugal, pero no en Roma, como se lo oyó el autor à muchos Jesuitas, que tenian de él perfecta noticia.*

14. Tambien yo la tengo, respondió el Maestro Prudencio, de eso y de todo lo demas, que dicé el Barbadiño Autor de esa obra que me citas, contra este insigne hombre. Debiera este quejarse, si le tratara à él de otra manera, que trata à casi todos los hombres grandes, que floreciéron en todas las Facultades; siendo su empeño conocido dar à entender, que todo el mundo tenia los ojos cerrados, hasta que él vino à abrírselos por caridad, haciéndoles ver, que eran unos pobres idiotas los que él calificaba por Maestros. Nada se le darà al Padre Antonio Vieyra, ántes le estará muy agradecido, de que en materia de Eloqüencia Christiana le lleve à él por el mismo rasero por donde llevó en materia de Teología, à Santo Tomas, San Buenaventura, Suarez, Vazquez y à todos los Escolásticos: en materia de Filosofía à todos quantos no la escribieron à *la derniere*, *& sic de reliquis*. No obstante, si su crítica no fuera tan universal, tan despótica y tan indigesta, si se hubiera contentado con decir, que el Padre Vieyra, *especialmente en algunos de sus Sermones Panegíricos*, se dexó llevar con algun exceso, y aunque dixese con mucho de aquella especie de entusiasmo, que arrebataba à su fogosa imaginacion, y que rompia en las primeras ideas que le ocurrian à ella, las quales eran por lo comun sutilísimas, agudisimas, pero menos sólidas, adelante: yo por lo ménos no me opondria à eso, porque estoy persuadido à que muchos de sus Sermones, singularmente de los panegiricos, adolecen de este achaque. Por eso pudiste notar, que yo no te le propuse por modelo *en todos*, aun en aquellas determinadas cosas de que le alabé, sinó *en los mas*. Pero pronunciar en cerro, y como dicen à red barredera, *que en sus Sermones no se hallara artificio alguno retórico, ni una eloquencia que persuada*,

no fué tirar la barra de la crítica hasta mas allá de lo justó, fué propiamente tirar à desbarrar.

15. En quanto al artificio retórico, ni uno solo se señalará de sus Sermones, que no esté dispuesto con el mas perfecto, con el mas vivo, con el mas natural, y al mismo tiempo con el mas disimulado: si es que efectivamente hay otro artificio retórico, que un entendimiento bien lleno de su asunto, una imaginacion fecunda, viva, espiritosa y animada, con una facundia natural, pronta, abundante y expressiva. El que estuviere dotado de estas prendas, como lo estaba el Padre Veyra en superlativo grado, hará sin pretenderlo y aun sin advertirlo, unas composiciones tan retóricas, que el mismo Tulio las admiraria, y colarán naturalísimamente de su boca y de su pluma, no solo aquellos tropos y figuras que hizo advertir la observacion, sinó otras muchas que no se habian observado, y que quizá son mas enérgicas que las ya sabidas. Quien no descubriere este artificio en qualquiera de los Sermones del Padre Vieira, no entre à leer los libros sin Lezarillo.

16. Por lo que toca à la eloqüencia, que persuada (que es la única que merece el nombre de eloqüencia castiza y de ley), quisiera yo me señalase con el dedo el Barbadiño otra mas activa, mas vigorosa, mas triunfante que la del Padre Antonio Vieira, singularmente en todos los Sermones puramente morales, y tambien en muchos panegíricos. Lea con reflexîon los capitales asuntos, que trata en los Sermones de Adviento y de Quaresma, donde desmenuza los Novisimos y promueve las verdades mas terribles de la Religion, y dígame; qué orador antiguo ni moderno trató jamás estos puntos con mayor viveza, con mayor solidez, con mayor valentia ni con mas triunfante eficácia? Es un Ródano, es un Danubio,

es un Tekefel, que quiere decir *Efpantofo*, rio de la Etiópia, llamado así por fu afombrofa rapidez: todo lo lleva tras sí, todo lo arraftra, todo lo arrebata. No hay entendimiento, que no fe rinda à la convincente folidez de fus razones; y apénas hay corazon, que refifta al rápido vigorofo impulfo con que le combate: tanto, que oí decir à un célebre Mifionero Jefuita, que fi fe formafe un cuerpo de mifion de los Sermones del Padre Vieyra, entrefacando los que correfponden à los afuntos que fe fuelen predicar en efta fagrada bateria, con dificultad habria otros, que conquiftafen mas almas, efpecialmente en auditorios cultivados y capaces. Y con efecto confta de la vida de efte hombre prodigiofo, que no hizo ménos fruto en los corazones con fus Sermones Morales, que caufó admiracion en los entendimientos, así en Efpaña como en Italia, con la mayor parte de los Panegíricos.

17. En Italia, vuelvo à decir, por mas que el cetrino Barbadiño nos quiera perfuadir, que oyó à muchos Jefuitas Italianos, *que el Padre Antonio Vieyra era un hombre eftimado en Portugal, pero no en Roma*: à qué Jefuitas pudo oir femejante defpropófito, finó que fuefe à los cocineros de las muchas Cafas que tiene la Compañia en aquella Corte? Eftoy por decir, que aun eftos no ignoran el gran ruîdo, que hizo en ella, quando fué llamado de fu General, por haberle fignificado el Papa Alexandro VII, muchos Cardenales y la famofa Reyna Chriftina de Suecia, la gana que tenian de oirle, por lo mucho que habia publicado de él la fama en toda Europa. No ignoran, que defpues de haber predicado varias veces en prefencia del Sacro Colegio, conviniéron todos, en que era aun mucho mayor que fu fama. No ignoran, que habiendo predicado, digámoslo así, à competencia

tencia con el mayor Orador que tuvo la Italia en aquel siglo, el Revendísimo Padre Juan Paulo Oliva, Predicador Apostólico de tres Sumos Pontífices, y General de toda la Compañía; no obstante el elevado mérito de este hombre verdaderamente grande; no obstante él estár reputado, y con razon, por el Evangelico Demosthenes de Italia; no obstante la pasion natural con que necesariamente le habian de mirar todos los patricios; no obstante el peso que habia de hacer en la balanza ó el respeto ó la dependencia ó la adulacion ó todo junto, viéndole Cabeza suprema de toda su Religion, y con una autoridad casi despótica en la Corte de Roma, por la grande estimacion que hicieron de él los tres Sumos Pontífices, que le alcanzaron: no ignoran, vuelvo à decir, los Jesuitas, que no obstante todo esto, en los dos Sermones, que en la Fiesta de San Estanislao de Koska predicaron el General y el Súbdito, el Italiano y el Portugues, los extraños y los domésticos diéron al de este la preferencia.

18. No ignoran, que el mismo General, en una Carta que le escribió despues desde Roma à Lisboa, le llama *Interprete verdadero de la Escritura, singular Organo ó Arcaduz del Espiritu Santo, Modelo de Oradores y Padre de la Eloqüencia*; siendo así, que los Superiores de la Compañia, y especialmente el supremo de todos, en las cartas que escriben à sus súbditos, aunque no les escaseen las expresiones paternales, los dispensan con mucha circunspeccion y con grande economía los elogios. Estos que el Reverendísimo Oliva dedicó al Padre Vieyra, no solo no los ignoran los Jesuitas de Roma, pero pudiera y debiera no ignorarlos el mismo Barbadiño, pues se hallan estampados en uno de los dos tomos de Cartas de dicho General, que se dié-

ron à la luz pública. Finalmente, no ignoran los Jesuitas, que el mismo Papa Alexandro y la Reyna Christina desearon con ansia, que se quedase en aquella Corte, el uno para Oráculo de su Capilla Pontificia, y la otra para ornamento de su Real discretísimo y doctísimo Gavinete, donde concurrian los hombres mas sabios, y mas eminentes de la Europa toda, que eran los que principalmente componian la Corte de aquella extraordinaria Princesa, por lo que dixo de ella con singular discrecion Samuel Bochart, haciendo el cotejo entre la Reyna de Sabá, que fué à conocer y à consultar à Salomon, y la Reyna Christina:

Illa docenda suis Salomonem invisit ab oris;
Undique ad hanc docti, que doceantur eunt.

Que traduxo así un Poeta Castellano:

Aquella por oir à un Sabio,
Su Corte y su Patria dexa;
Los Sabios dexan las suyas,
Solo por oir à esta.

Pero así el Papa, como la Reyna desistiéron de su empeño, por no mortificar al religiosísimo y zelosísimo Padre, que habiéndose dedicado con voto Apostólico cultivo de los Negros bozales del Brasil, y haciéndose intolerables los aplausos que le tributaba la Europa, suplicó rendidamente à la Cabeza de la Iglesia y à aquella sábia Princesa, le permitiesen restituirse adonde le llamaba su espiritu y el de la divina vocacion.

19 Así lo hizo, sin que tampoco fuesen capaçes de detenerle en Lisboa las instancias del Rey de Portugal, que quiso fixarle en ella, para tener el consuelo de oirle como Maestro desde el púlpito, y obedecerle como Padre en el Confesionario, fián-

dole la direccion de su Real conciencia: mas el gran Vieyra, firme en sa Apostólica vocacion, y superior à todas las fugaces honras con que le brindaba el mundo, enamorado de sus portentosos talentos, renovó en la Corte del Rey Don Pedro el exemplo, que ciento y treinta años ántes habia dado San Francisco Xavier en la del Rey Don Juan; pues supo representar con tanta eficácia à aquel Monarca, quanto mas y quanto mejor le serviria en el Brasil que en Lisboa, que el Príncipe se dexó persuadir. Nada de esto ignoran los Jesuitas Italianos; pues quienes pudieron ser aquellos *muchos Jesuitas Romanos*, à quienes oyó el Barbadiño, que *el Padre Vieyra era hombre estimado en Portugal, pero no en Roma?* Harto será, que quando le pareció oir esto, no tuviese arromadizados los oidos, ó à lo ménos atronados con el sonido de la *Turba magna*, de cuyos estruendosos ecos da muestras de gustar mucho en varias partes del Método, pero con mas especialidad en su furiosa *Respuesta à las reflexîones de Fray Arsenio de la Piedad.*

20. Y de paso puedes notar la injusticia, y aun la temeridad, con que el Barbadiño atribuye esta que él llama falta de artificio retórico y de eloqüencia que persuada, *al deseo que el Padre Antonio Vieyra muestra en casi todos sus Sermones de agradar al público.* Un hombre, que con tanta modestia y con tanto empeño huia los aplausos de la primera Corte del mundo, y las honras con que esta y la de Portugal à competencia le brindaban, por ir à emplear sus raros talentos entre los záfios y tostados Negros del Brasil; qué caso haria de agradar al público en sus Sermones, sinó que fuese de aquel racional agrado, que debe pretender todo Orador, para que le oigan con gusto, y

abra el camino al provecho ? porque al fin, aquel agrado y aquel aplauso, que consiste en las obras mas que en las palabras, no es imprópio, ántes es muy digno de qualquiera Orador Christiano. San Chrisóstomo, que ciertamente no solicitaba en sus Sermones el aura popular del auditorio, no solo no hacia ascos de este agrado, sinó que le pretendia: *Plausum illum desidero, quem non dicta, sed facta conficiant.*

21. No obstante lo dicho, yo convengo de buena gana con el señor Arcediano de Ebora (pues ya sabemos todos que lo es por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica el llamado Barbadiño), en que, no *casi todos*, sinó muchos de los Sermones *Panegíricos*, y aun tal qual de los *Morales* del Padre Vieyra, están llenos de pensamientos mas brillantes que sólidos, mas ingeniosos que verdaderos: como tambien de lugares de la Escritura, y de exposiciones traídas ó aplicadas con mayor agudeza que solidez, y consiguientemente, que sus pruebas deslumbran, pero no persuaden, deleytan, mas no convencen. Tampoco me opondré del todo à lo que añade el Barbadiño, *de que tal vez fué aquel, que con su exemplo dió materia à tantas sutilezas, que son las que destruyen la eloqüencia*: con tal, que no quiera significar por estas palabras: como parece lo da à entender, que el Padre Vieyra fué el que introduxo en el mundo este mal exemplo, siendo el primer inventor de estas sutilezas, que no hacen merced à la Escritura, y hacen añicos la eloqüencia.

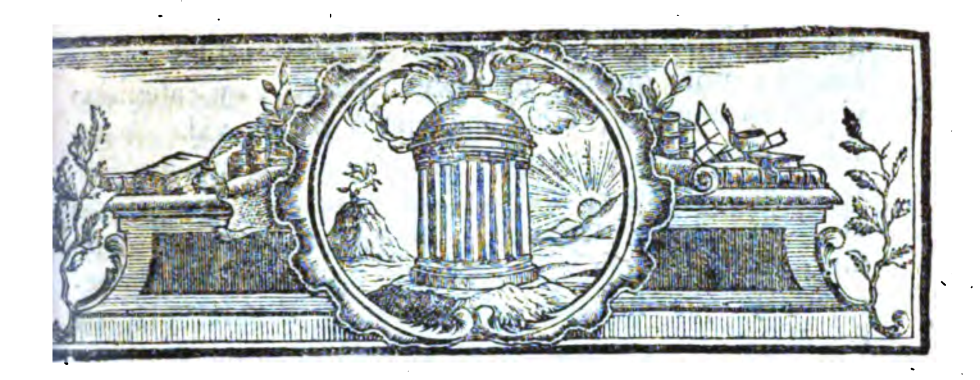
22. En ese caso reñirémos; porque siendo tan erudito el señor Arcedino, como ciertamente lo es, no puede ignorar, que quando nació el Padre Vieyra, ya estaba el mundo atestado de libros de *Conceptos predicables*, así en Portugues como en Castellano, en Italianó, en Latin, y aun habia algu-

nos en Frances, que tenian desterrada de los púlpitos la eloqüencia verdadera, y la genuina y literal explicacion ó aplicacion de la Sagrada Escritura. Dexo aparte el reynado del sentido alegórico, que aunque propio, es el mas arbitrario, y consiguientemente el mas expuesto à desbarrar, sinó se maneja con mucho pulso y con gran tiento, el qual se apoderó de todo el siglo décimosexto, y de mucha parte del décimoseptimo en que nació el Padre Vieyra. Ya encontró este muy celebradas en los púlpitos las sutilezas de Mendoza, las metafísicas de Silveyra, los arrojos de Guevara, los reparillos de Fr. Felipe Diez, y tambien en Italia y aun en Francia habian hecho grandes estragos en la Eloqüencia Sagrada las delicadezas de los Berninis, de los Maronis y de los Mercenieres.

23. Basten estos exemplares para probar, que no fué el Padre Vieyra el inventor de las sutilezas del púlpito, y para que no se le recargue, con que tal vez fué aquel, que con su mal exemplo dió materia para que estas se introduxesen, en perjuicio de la verdadera Eloqüencia. No por eso negáré, que los Sermones Panegíricos con especialidad, están demasiadamente cargados de ellas, y por eso no te le propongo absolutamente por modelo; pero los Morales, con toda seguridad pueden servirte de exemplar, aunque se encuentre en ellos tal qual agudez ó pensamiento no tan sólido; pues morales y muy morales son todas las Homilías de San Juan Chrisóstomo, y no obstante encontrarse en ellas uno, ú otro pensamiento que no parezca tan cimentado no hay en la Iglesia de Dios modelo de eloqüencia mas acabado ni mas perfecto.

24. Insensiblemente fuéron caminando cerca de una legua en esta conversacion el Maestro Prudencio y

nuestro Fray Gerundio, el qual daba muestras de oirla con atencion y con gusto, tanto, que rogó al Padre Maestro, que tuviese la bondad de irle instruyendo poco à poco en aquellas materias, y aun le suplicó que le diese unas reglas breves, claras y comprehensivas para componer todo género de Sermones Panegíricos, Morales y tambien las que se llaman Oraciones fúnebres, à cuyas tres clases pueden reducirse todas las especies de Sermones, que se predican. Pidióle mas, que no solo le diese reglas para componerlos, sinó tambien para el modo de predicarlos, descendiendo hasta las mayores menudencias del gesto de la personna, de la decencia del trage, del juego de la voz, y del movimiento y decoro de las acciones. Todo se lo ofreció el bueno del Maestro Prudencio, bañándose como dicen en agua rosada, y rebosando en el semblante una suma complacencia, por parecerle que le iba saliendo bien su traza, y muy persuadido ya à que habia de sacar en Fray Gerundio un Predicador de gran pro, con desempeño de la fianza que habia hecho, no sin acreditar en ella la bondad de su corazon, mas que la bellaquería de su buen juicio; pero como el paseo habia sido largo, era hora de comer, y los ácidos hacian su oficio en los estómagos de los dos, especialmente en el del robusto Fray Gerundio, se limitó la sesion para ocasion mas oportuna, y se retiraron à la Granja à acallar las justas quejas de las túnicas estomacales.



HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS.
LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

De un enredo de Barrabas, que hizo el mal Dimoño, para acabar de rematar a Fray Gerundio.



ABRA notado acaſo el muy crítico y muy curioſo Lector (y tambien es muy natural que no lo haya notado), que la diviſion y comenzamiento de eſte Libro tercero, no eſtá ſegun arte; porque, habiendo acabado el primero con la niñeces, primeras letras y eſtudios pueriles de nueſtro incomparable Fray Gerundio, haſta dexarle en el Noviciado con el Hábito de la Religion, parecia que el ſegundo Libro ſe habia de cerrar con los eſtudios, pocos ó muchos que tuvo en ella, y que debiera comenzar el tercero deſde que ſe halló ya Sacerdote de Miſa, y con el nombramiento de Predicador Sa-

batino; por quanto el nuevo eſtado, y aſimiſmo el nuevo empleo, eran una época de ſu vida, natural, oportuna y propia para eſta tercera diviſion. De donde acaſo el miſmo Lector querrá poner pleyto al pobre libro ſegundo, ſobre ſu capítulo decimo, diciendo que eſte toca de juſticia al libro tercero, y que ha ſido uſurpacion y tirania privarſe de él.

2. Yo no juraré, que no tenga viſlumbres ó apariencias de razon el que hiciere eſte reparo. Pero ſobre que haſta ahora no ſe ha publicado alguna Pragmática-ſancion, que dé reglas fixas, ciertas y univerſales para el amojonamiento, término, limites ni cotos de los párrafos, capítulos ni libros; pues haſta en las lindes de los puntos, que ſon mas neceſarias, para que no haya pleytos en la juriſdiccion è inteligencia de las cláuſulas, ſabe Dios y todo el mundo los trabajos que hay, por no haberſe recibido alguna ley obligatoria, que ligue y cauſe entero perjuicio à los Eſcritores y à los Eſcribientes: como eſta coſtumbre de la diviſion de capítulos y libros, dicen que ſe ha introducido en el mundo literario, para que deſcanſen y tomen huelgo, así los que eſcriben, como los que leen; en aſegurando yo, que no me canſé, haſta que dexé à Fr. Gerundio, no ſolo con el título de Predicador Sabatino, ſinó con los primeros crepúſculos de la inſtruccion del Padre Maeſtro Prudencio, paréceme que por lo que à mí toca, tapé la boca al crítico reparador. Si mis Lectores ſe canſaron ántes, eſo no debe ſer de mi cuenta; quítoles yo por ventura, que cierren el libro quando les diere la gana, y ſe echen à dormir haſta que deſpierten, con lo qual, no ſolo dividirán, ſinó que podrán hacer

cer

ser gigote los capítulos y los libros, siempre y quando les pareciere puesto en razon?

3. Pero me dirán, que aunque no hay ley escrita, que arregle estas divisiones, las regla, y como que las dicta la misma ley natural, esto es, el sindéresis y la razon de los escritores metódicos, claros y de buena economía. A eso respondo, que en esto de sindéresis y de razon natural cada qual tiene la que Dios le dió, y que los entendimientos son tan diferentes como las caras. A tal le parece, que escribe, y que habla con el mejor método del mundo, y al otro que le lee ó que le oye, le parece un eterno embrollador, y una confusion de confusiones. Vaya un exemplo. Díganle al autor del *Verdadero método de estudiar*, que es un embolismo todo lo que escribe; que en muchas partes apénas se perciben las reglas prácticas que da, y que las que se perciben, ó es imposible ó sumamente dificultoso practicarlas, y consiguientemente, que por ellas ninguna facultad se aprenderà. Se espiritará de cólera, se pelará las barbas al quitar, con que quiso engalanarse, y à qualquiera que le vaya con esta embaxada, le dará una rociada de *parvoices*, de *ridicularias*, y de *crasas ignoranzas*, con que le haga retirar mas que de paso.

4. Vaya otro exemplo. No ha muchos años, que cierto Cirujano Latino (así decia él que lo era), hombre bonísimo, imprimió un libro con este título: *Método Racional, y Gobierno Chirurgico para la curacion de los Sabañones*; quién no creeria, segun el epígrafe de la obra, que esta se reducia à dar reglas prácticas y metódicas para curar estas bachillerias de la sangre, que dan tan malos ratos à la gente de poco edad, y tal vez à hombres barbudos y aun canosos? Pues no señor, de los trece capítulos,

à que se reduce todo el librete, solo el último tiene algun tastillo de metódico ó de práctico; los otros doce, sobre ser impertinentísimos para el asunto, tienen tanto de método y de gobierno chirurgico, como de oportunidad. Empeñóse en hacérselo conocer al autor un tal Juan de la Encina, escritor desalmado de tres Cartas, asaz bien escritas, en que esgrimió sobre las costillas del pobre Cirujano toda la pujanza de su postizo apellido; y aunque con efecto le hizo evidencia, de que el nombre de *Método* solo podia ponérsele à la obrilla por mote ó por antifrasis, el bonazo del autor se fué à la otra vida muy persuadido, à que no se habia escrito en esta cosa mas metódica ni mas gubernativa. Vénganseños ustedes ahora, con que el sindéresis y la razon natural dictan à cada autor el método que debe observar en el económico repartimiento de sus escritos.

5. Pero al fin; qué nos estamos quebrando la cabeza? Note el curioso Lector, que en el primer párrafo ó número del capítulo último del libro antecedente, quedó nuestro Fray Gerundio Presbytero *in facie Ecclesiæ*, y Predicador Sabatino en toda propiedad, y respóndame en Dios y en su conciencia à esta preguntilla; sería bien parecido, que aquel capítulo no se compusiese mas que de un solo párrafo, y que se presentase en el libro como un capitulillo de teta ó de miniatura, siendo así, que los otros pueden pasar por capítulos generales, aunque sean de la Religion mas numerosa, por la multitud de especies, y de números que concurren à componerlos? Haga justicia el prudente y *equitativo* Lector y si en medio de eso no me concediere la razon, *pacencia*, *Calros*, *pacencia*.

Hecha esta digresion tan necesaria como impertinente y molesta, volvamos à atar el hilo de nuestra historia. Es tradicion de padres à hijos, que

estaban acabando de comer el Maestro Prudencio y nuestro Fray Gerundio, por señas que les servian de postre unos caracoles de alcorza, y algunas bellotas de mazapan, con que habia regalado al Padre Maestro cierta Monja de la Orden, confesada suya, quando comenzaron à llamar con grande fuerza à la puerta de la Granja: Salió al ruido de los golpes el Lego, que quidaba de ella, y encontróse (quién tal imaginára!) no ménos, que con el Padre Predicador mayor de la Casa, el incomparable Fray Blas, y con un Labrador guedejudo, fornido, rechoncho y de pestorejo, que venia en su compañía; caballero el Padre Predicador en un rocin acemilado, tordo, futíl, zanqui-largo y ojeroso; y montado el paysano en un pollinejo rucio, aparrado, estrecho de ancas, rollizo, oreji-vívo y andador. Era el caso, que en una Aldea presumida de Lugar, dos leguas distante de la Granja, que se llamaba antiguamente Jaca la Chica, y ahora, ó porque se corrompió el vocable ó por reducir à una sola voz el diminutivo se llama Jacarilla, habia fundado pocos años ántes una Cofradía, dedicada à Santa Orosia, el Cura del Lugar, que era Aragones y muy devoto de la Santa. El Mayordomo de aquel año, que era el Labrador que venia acompañando à Fray Blas, le habia echado el Sermon; y aunque este no valia mas que quince reales, dos libras de turron, y un frasco de vino de la tierra, Fray Blas le habia admitido; porque en materia de Sermones llevaba la opinion de los Mercaderes, que muchos pocos hacen un mucho, y recibir à todo pecador como viniere. Algo se rodeaba por la Granja; pero por comer en Casa de la Orden, y sobre todo por ver Fray Blas à su querido Fray Gerundio, aunque habia tan poco tiempo que se habian separado, quiso hacer este rodeo.

7. Tanto como se alegró Fray Gerundio con la vista de su amigo, tanto sintió el Maestro Prudencio aquella importuna visita, temiendo que si los dexaba hablar à los dos à solas, echaria à perder el aturdido del Predicador todo lo que à su modo de entender habia adelantado él por la mañana. Hizo pues ánimo à no perderlos un punto de vista hasta que marchase Fray Blas, suponiendo que lo haria despues de comer; y para que lo executase quanto ántes, dió órden al Lego para que los calentase à toda prisa lo que habia sobrado de la comida, añadiendo algunos torreznos fritos, que es el agua de socorro para huéspedes repentinos, quando llegan al levantar de los manteles.

8. Miéntras se aderezaba la comida, no los divirtió poco el Labrador, que aunque záfio de explicaderas, grosero de persona, y no muy delicado de crianza, era bastante ladino, y un si es no es socarron. Ya sabia que el Maestro Fray Prudencio era hombre de mucho respeto en la Orden; porque se lo habia prevenido Fray Blas en el camino; y así luego que entró en la sala donde estaba, le hizo una grande reverencia, escarbando hácia atras con el pie y pierna izquierda, tanto que faltó poco para hincar una rodilla; pero sin quitarse el monteron perdurable, que tenia calado hasta las cejas, y saludando al Maestro, le dixo: *Tenga su Eternidad guenas tardes, endísimo Padre Fray Maestro, y guen provecho haga su esencia: prega à Dios que todo se le convierta en unjundia*; y diciendo y haciendo, sin esperar à que nadie se lo rogase, echó mano de uno de los vasos de vino que estaban sobre la mesa en una salvilla para echar à la que llaman de San Vitoriano, y con despejo patanal añadió sin detenerse: *A la salud de su Trinidad muy raborenda, y tambien à la de mi Padre*

Perdicador Fray Bras, *que es la frol de los Perdicadores de chapa*, *y tambien à la de ese Flayre mozico*, *que mal año para quien me quiera mal*, *sinó tiene pergeño de ser con el tiempo otro Padre Flay Bras*; *y tambien à la de mi amigo el Padre Granjero Flay Grigorio*, *que aunque nos es de Misa*, *tampoco lo fué su Padre*, *Dios le bendiga*; *pero en una feria de Carneros*, *que se venga à emparejar con él un atajo de Padres Persentados*; *porque por fin y por postre*, *de todo se sirve Dios*. Acabada esta letanía, echóse à pechos el vaso, que era de mediano portante, y bolcándole boca abaxo sobre la salvilla, él se dexó caer en un banco, repantigándose en él con mucha autoridad.

9. Cayó muy en gracia al bueno del Maestro Prudencio toda esta introduccion, y como era de genio bondadoso y tan apacible, le dixo con mucho agrado: *Buen provecho*, *tio*: *cómo se llama?* *Bastian Borrego*, *para servir à su ausencia*, respondió el Labrador (y al decir esto, hizo ademan de levantarse un poco la montera). Por muchos años, en vida y salud de su muger y de sus hijos, si los tiene, continuó Fray Prudencio. *Y como unas froles*, *aunque parezca mal que yo lo diga*, replicó el tio Bastian, *especialmente uno que tengo vestido con el Hábitico de San Juan de Dios*, *de estos que llaman Flayres Gaspachos*, *dèxelo su usandísima*, *eso es bobada*; con que el tio Bastian, prosiguió el Padre Maestro, es Mayordomo de Santa Orosia? *Y tambien lo jui*, respondió Borrego, *de la Cofradía del Santísimo*, *y serví la de la Cruz y la de las Animas*, *y agora solo me fazta*, *que me echen à cuestas la de San Roque*, *que no dexarán de hacerlo*, *porque para los probes se hicieron los trebajos*. Según eso, tiene por trabajo el servir à los Santos, replicó el Padre Maestro. *A los Santos*, *Padre nuestro*, *gueno es servilos*; *pero el caso es*, *que segun mi corto magina-*

miento, en estas Mayordomías de mis pecados se sirve poco à los Santos y mucho à los Cofrades. Y sinó, dígame su Reverencia; se servirá mucho à los Santos, en que un probe como yo, gaste en cada una de estas Mayordomias sesenta rales en vino, veinte en tortada, diez en avellanas, todo para dar la caridad à los Cofrades; sin contar la cera ni la comida à los Señores Sacerdotes, ni la limosna del Padre Perdicador; que todo junto hace subir la roncha à mas de ciento y veinte rales? Ya la cera, la lismona del Sermon, y aunque digamos tambien la comida de los Curas pase, porque todo esto parece cosa de Igresia; pero el vino de los Cofrades, que hay hombre que se mama dos quartillas, la tortada y las avellanas para yesca; y añada su Trinidad, el bayle por la tarde à la puerta del Mayordomo, que dura hasta muy entrada la noche, y mas si toca el tamboritero el son, que se llama el espanta-pulgas; querráme decir su Usandísima, que de esto se sirve Dios ni los Santos?

10. De eso no creeré yo, que se sirvan mucho, respondió Fray Prudencio, y por lo mismo estoy tambien mal con ello. Pero si el tio Bastian conoce, que las Mayordomias y las Cofradías se vienen à reducir à esas borracheras; para qué entra en ellas? *Para qué entra en ellas; guena pregunta! Bien se conoce, que su Ausencia está metido allá con sus libros, y no sabe lo que pasa en el mundo. Padre nuestro, en los Lugares es preciso entrar en todas las Cofradías, porque es preciso, y no digo mas, que al guen entendedor, pocas palabras. Juera de esta razon, que pesa un quintal; viene un Flayre, y pondera tanto las indulgencias de una Cofradía; viene otro, y perdica tantas cosas sobre los suflagios, que hace la otra por sus defuntos, qui si un hombre no los cree, le llevan; qué se yo adonde? y si los cree y no lo hace, le tienen por Judio.*

11. Pero aunque entre en las Cofradías, replicó

Fray Prudencio, no le pueden obligar à que sea Mayordomo; *no me pueden obligar?* respondió el tio Borrego: *Si usa caridad no sabe mas de Tulugía, que de Cafradías, no trueco mi cencia por toda la suya; qué razon habrá divina ni humana; para que habiendo yo bebido el vino y comido el turron de los demas Cofrades, no beban y coman ellos el mio? Amen de eso, si entro à la parte en los suflagios y en las undulgencias, tambien tengo à entrar en los gastos; pues qué no hay mas que entrar uno Cofrade, morir bien ó mal, como Dios le ayudase, irse al Pulgatorio, y salir luego de él de mogollon, y como dicen, de bobilis bobilis, sin que le cueste tanto como à qualquiera otro probe? A buen bocado, buen grito; lo que mucho vale mucho cuesta; donde las dán, las toman, y donde no las toman, no las dán.*

12. Pero si el Cofrade se va al infierno, replicó el Padre Maestro, de qué le sirven los sufragios ni las indulgencias? *Ahora sí*, respondió el tio Bastian, *que su Eternidad muy Reverenda dió en el punto, y se conoce que es Tiologo. Sin serlo yo, he puesto esa enfecultá à muchos Padres Perdicadores, y en verdad, que no han sabido desenredarse bien de ella. Las Cofradías, que se reducen todas à suflagios y à undulgencias, solo sirven para los que están en gracia; mas para ponerse en ella no sirven, sinó que sea por muchos arrudeos. Pues aquí de Dios y del Rey, digo yo ahora; quánto mas valen aquellas Cofradías, que llaman Conjuraciones?* Congregaciones querrá decir, tio Bastian, le interrumpió Fray Prudencio. *Su Usandísima no repare en venablos ó en vucablos*, prosiguió Bastian Borrego, *que en entendiéndonos, nos entendemos, y cada probe estornuda como Dios le ayuda. Digo; que quánto mas valen aquellas Conjuraciones ó Congrigaciones ó lo que jueren, que obrigan à escobijar la concencia, Confesando y Co-*

mulgando à menudo, como si dixéramos cada mes, ó los dias de las fiestas recias, que dan regras para vivir un Christiano honradamente, en las quales no hay Mayordomias ni estos embelecos ó dimonios de caridades; y que en fin son medios para librarle à un hombre del infierno, que las otras, que lo mas mas à que tiran es à sacarle à uno del Pulgatorio? A eso digo yo, Padre nuestro, que una vez metido en el Pulgatorio, tarde ó templano yo saldré de él, pero in Enferno mula es enrention, *y en verdá, que no me han de sacar de él los oficios de Animas, que hace la Cofradía por los Cofrades enfuntos.*

13. Grandíssimo gusto le daba al bueno del Padre Maestro la conversacion del tio Bastian; porque enmedio de sus charras explicaderas, descubria, que era hombre de humor y de entendimiento. Así pues deseoso de oirle hablar mas, le preguntó, quien habia fundado en Jaca la chica ó en Jacarilla la Cofradía de Santa Orosia, porque le parecía cosa extraordinaria; puesto que, aunque habia visto muchas Cofradías del Sacramento, de las Animas, de San Roque y de San Blas y de algunos otros Santos, pero que de Santa Orosia nunca la habia visto ni oído, atento à que esta Santa, aunque tan grande, era poco conocida en Castilla. *A eso responderé, Esentíssimo Padre*, dixo el tio Bastian (y à este tiempo tomó un polvo de la caxa que à tal punto abrió el Padre Maestro), *que en cada Villa su maravilla, y cada ladron tiene su Santo de devocion. El Cura de mi Lugar es Aragones, nacido y bautizado en la Zuidá de Jaca, que dicen está allí junto à tierra de Moros: y de camino quiero que sepa su Ausencia, que no quiere que le llamemos* Señor Guillen (*que este es el apellido de su alcurnia*), *sinó* Mosen Guillen, *porque disqasi susa en su tierra; y al enprencipio cierto que todos nos riamos muchissimo,*

muchiſsimo, porque eſto de Moſen *nos olìa à coſa de Moyſes.* No (le interrumpió el Padre Maeſtro), es vos muy antigua de la lengua Caſtellana, tomada de la Arábiga, para explicar *mi ſeñor*, y ſe ha conſervado en Aragon, como por diſtintivo y mayor repeto de los Señores Sacerdotes. *Pues eſte tal Cura* (proſiguió el tio Borrego) *es un Santo (así lo juera yo delante de la cara de Dios), y porque dizque en la Zuidá de Jaca, donde él nació, tienen grandíſima devocion con Santa Oroſia, que es ſu Patrona, él tambien ſe la tiene; y como mi Lugar ſe llama Jaca la chica, nos perdicó en un Sermon (válgame Dios y qué Sermon nos perdicó!), que ſería gueno, que tuvieſe la miſma Patrona que Jaca la grande, porque Dios y los Santos no reparan en eſtaturas; y para eſto me acuerdo que traxo allá un tieſto de Iſabel, quando unció por Rey à David.* Samuel diria el Cura, interrumpió el Maeſtro Prudencio. *Samuel, ó Iſabel, que para lo de Dios todo es uno*, proſiguió el tio Borrego, *à quien dixo ſu Mageſtá, que no miraſe en ſu eſtatura ſi era grande ó chica, y luego lo dixo en latin tan craro y tan clavado, que lo entendió haſta la mi Coneja, que así ſe llama mi muger Bartola Conejo, para ſervir à Dios y à ſu Eternidad. En fin, tantas y tales coſas nos dixo de la grorioſa Santa, que ſe juntó aquel miſmo dia el Concejo, y allí encontinenti votamos todos, que habia de ſer Patrona del Lugar; y de mas à mas fundamos una Cofradía, en que entraron caſi todos los vecinos; y por fin y por proſte hicimos todos obrigacion ante el Fiel de Fechos de hacer todos los años à la bendita Santa una fieſta, que, déxelo ſeñor, no la hay mas celébre en toda la redonda: y como digo, cada Mayordomo ſe eſmera en traer el Perdicador mas famoſo de toda la tierra; y anſi en los tres años cá que ſe fundó la Cofradía, el primero perdicó un Padre Enſinidor, que ſe perdia de viſta; el ſigundo uno de eſtos Padres gordos,*

que se llaman... que se llaman... valate Dios; cómo se llaman! se llaman Padres... Padres, es ansina una cosa à manera de gubilete. Padres Jubilados, dixo el Maestro Prudencio. *Sí, un Padre Jibalado*, continuó el tio Borrego, *y en verdá que era una Aguila: Y este año, que es el tercero, y à mí me ha tocado ser mayordomo, luego puse los ojos en nuestro Padre Fray Bras, porque desde que le oí el Sermon de San Benito del Otero en Cevico de la Torre, al memento le eché el ojo, y dixe acá para mi sayo: ya te veo que eres Garza, y como yo sirva alguna Cofradía, no se me escapará este páxaro.*

14. À este tiempo entró el Granjero con lo comida, y yá le pesaba al Maestro Prudencio haberle dado tanta prisa para que los despachase, porque iba tomando grand gusto à la conversacion del tio Bastian. No obstante, como le hacian mayor fuerza los inconvenientes que tenia, de que el Predicador mayor y Fray Gerundio hablasen à solas y despacio, llevó adelante su primera idea, de que comiesen presto, y despedir à los huéspedes luego que comiesen; y así dió orden al Lego, para que miéntras èllos tomaban un bocado, echase un pienso à las Caballerías.

15. Durante la comida, preguntó el Padre Maestro al tio Borrego, como se entendian los Predicadores para predicar de una Santa, de quien habia tan pocas noticias en Castilla? *A eso, Padre nuestro*, respondió el tio Bastian, *ya nuestro Cura da providencia; porque ha de saber su Excelentísima, que le umbiaron de Jaca un rimero de Sermones como así* (y levantó la mano derecha como media vara), *todos imprimidos, que es un pasmo. Parece à ser que estos Sermones todos son exemprarles, ó como se llaman, de uno que compuso un Flayre à la Señora Santa*

Orosia, para perdicarle en la Zuidá de Jaca, y que al cabo no le perdicó no sé allá por qué tracamundanas, y corre vé y diles, que de haber habido. En fin el Flayre, que dicen era hombre encercunstanciado, y de los mas guapos Perdicadores que habia en aquellas tierras: aunque no perdicò el Sermon le imprimió, y porque tiene grande amistad con el señor Cura, le umbió el rimero que dixe; y el señor Cura, luego que sale Mayordomo de la Cofradía, le da un exemprar, para què se lo entregue al Perdicador que nombrare, y le sirva, como dicen, de pautero. Pero à la salú de su ausencia, esentísimo Padre, y mojemos la palabra; y echóse à pechos un vaso de à quartillo.

16. Buen provecho, tio Bastian, respondió el Maestro Prudencio, y continuó diciendo: Sin duda que ese Sermon debe ser muy especial, y que traerá grandes noticias de Santa Orosia. *Yo, Padre nuestro*, prosiguió el buen Borrego, limpiándose los vigotes y relamiéndose el trago, *soy un probe simpre, que ne sé leer ni escribir, y no lo entiendo; pero un hijo mio, que es un lince, pues no tiene mas què diez y ocho años, y ya anda por proceso, nos le leyó una noche à la mi Coneja y à mí, y nos pareció que decia unas cosas muy hondas. Ello es empusible de Dios, que no sea uno de los mas estupendísimos Sermones, que se han perdicado en el mundo; porque vea usa Trinidad; sobre que anda de letra de molde y se ha empremido! Pero si su Caridá gusta de leerle, dexe, que yo pediré uno à Mosen Guillen, y se lo traeré quando guelva à dexar en su Convento à nuestro Padre Perdicador mayor.*

17. No es menester, replicó Fray Blas, que yo daré à V. Paternidad el que me presentó el señor Mayordomo, que ahí le traigo en la alforja, porque me embelesa tanto su lectura, que no acierto à

dexarle de la mano, y de puro leerle, casi le he aprendido de memoria. Es de los grandes Sermones que he leído en mi vida; y toca todas las circunstancias? preguntó entónces Fray Gerundio. Déxame echar un trago à la salud de nuestro Padre Maestro, y despues te responderé. Bebió Fray Blas otro vaso de vino, que estaba à nivel con el de su Mayordomo, limpióse con sosiego y con autoridad, y prosiguió diciendo; *que* llama si toca todas las circunstancias? No dexa una, que no toque; pero cómo? Toca el sitio donde está fabricada la Iglesia de Jaca, toca su Escudo de Armas, toca el del Señor Obispo, que era à la sazon, toca el número de los Regidores de la Ciudad, toca el de las mugeres, que en otro tiempo la defendiéron contra los Moros; y aunque es verdad, que ninguno oyó el Sermon, porque no se predicó; pero como le compuso para que le oyesen, toca el número sin número de los que pudieran oirle; y finalmente toca hasta el de los que llevaban el palio, que eran ocho. Y todo con unos textos tan oportunos, tan adequados, y tan literales, que no hay mas que pedir, y parecia imposible que ingenio mortal pudiese llegar à tanto. Esto es predicar, ó esto es componer Sermones, que todo lo demas es paja. Y casi fuera de sí dió una palmada en la mesa, tan recia, que faltó poco para que vasos, salvilla y jarro diesen en tierra; y lo que es el jarro, asegura un autor fidedigno, que hubiera caido al suelo, à no haberse abrazado prontamente con él, al tiempo de bolcarse, el vigilantísimo Sebastian Borrego.

18. Siglos se le hacian al bendito Fray Gerundio los instantes, que tardaba en leer un Sermon, que ponderaba tanto un hombre como el Padre Fray Blas, à quien él tenia por el mayor espanta-pueblos que

conocian los púlpitos de aquel Siglo. Rebentando estaba por pedírsele, y ya tenia en el borde de los labios las palabras, quando le contuvo el respeto del Padre Maestro, à quien yá el otro se le habia ofrecido; y tambien fué parte para detenerle un poco de miedo que le habia cóbrado, hasta saber qué dictámen formaba del tal Sermon su Paternidad; y mas que le notó no sé que gestos displicentes, miéntras Fray Blas estaba ponderando el primor y la menudencia, con que se tocaban en él todas las circunstancias.

19. Con efecto, al machucho del Padre Maestro Fr. Prudencio le habia disonado tanto esto, que proprumpió diciendo: aceto el Sermon que me ofrece el Padre Predicador, no mas que para divertirme con él, y compadecerme del que le compuso; pues por lo demas, supuesto lo que el Padre Predicador dice, no necesito leerle para juzgar desde luego, que será un texido de despropósitos, de disparates y de puerilidades, sin que tenga de Sermon mas que el título y el tema; sermones de circunstancias y de tales circunstancias! No se ha inventado locura mayor, mas torpe, mas indigna de la Cátedra del Espíritu Santo, ni que mas acredite la mala cabeza del Predicador, el depravado gusto de los oyentes, y la lastimosa ignorancia que hay en unos y en otros de lo que es verdadera eloqüencia. Solo en España se estila esta vergonzosa necedad; y aun en España no se introduxo hasta mas de la mitad del siglo pasado, en que comenzáron à profanar el púlpito con estas ridículas indecencias unos títeres ó unos Poetuelas en prosa, à quienes la ignorancia del vulgo aclamó por grandes Predicadores. No se me señalará ni un solo Sermon de estos que se llaman circunstanciados, que sea de data mas antigua. To-

das las Naciones extrangeras hacen una gran burla de nosotros (y lo peor del caso es, que la tenemos bien merecida) por esta impertinente, loca y pueril extravagancia.

20. Sermon de circunstancias; pues acaso hay otra circunstancia en el Sermon, que la de predicar del Santo, del misterio ó del asunto de que se habla; qué conexíon tiene con las virtudes de Santa Orosia, que la Catedral de Jaca esté en este sitio ni en el otro, y se llame así ó asá? que las armas del Obispo sea un Leon ó un Abestruz? que la Iglesia Catedral tenga por escudo dos llavas con dos puertas, ó dos arcas sin cerradura? que los Regidores sean nueve ó sean veinte? que lleven el pálio ocho ni ochenta? y finalmente; qué arte ni parte tuvo Santa Orosia, ni qué gloria se la sigue, de que las mugeres Jaquetanas hubiesen defendido la Ciudad contra los Moros, quando esta hazaña sucedió muchos años ántes, que hubiese Santa Orosia en el mundo; conduce nada de esto para formar un gran concepto del mérito de la Santa, una grande idea de su poder, una viva confianza en su proteccion, ni para alentar à la imitacion de sus heroycas virtúdes, que es ó debe ser todo el empeño de los Sermones Panegíricos?

21. Los Maestros de la Eloqüencia Sagrada ni aun profana usaron jamas estas impertinencias; hállase por ventura ni un remoto rasgo de ellas en los Sermones, en las Homilías, en los Panegíricos de los Santos Padres; Ciceron y Quintiliano hicieron nunca asunto de semejantes vagatelas? Si un Abogado se introduxese en Estrados publicos à hablar en un pleyto, haciendo circunstancia de las armas del Presidente, de los Escudos de los Jueces, del Dosel de la Sala, del artesonado de la pieza, y de otras

necedades semejantes ; habria paciencia para dexarle acabar su arenga ; y no dispondrian luego que fuese à concluirla à los Orates ? Pues aquí de Dios y de la razon ; cómo se sufre esto en los Predicadores ; cómo se les aplaude ; cómo se les celebra ; cómo no se convierten en silvos los elogios ; y cómo no vuelan contra ellos los sombreros y las monteras à falta de tronchos ? Pero esto era para mas despacio , y tampoco es para aquí. Ahora pues ustedes han acabado ya de comer , y tienen que andar cinco leguas hasta Jacarilla , Fray Gregorio saca las Caballerías ; Fray Blas , dèxeme ese Sermon para entretenerme , y no hay que perder tiempo , que se va haciendo tarde.

22. Por mal de sus pecados , al querer levantarse de la mesa el bueno del Mayordomo , no pudo ; porque le pesaba mas la cabeza , que lo restante del cuerpo. Era el caso , que miéntras el zeloso Fray Prudencio habia estado tan enardecido predicando contra los Predicadores , que perdian neciamente el tiempo en hacerse cargo de ridículas circunstancias , el tio Bastian no le habia perdido , y menudeando los tragos , que todos eran de à folio , el vino hizo su oficio ; y quando quiso ponerse en pie , cayó entre la mesa y el banco , teniendo la desgracia de tropezar con la cabeza en la esquina de este , y se hizo una herida , que parecia una espita. No hubo mas remedio , que aplicarle una estopada , llevarle entre quarto mozos de la Labranza à la cama , y darle tiempo hasta el dia siguiente para que volviese del rapto.

23. Mucho sintió este accidente el Maestro Prudencio , porque ya era preciso , que à lo ménos aquella tarde estuviesen juntos el Predicador y Fray Gerundio , y temia que aquel echase à perder

lo que juzgaba habia adelantado por la mañana. Viendo que ya no tenia otro remedio, propuso en su animo no dexarlos ni un instante solos; y quando estaba trazando el modo de tenerlos entretenidos, el mal Dimoño, que no duerme, dispuso que en aquel instante viniese à visitarle el Arcipreste del Partido, que era Cura de un Lugar poco distante de la Granja; y despues de hechos los primeros cumplidos, dixo, que con licencia de aquellos Padres, traía algunos casos, que consultar en secreto con su Reverendísima.

CAPITULO II.

Sálense à pasear Fray Blas y Fray Gerundio, y de las ridículas reglas para predicar, que le dió aquel con todos sus cinco sentidos.

ELLOS que no deseaban otra cosa, sin aguardar à mas razones, toman los báculos, y los sombreros, y sálense solos al campo, bien resueltos à no volver à la Granja, hasta muy entrada la noche. Quiso ante todas cosas el Predicador mayor leer luego à su querido Sabatino el Sermon, que habia de predicar à Santa Orosia, y le llevaba en el pecho, entre el coletillo, y la saya del hábito, asegurándole que era de los Sermones mas à su gusto que habia compuesto hasta entónces. Pero Fray Gerundio le dixo, que para leer el Sermon ya habria tiempo, y que en aquella tarde tenia mil cosas que decirle, las quales no querria que se le olvidasen: especialmente, que como la ocasion es calva, era menester cogerla por los cabellos, pues acaso no pillarian otra semejante en mucho tiempo. Espetóle toda la

la conversacion, que habia tenido por la mañana con el Padre Maestro, lo que le habia dicho acerca de las Facultades en que debia estár por lo ménos medianamente instruido todo buen Orador; la necesaria lectura de los Santos Padres, y à falta de esta el modo de suplirla con la leccion atenta de buenos y escogidos Sermonarios; los que determinadamente le habia señalado que eran los de Santo Tomas de Villaneuva, Fray Luis de Granada y el Padre Vieyra; y finalmente las reglas, que à peticion suya habia ofrecido darle para predicar bien todo género de Sermones.

2. Y à ti, qué te pareció de todo lo que te dixo ese Santo viejo? le preguntó Fray Blas; qué quiere Vm. que me pareciese? le respondió Fr. Gerundio, que todos los viejos saben à la pez, y que en fin los viejos no dicen mas que vejeces. Ahora bien, le replicó Fray Blas, excusemos de razones, porque contra experiencia no hay razon, y para que veas quán sin ella habla ese Santo hombre, oye un argumento sencillo, pero convincente. Yo no he estudiado ningunas de esas Facultades, que te dixo eran tan necesarias para ser uno buen Predicador. Yo no he leido de los Santos Padres, mas que lo que encuentro de ellos en las lecciones del Breviario, y en los Sermones sueltos que se me vienen à las manos, ó en los Sermonarios de que uso. Yo no sé, que haya visto ni áun por el pergamino, los Sermones de Santo Tomas de Villanueva. Por lo que toca à los de Fray Luis de Granada, lléveme el diablo si en mi vida he leido ni siquiera un renglon; y solo de Vieyra he leido algunos Sermones, porque me gustan mucho sus agudezas. Siendo esto así, te pregunto ahora; parécete en Dios y en tu conciencia, que predico yo decentemente; qué llama de-

centemente ? replicó con viveza Fray Gerundio, yo en mi vida he oído ni espero oir à otro Predicador semejante. Luego para predicar bien (concluyó Fray Blas) no es menester nada de eso, que te quiso encaxar el antaño de Fray Prudencio.

3. El argumento no tiene respuesta, dixo el candidísimo Fray Gerundio, y así desde ahora le doy à Vm. palabra de no hacer caso de todo quanto me diga. Mi guia, mi ayo, mi maestro, y como dicen, mi padrino de púlpito ha de ser Vm; sus consejos han de ser mis oráculos, sus lecciones mis preceptos, y no me apartaré un punto de lo que Vm. me enseñare. Así pues, ya que la tarde es larga y la ocasion no puede ser mas à pedir de boca, deme Vm. algunas reglas claras, breves y perceptibles, de manera que yo las pueda conservar en la memoria, para componer bien todo género de Sermones; porque aunque muchas veces hemos hablado, ya de este, ya de aquel punto tocante à la materia, pero nunca le hemos tratado seguidamente, y como dicen, por principios. Soy contento, respondió el Predicador, y óyeme con atencion sin interrumpirme.

4. Primera regla: eleccion de libros. Todo buen Predicador ha de tener en la Celda, ó à lo ménos en la Librería del Convento los libros siguientes: *Biblia, Concordancias, Poliantea ó el Theatrum vitæ humanæ de Beyerlink, Teatro de los Dioses, los Fastos de Masculo ó el Kalendario Etnico de Masejan, la Mitología de Natal Comite, Aulo Gelio, el Mundo Simbólico de Picinelo; y sobre todo, los Poetas Virgilio, Ovidio, Marcial, Catulo y Horacio: de Sermonarios no ha menester mas, que el Florilogio Sacro*, cuyo autor ya sabes quien es, porque en ese solo tiene una India.

5. Segunda regla. Tenga Vm, le interrumpió Fr.

Gerundio; y no será bueno añadir algun Expositor ó Santo Padre? No seas simple, le respondió Fray Blas, para nada son menester. Quando quieras apoyar algun concepto ó pensamientillo tuyo con autoridad de algun Santo Padre, dí que así lo dixo el Aguila de los Doctores, así la Boca de oro, así el Panal de Milan, así el oráculo de Seleucia, y pon en boca de San Agustin, de San Juan Chrisostomo, de San Ambrosio ó de San Basilio lo que te pareciere: lo primero, porque ninguno ha de ir à cotejar la cita; y lo segundo, porque aunque à los Santos Padres no los hubiese pasado por el pensamiento decir lo que tú dices, pudo pasarlos. Por lo que toca à los Expositores, no hagas caso de ellos, y expon tú la Escritura como te diere la gana, ó como te viniere mas à cuento; porque tanta autoridad tienes tú como ellos para interpretarla. Que Cornelio diga esto, que diga lo otro Barradas, que Maldonado piense así, ni que el Abulense discurra asá; à tí qué te importa? Cada qual tiene sus dos deditos de frente, como el Señor le ha deparado. Y en fin, porque me hago cargo de que para parecer hombre leido, y escriturario, es menester citar à muchos Expositores, no te quito que los cites quando te diere la gana, ántes te aconsejo que los cites à puñados; pero para citarlos no es necesario leerlos, y has con ellos lo que te dixe que hicieses con los Santos Padres. Prohijales lo que quisieres, teniendo gran cuidado de quel el latin no salga con solecismo; por mí la cuenta si te lo conocieren en la cara. Un solo Expositor te aconsejo, que tengas siempre à la mano, este es el Silveyra, porque es cosa admirable para un apuro; y si se te antojare probar que la noche es dia, y que lo blanco es negro, harto será que no encuentres en él con que apoyarlo.

6. Tercera regla. El título ó asunto del Sermon sea siempre de chiste, ó por lo retumbante, ó por lo cómico, ó por lo facultativo, ó por algun retruecanillo. Pondrète algunos exemplares, para que me entiendas mejor. *Triunfo amoroso*, *Sacro Himeneo*, *Epitalámio festivo*, *&c.* Sermon que se predicó à la Profesion de cierta Religiosa; por señas, que en el primer punto la hizo el Predicador *Ciervo*, y en el segundo *Leon*, dos animales, que se registran en el Escudo de su familia; estos son titulos, estos son asuntos, y esta es inventiva! Sien el blason de la señorita hubiera un Hípogrifo, ni mas ni ménos le hubiera acomodado el Predicador à su Profesion Religiosa, porque los hombres de ingenio son los verdaderos Chímicos, que de todo sacan preciosidades. Oye otros tres admirables títulos por términos contrarios. *Parentacion dolorosa*, *Oracion fúnebre*, *Epicedio triste* en las Exêquias de otra Religiosa de grande esfera; y aunque el Orador no tomó asunto determinado, sinó historiar poéticamente la vida de su Excelentísima Heroina, lo hizo tan conforme à las reglas del arte, que en la frase jamas se apartó de él, en la cadencia apénas la pierde de vista, y tal vez le sigue exâctemente hasta en la misma asonancia. Escucha por Dios cómo da principio al cuerpo de la Oracion, y pásmate sinó te quieres calificar de tronco. *A Dios, Celeste Coro*; *à Dios, Lírios Seráficos*; *à Dios, amadas Hijas*; *à Dios, Cisnes sagrados*; qué la falta à esta cláusula para ser una perfecta redondilla de romance ordinario, sinó haber hecho esdrúxulo el último pie del postrer verso, como lo pudo hacer fácilmente el Reverendísimo Orador, diciendo: *à Dios, Cisnes extáticos*? En verdad que nada le costaria, como nada le costó la otra perfectísima redondilla de romance, que se sigue pocos renglones mas abaxo.

Querida Esposa; à qué aguardas? Bella muger; à qué esperas? Sal de esa caduca vida, y ven à lograr la eterna.

7. Bien sé, que algunos monos condenan mucho en la prosa esta especie de cadencia, y mucho mas quando se junta la asonancia, queriendo persuadirnos, que tanto disuena el verso en la prosa, como la prosa en el verso. Citan para eso, entre otros muchos, à no sé qué Longino, autor allá del siglo de Oro, que trata de pueriles, de insensatos y aun de rudos à los que usan de este estilo: *Puerile est, imó tardi rudisque ingenii solutam orationem inamœnâ versûs harmoniâ contexere*; pero qué importa que lo diga Longino; ni qué caso hemos de hacer de un hombre, que acaso seria tercero ó quarto nieto del que dió la lanzada à Christo? Fuera de que Longino escribió en Griego, y los que le traduxeron en Latin y en Frances le pudieron haber levantado mil testimonios. Finalmente, lo que à todo el mundo suena bien; por qué ha de ser disonante? Pero vamos prosiguiendo con los títulos y asuntos de Sermones.

8. *Muger llora y vencerás*: Sermon à las lágrimas de la Magdalena; qué cosa mas divina, que haber acertado à representar el amargo llanto de la muger mas penitente, con el título, y aun con los amatorios lances de una de las Comedias mas profanas? Estos primorcillos no se hicieron para ingenios ramplones y de quatro suelas. *El Lazarillo de Tormes*: Sermon predicado en la Dominica quarta de quaresma, llamada comunmente *de Lazáro*, à cierta Comunidad Religiosa; en el qual apénas hay travesura, enredo, rateria ni truanada de aquel famoso pillo ó idea fingida de un famoso salteador de Figones y mal-cocinados, que no se acomode con inimitable propiedad à la resurreccion de Lázaro, de la que

hizo asunto el Predicador, dexando el propio de la Dominica, y predicando solo del nombre que se daba à aquella semana. *Lo máxîmo en lo Mínimo*: Sermon predicado à San Francisco de Paula, sin salir de este oportuno retruecanillo, que parecia nacido para el intento.

9. *El particular in essendo, y universal in prædicando*: Sermon famoso al célebre Confalon de cierta Ciudad, que es el Lydius Lapis de los Predicadores de rumbo, y los Sermones suelen ser unas bellas corridas de toros, ingeniosamente representadas desde el púlpito, sacando à plaza todos quantos toros, novillos, bueyes y bacas pacen en los campos de las Letras Sagradas y profanas, y convirtiéndose el Estandarte ó Bandera del Confalon en vanderilla, que comunmente clava el auditorio al Predicador, *porque no ha dado en el chiste.* En fin, porque ya me voy dilatando demasiado en esta regla, si quieres tú dar en el chisto de los asuntos, no tienes mas que imitar los del celebérimo *Florilogio Sacro*, que debe ser tu pauta para todo. Allí encontrarás los siguientes: *Gozo del padecer, en el padecer del gozar*, à los Dolores gozosos de la Virgen. *Realestado de la razon, contra la chimérica razon de estado*, viérnes de enemigos. *Luz de las tinieblas, en las tinieblas de la luz*, al Santisimo Sacramento. *Dicha de la desgracia, en la desgracia de la dicha*, al entierro de los huesos de los difuntos; y así de casi todos los asuntos de aquel nunca bastantemente alabado ingenio y verdaderamente monstruo de Predicadores. Si algun hombre de genio melancólico, indigesto y cetrino quisiere persuadirte, como muchos han intentado persuadírmelo à mí, que esta especie de asuntos ó de títulos, sobre no tener sal, gracia, agudeza ni rastro de verdadera ingeniosidad, son pueriles, alocados y muy agenos de la serie-

dad, gravedad y mageſtad con que ſe deben tratar todas las materias en el púlpito, nunca te metas à diſputar con ellos, déxalos que abunden en ſu opinion, hazlos una grande cortesía, y ſigue tú la tuya. Porque aun dado caſo que ellos tengan razon, los que la conocen ſon quatro, y los que ſe pagan mucho de eſtos ſonſonetes, epitetos cómicos, antiteſis y bocanadas, ſon quatrocientos mil.

10. Quarta regla. Sea ſiempre el eſtilo creſpo, hinchado, herizado de Latin ó de Griego, altiſonante, y ſi pudiere ſer cadencioſo. Huye quanto pudieres de voces vulgares y comunes, aunque ſean propias; porque ſi el Predicador habla deſde mas alto, y en voz alta, es razon que tambien ſean altas las expreſiones. Inſigne modelo tienes en el autor del famoſo Florilogio, y ſolo con eſtudiar bien ſus fraſes, harás un eſtilo, que aturrulle y atolondre à tus auditorios. Al ſilencio llamale *taciturnidades del labio*; al alabar *panegirizar*; al ver *atingencia viſual de los obgetos*; nunca digas *habitacion*, que lo dice qualquier payo, dí *habitaculo*, y déxalo por mi cuenta: *exîſtir* es vulgaridad: *exîſtencial naturaleza* es coſa grande. Que la culpa original ſe deriva por el pecado, à cada paſo lo oimos; *pero que ſe traduce por el fomes del pecado*, ſinó fuere mas ſonoro, à lo ménos es mas latino y mas obſcuro; y acaſo no faltará algun tonto que juzgue, que el primer pecado ſe cometió en Hebreo, y que un eſcritor ó literato llamado *Fomes* le traduxo en Caſtellano. Algun eſcrupulillo tengo, de que la propoſicion (ſalvo la hermoſura de la fraſe) es diſparatada, porque la culpa no ſe deriva ó no ſe traduce por el pecado, ſinó por la naturaleza que quedó infecta con él. Pero al fin, la verdad de eſto quédeſe en ſu lugar; porque como ſoy poco

Theólogo, no me quiero meter en lo que no entiendo.

11. Guárdate bien de decir nunca la *Vara de Aaron*, porque juzgarán, que es la vara de algun Alcalde de Aldea; en diciendo la *Aaronitica Vara* se concibe una vara de las Indias, y se eleva la imaginacion. *Cecuciente naturaleza*, es claro que suena mejor, que naturaleza corta de vista, porque esta última expresion parece que está pidiendo de limosna unos anteojos de vista cansada. Sobre todo, *ignitas aras del deseo*, por deseo ardiente y encendido, es locucion que embelesa. Basten estos verbi-gracias, para que sepas las frases que has de estudiar, ó à lo ménos imitar *en el Florilogio Sacro*, y con esto solo harás un estilo cultísimo por el camino mas fácil. Para que comprehendas mejor, qué cosa tan bella es esta, oye una cláusula en el mismo estilo, formada casi solamente de los propios terminos: *Quando la cocuciente naturaleza, superando los ignitos singultos del deseo, erumpe del materno habitaculo, y presenta su existencial ser à las atingencias visuales, aunque con la lave original traducida por el fomes, los circonstantes se erigen, qual Aaronitica Vara, ansiosos de conspicirla.* Dígote de verdad, que un Sermon en este estilo, no hay oro en el mundo para pagarle.

12. Hay otro estilo tambien muy elevado, aunque por diferente rumbo, el qual no consiste en frases peregrinas ó latinizadas, sinó en una junta y armoniosa mezcla de voces, que siendo cada una de por sí natural, llana y sencilla, las da la colocacion no sé qué ayre primoroso, que hechiza, suspende y arrebata. Esto mejor se explica con exemplos: Supongamos, que me hubiesen encargado un Sermon de Honras, y que para explicar mi dolor por la muerte de la persona, à quien se dedicaba la Ora-

cion

cion fúnebre, diese principio à ella de esta manera. *Ay de mí! no sé qué siento en el alma: parece que esta se me arranca ó forceja por salirse del cuerpo. El corazon quiere seguirla, la garganta se me añuda, la voz no acierta con los labios. A no suplir un precepto la falta del espíritu, no seria posible hablar. Los suspiros se atropellan en la boca; y al salir de tropel, mezclándose con las lágrimas, turban la vista, sin dexarla percebir mas que obgetos melancólicos y tristes.* No te parece que seria esta una grandísima frialdad, y que à lo ménos qualquiera simple vejezuela entenderiá lo que queria decir? Pues oye como explicò este mismo concepto un venerable Varon en el Exôrdio de aquella *Parentacion dolorosa*, *Oracion fúnebre*, y *Epicedio triste* de que te hablé en la segunda regla.

13. *Ay de mi; qué pavor recibe el alma; que desmayo el corazón ásusta! El alma fugitiva de sí misma no acierta à dar noticia: el corazon saliéndose del pecho apénas late, porque apénas de esa tumba solo pulsa: anudada la garganta, es áspero cordel el mismo aliento: desmayada la voz, halla un cariño que las ausencias supla del espíritu, porque se vé animada de un precepto: arbitro este del balbuciente labio, confundiendo los atropellados suspiros del pecho, con la copiosa lluvia de los ojos, solo libres para atormentarse con tristezas.* Qué te parece? no es este un encanto; y qué importará, que el Ilustrísimo Señor Valero, en aquella su célebre Carta Pastoral (que no sé cierto por qué la han alabado tanto los hombres mas doctos de la Monarchîa) haga una sangrienta sátira contra el estilo elevado en los Sermones, especialmente quando le usan unos hombres, que por su profesion austéra y penitente, y por su trage de mortificacion, menosprecio del mundo, mortaja y desengaño, parecia que ni en el púlpito ni fuera de él habian

de abrir la boca, sinó para pronunciar huesos, calaberas, juicio final y fuego eterno? No me acuerdo de sus palabras formales; pero bien sé que son muy semejantes à estas.

14. » Qué es ver subir al púlpito à un Predica-
» dor, amortajado mas que vestido, con un estre-
» cho saco, ceñido de una soga, de que hasta el
» mismo tacto huye ó se retrae, calado un largo
» capuchó piramidal hasta los ojos, con una pro-
» longada barba, salpicada de canas cenicientas, el
» semblante medio sorbido de aquel penitente bos-
» que, y lo demas pálido, macilento y extenuado
» al rigor de los ayunos y de las vigilias, los ojos
» hundidos hácia las concavidades del celebro, co-
» mo retirándose ellos mismos de los objetos pro-
» fanos, y gritando mudamente, *apartadnos, Señor,*
» *de la vanidad del mundo*; qué es ver, digo, à
» este animado esqueleto en la elevacion de un púl-
» pito, asustando con sola su vista aun à los que no
» son medrosos, proponer el tema del Sermon con
» magestad, arremangar el desnudo brazo, mostrar una
» denegrida piel sobre el duro hueso hasta el mismo
» codo, y dar principio al Sermon de esta ó de seme-
» jante manera!

15. *Bizarro propugnáculo de España, célebre Colonia Latina, idea de Cónsules clarísimos, y gloria de los Pueblos Arevacos, qué es esto? .... Qué es esto, bella emulacion del Orbe, jurada Reyna de los Carpentanos montes, en cuya ilustre falda, si la vista de dos profundos Valles, te ciñe, al murmuro de Eresma y de clamores te acompaña?... Qué es esto, Arco de paz peregrina, donde los ciento y cinqüenta y nueve de tu Puente, son trofeos gloriosos del que ostenta Millán en este dia, por Real florida Iris de su Cielo?* Et reliqua.

16. „ No quedaria escandalizado el auditorio (prosigue la substancia de dicho melancólico Prelado) „ al oir aquel viviente cadáver prorumpir en unas „ voces tan pomposas, tan hinchadas, tan floridas, „ y quando esperaban escuchar de unos labios em- „ boscados en la espesura de aquella penitente bar- „ ba, ó desengaños que los aterrasen, ó inflama- „ dos afectos que los encendiesen, hallarse con una „ relacion crespa, sonora, retumbante, la mitad en „ prosa, y la mitad en verso, que no parecia mal „ en unas tablas ? Si saliese al Teatro un Come- „ diante con su peluca blonda y empolvada, som- „ brero fino de plumage, y por cucarda un lazó de „ diamantes, chupa de riquísima tela, casaca cor- „ respondiente à la chupa, medias bordadas de oro, „ zapatos à la gran moda, con dos lazos de brillan- „ tes por evillas, espadin de puño de oro, baston „ del mismo puño, camisola y vueltas de Paris, „ bordadas con exquisito primor, y él de estatura „ heroyca, de semblante grato y señoril, de talle „ ayroso, de bizarra planta, de noble y desemba- „ razado despejo, y puesto enmedio del tablado, „ componiéndose las vueltas, dando dos golpecillos „ halagüeños hácia las caidas del peluquin ó de la „ peluca, proporcionado la postura, hecha una ay- „ rosa cortesia al silencioso concurso, y calado gar- „ vosamente el sombrero, rompiese en esta relacion :

Ahora, Señor, ahora,
Que la inexôrable Parca
Quiere aplicar à mi vida
Los filos de su guadaña.
Ahora, ahora, Señor,
Que postrado en esta cama,
Me siento tal, que no sé
Si he de llegar à mañana.

„ habria baſtantes ſilvos para él en la moſquetería ?
„ No agotaría todas las peras, manzanas y tron-
„ chos de la cazuela ? El Alcade de Corte, que
„ fueſe ſemanero, no daria pronta providencia para
„ que llevaſen à aquel pobre hombre à la Caſa de
„ la Miſericordia ? Sí. Pues, à mal dar, tan loco
„ es un Capuchino que repreſentá en el púlpito,
„ como un Comediante que hace Miſion en el Tea-
„ tro. Y lo miſmo ſe debe entender de qualquiera
„ Predicador, ſea de la profeſion que ſe fuere;
„ pues el haber pueſto el exemplar en un Capuchi-
„ no; es por la eſpecial diſonancia que haze eſta
„ ojaraſca y vana frondoſidad en aquel trage „.
Haſta aquí la ſubſtancia de dicho Illuſtriſſimo; pero
qué ſubſtancia tiene todo eſto ? El maligno cotejo
que hace entre el Predicador y el Comediante no
viene al caſo, por mas que parezca convincente;
porque ſi en las tablas ſe repreſentan Vidas de San-
tos y Autos Sacramentales en verſo; por qué no ſe
podrán predicar en los púlpitos relaciones y xacaras en
proſa; que me reſpondan, que me reſpondan à eſta
retorſioncilla !

17. Otro eſtilo hay, que ſin ſer elevado en la
expreſion, es de gran guſto en el ſonſonete, y ſon
pocos los auditores, que no ſe alampan por él. Eſte
es el cadencioſo, diga Longino lo que quiſiere, y
digan lo que ſe les antojare todos los deſcendien-
tes por línea recta de los Sayones, que diéron muerte
al Salvador. El eſtilo cadencioſo es de dos mane-
ras, una quando la cadencia es de verſo, ya liri-
co, ya heroyco; otra quando conſiſte en cierta cor-
reſpondencia, que tiene la ſegunda parte de la cláu-
ſula con la primera, como ſi la primera acaba en
onte, que la ſegunda concluya en *unte*, ſi la caída
de una es en *irles*, la de la otra ſea preciſamente

en *àrles*, si aquella termina en *Tamborlan*, esta termine en *Matusalen*: Los exemplos te pondrán esto mejor delante de los ojos.

18. Cadencia de verso lírico. Fuera del divino exemplar, que ya te puse en el famoso Sermon, intitulado: *Parentacion dolorosa, Oracion fúnebre, Epicedio triste*, oyè otro sacado de cierto Sermon, que se predicó con extraordinario aplauso en una Catedral donde hervian los hombres doctos como los garbanzos en olla de potage, y todo él fué por el mismo estilo, sin perder siquiera pie ni silaba. *Asustada mi ignorancia,.. confuso mi encogimiento,.. ni sé si atribuya à dicha,.. ni sé si desgracia sea.. la que busco en mi eleccion,.. para tanto desempeño,.. mil asuntos al sonrojo,.. mil materiales al susto.. Pues si balbuciente el labio,.. se esfuerza à articular voces,.. es seguro el desacierto.* Dat linguâ nesciente, sonos: *Y si abismado en mí mismo,.. à impulsos de conocerme.. busco en el silencio asylo,.. ó es silencio irreverente,.. ó es sospechoso el silencio:* Silentium mihi ignaviæ tribuisti: *Pero entre estos dos escollos.. tenga paciencia el Scila,.. y tolereme el Caribdis,.. que por no estrellarme ingrato,.. en peñas de desatento,.. escojo naufragar triste,.. contra rocas de ignorante.* Y así va prosiguiendo sin perderle pizca hasta el mismo *quàm mihi*. No te puedo ponderar quánto se celebró este Sermon: en el mismo Templo resonaron mil vitores y vivas, y despues hasta las mismas Damas compusieron decimas en elogio del Predicador; por merecer esta dicha, y por lograr esta gloria, no se pueden llegar en paciencia todas las lanzadas de ese Longino ó Longinos de mis pecados, que tan mal está con este bellíssimo estilo!

19. Cadencia de verso heroyco. Un Sermon al glorioso San Ignacio de Loyola, comienza de esta manera: *Al Marte mas Sagrado de Cantabria,.. al que*

en las venas del nativo ſuelo, .. para morrion, eſpada, peto, y coto, .. forma encontró, y materia inacceſible.... A la bomba, al cañon, al rayo ardiente, .. al que nació Soldado, mal me explico, .. al que nació Alexandro de la gracia, .. y deſde que dexó el materno alvergue, .. con una Compañía, y con ſu brazo, .. aſpiró à conquiſtar à todo el mundo, .. juzgando (y no tan mal) que le ſobroba, .. la mitad de la tropa, y mucho aliento.... Al grande Ignacio, digo, de Loyola, .. reverentes conſagran eſtos cultos, .. emulos de ſu fuego ſus Paiſanos, &c. Aſeguróme uno, que ſe halló preſente, quando ſe predicó eſte gran Sermon, que no obſtante de ſer inmenſo el auditorio, no ſe oyó en todo él ni ſiquiera un eſtornudo. Tanta era la ſuſpenſion de los ánimos, y el embeleſo con que todos le eſcuchaban. Pues qué caſo hemos de hacer de quatro carcuezos, que porque ellos tengan ya el guſto deſtituido del calor natural, nos vengan à jerobear la paciencia, y a decirnos que eſte eſtilo y modo de predicar no es de Oradores ſinó de orates?

20. Finalmente, hay cadencia, que ſin ſer de verſo lirico ni heroyco, es de correſpondencia de periodos, y no hay duda ſinó que es una belleza. Admirable exemplo en un Sermon predicado con ſobrepelliz y bonete à la Canonizacion de San Pio Quinto. Su principio era eſte: „ Ya, ya ſé à quienes intima fatales *ſobreſaltos* el eco de eſtos ſonoros univerſales *cultos*. Ya, ya ſé que el apotéoſis del Máxîmo Pontífice Pio *Quinto*, inquieta, alborota, turba ſus erizadas olas al *Lepanto*. Ya, ya ſé que el eco del ſonoro clarin del *Vaticano* deſmaya, eſtremece, atemoriza el orgulloſo corazon del *Agareno*. „ Y así vá proſiguiendo, ſin que en todo el Sermon (que no es corto) ſe encuentre media docena de cláuſulas, que no medien y no ter-

minen en este ayrosísimo sonsonete; Díme, amigo Fray Gerundio, no te embelesan estos diferentes géneros de estilo; no te hechizan; y nos es menester que tengan unos oidos con todo el organo al reves, aquellos à quienes disuenan? Ibale à responder Fray Gerundio, à tiempo que llegó à ellos corriendo y exhalado un mozo de la Granja, diciendo que el Padre Maestro los llamaba, porque el Arcipreste habia hecho su visita, acabado su consulta, y se habia vuelto à su casa.

11. No es ponderable quánto sintiéron uno y otro, que se les interrumpiese la conversacion, porque habia tela cortada para muchas horas. Pero no pudiendo excusarse de acudir al llamamiento de *nuestro Padre*, tuvieron que volverse à la casa, dexando dentellones de la obra para proseguirla en mejor ocasion. No obstante, por el camino en que no aceleraron mucho el paso, Fray Blas volvió à repetir brevemente las mismas lecciones à su discípulo, para que se le imprimiesen mas en la memoria, y añadió, que todavía tenia que darle otras reglas muy importantes acerca de las partes mas esenciales de que se compone un Sermon, como *de las entradillas ó de los arranques, de las circunstancias en la Salutacion*, que, diga nuestro Padre ni un Capitulo entero de Padres nuestros lo que se les antojare, son la cosa mas necesaria, la mas oportuna, la mas ingeniosa, y la que mas acredita à un Predicador; *del elogio de los otros Predicadores*, en funciones de Octava ó fiestas de Canonizacion, quando han precedido ó se han de subseguir otros Sermones; *del modo de disponer, y de guisar estós elogios*; *de la clave para encontrar en la Sagrada Escritura y en las letras profanas el nombre ó el oficio de los Mayordomos, y muchas veces todo junto*; *del uso de la Mitología, de las*

Fábulas, *de los Emblemas y de los Poetas antiguos*, cosa que ameniza infinitamente una Oracion; *de los asuntos figurados ó metafóricos*, tomándolos, ya de los Planetas, ya de los metales, ya de las plantas, ya de los brutos, ya de los peces, ya de las aves. Como v. gr. llamar à Christo en el Sacramento, *el Sol sin Ocaso*, ó el Sol que nunca se pone; à San Juan Chrisóstomo *el Potosí de la Iglesia*, aludiendo à las minas del Potosí, ya que Chrisostomo quiere decir *Boca de Oro*; à Santo Domingo *la Canicula en su tiempo*, con alusion al perro que le figuró en el seno materno, ya que la fiesta del Santo se celebra en la Canicula; à Santa Rosa de Lima *la Rosa de la Passion*; à San Francisco Xavier *el Eleutropio Sagrado ó el divino Girasol*, porque siguió con sus pasos al Planeta, que dicen sigue esta planta con su vista, y así de los demas.

22. Estas y otras mil cosas tenia que decirte, pero lo que se dilata no se quita; y los mismos Sermones que vayas predicando, me irán dando oportunidad para decirtelas. Lo que ahora te encargo es, que no hagas caso de las maximotas de nuestro Padre Maestro Fray Prudencio, ni de las de otros de su calaña, porque estos hombres tienen tan arrugado el gusto como la piel, y solamente les agradan aquellos Sermones, que se parecen à los de los Teatinos, infierno por delante y Christo en mano. Dióle palabra Fray Gerundio, de que no se apartaria un punto de sus consejos, de sus principios, y de sus máximas; y con esto entraron en la Granja, donde paso lo que dirá el capítulo siguiente.

CAPITULO III.

CAPITULO III.

Lee el Maestro Prudencio el Sermon de Santa Orosia, da con esta ocasion admirables instrucciones à Fray Gerundio, pero se rompe inútilmente la cabeza.

NO era tan temprano quando los dos volviéron à la Granja, que no hallasen al Maestro Prudencio con el velon encendido, montados los anteojos en la punta de la nariz, con el Sermon de Santa Orosia delante de sí, un polvo en una mano, reclinada la cabeza sobre la otra, la caxa abierta encima de la mesa, y el gesto un si es no es avinagrado. Y fué así, que como el Predicador Fray Blas le habia dicho, que llevaba el Sermon de Santa Orosia en las alforjas y se le habia ofrecido, él luego que montó el Arcipreste, y apénas acabó de rezar Maitines y Láudes para el dia siguiente, quando con la licencia de anciano, y con la autoridad de Padre Maestro, registró las alforjas, dió con el tal Sermon à poco escrutinio y se puso à leerle. Pero à la primera cláusula, fué tal el enfado que le causó, que à no haberle contenido su genio blando y apacible, le hubiera hecho pedazos.

2. Apénas avistó en la sala à los dos paseantes, quando encarando con Fray Blas le dixo no sin alguna colerilla: Dígame, Padre Predicador, y es posible, que me alabase tanto este Sermon de Santa Orosia? Ya por su misma relacion sospechaba yo lo que sería: ya me daba el corazon, que no habia de encontrar en él mas que necedades y disparates; pero confieso, que nunca creí encontrar tantos. Yo no sé, por qué motivo no le predicó el Orador; solo sé,

que si yo hubiera de dar licencia para predicarle, tarde le predicaria. Padre Maestro, respondió el Predicador entre entonado y desdeñoso, alabé ese Sermon y vuelvo alabarle, y digo, que son pocos todos mis elogios para los que él merece. Pues dígame, pecador de mí, le replicó el Maestro Prudencio; no basta la primera cláusula para calificar al autor de un pobre botarate; *Señores, estamos en Jaca, ó en la Gloria?* Todo el chiste de esta pueril y ridícula entradilla consiste, en que es muy parecida à aquella vulgaridad de chimenea y bodegon; *Señores, estamos aquí ó en Jauja*; miren, por Dios, qué arranque tan oportuno para dar principio à una Oracion Sagrada y en un Teatro tan serio! Vamos adelante; *pero quién duda estamos en la Gloria, estando en Jaca? Porque si el sitio de la Gloria es el Cielo, hoy es un Cielo este sitio*; puede haber retruecanillos mas insulsos ni paloteado de voces mas insubstancial?

3. Y cómo probará, que la Iglesia de Jaca se equivoca con el Cielo? Valiéndose de un embrollo de embrollos, sin atar ni desatar, y confundiendo el Cielo material con la Gloria, como à él le parece que le viene mas à cuento. Dice, que es un Cielo aquella Iglesia, lo primero, porque la Gloria se llama Iglesia Triunfante, y es Iglesia Triunfante la de Jaca, porque en el sitio que ocupa se ganó una victoria contra los Moros, y desde entónces se llamó *el Campo de la Victoria*. Por esta cuenta tambien la famosa Mezquita de Damasco se pudiera llamar Mezquita triunfante, pues en ella ganaron los moros una victoria contra los Christianos; despropósito ridículo y extravagante acepcion de la Iglesia Triunfante! Que, no se llama así, porque hubiese sido Campo de batalla ni de victoria de los Santos que la compone, sinó porque triunfan allí de lo que

pelearon acá. Y no ha dexado de caerme muy en gracia, que para probar la trivialíssima vulgaridad, de que el Cielo se llama *Iglesia Triunfante* embarra la márgen con una prolixa cita de Silveyra, notando el tomo, el libro, el capitulo, la exposicion y el número, muy parecido al otro tontarron de Predicador, que decia: *Humilitas llamó profundamente mi Padre San Bernardo à la humildad, como lo puede notar el curioso en sus Libros de Consideracion al Papa Eugenio.*

4. La segunda prueba de que la Iglesia de Jaca es un Cielo es, porque el Sol es Presidente del Cielo, al Sol le llaman *Mitra* los Persas; el domicilio del Sol es el signo de Leon, y el Señor Obispo de Jaca tiene Mitra y un Leon por Escudo de Armas; por esta regla, mas Cielos hay de texas abaxo, que de texas arriba, porque de texas arriba solo se cuentan once, y acá podrémos contar mas de once mil, siendo cosa averiguada, que todas las Iglesias Catedrales tienen Obispo, todos los Obispos tienen Mitra, y si el Persa llama Mitra al Sol, tenemos acá abaxo tantos Soles como Obispos, y tantos Cielos como Iglesias Catedrales. Vamos claros, que la prueba es ingeniosa, sutil y terminante; y qué nos querrá decir el Padre Doctor Predicador, en que *el Signo de Leon es el domicilio del Sol*? Si quiere decir, que aquella es su casa propia ó alquilada donde vive de asiento, que eso significa *domicilio*, es un despropósito de que se reirá qualquiera Ventero, que tenga en el portal de la Venta, junto al papel de la tasa, un miserable almanak. Si le llama *domicilio del Sol*, porque este brillante postillon del Cielo, en su jornada anual, hace mansion por algunos dias en la Venta ó en la Casa imaginaria de este Signo, para dar cebada de luz à sus Caballos: tan domicilio del

Sol es el signo de Cabra, como el signo de Leon; y qualquiera de los otros once signos, donde descanse este Planeta, tiene el mismo derecho para llamarse su domicilio.

5. Tercera prueba. La Iglesia de Jaca es Cielo; porque el Cielo se llama *Tiara*, y Cartario dice, que tiene dos puertas con dos llaves: Las Armas de la Catedral de Jaca son dos Llaves y una Tiara; pues aqui, qué tenemos que hacer para declararla por Cielo con autoridad de Cartario; pobre monigote! Todas las Iglesias que no tienen Escudo de Armas particular, usan el de la Iglesia de Roma, que es una Tiara con dos Llaves, en significacion de su jurisdiccion ó potestad Espiritual y temporal, y para significar dichas Iglesias particulares, que no tienen otro Patrono que al Pontifice, y que son de la Comunion Católica, y Apostólica, Romana. Pues étele, que por esta razon tanto derecho tiene à ser Cielo la mas pobre Iglesia Rural, como la Catedral de Jaca, y queda muy lucido el Padre Doctor con su impertinente cita de Cartario. Pero donde está mas donoso es en las otras tres razones de congruencia, que añade, para que la Iglesia de Jaca tenga las mismas Armas, que la de San Pedro en Roma, Cabeza de todas las Iglesias. Dice, que esto será, *ó porque ni la Cabeza del Orbe, Roma, puede gloriarse de mayor nobleza, que la insigne Catedral de Jaca* (hicieron bien en no dexarle predicar este Sermon, porque tengo por cierto, que solo por esta proposicion, aquel Ilustre y cuerdo Cabildo le hubiera echado el organo, los perreros, y aun los perros); *ó porque parece debia estar la Cabeza de la Iglesia en Jaca, à no haberla colocado San Pedro en Roma* (ya escampa y llovian necedades), *ó porque el Cielo, hermosa República de tanto brillante zafiro, es sola con-*

digna imágen de Cabildo tan respetoso. (Y suponiendo, que su Cartario habla del Cielo formal, que es la Gloria, porque de esta dice, que *tiene dos puertas con dos llaves*; afirmar que la Gloria solo *es condigna imágen de la Iglesia de Jaca*; no merece una coroza y una penca, ó à lo ménos ménos un birrete colorado?)

6. Déxolo, que no tengo ya paciencia para leer tanta sarta de despropósitos; y este Sermon se imprimió; y en su elogio se compusieron decimas, octavas y sonetos; y el buen Cura de Jaquetilla ó de Jacarilla se le presenta por modelo à los Predicadores de Santa Orosia; y el Padre Predicador alaba tanto este Sermon! Lo dicho dicho, Padre Maestro, respondió el Predicador. le alabo y le alabaré, porque si todos los Sermones se hubieran de exâminar con esa prolixidad, y si en ellos se hubiera de reparar en esas menudencias, allá iba à rodar toda la gala y toda la valentia del púlpito; qué gala ni qué valentía de mis pecados! exclamó el Maestro Prudencio; es gala el decir tantos disparates como palabras; es valentía el pronunciar à cada paso heregías, blasfemias ó necedades? Y digame, P. Fr. Blas; qué tiene que hacer nada de esto con las heroycas virtudes de Santa Orosia, con el poder de su patrocinio, ni con la imitacion de sus exemplos, que son los tres únicos fines, que puede y debe proponerse en su Panegirico un Sagrado Orador; qué conducirà para la grandeza de la Santa, que el Sol entre por el mes de Junio en el signo de Cancer, ni que este signo se componga de nueve estrellas, las quales, en sentir de nuestro Reverendísimo Orador, representan los nueve Senadores, ó los nueve Regidores que constituyen el Ayuntamiento de aquella Ilustrísima Ciudad; y qué sabemos si esta se dará por

ofendida, de que para ſu elogio hubieſe buſcado un ſímbolo encancerado, que cierto la hace poquíſima merced? Y qué tendrà que ver el martirio de Santa Oroſia, con que en las Eſtrellas haya machos y hembras, diſparate de à quintal, de que debiera reirſe el Padre Maeſtro, aunque le leyera en todos los libros de la Biblioteca Bizantina, quanto mas en las Tautológias de Villarroel, y no traer à colacion en el púlpito, para que el Auditorio imaginaſe, que las eſtrellas procreaban y ſe propagaban por via de generacion?

7. Padre Maeſtro, replicó el Predicador Fray Blas, hágaſe V. Paternidad cargo, de que todo eſo ſe dice en la ſalutacion, la qual ſe deſtina únicamente para tocar las circunſtancias, y no tiene conexîon con el cuerpo del Sermon, que es donde correſponde el elogio del Santo ó de la Santa. Téngaſe, Padre Predicador, repuſo con alguna viveza el Maeſtro Prudencio, eſo es decir, que la cabeza no ha de tener conexîon con el cuerpo; que el principio no la ha de tener con el medio ni con el fin; y que el cimiento ha de ir por un lado y el edificio por otro; la ſalutacion es parte del Sermon, ó no lo es? Sinó lo es; para qué ſe gaſta el tiempo en ella? Si lo es, por qué no ha de tener conexíon, órden y trabazon con todo lo demas; y en dónde ha leido el Padre Predicador, que la ſalutacion ó el exôrdio de los Sermones ſe hizo para liſonjear à los Cabildos, para diſparatar à coſta de los Mayordomos, para engaytar à los auditorios, para paſearſe por los retablos, para correr toros y novillos, para tocar el ſon à las danzas, y para otras mil necedades è impertinencias como eſtas, de que ſe vén ateſtadas las mas de las ſalutaciones?

8. Yo no ſé, Padre Maeſtro, ſi lo he leido ó no lo

he leido, respondió el satisfechísimo Fray Blas; solo sé, que lo que se usa no se excusa, que ese es el estilo general de España, y que à los Oradores se nos encarga estar al uso, segun aquella reglecita, que saben hasta los niños: *Orator patriæ doctum ne spreverit usum*. Bien se conoce, replicó el Maestro, que el Padre Predicador entiende todas las cosas no mas que por el sonido, y de esa manera no es de admirar, que forme tan extrañas ideas de ellas. Lo primero, esa regla no se hizo para los que llamamos Oradores ó Predicadores, sinó para aquellos que hablan ó pronuncian el latin en prosa, la qual se llama *Oracion*, para distinguir la del verso. A estos se les previene, que quando encontraren algun acento, que en verso no tiene cantidad fixa ó determinada de breve ó larga, sinó que unas veces se pronuncia largo y otras breve, en prosa le pronuncien siempre como acostumbran los inteligentes y eruditos de su pais, y que no presuman hacerse singulares, despreciando esa costumbre. Lo segundo, aunque la regla hablara con los que llamamos Oradores, que son los Predicadores, tampoco favoreceria su intento, porque no dice ó encarga, que el Predicador siga y no desprecie qualquiera uso, sinó el uso docto, *doctum ne spreverit usum*, esto es, el arreglado, el puesto en razon, el que acostumbran los hombres universalmente reputados por doctos y por inteligentes en la facultad. Este es el que propiamente se llama *uso*, que los demas son abusos y corruptelas. Pues ahora, señáleme un solo Orador de España, de estos que la gente cuerda tiene por verdaderos Oradores, y no por Orates; de estos, que no los buscan para titeres de los púlpitos, y para dominguillos de las festividades; de estos que logran y merecen general reputacion de hombres sabios, cultos, bien instruidos y circunspectos, señáleme, vuel-

vo à decir, uno solo de estos, que siga ese mal uso; que no le desprecie, que no le abomine, que no se compadezca de los que le practican y le aplauden, ó que no haga burla de los unos y de los otros, y despues hablarémos.

9. Por el contrario, yo estoy pronto à monstrarle muchos Sermones impresos y manuscritos de insignes Oradores modernos de nuestra España, que habiendo predicado las mismas festividades y con las mismas llamadas circunstancias, sobre las quales bobearon y desbarraron sin tino otros Predicadores, que los precedieron; ellos ó las despreciaron todas con generosidad, sin tomarlas siquiera en boca, ó si las tocaron fué con un ayre de burla y de desprecio, que hizo visible y aun risible à todo el auditorio la ridiculez de esta costumbre. Algunos Sermones de estos tengo en la Celda, pero por casualidad traxe conmigo uno, cuya salutacion le he de leer, que quiera que no quiera, y aquí le tengo debaxo del atril, porque estaba en ánimo de leersele à Fray Gerundio. El Padre Predicador debe oirla con particular cariño, por lo que se toca en ella de su Santo S. Blas, de quien se hace tambien particular circunstancia. Es la salutacion de un Sermon, que se predicó à la Purificacion de nuestra Señora en el dia de San Blas, y en la Iglesia de los Niños de la Doctrina de Valladolid, cuya Ciudad es su Patrona, juntamente con la Real Congregacion de la Misericordia. Todas estas teclas dicen, que se han de tocar, y el Predicador de quien voy hablando todas las tocó, pero de una manera, que debia llenar de provechosa vergüenza à todos los que las tañen. Despues de hacer reflexion, à que en el Misterio de la Purificacion la Vírgen hizo à Dios dos grandes sacrificios, el primero el de la reputacion ó concepto de su Virginidad, pues se purificó,

rificó, como si necesitara de purificarse; el segundo el de su Unigenito Hijo, pues se le ofreció aquel dia al Eterno Padre, con pleno conocimiento de todo aquello, para qué se le ofrecia; y despues de reflexionar con juicio, con solidez y con piedad, que en estos dos grandes sacrificios padeció quanto podia padecer como Virgen, y como Madre, concluyó, que de qualquiera manera que se considerase el Misterio, se debia convenir, en que el Misterio de la Purificacion de la Virgen, era el Misterio de su dolorosa Pasion. Y propuesto este devotisimo asunto, prosiguió de esta manera:

10. » Pues ahora, hablémos sin preocupacion, y » discurramos con serenidad; será bien parecido, que » en un Sermon tan serio como el de la Pasion de » la Virgen, me dexe yo llevar de la pasion de la » vanidad, acomodándome con una vergonzosísima » costumbre, que ha introducido la total ignorancia » de lo que es eloqüencia verdadera? Será bien que » por no parecer ménos que otros, haga traicion à » mi sagrado ministerio, pierda el respeto à ese gran » Dios Sacramentado, en cuya presencia estoy, pro» fane la Catédra del Espíritu Santo, y prácticamente me burle de un Auditorio tan numeroso, tan » grave, tan piadoso, tan docto, tan acreedor à todo » mi respeto y à toda mi veneracion; y no haria » yo todo esto, si practicase lo que altamente abo» mino, lo que abominan todas las demas Naciones » del mundo, y lo que no cesan de llorar con lágrimas » de sangre, quantos hombres de verdadero juicio y » de verdadera critica hay en la nuestra?

11. » Llamado y traido aquí por la Real, por » la gravísima, por la piadosísima Congregacion » ó Cofradía de la Misericordia, para predicar del » tierno, del doloroso, del instructivo Misterio de

» la Purificacion de la Vírgen, un Sermon digno de
» un Orador Christiano; no haria yo todo lo dicho,
» si en el Sermon ó en el Exórdio me entretuviese
» puerilmente en hacer asunto de la misma Cofra-
» día, y del título que da razon de su misericordioso
» instituto; si levantase figura sobre la accidentalí-
» sima circunstancia, de que la fiesta no se celebre
» en el dia propio, sinó en el siguiente, dedicado
» à San Blas Obispo de Sebaste, y de que se ce-
» lebre un una Basílica consagrada tambien al mismo
» Santo Prelado y Mártir; si finalmente hiciese
» misterio de la educacion de esos Niños de la Doc-
» trina, que están en primer lugar al amparo de la
» Vírgen y de San Blas, y despues bajo la carita-
» tiva proteccion de esta noble y leal Ciudad, y
» de ésta Real Cofradía; no me direis, qué connexíon
» tienen con la Purificacion de la Vírgen, unas cir-
» cunstancias tan distantes del Misterio, y tan fuera
» del asunto; puede haber texto en la Sagrada Es-
» critura, que las ate ni las comprehenda, sinó que
» sea desatando de su lugar al mismo texto, arras-
» trándole por los cabellos, violentándole y profa-
» nándole, contra lo que tan severamente nos tiene
» prohibido à los Predicadores y à todos la Santa
» Iglesia?

12. » Si yo quisiera hacer esto como regularmente
» se estila; no seria una cosa muy fácil para mí? Para
» unir la Purificacion con la Misericordia, solo con
» prevenir que esta fiesta se llamó antiguamente en la
» Iglesia Latina, y todavía se llama hoy en la Iglesia
» Griega *la Fiesta del Encuentro*, venia clavado el tex-
» tecito de *misericordia, & veritas obviaverunt sibi*, sa-
» liéronse al encuentro la misericordia y la verdad,
» pero vendria clavado con toda propiedad, esto es,
» taladrado de parte à parte. Para la circunstancia de

» celebrarse la fiesta, no en el dia propio, sinó en
» el siguiente, no tenia que salir del Evangelio del
» dia. Observaria el modo con que se explica el
» Evangelista: *Postquam impleti sunt dies*, despues que
» se cumpliéron los dias de la Purificacion. Notaría
» con muchas recancanillas, que el Evangelista no
» dice, *quando* se cumpliéron, sinó *despues* que se cum-
» pliéron, *postquam impleti sunt*, y concluíria muy sa-
» tisfecho de mi trabajo, que esta proposicion no se
» verifica rigorosamente en el dia en que se cumplen,
» sinó en el dia despues. Y consiguientemente, que
» el dia propio de celebrar esta fiesta, es aquel en
» que la celebra esta Real Cofradia; pero esto qué
» vendria à ser en conclusion? Querer corregir la plana
» à la Santa Iglesia, y merecer que me quitasen la
» licencia de predicar.

13. » Para hacer que San Blas hiciese papel en el
» Misterio de la Purificacion, no me sobraria otra
» cosa, que materiales, aunque tales serian ellos; pues
» no estaba ahí el Santo Viejo Simeon, à quien mu-
» chos hacen Sacerdote, y aun algunos quieren que
» fuese Pontífice? Con hacer à uno figura ó repre-
» sentacion del otro, estaba todo ajustado. Si me
» replicasen, que esto no podia ser, porque San Blas
» es abogado contra las espinas, y Simeon en el mismo
» Misterio clavó à la Virgen una, que la penetró
» hasta el alma, y la duró toda la vida; diria lo pri-
» mero, que no es lo mismo espina que espada, y
» que Simeon habló de esta y no de aquella; diria
» lo segundo, que hay espinas que atragantan, y espi-
» nas que vivifican, espinas que se atraviesan, y espi-
» nas que nos libertan; y para probar estos retrue-
» canillos citaria cien textos de espinas apetecibles,
» que solo me costaria el trabajo de abrir y trasla-
» dar las Concordancias, y en vez de Salutacion ó

» de Exôrdio, predicaría un herial. Pero finó me
» pareciese acomodar à San Blas por este camino,
» à la mano tenia otro; no dice Simeon, que ha-
» biendo visto al Niño Dios, vió al que era la sa-
» lud de su Pueblo? *Quia viderunt oculi mei salutare*
» *tuum*; San Blas no fué Médico de Profesion ántes
» de ser Obispo? Pues con Medico, con salud y con
» Pueblo enfermo; qué bulla, qué gira y qué zambra
» no podia traer?

14. » El Patronato de la Ciudad, y la piadosa pro-
» teccion con que ampára à estos Niños desampara-
» dos, estaba acomodado con la mayor facilidad del
» mundo. Tenia mas que recurrir à aquella Ciudad
» Santa del Apocalipsi, que el refugio de los que
» predican por asonancia ó no mas que por el sonso-
» nete, y decir, que yo estaba ahora viendo en rea-
» lidad lo que San Juan no habia visto mas que en
» figura; porque aquella Ciudad no era mas que re-
» presentacion de esta, con la diferencia de que vá
» tanto de la una à la otra, quanto va de lo vivo
» à lo pintado. Y para probar este disparate con
» otro mayor, habia mas que decir, que aquella Ciu-
» dad, en sentir de muchos Expositores, representaba
» à la santa Ciudad de Jerusalen; y haciendo memo-
» ria, de que el Niño Jesus se perdió en Jerusalen;
» y que esos Niños de la Doctrina se ganan en Val-
» ladolid, preguntar en tono enfático y misterioso;
» quál será Ciudad mas Santa, aquella en donde hasta
» el Niño Jesus se pierde, ó aquella en donde se ga-
» nan los que no son Niños Jesuses? Ello no sería mas
» que una pregunta escandalosa, con su saborete de
» blasfema; pero faltarian ignorantes, que la oyesen
» con la boca abierta, y que al acabar el Sermon
» exclamasen: *Nunquàm sic locutus est homo*: Este sí

» que es hombre; esto sí que es predicar; no hay
» hombre que predique como este!

15. » Valga la verdad, señores; no es este el mo-
» do mas comun, con que se ajustan estas que se
» llaman *circunstancias*; y no es cosa vergonzosa ajus-
» tarlas de este modo; pero por ventura se pueden
» acomodar de otra manera; y ha de haber valor,
» no digo en un Orador Christiano, sinó en un hom-
» bre de juicio, en un sugeto de mediana literatura
» para hacerlo, ni en un Auditorio cuerdo, capaz,
» culto y discreto para aplaudirlo? No lo creo. De
» mí sé decir, que hecha esta salva de una vez para
» siempre, encárguenme el Sermon, que me encar-
» garen, nunca haré el mas leve aprecio de otras cir-
» cunstancias, que de aquellas, que tuvieren una pro-
» porcion natural y sólida, ó con el misterio, ó
» con el asunto. V. gr. la presencia de Christo Sa-
» cramentado para solemnizar la Purificacion de su
» Santísima Madre, tiene una naturalísima correspon-
» dencia con el asunto y con el mysterio. Con el
» asunto, porque este se reduce à representar lo que
» la Vírgen padeció en el Misterio. Con el Misterio,
» porque una de sus principales partes fué el sacri-
» ficio que hizo la Vírgen en ofrecer à su Hijo,
» para que padeciese lo que padeció por los hom-
» bres; y en esta voluntaria oferta consistió todo lo
» que en la Purificacion padeció la Vírgen como Ma-
» dre. Pues ahora: el Sacramento es memoria de la
» Pasion de Christo: *Recolitur memoria Passionis ejus*:
» la Purificacion tambien es recuerdo de ella; con sola
» esta diferencia, que en el Sacramento se hace me-
» moria de lo que Christo padeció; en la Purifica-
» cion de lo que habia de padecer. La Pasion de la
» Madre en el Templo de Jerusalen, no fué otra, que
» la Pasion del Hijo en el Monte Calvario; pues qué

» cosa mas natural ni mas proporcionada, que el
» que esté à la vista el monumento mas Sagrado de
» la Pasion del Hijo, en el dia en que se hace me-
» moria de la Pasion de la Madre? De esta voy à
» predicar, implorando la asistencia de la Divina
» Gracia. *Ave María.*

16. Mire ahora el Padre Predicador, si hay en España quien haga justicia, y si falta quien saque la espada de recio contra ese pueril è ignorantísimo uso que me cita. Y ha de saber, que esta Salutacion fué oida con tanto aplauso del numeroso y escogido auditorio, en cuya presencia se predicó, que aun aquellos mismos, que por inadvertencia ó por falta de valor estaban comprehendidos en lo que ella abominaba y reprehendia, saliéron tan convencidos de su error, que se decian unos à otros, lo que Menage y Balzac, dos celebres Escritores Franceses, se dixeron mútuamente al acabarse la primera representacion de la famosa Comedia de Moliere, intitulada: *Las Preciosas ridículas*, en que con inimitable gracia se hiza burla del estilo metafórico y figurado, que por entónces se estilaba en Francia: *Moliere* (se dixeron el uno al otro) *tiene sobrada razon, ha hecho una critica juiciosa, delicada, justa y tan convincente, que no tiene respuesta; de aquí adelante, Monsieur, es menester que abominémos lo que celebrabamos, y celebrémos lo que aborreciamos.* Con efecto, algunos de los Predicadores, que oyéron esta salutacion, y que ántes se dexaban llevar de la corriente, avergonzados de sí mismos, despreciaron despues dicha mala costumbre, y comenzaron à predicar con solidez, con piedad y con juicio, sin que por eso se les disminuyese el séquito, ántes conocidamente creció la estimacion y el aplauso.

17. Muy dóciles eran esos Reverendos Padres,

respondió con su poco de ayrecillo irónico el Padre Fray Blas, si es que eran Religiosos, ó muy blandos de corazon eran sus mercedes si fuérón seglares. De mí sé decir, que no me ha convertido la Salutacion: tan empedernido estoy como todo eso; porque aunque parece que hacen fuerza sus razones, à mí me hace mayor fuerza la práctica contraria de tantos Predicadores insignes como la usan, y sobre todo el aplauso con que celebran los auditorios el toque y retoque de las circumstancias, enseñando la experiencia, que como estas se toquen bien ó mal, aunque lo restante del Sermon vaya por donde se le antojare al Predicador, siempre es celebrado; y al contrario, como aquellas no se zarandeen, bien puede el Predicador decir divinidades, que el auditorio se queda frio, tiénele por boto, y le dan la limosna del Sermon à regañadientes y de mala gana.

18. Ni me diga V. Paternidad, que este es mal gusto del vulgo, y errada opinion de los que no lo entienden. Maestrazos y muy Maestrazos están en el mismo dictámen, y no quiero mas prueba, que ese mismo Sermon de Santa Orosia, que tan en desgracia de V. Paternidad ha caido. Tres Aprobaciones tiene de tres Maestros conocidos y bastantemente celebrados, uno Dominico, otro Jesuita, y el tercero de la misma Orden del Autor que compuso y no predicó el Sermon. Lea V. Paternidad los encarecidos elogios que le dan todos tres, y los dos primeros especifica y nombradamente por el toque de las circunstancias, y dígame despues, si es cosa de vulgo, del populacho y de ignorantes el aplaudir que se haga caso de ellas.

19. Mire, Padre Predicador, repuso el Maestro Prudencio, con sorna y con cachaza, una pieza me ha

movido, sobre la qual tendria que hablar algunas horas, si fuera ocasion y tiempo, aunque bastantes han hablado ya mucho, y bien acerca de ella. Esta es la impropia y extravagantísima costumbre, introducida en España y en Portugal, pero escarnecida generalmente de las demas Naciones, de que las Censuras de los libros, y aun de los mas miserables Folletos, se conviertan en inmoderados Panegiricos de sus autores, siendo así, que à Censor solo le toca decir breve y sencillamente, si el Libro ó él Papel contienen ó no contienen algo contra las Pragmáticas y Leyes Reales, ó contra la pureza de la Fé y buenas costumbres, segun fuere el Tribunal, que le comete la inspeccion, ó que le despacha la remisiva: Digo, que no es ahora ocasion ni oportunidad de censurar à los Censores, porque se va haciendo tarde, y se pasará la cena; solo le digo, que en esas mismas Aprobaciones que me cita, ó yo soy muy malicioso, ó la del Maestro Jesuita es muy bellaca, y harto será, que bien entendida no sea una delicada sátira contra los desaciertos del Sermon en todas sus partes. A mí à lo ménos me da no se qué tufo, de que el Padrecito tiró à echarse fuera de alabar dicho Sermon, y à lo ménos es cierto, que por su misma confesion declara repetidas veces, que él *nada aprueba ni alaba*.

20. Supónese el bellacuelo muy de la familia y muy de la Casa ó de la Orden del Autor: y asiéndose fuertemente del aldabon de *laudet te alienus*, que él construye, *alábete el extraño*, dice una vez, *que no debe admitir el empleo de Aprobante*; dice otra, *que cuenta por una de sus mayores dichas el no poder alabar aquel Sermon*; dice la tercera, *que él es muy de casa para meterse en alabarlo*; dice la quarta, hablando determinadamente de las circunstancias, *que à él no le*

toca

toca celebrarlo; dice la quinta, *que los elogios caerán mejor en qualquiera otra boca, que en la suya*; y finalmente dice la sexta, *que aun por lo que toca al buen gusto del Caballero, que da à la prensa el Sermon, será mayor consequencia, ó à lo ménos no dexará de ser mayor cortesanía, dexar toda la accion de elogiarle à los de fuera: laudet te alienus.* O yo soy un porro y no entiendo palabra de ironías, ó el tal Censor es un grandísimo bellaco. Todo su empeño es echar el cuerpo fuera del asunto, huir la dificultad, y decir con gracia y con picaresca, que alaben otros lo que él no puede ni debe alabar. Y mas, que he llegado à maliciar (Dios me perdone el juicio temerario), que en aquella taymada construccion, que da al *laudet te alienus*, alábete el extraño, por la palabra *extraño* no entiende él precisamente, à los que no fueren tan de casa ó en el efecto ó en el afecto como él se supone, sinó que dexa en duda, si se han de entender los extraños en la facultad, los forasteros en ella, ó mas claro, los que no entienden palabra. Bien puede ser malicia mia; pero à mí me da el corazon, que no me engaño.

21. Pues à mí me da el mio, replicó Fray Blas, que V. Paternidad se engaña mucho; porque si ese Padre Maestro, no quiere aprobar el Sermon; quién le obligaba à hacerlo; quién le ponia un puñal à los pechos, para que le aprobase? A que se añade, que si el autor se valió confiadamente de él, para que le hiciese esa merced, como regularmente sucede, que las Censuras se remiten por los Jueces à los que les significan los autores, nos es verisimil que le hiciese esa traicion, y que quando el pobre esperaba un panegírico, se hallase con una sátira. La hombria de bien parece estaba pidiendo, que sinó podia acomodar con su conciencia inte-

lectual el aprobarle, se excusase de hacerlo, y no salir despues con esa pata de gallo.

22. Poco à poco, Fray Blas, repuso el Padre Jubilado, que aunque tu réplica es sin duda especiosa, y tu modo de discurrir, siquiera por esta vez, está fundado, no carece de repuesta, pues no siempre lo mas verisimil es lo mas verdadero; qué sabemos si al aprobante le pusieron en alguna precision política ó caritativa, à que no pudiese honradamente resistirse? A mí se me figura un caso, que le tengo por muy natural. Es constante, que dicho Sermon no se predicó, no se sabe por qué, y tambien lo es, que por lo mismo que no se predicó, el Autor, que era hombre bastantemente condecorado en su Religion, y sus parciales hicieron empeño en que habia de imprimirse, como en despique ó en satisfaccion de aquel desayre. Pues ahora, supongamos que el Provincial de dicha Religion no fuese muy de la devocion del autor; que fuese estrecho amigo del aprobante, y que se cerrase en que no habia de dar licencia para que el Sermon se imprimiese, miéntras no pasase por la censura de este. Vé aquí un caso muy verisimil, en que el autor ó sus parciales batirian en brecha al pobre Jesuita, ponderándole quanto se interesaba la estimacion, el honor y aun los ascensos de aquel Religioso, en que no se negase à hacerles este obsequio. Puesto un hombre de bien y de buen corazon en este estrecho; qué partido habia de tomar? Negarse à la censura, no habia términos para eso: aplaudir el Sermon à cara descubierta, no hallaba méritos para ello, ni lo podia componer con su sinceridad; reprobarle, era perder sin recurso al autor en el concepto de su Xefe, y hacerse del vando de los que le insultaban; pues qué arbitrio ó qué remedio? No parece se podia escoger otro mas

prudente, que el que tomó: dar una censura equívoca, que ni aprobase ni desaprobase el Sermon, buscando un especioso pretexto para excusarse de alabarle él, y para remitir à otros toda la accion de alabarle.

23. Bien puede ser eso asi, replicó Fray Blas, pero los elogios de los otros dos aprobantes no son equivocos, son muy claros y muy significativos; y en verdad, que ni uno ni otro son por ahí dos pelayres, ambos son sugetos de tanta forma, que les sobran dictados para asistir à un Concilio. No lo niego, respondió el Maestro Prudencio; pero ya tengo dicho, que de elogio de Censores y de Poetas se ha de hacer poco caso, por quanto unos y otros, regularmente hablando, no dicen lo que verdaderamente son las obras que elogian, sinó lo que debieran de ser. Si el mérito de estas se hubiera de calificar por las ponderaciones de aquellas, las obrillas mas infelices y mas miserables, las indignas de la luz pública, y dignas solamente de una pública hoguera, las que contribuyen mas, y con mayor justicia à que abulten mas, y se aumenten cada dia los Expurgatorios, esas serian las mas excelentes, porque esas puntualmente son las que salen à la calle con mas ruidosas campanillas de Aprobaciones, Acrosticos, Epigramas, Décimas y Sonetos mendigados, quando tal vez no los haya fabricado el mismo autor, buscando solo amigos, para que le presten sus nombres; y dexan por eso de estar expuestas à las carcaxadas y al desprecio de los inteligentes, ni à que el Santo Tribunal de la Inquisicion se entre por ellas con vara levantada, sin dársele un bledo por la autoridad ni por la turbamulta de los aprobantes?

24. Es cierto, que si estos se reduxeran precisa y puramente à los estrechos términos de su oficio,

que es ser unos meros Censores; si desempeñaran como debian la grande confianza que se hace de ellos, no aprobando obra que no exâminasen primero con el mayor rigor: si tuviesen la santa sinceridad de exponer todos sus reparos à los Tribunales que les cometen las Censuras, y se mantuviesen despues con teson en la honrada resolucion de no aprobar la obra, hasta que se hubiese dado plena satisfaccion à sus reparos ó se hubiesen corregido los desaciertos; entónces sí que serian de gran peso aun los elogios mas moderados de las aprobaciones. Pero si sabémos cómo se practica comunmente esta farándula, si es notorio, que la amistád, la conexion ó la política, son las únicas, que por regla general dan la comision à los aprobantes; si ya se ha reducido esto à una pura formalidad y ceremonia, tanto, que si algun ministro zeloso, no ménos de la honra de las Ciencias, que del crédito de la Nacion, quiere que esto se lleve por el rigor de la razon y de la ley, se le tiene por ridículo, y aun se le trata de impertinente; qué aprecio hemos de hacer de los elogios, que leemos en esos disparatados Panegíricos, llamados Censuras por mal nómbre?

25. O, Fray Blas, Fray Blas, y quántas veces he llorado yo à mis solas este perjudicialísimo desórden de nuestra Nacion, que no transciende ménos à Portugal, y apénas es conocido en otras Regiones; y qué fácil se me figuraba à mí el remedio; sabes qual es? Que se procediese contra los aprobantes, como se procede contra los Contrastes y contra los Fiadores; qué cosa mas justa! Porque el aprobante no es mas que un Contraste, que exâmina la calidad y los quilates de la obra que se le remite; es un Fiador, que sale à la eviccion y saneamiento de todo aquello que aprueba; declaráste que era oro lo que

era alquimia, que era plata lo que era estaño, que era piedra preciosa un pedazo de vidrio valadí? pues págalo, bribon, y sujetate à la pena que merece tu malicia ó tu ignorancia. Si crees, que real y verdaderamente merece esa obra que apruebas los excesivos elogios con que la ensalzas, tácitamente te constituyes por fiador de sus aciertos: sinó crees, que los merezca, eres un vil adulador y lisonjero. Pues, bellacon, trata de pagar lo que corresponde à la ruindad de tu lisonja, ó à la precipitacion de tu fianza.

26. Padre nuestro, replicó Fray Blas, si se estableciera esa ley, ninguno se hallaria que quisiese admitir la comision de aprobante ó de censor. Sí se hallaria tal, respondió Fray Prudencio porque en ese caso debieran señalarse Censores de oficio en la Corte, en las Universidades y en las Ciudades Cabezas de Reyno ó de Provincia, à quienes, y no à otros, se remitiese el exámen de todos los libros, que hubiesen de imprimirse, como se practíca en casi todas las Naciones de Europa, fuera de nuestra Península. Estos, claro està, que habian de ser unos hombres de autoridad, de respeto, de gran caudal de ciencia, doctrina, erudicion y sana critica; pero sobre todo, de una entereza à toda prueba. Se les habian de señalar pensiones proporcionadas, y se habian de tener presentes su laboriosidad, su integridad y su zelo, para premiarlos con los ascensos correspondientes à sus respectivas carreras. Pero si alguno blandease, si fuese floxo de muelles, si por respetos humanos y politicos, por floxedad ó por otros motivos no cumpliese con su obligacion, y aprobáse libros, sermones, discursos ó papeles volantes, que no fuessen dignos de la luz pública; sabes à qué le habia de condenar yo? Despues de privarle de oficio, y de

una declaracion pública y solemne de su insuficiencia ó de su mala fe, le habia de condenar à que repitiesen contra él todos los compradores de la obra que habia aprobado, y à que satisfaciese sin remission el dinero que malamente habian gastado aquellos pobres sobre la palabra y hombria de bien de su censura.

27. A mas se habia de extender esta providencia. Se habia de mandar sériamente à los Censores, que se ciñesen rigurosamente à los términos de su oficio, esto es, que fuesen Censores y no Panegiristas, diciendo en pocas palabras, claras y sencillas, el juicio que formaban de la obra, sin meterse con Seneca, Plinio ni Casiodoro, y dexando descansar à los Padres, à los Expositores, à los Humanistas y à los Poetas, cuyas autoridades solo sirven para acreditar la pobre y miserable cabeza del Censor, que quiere aprovechar aquella ocasion de ostentarse erudito con aquellos desdichados ignorantes, que califican la erudicion de un Autor por lo cargado, y por lo sucio de las márgenes, sin saber los infelices la suma facilidad, con que el mas zurdo y el mas idiota puede hacer esta maniobra. Nada de esto es del caso para cumplir con su oficio, el qual se reduce à dar su censura breve, grave y reducida à lo que toca à la jurisdiccion del Tribunal, que se la comete.

28. Quántas necedades se atajarian con esta providencia; quánto papél se ahorraria; y quánto gasto excusarian los autores, à quienes no pocas veces cuesta tanto la impresion de las aprobaciones, como la de la misma obra? Muchas y muchas pudiera citar, en que aquellas ocupan casi tanto volúmen como todo el cuerpo de esta, pero las callo por justos respetos. Ningunos son mas perjudicados que los autores mismos, si es que costean la impresion, porque com-

pran ellos mismos sus elogios, y ellos imprimen à su costa; para que vengan à noticia de todos; puede haber mayor sández ni mayor pobreza de espíritu? Semejantes, en cierta manera, à los que alquilan plañideras para los entierros, à quienes les cuesta su dinero las lágrimas fingidas y artificiosas, que en ellos se derraman.

NOTA.

La escrupulosa fidelidad con que nos ceñimos à los monumentos, que seguimos en esta Historia, no nos permite el suprimir esta juiciosa invectiva del Maestro Prudencio, contra los abusos referidos; pero como hoy sábiamente se han reformado por Auto del Real y Supremo Consejo de Castilla de 19 de Julio del año pasado de 1756, à cuya justa prudente providencia es de desear y de esperar, que se conformen los Jueces Eclesiásticos, en la parte que les corresponde; aunque sea cierta la enfermedad, le está ya aplicada la conveniente medicina, y ya no hay necesidad de la receta, que apuntan los monumentos de nuestra Historia.

29. No para aquí la miseria humana de algunos de nuestros Escritores ó Escribientes; será creible, que se hallen no pocos, que à falta de hombres buenos, y por no deber nada à nadie, ellos mismos se alaben à sí propios, siendo los artífices de aquellos elogios suyos, que se leen estampados en la antesala de sus obras? Pues sí, amigo Predicador, se hallan hombres de tan buena pasta, y de tan enobidiable serenidad. Mas de dos y mas de veinte pudiera nombrarte yo, que han caido en esta flaqueza. No son tan simples (claro está) que suscriban sus nombres y apellidos al pie ó à la frente de sus elogios, que ese ya seria un candor, que se iria acercando al gorro

verde ó colorado ; pero con un anagrama , ó con un nombre supuesto , ó prestándoles el suyo ciertos aprendices de eruditos, que hay en todas partes, hermanos del trabajo, y las mas de las veces baxo la inscripcion anónima de *un Amigo*, de *un Apasionado*, de *un Discípulo del autor*, el buen señor se alaba à taco tendido, y embóquense esa pildora los lectores boquirubios.

30. Pero, Padre Maestro, le interrumpió el Predicador, ese es juicio temerario, ó no los hay entre los Fieles Christianos; de dónde le consta à V. Paternidad, que aquellos elogios fuéron fabricados por los mismos autores de las obras; acaso se lo confiaron ellos à V. Paternidad? Mira, Fr. Blas, respondió el M. Prudencio, no has de ser tan sencillo; que cierto algunas veces tienes unas *parvoizes che fan pietá.* No es menester que los autores nos lo revelen para conocerlo: el mismo estilo se está descubriendo à sí propio, ni en prosa ni en verso es fácil desmentirse ó desfigurarse, y sin tener todo aquel olfato, que tienen *los entendimientos bien abiertos de poros, para percebir el ayre sutilisimo que da en los escritos à conocer sus autores*, como se explica galanamente el Autor de la Carta contra *la Derrota de los Alanos*, qualquiera entendimiento, ó mejor dirémos discernimiento, que no esté muy arromadizado, luego sigue el rastro, porque le dan unos efluvios, que le derriban. Fuera de que, autores hay tan bonazos, que ellos mismos lo confiesan; y qué ¿ juzgas que es sencilléz? A la verdad no es otra cosa; pero los bellacones no lo decian por tanto, sinó porque no tienen valor para resolverse à carecer de aquella gloria ó de aquella vanidad que les resulta, de que sepan sus confidentes, que tambien saben hacer coplas, aunque sean à sí mismos.

CAPITULO IV.

CAPITULO IV.

Entra el Granjero la Cena, interrumpese la conversacion, y se vuelve à continuar de sobremesa.

IBA Fray Blas à replicarle, quando entró el Granjero Fray Gregorio con los manteles para poner la mesa, diciéndoles con gracia, y con labradoril desembarazo: *Padres nuestros, onia tempus habent: tiempus despuntandi, & tiempus cenandi*: el bendito San Cenon sea con vuesas Paternidades, y ahora déxense de circunloquios, que los huevos se endurecen, el asado se pasa, y por el relox de mi barriga son las nueve de la noche. Tiene razon Fray Gregorio, dixo el Maestro Prudencio, y sentáronse todos à la mesa. No fué la cena esplendida, pero fué honrada y decente: dos ensaladas, una cruda, y otra cocida, un par de huevos frescos, pabo asado, liebre guisada, y postres de queso y aceytunas; pero Fray Gerundio los divirtió mucho en la cena. Como su Pedantísimo Preceptor el Dómine Zancas-largas, para cada cosa, para cada especie, y aun para cada palabra tenia de repuesto en la memoria un monton de latinajos, versos, sentencias y aforismos, que espetaba à todo trance, viniesen ó no viniesen, solo con que en sus textos centones se hallase alguna palabra, que aludiese à lo que se discurria ó se presentaba; y por este medio pedantesco se hubiese adquirido entre los ignorantes el crédito de un monstruo de erudicion, *y pozo de cencia*, como le llamaban en aquella tierra; su buen Discipulo Fray Gerundio procuró copiarle esta impertinencia, así ni mas ni ménos, como todas las otras extravagancias, que eran en el dichoso Domine mas sobresa-

lientes. Con esta idea se atestó bien de versos latinos; apostegmas y lugares comunes, para lucirlo en las ocasiones; y quando le venia el fluxo de erudito, era el Fraylecito una diarrea de disparatorios en latin inestancable.

2. Luego pues que por primera ensalada, se presentaron unas lechugas crudas en la mesa, vuelto à su amigo Fray Blas, le hizo esta pregunta:

Claudere quæ cœnas lactuca solebat avorum;
Dic mihi cur nostras inchoat illa dapes?

Algo atajado se halló el Padre Predicador con la preguntilla, porque como era en verso latino, y él solo habia estudiado el latin, que bastaba para el gasto del Breviario, y aun ese no bien, no la entendió mucho al primer embion, y así le dixo: habla mas claro, si quieres que te responda. Pero al fin, volviendo Fray Gerundio à repetirle el dístico, pronunciándole con mayor pausa, como por otra parte el latin tampoco era muy enrebesado, vino à entenderle Fray Blas, y dixo: en suma lo que pregunta ese verso es; *por qué nosotros comenzamos à cenar por lechugas, quando nuestros abuelos solian acabar con ellas?* Pues la razon salta à los ojos; porque en casi todas las cosas nosotros comenzamos por donde acabaron nuestros abuelos. Díxolo Claudiano, interrumpió al punto Fray Gerundio, aplaudiendo la explicacion: *Cœpisti, quà finis era*, y el Maestro se rió tanto de la impertinente prontitud del uno, como de la sandez del otro.

3. Siguiéronse despues unos puerros cocidos sin cabeza, y apénas los vió Fray Gerundio, quando exclamó:

Fila Tarentini gravitèr redolentia porri
Edisti quoties, oscula clausa dato.

Confesó Fray Blas, que solo entendia, que el verso

hablaba de *puerros*, por aquello de *porri*; pero que para descargo de su conciencia, no percebia lo que queria decir. Entónces Fray Gerundio le puso à la vista el régimen ó el órden de la construccion, *quoties edisti fila graviter redolentia porri Tarentini dato oscula clausa*, advirtiéndole de paso, que en el territorio de la Ciudad de Tarento se dan los puerros mas afamados de toda Italia, como en Navarra los ajos de Corella, y en Castilla la Vieja los esparragos de Portillo, con cuya luz, dixo Fray Blas: ya me parece que entiendo el concepto del verso: quiere decir, sinó me engaño, que siempre que se comen puerros de Tarento, y lo mismo discurro que sucederá, aunque los puerros sean de Melgar de arriba, mas parece que se besa, que se come, por quanto mas es chupar que comer, y para chupar se pliegan los labios. Dió Vm en el hito, replicó Fray Gerundio; pero con todo eso, mejor que el Poeta Latino explicó la insulsez de esta ensalada el Castellano, que dixo

Quien Nisperos come,
Quien bebe Cerbeza,
Quien Puerros se chupa,
Quien besa à una Perra,
Ni come ni bebe ni chupa ni besa.

No dexó de reirse tampoco esta vez el Maestro Fray Prudencio de la candidez de Fray Gerundio, cayéndole en gracia el chiste de la coplilla, y aunque alabó la felicidad de su memoria, todavía se compadeció algun tanto, de que no la emplease mejor.

4. El que se vió celebrado, se tentó un poquillo de vanidad, é hizo empeño de no dexar cosa que saliese à la mesa, sin saludarla con su dístico. Así pues, luego que se pusieron en ella los huevos, cogió

uno en la mano, arrimóle à la luz, y pareciéndole que tenia pollo, soltó la carcaxada, y dixo:

Candida si croceos circumfluit unda vitellos,
Hesperius scombri temperet ova liquor.

5. Quedóse en ayunas el bueno de Fray Blas, porque este era mucho latin para un Predicador romancista, y en ayunas se hubiera quedado à no haberse compadecido de él su buen amigo Fray Gerundio, explicando el pensamiento en este Serventesio, que sabia de memoria:

Quando algun pollo, ó polla
Encierra el huevo en candido recinto,
La barriga es la olla,
Y cuézase en porcion de blanco ó tinto.

6. Aprovechóse de esta ocasion el Maestro Prudencio para chasquear un poco al Predicador, insultándole sobre su cortedad en el latin, y le dixo con alguna picaresca: Paréceme, Fray Blas, que tú eres como aquel Cura, que decia à sus feligreses: *Yo, à la verdad, no sé mucho latin, pero no tiene remedio, me he de dedicar à estudiarle, y hasta que le aprenda, no he de hacer mas que predicar.* Paso con esos golpes, Padre nuestro, replicó algo atufado Fray Blas, que entendió todo el enfasis picante de la satirilla: para predicar no he menester entender latin de Poetas, bástame construir medianamente el de la Biblia; y para eso el Calepino y yo à otros dos guapos.

7. En esto salió el asado à la mesa, que era medio pabo, y apénas le columbró Fray Gerundio, quando exclamó en tono de plañidera:

Miraris quoties gemmantes explicat alas:
Et potes hunc sævo tradere durè coco!

Y sin dar lugar à que volviese à sonrojarse su ami-

go, dió él mismo la explicacion en el siguiente Epigrama:

Quando el Pabo ostentoso
La rueda tiende y brilla magestuoso,
Asombrado le miras:
Y à este que tanto admiras,
Cruel, duro, severo,
Le entregas tú despues à un Cocinero!

Pero sin embargo de la compasion, que esto le causaba, no dexó de meterle bien é cuchillo por la coyuntura, y despues de hacer plato al Padre Maestro, él se quedó con una buena racion de entrepechuga y pellejo, alargando la fuente à Fray Blas, con quien no gastaba ceremonias.

8. A este tiempo ya se habia embasado algunos tragos, y à cada uno que bebia dedicaba su dístico, de los muchos de que habia hecho provision para estas ocasiones, sin pararse en que los dísticos hablasen de los vinos mas famosos de Europa en la antigüedad, y el que él debia fuese un chacolí, ó un vinagrillo de la tierra. Como él espetase sus versos, que hablasen de mosto cocido, todo lo demas era para él muy indiferente, y así al primer trago le saludô con esta impertinencia:

Hæc de vitifera venisse picata Viena
Ne dubites, misit Romulus ipse mihi.

Al segundo con este disparate:

Hoc de Cæsareis mitis vindemia cellis
Misit Iulæo, quæ sibi monte placet.

Al tercero con este requiebro:

Hæc fundana tulit felix autumnus opini,
Expressit mulsum Consul, & ipse bibit.

9. En fin, à ningun trago dexó sin su dedicatoria latina; y consta por buenos papeles, que en solo aquella cena brindó veinte veces, y esto sin perjui-

cio de la cabeza, que la tenia à prueba de jarro, por haberse criado en Campazas con la mejor leche del Páramo y de Campos. No se puede ponderar lo aturdido, que estaba el bueno del Predicador al oir chorrear tanto latinorio à su amigo y queridito; pues aunque lo mas de ello se le pasaba por alto, y allà se iba por el ánima mas sola, con todo eso se le caia la baba, viéndole lucir tan à taco tendido, protestando, que si bien siempre habia hecho alto concepto de su ingenio, nunca creyó que llegase à tanto, por no haber concurrido con él en otra funcion semejante. No sabia como diantres habia podido meter en la cabeza tanta multitud de versos, y sobre todo se assombraba de aquella oportunidad con que los aplicaba; siendo así, que el desdichado Fray Gerundio no esperaba mas oportunidad para encaxar sus versos, que la de oír ó ver alguna cosa, de la qual se hiciese mencion, en los que tenia hacinados en su burral memoria, usando de la erudicion profana puramente por la asonancia ni mas ni ménos como habia usado de la sagrada en la chistosa salutacion, que habia predicado en el Refectorio. Pero como el buen Fray Blas tampoco entendia de otras propiedades para el uso y para la aplicacion de sus textos, no distinguia de colores, y lo que le sonaba le sonaba, confirmándose en el dictámen, de que mozo como aquel no le habia pillado la Orden en dos Siglos.

10. Creció su admiracion, quando, sirviéndose à la mesa una cazuela de liebre guisada, oyó à Fray Gerundio prorumpir en esta definitiva sentencia:

Inter aves turdus, si quid, me judice, certet:
Inter quadrupedes, gloria prima lepus.

No entendió el Predicador, mas que à media rienda, y así en bosquexo lo que queria decir, aunque ya le dió al corazon poco mas ó ménos, qual seria

el pensamiento, quando notó, que diciendo y haciendo se echaba Fray Gerundio en su plato casi la mitad de la cazuela. Pero el Padre Maestro, que comprehendió muy bien toda el alma del concepto, dixo con su apacibilidad acostumbrada: hombre, eso de que en tu dictámen *entre las aves no hay plato mas regalado que el tordo, ni entre los animales que la liebre*, prueba bien, que el mismo gusto tienes en el paladar, que en el entendimiento, y que el mismo voto puedes dar acerca de una mesa, que acerca de un Sermon. Yo siempre oí, que el tordo era extraordinario de Frayle, y la liebre plato de Cofradía; y quién le ha dicho à V. Paternidad, replicó Fray Gerundio, que en las Cofradías no sirven muy buenos platos, y que à los Frayles no les dan extraordinarios muy delicados? Substanciales sí, respondió el Maestro Prudencio, pero delicados no.

11. En esto saliéron los postres, un queso y un plato de aceytunas. Aquí le pareció à Fray Blas, que sin duda alguna se le habia acabado la talega à Fray Gerundio, porque ¿ qué Poeta se habia de poner à tratar de aceytunas y de queso? Pero le engañó su imaginacion, y quedó gustosamente sorprehendido, quando vió que tomando el queso en una mano, y un cuchillo en otra para partirle, recitó con mucha ponderacion este par de coplitas:

Caseus, Etruscæ signatus imagine lunæ,
Præstabit pueris prandia mille tibi.

Y sin detenerse añadió esta traduccion, que tambien habia leido:

Con un queso, parecido
A la Luna de Toscana,
Hay para dar de almorzar
A los niños mil mañanas.

Eso lo mismo será, glosó Fray Prudencio sonrien-

dose, aunque se parezca à la Luna de Valencia; pues no sé, que para el caso ni para el queso, tenga mas gracia una Luna que otra; y qué; no dices algo à las aceytunas? Allá voy, Padre Maestro, respondió Fray Gerundio, y tomando media docena de ellas, dixo:

Hæc, quæ Picenis venit subducta trapetis,
inchoat, atque eadem finit oliva dapes.

Que uno construyó así:

Esta, que no fué al Molino,
Para que no fuese aceyte,
Unas veces es principio,
Y tambien postre otras veces.

Qué dices, borracho? le preguntó Fray Blas en tono de zumba; quándo sirvieron de principio las aceytunas; quándo? respondió Fray Gerundio, quando se comenzaba à comer por donde ahora se acaba, y quando las lechugas servian de postre, *juxta illud:*

Claudere quæ cænam lactuca solebat avorum, &c.

Y sinó acuérdese Vm de lo que dixo al principio de la cena, que nosotros comenzamos por donde acabaron nuestros abuelos.

12. Halló bastante gracia el Maestro en esta reconvencion, y se confirmó en su antiguo dictámen, de que à Fray Gerundio no le faltaba cantera, y que solo le habia hecho falta el cultivo, la aplicacion à facultades sérias y precisas, la crítica y el buen gusto. Pero al fin, con no poco se acabó la cena, se diéron gracias à Dios, y se levantaron los manteles; déspues de lo qual tomó la mano Fray Blas, y dixo: Padre Maestro, acabémos de evacuar el punto de las Censuras de los libros, que nos interrumpió Fray Gregorio, porque à lo que veo me parece que V. Paternidad es del mismo dictámen, que aquel famoso Censor del segundo tomo del *Teatro Critico Universal,*

Universál, que huyendo el cuerpo à la censura del libro, se metió à censurar à los Censores; pero en verdad que llevó brava tunda en cierta aprobacion del tercero tomo. En la substancia, respondió el Maestro, del mismo parecer soy, y hallo, que tiene mucha razon en lo que dice: el modo puede ser que no hubiese agradado à todos; porque le oí notar de pomposo, arrogante y satisfecho; y à algunos tampoco les pareció bien, que reservase esta crítica para àquel lugar en que no venia muy al caso; adelantándose tal qual à argüirle de ménos consiguiente, pues protestando en la misma Censura, *que no se hallaba con ánimo de ayudar fructuosamente al autor del Theatro en el arduo, y mal recibido oficio de Desengañador*; él mismo le está exercitando en la misma Censura: con esta diferencia, que el autor del Teatro exerce el oficio de *Desengañador* de Sabios, y de ignorantes; pues à todos comprehenden los *errores comunes*; pero el Censor exerce el de *Desengañador* únicamente de sabios, porque à sólos estos, ó en la realidad ó en la estimacion, se fian por lo comun las Aprobaciones de los Libros.

13. Sobre la zurra, que le da todo un Colegió de Padres Aprobantes del tercer tomo, tambien he oido variedad de opiniones. Convienen todos, en que la correccion fraterna está discreta, bien parlada, y con mucha sal, sin que la falte su granito de pimienta; pero como los autores de ella son de la misma estameña, que el autor del Teatro, algunos desearan que esta comision se la hubieran encargado à otro de diferente paño, en quien caeria mejor. Dicen, que esto de salir à la defensa de uno de su ropa, solo porque no se le alaba, no suena bien: otra cosa seria si positivamente se le hubiera injuriado sin razon, que entónces à ningunos tocaba mas immediatamente sa-

car la cara por él, que à los de Casa. Pero este reparo me parece poco justo y aun poco reflexíonado; porque aquellos Padres Maestros no impugnan directamente al censor porque no alaba al autor del Teatro, sinó porque censura à los que le alaban à él y à todos los demas Autores; con que no tanto es defensa del autor como de los censores, y en esta todo el mundo tiene derecho à meterse, con especialidad aquellos à quienes se les ha encomendado este oficio.

14. Algunos maliciosos aun se adelantan à mas: pareceles à ellos, que vén una gran diferencia de estilo en lo restante de la aprobacion y en el párrafo en que se censura al censor de los censores: con esta aprehension se les figura por otra parte, que el estilo de este párrafo es muy parecido al nobilisimo, perspicuo y elegante, que gasta el autor del Teatro; y qué quieren inferir de aquí? Lo que se está cayendo de su peso; que este parrafillo le dictó el mismo autor, pues se hallaba dentro de casa, y sin explicarse mas, hacen un gesto y tuercen el hocico. Pero esta me parece demasiada temeridad y sobrada delicadeza. Conocer en pocos renglones añadidos à otros muchos la diversidad de estilo, es para pocos ó para ninguno, sin exponerse à juzgar erradamente, salvo que aquella sea tan visible, que luego salte à los ojos; pues claro está, que si en un Sermon del Padre Vieyra se mezclaran solos quatro renglones del autor del Florilegio, un topo veria al instante la diferencia y aun la disonancia: mas no estamos en el caso. El estilo de los aprobantes no es tan desemejante del autor del Teatro, que diste infinito de él. Fuera de que à los buenos escritores nunca los puede faltar un buen estilo, dice Quintiliano: *Bonos nunquàm honestus sermo deficiet*; y asi como

no, es imposible, sinó muy regular, que uno dé en el mismo pensamiento que otro, así tampoco lo es, que le explique de una misma manera. Mas supongamos que el párrafo en qüestion sea del mismo autor del Teatro; *quid indè?* No veo en ella cosa, que me disuene, porque en él nada se le elogia, y ántes se me representa un rasgo de su moderacion y de su prudencia. Finjamos por un poco (y es una cosa bien natural) que los Reverendísimos aprobantes hubiesen dexado correr la pluma en este punto con algun mayor calor y libertad de lo que pedia la materia. Demós por supuesto (y no es ménos natural que lo primero) que confiasen al autor su censura, para que la viese ántes que se estampase. Como la leyó à sangre fria, notó que estaba un poco acalorada, y tomó de su cuenta templarla, dictando un párrafo, en que se dice lo que basta, y en realidad à ninguno saca sangre. Esto es lo que yo concibo que pudo ser; pero si fué otra cosa, todo ello importa un bledo.

15. En lo que no convengo ni convendré jamas es, en que las censuras de los libros, especialmente las que se hacen de oficio, esto es, por comision de Tribunal legítimo, se conviertan en Panegíricos; y perdónenme los Reverendísimos censores del censor de todos ellos, que no me hace fuerza la razon, con que intentan defender la práctica contraria. Dicen, que *el Panegírico, que se introduce en la censura, siendo el mérito del autor sobresaliente, es deuda; siendo mediano, urbanidad; y solo siendo ninguno, será adulacion.* Yo diria, con licencia de sus Reverendísimas, que el Panegírico que se introduce en la censura, aunque el autor le merezca, siempre es impertinente; y sinó le merece, no solo es una adulacion indigna, sinó una mentira, un engaño sumamente perju-

dicial al progreſo de las Ciencias, al honor de toda la Nacion, y à la utilidad comun. Al cenſor ſolamente le mandan, que diga ſencillamente ſu parecer ſobre el mérito de la obra, aprobándola ó deſaprobándole, ſin que ſe detenga en alabar al autor, ſinó que ſea indirectamente, por aquel elogio que neceſariamente le reſulta, de que ſe apruebe ſu produccion; con que pararſe muy de propóſito à hacer un gran Panegírico del autor, aunque ſea el de mayor mérito, ſin dexar epiteto que no le aplique, renombre con que no le proclame, ni erudicion que no obſtante el aprobante para exórnar ſu encómio no ſolo no es deuda, ſinó una obra muy de ſupererogacion.

16. Ya ſe entiende, que hablo ſolamente de aquellos largos panegíricos, que de propóſito ſe introducen en las Cenſuras, adornados de todo género de erudicion, los quales ſon los que únicamente ſe pueden llamar *Panegíricos.* Y de eſtos digo, que aunque los Autores los tengan muy merecidos, ſon fuera del aſunto en las aprobaciones, digámoſlo así, judiciales; y en eſte ſentido, à mi ver, habló tambien el cenſor de los cenſores. Pero aquellos elogios, que reſultan del breve y ſencillo juicio que ſe forma del mérito de la obra, como de ſu utilidad, de ſu inventiva, de ſu ſolidez, de ſu buen eſtilo, &c. eſtos así como no merecen el nombre de panegíricos, así tampoco deben condenarſe en los cenſores, ántes apénas pueden cumplir con ſu oficio, ſin que digan algo de eſto; y en eſte ſentido convengo tambien, en que los elogios pueden ſer deuda y pueden ſer urbanidad.

17. Pero quién ha de tener paciencia para ſufrir otros diferentes rumbos, que ſiguen los aprobantes? Todos ó caſi todos, ſon panegiriſtas; y de eſtos

ya he dicho bastante. Algunos añaden à este oficio el de Glosadores ó Adicionadores de la obra que aprueban: otros se meten à Apologistas del asunto, especialmente si este es de materia crítica, ó de algun punto contencioso: quando la obra es apologética, las aprobaciones por lo comun se reducen à una apología de la misma apología; y aprobacion bien larga he visto yo, que sin tocar en la substancia de la obra hasta el último párrafo, gasta el aprobante muchas hojas en alabar la patria del autor, la nobleza de su orígen, las glorias de su Religion; y de todo esto infiere, que el libro es una cosa grande, y que no puede contener ápice ni punto, que se oponga à los dogmas de la Fé ni à la mas severa disciplina. Digo, y vuelvo à decir, que todas estas me parecen unas grandíssimas impertinencias, dignas de ser desterradas de nuestra Nacion, como lo están de casi todas las demas del mundo, cuyos censores se ciñen precisamente à lo que se les manda, diciendo en breves y graves palabras su dictámen, y dexando à los Lectores, que hagan de la Obra y del Autor todos los panegíricos, que se les antojaren.

18. Muy enfrascado estaba el Maestro Prudencio en la conversacion, quando advirtió que Fray Gerundio se habia quedado dormido en la silla como un cepo, y que el Predicador bostezaba mucho, cayéndosele los párpados de manera, que cada instante necesitaba apuntalarlos. Hízose cargo de la razon, y despertando à Fray Gerundio, no sin mucha dificultad, se fueron todos à la cama, quedando despedido el Predicador Fray Blas desde la noche, porque pensaba madrugar mucho el dia siguiente, para marchar à Jacarilla, en compañía de su Mayordomo el tio Bastian, que para entónces ya le suponian per-

fectamente convalecido del accidente, que le habia acometido de sobre-comida ó sobre-bebida.

CAPITULO V.

Estrena Fray Gerundio el oficio de Predicador Sabatino con una Plática de Disciplinantes.

AUN no bien habia amenecido el dia siguiente, quando llegó un mozo del Convento con una carta del Prelado, en que mandaba à Fray Gerundio, que quanto ántes se retirase, porque le hacia saber, que la Villa habia votado una Procesion de Rogativa, por el agua, de que estaban necesitados los campos, en la qual habia determinado salir la Cofradía de la Cruz; y que era menester disponerse para predicar la Plática de Disciplinantes. Mucho se holgó nuestro Predicador Sabatino con esta noticia, por quanto estaba ya rebentando por darse à conocer en el público, y se le hacian siglos los dias que tardaba una funcion. Pero fué tan desgraciado, que media hora ántes que llegase el propio, habia partido para Jacarilla su grande amigo Fray Blas, y esto no dexó de contristarle algun tanto, porque le podia dar alguna idea ó algunas reglas propias de su buen gusto, para disponer aquella especie de funcion, de la qual nunca habian tratado en particular; y siendo la primera, le importaba mucho salir de ella con el mayor lucimiento. Ya se le ofreció consultar el punto con el Maestro Prudencio; pero dixo allá para consigo, este viejo me dirá alguna de las que acostumbra; aconsejaráme, que encaxe à los Cofrades un trozo de mision, que diga, como los ca-

lamidades publicas siempre son castigo de los pecados públicos y secretos; que lo confirme con exemplos de la Sagrada Escritura y de la Historia profana, de los quales me contará un rimero de ellos, porque el viejo sabe mas que Merlin: prevendráme, que despues me dexe naturalmente caer sobre la necesidad de aplacar à la Divina Justicia por medio de la penitencia, porque no hay otro; y por fin y postre querrá que los espete, que de este único medio se valió el mismo Jesu-Christo, derramando toda su sangre por nuestros pecados, para satisfacer à su Eterno Padre, y aplacar la justa indignacion contra todo el linage humano; y al llegar aquí querrá que me afervorice, y que los exhorte à despedazar primero su corazon, y despues sus espaldas, no con espíritu de vanidad, sino con espíritu de compuncion. Esta retahila me encaxará el Padre Maestro, como si la oyera, y me querrá persuadir, que à esto y no à otra cosa se debe reducir este género de Pláticas; pero à otro perro con ese hueso. Cierto que quedaria yo bien lucido en la primera funcion, en que me estreno de puertas à fuera, con predicar como pudiera un carcuezo, y con decir lo que diria qualquiera vieja. Yo me guardaré de preguntarle nada à su Paternidad, y compondré mi Plática como Dios me diere à entender, sin ayuda de vecinos.

2. Con este pensamiento se entró en el quarto donde estaba el Maestro Prudencio todavía recogido, porque con la conversacion de sobre-cena se le habia encendido la cabeza, y habia pasado mala noche. Diole parte de la carta con que se hallaba del Prelado, el qual le habia enviado mula al mismo tiempo, para que se retirase, y dixole, que si mandaba algo para el Convento. El Maestro, puesto que no dexó de

sentir este incidente, porque habia consentido, en que ya que no le quitase del todo la bodoquera, podria quitarle algunos bodoques en los paseos y conversaciones de la Granja; pero al fin, viendo que no tenia remedio, hubo de conformarse, y solamente le previno, que tratase de platicar con juicio y con piedad, porque el asunto lo pedia: advirtiendole, que mediante Dios esperaba oirle. Bien está, Padre Maestro, le respondió Fray Gerundio; pierda cuidado V. Paternidad, que por esta vez pienso, que he de acertar à darle gusto, y con esto se despidió.

3. Dice una leyenda antigua de la Orden, que en todo el camino que habia desde la Granja al Convento, que no era ménos que de quatro leguas largas, iba nuestro Fray Gerundio tan pensativo y tan dentro de sí mismo, que no habló ni siquiera una palabra al mozo, que iba delante de la mula, y lo que mas admiracion causó à todos los que le conocian fué, que no solo no se paró à echar un trago en una Venta, que habia en la mitad del camino, pero que ni siquiera reparó en ella. Esto consistió, como él mismo lo confesó despues, en que iba totalmente preocupado en hacer apuntamientos mentales, y en buscar especies y materiales allá dentro de su memoria para disponer una Plática de rumbo, que diese golpe, y que de contado le acreditase.

4. Desde luego se le ofreciéron à la imaginacion, como en tropel, las confusas ideas de esterilidad, Rogativa, Cofradía, Cruz, Penitentes, pelotillas, ramales, sangre, Penitentes de luz &c; y todo su cuydado era, como habia de encontrar en la mitología ó en la Fábula algunas noticias, que tuviesen alusion con estas especies, pues por lo que toca à la coordinacion y al estilo, eso no le daba maldita la pena, pues siguiendo el mismo que habia usado en el

el Sermon de Santa Ana, y procurando imitar el inimitable del Florilogio, estaba seguro del aplauso del auditorio, que era el único objeto, que por entónces se le proponia.

5. Para hablar de la esterilidad, al instante se la ofreció la edad de plata, y la edad de hierro; porque hasta la primera los hombres eran unos Angelitos, y la tierra producia por sí misma todo género de frutas, y de frutos para su sustento y regalo, sin necessitar de cultivo, el que enteramente ignoraban; pero como en la edad de plata comenzasen à ser un poco bellacos, tambien la tierra comenzó à escasearles sus frutos, y se empeño en que no les habia de dar alguno, sin que les costase su trabajo. Mas aquí estaba la dificultad; porque los pobres hombres, acostumbrados à la abundancia y al ocio, no sabian cómo habian de beneficiarle, hasta que compadecido Saturno baxó del Cielo, y los enseñó el uso del azadon y del arado, para que en fin constándolos su trabajo y sudor, la tierra los sustentase. Pero luego le ocurrió, que esto no venia muy à cuento, porque aquí no se trataba de esterilidad nacida de falta de cultivo, sinó de falta de agua, y para esta habia de menester una Fábula, como el pan para comer.

6. Dichosamente se le vino en aquel punto à la memoria la edad de hierro, en la qual nada producia absolutamente la tierra ni cultivada ni por cultivar, y es que los Dioses la negaron enteramente la lluvia, en castigo de las maldades de los hombres, que se habian hecho muy taymados, y sólo trataban de engañarse los unos à los otros, como dice el doctíssimo Conde Natal. No se puede ponderar la alegría que tuvo, quando se halló sin saber como con una introduccion tan oportuna; y apuntándola allá en el desenquadernado libro de su me-

moria, passó à revolver en su imaginacion algunas especies de Mitología, que se pudiesen aplicar à cosa de rogativa.

7. A pocas azadonadas se le vino oportunamente à ella aquel famoso caso de Baco, quando hallándose en la Arabia desierta, por donde caminaba à cierto negocio de importancia, y muriéndose de sed, por no encontrar una gota de agua en medio de aquellos adustos arenales, juntó los pastores de la comarca, y formando con ellos una devota procesion ó rogativa en honra del Dios Júpiter, ofreció que le fabricaría un templo, si le socorria en aquella necesidad; y al punto se apareció el mismo Júpiter en figura de un carnerazo fornido y bien actuado de puntas retorcidas, que escarvando con el pie en cierta parte, brotó una copiosa fuente de agua dulce; y Baco agradecido cumplió su voto, edificando al dios carnero el primer templo, con el título de Júpiter Amon. Dióse mil parabienes por este hallazgo, especialmente quando supo despues, que el Mayordomo de la Cofradía de la Cruz en aquel año se llamaba Pasqual Carnero, y propuso en su ánima hacerle Jupiter Amon; con lo que le pareció haber encontrado un tesoro para tocar la circunstancia principal, y tuvo por sin duda allá para consigo, que desde aquel punto no habria Sermon de Cofradía, que no le pretendiese con empeño.

8. Remachóse en este buen concepto que hizo de sí mismo y de su grande suficiencia, quando para hablar de la misma Cofradía, compuesta por la mayor parte de Labradores, se le vinieron al pensamiento los Sacrificios Ambarvales, que se hacian en honor de la Diosa Ceres, tutelar de los campos y de las cosechas, à los quales sacrificios presidia cierta especie de Cofradía, compuesta de doce Cofrades, que

se llamaban los *Hermanos Arvales*, esto es, los *Cofrades del campo*, derivando su denominacion de *arvum arvi*, que le significa; porque aunque es verdad, que estos no eran mas que doce, y los Cofrades de la Cruz pasaban de ciento, ese le pareció chico pleyto; pues si el número siete en la Sagrada Escritura significa multitud, mas significará el número doce en la Mitología.

9. Donde se halló un poco apurado fué en tropezar con alguna erudicion de buen gusto, que pudiese aludir à Cofradía de la Cruz, y despues de haberse aporreado por algun tiempo la cabéza, sin encontrar cosa que le satisfaciese, su buena fortuna le deparó una admirable especie, que à un mismo tiempo le sirvió para cumplir gallardamente con la circunstancia agravante de la Cruz, y con la de los Penitentes de sangre, que no le daba ménos cuidado que la otra. Acordóse haber leido en un extraórdinario libro, que se intitula: *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, como en honor del Dios *Izcocauhqui*, que era el Dios del Fuego, iban los Indios al monte por un grande arbol, que con mucho acompañamiento, música y aparato conducian al patio del templo: allí le descortezaban con extraordinarias ceremonias; le elevaban despues à vista de todo el pueblo, para que constase à todos que tenia la altura que prescribia la ley; y despues le baxaban, y cada uno le adornaba con ciertos papeles teñidos en sangre propia: hecho lo qual volvian à levantarle con gran tiento, devocion y reverencia. Entónces los amos tomaban acuestas à sus esclavos, y baylándo al rededor de una grande hoguera, que estaba encendida junto al árbol, quando los pobres esclavos estaban mas descuidados, daban con ellos en las llamas, y se hacian ceniza.

10. No cabe en la imaginacion quánto se regocijó el bendito Fray Gerundio con este, à su parecer, felicísimo y oportunísimo hallazgo, porque en solo él tenia quanto habia menester, para lo que le restaba que ajustar. Habia árbol traido del monte con mucho acompañamiento, y elevado con grande devocion en el patio del templo; qué symbolo mas propio del Arbol de la Cruz! Y mas que, por descortezarle despues, no perdia nada para el intento. Habia papelitos teñidos en sangre de los Cofrades, que levantaban el árbol, cosa ajustadísima y pintiparada à los penitentes de sangre, pues que ésta tiñese papeles ó tiñese faldones, es qüestion de nombre, particularmente quando ya se sabe, que de los faldones se hace el papel. Habia amos, que baylaban al rededor del árbol y de la hoguera con los esclavos acuestas, à los quales echaban despues en la lumbre, y ellos se quedaban riendo; metáfora muy natural de los penitentes de luz, que son como los amos de la Cofradía, los quales se contentan con alumbrar à los penitentes de sangre, para que estos se quemen y se abrasen à azotes, ya entre los manojos de los ramales, ya entre las ascuas de las pelotillas.

11. Mil parabienes se dió à sí mismo, por haber encontrado con una provision de materiales, los mas exquisitos y mas adequados para el intento, que à su modo de entender se podian juntar; y ya quisiera él, que la plática fuese el dia siguiente, para darse quanto ántes à conocer; pues una vez juntos los materiales, en dos horas le parecia que podria disponerla, particularmente habiéndose de reducir à una exhortacion muy breve, como él mismo lo habia observado en las Pláticas de aquella especie que habia oido, por quanto se comenzaba à platicar, al

mismo tiempo que se iba ya formando la Procesion; y en órden à tomarla de memoria, eso le daba poco cuidado, porque realmente era de una memoria feliz, y como dicen burrál.

12. No obstante, haciendo un poco mas de reflexîon sobre todas las circunstancias de esta última erudicion mitológica, no podia enteramente aquietarse, pareciéndole que la aplicacion de los papelitos teñidos en sangre à los Penitentes de la Cofradía, era un poco violenta; y aunque juzgó, que en caso de necesidad y en un lance forzoso, ya pudiera passar, mayormente en una aldea donde no hubiese mas críticos ni mas censores, que el Barbero y el Fiel de Fechos; pero bien quisiera él hallar otra cosa mas terminante y como en propios términos de *Penitentes de Sangre*, para asegurar mas su lucimiento, sin exponerse à melindrosos reparos de gentes escrupulosas, de los quales habia algunas en su Comunidad y en el Pueblo, que como llevamos significado, era una Villa de media braga, ni tan desierto como Quintanilla del Monte, ni tan poblado como Cadiz y Sevilla.

13. Con este cuidado se iba ya acercando al Lugar, asáz pensativo y no poco pesaroso, quando de repente dió un alegre grito, acompañado de una gran palmada sobre el albardon de la mula; y prorumpió diciendo; hay borracho como yó! Vaya, que soy un mentecato. En el mismo admirable libro intitulado: *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, pocas hojas mas allà donde se refiere lo del árbol y lo de los papelitos de sangre en honor del famoso Dios *Izcocáuhqui*, me acuerdo haber leido dos especies, que luego las apunté para estas ocasiones, y son tan nacidas parà ellas, que aunque yo mismo las hubiera fingido, no podian venir

mas à pelo. Ambas especies se encuentran en el §. X, que trata de los símbolos de los meses Indianos, segun Gemelli Carreri: y la primera dice asi, porque la tengo en la memoria, como si la estuviera leyendo.

14. » Tozótli, símbolo del segundo mes, quiere » decir *sangria ó picadura de las venas*; porque así» mismo en el segundo dia de este mes los Indios, » ó fuese con las puntas del *maguey* ó con navajas » de pedernal, en señal de penitencia se sacaban san» gre de lo muslos, espinillas, orejas y brazos, y » ayunaban al mismo tiempo... Era esta fiesta de Peni» tentes dedicada al Dios *Tlalóc*, *Dios de las lluvias*. » Y mas abaxo. Los que tenian el oficio de hacer » *Xuchiles* ó ramilletes entre año, llamados *Xochi» manque*, festejaban en la tercera edad à la Diosa » *Chivalticue*, que es lo mismo que decir *enaguas de » muger*, ó por otro nombre *Coatlatóna*, *Diosa de los » Mellizos*. La segunda especie es como se sigue, sin » faltarle tilde.

15. » *Hueytozóztli*, superlativo de *Tozóztli*, sím» bolo del tercer mes, quiere decir, *punzadura ó » sangria grande*; porque en deteniéndose las aguas, » que no comenzaban hasta este tiempo, correspon» diente à nosotros por Abril, se aumentaban las peni» tencias, crecia la saca de la sangre, y eran mayores » los ayunos, y aun los sacrificios. La fiesta se ha» cia al Dios *Cinteolt*, *Dios de el Maiz*, &c ». Estas dos especies tengo apuntadas en mi quaderno, y encomendadas à mi memoria; y me andaba yo aporreando los cascos por encontrar otras, que se adaptasen à las circunstancias principales del asunto; dónde las habia de hallar mas exquisitas; dónde mas nuevas; dónde mas cortadas al talle del intento? Aquí tengo esterilidad de la tierra por falta de agua: aquí tengo à *Tlalóc* Dios de las lluvias: aquí tengo una Pro-

cesion de Penitentes de Sangre, y no ménos que en el mes de *Hueytozoztli*, que es el mismísimo mes de Abril, en que nos hallamos, y en que se ha de celebrar nuestra Procesion: aquí tengo *Xuchiles* y *Xochimanques*, esto es, los que hacian ramilletes ó *ramales*, que allá se vá todo, y es bien corta la diferencia: aquí tengo *Coatlatóna* ó enaguas de muger, cosa tan precisa para que se vistan los Penitentes; y en fin, aquí tengo una India, y ya no me trueco ni por quarenta Fray Blases ni por quantos autores de Florilogios puedan producir las dos Estremaduras. Ola: pero esto no quita, que yo los venere siempre como à mis dos Maestros, como à los dos modelos, como à mis originales en la facultad de la carrera que emprendo.

16. Embelesado en estos pensamientos, y casi loco de contento, nuestro Fray Gerundio llegó à la puerta reglar de su Convento; apeóse, fué à la Celda del Prelado, dió su *benedicite*, tomó la vénia, retiróse à la suya, desalforjóse, desocupó, echó un trago, y sin detenerse un punto puso manos à la obra; trabajó su Plática, que aquella misma noche quedó concluida, y llegado el dia de la Procesion, à que concurrió mucho gentío de la Comarca, Anton Zotes y su muger, à quienes el mismo hijo habia escrito para que viniesen à oírle, sin faltar tampoco el Maestro Prudencio, que la noche ántes se habia retirado de la Granja, con gentil denuedo representó su papel, que copiado fielmente del original, decia así ni mas ni ménos.

17. » A la aurífera edad de la inocencia, *la-
» vabo inter innocentes manus meas*, en trámite no in-
» terrupto sucedió la argentada estacion de la desi-
» dia: *Argentum*, *& aurum nullius concupivi*: No llegó
» la ignavia de los mortales à ser letálica culpa;

» pero se arrimó à ser borron nigricante de su nívea
» candidez primera :

Pocula tartareo haud aderant nigrefacta veneno.

» Sobresaltados los Dioses, *ego dixi Dii estis*, deter-
» minaron prevenir el desórden con admonicion bené-
» fica. Admirablemente el Simbólico : *Ante Diem cave ;*
» y paralogízaron la correcion en preludios de castigo :
» *Corripe eum inter te, & ipsum solum.*

18. » La Madre Cibeles (ya sabe el docto, que
» en el Etnico fabuloso Lexicon se impone este cog-
» nomento à la Tierra : *Terra autem erat inanis, &*
» *vacua*). La Madre Cibeles, *Cybeleia mater*, que
» dixo oportuno el Proboscide Poeta : la Madre Ci-
» beles, que hasta entónces espontaneaba sus fruges,
» resolvió negarlas, miéntras no la reconviniese por
» ellas el penoso afan del madido Colono : *In Co-*
» *lumna nubis.* Mas ; ó Cielos ; cómo habia de ela-
» borar el infelíz Agrícola, si le faltaba la causa ins-
» trumental para el cultivo, y si del todo ignoraba
» la causa material y la eficiente para el instrumento ?
» *Quæcumque ignorant, blasphemant ; quomodo fiet istud ?*
» Conmiserado Saturno baxó de lo alto del Olimpo :
» *Descendit de Cœlis*, y enseñó al hombre el uso del
» azadon taxante, y del arado escindente : *Terra scin-*
» *detur aratro ;* habeislo entendido, mortales ? Luego
» bien decia yo, que siempre son los pecados ocasion
» de los castigos : *Et peccatum meum contra me est sem-*
» *per.* Pero aun no estamos en el caso.

19. » A la argentada estacion sucedió el seculo fer-
» rugineo : *Sæculum per ignem*, y aunque en él habia
» instrumentos para el cultivo, y poseian los hom-
» bres scientifica comprehension de su manejo, *pos-*
« *sedit me in initio viarum suarum*, obstruida la Ci-
» bélica Madre, correspondia con esterilidades à los
afanes

„ afanes del agrícola : *Et pater meus agricola eſt.* Aquí
„ el reparo. Si la reconvenia con ſus ſulcos el corbo
„ hierro : ſi la llamaba con ſus golpes la afilada plan-
„ cha ; por qué no ſe daba por entendida ; por qué
„ no producia la tierra verdigerantes frutos ? *Germi-*
„ *net terra herbam virentem ;* qué oportuno Líra ? por-
„ que el Cielo empedernido la negaba la lluvia : *Non*
„ *pluit menſes ſeptem* ; pero qué motivo pudo tener
„ eſa tachonada techumbre , para tan cruel duricie ?
„ Díxolo Cartario muy à mi intento ; porque los hijos
„ de los hombres habian multiplicado las nequicias : *Et*
„ *deliciæ meæ eſſe cum filiis hominum* ; pues qué remedio ?
„ Oíd al ſapientíſimo Mitólogo.

20. „ Deſpréndaſe el gran Baco de eſa bobeda
„ celeſte ; enſeñe à los hombres compungirſe , y à
„ implorar la clemencia del Tonante con una Ro-
„ gativa penitente : *Te rogamus audi nos* : ofrezcale
„ cultos y ſacrificios en futuras aras , y baxará el
„ miſmo Jupiter Amon , que es lo miſmo que Car-
„ nero , y con una ſola patada ó debaxo de la planta
„ de ſu pie , *à planta pedis* , hará que broten aguas
„ que apaguen la ſed y fertilicen los Campos : *Deſ-*
„ *cendit Jeſus in loco campeſtri.* Para el docto no es
„ meneſter aplicacion ; vaya para el menos entendido.
„ No es así , que ha ſiete meſes , que las nubes nos
„ niegan ſus ſalutíferos ſudores ; no es así , que à eſta
„ denegacion ſe han ſeguido los ſintomas de una
„ tierra empedernida ? Pues inſtitúyaſe una devota
„ Rogativa : vayan en ella los Cofrades de la Cruz
„ de Penitentes ; preſídala ſu digno Mayordomo Júpi-
„ ter Amon , Paſqual Carnero , que debaxo de ſus pies ,
„ *de ſub cujus pede* , brotarán aguas copioſas , que fecun-
„ den nueſtros Campos :

Horrida per Campos bam , bim , bombarda ſonabant.

„ Mas Es muy celebrado en las Sagradas Letras el

„ Cordero Pasqual: *Agnus Paschalis.* Sabe el discreto, „ que de los Corderos se hacen los Carneros. Luego „ nuestro insigne Mayordomo Pasqual Carnero, seria „ quando niño Cordero Pasqual. La ilacion es innega- „ ble. Pero aun no lo he dicho todo.

21. „ A la frugífera Ceres, Diosa tutelar de los „ campos y de las cosechas, se ofrecian aquellos „ sacrificios, que se llamaban Ambarvales, y se ha- „ cia una solemne procesion al rededor de los cam- „ pos, para ofrecerla estos Sacrificios: *Ambarvales* „ *hostiæ*; y quiénes eran los que principalmente la „ formaban? Unos devotos Cofrades, que se llama- „ ban Arvales: *Arvales fratres*; los quales en sentir „ de los mejores interpretes, eran todos labradores. „ No lo levanto yo de mi cabeza: dícelo el pro- „ fundíssimo Caton: *Ambarvalia festa celebrabant Ar-* „ *vales fratres, circumeuntes campos, & litabant Am-* „ *barvales hostia*; y à quién se ofrecian? ya lo he „ dicho, à la Diosa Ceres, que se deriva de *cera*, „ para denotar tambien à los Cofrades de Luz: *Vos* „ *estis lux mundi.*

22. » Mas porque el crítico impertinente ó es- „ crupuloso no eche ménos à los Penitentes de San- „ gre; id conmigo, y veréis, que esto de los Peni- „ tentes no es invencion de modernos, como quie- „ ren algunos ignorantes, sinó una Cofradía muy an- „ tigua, establecida en todos los siglos y en todas „ las Naciones. Ea, dad un salto à la América Sep- „ tentrional.

23. „ Allí veréis al Dios *Tlalóc*, superintendente „ de las lluvias, haciéndose de pencas, y no querer „ desatarlas en el mes de *Tozótli*, que es el de Marzo. „ Allí veréis, que para moverle à piedad, se arman „ los Indios de *magueys* ó puntas de pedernal, y se „ sacan copiosa sangre de todas las partes de su cuer-

„ po. Allí veréis, que el irritado *Tlalóc* continúa las
„ señas de su enojo en el mes de *Hueytozotli*, que
„ corresponde al de Abril en que nos hallamos, y
„ negando en él la agua por los pecados de aquel-
„ los infelices, arrepentidos estos, aumentan las pe-
„ nitencias, y se sacan sangre hasta correr por el
„ suelo al rigor de los *Xuchiles*, esto es, à la violen-
„ cia de los ramales, empapando en ella à la Diosa
„ *Chivalticue*, que es tanto como la Diosa de las Ena-
„ guas, y dirigiendo la penitente procesion al templo
„ de *Citeolt*, Dios del maiz ó trigo de Indias, para que
„ intercediendo con *Tlalóc*, y uniéndose con él, los
„ franquease los frutos de la tierra.

24. „ Ea, hermanos, à vista de tan oportunos como
„ eficaces exemplares, qué haceis; en qué os dete-
„ neis; *Quid facis in paterna domo, delicate miles*; A
„ qué aguardais para empuñar con brioso denuedo
„ esos cándidos *Xuchiles*, y convocando primero el
„ humor purpureo à las dos carnosidades posterga-
„ das, no le sacais despues con los cerosos *magueys*,
„ hasta dexar empapadas las alvicantes *Chivalticues*,
„ y corra por ellas la sangre à regar la dura tierra:
„ *Guttæ sanguinis decurrentis in terram*? Mirad, Fieles,
„ que está enojado nuestro Divino *Tlalóc*: mirad que
„ el benefico *Citeolt* se pone de parte de su ceño.
„ Corred, corred à aplacarlos; volad, volad à sa-
„ tisfacerlos: empuñad, vuelvo à decir, esos *Xu-
„ chiles*; tomad bien la medida à esos *magueys*: brote
„ de vuestras espaldas el roxo licor à borbotones. Así
„ aplacaréis la ira de los Dioses; así satisfareis por
„ vuestras culpas; así conseguiréis para vuestros campos
„ epitalámios de lluvia, y para vuestras almas epiciclos
„ soberanos de gracia, prenda segura de la Gloria:
„ *Quam mihi, & vobis, &c.* „.

25. No bien habia pronunciado la última palabra,

quando resonaron en el Templo unos gritos, que salian por entre los caperuces, à manera de voces encañonadas por embudo ó por cervatana, que decian: *Vitor el Padre Fray Gerundio, vitor el Padre Fray Gerundio*; y lo que mas es, que quedaron los penitentes tan movidos con la desatinada Plática, no obstante que los mas, y aunque digamos ninguno de ellos habia entendido ni siquiera una palabra, que al punto arrojaron las capas con el mayor denuedo, y comenzaron à darse unos azotazos tan fuertes, que antes de salir de la Iglesia ya se podian hacer morcillas con la sangre, que habia caido en el pavimento. Las mugeres, que estaban junto à la tia Catanla, la diéron mil abrazos, y aun mil besos, dexándola al mismo tiempo bien regada la cara de lágrimas y de mocos, todos de pura ternura, y diciéndola, que era mil veces dichosa la madre que habia parido tal hijo. Un Cura viejo, que se hallaba por casualidad immediato à Anton Zotes, y que sin embargo de haber llevado tres veces calabazas para Epístola, una para Evangelio, y dos para Misa, todavía por sus años y por su bondad era hombre respetable, dándole un estrecho abrazo, le dixo: *Señor Anton, cincuenta y dos Pláticas de Disciplinantes he oido en esta Iglesia, desde que soy indigno Sacerdote* (en buena hora lo diga); *pero Plática como esta, ni cosa que se la parezca, ni la he oido ni pienso jamás oirla. Dios bendiga à Gerundito, y no me mate su Magestad hasta que le vea Presentado.*

26. Déxase à la consideracion del pio y curioso Lector, cómo quedarian el tio Anton y la Señora Catuja, quando oyéron estas alabanzas de su hijo, y fuéron testigos oculares de sus aplausos; y tambien es mas para considerado, que para referido el gozo, la vanidad y la satisfaccion propia, que en

aquel punto se apoderaron del corazon de Fray Gerundio, al escuchar èl mismo tan grandes aclamaciones. Pero como son poco duraderos los contentos de esta vida, y siempre dispone Dios, que enmedio de los mayores triunfos sucedan algunos acaecimientos tristes, que nos acuerden que somos mortales, quiso la mala trampa, que al baxar del púlpito, y en la misma Sacristía de la Iglesia le diéron al bueno de Fray Gerundio un humazo de narices, que à ser otro, que no fuera de tan buena complexion, le hubiera trastornado.

27. Fué el caso, que se hallaba de Recluta en aquella Villa un Capitan de Infantería, capaz, despejado, muy leido, y habiendo oido la Plática, luchando à ratos con la cólera, y à ratos con la risa, determinó finalmente holgarse un poco à costa del Predicador, y entrando en la Sacristía, despues de darle un abrazo ladino, pero muy apretado, le dixo con militar desenfado: Vamos claros, Padrecito Predicador, que aunque he rodado mucho mundo, y en todas partes he sido aficionado à oír Sermones, en mi vida he oido cosa semejante. Plática mejor de Carnestolendas y Exhortacion mas propia para una Procesion de mogiganga ni Quevedo. Algo cortado se quedó Fray Gerundio al oir este extraño cumplimiento; y como el punto de desembarazo no podia medir la espada con el despejo del señor Soldado, le preguntó con alguna turbacion, y encogimiento; pues qué ha tenido la Platica de moniganga ni de cosa de antruidos?

28. No es nada lo del ojo, y llevábale en la mano, le replicó el Oficial. Ahí es un grano de anís las Fabulillas con que V. Paternidad nos ha regalado para compungirnos. La de Saturno vale un millon; la de Baco se debe engastar en oro; lo de Júpiter

Amon y Pascal Carnero, con aquel retoquecillo del Cordero Pascal, no hay preciosidades con que compararlo; y en fin, todo aquel pasage de los Penitentes Americanos con enaguas, ramales y pelotilas, los Dioses en cuyo obsequio hacian las penitencias, con sus pelos y señales, el motivo de ellas y hasta la oportunidad de los meses en que las hacian, todo es un conjunto de divinidades; y V. Paternidad, aunque tan mocito, puede ser Predicador en Xefe, ó à lo ménos mandar un destacamento de Predicadores, que si son como V. Paternidad, pueden acometer en sus mismas trincheras à la melancolía, y no solo desalojarla de su campo, sinó desterrarla del mundo. Y sin decir mas ni dar tiempo à Fray Gerundio à que replicase, le hizo una reverencia, y se saliò de la Sacristía.

CAPITULO VI.

Donde se refiere la variedad de los juicios humanos, y se confirma con el exemplo de nuestro famoso Predicador Sabatino, que no hay fatuidad que no tenga sus protectores.

ASí se despidió el bellacon del Capitan del bueno de Fray Gerundio, habiendo echado un xarro de agua à todas las complacencias con que se hallaba el Santo Varon, por los vitores y aplausos de la Iglesia, y dexándole triste, desconsolado, y pensativo. Pero como en esta vida ni los gustos ni los disgustos son muy duraderos, el que le causó la satirilla viva y desenfadada del señor Oficial, le duró poco; porque apénas subió de la Sacristia à la Celda, quando se le entró en ella toda la mosquetería del

Convento ; es decir la gazapiña de Colegiales , Coristas , Legos y gente moza. Como este por lo comun es uno de los vulgos mas atolondrados del mundo , y por lo mismo uno de los mas perjudiciales , no es ponderable el porrazo que dió à casi todos la tal Plática ; porque no distinguiendo de colores , y gobernándose solo por el boato y por el sonsonete , à los mas les pareció un milagro del ingenio.

2. Entraron pues de tropel en la Celda de Fray Gerundio , con tal zambra , gresca y algazara , que parecia venirse à tierra el Convento , y como todos habian sido sus Condiscipulos , siendo con corta diferencia de una misma edad , aunque él era ya Sacerdote y Predicador , no acertaban à mirarle con respeto , con que dexaron correr las expresiones de su gozo con toda la libertad de una familiarísima llaneza. Unos le abrazaban , otros le vitoreaban , estos le hablaban por un lado , aquellos por el otro , algunos le tiraban por el Hábito y por las mangas , para que les contestase , y no faltaron otros , que le levantaban en el ayre , aclamándole ya por el mayor Predicador que tenia la Orden ; tanto , que uno que era segundo Vicario de Coro , exclamó con voz gruesa y corpulenta : *Hasta ahora creia yo , que en el mundo no habia otro Fray Blas ; pero bien puede aprender otro oficio , porque todo quanto predica , aunque tan exquisito , tan conceptuoso y tan raro , es pazófia respecto de lo que hoy hemos oido à Fray Gerundio.* A un Lego anciano , sencillo y bondadoso , que habia sido refitolero mas de quarenta años , y le estaba mirando de hito en hito , se le caian las lágrimas de puro gozo y ternura. El Despensero le dixo , que tenia à su disposicion todo el vino de la despensa , porque à quien tanto honraba el Santo Hábito , era razon que todo se le franquease : el Cocinero se le ofreció muy de

veras à ſu ſervicio ; y haſta el Procurador, que no ſuele ſer gente muy bizarra, le regaló deſde luego *in voce* con dos barriles de ſardinas eſcavechadas, y eſto ſin perjuicio de regalarle con otros dos de otras, quando las tuvieſe, en prendas de ſu amor y complacencia.

3. Déxaſe à la conſideracion del pio y curioſo Lector quanta ſeria la de nueſtro Fray Gerundio al oirſe alabar con tantas aclamaciones, por quanto no era hombre inſenſible à ſus aplauſos, ni tampoco era de parecer, como el otro Orador afiloſofado, que el grito de la muchedumbre inducia fuertes ſoſpechas de grandes deſaciertos.

4. Pero vés aquí, que quando la gente del chilindron eſtaba en lo mejor de ſu triſca, y el bendito Fray Gerundio mas engolfado en ſus glorias, entraron en ſu celda el Prelado, el Maeſtro Fray Prudencio, y los demas Padres graves à darle la que llaman la acenoria, eſto es, la enhorabuena de la funcion, como loablemente ſe eſtila en todas las Religiones. Al punto cesó la algazara de los mozos, y cada qual ſe compuſo lo mejor que pudo, metiendo las manos dabaxo del Eſcapulario, y arrimándoſe hácia la paredes con los ojos baxos y con reverente ſilencio. El Prelado ſe contentó con decirle, que deſcanſaſe, y habiéndoſe detenido un breve rato, ſin hablar mas palabra, ſe retiró luego: de los demás Maeſtros, unos ſolo hicieron el ademan de baxar un poco la cabeza, marmullando entre dientes una eſpecie de enhorabuena eſtrujada, que no ſe entendia; otros ſe la diéron con palabras claras, pero tan equivocas, que algun malicioſo podia interpretarlas con poca benignidad, como el que le dixo: *Fray Gerundio; coſa grande! por el término no la he oido mayor, ni eſpero oirla igual, ſinó que ſea à tí.* Dos ó tres de ellos, que eran algo encogidos,

encogidos y un ſi es no taciturnos, ſolamente le dixeron: *Dios te lo pague, Fray Gerundio, que lo has trabajado mucho*; y el bueno del Fraylecito quedó muy ſolazado, pareciéndole que era lo miſmo trabajarlo mucho, que trabajarlo bien.

5. A todo eſto callaba el Maeſtro Prudencio, ſin hacer mas que mirarle de quando en quando con unos ojos entre compaſivos y ſeveros: mas luego que ſe retiraron los otros Padres Maeſtros, viendo que los Colegiales amagaban hacer lo miſmo, los dixo: eſténſe quietos, que ahora tengo yo que platicar à nueſtro Padre platicante, y mi plática tambien puede ſer provechoſa para ellos. Sentóſe en una ſilla, hizo à Fray Gerundio que ſe ſentaſe en otra, y volviéndoſe hácia él, le habló de eſta manera.

6. » Fray Gerundio, has perdido el juicio? Eſtabas » en él quando compuſiſte una ſarta de tanto diſpa» rate, y quando tuviſte valor para predicarla? Es » eſto lo que me ofreciſte al deſpedirte de mí en la » Granja, diciéndome, que perdieſe cuidado, que » por eſta vez penſabas que habias de acertar à dar» me guſto? Pues qué? pienſas que podia yo guſtar » del mayor texido de locuras y de deſpropóſitos » que he oido en los dias de mi vida, ſinó que le » exceda ó le compita la deſatinada ſalutacion del » Sermon de Santa Ana. Y eſto en una funcion de » ſuyo tan ſéria, tan tierna, tan doloroſa, en que » todo debiera reſpirar compuncion, lágrimas, ge» midos y penitencia! Eſtoy por decir, que quando » no ſe hubiera cometido otro pecado, que el de tu » Plática, él ſolo merecia que nos caſtigaſe Dios con » el terrible azote de la ſequedad y de la eſterilidad » que padecemos. Pero no me atrevo à decir tanto, » porque conozco, que no pecas de malicia, ſinó de » ignorancia ó de inocencia.

7. » Ven acá, hombre, tu Plática se ha reducido
» à otra cosa, que à atestarnos los oídos de Fábulas
» ridículas, insulsas è impertinentes, verificándose à
» la letra lo que ya dixo en profecia el Apóstol por
» tí y por otros Predicadores como tú, que huirian
» de la verdad, y convertirion toda su atencion à
» las Fábulas, transcendiendo este depravado gusto à
» los oyentes: *A veritate quidem auditum avertent, ad fa-*
» *bulas autem convertentur*? Qué fuerza han de tener estas
» para movernos à hacer penitencia por nuestras cul-
» pas, y aplacar por este medio el rigor de la Divina
» Justicia, tan justamente irritada contre ellas?

8. » No tendrian mas eficácia los exemplos ver-
» daderos de Sagrada Escritura y de la Historia Ecle-
» siastica, una y otra atestada de los horrendos cas-
» tigos temporales, con que Dios en todos tiempos
» ha escarmentado los pecados de los hombres, sin
» dexar el azote de la mano, hasta que se le diese
» satisfaccion por medio del dolor, de la emienda
» y de la penitencia? Los dilubios, las inundaciones,
» las guerras, las hambres, las pestes, las esterilida-
» des, los terremotos, los volcanes, y todos los de-
» mas movimientos extraños de la naturaleza, goberna-
» dos por el Supremo Autor de ella, han nacido jamas
» de otro principio ni han tenido otro fin?

» 9. » Qué siglo de oro, ni qué siglo de estaño, ni
» qué siglo de hierro, ni qué embustes de mis pecados?
» No ha habido mas siglo de oro, que la estrechísima
» duracion del estado de la inocencia, reducida se-
» gun los mas à pocos dias, y segun algunos à pocos
» instantes. Entre la inocencia y la malicia no hubo
» medio. Desde que comenzaron à multiplicarse los hom-
» bres, comenzaron à multiplicarse los pecados de suer-
» te, que estos solamente fuéron pocos, miéntras fuéron
» pocos los que podian pecar. Y desde entónces comenzó

» Dios sus amorosos avisos, castigando à unos para es-
» carmentar à otros, hasta que extendida la maldad,
» sin dexarse reconvenir del escarmiento, fué tambien
» menester que se extendiese el castigo.

10. » Si el tiempo que has perdido miserablemente
» en leer ficciones, le hubieras dedicado à ojear, aun-
» que no fuese mas que de paso, la Sagrada Biblia,
» en ella encontrarias historias infalibles en que fundar
» tu exhortacion, sin el ridículo y aun sacrílego re-
» curso à patrañas fabulosas. Esterilidad nacida de falta
» de agua, y de sobra de pecados, encontrarias en
» Egypto en tiempo de Faraon y de Joseph. Es-
» terilidad procedida del mismo principio encontra-
» rias en Israel en tiempo del Profeta Elias. Esterili-
» dad originada de la misma causa, encontrarias en
» el Reyno de Judà, en tiempo de los dos Joranes
» cuñados. Y si despues de la Historia Sagrada, hubie-
» ras siquiera pasado los ojos por la Eclesiástica, y
» por la Profana, apénas hallarias siglo, que no te
» ofreciese à docenas los exemplares en diversos Rey-
» nos y Provincias, con la circunstancia de que no
» cesó el castigo, miéntras no cesaron ó se dismi-
» nuyéron los pecados. Pues à qué fin el recurso à los
» sueños, à las Fábulas?

11. » No quiero decir, que el estudio ó la noti-
» cia de estas sea inútil, y que no tenga su uso. Tié-
» nele y muy loable, así para la inteligencia de los
» Autores Gentiles, especialmente Poetas, como para
» la comprehension de la Teología Pagana, que todo
» estaba reducida al sistéma fabuloso. Pero en el púl-
» pito no debe tener otro uso, que el de un altíssimo
» desprecio. Si tal vez se toca alguna, que fuera me-
» jor no hacerlo, debe ser tan de paso, y con tanto
» desden, que el auditorio conozca la burla que el
» mismo Predicador hace de ella. Es bueno que los

» Gentiles, como escribe Tertuliano, hacian tanta
» de nuestros Sagrados Misterios, que solamente los
» tomaban en boca en los teatros, para hacer ir-
» rision de ellos; y ha de haber Predicadores Christia-
» nos, que hagan tanto aprecio de sus Fábulas, que
» apénas se valgan de otros materiales en los púlpi-
» tos, para engrandecer nuestros Misterios, ó para
» persuadir las verdades mas terribles y mas cier-
» tas de nuestra religion. Cóme se puede persuadir
» con solidez una verdad por medio de una mentira?
» Ni qué parentesco pueden tener los Misterios de
» Jesu-Christo con los embustes de Belial? *Quæ con-
» ventio Christi ad Belial*?

12. » Pero supongamos que en la Fábula se halle
» algun remedo, como en muchas de ellas se halla
» en realidad, de nuestras verdades ó de nuestros
» Misterios: Qué fuerza añade à unas, ni qué es-
» plendor aumenta à otros este ridículo remedo? Ade-
» lanto mas: quiero suponer, que la Fábula tenga la
» mayor semejanza imaginable con algunos de los Mis-
» terios, que creemos y adoramos; como por exem-
» plo: el nacimiento de Minerva, Diosa de la Sabi-
» duría, que se fingiò haber nacido del cerebro de
» Júpiter, con la generacion del Verbo, que es Sa-
» biduría Eterna, que fué engendrado desde la eterni-
» dad de la mente del Padre. Y qué sacamos de eso?
» Se nos hace mas creíble ó mas respetable esta ver-
» dad, porque encontremos un borron, ó una obs-
» curísima sombra suya en aquella disparatada men-
» tira?

13. » Ya sabemos todos, que el demonio, à quien
» llama no sé qué Santo Padre perniciosíssima mona,
» para confundir mas los Misterios de la Fe, ó para
» hacerlos ridículos, introduxo algunos rasgos, ó como
» algunos vislumbres de ellos en las supersticiones Pa-

» ganas; pero tan envueltos entre estas, y tan mez-
» clados de hediondeces, despropósitos y extrava-
» gancias, que se conoce el diabólico artificio con que
» tiró à obscurecerlos, ó à hacerlos enteramente risi-
» bles. Y es posible, que lo que el diablo inventó
» para burlarse de lo que creemos y de lo que él mismo
» cree con fé tan experimental, ha de servir para que
» nosotros lo apoyemos!

14. » Pero si el valerse de Fábulas en el púlpito
» para persuadir nuestras verdades, siempre es cosa in-
» tolerable, y en cierta manera especie de sacrilegio,
» lo es mucho mas quando se predica à gente vul-
» gar y sencilla. El auditorio discreto da à la Fá-
» bula el valor que se merece, recíbela por su justo
» precio, y en fin sabe, que la Fábula es mentira. Res-
» pecto de él, no hay mas inconveniente, que mez-
» clar lo Sagrado con lo Profano, y lo fabuloso con
» lo verdadero. Sobrada monstruosidad es esta mezcla,
» pues hasta en los Pintores y los Poetas, cuyas li-
» cencias son tan amplias, la calificó de intolerable el
» el mejor de los Satíricos;

Sed non ut placidis coeant immitia, non ut
Serpentes avibus geminentur, tygribus agni.

» Mas quando se predica à un concurso compuesto por
» la mayor parte de gente del campo, inculta y
» sin letras, hay el gravísimo inconveniente, de que
» entienda la Fábula por Historia, la ficcion por rea-
» lidad, y por verdad la mentira. Dígalo sinó el tes-
» tamento de aquella vieja, que por haber oido à su
» Cura en los Sermones que hacia à sus Feligreses
» hablar muchas veces del Dios Apolo, dexó en él
» este legado: *Item, mando mis dos gallinas y el gallo*
» *al bendito Señor San Pollo, por la mucha devocion que*
» *le tengo, desde que oí predicar tanto de él al Señor*

„ *Cura.* Parécete que ferá impofible, que entre tan-
„ tos pobres hombres, de que fe compone la Cofra-
„ día de la Cruz, à la qual has platicado, no haya
„ algunos y aun muchos, que vayan perfuadidos à
„ que Ceres, Júpiter Amon, Baco y los demas ave-
„ chuchos que citafte, fon unos grandes Santos, y los
„ tengan por efpeciales abogados de la lluvia?

15. „ Y qué te diré de aquel texido de diflates, to-
„ mado de la Mitología Americana, en que pare-
„ ció confiftia lo fuerte de tu Plática, fegun te incul-
„ cafte en ello, y fegun el efponjamiento y la fa-
„ tisfaccion con que lo reprefentafte? No creí, ni
„ aun que tú fuefes capaz de defvarrar tanto, y mi-
„ ra, que efta es una grande ponderacion. Quién dian-
„ tres te deparó aquellas noticias, ni cómo tuvifte la
„ poca fortuna de tropezar con ellas para hacerte mas
„ ridículo? Cierto que tienes fingular talento de dar
„ con lo peor de los libros, y gracia conocida para
„ aprovecharte de ello. Valga la verdad: tú quififte
„ hacer oftentacion de tu memoria y de tu feliz
„ pronunciacion, quedándote con aquellos nombres
„ bárbaros, exôticos y eftrafalarios de *Tlaloc*, *To-*
„ *zoztli*, *Hueytozotli*, *Magueys*, *Xucilles*, *Chivalticue*
„ *y Citeolt*, pareciéndote que efto era un gran cofa,
„ y que dexabas aturdido al auditorio. Con efecto asi
„ fué, porque aquella pobre gente no diftingue de
„ colores, y la bafta no entender lo que fe dice para
„ admirarlo.

16. „ Pero no me dirás, qué gracia ó qué chifte
„ tiene efo? La memoria local y material fuele fer
„ prenda muy comun de los mas rudos. Y en fe de
„ que yo lo foy, la pofeo tan felíz, aun fiendo un
„ pobre viejo, que à la primera vez que oí efos nom-
„ bres, me quedé con ellos como la acabas de ver.

„ Pues qué mucho los hubieses aprendido tú, à costa
„ quizá de un ímprobo trabajo ?

17. „ No quiero decirte nada del estilo pueril, atolondrado, necio y pedantesco porque es perder
„ la obra y el aceyte. Fray Blas y ese maldito Florilogio, que debiera quemarse en una hoguera, te
„ tienen infatuado el gusto y todo conocimiento de
„ lo que es idioma Castellano puro, castizo y verdadero. El que usas en el púlpito ni es Romance
„ ni es latin ni es Griego ni es Hebreo ni sé lo que
„ en suma es. Dime, pecador, por qué no predicas
„ como hablas ?

18. „ Qué quiere decir, *aurífera edad*, *tràmite no interrupto*, *letálica culpa*, *borron nigricante*, *candidez primeva*, *paralogizar la correccion*, *espontanear las fruges*, *madido colono*, y toda la demas retaila
„ de nombres y verbos latinizados, con que empedraste tu Plática, que la entenderian los Cofrades,
„ como si los hubieras platicado en Siríaco, ó en Armenio ? No conoces, desdichado de tí, que esa es
„ una pedantería, que solamente la gastan los ignorantes, y aquellos pobres hombres, que ni siquiera
„ saben la lengua en que se criaron ? No merecias, que
„ al acabar la Platica, en lugar de los vitores con
„ que te aclamaron los simples, te hubiesen aplicado
„ este otro vitor, que te venia tan de molde como
„ al Padre Fray Crispin, que sin duda debió de ser
„ el Fray Gerundio de su tiempo :

Vitor el Padre Crispin,
De los cultos culto Sol,
Que habló Español en Latin,
Y Latin en Español.

19. „ De propósito he querido decirte lo que siento
„ à presencia de todos estos mozos, y para ese fin

» los hice detener; porque sobre estar ya cansado
» de hacerte algunas advertencias privadas, y haber
» visto, con grande dolor mio, que son inútiles mis
» correcciones particulares, hice juicio que debia
» hablarte ya mas en público, para que no trans-
» cendiese à ellos tu mal exemplo. Mis años y mis
» canas me dan licencia para esto, y la parte que
» tuve en que se te dedicase à esta carrera, que tanto
» apetecias, me obliga en cierta manera à dar esta
» satisfaccion, porque nunca se piense apruebo lo que
» abomino.

20. » Ni creas que solo yo soy de este dictámen;
» pues en ese caso se podia atribuir à la mala con-
» dicion, que regularmente se achaca à los de mi
» edad, aunque por la misericordia de Dios la
» mia no está reputada por la peor. Acompáñanme
» en él todos los Padres graves de la Comunidad;
» esto es, los únicos que tienen voto en la materia.
» Todos se lastiman igualmente que yo del malo-
» gro de tus prendas, y en la sequedad y seriedad
» con que se presentaron à darte la enhorabuena, pu-
» diste conocer lo mucho que los habia desazonado
» tu Plática. Sinó todos te hablan con la claridad
» que yo, será, ó porque no todos te estiman tanto,
» ó porque no concurren en ellos las particulares cir-
» cunstancias, que concurren en mí para no lison-
» jearte, ó porque en las Comunidades tiene gran-
» des inconvenientes el oficio de desengañador, tanto,
» que hasta los Prelados necesitan exercitarle con
» mucho tiento, no obstante que su empleo les pre-
» cisa à practicarle. Yo atropello por todo, pensando
» ménos en mi quanto tú puedas pensar, otros dis-
» currir y muchos murmurar, que el deseo de tu
» estimacion, el bien de las almas, el decoro del
» púlpito y el credito de la Orden.

21. Y

21. Y al decir esto, se levantó de la silla, tomó la puerta, se salió de la Celda, y se fué à la suya. Fray Gerundio quedó pensativo, los Colegiales por un largo rato silenciosos, y los Legos mirando à estos y à aquel. Unos escupian, otros gargajeaban, algunos se sonaban las narices, y ninguno se atrevia à hablar palabra. Hasta que un Colegial, Teólogo del quarto año (como lo dexó notado un autor curioso, indagador y menudo), el qual era alegrete, vivaracho, intrépido y decidor, rompió el silencio diciendo; *Quien vá tras el viejo con vizcochos y vino, y à hacerle mudar camisa, porque el Sermon ha estado largo, patético, moral y fervoroso?* Riéronse todos, ménos Fray Gerundio, que aun se mantenia suspenso, cabisbaxo, y como medio corrido.

22. Pero presto le consoló el Teologuillo; porque llegandose à él, y dándole dos palmadas sobre los hombros, le dixo: ola, Fray Gerundio, *sursum corda*; pues qué haces caso de las misiones de nuestros Padres Matusalenes; no vés, hombre, que tienen ya el husto con mas cazcarrias y lagañas, que ojos de aprendiz de bruja; qué saben ellos cómo se ha de predicar, si ya casi se les ha olvidado como se ha de vivir? Todo lo que no les huele a antaño, los ofende; y ellos nos apestan à los demás con sus antañadas. Ellos conociéron al mundo así, y dádoleha, que se ha de mantener el mundo como ellos le conociéron, sin hacerse cargo de que la bola da vueltas, que por eso es bola. Como ya no pueden lucir, rabian quando otros lo lucen, à manera de aquellos árboles secos de puro carcuezos, que en tiempo de Primavera, al llenarse los otros de flores y de verdes hojas, ellos parece que se secan mas de pura envidia.

23. Hablan de los Sermones, como de las modas y de los bayles. Un corbatin los espirita; por quanto ocupa el lugar, que debiera ocupar una balona, y no pueden mirar sin furor unos calzones ajustados, acordándose de sus zaragüelles. La marioma, la pabana y las follas valen para ellos mas que todos los paspieses del mundo, y todos los Valencianos juntos los darán gana de vomitar, en comparacion de un zapateado. Ni mas ni ménos en los Sermones: erudicion, mithología, elevacion de estilo, cadencia harmoniosa, pinturas, descripciones, chistes, gracia, todo los provoca à vomito, y es, que tienen el estómago del gusto tan destituido de calor, como el del cuerpo: nada pueden digerir sinó que sean papas, puches, picadillos, y à lo sumo carnero y baca cocida.

24. Hay cosa como querernos persuadir, que las Fabulas no se hicieron para el púlpito; pues para donde se hicieron; para los estrados, y para los locutorios de Monjas; puede haber gracia mayor ni mayor ingenio, que probar una verdad con una mentira, y calificar un Misterio infalible con una ficcion; aquello de *salutem ex inimicis nostris*, no es del Espíritu Santo; Y lo otro de *contraria contrariis curantur*, no es del divino Hipócrates; y lo de mas allà de *opposita juxta se posita magis elucescunt*, no es del profundo Aristóles; quándo està mejor ponderada la virtud del Sacramento del Bautismo, y la del Agua bendita, que poniéndola al lado de la que fingian à las aguas lustrales, con que se purificaban los Gentiles para disponerse à los Sacrificios? *Lustravitque viros*, que dice el incomparable Virgilio. Ni cómo es posible explicar con gracia, la que tiene el Sacramento del matrimonio, sin hacer una bella descripcion del Dios Himenéo, presidente de las bo-

das, ó el Dios casamentero, jóven bizarro, de estatura heroyca, blanco y roxo, como un Aleman, pelo blondo; su hacha encendida en la mano, y coronado de rosas; y para ponderar la fineza de Christo en el Sacramento de la Eucaristía, se ha encontrado hasta ahora razon mas convincente, ni se ha inventado en el mundo pensamiento mas delicado, que el de aquella Fabulilla de Cupido, quando para rendir à cierto corazon un poco duro, despues de haber apurado inútilmente todas las flechas del aljava, él se flechó en el arco, y él se disparó à sí mismo, con lo qual quedó el susodicho corazon blando y derretido como una manteca!

25. Dice el Padre Maestro, que usar de Fábulas en el púlpito es de ignorantes y de pobres hombres. Eso sería allá quando su Paternidad nació, y se usaba el bayle de las paraletas, pero hoy que está el mundo mas cultivado es otra cosa. Yo tengo en mi Celda varios Sermones impresos de un famoso Predicador de estos tiempos, que asombró en Aragon, aturdió en Navarra, y atolondró en Madrid, tanto, que se ponian Soldados à las puertas de los Templos donde predicaba, para evitar la confusion y el desórden en el tropel de los concursos: y este tal Predicador, à quien no negará el Padre Maestro, ni hombre mortal se lo ha negado, que es ingenio conocido, apénas predicaba Sermon, cuyas pruebas no se reduxesen à encaxonar una Fábula entre un lugar de la Sagrada Escritura; y en verdad, en verdad, que no perdió casamiento, y que no como quiera le aplaudiéron los vulgares, sinó tambien muchos hombres que tenian Señoría.

26. Entre otros me acuerdo de cierto Sermon, que predicó en la Profesion de dos ciertas Señoras muy distinguidas, y luego se dió à la Prensa como

cosa grande, en el qual, porque el Hábito de la Orden es de color negro, las comparó con grandísima propiedad à la Diosa Vesta, que sobre la fe y palabra de Cartario, vestia tambien de este mismo color: *Factum est ut nigra appellaretur propter vestem nigram.* Despues dixo, y dixo muy bien, que Minerva habia sido la primera fundadora de la enseñanza de las niñas, citando unas palabras del mismo Cartario, que aunque solo prueban, que Minerva fué la inventora de las labores mugeriles, hilar, coser, devanar, &c. porque Cartario no dice mas, pero harto dice, para que creamos, que tambien se las enseñaria à otras, pues el que estas fuesen niñas ó fuesen ya mugeres casaderas y aun casadas, no hace para el intento, y siempre se verifica haber sido la fundadora de la enseñanza, que es la substancia del negocio.

27. Finalmente, mas allá trae una comparacion gallarda, para probar quanto se enamora Dios de las almas Religiosas, que viven en Clausura; pues cita con la mayor oportunidad del mundo la Fábula de Danae, hija de Arcrisio, Rey de los Argivos, à la qual, siendo doncellita, encerró su padre en una torre, donde no pudiese tener comunicacion alguna con los hombres, para que no se verificase el fatal pronóstico del oráculo, que le intimó habia de morir à manos de un nieto suyo. Pero Jupiter se la pegó al astuto viejo; porque enamorado de la señorita, se transformó en lluvia de oro, se caló en la torre, y la doncella parió à su tiempo à Perseo, que yendo dias y viniendo dias, finalmente vino à cumplir el fatídico oráculo, quitando la vida à su abuelo. Y no hay que reparar, en que la lluvia se introduxese por la torre; porque podian estar abiertas las ventanas, ó aunque fuese torre de un Rey, no hay repugnancia en que tuviese algunas goteras.

28. Quién creyera, que una Fábula, al parecer tan sucia, pudiese jamas servir de prueba para una cosa tan limpia como es el especial amor, que profesa Dios à las almas castas que viven en clausura? Pues aquí está el ingenio: nuestro sutilísimo Orador la aplicó con la mayor delicadeza y con la mayor energia: *En Danae*, dice, *contemplo una alma retirada, que vota permanencia en la clausura: En Jupiter transformado en lluvia de oro, à Christo, que baxa como lluvia y Pan del Cielo:* y luego al margen un par de textecitos literales; para la palabra *Pan*: *Panis de Cœlo descendens*; para la palabra *lluvia*: *Et nubes pluant justum*; puede haber cosa mas bien dicha; ni pudiera imaginarse invencion mas propia ni mas felíz? Porque ahora, que Danae no fuese la doncella mas casta ni mas recatada del mundo, como lo acreditó el efecto, y que Júpiter fuese un Dios bellaco y estrupador, ese es chicho pleyto. Ello hay Vírgen, hay clausura, hay un Dios que visita à la doncella, sea por lo que se fuere, que eso no nos toca à nosotros averiguarlo; pues qué mas se ha menester para probar que Christo profesa una ternura muy especial à las vírgenes encerradas, y para *contemplarlas* à estas Danaes, y Júpiter à aquel? Que es sin duda una contemplacion, sobre ingeniosa, devota y pía.

29. Así pues, amigo Fray Gerundio, riete de las vejeces de nuestro Padre Maestro, déxale que gruña, creeme, que los viejos por lo comun se disgustan de todo lo que ellos no saben hacer, y que à los mas se les puede aplicar, con la variacion de una sola palabra, aquello de... *Nam quæ non fecimus ipsi... Vix ea recta voco.* Y tú prosigue predicando como has comenzado, que si continúas así, llegarâs sin duda à ser la honra de tu Patria, el crédito

de la Orden, el oráculo de los Pueblos, y en fin el hombre del mundo.

30. No se puede ponderar el aplauso con que fué recibida de toda aquella juvenil mosquetería la arenga del Colegialillo barbi-poniente y bullicioso. Despues de haberle vitoreado casi tanto como los Cófrades de la Cruz habian vitoreado la Plática de Disciplinantes, repitiéron los plácemes y las enhorabuenas à Fray Gerundio, aun con mayor algazara que ántes, exhortándole todos à que siguiese el milagroso rumbo de predicar, à que habia dado tan dichoso principio, y pidiéndole los mas que les diese el papel de la Plática para sacar muchos traslados. Con esto, no sólo respiró nuestro abochornado Fray Gerundio, sinó que se esponjó, se empabonó, se encaramó, se llenó de vanidad, y quedó tan persuadido à que el modo de predicar era aquel, y à que qualquiera otro modo era una pobreteria, que ya no le sacarian de su error Frayles Descalzos. Pero lo que le acabó de rematar fué un Soneto, en elogio suyo, que salió el dia siguiente, y decia así.



AL INCOMPARABLE

FRAY GERUNDIO ZOTES,

alias, *de Campazas*

SONETO.

No hay otro FR. GERUNDIO ni le ha habido;
Hará inmortal el nombre de Campazas;
En Casas, en Conventos, Calles, Plazas,
Vá dos quartos que mete mucho ruido:
No nos cite el Frances envanecido
A Fleury, à Burdaluë ni à otros mazas;
Qué Señeri; qué Oliva ó Calabazas;
Ni que Vieyra? Portugues erguido;
Demostenes, y Tulio? dos Zoquetes;
Los demas Oradores? mil Orates,
Por no llamarlos pobres Monigotes:
Solo Fray Blas, con otros mozalvetes,
Sinó le exceden, le hacen sus empates;
Por lo demas es gloria de los ZOTES,

Fin de la Primera Parte.

TABLA

DE LOS CAPITULOS,

QUE SE CONTIENEN EN ESTE PRIMER TOMO.

LIBRO PRIMRO.

CAP. I. *Patria, nacimiento, y primera educacion de Fray Gerundio.* P. 95

CAP. II. *En que, sin acabar lo que prometió el primero, se trata de otra cosa.* 103

CAP. III. *Donde se prosigue lo que prometió el primero.* 109

CAP. IV. *Acàbase lo premetido.* 113

CAP. V. *De los disparates, que aprendió en la Escuela de Villaornate.* 122

CAP. VI. *En que se parte el Capítulo quinto, porque ya va largo.* 131

CAP. VII. *Estudia Gramática con un Dòmine, que por lo que toca al entendimiento no se podia casar sin dispensacion con el Coxo de Villaornate.* 141

CAP. VIII. *Sale Gerundio de la Escuela del Dòmine, hecho un horroroso Latino.* 153

CAP. IX. *En que se da razon del justo motivo, que tuvo nuestro Gerundio para no salir todavia de la Gramática, como lo prometió el Capítulo pasado.* 170

CAP. X. *En que se trata de lo que él mismo dirá.* 189

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. *Concluido su Noviciado, pasa à estudiar Artes.* 202

CAP. II. *Prosigue Fr. Gerundio estudiando su Filolofia, sin entender palabra de ella.* 216

CAP. III. *Del grave y docto razonamiento, que un Padre Ex-Provincial de la Orden hizo al Predicador Mayor de la Casa, donde estudiaba las Artes nuestro Fray Gerundio.* 229

CAP. IV. *De la burla que hizo el Predicador Mayor del razonamiento del Ex-Provincial, y de lo que pasó despues con Fray Gerundio.* 244

CAP. V. *De una conversacion muy provechosa, que un Beneficiado del Lugar tuvo con Fray Gerundio, si este hubiera sabido aprovecharse de ella.* 260

CAP. VI. *En que se parte el Capítulo pasado, porque ha crecido mas de lo que se pensó, y se da cuenta de la conversacion prometida.* 273

CAP. VII. *Cánsase de hablar el Beneficiado, saca la caxa, toma un pulvo, estornuda, suénase, límpiase y prosigue la conversacion.* 289

CAP. VIII. *Predica Fray Gerundio el primer Sermon en el Refectorio de su Convento; encoxa en él una graciosíssima Salutacion, y dexa los Estudios.* 313

CAP. IX. *De los varios pareceres que hubo en la Comunidad acerca de la Salutacion y talentos de nuestro Fray Gerundio, y de como prevaleció en fin el de que era menester hacerle Predicador.* 328

CAP. X. *En que se trata de lo que verá el curioso Lector si lo leyere.* 349

LIBRO TERCERO.

CAP. I. *De un enredo de Barrabas, que hizo el mal dimoño, para acabar de rematar à Fray Gerundio.* 367

CAP. II. *Sálense à pasear Fray Blas, y Fray Gerundio, y de las ridículas reglas para predicar, que le dió aquel con todos sus cinco sentidos.* 384

CAP. III. *Lee el M. Prudencio el Sermon de Santa Orosia; da con esta ocasion admirables instrucciones à Fray Gerundio, pero se rompe inútilmente la cabeza.* 401

CAP. VI. *Entra el Granjero la cena, interrúmpese la conversacion, y se vuelve à continuar sobre mesa.* 425

CAP. V. *Estrená Fray Gerundio el oficio de Predicador Sabatino con una Plática de Disciplinantes.* 438

CAP. VI. *Donde se refiere la variedad de los juicios humanos, y se confirma con el exemplo de nuestro predicador Sabatino, que no hay fatuïdad, que no tenga sus protectores.* 454

Fin de la Tabla de los Capítulos.

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES,

QUE SE CONTIENEN EN ESTA PRIMERA PARTE.

El primer número denota la página, y el segundo el número del párrafo; y quando se añade, etc. significa, que aquella misma Materia se trata en los números siguientes.

ACademias. Títulos magníficos y extravagantes, que han tomado algunas Academias de Italia. Y por qué. Pag. 158. num. 4.
Addicionador (de la Menagiana). Sus impertinencias. 104. 3.
Agua bendita. Errada inteligencia de la gente vulgar, sobre la ceremonia de echarla en las sepulturas. 119. 9.
Alemanes. Inclinados à especies de versos pueriles. 186. 17.
Ambarvales. Los Sacrificios, que se llamaban así. 450. 21.
Anagramas. Juguete pueril. Exemplos de algunos anagramas ridículos. 187. 19.
Antiguos. Si en las Artes se deben preferir à los Modernos. 232. 4.
Antoniana. (Margarita) Por qué razon puso Gomez Pereyra este título à su célebre obra de Filosofia. 171. 2.
Aplausos Ni los aplausos ni las admiraciones son siempre hijas de los aciertos. 236. 9.
Aprobaciones. Abuso en las Aprobaciones de los Libros, 415. 19. Aprobacion equívoca de un Sermon, 416. 20. Se debia proceder contra los Aprobantes, como se procede contra los Contrastes, y contra los Fiadores, 420. 25. Providencias para que cumplan con su obligacion, 421. y sig. 26. 27. Vindícase la Aprobacion que dió el Colegio de San Vicente de Oviedo al tercer Tomo del *Teatro Crítico*. 445. 13.
Arengas. Son impropios para exôrnarlas los Textos de la sagrada Escritura, y lo que se abusa de esta en ellas. 116. 5.
Aristóteles. Lo poco que le leen los que se llaman sus Discípulos. 281. 11.
Arte. (de Gramática) y Tesauros, que ponen los nombres y los verbos en abreviatura, y sería mejor ponerlos por extenso. 147. 6.
Asuntos. Ridículos de Sermones, 388. 6. Asuntos figurados, ó metafóricos. 399. 21.
Autores. Se hace burla de los que son demasiadamente menudos en cosas impertinentes, 104. 4. Y de los que se detienen en hacer crítica de disparates, que todos conocen por tales, 107. 7. Autores, que ellos mismos componen los elogios de sus obras. 423. 29.
Ayre. Peso. del ayre, reconocido por los Filósofos antiguos. 280. 10. Especialmente por Aristóteles. 281.

BArbadiño. Su indigesta Ortografia, 182. 2. Juicio general de su obra: *Verdadero método de estudiar*, 276. 6. Su verdadera profesion y estado, 7. El falso testimonio que levanta á los Autores de España y Portugal, 285 17. Su correspondencia con Extrangeros sospechosos en la Religion, 18. Disparates que dice contra la Teología Escolástica, 290. 3. etc. y contra los Santos que le enseñaron, 303. 16. Sus proposiciones mal sonantes y sospechosas, 310. 27. Injusta y falsa crítica que se hace de los Sermones del Padre Vieyra. 357. 13.

Baylío. Qué significa en Francia este nombre. 105. 5.

Benito (S.) Disparatado paralelo del Dios del regocijo con el Patriarca San Benito. 253. 20.

Borrego. (Bastian) Graciosa y substancial conversacion que tuvo con el Maestro Prudencio. 372. 8.

CAbrerizos. Sermon de Animas muy ridículo, que se dice haberse predicado en él. 118. 7.

Cadencia. Son risibles los Sermones que se predican en ella. 388. 6. 376. 17.

Campazas. Su situacion, 96. 1. Su etímologia ridícula. 97. 2.

Campos. Orígen ridículo que se finge del nombre de esta Provincia. *Ibid.* 2. Casa de un Labrador de Campos, 3. Las mugeres de Campos, que se llaman *Tias*, andaban con capas en lugar de mantellinas. *Ibid.* 2.

Cartas. Carta muy solemne de un lector de Artes á su madre, 206. 6. Otra muy ridícula en Latin de un Gramatiquillo principiante, 147. 6. Inadvertencia muy comun en que se suele incurrir al principio de las Cartas. 253. 15.

Catedras. Estimacion que se debe hacer de los que las regentan. 224. 12.

Christiana. (Reyna de Suecia) Su elogio. 362. 18.

Cronología. Se hace burla de los que pierden el tiempo en ajustarla de sucesos ridículos. 105. 5.

Ciceron. No gustaba de que sus Oraciones fuesen demasiadamente aplaudidas. 236. 9.

Circunstancias. Son ridículas casi todas las que se tocan en los Sermones, y quando se introduxo en España esta risible costumbre. 381. 19.

Citas. Impertinentes, para probar cosas comunisimas. 402. 3.

Cláusulas disparatadas de un Sermon de San Andres. 337. 13.

Cofradías. Abusos que hay en muchas, y el provecho que se saca de ellas por el mal modo de entenderlas. 373. 9.

Coxo. El famoso Coxo de Villaornate. 122. 1.

Concilios de Rimini y de Seleuca, legítimamente convocados, y sediciosamente proseguidos. 310. 27.

Concordancias. Lo mucho que abusan de ellas algunos Predicadores. 329. 3.

Consonantes. Sü probable orígen y su perjuicio. 187. 18.
Crítica. Necesíta de mucha reforma por su excesivo arrojo. 161. 2.
Su acièrto en lo que toca à la Oratoria Christiana. 265. 7.
Cuentos y chistes no se deben tolerar en los Sermones. Tambien los usaron los Franceses. 180. 12.
D*Edicatórias.* Exemplo de una extraordinariamente ridícula, 103. 2. No fué inventor de ellas un Religioso Mendicante, 160. 6. Títulos disparatados, que se suelen usar en ellas, 162. 8. Dictados disparatadísimos, que se diéron à Christo en una Dedicatoria. 168. 14.
Disciplinantes. Plática estrafalaria de Disciplinantes. 447. 17. etc.
E*Scritura.* Abusos de la sagrada Escritura. 249. 9. Y à cada paso Condenanse 250. 10. Y siempre que se tocan.
Escuelas Católicas. Solamente los Profesores vulgares miran con desprecio à los de las contrarias. 273. 1.
Estilo hinchado y pueril. 391. 20.
F*Abri* (P. Honorato). Se burló de todos los Sistémas Filosóficos. 282. 13.
Fábula. Abuso de las Fábulas en el púlpito. 116, 5. It. 254. 16.
Feyjoó. (Rmo. P. M. Fr. Benito Gerónimo) Su elogio verdadero en tono de burla irónica. 155. 2.
Florilogio (Sacro) Crítica general de sus Sermones. 339. 16.
Franceses. Se burlan sin razon del latin de los Españoles. Varíos autores suyos, que le hablaron peor. 179. 11.
Frayle. Descripcion imprudente y falsa de la vida de Frayle, 194. 5.
Descripcion prudente y verdadera de la misma vida. 197. 9.
G*Erundio.* (Fray) Por qué se le puso este nombre, 115. 2. Remeda à un Predicador, siendo niño, 121. 10. Disparates que aprendió en la Escuela, *ibid.* por todo el Capítulo y pag. 141, etc. Repítelos en su casa, 137. 8 Desatinos, que le enseña el Preceptor de Gramática, desde la pag. 158. hasta la 189. Sus travesuras en el Estudio, *ibid.* 1. Repite las boberías, que le enseñó el Preceptor, 192. 3. Pide el hábito de Religioso, 196. 7. Sus travesuras en el Noviciado, 202, 1. Ideas ridículas, que forma de los términos Escolásticos, 216. 1. Caso christoso, que le sucedió en este particular, 217. 2. Predica un Sermon mudo, 260. 8. Y en el Refectorio una Salutacion disparatada, 323. 15, etc. Ordénase, y le hacen Predicador Sabatino, 349. 1. Bella doctrina que le da el M. Prudencio para componer bien los Sermones, 350. 4, etc. Despréciala por sugestion de Fray Blas. 386. 3. Encárganle una Plática de Disciplinantes, 401. 1. Predica una sumamente estrafalaria. 447. 17.
Gomez Pereyra. (Antonio) Fué el primero, que dió luz à todos los que se llaman *Filósofos modernos.* 278. 8.
Gusto. El mal gusto se pega como contagio. 270. 16.

IMhoff. (Jacobo Guillermo) Escribió de las Casas ilustres de España y de Italia. 169. 15.
LAtin. Hácese burla de los que usan un Latin afectado, 174. 5. Latin de muchacho principiante, 176. num. 6. Latin chavacano de Juan Raulin. 177. 8.
Lego. Descríbense las propiedades de algunos Religiosos Legos. 103. 4.
Leon. (X.) Gracioso hecho de este Pontifice con un Alquimista. 166. 11.
Lector. Píntase un Lector de Artes furiosamente Escolástico. 206. 6.
Letras. (vocales) Ridicula leccion sobre el modo de pronunciarlas. 136. 7.
Libros inútiles para predicar, de que se valen los Predicadores de mal gusto, 321. 12. Los de conceptos predicables son mas perniciosos que útiles, 364. 22. Se hace festiva burla de las reglas, que dán algunos para la division de ellos. 367. 1.
MAestro. (de Niños) Descripcion de Algunos, 121. 2. Sus mañuelas para sonsacar y para que los regalen. 130. 10.
Maestro. (de Novicios) Descríbese uno mas bondadoso que bellaco. 203. 2.
Menage. (Gil) Fué coxo en los últimos años de su vida. 145. 3.
Mundo. Nunca estuvo mas cultivado, por lo que toca à las ciencias, que en tiempo de los Apóstoles, 232. 4. Nunca mas estragado, por lo que mira à las costumbres, 234. 6. Ménos malo ahora, ó no tan escandaloso, como en tiempo de San Antonio de Padua y en el de San Vicente Ferrer. 235. 7.
NOvicio. Descripcion de un Novicio imperfecto y poco sincéro. 203. 2.
ORador. Hasta los Oradores profanos dirigian sus Oraciones à un fin honesto y útil, 231. 3. Dicho sentencioso de un Orador, viéndose muy aplaudido, 236. 9. Necesita el Orador estar mas que medianamente tinturado en todas las Facultades. 353. 8.
PAdrecito. Pintura de un Religioso joven y petimetre. 116. 5.
Pedante. Su descripcion, 142. 2. Otro caracter del Pedantismo. 425. 1.
Penitentes. (de Campos) Su descripcion. 110. 2.
Pericon (Monsieur) Escribió un Tratado *de los Coxos, que nocagearon*. 144. 3.
Esto debe parar à los Filosofos. (Modernos) Apenas han hecho mas, que renovar con otras voces lo que dixeron los Antiguos, 279. 9. Qué significaba en la antigüedad el nombre de *Filósofo*. 353. 8.
Fisica. Tan poco alumbra por lo general la moderna como la antigua, 262. 3. En España se tiene y se ha tenido siempre bastante noticia de la que se llama *Moderna*, 277. 7. Proyecto para hacerla ridícula, 263. 5. Fisica *Experimental*, ménos falible que todas, 264. 6. *Corpuscular*; Su verdadero Inventor, 283. 14. La Filo-

Matemática inútil para la averiguacion de muchas causas, 264. 6. Bello discurso preliminar del padre Luis de Lossada, sobre esto de parar à la Fisica moderna. 286. 18.
Preceptor. Descripcion de un Preceptor pedante. 142. 2.
Predicador. El hipo que tienen algunos por leer à otros sus Sermones, 116. 4. Descripcion de un Predicador evaporado, 219. 5. Modo pueril de citar à los Santos Padres, 220. 6. Predicadores, que en los dias en que predican salen à visitar, para recoger aplausos, 239. 12. Circunstancias que deben acompañar al Predicador, 271. 18. Inconvenientes de la facilidad, con que se suele dar licencia para predicar, 272. 19. Predicadores, que fingen textos y noticias, 332. 6. No deben ser muy jóvenes. 355. 10.
Prudencio. (el P. Maestro) Su caracter, y los buenos consejos que daba à Fray Gerundio. 350. 3.
Pulpito. Causas de la corrupcion del pulpito en España, 266. 9. No se debiera hacer ménos estimacion del púlpito, que de la Cátedra. *ibid.* 10. etc.
QUixano. El Licenciado Quixano de Perote. Sus circunstancias. 113. 1.
RAulin. (Juan) Sus Sermones en Latin baxo y estrafalario. 176. 6.
Reglas ridiculas para predicar. 386. 4.
Retórica. Es Arte de persuadir, y no de hablar. 181. 13.
Ruido. Métenle los Predicadores disparatados, como los Arlequines y los Titiriteros. 236. 8.
SAlutacion de un Sermon, en que se ridiculiza la costumbre de tocar las circunstancias. 408. 9.
Sermonarios Españoles, de que se pueden servir los Predicadores. 356. 12.
Sermones. Refranes, chistes y frases de bodegon no se deben tolerar en ellos, 221. 8. Introducciones de Sermones disparatadas, 222. 9. Fin torcido de algunos Predicadores, 228. 16, El que deben tener, y los medios de que deben usar para conseguirle. 229. 1. Asuntos abstraidos, que se toman en ellos, 233. 5. Bella reflexion sobre los Sermones muy admirados, 237. 10. Pintura viva de un Sermon de los que se estilan, *ibid.* Dos pullas delicadas contra dos Sermones sin juicio, 239, 12. Sermones trasladados han echado à perder à muchos, 242. 14. Asuntos de Sermones, que consisten en retruecanos ridículos y pueriles, 247. 5. A que se reduce los mas, 265. 8. La Salutacion debe tener conexîon con el cuerpo del Sermon. 406. 7.
Sylabas. No es regla infalible para probar su candidad, la de encontrarse en tal qual verso de algun Poeta antiguo. 183. 14
Sumulas. Se enseña en ellas muchas cosas inútiles. 207. 7.

TAranilla. Preceptor famoso en tierra de Campos. Algunas de sus extravangancias. 100. 6.

Tekesel. Rio muy rápido de la Etiópia. 359. 16.

Teología Escolástica, muy estimada de los extrangeros, 295. 8. No está fundada en la Filosofía peripatética, 297. 10. No hay cuerpo entero y completo de Teología dogmatica, num. 11. Sin la Teología escolástica no se pueden entender bien los Santos Padres, 302. 14, etc. En ella se tratan muchas qüestiones inútiles, y otras con demasiada prolixidad, *ibid.* Método estrafalario, que propone el Barbadiño para estudiarla. 307. 20, etc.

Tomas. (Santo) Bello elogio suyo, y el motivo por que le aborrecen los hereges. 303. 17.

Títulos ridículos de Libros, 162. 8. Títulos ó dictados pomposos de algunos autores. 166. 11

Tosca. (D. Vincente) Su curso Filosófico. 287. 19.

Travesuras regulares de los Estudiantes Gramáticos. 191. 1.

VAlero. (Ilustrísimo) Su fogosa declamacion contra los Predicadores floridos. 394. 14

Vénus. Fábula de la concepcion de Vénus, aplicada torpe y sacrílegamente à la Concepcion de María. 255. 17.

Verso. Versos latinos estrafalarios, 183. 14. Reglas pueriles para hacerlos, 184. Reglas juiciosas, que se deben observar, num. 16. Verso Exâmetro, que ninguno conocerà que lo sea, sinó le mide, num. 17. Versos Leoninos, Alexandrinos, etc. cosa pueril. *Ibid.*

Vieyra. (Padre Antonio) Su Apología contra el Barbadiño, 357. 13. En sus Sermones Panegíricos se dexó llevar con exceso de pensamientos mas ingeniosos y brillantes que sólidos. 358. 14.

ZAncas-largas Mote de el Preceptor de Villamandos, 181. 13.

Zapatero. Uno, que era gran Calificador de Sermones, 222. 10. Háblale con desengaño un Religioso grave. 224. 12.

Zoles (Anton) Su patria y su familia. 109. 1.

FIN DEL INDICE.



